



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



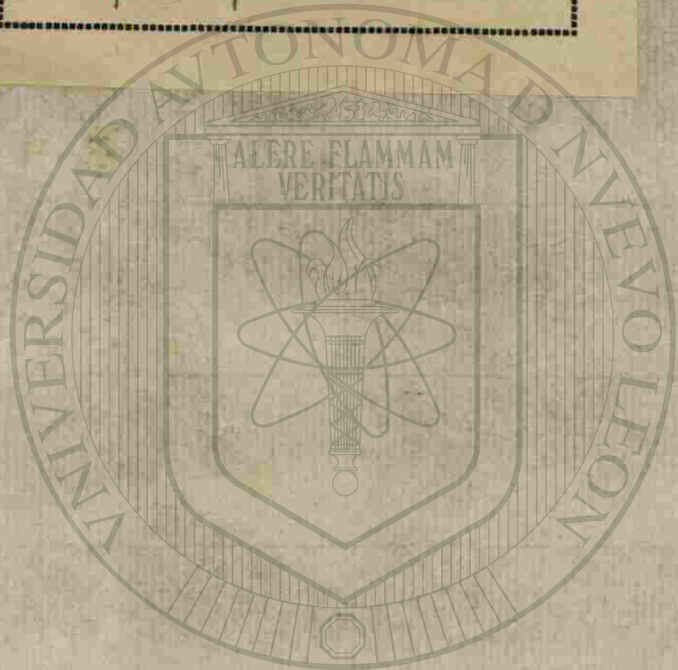
Subida
del
Alma a Dios

BX2349

C64

c. 1

~~Manuel García Ruiz~~
Comprado por Mons. Valverde



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

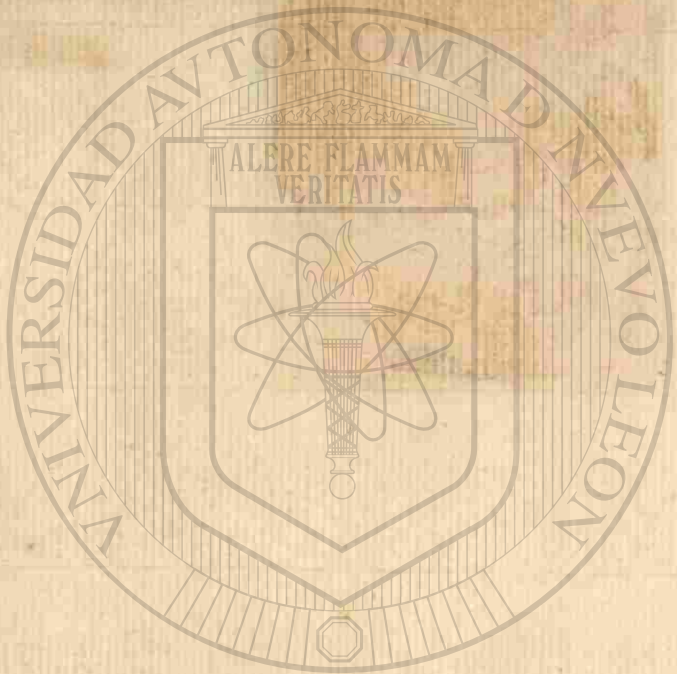
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.5.00



Compendio

235-

De la subida del Alma à Dios

que aspira

Ala Union Divina

Por ejercicio de actos de Feé esperanza y caridad

Obra util

para los directores de Espiritu

Compuenda

Por un Clerigo Presbit. de la Puebla de los Angeles.

Año 1794

para consuelo é instruccion de los Fieles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

MICROFILMADO
MARZO 15-82

B x 2349

C 64



Compendio

De la subida de la Cruz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
CAPILLA ALFONSO X EL BASTARDO
MICH...
15-85



012356



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nota.

El Autor de tan admirable obra fue el R. P. fr. Joseph de Jesus Maria Carmelita Descalzo conocido por su virtud y grande inteligencia en tratar con el debido acierto las sublimes materias de direccion espiritual. Thaviendo llegado à mi mano quedé sorprendido de la prodigiosa destreza con que maneja las reglas de un arte tan superior elevado y difícil qual es el regimen de las Almas segun lo ponsaran los PP. de la Iglesia. de esta con indecible complacencia, y fiado en la poderosa intercesion de la Gran Madre de Dios Maria de ma. Fran. nra. de la Cruz procure reducir en compendio lo que contiene tan excelente obra para q. aprendamos los Ignorantes, y confiemos en el acierto si humildemente practicaremos lo que escrivio este tan Ilustre Varon.

Famquam per gradus quosdam
ascendentes per scalam Jacob ad coe-
lum perveniamus: etenim scala
illa paulatim per virtutes ascen-
sum significare videtur, per quem
a Terra in coelum ascendere licet
non gradibus sensibilibus, sed mo-
rum incremento.

S. Joan. Chrysostom. Hom 82 in
Joan.

Dedicatoria

A Maria SSma Sra nra bajo el ad-
mirable titulo de madre santissima

de la Luz

Dezima

Quando la alma con desvelo
Quiere a los Cielos subir,
Primero ha de discurrir
El como se sube al Cielo:

Mas etlma, si desde el suelo
Quiere hacer la Jornada,

Desprecia el suelo que es nada,
Vivete de nueva gala,

Toma de Jacob la escala
Y asi aseguras la entrada?

Las gradas por donde iras
No se sienten: bien lo toco,
Pexo, Alma, ve poco á poco,
Que alo sumo llegarás:
Aun mas pronta subirás,
Si á Maria ofreces veloz
Toda la obra á viva voz,
Asi el paso se apresura,

Que esta es mas pronta y segura
Subida Del Alma á Dios.

Jose Antonio de Aguilá



Libro Primero.

Primera parte.

De la subida de el Alma á Dios.

Capit. I.^o

De tres morimientos con que camina el Alma á Dios, por el conocimiento, y amor.

S. Dionisio declara estos morimientos, llamando al primero recto, al segundo obliquo, y al tercero circular: el recto es quando vade el alma (caminando de lo imperfecto á lo perfecto) derechamente, y á su modo de las criaturas á el Criador: El obliquo es, quando el morimiento comienza de Dios, y morida el alma de él, se tuerze á las criaturas para volver de ellas á Dios con nueva ganancia: El circular carece de principio, y fin, y así el alma dexando los gases de la razon camina por fee apartada de todo lo criado, sin arrimo de lo sensible q^o es estrecho para su capacidad y avira, y anegada en la inmenidad de Dios lo contempla en si misma. El primero, y segundo morimiento pertenecen á la

Las gradas por donde iras
No se sienten: bien lo toco,
Pexo, Alma, ve poco á poco,
Que alo sumo llegarás:
Aun mas pronta subirás,
Si á Maria ofreces veloz
Toda la obra á viva voz,
Asi el paso se apresura,

Que esta es mas pronta y segura
Subida Del Alma á Dios.

Jose Antonio de Aguilá



Libro Primero.

Primera parte.

De la subida de el Alma á Dios.

Capit. I.^o

De tres morimientos con que camina el Alma á Dios, por el conocimiento, y amor.

S. Dionisio declara estos morimientos, llamando al primero recto, al segundo obliquo, y al tercero circular: el recto es quando vade el alma (caminando de lo imperfecto á lo perfecto) derechamente, y á su modo de las criaturas á el Criador: El obliquo es, quando el morimiento comienza de Dios, y morida el alma de él, se tuerze á las criaturas para volver de ellas á Dios con nueva ganancia: El circular carece de principio, y fin, y asi el alma dexando los gases de la razon camina por fee apartada de todo lo criado, sin arrimo de lo sensible q^o es estrecho para su capacidad y avira, y anegada en la inmenidad de Dios lo contempla en si misma. El primero, y segundo morimiento pertenecen á lo

meditacion y a la contemplacion este tercero.

Por el discurso, y comparacion de las perfecciones criadas rasrea el alma unida al cuerpo algo de la perfeccion del Criador, y esto es el primer movimiento con que se levanta a conocerlo, y a alabarle, de lo imperfecto a lo perfecto, de la luz imaginaria, y racional a la intelectual, y sencilla, que es el paradero del conocimiento para llegar a Dios, valiendose de cosas exteriores, como de ciertas señales para levantarse a la contemplacion unida, y sencilla, que este es el orden de Dios en la naturaleza, subir de lo baxo a lo alto por otras que sean como medio entre ellas. Asi los Angeles superiores iluminan a los inferiores, proporcionando su luz con la de los inferiores por no tener esto tan universal la luz como aquellos, y asi esta pasa por la gerarquia media para que sean iluminados. De este modo para que el contemplativo acostumbrado a lo material de los sentidos suba a la luz de la inteligencia pura sin otro medio, que el de la fe, es necesario que pase por la luz de la imaginacion, y de la razon, exercitandose primero en la meditacion, y especulacion de las cosas divinas, antes de contemplarlas sencillamente. Y como la perfeccion de una cosa camina de lo imperfecto a lo perfecto, es necesario que el alma empiece por lo sensi-

ble, e intelectual, disponiendose con la meditacion para subir a la contemplacion. Este modo de conocimiento se llama de imperfecto, y lo Místico, via purgativa, en que camina el alma acia Dios por actos de imaginacion, y razon en meditacion de cosas criadas para participar las perfecciones, y virtudes que se descubren en las obras divinas que medita ella, restaurando los daños que dejó el pecado, y disponiendose para alcanzar aquella ciencia que comunica el espiritu divino en la contemplacion a los que están dispuestos para recibirla en estado de iluminacion.

Capit. 2.

Como se exercita la meditacion imaginaria en este primer movimiento.

Mas aunque este movimiento sea propio de los que están en el estado de meditacion, de un modo lo han de exercitar los Principiantes, y de otro lo harán adquiriendo havito de meditacion para pasar a la contemplacion. Suponese para esto lo que dice S^{to}. Tomás 2^a 2^a q. 17. a 2., que hai dos partes en el conocimiento que con representacion de las cosas por cuyo medio há de conocer, y juicio, y ponderacion de las cosas representadas, y este juicio es lo más pral., porque la representacion se hace p^r

4
medio de imagines, y figuras que se forman en
la imaginacion de las cosas que el alma ha de
entender, y el juicio se hace por la virtud de la
luz intelectual. Esto entendido, exercitense los
Principiantes más en la representacion de las
imagines de lo que han de meditar, y los exer-
citados más en el juicio, y ponderacion, y me-
nos en la representacion figurativa de ellas, des-
asiendo el entendimiento de las cadenas de es-
tas figuras materiales, para que recogido en
si con el conocimiento sacado de la represent^{on},
pueda mejor ponderar, y hacer juicio de las co-
sas representadas; porque los primeros no
saben andar sin el arrimo a esto sensible, y
con esto se ayudan para poder percibir la
luz interior sin deslumbrarse; y los aprove-
chados se han de desair más presto para
aprovecharse sin esto arrimo, del conocien-
to sensible en la luz intelectual, y perfeccionar
el conocimiento en el juicio, y ponderacion de
lo que meditan.

Capit. 3.

Que se saca provecho de la meditacion se ha de
quietar el alma en la ponderacion de lo meditado.

Pero aunque haya esta diferencia entre nuevos
y aprovechados, unos, y otros han de desair la

9
representacion, y discurso de las cosas, y se han
de estar quietos en la ponderacion, y juicio de ellas
para que aprovechen, no como los filosofos gentiles,
que quanto consideraban caminaba al conocien-
to, y no al efecto. Sto. Thomas 2.^a 2.^e q. 85. a 3. ase-
gura la diferencia que hai entre la razon especulati-
va, y practica, diciendo que la especulativa solo es
aprensiva de las cosas, pero la practica no solo
es aprensiva, sino causativa; y asi el officio de la
primera es solo inquirir, y descubrir noticia de lo
que ha de servir al conocimiento y meditacion, más el
officio de la segunda no solo es reconocer la noticia,
sino perfeccionar el mismo conocimiento para mo-
ver, y aficionar la voluntad. Y aunque el entendi-
miento especulativo, y practico sirven a la volun-
tad, pero de diverso modo, porque el primero es co-
mo regla remota, y el segundo como proxima apli-
cada a la obra. Por eso el practico mueve a
la voluntad, porque la endereza proximamente
a su acto, 1.^a p. q. 79. a 31. ad 1.

Y asi para que la meditacion pueda mover a
la voluntad, fin a que la oracion se ordena, es ne-
cesario que el discurso recosa las relas de su mo-
vimiento inquieto, y de la multiplicidad de su
exercicio se reduzca a quietud, y conformidad,
para que cesando la razon especulativa, haga su
officio la practica, y comuniqué al alma la cues-

6
tancia de la especulacion. Esto se egecuta quando cesando el discurso, se ofrece al entendimiento en quietud, y uniformidad la noticia de lo que se ha discurredo para que él haga practicamente su juicio, y ponderacion. Esto es necesario para q̄ la meditacion sea oracion, porque interin el alma discurre, no habla con Dios, sino consigo misma, ni ora haecce que aplica con sosiego entendimiento, y voluntad para presentar à Dios su deseo.

Tambien para hacer juicio perfecto de lo meditado, es preciosa la quietud del alma dentro de si misma segun Sto. Thomas, de Verit. q̄. 2. ad 2. ad 2. porque el juicio no es obra q̄ vale fuera del que la egercita, ni se traslada à otra cosa, sino que es una operacion dentro del mismo entendimiento como perfeccion suya; y quando hace juicio de lo que discurre no se muda de una cosa en otra, como en el discurso, sino que permanece quieto, y uniforme, y entonces perfecciona al conocimiento, y comunica à la voluntad la suavitad de él, como regla proxima de su conocimiento; así como la abeja que anda de flor en flor, no hace su miel, sino quando está en quietud, y uniformidad en una sola flor: de esta suerte ha de portarse el contemplativo.

7
porque su discurso sea provechoso. Siendo la consideracion acto del entendimiento perteneciente al juicio, como la inquiricion lo es de la razon, y pertenece al discurso, mejor considerará el entendimiento lo que quisiere quando está recogido, que quando se atiende à las cosas que están fuera de sí.

Capit. 11.º

Como se ha de disponer el alma despues de la ponderacion de los misterios meditados para que la luz divina imprima en ella otra mayor ponderacion de ello.

Hay una diferencia entre nuevos, y aprovechados, que aquellos tienen necesidad de gastar mas tiempo en el discurso, que otros q̄ adquiriendo mas del habito gastan menos en el discurso, y mas en la ponderacion, y juicio de verdades conocidas. Se perfecciona el conocimiento de ellas. Y así como los nuevos pasan del discurso inquieto à la ponderacion sosegada, así los aprovechados pasan de la sosegada à la pureza sencilla, è intelectual, porque en los grados de perfeccion el inferior toca los fines del superior, y participa de él, por lo qual la buena meditacion ha de parar en contemplacion donde el alma logra mejor lo que ha meditado, y ponderado con socorro de otra luz

mas alta; porque quando la luz inteligible con que se ponderan las especies que procedieron de los sentidos fuere mas fuerte, y noble, el conocimiento que sacare de ellas el entendimiento, sera mas excelente, y eficaz para mover la voluntad.

Por esto es claro que mas perfecto conocimiento sacara de lo que representa la fantasia quando recibe sin error la luz divina, que quando la impide. Y pensando en esta ponderacion, y reduciendose a sencillas, y pureza intelectual, con solo el concepto universal de aquellas verdades, sin ponderacion activa, y particular de ellas, abre la puerta a la luz divina para ilustrar en el alma estas verdades, imprimiendo otra mayor ponderacion de ellas por ponerse en pasiva disposicion, que es la que ha de tener para recibir esta luz divina, segun S. Dionisio, que dice: que la primera causa esta sobre puerca a todas, y que a aquellos se les comunica de verdad, y con ellos, que de cada todo objeto, asi sensible, como intelectual, se levantan sobre ellos en obscuridad de feé donde esta Dios sobre todo lo criado.

Esta luz divina se comunica al alma quando se levanta sobre todos sus actos, por mas altos que sean de toda virtud aprendida, y en este sentido dixo S. Dionisio que llenaba Dios de resplandor divino a los entendimientos sin ofo, esto es,

cerrados a todo objeto sensible, que como sombra impide la claridad de estos resplandor. S. Gregor. Rom. 17. sup. Ezequiel prope finem, dice, que la infusion de la luz incorporea no se recibe con las imagenes de cosas corporales, y añade, q. no se admite en el entendimiento la luz invisible, interin se embaraza en las cosas visibles. S. Thom. 3. sent. distinc. 35. q. 2. a. 2. afirma, que la luz de los dones del espiritu santo como sencillissima, se ha de recibir en apprehencion sencilla, y que el morido se ha de proporcionar con su motor, si quiere que le mueva.

Mas quando el entendimiento hace juicio, y ponderacion de las cosas, se tiene a modo activo, y no pasivo, despues del oficio de ponderar las verdades que sacó de la meditacion, ha de dexar la ponderacion activa, y ponerse en disposicion pasiva, y q. entrando la luz sobrenatural, imprime en el alma otra ponderacion mayor de estas verdades, y esto, o fortaleciendo al entendimiento para que pense, y pondere mejor aquellas verdades, o ilustrando las especies inteligibles que sacó de las representaciones de la fantasia, para que mas viva, y claramente se las represente, y como antes el alma era movida de su propia operacion, sea movida despues de la de Dios. Y asi dice Santo Thom. que ningun discurso aprovecharia a la razon, sino se reducía a la verdad, y sencillez de

la pureza intelectual, en donde el conocimiento natural es ilustrado con la luz divina, y quieto el entendimiento en su operacion activa, queda disp^{ta} el alma para recibir la operacion divina, porq^{ta} asi como un cuerpo no puede aun mismo tpo. tener dos diferentes figuras, tampoco una potencia puede ser informada juntamente de dos formas diferentes, aunque no sean opuestas, y asi es forzoso cese la natural para que se reciba la sobrenatural, como enseña S. Dionisio.

Capit. 5.

Los misterios de la vida, y passion de Christo han de ser los medios mas ordinari^{os} de la meditac^{on}.

Santo Thom^{as} enseña en el 2.º cap. 3.º in fine que muchos contemplativo^s buscan a Dios con exercicio imperfecto, sin gozarle en quietud, teniendo dentro de si. Estor^{on} con como las abejas que jamas vacan la miel hasta que no tienen quietud en una flor: Y asi entre las noticias que se han de adquirir en la meditacion, las mas gr^{aves} han de ser la de la vida, y passion del Señor: y por esto aunque la devocion, y amor consiote gr^{avemente} en las cosas de la divinidad, 2. 2. q. 1. 3. ad 1. con todo la flaqueza humana necesita de guia para conocer, y amar lo divino, y con media mui exce-

lentas las que tocan a la santa humanidad, por las quales, como por la mano, es conducida la criatura a la de la Divinidad, y en esto no volo en todo tiempo, sino mucho mas en el estado de principiante, donde jamas se han de perder de vista estas memorias, en que ha de ser el gr^{av} exercicio, segun la diferencia declarada.

Aqui conviene usar de discurso, e imaginacion sensible como considerando algun caso de vida, y oír en el muerto, imaginar su mortu^{al} agonía en la representacion de otros tormentos, y del desagradecimiento de muchos por quienes se ofrece a la muerte, enterneciendose tambien de ver a Dios participante de mas penas. Pero enternecida el alma de ver en tal figura a su Dios, deso entonces el discurso, y quiesce en ponderacion quieta, asi de la misericordia, como de la malicia del pecado, por cuyo aborrecimiento sufre tanto el Señor, duele se de sus culpas, indignarse contra si, y llorarlo. Despues de exercitada el alma por algun tiempo en esta meditacion, primero discursiva, despues ponderativa, y quieta, podrá exercitarse despues de mas breves discursos en la ponderacion del amor de enviar el eterno P^{adre} a su hijo a padecer por los hombres, y enternecida el alma por tal fineza, volicite el retorno de amor, y agradecimiento que esto pide, y que deso en atencion quieta, regalándose con

estas memorias ya sin discurso.

Después que fuere adquiriendo habito de estas noticias, podrá trasmontarse en Dios en poco más, considerando quien es este Señor, humillado por nro. amor que es una magestad inmensa, y engolfándose en aquella grandeza sobre todo lo que puede alcanzar el entendimiento. Admírese de su bondad, y exercite allí actos de amor recogiendo las velas del entendimiento que no puede alcanzar a conocer esta grandeza, y entendiéndolas a la voluntad, quede con este conocimiento obscuro amando a Dios perfectamente, entrando el amor donde el conocimiento se queda a la izquierda. 1. 2. q. 27. a. 2. ad 2. De esta crisis acabará la meditación en contemplación, y el discurso se reducirá a pureza, y sencillez intelectual, y quanto más aporrechare en la meditación, tanto más tpo. el alma se podrá detener en esta palabra, y atención sencilla, y amorosa, mayormente si se oíente recogida.

Capit. 6.

Quanto tiempo se há de estar en estado de meditación, y como se conocerá que pueda el alma pasar a contemplación.

Aunque en esto no queda dárse regla cierta, porque unos aporrecham más en poco tiempo,

que otros en mucho, y unos los allega el señor a sí más presto que a otros, segun a S. Th. le agrada, y a ellos les conviene, con todo eso algunos espirituales señalarán tiempo para esto. S. Buenaventura pone en m.º, o. dos. in Prologo ad Theolog. Historicam. Y el Sapiientísimo Enrique Harpio libro 2. Historice Theolog. p. 5. col. 1.º asigna cuatro, o seis. Otros asignan señales para conocer la sazón del Alma para pasar de la purgativa a la iluminativa, y de la meditación a la contemplación, y quando Dios la llama a q.º dexee las figuras, atienda a lo figurado.

S. Dionisio tocó la primera señal, declarando, que nro. animo, no puede levantarse a contemplar lo invisible, sino es por medio de lo visible, y por eso se ponen imagenes sensibles de las cosas que conocemos, no para que la consideración pare en ellas, sino para q.º por ellas suba a las espirituales, y sencillas que no conocemos. Exercitanda quia el alma por medio de la meditación en estas figuras, conviene que las dex. y suba a lo sencillo por ellas figurado, porque toda multiplicidad de la hermosura de criaturas visible es como un espejo de la naturaleza sencilla, y uniforme del Criador: y quando el alma no gusta de meditar, ni discurrir, apereciendo más la quietud en la oración, es señal que tiene lo que há menester de estas figuras, y está razonada p.º la ilumina

estas memorias ya sin discurso.

Después que fuere adquiriendo habito de estas noticias, podrá trasmontarse en Dios en poco más, considerando quien es este Señor, humillado por nro. amor que es una magestad inmensa, y engolfándose en aquella grandeza sobre todo lo que puede alcanzar el entendimiento. Admírese de su bondad, y exercite allí actos de amor recogiendo las velas del entendimiento que no puede alcanzar a conocer esta grandeza, y entendiéndolas a la voluntad, quede con este conocimiento obscuro amando a Dios perfectamente, entrando el amor donde el conocimiento se queda a la izquierda. 1. 2. q. 27. a. 2. ad 2. De esta crisis acabará la meditacion en contemplacion, y el discurso se reducirá a pureza, y sencillez intelectual, y quanto más aprouecharse en la meditacion, tanto más tpo. el alma se podrá detener en esta palabra, y atención sencilla, y amorosa, mayormente si se oíente recogida.

Capit. 6.

Quanto tiempo se há de estar en estado de meditacion, y como se conocerá que pueda el alma pasar a contemplacion.

Aunque en esto no queda dárse regla cierta, porque unos aprouechar más en poco tiempo,

que otros en mucho, y unos los allega el señor a sí más presto que a otros, segun a S. Th. le agrada, y a ellos les conviene, con todo eso algunos espirituales señalarán tiempo para esto. S. Buenaventura pone en más, o dos. in Prologo ad Theolog. Historicam. Y el Sapiientísimo Enrique Harpio libro 2. Historie Theolog. p. 5. col. 1.ª asigna cuatro, o seis. Otros asignan señales para conocer la sazón del Alma para pasar de la purgativa a la iluminativa, y de la meditacion a la contemplacion, y quando Dios la llama a q. dexee las figuras, atienda a lo figurado.

S. Dionisio tocó la primera señal, declarando, que nro. animo, no puede levantarse a contemplar lo invisible, sino es por medio de lo visible, y por eso se ponen imagenes sensibles de las cosas que conocemos, no para que la consideracion pare en ellas, sino para q. por ellas suba a las espirituales, y sencillas que no conocemos. Exercitanda quia el alma por medio de la meditacion en estas figuras, conviene que las dex. y suba a lo sencillo por ellas figurado, porque toda multiplicidad de la hermosura de criaturas visible es como un espejo de la naturaleza sencilla, y uniforme del Criador: y quando el alma no gusta de meditar, ni discurrir, apereciendo más la quietud en la oracion, es señal que tiene lo que há menester de estas figuras, y está razonada p. la ilumina

tira, que es aquella quietud que apetece, sin pen-
sar cosa distinta, se le comunica en secreto ma-
influencia de contemplacion que recibirá con so-
lo advertir que está delante de Dios, sin divertirse
en más discurso.

S. Juan de la Cruz enseña, que quando el al-
ma no vea sugo, ni halla el gusto que colia en
la meditacion imaginaria, es señal que Dios
le ha mudado ya la comunicacion espiritual
á otros arca duces más puros quales son los
intelectuales, para que no hallando en donde
poner los pies la paloma del espíritu racion-
para descansar en los arca duces sensibles,
que son la imaginacion, y apetito sensitivo,
vuela, y se recosa al arca de la parte intelectual
donde ha de hallar su descanso.

S. Dionisio dice, que quando el alma es favo-
recida con recogimientos suaves y amorosos, es
como tomarla Dios de la mano, y sacarla de la
multiplicidad de actos de la imaginacion, y de la
razon, al conocimiento intelectual puro, y sencil-
lo. De aqui viene el que los Místicos llaman
á estos recogimientos infusos, llamamientos
de Dios con que solicita al alma á comunicaci-
on intelectual, muy intima, y entonces gusta muy
poco del discurso, y de lo sensible, como llamada
para cosas mayores, y más preciasas ganancias.

as, segun Sta. Teresa de Jesus.

Encuentrase en las divinas letras el fundam.
solido de la razon del alma para dexar el manjar
de niños, que es la meditacion sensible, y gustar
el solido de la contemplacion, que es el de los apro-
vechados. El Apovtol dice: que quando uno tiene
egercitados los sentidos en primeros principi-
os de la vida espiritual, y en saber hacer
diferencia con la consideracion entre el bien,
y el mal, á lo que llaman los FF. havito de
meditacion, entonces está dispuesto para dexar
la leche de niños, y mantenerse del man-
jar de los aprovechados; lo que S. Dionisio apli-
ca á la contemplacion: Y algunos FF. declaran
por sentidos, las potencias intelectuales que
muchas veces toman por sensibles, y asi ries-
ne mejor con el havito de meditacion que se ad-
quiere en el entendimiento posible. A este propo-
sito dijo. Vocáase á quien enseñará Dios la
ciencia, ó hará entender las inspiraciones, y
voca interiores de Dios, y de sus Angeles. ^(R)
y responde que á los detentados de esta leche, y
manjar de niños, y á los apartados de los pe-
chos, y de la consideracion, y sentimiento
sensible.

La Sabiduria divina nos eshorta á dexar
la vida, y mantenimientos de los niños, pasando

à la vida, y mantenimiento de los hombres; diciendo dexad la niñez, y renid à beber el vino que os adobé, el qual vino es todo los secretos de la Divinidad, en cuyo conocimiento, y amor se exercitan los verdaderos contemplativos. Pues como dice el Apóstol, para pasar mo à la contemplacion intelectual de los Misterios divinos basta que tenga habituada las potencias en los actos de la meditacion; y este habito de la parte aprendida de que aquí se trata se puede adquirir con un solo acto, y por lo menas con pocos, segun S^o Thom. 1. 2. q. 51. à 3. como despues de un año, y dos y mas años que se exercian algunos en esta meditacion leyendo, y dartejiendo una misma letra cada dia, no les parece estar sazonado para pasar à ver hombres espirituales, que es à la contemplacion intelectual? Por lo qual entre Persona que tienen cada dia tpo. señalado para la Oracion será suficiente tpo. para adquirir habito de meditacion el que ponen los AA. referidos al principio de este capitulo, y si acompañan à esto algunas señales que quedan declaradas podrán pasar à contemplacion intelectual como queda dicho si comienzan en meditacion, y luego se extiendan à la contemplacion.

Capit. 7.

De la especulacion afirmativa de Dios propria de

este primer movimiento del Alma

Este primer movimiento pertenece la especulacion por modo de afirmacion para llegar por el conocimiento de las criaturas al Criador, como por los efectos à la causa: esta especulacion en tanto es provechosa en quanto se ordena à la contemplacion, como à su fin, segun S^o Thom. 3. 2. d. 35. l. i. à 2. q. 3. como quando del conocimiento de las criaturas saca el contemplativo conocimiento de las perfecciones del Criador, y admirado deja la especulacion amando al Hacedor de estas grandezas. Tambien quando discurre por los beneficios despertando con este fuego el amor, se queda en quietud agradecida, amando al Bienhechor, y dexando de mirar la causa con sus efectos, la ve en si misma pasando de la multiplicidad à la unidad, y de la especulacion à la contemplacion, que es contemplar à Dios, y en si mismo, como la especulacion mirarlo en las criaturas, como en espejo.

Hai cierta semejanza entre el edificio espiritual, y material, para cuya fabrica hai unos medios remotos, y otros proximos, aquellas son los materiales que se van sumando para levantar el edificio; enos con la planta, o forma de él, introducida por el artifice p^oral. entre el repartimiento de oficiales en que se dà à cada uno la distribucion

y las formas menores de lo que han de hacer, y aplicados estos medios proximos à los materiales, entonces se levanta la fabrica del edificio. Esto acaes en el edificio material de la perfeccion: los medios remotos con los materiales que han de concurrir en este edificio, como leccion, meditacion, y especulacion, que aunque entre los remotos con los mas proximos, todavia son remotos, porque aunque sirven para disponer la materia, no introducen la forma.

Los proximos con el principal, la forma universal que es la gracia, cuyos aumentos, y dones, ha de recibir la parte espiritual del alma en la oracion, quando el entendimiento, dexando su operacion activa, se hace instrumento animado de Dios, quedando con disposicion pasiva en la sencillez de fe para ser movida libremente de él, como qualquier instrumento de su artifice: pues aqui no se trata de las otras obras en que ella se queda aumentada. Despues de recibida esta divina forma en el ser del alma, va el Divino Artifice repartiendo à las potencias como à oficiales menores los habitos de virtudes, y entre ellos el don de la sabiduria fundamento de la contemplacion, y con ellos las formas particulares, y el sudal con que cada una ha de obrar lo que le toca, segun S. Thom. 1. 2. q. 110. à 2. ad 1. y tambien el edi-

ficio que con estas formas y oficiales se ha de levantar, que es una regeneracion, y renovacion del alma en semejanza, y participacion de la naturaleza divina: este edificio es el que funda la sabiduria eterna sobre aquellas siete columnas de que hace mencion la Escritura, que con los siete dones del espiritu Santo, que sustentan, y hermosean, la fabrica de la perfeccion espiritual.

Y asi como en el edificio de una casa por muchos materiales que haya, nunca se levanta la fabrica hasta que la forma, y planta del artifice se aplica à la obra, y conforme à ella se van distribuyendo y executando las demas formas inferiores por oficiales menores como instrumentos del superior, asi sucede en este edificio espiritual que se pretende levantar con la contemplacion divina, que por mas materiales que las potencias sustentan, si con su operacion activa, es à saber leccion, meditacion, y especulacion por mas sutil, y levantada que sea, jamas se levantará la fabrica del edificio, hasta que la forma universal del Artifice Divino se ponga en execucion, y las potencias como oficiales inferiores dexando su forma activa, sirvan à la forma del agente superior, como instrumentos suyos, para executar lo que à cada una le toca segun la distribucion, y movimiento del artifice Supremo. S. Thom. 1. 2. q. 18. à 3. Cr

Esto se hace, hablando de la oracion, no de otras obras, quando el entendimiento en la contemplacion, dexando su forma, y operacion activa, se hace instrumento animado de Dios, unido con el por medio de la luz sencilla de la fe, quedando el alma en disposicion pasiva para ser libremente movida del agente Divino. Entonces haciendose el alma de Dios, y dexando de ser suya, se reciben en ella cosas divinas, y donas, y sus aumentos para perfeccionarse mas en Dios, y unirse con el en participacion de su mismo espiritu, que es la consumacion de este edificio, quanto al estado de una vida superior, y unido al mismo. En prueba de esto basta la experiencia de un poco de aporechamiento de muchas personas de oracion de muchos años de continuo exercicio, por estar obrando siempre con forma activa, y natural, sin disponerse para recibir la sobrenatural de Dios, y obrar con ella como instrumentos suyos. Aunque algunas no se disponen para que haga Dios esta obra en ellos, mas disponiendolos a ella. S. M. y recogendolos de la multiplicidad a la unidad, y de la operacion a la de Dios, quitandolos como de las manos la inquietud de sus propios actos para que se dexen gobernar, ellos a fuerza de brazos estorran la fabrica del edificio, que avi ha de levantarse, por revolver de nuevo los mismos materiales, que muchas veces han rebatido,

porfiando en meditar con repugnancia del alma que siente el daño que se le hace en apartarla de la operacion divina con que havia de caminar a su perfeccion.

Resta ahora saber qual es la forma particular de la contemplacion, y qual el medio proximo con que el edificio de ella se levanta. S. Thom. 2. Sent. D. 35. q. 1. a 2. q. 3. dice que la contemplacion es aquel acto principal con que el alma se va de mirar a Dios, en el espejo de las criaturas, y de buscarle con multiplicidad de actos contemplandolo en si mismo en un acto mirencial de conocimiento sencillo ilustrado de la luz de la fe; en este acto consiste la felicidad de la vida contemplativa, porque en el mira el entendimiento a Dios, como a su propio objeto en esencia universal segun san Thom. 1. p. q. 105. a 1. y no en objetos particulares, comunicandole alli el don de sabiduria con que es ilustrado el entendimiento sobrenaturalmente, y la voluntad colaborada a lo divino con la caridad, con quien anda unido este divino don. El es la forma que se concede al alma para levantar el edificio de la contemplacion y perfeccion hasta mirar consigo el celestial Arstipia. De esta suerte apartandose el entendimiento de todo lo criado de sus representaciones, y dexandose despues asi mismo, y a sus propios actos, unido a los rayos de la luz de fe para contemplar a Dios sobre todo lo que puede alcanzar por discurso, y razon, se halla entonces ilustrado segun san Dionisio de la sabiduria

divina forma que es del espíritu santo, para levantar el edificio en el alma, en orden a su perfección, y forma divina semejante por participación de la naturaleza de Dios de que habla el Principio de los Apóst.

Es pues este acto de contemplación el medio más próximo y proporcionado para poner en ejecución esta obra tan divina. Y aunque los dones se hallen en lo que están en gracia, aunque no sean contemplativos, no están en una misma intención, ni en el grado que pide la perfección, arraigándose más con la contemplación que es la que endiosca al alma, y la eleva más a lo divino.

Capit. 8.

Como se ha de haber el contemplativo en la especulación afirmativa para sacar provecho de ella.

Este modo ha de conocer a Dios, el uno místico, y secreto que lo representa bajo de figuras, como se llama en la Escritura piedra, labrador, y fuente.

Y otro sin rodeos, clara, y manifestante. v. g. Sabiduría, Bondad. Del conocimiento místico, dice S. Dionisio, que para unos es Doctrina

significativa, y para otros perfeccionadora. Significativa para los niños en la vida espiritual

que necesitan el arrimo de figuras sensibles, y el sentido pueril de ellas. Perfeccionadora

para los que caminan por su pie vueltas de estas

sensibles representación, quienes dejando la corteza de ellas, penetran con el entendimiento ilustrado, y mismo sencillo a la contemplación admirable de la verdad, significativa por estas figuras, e ilustrados con la luz divina con levantados al conocimiento, y amor de Dios que se representa bajo estos símbolos, y así son perfeccionados de esta luz, y amor mismo.

Toda noticia que se da en la Escritura, y Doctores sagrados para llevar al alma al conocimiento, y amor de Dios, escrita no solamente en el fundamento vulgar

historial, y grosero de las figuras, sino en perfección vital, esto es inteligencia espiritual, y sentido inflama-

tivo, y así para sacar provecho de la especulación, ha de dejar el alma esta capa grosera de figuras, y penetrar al sentido espiritual que la ilustra, y perfecciona

y está encerrado dentro de estas cubiertas, y descubriendo el entendimiento los sentidos sensibles, con que se cubren los Divinos misterios contemplados en

si mismos descubiertos, porque las figuras más con-

mas que guían, y ministran para caminar a lo espiritual, y Divino, y así no ha de quedarse en los

medios, sin llegar al fin. Por lo qual valiéndose de las figuras, que es para darnos a un modo gro-

sero como niños alguna noticia pueril de las cosas divinas, no hemos de ganar más tiempo en ellas, si

no es pasar a lo espiritual que significan, y hacer allí más asiento. Así resube, como por escalones,

Así resube, como por escalones,

divina forma que es del espíritu santo, para levantar el edificio en el alma, en orden a su perfección, y forma divina semejante por participación de la naturaleza de Dios de que habla el Principio de los Apóst. Es pues este acto de contemplación el medio más próximo y proporcionado para poner en ejecución esta obra tan divina. Y aunque los dones se hallen en lo que están en gracia, aunque no sean contemplativos, no están en una misma intención, ni en el grado que pide la perfección, arraigándose más con la contemplación que es la que endiosca al alma, y la eleva más a lo divino.

Capit. 8.

Como se ha de haber el contemplativo en la especulación afirmativa para sacar provecho de ella. Este modo ha de conocer a Dios, el uno místico, y secreto que lo representa bajo de figuras, como se llama en la Escritura piedra, labrador, y fuente, y otro sin rodeos, clara, y manifestante. Del conocimiento místico dice S. Dionisio, que para unos es doctrina significativa, y para otros perfeccionadora. Significativa para los niños en la vida espiritual que necesitan el arrimo de figuras sensibles, y el sentido pueril de ellas. Perfeccionadora para los que caminan por su pie vueltas de estas

sensibles representación, quienes dejando la corteza de ellas, penetran con el entendimiento ilustrado, y mismo sencillo a la contemplación admirable de la verdad, significativa por estas figuras, e ilustrados con la luz divina con levantados al conocimiento, y amor de Dios que se representa bajo estos símbolos, y así son perfeccionados de esta luz, y amor mismo.

Toda noticia que se da en la Escritura, y Doctores sagrados para llevar al alma al conocimiento, y amor de Dios, escrita no solamente en el fundamento vulgar historial, y grosero de las figuras, sino en perfección vital, esto es inteligencia espiritual, y sentido inflamativo, y así para sacar provecho de la especulación, ha de dejar el alma esta capa grosera de figuras, y penetrar al sentido espiritual que la ilustra, y perfecciona, y está encerrado dentro de estas cubiertas, y descubriendo el entendimiento los sentidos sensibles, con que se cubren los Divinos misterios contemplados en sí mismos desnudos, porque las figuras más convenientes que guían, y ministran para caminar a lo espiritual, y Divino, y así no ha de quedarse en los medios, sin llegar al fin. Por lo qual valiéndose de las figuras, que es para darnos a un modo grosero como niños alguna noticia pueril de las cosas divinas, no hemos de ganar más tiempo en ellas, sino es pasar a lo espiritual que significan, y hacer allí más asiento. Así resube, como por escalones,

á la contemplacion, sin que nos estorven otro fruto mayor que es la misma contemplacion.

S. Dionisio enseña como se ha de exercitar la especulacion afirmativa p.^a subir por ella á Dios. Y q.^{ta} esto vaya vn exemplo sacado de su Doctrina. Quando la Escritura llama á Dios fuente de vida, propone una figura material, no para que se detenga el entendimiento en ella, sino para que pase á lo interior, y á la espiritual inteligencias, considerandolo como principio, de donde lo criado toma su ser, y q.^{do} el Señor no se tiene de nadie, siendo perfectissimo, é invariable en si mismo: Desnudandose pues el entendimiento de la figura material, y haviendo penetrado con la consideracion lo espiritual, y con la ponderacion dado vida á la representacion muerta, cese el discurso, y con vista sencilla aplique la intencion á la voluntad, levantando el afecto á amar á esta Fuente Divina de todo bien, y dexando la inquietud activa de los medios, descansando con quietud amorosa en el fin en que se gana el fruto del discurso, y ponderacion pasada, como ya se declaró. Execuese esto mismo en las demas consideracion de especulacion afirmativa que el alma quiere sacar provecho, y pase en la contemplacion como al mirar la fabrica visible del Mundo q.^{do} levantarse por ella á Dios, sea para sacar de esto visible la sabiduria, bondad, y omnipotencia.

del Criador, y cesando la operacion especulativa, ame en quietud, y atencion sencilla al abismo impenetrable de todas estas perfecciones.

En otra parte enseña esto mismo S. Dionisio, diciendo, que para caminar el alma á Dios, ha de vnir el discurso de la razon, y reducirse á la pureza intelectual, y de esta suerte caminar por lo intelectual, inmaterial, y sencillo, como á paso llano, y por camino real á vnirse con las cosas que son sobre su entendimiento; lo qual declarando S. Thom. dice que para llegar el alma á la paz, y union Divina, ha de subir tres escalones: El primero: el discurso de la razon: el segundo: reducir este discurso á unidad de pureza, y sencillez intelectual, que no haria efecto alguno el discurso de la razon, sino llegase á la contemplacion intelectual de la verdad inteligible: El tercero: que p.^a esta contemplacion camine segun la propiedad de su virtud á vnirse con Dios, que es sobre el entendimiento.

Afirma que este Sr. D.^o que en la contemplacion de esta vida, usamos de señales, y figuras p.^a levantarnos por ellas al conocimiento de las cosas divinas, pero no para que el entendimiento se detenga en ellas: sino que de ellas se entienda luego á la verdad vnida, quietando en ellas al entendimiento vnido sobre si mismo á la luz de la fe. Advertase q.^{do} la especulacion afirmativa, no se refiere como me-

dio necesario ^a pasar à la contemplacion, pues dese
de la meditacion imaginaria de la vida, y passion de Je
sus Christo, se puede pasar à la contemplacion sencilla de
su divinidad, y es este el camino más ordinario de
las almas sencillas, y poco especulativas; pero el
ejercicio que aqui se señala, es para quien quisiere
caminar por él, à modo de filosofo christiano, no de
Gentil.

Capit. 9.

Como se ha de encaminar la especulacion de Dios
para ser ilustrada el alma consus
Doneis.

Digna es de toda ponderacion aquella palabra de
S. Dionisio referida ya, de que la teologia simboli
ca, esto es figurativa, era significativa, quanto à
las figuras, y perfeccionadora quanto al sentido
espiritual, y secreto. Para mejor entenderla, es muy
conducente el exemplo propuesto de la fabrica del
edificio espiritual, à semejanza del material, à qⁿ
sirve la meditacion, y especulacion de allegar mate
riales. Es la obra, pero la contemplacion valiendo
se de Dios material, introduce la forma, y levan
ta el edificio para lo que sirve el entendimiento es
speculativo como regla remota, y el practico, como
proxima, S. Thom. de verit. q. 3. a. 3. et q. 14. a. 2. y
porque este edificio se ha de levantar no solo en el
entendimiento, sino ^{gral.} en la voluntad à quien

se ordenan las operaciones intelectuales, el que mu
re à esta potencia, como regla proxima, es el entendi
miento practico.

De aqui se deduce, que quando discurremos con la
meditacion, y especulacion, no levantamos el edificio de
la perfeccion, sino que juntamos materiales para
disponer la materia en que se ha de introducir la for
ma, y levantar la fabrica; y quando quietamos el
entendimiento, y de estas semejanzas pasamos à
la contemplacion pura en luz sencilla de feé, entonces
se introduce la forma divina en el alma, sirviendo
como de materiales las noticias, q^e el entendimien
to especulativo habia adquirido, espiritualizadas, y
é ilustrada à lo divino con los Doneis del espíritu
santo, que dan la forma para levantar esta fabrica.

De aqui se infiere, q^e la buena meditacion, y espe
culacion ha de acabar en contemplacion, pues ning^o
procheo haria el discurso, sino se reduxese à pure
za, y sencillez intelectual, como el que medita en la
passion del señor, dejando el discurso, y retirado el
entendimiento de la luz de la feé, le aparta de las figu
ras, y llega à aquella incomprehensible grandezza, à q^u
amor incomparable, y à aquella bondad inmensa q^u
na descubrió en tan grande obra; y levantando
tan gran Dios el afecto, se queda en quietud amor
osa, y en silencio penetrador adorando esta grandezza,
y amando esta bondad; entonces, no solo allega el

emendamiento especulativo material, sino que el práctico pone con la contemplacion las manos en la obra, y aplica los materiales à la fabrica, segun la forma Divina q^e le dan con el Don de Sabiduria, para que vaya creciendo, porque como estos Dones y otros aumentos, se han de recibir en una aprehension sencilla, segun S. Thom. 2. 2. q. 26. q. 2. a 2. q. 3. entonces se dispone, y proporciona el alma q^e recibirlos.

Pero si no se hace otra cosa que tomar una consideracion, y tras aquella otra, aunque ellas sean muy buenas, todo no es más que acarrear materiales, y quando mucho mover el apetito sensitivo à un afecto piadoso, y humilde, que communmente se llama devocion, y compuncion, pero no recibirá el alma el aumento de los dones que se le comunican en la contemplacion. La razon del S. Doctor. 1. 2. q. 68. a 1. porque qualquiera cosa que ha de ser movida, conviene que se proporcione con su motor, y la mocion divina de donde estos dones se reciben, pide al alma sencilla, y reducida à unidad, y es cierto que si el entendimiento no se recoge de la multiplicidad inquieta de la meditacion à la sencillez, y cociago intelectual, que no se proporciona con el Agente Divino, antes se pone en disposicion contraria à su mocion, y operacion divina. Yaunque con la inquieta cause alguna ternura al apetito sensitivo, no bastará à la alma de la virtud, y fortaleza de la Divina operacion,

à la qual impide con la suya propia.

Dirre para la contemplacion la Doctrina mística, que abstrae de la figurativa, donde el alma se hace instrumento vivo de Dios para ver libremente morada de él, y donde recibe el aumento de sus dones, y esta es la causa porque dice S. Dionisio que es perfeccionadora, y de esta afirma el Apóstol que es mantenimiento de perfectos, esto que perfecciona à los q^e se ejercitan en ella; y es la razon porque entre principiantes, y perfectos, que son dos extremos debe haber medio, y esto es de los que van aprovechando, à q^e conviene esta Doctrina perfeccionadora, con que valen de niños à hombres espirituales, y han de ser aprovechados, y perfeccionados.

Este aprovechamiento de los que van esta Doctrina à lo espiritual, y místico procede de la contemplacion, y conocimiento de Dios, firme, e indivisible que es lo mismo que de la luz de la fe, y por ella participa el alma de los dones Divinos en las Potencias espirituales, y el Gregorio lib. 16. Moral cap. 10. declara la utilidad de esta Doctrina mística para levantar à Dios el alma, y darla à gustar su dulzura, y su avidad, porque hablando de la esposa dice, que cubia abundando en deleites, porque mientras el alma se aumenta de inteligencias místicas es levantada cada dia à contemplar las cosas Divinas. Por eso dixo el Profeta, la noche es mi iluminacion en mis

delicias, porq. quando por medio del entendimiento
místico es recreada el alma estudiosa, ya es illumi-
nada en ella la oscuridad de la vida presente con
el resplandor del dia venidero, para que aun en las
tinieblas de esta corrupcion prorrumpe en su enten-
dimiento la fuerza de la luz que espera, y sustentada
con las delicias de la palabra divina, aprenda de lo q.
comienza a gustar, la hambre que ha de tener del fru-
tento de la verdad eterna.

Esta diferencia de efectos en los dos modos de doctr.
referida no solo la hai en la contemplacion a que que-
re llegar el alma con los auxilios ordinarios por me-
dio de la fe, más tambien en la infusa a que Dios la
levanta por auxilio particular, e iluminaciones parti-
culares: porque las visiones e iluminaciones que
se comunican a los contemplativos por medio de figu-
ras, o sentimientos en la parte sensible, son para
llevarlos por este medio más palpables, y como-
turales como guiados de la mano al conocimiento,
y contemplacion sencilla de las cosas divinas, y sobe-
naturala más remota a ellos. Mas las ilumina-
ciones intelectuales, y sencillas las comunica Dios
al alma para su perfeccion, y santidad, segun San
Alberto magno.

De esta suerte asi la consideracion sacada
de la meditacion, y especulacion, como las visiones
por medio de figuras, o sentimientos en la parte

sensible, comunicadas sobrenaturalmente al alma, prin-
cipalmente han de servir q. levantarla al conocimiento
intelectual, y contemplacion sencilla de Dios, y de sus
perfecciones, donde el alma se renueva a lo divino tras-
formandose en la imagen sobrenatural de Dios, segun
el Apóstol quando dice: que contemplando a Dios con
el entendimiento descubierto de velos, eram transformad.
en su imagen de claridad en claridad como monidos del
espíritu del Señor, porque entonces se hace el al-
ma instrumento de Dios q. ser por él morada, e illu-
minada de esta manera: S. Buenaventura afirma
que el deleite de Dios es Christo, porque los escogidos
exteriormente son recreados en la vida de su carne
e interiormente en la contemplacion de su divinidad.

De aqui se sigue que quando el espíritu se allega
a Dios por entrañable amor, se hace una cosa con él
q. conformidad de voluntad. Esta es una perfeccion
manifiesta q. que no se contenta el contemplativo, haciendo
fin de los medios, y caminando siempre sin ganar
tierra al lugar del descanso, cumpliendo lo que dice el
Apóstol, que spre. trabajan con la consideracion, sin
llegar a la verdadera sabiduria, porque habiendo de
recibir la en quietud atenta, y afectiva, la buscan mu-
cho con movimiento especulativo, e inquieto.

Capit. 10.

Como se ha de verax de la leccion devota para

ayudar a la oracion, y no estorvarla.

Tambien es propio de este primer movimiento de la alma valer de la leccion de algunos Libros devotos para ayudar a levantar el animo al Señor, y así mismo el ejercicio de la mortificacion contra el desorden de las pasiones, y actos viciosos que de ellas dimanar. La leccion para que sea provechosa, se ha de tomar con la moderacion que el mantenimiento corporal, que proporcionados al calor del estomago, pueda facilmente digerirse. Ella ha de ser no por tarea, sino para sacar alguna consideracion en que la imaginacion, y la razon se ceben a lo espiritual, sirviendoles como de grillos para no andar inquietas buscando otros objetos; pero si lo que se lee es mucho, no lo pueden digerir toda esta potencia, y en lugar de servir a una cosa, se dividen en muchas: lo que es fruto contrario al que se pretende con la leccion y meditacion que es servir entre sí, primero al alma, para que despues se una con Dios. Pero para los nuevos contemplativos que no han adquirido habito de meditacion, se da la más larga, como tambien la meditacion para ir adquiriendo memorias de Dios, y de los bienes y males que los quedan allegar, o apartar de tan grande magenad, particularmente acerca de los misterios de la vida, y passion de Jesu Christo: Mas se

los habituados, o recogidos antes emborbará la larga leccion, y meditacion, que lo que ellas han de aprovechar.

Por esta causa dice Santo Thom. 22. q. 38. a. 12. que leccion, y oracion vocal, y qualquiera particular que concierda en figurar, y señales ha de hacerse solamente en quanto aproveche para despertar interiormente el espíritu, y así por esto, o de otro qualquier modo tuviere de extraccion, cesen estos medios: esto sucede principalmente en aquellos, cuyo espíritu sin esta ayuda está sufficientemente dispuesto para la devacion: Por lo qual será larga la leccion: si es en actos de comunidad donde hai muchos aprovechados, y otros que se recogen con las memorias de los misterios, y causará estorbo por lo tanto; y ha de ser moderada para que aproveche a unos, y no estorbe a otros. De los que se aprovechan hasta recogerse parece que la usan más que el convido, que para la consideracion, que es mena leccion basta en el que sabe por ella levantarse a Dios; y quien no sabe andar sin arrimo aunque le parezca recogerse con la leccion, cesará el recogimiento, que es triva en sola la leccion, y así acostumbrare a caminar por sí, sin ir atado a estos medios tan estorbo.

Capit. II.

Del ejercicio de la mortificacion para moderar las pasiones con las virtudes morales.

La mortificacion ha de andar hermanada con las

ayudar a la oracion y no estorvarla.

Tambien es propio de este primer movimiento de la alma valer de la leccion de algunos Libros devotos para ayudar a levantar el animo al Señor, y asi mismo el ejercicio de la mortificacion contra el desorden de las pasiones, y actos viciosos que de ellas dimanar. La leccion para que sea provechosa, se ha de tomar con la moderacion que el mantenimiento corporal, que proporcionados al calor del estomago, pueda facilmente digerirse. Ella ha de ser no por tarea, sino para sacar alguna consideracion en que la imaginacion, y la razon se ceben a lo espiritual, sirriendoles como de grillos para no andar inquietas buscando otros objetos; pero si lo que se lee es mucho, no lo pueden digerir toda esta potencia, y en lugar de servir a una cosa, se dividen en muchas: lo que es fruto contrario al que se pretende con la leccion y meditacion que es servir entre si primero al alma, para que despues se una con Dios. Pero para los nuevos contemplativos que no han adquirido habito de meditacion, se da la mas larga, como tambien la meditacion para ir adquiriendo memorias de Dios, y de los bien y males que los quedan allegar, o apartar de tan grande magenad, particularmente acerca de los misterios de la vida, y passion de Jesu Christo: Mas se

los habituados, o recogidos antes emborbará la larga leccion y meditacion, que lo que ellas han de aprovechar.

Por esta causa dice Santo Thom. 22. q. 38. a. 12. que leccion, y oracion vocal, y qualquiera particular que concierda en figurar, y señales ha de hacerse solamente en quanto aproveche para despertar interiormente el espíritu, y asi por esto, o de otro qualquier modo tuviere de extraccion, cesen estos medios: esto sucede principalmente en aquellos, cuyo espíritu sin esta ayuda está sufficientemente dispuesto para la devocion: Por lo qual se rá larga la leccion: si es en actos de comunidad donde hai muchos aprovechados, y otros que se recogen con las memorias de los misterios, y causará estorbo por lo tanto; y ha de ser moderada para que aproveche a unos, y no estorbe a otros. De los que se aprovechan hasta recogerse parece que la usan más que el convido, que para la consideracion, que es mena leccion basta en el que sabe por ella levantarse a Dios; y quien no sabe andar sin arrimo aunque le parezca recogerse con la leccion, cesará el recogimiento, que es triva en sola la leccion, y así acostumbrare a caminar por si, sin ir atado a estos medios tan estorbo.

Capit. II.

Del ejercicio de la mortificacion para moderar las pasiones con las virtudes morales.

La mortificacion ha de andar hermanada con las

meditacion q̄ enfrenar los movimientos del apc̄ito
 sensitivo, donde las pasiones tienen su asiento,
 pues por este medio se dispone el alma q̄ la con-
 templatcion, y quita los estorvos segun Santo Tho-
 mas 2. 2. q. 25. q. 1. a 3. q. 3., y así el alma no mortifi-
 ficada no tiene paz, y regocijo para ser morada
 de Dios, pues el apc̄ito no mortificado es en ma-
 neral de inquietud, y triesteza, y el Señor ha prometi-
 do al quebrantamiento de la propia voluntad, la uni-
 dad, el mantenimiento espiritual, y demás efectos
 de la contemplacion. Los nuevos, como más cerra-
 les, necesitan más de esta virtud, y así han de or-
 denar su meditacion principalmente al exercicio
 de las virtudes, procurando ser renovados los
 principiantes, imitando los exemplos de nro. Res-
 dentor, que es el blanco que no han de perder de
 vista en este estado, como dice S. Dionisio.

Aunque esta virtud es comun á imperfectos, ilu-
 minados, y perfectos diferentem^{te} caminan á alcan-
 zarla los unos que los otros. Por dos medios se llega
 á ella segun Sto. Thom. 2. 2. q. 161. a. 6. ad. 2. el princia-
 pal es, por don de gracia que se recibe en lo interior,
 y de allí se deriva á los actos exterior^{es}, el menor p̄al.
 es por diligencia humana, con la qual ayudada de la
 gracia trabaja el alma por enfrenar los actos exte-
 rior^{es} contrarios á la virtud, y despues atirpa las raí-
 ces de las pasiones q̄ están en lo interior. Es

Este segundo medio es más propio de los del estado
 de purgacion, y meditacion, los que han de trabajar mu-
 cho por enfrenar los actos que exteriorm^{te} producen
 las pasiones aun no moderadas con las virtudes mo-
 rales, cuyos hábitos se han de ir adquiriendo con ac-
 tos contrarios á los vicios que estas virtudes mo-
 deran, como con la humildad los actos de soberbia &c.
 Y la oracion sirve q̄ fortalecer al alma para que
 exercite estas virtudes en la oposicion de los vicios
 contrarios, aunque la oracion no sea más que ima-
 ginaria, ni haga otro efecto que grangear fervor sen-
 sible; porque como el apc̄ito sensitivo, en donde este
 fervor se recibe es por una parte el asiento de las pa-
 siones, y por otra está muy cercano al movimiento cor-
 porál, juntam^{te} se modera con el fervor el impetu de
 las pasiones, y se dá aliento q̄ la facilidad, y pront.
 de los actos exterior^{es} virtuosos. De Verit. q. 26. a. 7.

Más el otro medio, que es el p̄al. q̄ alcanzar la mortifi-
 cacion, es más propio de los que están ya en estado de
 contemplacion, en la qual se dispone el alma para recibir
 las virtudes, y dones infusos que la mortifican contra
 las pasiones, y con la divina influencia q̄ se le comu-
 nica al alma en la contemplacion, se desarraigan de
 la parte intelectual los hábitos imperfectos engendra-
 dos de la comunicacion de los sentidos, de donde
 también procede la imperfeccion de los actos exterior^{es},
 los quales hábitos segun Sto. Thom. no se-

quitan por el ejercicio de las virtudes morales, vino por sola influencia divina. Por lo qual hasta que el alma está en estado de contemplación, y es ilustrada en ella con la influencia, y dones divinos, nunca alcanza perfectamente la mortificación de sus pasiones, y afectos.

Capit. 12.

Del segundo movimiento del alma, y á que Personas más grálmente toca.

S. Dionisio llama torcido á este movimiento, el qual es quando el alma estando recogida con Dios en acto universal, que es propio de la contemplación, la iluminación divina la tira á exercicio de actos particulares, no á lo intelectual, y sencillo, vino segun el discurso, y multiplicidad de la razón, como á particulares consideraciones. Llámase torcido, porque arrojando el entendimiento á su propio objeto, que es la esencia universal en que se dan su lleno segun S. Thom. 1. q. 105. le tuerce la iluminación divina á otros objetos, ahora sea de los atributos divinos, ó de otras cosas criadas, lo que es torcimiento en el modo de contemplación.

Para inteligencia de esto supone S. Thom. 1. 2. q. 9. á 6. ad 5. que Dios como motor universal, (aunque algunas veces la mueve á los actos del bien particular) mueve comunm^{te} la volunt^d del hombre al bien universal. Y así aunque la moción de Dios, sean á mix. el al-

ma en la contemplación consigo á conocimiento sencillo, y universal á su Divinidad, que solo puede llenar los senos inmensos de su capacidad, con todo algún vez la mueve á actos particulares, como de misterios de su sagrada humanidad, ó de divinas perfecciones, con alguna ilustración particular, ó de otras cosas de que el alma puede sacar provecho para volverla á contemplación universal, con ganancias de noticias, y afectos particulares. 1. q. 105. ad 1. A esta utilidad de unidad, ó multiplicidad, llama S. Dionisio movimiento torcido, porque vale el alma como de su centro acia la circunferencia, y del criador acia la criatura. Tambien es movimiento torcido, quando aun á los no recogidos en contemplación intelectual de Dios, comunica Dios alguna iluminación por medio de figuras particulares para llevarlos á la quietud, y como entonces comienza el movimiento de Dios, que es unidad, y vale el alma á la multiplicidad de la razón se llama tambien torcidas.

Por eso se há de saber que como el movimiento de Dios es propio de la purgativa, que es subir de las criaturas al criador, este obliquo es más propio de la iluminación q^e es estado de contemplación, porque esta dispone al alma q^e se mueve como instrumento de Dios, y así aquí son más frecuentes las iluminaciones divinas, q^e en los Principiantes, y es necesario q^e adquirido el hábito de meditación, se dispongan con

la contemplacion q̄ ser iluminado, como lo dice San Dionisio, caminando con op̄e intelectual, puro y sencillo, disponiendose así el entendimiento para ser lleno de mucha luz, esto es, segun S. Alberto magno, libre de esparcimiento, y diffusion á muchas cosas, para que se recosa, y fortifique con el conocimiento de aquel solo, que es el objeto de la contemplacion.

Esta disposicion requiere S. Dionisio q̄ q̄ el entendimiento se ilumine con la luz divina, porque ella obra la iluminacion despues de todo conocimiento particular que con como velo^{es} esta luz, y el alma, y quando ellos se quitan, quedando con sola la atencion universal, y sencilla, entonces se le descubre esta luz al alma para iluminarla, y enriquecerla, porque en entrando sin estorvos, la va perfeccionando con excelentes efectos, por lo qual dexa ella de esparcirse por las imagenes sensibles que causan obscuridad á modo de velo para no poder contemplar lo Divino, impidiendola recibir luz de Dios, que son proprias de este estado, que para esta iluminacion se dispone con el acto de contemplacion, donde se reduce de la multiplicidad á la unidad, y el entendimiento apartado de sí los veles de esos conocimientos particulares para que sin estorvos entre la luz Div.

Capit. 13.

De tres caminos por donde el alma puede subir al conocimiento de Dios en la oracion, y morarse en ella.

Supuesto que el segundo movimiento es propio de aqui, y despues que se haya puesto en acto mirer^{se} resta declarar el modo de salir á actos particular q̄ es el exercicio del movimiento torcido. S. Dionisio afirma que de tres modos puede el entendimiento levantarse á conocer á Dios en una vida. El prim^o q̄ afirmacion, esto es por el orden de todo el univ^{er}so que q̄ las criaturas como imagenes imperfectas subimos á conocer al Criador, que es mas perfecto que todas. En este modo de conocimiento se exercita la meditacion, especulacion, y movimiento Derecho. Tiene aqui el primer lugar la meditacion de la vida, y passion de mo. Señor por quien llega el alma á la luz que es el Padre, porque como Jesus es su sabiduria, y como tal salió al principio del mundo, manifestando en la oracion del al Padre en sus obras, y comenzo á ser visto visiblemente el invisible, mostrarse cierta luz para guiarnos á otra mayor, y de esta manera se nos hizo camino para el Padre. Vistióse la sabiduria de carne, y fué luz q̄ nos alumbró q̄ guiarnos á la luz de la Divinidad, y como aqui resplandecieron mas las virtudes, y perfeccion. de Dios, q̄ ena llegamos á mayor conocimiento, que q̄

totala misericordia de las cosas criadas.

El segundo modo de conocer á Dios es por negacion, camino contrario al pasado, apartando de Dios todo lo que hai en las criaturas, porque Dios las excede infinitam^{te}. Este conocimiento, segun S. Dionisio, lo intentaron los Apóstoles para conocer por aqui lo que no podian alcanzar por la especulacion afirmativa de ellas, y apartada el alma de toda perfeccion criada, se levanta á la contemplacion de lo divino, considerando otra perfeccion infinitam^{te} mayor, y desnudando el animo de todo lo que figuraba á Dios por via afirmativa, se va viniendo de un concepto altísimo de una divina perfeccion superior á lo que puede alcanzarse, y entender, porque aunque las criaturas tengan perfeccion, Dios en la creacion de ellas, no les comunicó su esencia, sino su semejanza, segun era capaz cada una, y así queda Dios apartado de ellas sobre toda subordinacion, aun angelica, no obstante que el Señor sea comunicativo á ellas. De aqui proviene que quando más altamente fuere iluminado el entendimiento con el conocimiento de las criaturas, tanto más oculto quedará lo que es conocer á Dios en sí mismo.

Unfiere de aqui, que si el entendimiento contempla á Dios, entendió lo que vió, no vió al mismo, sino alguna cosa suya de las que se pueden conocer, porque Dios es sobre todo entendimiento, y este no conocer, es

mayor conocimiento, que conocerle por las cosas, p.^o que es sobre todas las que se pueden conocer, y así dice Santo Thomas. 2. 2. q. 2. á 2. q. 2. que hace el entendimiento verdadero concepto de Dios, quando rendido á los pies de esta incomparable magen, conoce que es sobre todo quanto puede conocer, y llena el alma de admiracion, se queda venerando al que no puede conocer, ni comprender, adorandolo en concepto inmaterial y confuso que sacó de esta negacion, y amando lo que no puede penetrar el entendimiento, esto es, contemplar á Dios.

El tercer modo, y más perfecto que todos, es contemplarlo en luz sencilla de fé, sobre toda razon, é intelig. sin discurso, é inquisicion, á que llama Divinitiva. S. Dionisio, é ilustra al entendimiento en fuerza de los Divinos rayos q.^o ser iluminado de la profundidad de la Divina sabiduria; esta contemplacion se declarará en el tercer movimiento del alma.

Capit. 12.

Con qué circunstancias ha de exercitarse el alma los actos particular en este segundo movim^{to}.

Estando el alma contemplando á Dios en acto misericordial sobre todo su conocimiento particular, si la saca de la iluminacion divina á actos particular, y del acto de inteligencia pura que trasciende al acto de la razon, la baja á los actos de la misma razon para conocer en particular algun verdadero del numero con que au-

menta la leña al fuego del amor, entonces como dice S. Dionisio, lo que Dios pretende es, quando en particular nos comunica sus iluminaciones en variedad, y multiplicidad, es para restituirnos luego, como virtud, unifica á la unidad, y sencillez de su Divinidad; y que para esto cuele la claridad divina por medio de iluminacion. q. se dan por Christo manifestar al alma en semejanzas, é imágenes de las perfeccion. divinas, que resplandecen en sus criaturas, y particularm^{te} las angelicas, como más perfectas, para que contemplandolas con ojos espirituales, y no cegados de pura intelig. se vuelva á restituir otra vez en el rayo sencillez de la Divin.

S. Dionisio declara el modo de exercitar en la oracion estos actos del movimiento torcido, diciendo que se dexar el entendimiento su proprio objeto, que es, segun Sto. Thom. 1. p. q. 105. a. 4. la esencia divina universal en que está empleado en la contemplacion, á de oer, intellectu moto á Padre, esto es con mofion, é iluminac. particular de Dios, aunque tambien algunas veces el alma queda moverse, guardando estas condiciones, como despues se dirá en su proprio lugar. Lo segundo se requiere que para bajar de del acto puro, é intelig. donde está sobre la razon contemplando á Dios á ocuparse en actos de la misma razon, no sea q. quedarse en ellos, sino para restituirse otra vez á su proprio objeto, en conocimiento sencillez, y universal, como quien sale

de junto al fuego á buscar leña q. cebarle, y se vuelve luego á él, para tomar de nuevo calor. Esto lo declara Santo Thomas, diciendo que en la contemplacion de Dios namas de semejanzas particulares, no para quedarnos en ellas, sino para escondernos luego de ellas á la contemplacion sencilla de las cosas divinas, que por ellas se nos presentaban.

Esto se experimenta muy de ordinario en el magisterio secreto q. usa Dios con los contemplativos, que en otros de actos de particulares discursos se van en luz sencilla se fee para ser movidos de S. M. como instrumentos suyos, y que sacandolos á actos particulares con alguna iluminacion los vuelve á quietar en luz sencilla de su conocimiento. La fee sin estos actos en un conocimiento aunque obscuro, más cierto la substancia de estas accidentes, y lo figurado de estas figuras, ya sean de perfeccion. divinas, ya de la santa humanidad, de cuyas memorias se aprovecha el alma allí con mayor utilidad que en la imaginacion, temiendo al señor como presente, y á la mano en la memoria intelectual de las meditacion. pasadas, las especies, y memorias habituales de los misterios de nra. redencion que las queda la voluntad hacer actuales, como qui diera, segun que es motora del entendimiento para moverse con ellas, ó representarlav á Dios por sus necesidades.

Lo tercero que estas perfeccion. criadas, que ma

nificada la ilustracion divina baxo de semejanza,
se han de mirar con los ojos del entendimiento, *in ma-
terialibus, et non tremantibus*, esto es, teniendose
luego el alma de la representacion material, al cono-
cimiento intelectual, más arrimado a la fe, que a
la razon, porque esta luz conforta al entendimiento
para mirar las cosas divinas sin peñañear, y es-
to para restituirse luego de esta luz particular
a la universal, y sencilla de la divinidad, como
quien dexados los arroyos, vuelve a coger el agua
en la fuente de donde ellos salen.

San Alberto declarando esto mismo dice, que la
vista intelectual de los que están detenidos en los afectos
terrenos, y en imagenes sensibles, esta mate-
y se deslumbra con la claridad divina, y se hace
inmaterial, y para apartados estos afectos, e ima-
genes para la especulacion, pero peñañeando, por
que con los principios de la razon, mira desde lejos
las cosas divinas, pero quando está ilustrada con
la luz de la fe dexa de peñañear en la contempla-
cion, y así prosigue el santo *oculis immaterialibus*,
quanto al entendimiento con los principios de la razon,
et non tremantibus, quanto a la confortacion de l' enten-
dimiento con la luz de la fe.

Sto Tomas añade de Verit. q. 1. ad 6. que la ra-
zon por el pecado entiende defectuosa^{te}, y como peña-
ñeando las cosas intelectuales, criadas, y mucho m.

las divinas. Y dexando esta confortacion para su lu-
gar, que es el tercer movimiento, agora se trata de co-
mo se há de mirar, *solum^{te}* con ojos inmaterialles
del entendimiento en las luces, y noticias particula-
res, a cuya vista saca al alma la iluminacion
divina, para volver con mas ganancias en la
contemplacion de ellas, que santo Thom. 3.º S. D.
25. q. 1. a. 2. q. 3.º pone una diferencia entre especula-
cion, y contemplacion, que aquella significa el acto
con que se miran las cosas criadas como en espejo
y esta significa el acto principal con que el entendi-
miento contempla a Dios en si mismo.

Capit. 13.

Que se há de desembarazar primero el Alma de las no-
ticias particulari aunque sean sobrenaturalmente co-
municadas, y volverse al acto de noticia universal.

No se há de embarazar mucho el alma con una
representacion, sino sacando el fruto de ella, que es
la luz que por este medio quiere el Señor comunicarle,
y la movion de la voluntad, con los demás efectos que
hubieren hecho en el alma, entrase con estas ganancias
en el acto de contemplacion sencilla, y universal,
donde la luz y noticias particulari cobran nueva ilus-
tracion, y dignidad, como los actos inferiori en el su-
perior, y desembarazado el entendimiento de la corteza
de figuras representadas, ya de los miembros de la

nificada la ilustracion divina baxo de semejanza,
se han de mirar con los ojos del entendimiento, *in ma-
terialibus, et non tremantibus*, esto es, teniendolos
luego el alma de la representacion material, al cono-
cimiento intelectual, más arrimado a la fe, que a
la razon, porque esta luz conforta al entendimiento
para mirar las cosas divinas sin peñañear, y es-
to para restituirse luego de esta luz particular
a la universal, y sencilla de la divinidad, como
quien dexados los arroyos, vuelve a coger el agua
en la fuente de donde ellos salen.

San Alberto declarando esto mismo dice, que la
vista intelectual de los que están detenidos en los afectos
terrenos, y en imagenes sensibles, esta mate-
y se deslumbra con la claridad divina, y se hace
inmaterial, y para apartados estos afectos, e ima-
genes para la especulacion, pero peñañeando, por
que con los principios de la razon, mira desde lejos
las cosas divinas, pero quando está ilustrada con
la luz de la fe dexa de peñañear en la contempla-
cion, y así prosigue el Santo *oculis inmaterialibus*,
quanto al entendimiento con los principios de la razon,
et non tremantibus, quanto a la confortacion de l' enten-
dimiento con la luz de la fe.

Sto Tomas añade de Verit. q. 1. ad 6. que la ra-
zon por el pecado entiende defectuosa^{te}, y como peña-
ñeando las cosas intelectuales, criadas, y mucho m.

las divinas. Y dexando esta confortacion para su lu-
gar, que es el tercer movimiento, agora se trata de co-
mo se há de mirar, *solum^{te}* con ojos inmaterialles
del entendimiento en las lucas, y noticias particula-
res, a cuya vista saca al alma la iluminacion
divina, para volver con mas ganancias en la
contemplacion de ellas, que santo Thom. 3.º S. D.
35. q. 1. a. 2. q. 3. pone una diferencia entre especula-
cion, y contemplacion, que aquella significa el acto
con que se miran las cosas criadas como en espejo
y esta significa el acto principal con que el entendi-
miento contempla a Dios en si mismo.

Capit. 13.

Que se há de desembarazar primero el Alma de las no-
ticias particular, aunque sean sobrenaturalmente co-
municadas, para volverse al acto de noticia universal.

No se há de embarazar mucho el alma con una
representacion, sino sacando el fruto de ella, que es
la luz que por este medio quiere el Señor comunicarle,
y la movion de la voluntad, con los demás efectos que
hubieren hecho en el alma, entras con estas ganancias
en el acto de contemplacion sencilla, y universal,
donde la luz y noticias particular cobran nueva ilus-
tracion, y dignidad, como los actos inferiores en el su-
perior, y desembarazado el entendimiento de la corteza
de figuras representadas, ya de los interiores de la

Divinidad, ó humanidad, ó de otras obras de Dios, goce la substancia que se le da bajo aquella corteza que tanto mejor la lograría, quanto más se desocupare de la representación para abrazar lo representado.

Por eso dice S. Dionisio, q. no se le representan en estas semejanzas sobre naturales, q. que se quedase en ellas, sino q. que otra vez se volviere el entendimiento al acto de contemplación pura, y sencilla, y la misma iluminación divina, inclina al alma á su íntimo recogimiento. Mas los pecadores adormidos recáeren á este interior llamamiento de quietud, porfiando en revolver en la imaginación la figura interior representada por un poco de color que en aquello encuentra. Torno reprendió el señor, diciendole, quando te dan una rama con fruta, que haces? Y respondiendole, q. como la fruta, y arrojaba la rama; le dixó: otro tanto has de hacer con esta visión, significandole, q. aquella representación, aunque sobrenatural, era como la rama q. llevaba la fruta, de lo q. efecto q. havia de causar en el alma, con q. se havia de recoger pura, y sencillamente, vacudiondo de sí la rama de la figura imaginaria.

Muchas almas se embarazan con este impedimento, usando q. su daño de lo que se les havia dado q. su provecho, porque dejando á p.

los engaños del Demonio, se ocupan en algunas de estas representaciones sin pa.sax á cosa más provechosa. Por esto S. Juan de la Cruz trabajó mucho q. desnudar á las almas de estas imagenes q. se impiden para unirse con el original en la contemplación, q. detenerse en la representación del Retrato: Pues el camino real q. unirse con Dios, es q. pureza, y sencillez intelectual en conocimiento de feé, con el que es sobre todo entendimiento.

Y por eso dice S. Dionisio q. aunque Dios q. en su inmenidad todo lo llena, esta sobrepuesto á todo, comunicandolos con su comunicación, y esto se verifica con aquellos q. trascienden lo sensible, é intelectual, despidiendo toda noticia particular, aun sobrenaturalmente comunicada, como ilustraciones, comidos, hablas celestiales, y entran en obscuridad mística del conocimiento sencillo de la feé, á donde se halla el que es sobre todas las cosas. Y el alma se ha de aprovechar de las comunicaciones sobrenaturales en los organos, y potencias sensibles como de la variedad de la común q. levantarse á la contemplación intelectual, y sencilla q. q. eso se las dan: pues como Dios es unidad sencillísima, y má. perfección consiste en asemejarse á él, procura reducirnos á esta unidad, según la disposición de cada uno: Y así no solo impedirán al Alma los conocimientos particular. adquiridos, si quiere detenerse en ellos. Mas tambien los comuni-

cados sobrenaturalm^{te} si se embaraza con la representacion de ellos, y no los reduce á sencillez y pureza intelectual.

Capit. 16.

Como se han de exercitar en la oracion los actos particular^{es} á modo intelectual para que sean mas provechosos.

De todo lo dicho queda entendido que el movimiento torcido, es quando Dios muere al alma con alguna ilustracion particular á acto de la razon, porq^e quando la recoge á lo interior, y sencillo, que es la mocion ordinaria de Dios, entonces es movimiento circular. Mas quando el alma se muere á sí misma, ha menester algunas veces, aun en la contemplacion, exercitarse en ellos, serán á sí mismo efectos de este movimiento torcido. Para esto se ha de saber que q^o que el entendimiento practico, se exercite en actos particular^{es}, necessita razon, ó noticia particular, por medio de la qual la noticia mirenca q^e está en el entendimiento, se aplique al acto particular, L. 8. D. 50. q. 1. á 13. ad 8. Y así quantas veces está el alma levantada á contemplacion sencilla, y quiere exercitarse en actos particular^{es} para esforzar más la contemplacion, y renovar el fuego de amor, ha de ser q^o medio de alguna noticia particular, como de perfecciones divin^{as}, ó de los misterios de Christo, donde

estas perfeccion^{es} más altam^{te} se descubren.

Mas por estos actos, y memor^{ias} particular^{es}, que ayuden y no impidan mayor utilidad, es necesario guardar las circunstancias de que se hagan quando el alma se sintiere alentada de la Divina influencia. Phacellos, ó que por estar tibia en la oracion, necessita cebas el fuego con estas noticias, no q^o quedarse en ellas, sino para reconstituirse á contemplacion sencilla, en donde se han de lograr, y mejorar otras nuevas ganancias. Estas se han de exercitarse in materialibus, et non tremittibus in mente occulis, esto es, q^o especulacion de imagenes intelectuales, y conceptos oueltos de figurar sensibles, y demás calidades materiales, procurando sacar más estos conceptos de la luz de la fe, que de la razon, q^o que viendo la especulacion intelectual, vean espirituales, y no sensibles los efectos q^e de ella se sacaren, porque qual fuere la aprehension, tal será el efecto que de ella valiere, porque cada potencia aprehensiva influye en la potencia afectiva de su genero, segun Sto Thom. Opus. 61. cap. 52.

El afecto, es de dos modos, uno animal, ó sensible que se junta á la imaginacion comun al hombre, y al bruto, y de aqui viene el amor sensible: otro es racional, ó espiritual q^e se junta al entendimiento, y es comun al Angel, y al hombre, y de aqui viene el amor intelectual, y así de la meditacion imaginaria se sigue en el apetito sensitivo un afecto piadoso, y humilde llamado devocion, ó

compuncion, y de la consideracion intelectual, se sigue en el apetito intelectual, amor, ó subilo.

Pero no pudiendo se exercitar acto de amor que sea caridad en el apetito sensitivo, porque su objeto, no puede ser Dios; para que este amor en que consiste la perfeccion se exercite, y aumente, se requiere q^d la aprehension se aplique no á lo imaginario, sino á lo intelectual, y sirva al amor, y mocion del apetito intelectual, q^d es el objeto proprio de la caridad. poro es esta la disposicion q^d recibe aumento de caridad, es la conversion, y aplicacion de la vista del alma á Dios, segun las potencias espirituales q^d la qual es imagen divina. Y esta es la gr^{ta}. disposicion q^d la perfecta oracion, segun S. Gregorio Nacianzeno, que el entendimiento contemple á Dios. p^{ro} por medio de especies puras, no mezcladas con form^{as} sensibles para ser en espejo limpio de Dios; y cada dia se purifique más: Asi lo afirma este santo en Apologético oracione. 1. circa princip.

Capitul. 17.

Del movimiento tercero del Alma en que se exercita la contemplacion perfecta.
El tercer movimiento del alma es circular, que es figurado perfectivima, y así lo es la contemplacion que en él se exercita, quando apartado el espíritu de todo lo criado, q^d no tiene proporcion, ni excelencia con el criado, llega á coger el agua pura en propria

fuente: porque viendo Dios infinito, q^d las perfecciones visibles no puede formar semejanza al entendimiento que le levante al conocimiento proprio, y perfecto del ser Divino. 22. q. 175. á 4. Por esto, cesando el trabajo de buscarlo con la meditacion, y especulacion sin hallarlo apartado de sombras, lo busca con luz sencillissima de fe donde el Señor nos dá noticia de sí mismo, y rendido el entendimiento en enquiricion forjada, por la que no puede conocer en el desierto á la magestad suprema, abate las alas de su vuelo á los pies de esta grandeza, y encendiendo la luz con que há de buscar la dragma perdida, si quiere hallarla contempla, y adora á Dios, sin cansarse en el discurso entre cosas tan distantes, como las criaturas, y el Criador.

Para exercitar este movimiento se han de dexar dos imperfecciones q^d tiene el entendimiento en el modo de conocer en esta vida, la primera los actos de la imaginacion en la representacion de lo visible, la segunda el discurso de la razón; y esto se hace quando todas las operaciones se reducen á contemplar sencillam^{te} la primera verdad q^d es Dios. 22. q. 180. á 6. ad. 2. Esto significa S. Dionisio, diciendo que el movimiento circular es una entrada, y recogimiento de las cosas exteriores acia sí mismo, y hecha uniforme sea llevada como por la mano á aquel Uno, q^d es un princip.

ni fin. Así el contemplativo en este movimiento alcanza tan grande dignidad que se desnuda en cierto modo de la condición de hombre, y se viste de la del Ángel recibiendo luz y conocimiento no de las cosas, por discurso, sino siendo iluminado de la luz primera, y sencilla que es Dios.

Este es el conocimiento divinísimo conocido por ignorancia según la unión sobre la mente quando aparta de el entendimiento de las demás cosas, y dexando de despus así mismo se vne a los sobre resplandecientes rayos de la divinidad, y allí es iluminado de la profundidad de la sabiduría Divina. Aquel aparta de el entendimiento de las cosas, y dexando así misma da á entender que el espíritu a do caminar derecho á Dios, sin hacer reflexion sobre sus actos, porque reflexionando así aparta la vista de Dios, interrumpiendo la contemplacion quanto á la esencia de ella, que es el acto de vista sencilla con que derechamente se atiende á tan soberano objeto. Al qual se aparta quando se vuelve así mismo, aunque no sea más que para conocer q̄ conoce, según Sto. Thom. de Verit. q. 1. a. 2.

Así mismo este es un conocimiento por ignorancia, según la unión sobre la mente q̄ es conocimiento sencillo de feé en que se hace esta contemplacion, es también unión que excede la naturaleza del entendim^{to}, q̄ que en este conocimiento, añade Dionisio, se me

el alma á las cosas que son sobre el entendimiento, esto es por el de la feé, llamandola razón divina como emanada de Dios, sin composicion humana, también palabra divina, y sabiduría divina, que es una verdad sencilla suelta de todas las cosas como superior á ellas, que es pura, y sin error, y una colocacion permanente de los creyentes sin duda, ni inquietacion, según cierta substancia inmutabile conservando firmes, y ruidos á los que conocen esta luz.

Así también este santo al mismo conocimiento por ignorancia irracional porque excede á la razón, sin entendimiento, porque excede á todo entendimiento, y necio, porque excede á toda sabiduría humana, y con todo excede de toda razón de todo entendim^{to}, y de toda sabiduría, y q̄ semejante noticia q̄ medio de la feé es el más alto conocimiento q̄ se puede tener en esta vida q̄ mirar sin pestañear las cosas Divinas; porque con el uso de la razón cegamos por el pecado, sino se quedan mirar las cosas intelectuales, erian quanto más las divinas no podrán verse? Así el entendimiento sin desnudarse del discurso q̄ trasladarse á la luz de la feé, no podrá contemplar á Dios, ni tampoco mirarle con él: porque á las cosas inefables, y no conocidas como son las Divinas, inefable, y no conocidas se ha de unir el entendimiento, según otra mejor unión q̄ la razón, y operacion intelectual, actúa, esto es por unión de feé q̄ la qual nos unim.

á lo q^o no podém^o alcanzar, quanto es mas cierta la re-
relacion Divina que el conocimiento humano.

Capit. 18.

Del exercicio practico de esta contemplacion en luz
de feé, y quán ilustrada es.

A Dios se conoce en esta vida por medio de algunas
señales, y semejanzas de las perfeccion^{es} que proceden
de el. No en las criaturas, pero no para que el alma
se quede en ellas, sino para subir á la verdad sen-
cilla, y unida de las noticias admirables, que q^o ena
recibe de las cosas Divinas, q^o es decir, sube al cono-
cimiento divino por actos de imaginacion, y razon,
yá meditando, yá especulando por los efectos, para
llegar á la causa, y parando la meditacion en contem-
placion, el discurso ha de reducirse á pureza, y sen-
cillez espiritual.

Después que se huviere así unido á lo divino,
q^o conocimiento adquirido, después queda oculto lo q^o
es Dios en sí, dejando yá el discurso quietas las opera-
cion^{es} activas, unido el entendimiento de la feé, entre se-
gun es posible con esta luz ciertissima, aunq^o obscura,
en el rayo Divino sobresustancial en q^o están encer-
rados todos los conocimientos infablen^{te} como causa
primera de ellos. Y porque este divino rayo no se puede
de contemplar en su divina esencia en este desierto,
se conoce á la luz de la feé, q^o el Señor nos há comuni-
cado como la más cierta q^o podám^o tener en esta vida.

La contemplacion de la luz de la feé, empieza donde
acaba la contemplacion afirmativa, y tambien la nega-
tiva á que puede llegar el discurso, esto lo declara
S. Dionisio con el exemplo de Moisés, que después
de haver subido al monte, apartandose de todos pa-
ra hablar con Dios, llegando solo á la cumbre lo-
cubrió una nube, dexandolo en obscuridad, y entrando
Moisés en medio de ella, le hablaba Dios allí. Aquí
está dibujada la subida del alma contemplativa á
hablar con Dios en el monte de la contemplacion, y
como q^o llegar á donde habla y enseña á las almas
bien dispuestas, se ha de apartar así de lo sensib^{le},
como de lo intelectual, y entrar en las tinieblas mi-
sticas del conocimiento sencill^o de feé, dentro del q^o
está la gloria de Dios, y la luz que de él há de venir
aquí es donde habla al alma, y la enseña verdad.
aviduria.

Asi mismo añade el santo q^o solam^{te} á aquellos
se comunica Dios estrechamente, y como en descubier-
to, sin rebo de semejanzas criadas q^o entran á con-
templarlo en esta obscuridad luminosa donde cesa to-
da operacion intelectual activa. Y respondiendo á un
discipulo que obscuridad era esta, dice q^o esta obscu-
ridad de feé en q^o el alma entra en contemplacion era
la luz inaccesible en que Dios havia, q^o q^o la ex-
celsencia de su claridad que excede tanto á la flaqueza del
entendimiento en el desierto, q^o no puede mirarse

sin obscuridad; y así proporcionándola Dios con-
mā. ricta, nos la cubre con la nube de fe, para q̄
se pueda ver de esta manera, hana que con luz de
gloria la veamos descubierta en la Patria.

Capit. 19,

Que quando Dios quiere hacer alguna gran mer-
ced al alma la levanta á esta contemplacion.

Queriendo Dios hacerle á Moisés la incomparable
merced de darle con altísima ilustración una par-
ticular noticia de sus perfeccion. divina, y escribir
las tablas de la Ley, le previene curiose solo á
la cumbre sin q̄ le acompañare. Allí le habló, lo
instruyó, y escribió la Ley, y admirado Moisés, co-
menció á publicar sus excelencias, que en aquella
altísima ilustración havia visto. Esto hace el Señor
quando levanta al alma á la cumbre de la contem-
placion, q̄ es el conocimiento intelectual de pura in-
teligencia sobre actos de razón, apartado de todo ob-
jeto criado, y quieto el entendim^{to} en sus operaciones
activas, dispuesto así para ser movido de Dios,
le engolfa en estas divinas tinieblas de luz inac-
cesible, y en luz de fe se ilustra con la delos do-
ner de entendimiento, y sabiduria, escribe en las
tablas del corazon. espiritual, y material los pre-
ceptos de su ley, e imprime los afectos de amor, y
caridad, q̄ que el hombre empieze á gozar, como
dice S. Gregorio homil. 9. sup. ezeq. el manjar con.

q̄ los Bienaventurad. son recreados en la Patria.

En esta obscuridad no solo queda ocioso el entendi-
miento quanto es de su parte de los actos aprehensivos
de la virtud activa, más tambien de parte del agente
divino, porque no recibe influencias q̄ le muevan
á actos aprehensivos, quedando en perfecta ignoran-
cia de todo lo criado, y lo q̄ es más de todas las
cosas divinas, esto es sin aprension particular,
y distinta, y el alma se une más íntim^{te} á Dios,
segun la suprema parte de la virtud amativa. Fo-
do esto acaese en la obscuridad mística q̄ el cono-
cimiento sencillo de fe, sobre el acto de la razón, seg.
el P. S. Dionisio.

Con esta contemplacion queda el alma quanto al
entendim^{to} en un acto sencillissimo, y universalissimo
de Dios, y quanto á la voluntad muy allegada á él,
ardiendo en un fuego caravissimo de amor, tambien
con afecto universal, proporcionado con el del entendi-
miento. Esto lo declara Santa Teresa de Jesus, cap.
25. del cam. de perfe. al principio q̄ estas Galabr.

Nunq̄ posible es, que estando alguna vez exan-
do una Persona, la ponga el Señor en contemplacion
perfecta, suspendiendole el entendim^{to} y atajandole
el pensamiento, y tomándole, como dicen la Galabr.
de la boca, q̄ aunq̄ quiera no puede hablar sino
con mucha pena. Entiende q̄ sin ruido de galabr.
la enseña el Maestro Divino, suspendiendo las go-

sin obscuridad; y así proporcionándola Dios con-
mā. ricta, nos la cubre con la nube de fe, para q̄
se pueda ver de esta manera, hana que con luz de
gloria la veamos descubierta en la Patria.

Capit. 19,

Que quando Dios quiere hacer alguna gran mer-
ced al alma la levanta á esta contemplacion.

Queriendo Dios hacerle á Moisés la incomparable
merced de darle con altísima ilustración una par-
ticular noticia de sus perfeccion. divina, y escribir
las tablas de la Ley, le previene curiose solo á
la cumbre sin q̄ le acompañare. Allí le habló, lo
instruyó, y escribió la Ley, y admirado Moisés, co-
menció á publicar sus excelencias, que en aquella
altísima ilustración havia visto. Esto hace el Señor
quando levanta al alma á la cumbre de la contem-
placion, q̄ es el conocimiento intelectual de pura in-
teligencia sobre actos de razón, apartado de todo ob-
jeto criado, y quieto el entendim^{to} en sus operaciones
activas, dispuesto así para ser movido de Dios,
le engolfa en estas divinas tinieblas de luz inac-
cesible, y en luz de fe se ilustra con la delos do-
ner de entendimiento, y sabiduria, escribe en las
tablas del corazon. espiritual, y material los pre-
ceptos de su ley, e imprime los afectos de amor, y
caridad, q̄ que el hombre empieze á gozar, como
dice S. Gregorio homil. 9. sup. ezeq. el manjar con.

q̄ los Bienaventurad. son recreados en la Patria.

En esta obscuridad no solo queda ocioso el entendi-
miento quanto es de su parte de los actos aprehensivos
de la virtud activa, más tambien de parte del agente
divino, porque no recibe influencias q̄ le muevan
á actos aprehensivos, quedando en perfecta ignoran-
cia de todo lo criado, y lo q̄ es más de todas las
cosas divinas, esto es sin aprension particular,
y distinta, y el alma se une más íntim^{te} á Dios,
segun la suprema parte de la virtud amativa. To-
do esto acaese en la obscuridad mística q̄ el cono-
cimiento sencillo de fe, sobre el acto de la razón, seg.
el P. S. Dionisio.

Con esta contemplacion queda el alma quanto al
entendim^{to} en un acto sencillissimo, y universalissimo
de Dios, y quanto á la voluntad muy allegada á él,
ardiendo en un fuego suavissimo de amor, tambien
con afecto universal, proporcionado con el del entendi-
miento. Esto lo declara Santa Teresa de Jesus, cap.
25. del cam. de perfe. al principio q̄ estas Galabr.

Nunq̄ posible es, que estando algunav. veces rezan-
do una Persona, la ponga el Señor en contemplacion
perfecta, suspendiendole el entendim^{to} y atajandole
el pensamiento, y tomándole, como dicen la Galabr.
de la boca, q̄ aunq̄ quiera no puede hablar sino
con mucha pena. Entiende q̄ sin ruido de galabr.
la enseña el Maestro Divino, suspendiendo las go-

tencia, porq^{ta} antes dañarian que aprovecharian si obrasen: gozan sin entender como gozan. El alma se abraza, y no entiende como ama; conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien q^{ta} no es gozo q^{ta} alcanza el entendimiento. Abrazarse la voluntad, sin entender como. Asi declara tan gran maestra la influencia divina en el alma en contemplacion perfecta.

Pero adviértase q^{ta} en una suspension de potencias de que habla la Santa, no se entiende de aquella suspension en q^{ta} el alma pierde del todo el uso de los sentidos, q^{ta} esto es proprio del rapt^o; sino de la suspension en q^{ta} llama Sto. Thomas intencional, quando el alma sin perder los sentidos, se abstrae con sola la intencion de todo lo exterior, y criado, y se ordena á contemplar, y amar las cosas Divinas en conocimiento de feé, porq^{ta} esta suspension, q^{ta} mas propriamente se dice abstraccion, dice el Santo que qualquier contemplativo la há de tener en la oracion de verit. q. 13. á 2. ad 2. porq^{ta} lo q^{ta} hace la influencia divina en esta contemplacion infusa, en la abstraccion del alma de todo lo criado, hace la intencion del contemplativo en esta misma contemplacion, quando el con su industria ayudada de la gracia se pone en ella.

Capit. 20.

Que de dos modos entra el alma en esta

contemplacion, vna en luz de feé, á m^o. modo connatural; y otra en ilustracion sobre natural, y tambien á modo sobrenatural.

De dos modos entra el alma en esta contemplacion. Donde se exercita el movimiento circular, vno por obscuridad de feé, que aunque sobrenatural, es exercitada á m^o. modo, y otro q^{ta} el don del Espiritu Santo, que se llama de entendimiento, ilustra á la potencia intelectual acerca de lo que la feé havia representado, y levanta al alma sobre su modo natural, á contemplar en luz sobrenaturalm^{te} infusa las cosas divinas. Si esto fuere contemplacion afectiva, y cabrosa es acto del don de caridad, q^{ta} no solo comunica conocimiento, sino tambien caridad, gustando el alma en el devorero de lo q^{ta} se goza en naturaleza en la Patria, segun S. Thom. 3. d. 32. q. 1. á 2. et 3. d. 35. q. 2. á 2. d. 1. et 3.

El primer modo de contemplacion circular puede el contemplativo exercitarlo quando quisiere con los auxilios ordinarios de la gracia, pero no el segundo, sino quando Dios lo concediere por auxilio particular, porq^{ta} en esto se diferencian las virtudes de los dones, en q^{ta} aquellas perfeccionan al hom^o. á su modo humano, y esto lo levantan á modo sobrenatural sobre su modo humano, segun santo Thom., y así el primer modo se exercitará con actos

60
de la virtud de feé, no el segundo, aunque q^o el eger-
cicio de vno se camine al otro, y por el de feé al de
los Donas á modo sobrenatural, y más feliz, co-
mo afirma S. Dionisio, q^o quando el entendimiento
deceaba el conocimiento de su razón, y se trasladaba
al de feé q^o contemplax lo divino, se le comuni-
caban los Donas al alma para deax de oer su-
ya, y oer de Dios. Estos Donas á demás de levan-
tar al alma sobre sí á contemplar, y amar cosas
divinas q^o es su propio acto, ilustran las virtu-
des de feé, y esperanca con esta contemplacion, y
dan sabor á la voluntad para levantax poco á
poco las potencias, y á su modo del acto con natu-
ral al sobrenatural, y de la contemplacion de feé,
á la sobrenatural m^{te} infusa.

De ambos modos habló S. Dionisio en el cap.
1^o de la Teolog. Mistica tratando de la contemplacion
á q^o puede llegar el alma q^o la luz de feé egercitada co-
modo natural, q^o es decir, q^o dexando los actos de la
imaginacion y del entendimiento, quanto á la aprehen-
cion activa, cuba en luz de feé, y sin discurso, pero
con egercicion fuerte á contemplar al q^o es sobre
toda substancia, y conocimiento, porque tratando de la
contemplacion la llama, *unitio supermentem*, ó *super
cognitionem*, y entiende de la contemplacion de cono-
cimiento de feé, q^o me al entendimiento á las cosas
q^o son sobre él, qualer con las Divin., y q^o es dic-

61
pocicion q^o la sobrenatural m^{te} infusa: Y dice que á
los entendimientos sin oser llenaba Dios de resplan-
dor. Divinos, quando eran sin actos aprehensivos, q^o
que la privacion del conocimiento, y aprehension acti-
va es disposicion proxima q^o recibir las ilustraciones
de la luz divina.

Para esto há de subir el alma con fuerte exercita-
cion á contemplar á Dios de este modo, q^o q^o habituada
el entendim^{to} á valerse del discurso de la razón, cauda
de sí la representacion de este discurso, y esto requiere
fortaleza en el alma. Asi lo dice Santo Thom. d. 2. q. 14.
q. 1. á 4. ante medium, declarando á S. Dionisio, por q^o
aca más propriam^{te} contumplam^o á Dios, conociendole.
q^o no es, q^o aprendiendo lo q^o es. Por eso responde por bien-
aventuranza en el desierto la pureza de corazón, no co-
lo de los atagios de las pasion. sino de error, fincas-
mas, y formas intelectuales, de todo lo qual, se há
de esconder el contemplativo q^o vnirse con el Señor.

Capit. 21.

De la disposicion pasiva en que se há de poner
el alma para recibir en la contemplacion la ilu-
minacion, y Donas sobrenaturales.
Tres razones se deducen del Angelico Doct. 1. q. 85. á 4.
q^o q^o la privacion del conocimiento y aprehension activa,
sea disposicion p^o como ser, ó recibir las iluminacion.
divinas. La primera es q^o no puede haver dos for-
mas juntas en una potencia, como tampoco dos

figuras en un cuerpo en un mismo tiempo: así que el mismo caso que el entendimiento agente ocupa con sus formas al posible, le quita la disposición que le haría de tener para recibir las iluminaciones de un Agente Divino. No obsta que dos Agentes, si con subordinados, puedan concurrir en la operación de una misma potencia, porque de razón de una subordinación, es que no haya más que una forma, ni más que un agente principal, y el otro sea como instrumento, y sin propia forma. Esto no concurre en el caso en que ambos con agentes gratuitos, imprimen forma propia, q. 18. a. 3, el uno la del conocimiento natural, y el otro la del sobrenatural, y no pueden ambos concurrir en operación activa.

La segunda razón, es que para alcanzar los aumentos de los Donos, y perfecciones infusas, con que se ha de unir el alma a Dios, y caminar a su última perfección, ha de ser la operación, no el modo de acción, como son las virtudes adquiridas, sino solamente como disposición que levante al alma sobre toda su acción natural. 1. Sent. Dist. 17. q. 1. a. 3. y así no tiene que en sus perfecciones infusas disposición como principio activo, sino solamente como principio pasivo. Por esto S. Dionisio avisa, que para levantarse el alma a alguna gran comunicación, se aquiete el entendimiento en sus operaciones, que es decir se ponga a modo pasivo, para recibir las

influencias divinas. Ni por esto se entienda que en esta disposición pasiva no tiene el alma operación; si la tiene, sino porque es operación movida de Dios, se llama con más propiedad pasión, que acción, como declara Santo Thomas.

La tercera razón es, que siendo los medios que ilustran, y mueven al alma en la oración los Donos de entendimiento, y caridad, estos se comunican al alma en aprehensión sencilla, y es necesario, que para recibir esta luz el entendimiento, se proporcione con ella, poniéndose puro, y sencillo de otras aprehensiones. 2. 2. q. 35. q. 2. a. 2. q. 3. y esta disposición tiene cuando levantándose sobre su operación activa se recibe de la luz de la fe, que es como una substancia pura, y sencilla, y una colocación firme del entendimiento en la verdad sin inquisición, ni discurso; lo que se dispone altamente para recibir las ilustraciones de los Donos del espíritu Santo.

De aquí se puede conocer fácilmente que manca en el alma contemplativa que no cabe caminar a Dios en contemplación intelectual, que es la que le me con él, sino cuando la influencia divina la levanta a ella sobrenaturalmente con auxilio particular, siendo esta gracia rara y concedida a pocos; y la contemplación común es la obra de los que quieren exercitarla, porque a ninguno se niega de lo que están en gracia según Sto. Thom. 22. q. 15. a. 5. aunque no a to-

dar se concede en un mismo grado, vino como conviene á su salvacion, y perfeccion.

Este daño poco conocido lo ponderó Ricardo de S. Victor lib. 4. de contempl. c. 23. diciendo: De aquellos q^e en su contemplacion son levantados sobre sí mismos, unos esperan, y reciben estos, solamente quando los llama la gracia: Pero otros lo procuran como pueden con gran industria del animo, ayudados de la gracia. Aquellos tienen este don aventurero, y como acaso, pero estos lo poseen ya como en virtud, y propiedad. Como aventurero es p^a aquel q^e no puede robar de ello quando quiere, y de esta manera tienen este don aquellos q^e no pueden aprovecharse de él q^e propia industria, sino solamente esperan la ora del llamamiento de la gracia; pero aquellos se dice q^e tienen ya la eficacia de la misma gracia, como en virtud, y propiedad, que en gran parte pueden usar de ella, quando quisieren. Y en otra parte. Lib. 5. de contempl. c. 6. declara q^e aunque es mas feliz la contemplacion q^e procede de sola iluminacion, ó inspiracion divina, pero que la que procede de la intencion, é intencion propia, favorecida de la gracia es mas meritoria.

Capit. 22.

Que levantarse á la contemplacion q^e excede su modo natural, es soberbia, pero no á la que se exercita por medio de la luz de

la fe, y á nuestro modo. De la prim.^a de estas contemplaciones, y no de la segunda habla Sta. Teresa de Jesus, quando tanta vez dice, que no subamos á la contemplacion, si no nos levantaren á ella; y quando en otros escritos habla de ella con este nombre, contemplacion, entiendo de esta á que es levantada el alma sobrenaturalmente p^a el auxilio particular de la gracia, como lo declaró en diferentes lugares. cap. 25. del cam. de perfecc. De esta misma contemplacion en diferentes grados, unos mas elevados q^e otros, habla siempre q^e dice: que no se suspendan de Dios no los suspendiere. Esto es conforme á la Doctrina de S. Dionisio, q^e enseña con presuncion, cobardicia levantarse en las iluminaciones sobrenaturales á mano de lo que la influencia divina levanta al alma, porque seria emprender lo que excede su caudal natural. Lo mismo dice Sto. Thom. 22. q. 130. a. 1. p. totum. Que como la operacion se proporciona con la virtud de la q^e obra, y ningun agente natural, se extiende á hacer lo q^e excede su facultad, seria vicio natural. orden natural q^e Dios puso en las cosas, levantarse uno á las q^e son superiores á su gobierno, y posibilidad qual seria esta de aspirar á la elevacion q^e exceden su operacion, y caudal natural. Pero disponerse p^a los medios que los Santos aconsejan, no es soberbia, porque así se

entendia el Ap. a las cosas q. estaban delante
de él. Y así no es contra el orn. natural levantar-
se a la contemplacion de las cosas divinas p. medio
del discurso de la razon y la luz de la feé, porque
aunq. las cosas divinas sean superior. segun
el orden de la naturaleza, hai en el hombre ciertas
potestad natural q. es el entendimto. p. medio de
qual puede sumarse a las cosas divinas, y p.
esto se da una luz q. aunq. sea sobrenatural, qu-
anto al habito, la exercita el entendimiento a mo-
do conatural. 2. Sent. 2. q. 1. ad 2.

Y p. entender mejor estos dos modos de contem-
placion es preciso advertir con el Sto. Dr. de Verit. q.
18. ad 1. ad 2. q. con necessar. dos cosas p. contem-
plar a Dios en esta vida; la primera alguna se-
mejanza de Dios q. no conocemos sacada de las
cosas criadas q. conocemos; y la segunda alg.
luz, con la qual el hombre se dirige a Dios, o
natural p. el conocimiento natural, o sobre natu-
ral p. el conocimiento sobrenatural. Estos dos
medios; así la luz, como la semejanza le dan
al alma modo sobrenatural en la contemplacion
sobre naturalm. infusa a q. se levanta a sob.
su modo natural por los don. del Espiritu Sto.
Porq. la luz es eno. dones, q. es sobrenatur.
y tambien la semejanza es sobrenatural, seg.
el Sto. de Verit. q. 18. ad 3.

Estas con sus galabras en las ilustracion. interior
sobrenaturales no muestra Dios su esencia p. contem-
plarla, sino alguna señal de su esencia, q. es alguna se-
mejanza espiritual sacada de su esclaviduria; la qual
es impresa de Dios mas reces inmediatam. y otras
resulta de las formas imaginadas con que ayuda
de la luz sobrenatural, con la qual ilustrada, hace q.
se contemple la verdad mas utilm. y estas seme-
janzas ilustradas con la luz divina son como m.
espejos de la divina presencia. Mas aqui el Santo.
Pues así la luz como la semejanza, se da en esta con-
templacion infusa a modo sobrenatural, p. se levanta
al alma sobre su modo conatural, a contemplar
lo divino, y por esto nunca ella se podrá levantar,
sino quando Dios la levanta, aunq. la semejan-
za infusa, no se percibe algunas veces quando el al-
ma abunda mas en afecto, q. en conocimiento.

Mas en la contemplacion con los auxilios ordin.
de la gracia puede el alma exercitarse, aunq. la luz con
q. se levanta a Dios sea sobrenatural, porque se con-
cede el uso de ella a su modo, como ya se dijo. Y así la
semejanza y concepto sencillo de Dios, que es concepto
universal en que se exercita en esta contemplacion
es tomado del conocimiento natural, y así se exercita
el alma a su modo conatural, y quando quisiere
la podrá exercitar, como los demas actos interior.
q. penden de Dilig. humana ayudada de la gracia. 2.

el que pudiendo exercitar esta contemplacion con utilidad, y merecimiento à su modo natural, se estuviere mano cobremano esperando à que Dios le levante à ella sobrenaturalmente, no se disponia para esto con humildad, segun como Thom. 22. q. 53. à 2. ad. 1. porque el que dexa de hacer lo que puede, esperando volamente el auxilio divino, parece que tien- ta à Dios.

Capit. 23.

En esta contemplacion aconsejada y exercitada por los Santos, la enseñaron Christo nro. Sr. y sus Apostoles.

Esto conota de S. Mateo p. las siguientes palabr. Quando orares, entra en tu recogimiento, y cerrada la Puerta ora à tu Padre en lo escondido, y tu Padre que ve lo secreto, te concederá lo que pides. en la qual palabr. como entienden los Santos, no solo habló del aposento material, sino tambien del recogimiento espiritual, segun S. Ambrosio lib. 1. de Abel. c. 9. este aposento es lo secreto de la parte espiritual del alma, en la qual quiere que entre mos, valiendo del zahuan de lo vendible, y q. enman- do la criatura en los altos venos del espíritu, cierre la puerta de todo los pensamientos, y palabras por donde suele entrax lo q. mancha, è inquieta al alma.

Esta misma contemplacion persuadió el salo.

à la Samaritana, diciendo que como Dios es espíritu en espíritu y verdad quiere ser adorado, y así le adoramos en la contemplacion, no en el templo corporal, sino en el espiritual, no en figuras, y comben- sino en lo figurado, y en la verdad, adorandolo en si mismo con la luz de la fe, las q. nos lo pone presente, aung. en modo obscuro, como conviene à nro. estado, pero con un conocimiento cierto, y verdad erisimo. En esta contemplacion deja el alma las sombras sensibles, contemplando la pureza de la verdad inteligible q. es Dios, y que este es rayo sencillo à q. nos restituye la claridad divina quando nos levanta sobrenaturalm. à esta contemplacion, entre la qual, y la luz de la fe no hai diferencia segun S. Thom. 2. 2. d. 35. q. 2. à 1. sino en el modo, porque la infusa como procede de particular iluminacion del don de Sabiduria, levanta al alma sobre su modo con natural; y la de fe la perfecciona à su modo; pero en ambas se exercitan con luz divina y conocimiento sencillo.

La misma contemplacion propone el Ap. S. Pablo diciendo: nosotros con faz descubierta de velos contemplando la gloria del Señor, como transformados en la misma imagen de claridad, en claridad, como movid. del Espíritu S. así lo declara S. Thom. op. 61. de grad. amor. gr. 10. No de ver esta contemplacion sin velos, esto es no solo sin figuras sensibles, sino es, sin

el que pudiendo exercitar esta contemplacion con utilidad, y merecimiento à su modo natural, se estuviere mano cobremano esperando à que Dios le levante à ella sobrenaturalmente, no se disponia para esto con humildad, segun como Thom. 22. q. 53. à 2. ad. 1. porque el que dexa de hacer lo que puede, esperando volamente el auxilio divino, parece que tien- ta à Dios.

Capit. 23.

En esta contemplacion aconsejada y exercitada por los Santos, la enseñaron Christo nro. Sr. y sus Apostoles.

Esto conota de S. Mateo p. las siguientes palabr. Quando orares, entra en tu recogimiento, y cerrada la Puerta ora à tu Padre en lo escondido, y tu Padre que ve lo secreto, te concederá lo que pides. en la qual palabr. como entienden los Santos, no solo habló del aposento material, sino tambien del recogimiento espiritual, segun S. Ambrosio lib. 1. de Abel. c. 9. este aposento es lo secreto de la parte espiritual del alma, en la qual quiere que entre mos, valiendo del zahuan de lo vendible, y q. enman- do la criatura en los altos venos del espíritu, cierre la puerta de todo los pensamientos, y palabras por donde suele entrax lo q. mancha, è inquieta al alma.

Esta misma contemplacion persuadió el salo.

à la samaritana, diciendo que como Dios es espíritu en espíritu y verdad quiere ser adorado, y así le adoramos en la contemplacion, no en el templo corporal, sino en el espiritual, no en figuras, y comben. sino en lo figurado, y en la verdad, adorandolo en si mismo con la luz de la fe, las q. nos lo pone presente, aung. en modo obscuro, como conviene à nro. estado, pero con un conocim.o ciertissimo, y verdaderissimo. En esta contemplacion deja el alma las sombras sensibles, contemplando la pureza de la verdad inteligible q. es Dios, y que este es rayo sencillo à q. nos restituye la claridad divina quando nos levanta sobrenaturalm. à esta contemplacion, entre la qual, y la luz de la fe no hai diferencia segun S. Thom. 2. 2. d. 35. q. 2. à 1. sino en el modo, porque la infusa como procede de particular iluminacion del don de Sabiduria, levanta al alma sobre su modo con natural; y la de fe la perfecciona à su modo; pero en ambas se exercitan con luz divina y conocimiento sencillo.

La misma contemplacion propone el Ap. S. Pablo diciendo: nosotros con faz descubierta de velos contemplando la gloria del Señor, como transformados en la misma imagen de claridad, en claridad, como movid. del Espíritu S. así lo declara S. Thom. op. 61. de grad. amor. gr. 10. No de ver esta contemplacion sin velos, esto es no solo sin figuras sensibles, sino es, sin

70
intellectual; quedando el entendimiento en un concepto
universal sencillísimo, è indistinto de Dios en la ma-
gestad, è incomprehensibilidad con que lo representa
la fe; y con este se contempla la gloria de Dios, esto
es, segun S. Buenaventura la claridad no conocida de
su Divinidad, no en el espejo de las criaturas, sino en
la luz de la fe.

Contemplando así à Dios, como transformado en la
misma imagen, quedando el alma unida à Dios, y hecha
semejanza à él. Así descendemos mas en particular
à esta transformación, no solo contempla el alma la uni-
dad de la esencia, mas tambien imita, y en cierta ma-
nera participa de la comunicacion invisible que hai
entre las tres divinas Person. segun S. Thom. 1. 2. d.

11. q. 1. à 1. ad. 2. porque así como el Padre conociendo
su divina esencia, forma por via de entendimiento un
concepto, y viva semejanza de si mismo q. es el verbo
eterno, è hijo suyo, y el Padre y el hijo amándose entre
si intima y perfectam. producen como de un prin-
cipio por via de afecto el amor de entrambos, que es
el Espiritu Santo; así tambien el entendimiento con-
templando à Dios, forma un concepto altissimo de su
Divinidad con la luz de la fe que dà cierta noticia de
Dios, y del entendim. y concepto así formado, nace
el amor de Dios en la voluntad.

Mas q. q. esta transformación se eriga es necesario
q. la contemplacion se proporcione quanto sea posible

71
con la Divina, es à saber, q. el concepto q. se hace de
Dios sea p. via de entendim. ilustrado con la fe, no p.
via de imaginacion, y razon humana; porque la luz del
entendimiento quando no está materializada con forma
de imaginacion, y de razon es sencilla y pura, seg.
S. Thom. op. 3. d. ad finem, y sumando se le la luz
de la fe dice S. Dionisio, que queda con ella el entendi-
miento deificado: esta pureza y sencillez significó el
Ap. tol diciendo, que esta contemplacion se hace con
face descubierta y velos. Hecho este concepto se ha de
aplicar el conocimiento al afecto, q. que de él proceda el
amor en la volunt. así quedará la contemplacion se-
mejante à la Divina, y el alma transformada en Di-
os p. semejanza.

Así transformada irá subiendo de claridad en cla-
ridad, porque como p. medio de esta fe queda unida
en Dios, y hecho instrumento suyo, como tal es
movida, sin estorbo, ni contradiccion, segun Santo
Thom. 1. 2. q. 68. à 2. ad. 3. Y como lo q. pretende el
Motor es, asemejar así al movido, quando hermite
su disposicion, cada dia la ilustra más levantandola
de una claridad à otra, disponiendola con una ilumina-
cion q. otra mayor, ilustrando para esto unas neces.
al entendim. y elevando otras neces. à la volunt., porque
como estas dos potencias están arraigadas en una
misma esencia, comunican entre si sus actos, y se
ayudan con ellos, y de esta suerte declara el Ang. Mr.

3. s. d. 15. q. 2. à 1. q. 2. lo q^d dice S. Dionisio, que el Divino Hierotheo aprendia las cosas divinas padeciendo las, porque de la experiencia del afecto era ilustrado el entendimiento.

Nada de esto acaece quando el alma se mueve à sí p^r medio de su operacion activa, porque como entonces se hace agente p^ral. de su operacion, y no instrumento de Dios que obra à su Divina operacion, no es morido à lo sobrenatural, sino à lo humano: porque así como el Artesano no muere al instrumento de su arte, sino quando lo tiene unido consigo, tampoco el animo del hombre q^d no es morido del Señor, sino estando unido con el p^r medio de la luz de la fe.

Capit. 22.

Como entrambas maneras de contemplacion son ilustradas con el Don de Sabiduria, aunque en diferente modo.

Como muchos FF. llaman acto del Don de Sabiduria à esta contemplacion comun que queda exercitar el alma con los auxilios ordinarios de la gracia en luz de fe, es preciso suponer, q^d en el Don de Sabiduria hai muchos actos, y diferentes influencias, y particularm^{te} dos pueden considerarse al proposito: uno con que el alma es ilustrada à su modo comunital, y otro con q^d se eleva sobre sí, el Ang^o Dr. 3. s. d. 35. q. 1. à 2. q. 3. dice q^d el acto de contemplar à Dios, no en el espeso de las crea-

turas, sino en sí mismo, es acto de Jho. Don el que ilumina à la luz de la fe q^d exercita el alma en la contemplacion unas veces mas, y otras menos. 22. q. 15. à 5.

Si esto no fuera así, no se verificaria lo que dice el mismo Santo, q^d la contemplacion de este don, y sus efectos no se niega à los que están en gracia, hallándose contemplativos, q^d aunque se disponen cuidadosamente para recibir en la oracion las influencias, è iluminaciones divinas, despues de muchos añ. de exercicio no han llegado à ser ilustrados con este segundo acto, y con todo están muy aprovechados en virtud, y vida espiritual p^r el camino de fe ilustrada à nro. modo, con este don divino: del qual acto, y no del segundo se han de entender estas palabras, como el Santo declaró diciendo, q^d la sabiduria que es don se reparte entre los contemplativos, segun diversos grados, à uno más y à otros menos como les convenia para su salvacion, y q^d à ninguno de los que estaban en gracia le faltaba, si se disponia à recibirlo. Pero q^d otros la recibian en grados más altos con conocimiento de mayor misterio, y que esto sucedia quando à los grados comun. de la Sabiduria se añadia el don de contemp^o. q^d el Fr. llama gratia gratis data, p^r el qual se da la mayor comunicacion de Sabiduria. 1. ad Cor. 1.

Entendido, y aplicado esto al proposito, quando el alma se pone en contemplacion sencilla en un concepto altísimo de Dios, representado en obscuridad de

feé, como el don de Sabiduria está en el entendim^{to}.
segun su esencia, y en la voluntad, segun su cau-
sa q^é es la caridad. 22. q. 48. a 2. mas veces ilus-
tra al entendimiento sin vacarlo de su modo con-
natural, esclareciendo algo aquel concepto de ob-
curidad con que hace presente à Dios; y otras
veces le dá à sentir una como sombra, y amparo
de Dios en esta contemplacion en que se esfuerzan
la feé, y la esperanza, y se aumenta el fervor de
la caridad. De esta suerte le ayuda con otros modos
de ilustracion, q^é aunque no elevan mucho el entendim^{to}.
baxan q^é tener oracion consolada y mui prorecho-
sa, porque se ocupa el entendimiento en su proprio
objeto en luz divina sobre la de su razon, recibiendo
Dones à modo mas encubierto para dexar el al-
ma de ser suya, y ser toda de Dios.

Otras veces labora el Don à la voluntad con
este mismo limite, pero del modo q^é baxa q^é recoger
la en Dios, y que queda exercitax actox sabioz
de amor. Quando así quiere aficionar à la voluntad
suele no inclinar al entendimiento actox aprehen-
sivos, ni aun à estenderse mucho à aquel universal
en q^é está, antes oiente dificultad en tal extensi-
on, lo que es beneficio de la Divina influencia,
q^é que la eficacia, è imencion del Alma se apliq^é
à la voluntad, y no al entendimiento segun
Santo Thom. 12. q. 33. a 2. ad 2. para que no

se desia q^é la virtud del alma p^{er} el emendamiento, y
dese reca à la voluntad. Quando el contemplativo
sintiere q^é le recosen de este modo las velas del
conocimiento, no se cansa en extenderse, contente-
se con la atencion sencilla de Dios, y con el concepto
que tiene habitual de su grandexa, segun S. Buena-
ventura de Moric. Theolog. c. 3. p. 2. post medium
levantese à Dios p^{er} el afecto, y aplique à él la inton-
cion con la fuerza del Alma.

No se inquiete, aunque al principio de la Orac^o
no oienta alguno de estos efectos de ilustracion, ò reco-
gimiento no se inquiete el alma en el conocimiento sen-
cillo, ni vuelva à actox de multiplicidad del conocim^{to}.
natural, porque así perderia la disposicion para
ser ilustrada à la sobrenatural. Adverta que está
en contemplacion sencilla, y que esta la pone
en obscuridad de todo objeto particulax, represen-
tando à Dios en modo universal tambien obscuro,
y necessita de tiempo para que el concepto de su
conocimiento se vaya esclareciendo, y el afecto
de la voluntad fervorizando con los resplando-
res y favor del Don de Sabiduria, como sucede
al que entra en un aposento obscuro q^é no luego di-
visa lo q^é hai en él, hasta q^é los ojos se vayan
proporcionando con la obscuridad. Esto es mas
necesario à lo que habituado à la contemplaci-
on sencilla, q^é no pueden discurrir con alguna

consideracion se entran en el concepto universal de Dios que les ofrece la fe desde el principio de la oracion. Aunque los que cubren à la contemplacion por alguna consideracion breve, se estorran mucho esperando à que el efecto esté cebado, y recogido, siempre que se han de quietar en ella, viendo esta quietud tan necesaria para recibir los efectos de la Divina influencia, como en otra parte se declara.

Más quando Dios quiere ilustrar à las almas les concede por especial auxilio, y sobre el modo conatural el segundo y principal acto del don de sabiduria con gran ilustracion del entendimiento è inflamacion, y suavidad extraordinaria de la voluntad, dándole como à gustar quanto al conocimiento, y afecto, la felicidad de la Bienaventuranza Venidera, à lo que llama S. Aug. mision del Hijo de Dios, sabiduria eterna en el alma, y nuevo modo de habitax en ella para comunicarle amor, y noticia experimentada de si. En este acto se exercita la contemplacion que llaman de Theologia Mystica, y las demias de grados muy elevados sobrenaturales.

Capit. 25.

Donde se declara más en particular este acto principal del Don de.

Sabiduria.

Además de entrar Dios en todas las cosas por su presencia y potencia, asiste al alma por la gracia, y habita en ella como en su templo la Trinidad Santissima, como se dijo por S. Juan, vendremos à él, y haremos en él nuestra morada; es aqui santificada por una comunión sobrenatural, que en cierta manera la hace Divina, y quanto más se dispone para recibirla la enriquece con sus dones, cada una de las Personas, disponiéndose ella por esto quando de la vida esparcida, se levanta à la única, y de la multiplicidad à la unidad como se hace en la contemplacion segun S. Thom. 1. 2. 2. 1. q. 2. à 2.

Más aunque todos los dones Divinos, en quanto dones se atribuyen al espíritu Santo por ser amor, y tener por esto razon de primer don, con todo algunos atribuyen al Hijo por algunas razones propias como los que pertenecen al entendimiento por ser palabra eterna que ilumina à todo hombre. segun esto se atribuyen à la persona del Hijo los grandes efectos sobrenaturales que se comunican al alma contemplativa por medio de illumination, como al espíritu Santo los que se comunican por medio de afecto que es amor. Llamanse estos grandes efectos mision del Hijo, ó del espíritu Santo por el nuevo modo de habitax en el alma por tan singular beneficio, no por que de nuevo vengan à ella. Pero no qualquiera ilustracion puede llamarse

misión de la Persona del hijo, vino es la q^l ilustrando el entendimiento pasa al efecto encendiéndolo en amor Divino, porque el hijo es palabra que siempre espira amor, mas no de ilustraciones solo iluminativas, y no afectivas, como las que son por medio de Angeles, ó del don de entendimiento que dice penetracion de las cosas Divinas, no amor, y deleite de ellas, s. Thom. 1. q. 42. a. 5. ad 2., porq^l esto es propio del don de Sabiduria que no solo ilustra al entendimiento, sino que aborrea á la voluntad, como efecto de la Persona del hijo Sabiduria eterna.

Tampoco qualquier efecto sobrenatural q^l se hace en el alma es misión de las Divinas, sino el q^l levanta al alma á alguna nueva perfeccion, esto lo declara Sta Teresa de Jes. particularmente en la sexta, y septima morada en que muchas veces la levantaba Dios á efectos sobrenaturales, y á otros por medio de ilustracion intelectual, y otros de elevacion de afecto. No porque en los de luz faltase afecto, ni en los de afecto luz, porque como dice S. Gregorio la iluminacion del espiritu Santo es rocío de suavidad Divina, y rocío de iluminacion, vino porque en los unos se percira más la iluminacion, y en los otros el amor, y suavidad. De lo mismo se afecto mata Sta Thom. 22. q. 175. a. 2. como en los rayos, mo p^o medio de luz, y otro de afecto. A

A este modo de ilustracion q^l se atribuye al hijo, las q^l se hacen á manera de hablas interior. p^o ser el estilo palabra eterna q^l produce amor, como las que llama S. Juan de la Cruz, hablas substanciales, más no las q^l solo sirven p^o dar noticia sin comunicar amor. Esta diferencia declara S. Gregorio 1. 28. cap. 2. Mor. diciendo de dos modos son las hablas Divinas, mas veces habla Dios p^o sí, y otras p^o medio de otros Ang. Quando habla p^o estos, se forman palabras p^o dar conocimiento de alguna cosa; pero quando habla p^o sí mismo, sola la fuerza de la inspiracion interior se nos declara, y ensina al corazón con su palabra, y sin palabras, ni formacion de sílabas, y su virtud se conoce en cierta elevacion interior, porque es luz incorporea q^l llenando y levantando lo interior, se dá á entender en lo exterior. Es palabra sin ruido q^l sin sonido sobre los oídos, y dá á conocer muchas cosas juntas, porq^l la habla de Dios se percire no á modo de oír, y cada cosa de p^o sí, sino á modo de ver q^l en un instante comprehende todo junto lo q^l mira, y así tambien la palabra de Dios con una luz repentina ilustra las tinieblas de má. ignorancia de todo lo q^l quiere q^l el alma entienda sin la tardanza de las palabras. De esta suerte S. Gregorio describe estas hablas, las quales no solo comunican con el conocimiento amor, y suavidad al alma, más tambien otros admi

rablas efectos q. no hacen las otras solam.^{te} illuminari.

Esto se advierte para diferenciara la contemplacion sobrenatural del Don de Sabiduria, de la contemplacion de la luz de feé, à quien tambien ilustra este Don. La ei. de la rna como de la otra seran aumentando los efectos sobrenaturales, como el alma se va mejorando en la virtud segun S. Thom. 1. p. q. 13. à 6. ad. 2. Asi la suavissima experiencia sobrenatural de la contemplacion Divina, se concede à los que la frecuentan mucho, esto es lo comun, aunque algun. ocasiones por dispensacion de Dios, y seguridad de las Alm. no les comunica estos efectos experimentales. Quiandolas q. camino de feé, à su perfeccion, con mucho aumento de meritos, ejercicio de paciencia, y fortaleza en la perseverancia de la oracion, sin estos sentimientos dulces, y con utilissima disposicion q. recibir el aumento de los dones infusos.

Capit. 26.

De dar actos que se ejercitan con la luz de la feé, y qual sirve à la contemplacion. Pero porque dicen algunos que quando usa el entendimiento de los actos de la razon q. conocer q. ella à Dios va fundado en la luz de la feé q. confiesa el christiano à diferencia de la especulacion del gentil, es necesario saber q. hai gran diferencia en la Dignidad, seguridad, y aprovechamiento de la

contemplacion quando la gobierna la razon aunque sea ilustrada de feé, ó por solo el conocimiento sencillo de la feé, sin discurso ni inquisicion, ni otra composicion que recibix la q. luz emanada de Dios, reselada no à uno, ni otro particular, sino à su Iglesia. Y así de dos modos puede uno aprovechar de esta luz: uno en su propio, y p. acto, sin discurso, como cosa q. estriba en revelacion divina, hecha à los Apóstoles, y Profetas, y referida en los Libros canonicos: otro quando usamos este fundamento sobrenatural, nos valemos de la razon natural q. persuadir al entendimiento, à q. más facilmente, y con maior firmeza abraza esta luz divina, porque como la gracia no destruye antes perfecciona la naturaleza conviene q. la razn sirva à la feé, como la inclinacion de la voluntad sirve à la caridad, no q. la feé estribe en la razn sino para que de ella sea verrida, y venerada. S. Thom. 1. p. q. 1. à 8. ad. 2.

De estos dos modos de actos de feé el primero es el q. sirve à la contemplacion, de quien dice S. Dion. persuadiendolos à contemplar à Dios, q. no se levantan à conocerle per rationem, super mentem, esto es, levantandose el entendim. sobre si mismo y viendose con los resplandor. de la luz de esta feé. Y describiendo su calidad. dice, q. es una verdad sencilla, cruelta de todas las cosas, como

rablas efectos q. no hacen las otras solam.^{te} illuminari.

Esto se advierte para diferenciara la contemplacion sobrenatural del Don de Sabiduria, de la contemplacion de la luz de feé, à quien tambien ilustra este Don. La ei. de la rna como de la otra seran aumentando los efectos sobrenaturales, como el alma se va mejorando en la virtud segun S. Thom. 1. p. q. 13. à 6. ad. 2. Asi la suavissima experiencia sobrenatural de la contemplacion Divina, se concede à los que la frecuentan mucho, esto es lo comun, aunque algun. ocasiones por dispensacion de Dios, y seguridad de las Alm. no les comunica estos efectos experimentales. Quiandolas q. camino de feé, à su perfeccion, con mucho aumento de meritos, ejercicio de paciencia, y fortaleza en la perseverancia de la oracion, sin estos sentimientos dulces, y con utilissima disposicion q. recibir el aumento de los dones infusos.

Capit. 26.

De dar actos que se ejercitan con la luz de la feé, y qual sirve à la contemplacion. Pero porque dicen algunos que quando usa el entendimiento de los actos de la raxon q. conocer q. ella à Dios va fundado en la luz de la feé q. confiesa el christiano à diferencia de la especulacion del gentil, es necesario saber q. hai gran diferencia en la Dignidad, seguridad, y aprovechamiento de la

contemplacion quando la gobierna la raxon aunque sea ilustrada de feé, ó por solo el conocimiento sencillo de la feé, sin discurso ni inquisicion, ni otra composicion que recibix la q. luz emanada de Dios, reselada no à uno, ni otro particular, sino à su Iglesia. Y así de dos modos puede uno aprovechar de esta luz: uno en su propio, y p. ral. acto, sin discurso, como cosa q. estiva en revelacion divina, hecha à los Apóstoles, y Profetas, y referida en los Libros canonicos: otro quando usamos este fundamento sobrenatural, nos valemos de la raxon natural q. persuadir al entendimiento, à q. más facilmente, y con maior firmeza abraza esta luz divina, porque como la gracia no destruye antes perfecciona la naturaleza conviene q. la raxon sirva à la feé, como la inclinacion de la voluntad sirve à la caridad, no q. la feé estive en la raxon sino para que de ella sea servida, y venerada. S. Thom. 1. p. q. 1. à 8. ad. 2.

De estos dos modos de actos de feé el primero es el q. sirve à la contemplacion, de quien dice S. Dion. persuadiendolos à contemplar à Dios, q. no se levantan à conocerle per rationem, super mentem, esto es, levantandose el entendim. sobre si mismo y viendose con los resplandor. de la luz de esta feé. Y describiendo su calidad. dice, q. es una verdad sencilla, cruelta de todas las cosas, como

superior á ellas, firme, pura, y sencilla y sin error, y una colocacion permanente de los creyentes á la q^{ta} asienta firmem^{te} en la verdad, y á la verdad en ellos, en quanto tienen conocimiento sencillo de la verdad Divina, sin duda, ni inquiricion, segun cierta substancia no inmutable, conseruando firmes, y unidos de esta suerte con la verdad á los que abrazan esta luz.

El segundo acto sirve para declarar los fundamentos de la feé, y persuadirla con razones, lo q^{ue} es propio de los Maestros de la Theologia escolastica, exercicio muy meritorio para los que lo usan con verdadero espíritu, pero no se hallan en el estado excelencia de la luz sencilla en quanto á n^{ra} seguridad, y aprovechamiento. Lo primero porq^{ue} este acto es muy sujeto á engaño, no q^{ue} parte de la feé, sino q^{ue} parte del discurso sujeto á ser engañado op^{er}e. q^{ue} se mezcla en él la razón. Por lo que enseña S. Dionisio que q^{ue} querer nosotros recibir á n^{ro} modo, y segun la rudeza de la razón, lo q^{ue} excede n^{ra} capacidad, y comparar las cosas Divinas á las q^{ue} alcanzan con la razón, y sentido, procurando escudriñar la razón divina, è infatigable, è incomprencible á nosotros, como muchas veces engañados.

S. Thom. Quolib. 3.º á 26.º da la razón de esto diciendo q^{ue} no solo en la razón inferior q^{ue} considera las cosas humanas, sino tambien en la superior, q^{ue}

considera las Divinas, puede haver error de muchos modos, op^{er}e. que hai aplicacion de varios pensamientos y consideracion^s; y esto es q^{ue} condicion de la naturaleza despues del pecado, sin los muchos engaños que el Demonio introduce, entre las figuras sensibles de estos pensamientos. Y asi no puede haver error quando se exercita la luz de la feé en acto puro, y sencillo, sin discurso, porque se recibe entonces la verdad Divina en su pureza. Por eso esta luz, dice S. Dionisio, asienta la verdad en los creyentes, y á los creyentes en ella firmem^{te}, y sin error en quanto tienen conocimiento sencillo de ella. Cavi en la contemplacion sencilla sobre acto de imaginacion, y razon no puede haver error ni engaño. 2.º q. 18.º á 6.º ad. 2.º. Y por este camino no se libram^{os} de los engaños del Demonio, porq^{ue} como èb no puede imprimix en el entendimiento humano, sino q^{ue} medio de representacion^s de imaginacion escondien donos de ellas, nos escondemo^s tambien de él. 1.º 2.º q. 80.º á 2.º.

Tampoco el segundo acto q^{ue} se exercita con la razón arrimada á la luz de la feé, tiene la excelencia, y dignidad q^{ue} el primero; porque como no es proporcionado el entendim^{to} con disposicion sencilla q^{ue} recibir la luz de los donos de entendim^{to}, y abiduria q^{ue} es luz purissima, y se hà de recibir en una apprehension sencilla, segun Santo Thom^{as}, no recibe los efectos de estos Divinos Donos, porque

el morido se ha de proporcionar con su motor, y q̄
 más alta forma, ha de haver más alta disposición,
 y no puede ser más alta, si el entendimiento no se
 desvenda de las formas groseras de su conocimiento
 natural, y viéndose de los resplandor. quoro de
 la feé, y q̄. alcanzar los efectos de ella, conviene
 que el alma se asemeje a Dios quanto pudiere segun
 S. Dionisio porque con esta luz divina se hace el en-
 tendimiento desforme, esto es parecido a Dios.

Mas quando el entendimiento exercita la contempⁿ
 sobre su razon, entonces deja de ser suyo, porque
 se hace instrumento divino, y se le conceden los don.^s
 q̄. le fortifican, y perpetuan en Dios. Y deslindo la
 forma de su conocimiento natural, y tambien asi-
 mismo, esto es la reflexion sobre sus mismos actos,
 entrando con ignorancia cabia de todo lo criado, en la
 obocuridad luminosa de la feé, es ilustrado entonces
 de la profundidad del Don de Sabiduria.

Esto sigue declarando en la carta q̄. escribió
 a Tito en donde ensña dos modos de mantenimiento.
 q̄. propone la Divina sabiduria, vno solido fuerte
 y durable, otro liquido y derramado. El fuerte sig-
 nifica la perfeccion intelectual, unida, y perseve-
 rante, segun la qual los contemplativos participⁿ
 los Donas en las potencias intelectuales, por me-
 dio del conocimiento unitivo, è indivisible de la luz
 de la feé. Y el liquido significa aquel que todavia

uera a lo que suenta y^r conocimien^{to} dis-
 tintos, varios, y multiplicados, y^r considera-
 ciones de la razon y^r guiarlos a su modo, y
 como de la mano a la contempⁿ de conocimien-
 to sencillo, y no temblador de la feé.

Asi en la contemplacion sin discurso se reciben
 los Donas Divinos, y los efectos de perfecció
 espiritual y perseverante y en la misma tam-
 bien se recibe el aumento de los Donas recipi-
 dos q̄. q̄. sus Navitos se arraiguen mas en
 el alma, y ella participe mas de la forma Div.
 q̄. imprimen en ella q̄. dearla endiosada, y
 rectada a lo Divino, como al fierro de las cali-
 dades del fuego, quando le ha generado inten-
 sivamente: para la qual impresion se dispone
 el Alma segun S. Thom. 1. 2. D. 17. q. 2. a 2. qu-
 ando se reduce de la multiplicidad a la unida,
 y de la vida esparcida a la unida, como se ha-
 ce en la contempⁿ porque entonces se pro-
 porciona con su artifice p̄. sea morida de el
 a lo Divino, è ilustrada con sus Donas.

Pero quando se exercitan los actos de la
 razon aung. sea q̄. se levanta de a Dios, no hay
 este modo de ilustracion porq̄. el alma se hace
 agente p̄. de su operacion reducida a la mul-
 tiplicidad, y no proporcionandose con el agente
 Divino sencillo, pierde la Disposicion q̄.

havia de tener p^a q^e el obraue como Agente
 p^{ra}l., y la moriese como agente cuyo ruido, y
 conformado con él: Pero reducida à sencillez
 intelectual, y luz no tembladora de feè; cesando
 la razón de su officio, alcanzarán los actos de
 la razón la Dignidad q^e insinúa S. Dionisio.
 S. Thom. afirma que ella quedó flaca p^r el pecado,
 q^e mirar lo intelectual criado, y más q^e mirax
 lo Divino, y así en guiando ella al entendimien-
 to en la contempⁿ de Dios, siemp^s ha de estax tem-
 blando con inquietud, sin descansar con perseve-
 rancia en cosa alguna, de Verit. q. 10. à 2^a ad. 6.

Por esta causa quando el contemplativo usa
 del Discurso es hombre, y quando se vale del
 acto de feè sencillo de algun modo, se desnuda
 de su condicion, y se viste de la Dignidad, y ofi-
 cio de Angel. En lo primero está en la Tierra,
 y tiene la vista buelta acia el tiempo: Pero
 en lo segundo retraslada en cierto modo à la vis-
 ta intelectual, y mira à la eternidad, p^r comuni-
 cacion y conformidad con su objeto, à quien
 se ve con luz de feè igual en la certez a à la
 de la gloria, p^r todo el tiempo q^e así contempla,
 y por eso dixo el Apóstol: Nuestra conversacion
 es en los Cielos.

Capit. 27

Como queda ayudax nra. Diligencia

para que la contemplacion sea durable.

De tres Causas proviene la dificultad del con-
 templativo en quietax el entendimiento. La prim^a
 es la costumbre habitual de vivir en la luz p^{ro}p^{ia}
 de la razón. Y en levantando el entendimiento à
 contemplax à Dios sobre ella en luz de feè (que
 pone en obsecuridad al entendim^{to} aunque le comu-
 nica más alta luz que acá queda tenex) hallan-
 dose este como en region estraña, porque en-
 tonces está como à la vista de la eternidad p^r con-
 formidad con su objeto, trabaja luego p^r volver
 se à la vista del tiempo, y à la luz de la razón,
 y el mismo peso de la flaqueza humana, ayuda
 q^e q^e le sea dificultoso, permanecer mucho tpo.
 levantado en contemplacion. Y así vuelto à la luz
 de la razón, no puede mirar con firmeza las cosas
 intelectuales criadas, y menos las Divinas, porq^e
 el ojo de la razón quedó lagñoso p^r el pecado.

Para curar esta dolencia es necesario q^e el
 entendim^{to} dejando la luz de la razón, se vista de
 la sencilla de la feè, q^e es la q^e asienta el entendi-
 miento firmem^{te} en la verdad, y la verdad en él,
 sin duda, ni inquisicion, sino con fundamento fir-
 me p^r cierta substantialidad intransmutable
 à la q^e llama S. Dionisio simplicem, et non tre-
 mulam, p^r que la feè comporta la vista intellect.

q^a q^e no gestañee en lo divino, previriendole de
 errores à los que en la contemplacion se guian q^a
 la razón. Y así conviene que la voluntad inquiera
 con eficacia en que el entendimiento permanezca,
 firmemente en esta luz, cautivandole en servicio
 de la feè, como dice el Apóstol, en lo q^e hán de tra-
 bajar más la mui especulativo, ò mui escolasti-
 co q^a el mayor uso que tienen del Discurso, y de
 aquí proviene ser menos devotos en la oracion q^e
 los sencillos, è ignorantes, porque en la mendici-
 dad espiritual, esto es el conocerse necesitado, y
 q^a esto solicita la Divina largueza, tiene el
 grál. lugar en la sencillez de la feè q^a la con-
 templacion, más profundamente la exercitan los
 ignorantes, q^e los mui letrados quando oran.

La segunda causa de la dificultad la dà S. Grego-
 rio en el quinto de sus morales, diciendo: en la
 suavidad de la contemplacion intima no se fija
 el entendimiento q^a mucho tiempo, porque deslum-
 brado con la inmensidad de la luz se vuelve luego
 acia si mismo. El exemplo lo muestra la expe-
 riencia en la vista q^e mira al sol que emando-
 flaca q^a tanto resplandor, queda deslumbrada, y
 no puede suprir mucho tpo. mirar tanta claridad.
 Pues como la obscuridad del conocimiento sencillo de
 la feè en q^e se contempla à Dios, es luz inacce-
 sible en q^e habita, segun S. Dionisio, se pone

entonces el entendimiento como à la viora de la luz dir.^o
 y no quede q^a mucho tiempo tenerle fixo en ella q^a el
 grande exceso que le hace, sino es confortandole para
 esto q^a alguna iluminacion, ò q^a el habito de contemp.ⁿ

Más para que queda el entendimiento perse-
 rerar en la contemplacion, sin deslumbrarse, ni abatir
 se, es excelente medio el que aconseja S. Buenavent.
 à saber, q^e como quien escudiese delante del Rey de
 la Tierra, y haciendo levantado los ojos q^a verle, los
 volviese à bajar con reverencia, atendiendo volam.^{te}
 à que estaba en presencia de tan grán Persona: así
 el alma delante de Dios levante los ojos del entendim.^{to}
 en luz sencilla de feè, con vista derecha, y baselo o lu-
 ego, quedando con sola atencion de que está en presencia
 de tan grán Magestad, y ayudado el acto de la volunt.^d
 con aspiraciones amorosas, q^a q^e recogido, y morido
 el afecto tenga quieto el entendimiento: De esta suerte
 podrá asistir más tiempo en la contemplacion, y a-
 provechará más en la voluntad, aplicando toda la
 eficacia del alma q^e esto es medrar en la contemp.ⁿ,
 q^a q^e más recibe de Dios, segun el afecto, quando con
 maior rehemencia es morido, q^e segun el entendim.^{to}
 como enseña S. Thom. 2. 2. d. 15. q. 2. à 1. q. 2.

La tercera causa es q^a no están el alma purifica-
 da de afición, y apetito desordenado atado el enten-
 dimiento q^a esto con sus Representacion.^s, y abatido
 à las baseras; y q^a esto compara S. Gregorio la.

contemplacion de los no purificados al vuelo de los saltamontes que es breve, y para volver se á abatir luego á la Tierra. Y hama que el alma no esté purificada del desorden de las pasiones, y de los havitos imperfectos, engendrado de la comunicacion de los sentidos, añade este Santo, que no tiene la contemplacion más que ser comenzada, aunque tenga havito de ella quanto al entendimiento q^o haber alcanzado con la fe, alto concepto de la soberania de Dios, porque le falta el havito de ella quanto á la voluntad, que está habitualm^{te} inclinada á amarlo q^o el havito de caridad, arraigado en todo el apetito intelectual. Y q^o arraigarse de esta manera, y participax del todo el objeto de la voluntad le impiden los havitos adquiridos imperfectos q^o están en ella, y las calidades bastardas que se le comunican del desorden de las pasiones que están en el apetito sensitivo.

Todo esto es impedimento q^o el fuego de la Caridad no prenda en la voluntad con qualq^a ilustracion del entendim^{to}, sino que antes hà menester que (como el fuego material en el leño verde) la raya calentando poco á poco hasta vencer estas disposiciones contrarias, y quanto menos huviere de ellas, y estuviere arraigado el havito de caridad en la voluntad será más facil-

mente inflamada en la contemplacion, y con mayor brevedad se extenderá al acto de amor acerca de su objeto. Por esto el Sto. Dor. 3. d. 3. q. 1. á 3. q. 2. aconseja que en el reparo de lo que más estorra el exercicio de la contemplacion perfecta trabase con toda solitud el contemplativo en desarraigar del alma los impedimentos, y desorden de las pasiones, y afectos.

De estos tres principios commun^{te} procede la dificultad de la perfeccion, y duracion de la contemplacion, y en todo se irá mejorando el alma con el exercicio de la misma contemplacion, porque la luz Divina á q^o ella abre la puerta irá gritando esta dificultad, así quanto al entendimiento, como quanto al afecto, y irá perfeccionando al alma en todo, como explica S. Dionisio, afirm^{do}, que esta luz irá quitando las escamas, y lagañas espirituales de los ojos del entendimiento, abriendolos q^o contemplar lo Divino, inflamando la voluntad, renorando las fuerzas espirituales del alma, y riñendola a la semejanza de Dios, q^o excediendose así misma, se desnuda de su propia forma, obrando á lo divino. Por q^o así como el movimiento del fuego, aunque excede á la potencia del aire, tiene el aire potenc^o pasiva, q^o ser inflamado del fuego, y convertido en él: así el alma, aunque no tiene disposicion

activa. El movimiento del fuego de caridad, por excederse su facultad natural, tiene disposición pasiva para ser inflamada, y transformada en él, y así exercitax su movimiento en actos muy intensos de amor sobrenatural que exceden su potencia activa, y como donde está el amor, allí están los ojos del amante, así los que aman a Dios, permanecen en su contemplacion como cosa que se les ha hecho connatural. *2^a q. 130. a. 1. ad 1. et de virtut. a. 2. et 10.*

Para todo lo qual va disponiendo la contemplacion del conocimiento sencillo de la fe, y *q. 130. a. 1. ad 1.* los que antes no podian mirar al Sol Divino, sino con ojos de Lechuzza de trás de la obscuridad de figuras materiales, o quando mucho pestañeando; lo pueden mirar de hito, en hito con ojos de Aquila, confortados con el uso de la luz de la fe, y comunicacion de las ilustraciones Divinas. Mas a esta perfeccion en que concurren Dios, y el hombre se ha de llegar, no al modo de Dios en un instante, sino al modo del hombre poco a poco, pero caminando siempre acia a ella.

Capit. 28.

Que hana que el alma se quite sencillam^{te} en Dios con sola la luz de la Fe, todo lo exercicio de su Oracion quedan

imperfecto.

El acto de contemplacion en conocimiento sencillo de fe, es tan necesario para llegar a la perfeccion y aun al exercicio de la vida espiritual, que mientras no se quite en Dios el contemplativo ilustrado de la luz sencilla de fe, dexadas las aprensiones activas de la razon, y conocimiento natural, que da más cierta noticia que qualquier otro conocimiento todo lo demás exercicio quedan imperfectos, no solo los que pertenecen a la parte aprensiva, sino tambien a la afectiva, como quidan los medios quando no llegan a su fin: porque todos van buscando a Dios, y la contemplacion sencilla, y quieta en esta luz es la que lo goza, poniendo al alma en los brazos del amado que se descansa en él, viendo ella el lecho florido del Esposo: Y como la felicidad no consiste en buscarle, sino en gozarse, y así tampoco la utilidad, y perfeccion de esta exercicio.

Esto pondera S. Thom. *op. 63. c. 3. § final*, mostrando el daño que reciben los contemplativos en el afán penoso con que muchos trabajan, y se estorran en la oracion. Dice pues que es muy gran sequedad que se anda buscando a Dios, y aspirar frecuentem^{te} por él, darle roces, y pudiéndole gozar, no le gozan, viendo verdad que son Templo de Dios vivo, y que el alma es su asi

activa. El movimiento del fuego de caridad, por excederse su facultad natural, tiene disposición pasiva para ser inflamada, y transformada en él, y así ejercitax su movimiento en actos muy intensos de amor sobrenatural que exceden su potencia activa, y como donde está el amor, allí están los ojos del amante, así los que aman a Dios, permanecen en su contemplacion como cosa que se les ha hecho connatural. *2^a q. 130. a. 1. ad 1. et de Virtut. a. 2. et 10.*

Para todo lo qual va disponiendo la contemplacion del conocimiento sencillo de la fe, y *q. 130. a. 1. ad 1.* los que antes no podian mirar al Sol Divino, sino con ojos de Lechuzza de trás de la oscuridad de figuras materiales, o quando mucho pestañeando; lo pueden mirar de hito, en hito con ojos de Aguila, confortados con el uso de la luz de la fe, y comunicacion de las ilustraciones Divinas. Mas a esta perfeccion en que concurren Dios, y el hombre se ha de llegar, no al modo de Dios en un instante, sino al modo del hombre poco a poco, pero caminando siempre acia a ella.

Capit. 28.

Que hana que el alma se quite sencillam^{te} en Dios con sola la luz de la Fe, todo lo que exercicio de su Oracion quedan

imperfecto.

El acto de contemplacion en conocimiento sencillo de fe, es tan necesario para llegar a la perfeccion y aun al exercicio de la vida espiritual, que mientras no se quite en Dios el contemplativo ilustrado de la luz sencilla de fe, dexadas las aprensiones activas de la razon, y conocimiento natural, que da más cierta noticia que qualquier otro conocimiento todo lo demás exercicio quedan imperfectos, no solo los que pertenecen a la parte aprensiva, sino tambien a la afectiva, como quidan los medios quando no llegan a su fin: porque todos van buscando a Dios, y la contemplacion sencilla, y quieta en esta luz es la que lo goza, poniendo al alma en los brazos del amado que se descansa en él, viendo ella el lecho florido del Esposo: Y como la felicidad no consiste en buscarle, sino en gozarse, y así tampoco la utilidad, y perfeccion de esta exercicio.

Esto pondero S. Thom. *op. 62. c. 3. § final*, mostrando el daño que reciben los contemplativos en el afán penoso con que muchos trabajan, y se estorran en la oracion. Dice pues que es muy gran sequedad que anda buscando a Dios, y aspirar frecuentem^{te} por él, darle roces, y pudiéndole gozar, no le gozan, viendo verdad que son Templo de Dios vivo, y que el alma es su asi

ento. Porque quien sino algun necio busca fuera de
 su casa la Joya q^e sabe estar encerrada en su Alma:
 o como quide rno usar con utilidad el instrumento
 q^e anda buscando? o quien recibio suento con
 el mansax que apetece no le queriendo? Asi es la vi-
 da del Justo, que siempre busca a Dios, y nun-
 ca le goza, por lo qual todo su exercicio con
 imperfecto.

Pero si alguno quisiere saber como el alma exer-
 citada en los primeros principios se ha de dispo-
 ner para gozar a Dios en la Oracion, oiga a S.ⁿ
 Dionisio que dice: Que la Divinidad, causa prim.
 de todo, esta sobrepuera, y como rodeando a todo, q^e
 no que a algun. solo se manifiesta, y comunica ver-
 daderamente, sin estorros, ni velos, que dexando
 la aprehension de todo lo criado, asi corporales,
 como espirituales por donde se puede subir a Di-
 os, y todo lo exercicio particular por donde
 se camina a el se entren en la obscuridad mística
 de la luz de fe, que de lo q^e es Dios da más not.
 y con mayor certidumbre, en donde la halla el
 contemplativo sobre todo lo criado, como la fe
 misma lo enseña.

Esta es la condicion del bien ser comunicativo,
 de si, y el sumo bien es sumam^{te} comunicativo,
 pero si el alma se dispone q^a reciba su influen-
 cia, para q^e qualq^a agente obra en paciente dis-

puesto; y asi aunq^e el fuego caliente y el Sol lumina
 no se comunican su calor, porque no se hallan
 disposicion en los sujetos: y asi aun que Dios cerque
 al alma con sus influencias, no se recibe q^a fal-
 ta de disposicion; porq^e aunq^e ella no percira todas ve-
 ces la influencia Divina para q^e se dispone, se re-
 cibe con la disposicion, no falta asi como recibe la luz
 del Sol quando no le pone estorros.

Más para q^e las almas no se desanimen quando
 despues de haber hecho sus dilig. no sienten amparo
 de Dios, se ha de advertir q^e de dos modos es la influ-
 encia q^e se comunica en la Oracion, una universal,
 y sencillissima, a quien llama S. Thom. *verbum infor-
 me*, esto es, palabra, o influencia sin formas dis-
 tintas, y esta nunca falta al alma, si se dispone,
 aunque no la percira, ni todas veces sus efectos,
 aunq^e lo recibe particularm^{te} como dice el Do.
 si es más exercitada en comunicacion sensible,
 q^e en intelectuales, q^e como más universales y
 sencillas, con menos perceptibles a los que no
 tienen hecho el paladar espiritual a ellas. Op.
 13. ad med.

Hay otra influencia q^e la percira el alma
 quando la recibe, como tambien sus efectos, lo q^e
 acontece quando esta palabra Informes, y Uni-
 versal, se forma de donde vienen todas las
 iluminacion. sobrenaturales q^e reciben los con-

templativo aprehendido en la comunicacion de Dios, de la qual habla Job, quando dice: que le fue hecha una palabra escondida, porque la voz palabra, segun S. Gregorio lib. 5. Mor. cap. 19. es lo mismo, que influencia, o iluminacion Divina. Entre estas dos influencias q^l son como extremos, se puede dar otra como medio entre ellas, y mas ordinaria en Personas de oracion mental, quando ni tiene de forma esta palabra, ni es tan universal, y sencilla. De manera q^l, aunq^l no conforma distinta, hace la divina asistencia como compania, y amparo al alma, para q^l sienta su aliento, aunque no con ilustracion formada y particular. Este es modo muy comun de alentar el Señor a las almas contemplativas q^l desembarazan el entendimiento de formas naturales distintas: y la otra mas universalissima es mas propia de los que padecen se quedades, y tinieblas, y no sienten la comunicacion Divina, aunque la recivan.

La disposicion del alma q^l recibir sin estorbo la influencia divina, es dexar la aprehension de todo lo criado, y entrar en la obscuridad mística de la luz de fe, q^l ser iluminada a lo sobrenatural. La razon es, que aunque Dios esta presente a todos, no todos estan presentes a Dios, sino los q^l lo invocan revelatam^{te} informas, y semejante sensible a conocimiento natural q^l

cada una es un velo entre Dios, y el alma q^l estorran su presencia intelectual, y familiar comunicacion, segun S. Thom. y S. Gregorio Nom. 17. super Ezeq. post. medium adriente que quando el entendimiento anduviere esparcido por cosas que la imaginacion le representa, no podra contemplar las cosas espirituales, porque tanto impedimento le pone a la vista intelectual, quanto imaginacion de esta admite, ni podra recogerse dentro de si hasta no havex vacudido las imagenes de cosas criadas, y el entendimiento con la mano de la discrecion.

Y si alguno dixere, que porque se han de dexar estas imagenes pues se ordenan a dar noticia de Dios, y allegar al alma a su conocimiento, responde el mismo Santo lib. 23. Mor. cap. 13. que el alma verdaderam^{te} contemplativa vacude estas representaciones. procurando fixar los ojos del espíritu en el mismo rayo de la luz increada, y que procurando levantarse a gozar del Sol sobre si, no vuelva a caer debajo de ellas. Y asi estas sombras mas engañan q^l iluminan, y mas la apartan de Dios, q^l la levantan a él.

El Sr. Hugo de S. Victor, dice, q^l aunq^l estas semejanzas se ponen q^l velos de secretos rener. no conviene en consideracion tan alta, y de cosas tan levantadas, ocuparlo en imagenes a los animas en la contemplacion de Misterios tan divinos, sino.

desocuparlos de ellas y poder mirarlas mas descubier-
tamente con luz divina aunque obscura. Y así dice
S. Dionisio, que los que por estos medios materia-
les quieren conocer a Dios, están muy dispuesto
al engaño, intentando penetrar con su corto juicio
las cosas Divinas incomprendibles, y acomodar la
razón inefable a la corta y raxera nra. Y q^o para
contemplar sin peligro estas cosas tan inaccesibles
se hãnde mirar sobre la razón a la luz de la fe, q^o
cierra la puerta a los engaños del hombre, y del
Demonio, saliendo el alma de si misma, esto es
de su modo natural de entender, y trasladando se
en Dios q^o ser deificada con sus resplandor, y
sanificada con sus Donos.

En esta contemplación quieta y sencilla desja el Al-
ma de buscar a Dios, y lo goza q^o que es el lecho flo-
rido donde reposa el celestial esposo. llámalo flo-
rido S. Gregorio, no solo porque está más disp^{to}
q^o reposar Dios en él, quando el alma está adorna-
da de virtudes, más también porque quanto esta
contemplación fuere más sencilla, y quieta, tan-
to más crecen las flor. que hacen al alma hermosa
en los ojos de su Esposo. Y añade Ricardo lib. 5.
de contempl. c. 11. q^o el contemplativo, quanto más
intimam^{te} procura poner el animo en la parte de
la contemplación sencilla, tanto más estrecham^{te}
se mira a la luz suprema, y será más ilustrado.

de ella. Entoncez goza aquella bendición que Moyses
con espíritu Divino heció a Benjamín, q^o significa-
raron contemplativo, diciendo: Benjamín amami-
cimo de Dios, haritará conpiadam^{te} en él, y como en
Falano, morará todo el día, y descansará en sus bra-
zos. Deuterom. 33, n. 12. porque en la contemplat^o
pura, y quieta el alma se levanta sobre si misma
y trasladada en Dios q^o la luz de la fe goza de es-
te bien.

Y aunque sean pocas las q^o con abundancia son
recreados de la suavidad, y consolación divina en
la contemplación, q^o no convenir a todos regalo en
valle de lagrimas, es tan grande la excelencia
de aquella Divina substancia, q^o por poco que se
participe en esta contemplación pura y sencilla, va-
le más q^o todos los deleites de la Tierra juntos,
y que quanto puede adquirir el alma por medio
de sus consideración. aunque sean ordenada
a Dios, como enseña S. Thom. 2. 2. 2. 35, q. 2. ad 2.
Y lo q^o el alma recibe entoncez de Dios sin q^o lo he-
che desir, no puede compararse con ningún tesoro
q^o no sea Dios, q^o es una participación de su
Divina naturaleza, como dispo el Principe de los
Ap. lo q^o consiste en el aumento de estos Divinos
Don. q^o se recibe grãlmente en contemplación obs-
cura de la luz de la fe, q^o ilustra al entendim^{to},
levantandolo sobre si, como declara S. Dionisio.

Donde se declara esto mismo con exem-
plos de la Escritura.

S. Gregorio pone un exemplo en el Silvo de la ma-
rea delicada, comunicado al gran Profeta Elias. Lo
que silvo no es otra cosa q^{ue} una ilustracion divina inte-
lectual con sabor de la verdad eterna, recibido en la con-
templacion sencilla y abstraída unas ocasiones,
à nro. modo q^{ue} medio de conocim^{to} sencillo de fe, y otr
cobre nro. modo q^{ue} medio de los Don^{os} del Espiritu S^{co}.
q^{ue} ilustran la fe, y dan como à gustar al alma en
esta vida, lo q^{ue} promete otra con hartura en la otra.
Ya unq^{ue} delante de este silvo venia aquel viento fu-
erte de compuncion, q^{ue} va quebramando las piedras
de la razon^{es} duras, y despues la commocion fo-
goosa del fervor sensible con que el contemplativo
busca à Dios con suspiros, y desios (grande
disposicion^{es} para hallarlo, si se quieran sencilla-
mente en él) con todo eso no venia Dios en entoc-
actos, que aunque ferrosos eran inquietos. 3.
Reg. 10. Porq^{ue} el Principe de la Paz, con alaban-
zas pacificas, le haremos de traer, y el que bie-
ne à conservar la union de Paz, no se halla en
actos inquietos, y q^{ue} eso vino en el aire sutil,
y quieto de la contemplacion intelectual y sen-
cilla, donde el alma no busca à Dios como au^{to}.
sino q^{ue} le goza como pres^{te}. 3. S. D. 24. q. à 1. in fin.

Ya un q^{ue} la verdad. Mortificacion del desorden de las
pasiones con imperfectos esos ejercicios, pues h^{ab}.
que el alma entra en la contemplacion quieta y
sencilla, no recibe la virtud y fortaleza que es ne-
cesaria para la perfecta mortificacion. Porque si
Dios viene al alma, es como Principe de Paz, à re-
ducir à unidad las cosas altas, y bajas que están
entre si alteradas dentro del hombre, y q^{ue} unida
el alma dentro de si misma, la queda unir consigo en
participacion en un mismo ser. Ya si la operacion
divina es sencilla, y pacifica, como el modo de obrarla,
y no causará estos efectos, en que consiste la verdad^{es}
mortificacion, sino quando el alma está reducida
à la unidad en la contemplacion quieta en su ope-
racion q^{ue} recibe sin estorros la divina, pues es
necesario q^{ue} la eficacia de la operacion del agente
por más perfecto q^{ue} sea que la disposicion del mo-
rdo se proporcione con ella: Y S. Gregorio afirma,
q^{ue} quanto más quieta está el alma en la contem-
placion, tanto más copiosam^{te} halla las flores
de las virtudes, q^{ue} recibir allí el aumento de las
infusas.

Tambien el Apostol ad Hebr. 5. enseña, que
estos ejercicios con imperfectos, hanta que el al-
ma se ponga en quietud sencilla, añadiendo à
algun^{os} Discip^{ulos} à quienes reprehendia, q^{ue} el q^{ue} no
estaba decretado de esta leche sensible, que es

mansar de niños, y rasio de toda perfeccion, aun era
pequeñuelo en ella. De aqui proviene el desaprovecham^{to}.
de muchos que al caso de años, están niños en la vida
espiritual, porque lo están en el modo de comunicar
á Dios. Así el suamento sólido, es el que se recibe en
las potencias espirituales en unidad sencilla; y
el suamento líquido es la ocupacion en la multiplici-
dad qual es meditacion y especulacion. Estos exerci-
cios segun S. Agustin, lib. 7. confes. cap. 17. in fin.,
no son más que una memor. amables de Dios, con
q^l el contemplativo ni, como oliendo con el deves, lo
q^l no puede gustar con el afecto.

Dos altares dice la Sagrada Escritura havia en
el altar, ó tabernaculo del Sancta Sanctorum Exo d.
26. et 30., uno de metal ordinario, y estaba en lo exte-
rior del Tabernaculo, q^l se llamaba atio, ó Tahuan,
y en este se sacrificaban animales, y otros sacrificios
muy materiales: el otro era dorado, y estaba en lo in-
terior del Tabernaculo delante del area del testam^{to}.
y á vista del Propiciatorio en donde Dios hablaba
con Moisés, y allí se quemaban olores suaves al
Señor, á mañana y tarde, y p^o mandato Divino
eran de cosas puras, y sencillas, sin composicion
de cosa alguna: aquí no se sacrificaban victim^{as}
de animales, ni los sacrificios q^l llamaban
libamina, ni de lo q^l en el primer Altar se sa-
crificaba. Estos dos Altar. significan los do

estados y exercicios de los contemplativos, princi-
piales y aprovechados, segun S. Gregorio 1. 2. hom.
22. in Zach. in fine. El primero es la meditacion, y allí
se sacrifican victimas de consideracion, afectos
de Potencias sencillas, y animales, y los sacrifi-
cios llamados libamina, que significan el maliz
de la Pasion. En el segundo, q^l es la contemplacion
se sacrifican los afectos de potencias espirituales
sin composicion de discursos, q^l se sacrificaron
en el Altar primero, sino perfumes puros de
las Potencias intelectuales para dar suave olor
á Dios, como dice el sagrado Texto.

Este es un testimonio eficazísimo, y convin-
cente de que basta que el contemplativo deje el discurs-
o de la razon, y entre con luz sencilla de fe,
en la contemplacion donde se dedican á Dios las Po-
tencias espirituales, y sus actos, no hace más,
q^l sacrificios animales, de cuya salidad son las
Potencias sencillas, q^l no pueden tener opera-
cion acerca del último fin, segun S. Thom., y no
llega á ser olor tan suave p^o Dios en oracion,
p^o ir mezclada con estas cosas materiales. Por
esto dijo el Sal^o á la Samaritana, q^l como Dios
es espíritu, en espíritu quiere ser adorado; y
entonces se ofrece el olor suave quando el
espíritu se rige de la Divina luz p^o como
lo, y venerarlo, q^l es la fe, la q^l significa el

velo que cubria questo entre el segundo Altar y el Arca del Testamento, q^{ue} figuraba à Christo. Y asi dice S. Gregorio q^{ue} esta Dios cerca de n^{uestra} contemplacion, pues solo la divide este sagrado velo, mientras no le podemos mirar descubierta, y cerca estan los oidos de Dios de ella, pues esta à vista del Propitiario donde Dios hablaba à Moises, y habla à las almas contemplativas. Y asi el q^{ue} se sacrifica en el Altar de la contemplacion ha de ofrecer olor de amor puro sin otra mezcla, y transcendiendo con el deseo todo lo criado, y recogiendo se à lo intimo del espíritu q^{ue} mixta se con aquel vno, en q^{ue} consiste n^{uestra} felicidad.

Pero no carece de misterio q^{ue} el segundo Altar, y no el primero cubierto de oro, porq^{ue} esto, porque esto significa la caridad, verdadero amor de Dios, porque el appetito venoso q^{ue} es lo afectivo del primer altar no puede exercitar acto de caridad segun S. Thom. 2. 2. D. 27. q. 2. à 3. por no llegar su facultad à cosa tan alta, sino el appetito intelectual q^{ue} es el afectivo del segundo altar, y el asiento de la caridad. Y si aun el sacrificio de libamen q^{ue} significa la Pasion de Christo, y era propio de el prim^o altar, no queria Dios se sacrificase en el segundo, es à saber, con materialidad de figuras

y discursos, sino à manera de un perfumen oloroso de conocimiento puro, è intelectual, apartado de condicion^{es} materiales, porque asi sera sacrificio del Altar segundo, y olor muy suave para Dios, y no solo de mayor utilidad, sino de mayor suavidad q^{ue} el Alma, laboreandola el Espíritu Divino con sus dones, la recrea así, acerca de la Divinidad, como de la sagrada humanidad.

Por esta causa, dice S. Gregorio, lib. 15. Mor. c. 10, tratando de esta ilustracion q^{ue} el espíritu de Christo alegria al alma donde entra, así con la suavidad de su Divinidad, como con la fe de su humanidad, recreandola con alto conocimiento de la una, y ungiendola graciosam^{ente} con el misterio amoroso de la otra. De aqui debe inferirse quan puro de venible, y material quiere Dios sean los sacrificios ofrecidos en este segundo Altar, pues con tan caudalosa Providencia vedó q^{ue} en él se sacrificase cosa alguna de las q^{ue} se sacrificaban en el primero, y así mismo quan acepto con à Dios los dos tiempos de mañana y tarde, para estos sacrificios, pues tan señaladamente los escogió el mismo para esto.

Capit. 30,

Que no solo la Sabiduria Divina, màs tambien la Humana experitencia decla

velo que cubria questo entre el segundo Altar y el Arca del Testamento, q^{ue} figuraba à Christo. Y asi dice S. Gregorio q^{ue} esta Dios cerca de n^{uestra} contemplacion, pues solo la divide este sagrado velo, mientras no le podemos mirar descubierta, y cerca estan los oidos de Dios de ella, pues esta à vista del Propitiario donde Dios hablaba à Moises, y habla à las almas contemplativas. Y asi el q^{ue} se sacrifica en el Altar de la contemplacion ha de ofrecer olor de amor puro sin otra mezcla, y transcendiendo con el deseo todo lo criado, y recogiendo se à lo intimo del espiritu q^{ue} mezcla con aquel vino, en q^{ue} consiste n^{uestra} felicidad.

Pero no carece de misterio q^{ue} el segundo Altar, y no el primero cubierto de oro, porq^{ue} esto, porque esto significa la caridad, verdadero amor de Dios, porque el appetito venoso q^{ue} es lo afectivo del primer altar no puede exercitar acto de caridad segun S. Thom. 2. 2. D. 27. q. 2. a 3. por no llegar su facultad à cosa tan alta, sino el appetito intelectual q^{ue} es el afectivo del segundo altar, y el asiento de la caridad. Y si aun el sacrificio de libamen q^{ue} significa la Pasion de Christo, y era propio de el primer altar, no queria Dios se sacrificase en el segundo, es à saber, con materialidad de figuras

y discursos, sino à manera de un perfume oloroso de conocimiento puro, è intelectual, apartado de condicion material, porque asi sera sacrificio del Altar segundo, y olor muy suave para Dios, y no solo de mayor utilidad, sino de mayor suavidad q^{ue} el Alma, laboreandola el Espiritu Divino con sus dones, la recrea así, acerca de la Divinidad, como de la sagrada humanidad.

Por esta causa, dice S. Gregorio, lib. 15. Mor. c. 10, tratando de esta ilustracion q^{ue} el espiritu de Christo alegria al alma donde entra, así con la suavidad de su Divinidad, como con la fe de su humanidad, recreandola con alto conocimiento de la una, y ungiendola graciosam^{ente} con el misterio amoroso de la otra. De aqui debe inferirse quan puro de venible, y material quiere Dios sean los sacrificios ofrecidos en este segundo Altar, pues con tan caudalosa Providencia vedó q^{ue} en él se sacrificase cosa alguna de las q^{ue} se sacrificaban en el primero, y así mismo quan acepto con à Dios los dos tiempos de mañana y tarde, para estos sacrificios, pues tan señaladamente los escogió el mismo para esto.

Capit. 30,

Que no solo la Sabiduria Divina, màs tambien la Humana experientia decla

ra la imperfeccion de nro. exercicios hta
que la contemplacion los perfecciona.

Dice el gran P. S. Agustin, que aung. con trabajo
infatigable de consideracion corrió el sielo, y la
Tierra lo interior, y exterior de si mismo con
gorfiada especulacion, y discurso q. buxax a Di
os, en nada lo pudo hallar, hta q. desandando los dis
cursos lo busco con la luz de la fe sobre si, y sobre
quanto queda alcanzar el entendimiento hum.
con la luz natural. Y asi lastimado de haver gaf
rado tanto tiempo buxando a Dios con exercici
os, aung. al principio necessarios, todavia
imperfecto, y trabajoso q. diendole gozar
dentro de si mismo: Dice: Fande te amè, hermo
cura antigua 8. lib. 10. c. 26. confes.

Esto succede a los contemplativos q. buxan
a Dios con actos inquietos, y penosos, y nunca
se quietan en la contemplacion q. gozaxle.

Acto llama S. Thom. ciegos, y necios a boca
llena, sin parecerle q. iba contra la modestia, y
a sus exercicios imperfectos, porq. en ellos
prefieren su operacion a la de Dios, y p. obar
selo ellos todo, no desan a Dios obrax como aq.
princip. ni que imprima en sus Alm. su divi
na forma, ocupadas en la forma grovera de
su operacion natural, con la qual no se compa
rece a un mismo tpo. la Divina, de sirt. q. unica a D.
et. 10.

S. Bernardo lib. 5. de cons. c. 2. pone tres maneras
de contemplacion, una quando el alma usa de figuras
para levantarse al conocimiento de Dios, donde
se incluyen meditacion, y especulacion. Otra q.
diligente, y prudentemente se ponderan las cosas repre
sentadas por ellas, lo q. pertenece al Juicio, y repre
sentacion de las mismas cosas, con lo qual se per
fecciona mas el conocimiento de ellas; y la tercera
quando recogiendo el alma dentro de si misma, ayu
dada con la gracia, se aparta de todo lo criado, para
contemplax a Dios sencillamte, y esta, dice el Santo,
es el fruto de las dos primeras, y si las demas no
se encaminan a esta, y paran en ella, parece que
con algo, y paran en nada. Y la razon q. da es, q.
la primera, sino para en esta, siembra mucho, y
nada cose: y la segunda camina, y no llega al para
dero, ni alcanza su fin, sino se encamina a la ter
cera. Y concluye diciendo, luego lo q. la primera
desia, y la segunda huele, lo guta la tercera.

Esto es un daño comun, y muy poco conocido, de
q. se lamenta un grave Tutor, diciendo, esta
es verda deramte la suma de toda Santidad, q. la
qual se llega facilmt. a tocar el blanco, y fin
de la verdadera perfeccion, a la qual apenas
hai uno entre mil q. aspixe ganando el tiem
po, y las fuerzas en medios poco provechosos,
y gastando los mas de ellos muchos años desapro

rechadiciamam. Sin mesorarse nada en el espíritu, y
 q^o desprecian miserablemente este bien incomparable,
 Fauler. 1.2. instr. Esto se experimenta en el alma
 asida à objetos sensibles, que no la desan levantar
 se à los intelectuales donde se halla el verdadero
 contento. Esto procede del poco exercicio de lo pura-
 mente espiritual, así por entrar asida à operacion
 sensible, como p^o falta de años. q^o las vuelten
 de entre impedimentos, no llevandola p^o el camino
 q^o enseñaron los santos, sino guiados por prop.
 experiencia, y arrastran à las almas por la tierra
 sin desartar volar al cielo sin piquela.

Capit. 31.

Que por obscuridad de fe, y no por otras lu-
 ces conocidas, se ha de caminar à la con-
 templacion Divina en esta vida.

A lo inevitable, y no conocido enseña S. Dionisio que
 se ha de juntar el alma p^o otra oracion mejor que la
 virtud, y operacion de razon qual es la luz de fe q^o
 la une con Dios en conocimiento más cierto que
 otro alguno, quanto es más cierta la revelacion
 Divina, q^o el conocimiento humano. Esta es la luz
 q^o camina sin yerro, y no solo ha lugar en
 esta contemplacion q^o se exercita aunque Divina
 al modo conatural, qual es la de la fe, mas tam-
 bien la de la infusa à que es llamada el alma
 q^o particula ilustracion recibida à modo sobre

natural segun S. Thom. 1.2. q. 12. à 13. ad 1. Porq^o
 aunque esta la levante à conocimiento de Dios más
 iluminado, con todo, no llega à dar conocimiento de
 Dios como es en si, y despues de toda ilustracion,
 se ha de unir à el, como à cosa no conocida.

De aqui se deduce, q^o qualquier otro conocimiento
 de que quiera valiese el alma para tener noti-
 cia de Dios, tanto más la apartará de lo que
 es Dios, quanto más tuviere de discurso, que es
 de lo q^o procede el error, segun S. Dionisio, quan-
 do ella quisiere traer à la razon la cosa Divin.
 Esto se significa en aquellos misteriosos anima-
 les de Ezequiel, de quienes dice la Escritura, q^o
 quando las voces q^o veian eran debajo del
 firmamento, levantaban sus alas, pero q^o
 sobre el firmamento bajaban sus alas quedando
 se en pie. Porq^o en la contemplacion de las
 cosas criadas, aunque sean de las invisibles, co-
 mo son voces q^o vienen bajo del Firmamento,
 bien puede discurrir la razon humana, y ras-
 trear algo de su conocimiento p^o la semejanza
 de las visibles. Pero en la contemplacion del
 Ser Divino, q^o es voz que viene sobre el firma-
 mento segun S. Gregorio Homil. 1. super Ezeq.
 post med. el maior vuelo del entendimiento hu-
 mano, ha de ser humillar las alas de su cono-
 cimiento q^o penetrar tan inaccesible luz, ad-

randola en obcuridad de feo, no pudiendo con-
templarla con la de la gloria, que con su claridad
la descubre como es, y llegues empuer el amor
donde no puede el conocimiento, q^o esto es que
danse los animales en pie, quando bajaban
las alas; porque con esta luz obcura con que
como amor imperfectam^{te} a Dios, como es per-
mitido en esta vida le podemos amar perfecta-
mente en el Duierro: D. Thom. 2. q. 27. a 2. ad 2.
Yaunque el entendimiento ha de estar humilla-
do en la oracion a los pies de la mag^d, la vo-
luntad nunca ha de estar caída, sino levantada
a Dios q^o amar al q^o no puede conocer, que es
condicion que pide S. Dionisio en el verdadero
Contemplativo.

Digno es de toda ponderacion lo q^o los estu-
trabajan q^o obocurren la razon hum^o q^opre
q^o tratan de contemplacion, q^o aquella con
su inquietud no extorre la iluminacion divina,
porque no es otra cosa, dice Ricardo, morir Ra-
quel quando nace Benjamín, oino morir la
razon humana, quando el Espiritu naciendo
a la contemplacion, surge sobre si mismo otra
maior luz q^o la de la razon, porque a la luz
divina fallece la razon humana. Y asi no
puede penetrarse la divina luz, con discursos
y argumentos; porque si esto se pudiera, no fue

ra esta luz inaccesible, y antes quanto el enten-
dimiento se obocurre acerca de los objetos del
conocimiento natural, se dispone para ser ilu-
minado acerca de los objetos divinos, porque
como dice S. Gregorio 1. 5. mort. c. 20. si el en-
tendimiento no se esconde de las cosas es-
teriores, y de sus representacion^s, no gene-
trará las interiores. Secondese para oír las
inspiracion^s de Dios, y oírlas q^o escondese,
porque apartado de lo visible, contempla
lo invisible, y lleno de las invisibles, despro-
cia las visibles, de suerte q^o en n^{ra} obocuri-
dad consiste n^{ra} iluminacion.

Ricardo pondera esto, diciendo: cosa es ma-
ravillosa quan conorde alianza hai entre la
obcuridad de n^{ra} ignorancia, y la iluminacion
de n^{ra} inteligencia, porque para conocer las co-
sas altas, q^o sobre nosotros ignoramos, nos he-
mos de poner en obido, e ignorancia de las
bajas que acerca de nosotros conocemos. Porq^o
al tiempo q^o es iluminada la inteligencia
acerca de lo Divino, en ese mismo es necesario
sea obocurecida acerca de las humanas, y q^o
para hallar Moises a Dios, y conocer sus
altos misterios entre la nube donde habitaba
la gloria del Señor: y que en el Tabo^o rodee
la nube a los Discipulos de Christo para oír

dentro de ella la voz del S.^o aclamando à Christo por crucifijo. Llaman la Escritura luce luminosa, porque una misma los obscureció, è iluminó, y obscureciéndolos les dió luz, porque los obscureció q.^{ta} las cosas humanas, y los iluminó q.^{ta} las Divinas.

La razón de la iluminación en la obscuridad es, porque como la luz divina rodea al entendimiento q.^{ta} ilumina lo, si se dispone q.^{ta} esto, ha de dexar desnudándose de los objetos à su conocimiento natural, que son velos entre la luz divina, y el entendimiento humano, y quitando estos impedimentos, luego entra la luz à iluminarlo, para cuya disposición sirve la luz de la fe, que es como forma universal, y sencilla, y endándole lugar el entendimiento, le pone tambien sencillez, y descubierta de los objetos del conocimiento natural, como quien introduciendo una forma, excluye otra q.^{ta} recibirá sin estorvo la iluminación Divina sobrenaturalmente infusa para la qual no estorva, antes ayuda la luz de la fe lo q.^{ta} se ha de notar q.^{ta} conocer quan proxima disposición es el conocimiento sencillo para toda ilustración sobrenatural particularm.^{te} del Don de Sabid.^a el qual no hace más, que

ilustrar al entendimiento acerca de lo que recibió q.^{ta} medio de la fe, y así ambas iluminaciones se reciben en aprension sencilla, S. S. D. 34. a. 1. inf.

Ni es necesario para esto, q.^{ta} para la iluminación del Don de Sabiduría se excluya la luz de la fe sencilla, porque antes la ayuda, y ambas son sencillas, y andan tan unidas que la de la fe, dispone al alma para el Don de Sabiduría, y la de este incluye à la luz de la fe, quanto al conocimiento sencillo de ella: y así no se han de jugar tanto por dos formas, quanto como si fuese una sola primero obscura, y despues ilustrada, S. S. D. 35. q. 2. a. 1. q. 1. ad. 1.

Now esto no ha lugar en la forma del conocimiento natural que no se compece con la contemplacion sencilla, porque representando aquella objetos materiales, no puede estar junta con el Don de Sabiduría, segun S. Thom. 1. p. q. 85. a. 2. ad. 2. Lo mismo significó S. Gregorio homil. 17. sup. Ezeq. prop. fin. diciendo q.^{ta} porque el alma se ocupa con discursos, no percibe los resplandor de la luz eterna, ni la influencia de la luz incorporea se recibe con las imagen.^{es} de las cosas corporales. Así se ha de excluir la forma del conocimiento natural, cuya exclusion es más difícil que ilustrar la forma del conocimiento natur.^{al}

de fe, ya introducida, la que no estorva, antes bien ayuda. Como se significaba, segun el P. S. Gregorio, en aquellas dos puertas, una en frente de la otra, y q.^a por una se iba a la otra, que dice Gregorio haber visto en aquel Thome altivimo donde habitaban los Contemplativos. Lo 13, significando la primera la luz de la fe, y la segunda la luz mas clara, è ilustrada, porque no se llega a recibir la ilustracion con el discurso, como disposicion proxima, sino q.^a conocimiento de la fe, porque el entendimiento camina a la union por contemplacion sencilla, ilustrada por la fe, como ensena S.ⁿ Dionisio.

De aqui proviene haver pocos verdaderos contemplativos, por no querer desvirre de las propr. formas, no queriendose persuadir, que para ser iluminada el alma por Dios ha de dexar la operacion activa haciendose instrumento de Dios. Por esta causa ha de dexar se movere asi mismo, como agente gral., y quedar como instrumento subordinado a la operacion de Dios: y asi dice Santo Thom.^s de la naturaleza de la influencia, es que el que influye este en acto, y el que recibe la influencia este en potencia, que es disposicion de recibir, esta disposicion q.^a recibir la luz divina surge quien se pone en ejercicio activo de sus propias luces, como lo declara S. Gregorio.

Esto pide aun el orden natural de las cosas, que de las bajas a las altas se camina q.^a otras medias, como q.^a Escalera, y a las divinas se sube por tres gradax gralax, segun S. Thom.^s 2.^a 2.^a q. 1.^a a 1.^a in fin. El primero por discurso de la razon, y por semejanza de cosas criadas. El segundo por luz sencilla de fe, que es el conocimiento mas alto y mas cierto. El tercero por iluminacion divina sobrenaturalmente infusa por los Donax del Espiritu Santo, que ilustran el entendimiento, y perfeccionan la contemplacion. Y quanto mas proxima^{te} esta dispuesta el alma con esta ^{da} seg, que con la primera q.^a pasax a la tercera, sino interrumpix este orden natural, es no solo por la trabason que tienen entre si, mas tambien q.^a que el grado inferior participa del superior inmediato.

Y aung.^s algun.^s ocasion.^s para manifestar Dios su magnificencia, y llegar mas asi a las almas. 2.^a 2.^a q. 26, q. 1.^a a 2.^a suela sin esta disposicion proxima de la contemplacion obscura de fe levantarlax q.^a auxilio particular de la meditacion imaginaria, y discurso de la razon a la contemplacion ilustrada, y experimental del Don de Sabiduria, este es privilegio de su largueza, y pertenece al Don singular de la contemplacion q.^a el Ap.^s puso entre las gradax gratis data, y no se ha de traer a consequen.^a

de la contemplacion ordinaria 22. q. 53. a. 5. p.^o
la qual nos dio el Señor en entendimiento, que aun
en esta vida se puede mezclar con las cosas Di-
vinas, y dar vista à la gloria de la Patria. Tamb.^o
nos dio la luz de la fe para q^o exercitandola à
nro. modo conatural, podamos quando quisiere
mos passar desde la Tierra al cielo.

El modo ordinario con que el Espíritu Santo,
comunica sus dones à las almas, es quando estan
dispuestas con luz sencilla, y obscura de fe: y asi
dice S. Gregorio, lib. 5. Mor. c. 26, ex 22. quando
Moyses cubio al Nome hablo con Dios, baso
Dios al mismo Nome à hablar con él, porq^o el
Nome es nra contemplacion à la qual vivimos; y
quando vamos aprovechando baso Dios à la mis-
ma contemplacion à darnos noticia de si mismo.
Tambien S. Dionisio afirma que llena Dios de res-
plandor al entendimiento sin ofa, esto es cerrado
à todo objeto criado, y que entrando en obscuridad
mística deja de entender todo lo que es inferior à
él, y emiende lo que es sobre él.

Más quien intentase sin este exercicio de con-
templacion, obscura, y meritoria, q^o con dilig.^a ayuda
de la gracia, puede recibir grandes aumentos de
Don. Divinos, y esperase sin esta disposicion q^o le-
vamaso Dios à contemplacion ilustrada, y espe-
rimental seria temer à Dios como dice S. Thomas

22. q. 53. a. 5. ad 1. y asi no lo hallaria, porque lo
q^o no lo tienen, lo encuentran; y asi para hallar
lo primero, se hà de esconder el entendimiento de
las Luces conocidas, que sea para esto altam.
ilustrado de la Divina no conocida, y asi dijo
S. Gregorio Nazianceno, q^o por luz obscura
hemos de caminar à la más clara, y p^o la de la
fe à la muy ilustrada.

Capit. 32.

Que la quietud atenta, y devota del Alma
ayuda más à la contemplacion, q^o la multiplici-
dad inquieta de Actos, y Discursos.

El entendimiento, como dice S. Dionisio, quitan-
do sus operaciones intelectuales, entrase en el rago sub-
tancial de la Divinidad como le sea posible, esto es
guiado de la fe, sin que pueda pasar más adelante
pues hà llegado al ultimo termino de su conocim.^{to}
y asi conociendo, no conociendolo, esto es, por solo
la luz Divina. Y asi persuade este santo à los con-
templativos la quietud del entendimiento p^o dispo-
sicion proxima p^o la contemplacion divina.

El Ang.^o Dr. dà la razon, porq^o para los don.
sobrenaturales que recibe el Alma en esta forma
Divina, no hai en la naturaleza disposicion
con principio activo, sino solam.^{te} pasivo q. 1. dere-
rit. à 9. et 10. Así hà de haverse à modo pasivo
y quieto, dejando de moverse à lo natural p^o ver

de la contemplacion ordinaria 22. q. 53. a. 5. p.^o
 la qual nos dio el Señor en entendimiento, que aun
 en esta vida se puede mezclar con las cosas Di-
 vinas, y dar vista à la gloria de la Patria. Tamb.^o
 nos dio la luz de la fe para q^o exercitandola à
 nro. modo conatural, podamos quando quisiere
 mo. pasar desde la Tierra al cielo.

El modo ordinario con que el Espíritu Santo,
 comunica sus dones à las almas, es quando estan
 dispuestas con luz sencilla, y obscura de fe: y asi
 dice S. Gregorio, lib. 5. Mor. c. 26, ex 22. quando
 Moyses cubio al Nome hablo con Dios, baso
 Dios al mismo Nome à hablar con él, porq^o el
 Nome es nra contemplacion à la qual vivimos; y
 quando vamos aprovechando baso Dios à la mis-
 ma contemplacion à darnos noticia de si mismo.
 Tambien S. Dionisio afirma que llena Dios de res-
 plandor al entendimiento sin ofor, esto es cerrado
 à todo objeto criado, y que entrando en obscuridad
 misterica deja de entender todo lo que es inferior à
 él, y emiende lo que es sobre él.

Mas quien intentase sin este exercicio de con-
 templacion, obscura, y meritoria, q^o con dilig.^a ayuda
 de la gracia, puede recibir grandes aumentos de
 Don. Divinos, y esperase sin esta disposicion q^o le-
 vamaso Dios à contemplacion ilustrada, y espe-
 rimental seria temar à Dios como dice S. Thomas

22. q. 53. a. 1. ad 1. y asi no lo hallaria, porque lo
 q^o no lo ríentan, lo encuentran; y asi para hallar
 lo primero, se hà de esconder el entendimiento de
 las Luces conocidas, que sea para esto altam.
 ilustrado de la Divina no conocida, y asi dijo
 S. Gregorio Nazianceno, q^o por luz obscura
 hemos de caminar à la mas clara, y p^o la de la
 fe à la muy ilustrada.

Capit. 32.

Que la quietud atenta, y devota del Alma
 ayuda mas à la contemplacion, q^o la multiplici-
 dad inquieta de Actos, y Discursos.

El entendimiento, como dice S. Dionisio, quitran-
 do sus operaciones intelectuales, entrese en el rago sub-
 tancial de la Divinidad como le sea posible, esto es
 guiado de la fe, sin que pueda pasar mas adelante
 pues hà llegado al ultimo termino de su conocim.^{to}
 y asi conociendo, no conociendolo, esto es, por solo
 la luz Divina. Y asi persuade este santo à los con-
 templativos la quietud del entendimiento p^o dispo-
 sicion proxima p^o la contemplacion divina.

El Ang.^o Dr. dà la razon, porq^o para los don.
 sobrenaturales que recibe el Alma en esta forma
 Divina, no hai en la naturaleza disposicion
 con principio activo, sino solam.^{te} pasivo q. 1. dere-
 rit. a. 9. et 10. Asi hà de haverse à modo pasivo
 y quieto, dejando de moverse à lo natural p^o ver

moridos de Dios à lo sobrenatural b. Y como Dios crea Fluxos de paz, las asemeja así à las almas quando están más quietas, y como el Sol con ser una paz interior, y en silencio interno en sí, y en su operacion busca p.^o ella lugar pacífico, y quieto, y al mar reducidas à unidat, y silencio: Y como es uno en sí, y dentro de sí mismo, à diferencia del hombre, que aunque es uno, padece diversidad dentro de sí, le agrada habitar en una Alma unida dentro de sí, y reducida toda su diversidad de fuerzas inferior y superior, à quietud concorde imitando à los Francos de quienes dice S. Alberto magno, que tienen ese nombre de asimismo de Dios, porque lo reciben con paz quietísima, y por eso dijo el Profeta, q.^o el lugar de su habitacion, era en paz.

Esto pide el morido q.^o proporcionarse con su Motor. Si para venir el Señor al Mundo es pero que muriese pacífico, mal podrá habitar p.^o union estrecha en una alma inquieta. Mas esta quietud hà de ser no solo de passion y afectos reducidos à concordia virtuosa, mas tambien de sentidos, y potencias, que estén en unidat pacífica, p.^o que qualquiera inquietud, es señal de paz turbada, y contraria al silencio pacífico de Dios, segun santo Thom.^o y à la disposicion q.^o contemplarlo segun S. Gregorio l. 5.^o

Thom. cap. 33. diciendo q.^o muestra la contemplacion se junta con la inquietud, que ni el Sol puede ser ser quando el cielo no está sereno, ni la Fuente turbada representa la imagen del q.^o la mira, p.^o que qualquiera movimiento que en sí tenga, obscurece la representacion de la semejanza, y lo mismo sucede à el entendimiento inquieto en la contemplacion divina.

Pues como Dios viene à las Almas à comunicar su semejanza, y à venir en ella la union pacífica, en reduciendose las Potencias à esta quietud, ella irá ordenando los afectos, y passion.^{es} à su debida conform.^{idad} con las virtudes, y don de q.^o comunica. De esto se defrauda el alma quando busca à Dios en ejercicios inquietos aunque sean de votos, y así hai pocos contemplativos q.^o no quietarse en la oracion. Y S.^o Dionisio persuade que al Principe de la Paz le hem.^{os} de alabar con oracion.^{es} pacificas.

Esta quietud introduce en las Potencias de la Alma la contemplacion sencilla de fe, p.^o q.^o es verdad pura sin ruido de discurso, y como en esta forma se va ilustrando de los resplandores de la don de sabid.^{ria}, la irá reduciendo al alma à mayor pureza, porque quanto las influencias divinas se reciben p.^o media más inmediata à Dios, tanta maior pureza, y perfeccion comunican.

sus efectos. Aquí descansa el entendimiento,
 como en último término; y que así como to-
 dos los ríos van a parar al Mar donde valien-
 y descansan allí como en su Centro; así los co-
 nocimientos paran en este solo universal, ane-
 gándose en Dios, quedándose hecho uno con
 el uno, y todo con el Todo. Este es el modo mis-
 tico del entendim^{to} humano, aquí descansa deb-
 bullido de los Discursos: y en aquellas pala-
 bras de Job en mi nido moriré. (29. 18. en-
 tiende S. Gregorio, la muerte dulce a todos los
 demás conocimientos. *obscuro ut aliis*
 De esta quietud declara S. Gregorio l. 3. de M.
 cap. 12. *Sto. Thom. cap. 8. Apocalyp. 17* aquel si-
 lencio penetrador, y misterioso que refiere S. Job
 en su revelación: donde en el cielo del Alma, co-
 mo p^o media hora (esto es no con la perfección q^e
 en la Patria) goza el alma de su Dios en para-
 dichosa, con atención sencilla, en el qual silen-
 cio está como durmiendo el hombre exterior, con
 sosiego de sus operaciones activas, y el interior
 vela con la contemplación como vigilia la so-
 posa. Y aung^{ue} esta contemplación se llama ofi-
 cio, no está ociosa el alma en ella, sino solamente
 ocupada en Dios, con actos vivenciales, y per-
 fectos de entendimiento, y volun^{tad}. q^e juntan a
 estas Potencias con sus propias objetos, y

no con los actos particulares segun *Sto. Thom. 1. q.*
q. 105. a. 2. iniquo homo ut dicitur in scripturis
 Ni es buen modo de contemplar a Dios, q^e se
 ponga el alma en tabla rasa en la oración pa-
 ra que pinte el Señor lo que quiere, porque
 esto se entiende de la pintura particular
 y distinta del conocimiento natural,
 no del de la fe, que tiene de Dios el entendi-
 miento, al que corresponde otro semejante,
 de la voluntad, segun S. Dionisio quien ense-
 ña, q^e para la contemplación se ha de de-
 xar toda operación sensible, e intelectual
 del conocimiento natural; y así en el santo
 solo niega la operación que impide la ilu-
 minación Divina, que es la de la razón, no
 la de la fe, que es la que dispone al alma
 para esta iluminación. *obscuro ut aliis*
 Y si Dios no es viviente pintado en la ta-
 bla rasa del Alma, no estaría ocupada en
 Dios, ni dispuesta para recibir sus influxos
 q^e la razón. *Sto. Angelico Doctor. 1. 2. d. 2.*
1. q. 1. a. 1. ad 2. La primera, porque para
que ella comeca alguna cosa, no basta q^e
esté presente de qualquier modo, sino a
manera de objeto, y esto no puede ser en es-
ta vida, sino q^e medio de alguna semejan-
za de la misma cosa. Y si esta Tabla animada

no está pintada con alguna semejanza, ó particu-
lar, ó universal de Dios, no está ocupada sino ocio-
sa, dispuesta á un daño, y al engaño del Demonio.
La segunda razón es, que para que sea movida, é
iluminada, es necesario que de algún modo se unie-
da, y hecha instrumento de Dios. Porq. ningún
Instrumento es movido de su artífice, sino está
unido á él, y la primera unión del alma con Dios
en la contemplación es por amor y conocimiento de
sí, y así con este concepto no está pintada, no es-
tá unida, ni hecha instrumento suyo, y no está dis-
puesta para ser movida é iluminada. *1.º* Dios
1.º q. 68. á 2.º ad 3.º. *2.º* *3.º* *4.º* *5.º* *6.º* *7.º* *8.º* *9.º* *10.º* *11.º* *12.º* *13.º* *14.º* *15.º* *16.º* *17.º* *18.º* *19.º* *20.º* *21.º* *22.º* *23.º* *24.º* *25.º* *26.º* *27.º* *28.º* *29.º* *30.º* *31.º* *32.º* *33.º* *34.º* *35.º* *36.º* *37.º* *38.º* *39.º* *40.º* *41.º* *42.º* *43.º* *44.º* *45.º* *46.º* *47.º* *48.º* *49.º* *50.º* *51.º* *52.º* *53.º* *54.º* *55.º* *56.º* *57.º* *58.º* *59.º* *60.º* *61.º* *62.º* *63.º* *64.º* *65.º* *66.º* *67.º* *68.º* *69.º* *70.º* *71.º* *72.º* *73.º* *74.º* *75.º* *76.º* *77.º* *78.º* *79.º* *80.º* *81.º* *82.º* *83.º* *84.º* *85.º* *86.º* *87.º* *88.º* *89.º* *90.º* *91.º* *92.º* *93.º* *94.º* *95.º* *96.º* *97.º* *98.º* *99.º* *100.º*

Vea pues la quietud aquella q. dice S. Gregorio
12.º Mor. Cap. 12. declarando las palabras de Job,
q. en el sueño abre Dios las orejas á los varón.
y los enseña, dándonos á entender que si quere-
mos contemplar las cosas Divinas en lo interior, hem.
de dormir á toda la mañana de los exteriores, é
poner la voz de Dios como por sueño, veoye
quando quieto el espíritu en tranquilidad, y silen-
cio, percibe el entendimiento las cosas Divinas,
y la oreja interior que el bullicio, y tumulto
havia cerrado la abre la quietud veneno. En
parte libro 1.º Mor. cap. 25. declarando otra pa-
labra de Job, que le pregunta al máx, y le res-
ponde esta sabiduría no está conmigo. Dice que

el máx significa la inquietud amarga de las almas que
alteradas continuamente con las olas de sus movimientos,
se apartan de la quietud de la sabiduría eterna, que so-
lo descansa segun Ysaías sobre el humilde y quieto. 66.

Por esto dice Dios en el tiempo del ocio, escri-
va la sabiduría, y el que memo o actor exercitaxe la
recibirá, y para que el alma experimentase que
era Dios, le manda que raque á todo bullicio, -
y se ponga en quietud; esto es que las especies
sensibles que la inquietan, la estorran para no
poder exercir las Divinas influencias. Por
esto dice S. Thomas 2.º 2.º q. 17. á 1.º ad 1.º que q.º
más se aparta el alma de lo sensible, está más
bien dispuesta, y á otras influencias, cumplien-
dose el dho de Michas. Quando me ventare
en las Finieblas, será Dios mi luz. Así quanto
los actores de más. Potencias más se apartan del
movimiento en la contemplación Divina, y más
se acercan á la quietud, tanto más se allegan á la
perfección.

Capit. 33.

Como en la oración se exercitan dos vidas, ma-
natural á q. sirve la meditación, y otro sobrena-
tural á que sirve la contemplación.
De todo lo dho en los antecedentes cap. queda
entendido el daño q. causa tener la vida en con-
tinuo, é inquieto movimiento de actor y discursos. Pe-

ro si el alma pretende egercitarse en la vida natural segun el juicio de la razon, caminara bien por el egercicio activo del Discurso, y de la Sabiduria, q^{ue} es virtud intelectual, cuyo officio es caminar p^{er} inquisicion q^{ue} lo q^{ue} cirre la meditacion, pero no vera en vida perfecta hasta q^{ue} se perfeccion el juicio humano con la Sabiduria, que es Don, por medio del que se gobierna la vida del hombre, no por razones solamente humanas, sino tambien por las Divinas, y eternas.

Mas para egercitarse en la vida sobrenatural, segun que el hombre es Ciudadano del Cielo, no puede llegar a esta por operacion activa, sino por modo de disposicion, como sea cosa sobre todo su caudal natural para ser morada el alma de Dios, como Agente principal, y recibir de el este caudal segun Santo Thom^{as} 9. vnic. de virt. a. 2. En la qual disposicion se pone la contemplacion sencilla, y pasiva, porque aqui no se trata de las demas obras de egercicio fuera de la oracion.

Asi se responde a los que acusan a los Maestros de esta Sabiduria Divina, diciendo que desnudan al alma de todo objeto de conocimiento natural, y memorias sensibles. Porque si en la oracion solo pretenden ayudarse para vivir concertadamente la vida natural, pueden

valerse de discursos, representaciones de imagen^s con las virtudes morales que por ella se gobiernan q^{ue} lo que cirre la meditacion. Pero para alcanzar virtudes, dones, infusos, y sus aumentos por medio de los quales ha de vivir vida sobrenatural, es necesario que el alma se levante sobre los actos de la imaginacion, y de la razon p^{er} recibir las influencias del Sol Divino, imitando al Aquila, q^{ue} quando esta nublada la tierra se eleva sobre los nublados, a recibir los rayos del Sol, y embida de ellos desla las plumas viejas, y por eso la pone S. Dionisio p^{er} simbolo de la contemplacion.

Esto ha de egercitarse el contemplativo, desnudarse del hombre viejo quanto al entendimiento y voluntad, porque en la contemplacion de alg^{un} modo es restituido a la dignidad del primer hombre antes del pecado, de verit. q. 18. a. 2. y no tenia entonces necesidad de mendigar de los venidos el conocimiento de Dios q^{ue} lo recibia, por ilustracion superior. Esto mismo hace la luz de la fe en el entendimiento, porque ahora en la contemplacion se desnuda de lo que procede de los venidos para transformarse en Dios, y nadie puede transformarse en otra cosa sin que primero se aparte de su propia forma. Lasi no se compadecen juntos en el entendimiento

ejercicio activo de luz natural, è ilustracion de luz divina, la que se comunica segun S. Dionisio, q.^{do} aquel desnudo de sus objetos entra en la obscuridad de la fe.

Enfiexse de esto, que los que quixen otra cosa tienen poco agradecimiento à Dios por comunicar tan admirable luz para caminar acia à el, y poco aprecio de la fiel Doctrina de los Santos q.^{es} comunican las luces recibidas de Dios. Más el daño es, que aunque no escondamos de los objetos sensibles, nos abate el peso de la naturaleza corrompida, y somos como los saltamontes que levamandose poco de la tierra, luego vuelven à caer en ella.

Lo que se hecha menos aqui son las memorias de Christo para lograr mejor fruto en esta contemplacion, porque segun S. Thom. 1.^a q. 12.^a à 13.^a ad. 1.^a quanto la luz inteligible con q.^{es} se penetran las especies, y memorias que proceden de los sentidos es mas eficaz, y excelente, y es mas noble la luz sobrenatural que la natural, aunque no se exercia por utilera. Y asi como la meditacion en cierta manera anubla al entendimiento con los objetos de la imaginacion, q.^{es} son como velos q.^{es} la luz divina, asi la contemplacion es puerta q.^{es} ella. Y asi quando entra en el entendimiento sin esto

impedimemos la fortaleza q.^{es} ponderax mejor estas memorias de nra. Redencion, ilustrando las mismas especies inteligibles abstraidas de las condiciones materiales, con que se representan alli estas memorias con lo qual el entendimiento hace mas alto juicio de ellas, que con la luz natural sola. S. Thom. afirma que en el acto de contemplacion queda el alma aprovechaxse de estas memorias, diciendo, que aunque nra. intelig.^a con q.^{es} aprendemos las cosas divinas no se mezcla, à las sensibles q.^{es} via de aprension, se mezcla q.^{es} via de juicio, y ponderacion: porq.^{es} como de la meditacion pasada se tiene habitualmente en la memoria intelectiva, no necesita recibir las de nuevo de la imaginacion, de Verit. q. 13.^a à 3.^a ad. 7.^a et 1.^a q. 79.^a à 6.^a ad. 3.^a

Libro Segundo.

De la subida de el Alma à Dios.

Capitulo 1.^o

Que el alma en la oracion se mueve mas con actos universales, y otras con actos particular. y quanto mas excelentes con los universales.

La prim.^a dificultad que se ofrece es, q.^{es} como la contemplacion se ordena p.^{ra} al m.^{te} à mover las

ejercicio activo de luz natural, è ilustracion de luz divina, la que se comunica segun S. Dionisio, q.º de aquel desnudo de sus objetos entra en la obscuridad de la fe.

Enfiexse de esto, que los que quixen otra cosa tienen poco agradecimiento à Dios por comunicar tan admirable luz para caminar acia à el, y poco aprecio de la fiel Doctrina de los Santos q.º comunican las luces recibidas de Dios. Más el daño es, que aunque nos escondamos de los objetos sensibles, nos abate el peso de la naturaleza corrompida, y somos como los saltamontes que levamandose poco de la tierra, luego vuelven à caer en ella.

Lo que se hecha menos aqui son las memorias de Christo para lograr mejor fruto en esta contemplacion, porque segun S. Thom. 1.º q.º 12.º à 13.º ad. 1.º quanto la luz inteligible con q.º se penetran las especies, y memorias que proceden de los sentidos es mas eficaz, y excelente, y es mas noble la luz sobrenatural que la natural, aunque no se exercia p.º utilera. Y asi como la meditacion en cierta manera nubla al entendimiento con los objetos de la imaginacion, q.º son como velos p.º la luz divina, asi la contemplacion es puerta p.º ella. Y asi quando entra en el entendimiento sin estos

impedimentos la fortaleza p.º ponderax mejor estas memorias de nra. Redencion, ilustrando las mismas especies inteligibles abstraidas de las condiciones materiales, con que se representan alli estas memorias con lo qual el entendimiento hace mas alto juicio de ellas, que con la luz natural sola. S. Thom. afirma que en el acto de contemplacion queda el alma aprovechaxse de estas memorias, diciendo, que aunque nra. intelig.º con q.º aprendemos las cosas divinas no se mezcla, à las sensibles p.º via de aprension, se mezcla p.º via de juicio, y ponderacion: porq.º como de la meditacion pasada se tiene habitualmente en la memoria intelectual, no necesita recibir las de nuevo de la imaginacion, de Verit. q.º 13.º à 21.º ad. 7.º et 1.º q.º 79.º à 6.º ad. 3.º.

Libro Segundo.

De la subida de el Alma à Dios.

Capitulo 1.º

Que el alma en la oracion se mueve mas con actos universales, y otras con actos particular. y quanto mas excelentes con los universales.

La prim.ª dificultad que se ofrece es, q.º como la contemplacion se ordena p.º al m.º à mover las

volunt. para mirarla y transformarla p^a amor
 en Dios, y entonces la muere el entendimiento
 quando está en acto como dice d^o. Thom^s. de Ve
 rit. à d^o. ad med. no parece que es disposicion aco
 modada para esta unioⁿ la quietud del entendi
 miento en sus operacion^s. Para declarar esto,
 chã de advertir que el alma se muere à sus ope
 raciones mas veces con actos particulares, y
 otras con universales, aunque aquellos con mas
 conoçidos, y otros mas perfectos, porque los par
 ticulares son de la imaginacion, y de la razon, y los
 universales de la parte intelectual y superior: asi
 como los Angeles quanto mas es de gerarquia
 superior en acto mas puro, y universal recibe la
 iluminacion, y quanto es mas inferior, las re
 cibe en acto menor universal, y sencillo, asi se
 guarda este orden en las potencias del alma,
 q^{ue} quanto mas superiores, tanto con los actos
 mas universales, y mas puros, y con mayor res
 plandor reciben la iluminacion divina.

Y asi quanto la contemplacion se exercita
 en potencia mas superior, tanto se exercitara
 en acto mas universal, y con mayor pureza re
 cibirã la iluminacion, por recibir la luz mas
 cerca de su fuente, y asi la virtud del primer mo
 tor, q^{ue} pasa p^a muchos medios, en cada uno,
 va perdiendo de su eficacia, y llega al ultimo con

poca, ò ninguna, segun d^o. Thom^s. 2^a 2^a S. D. 2^a à 1.
 Aunque llega la iluminacion à las potencias in
 ferior. donde se exercitan actos particulares,
 y ha pasado por las superior, no llega con la
 actividad con que obra en los actos universales
 de las potencias inferior. Y asi mas dispuesta
 está el alma para recibir estas iluminaciones
 quando está en acto universal, q^{ue} quando exerci
 ta actos particulares, aunque exercire menos es
 tos efectos, opuse d^o. in fine porque las cosas
 muy universales, y sencillas son muy fáciles
 de conoçer.

Mas aunque el apetito sensitivo, y racion^{al}
 se muere mucho con los actos particulares co
 mo proprio de su esfera, pero el apetito intelli
 gitivo q^{ue} es la voluntad, y el asiento de la caridad m^u
 se muere con actos universales, porque en ellos se
 estiende à su proprio objeto, que es el bien univer
 sal representado del entendimiento, y si no es de
 esta manera, no puede ser eficazmente movida, se
 gun santo Thom^s. 1^a 2^a q. 105 à 2^a, porque ninguna
 cosa puede ser movida suficientemente, sino es
 que la virtud activa del q^{ue} muere exceda, ò p^a lo
 menos iguale à la pasiva del movido. Y la virt^{ud}
 pasiva de la voluntad se estiende al bien univer
 sal que es su objeto, como la esencia universal
 lo es del entendimiento; y asi sola la contemp^{ta}

de este bien, representado en acto universal, la
puede mover, porq̄ solo entonces recibe ella
sustento.

Por esto dize el muy sabio eximio Suarez
de Relig. l. 2. c. 15. n. 19. que no le basta à la volun-
tad q̄ ver movida representarle à Dios bajo de
razon de un atributo solo, sino bajo de alguna
razon eminentissima, y universalissima q̄ encier-
re en si todas sus perfeccion̄s, y atributos, y así
se representa al emendamiento en contempla-
cion de movimiento circular, y en ella se estien-
de à amar à Dios la voluntad perfectam̄te,
en acto sencillissimo, y desá el modo imperfec-
to con q̄ à el entendimiento se le representa
bajo bajo de bien particular. Así lo ama,
segun aquel concepto que tiene de que Dios es
perfeccion̄ infinita, que contiene en si toda per-
feccion̄ en modo mas excelente q̄ el puede con-
cebir, ni alcanzar.

Capit. 2.º

Que el acto universal quanto es mas
continuado, y quieto, tanto es mas per-
fecto.

Ni porque este acto universal sea conti-
nuado, y quieto, hà de pensar el contemplati-
vo, que es menor perfecto, y que en él está
el alma ociosa, porque entonces es mas

perfecto, pues la operacion continuada de qual q̄
agente aumenta su efecto segun S. Thom. 2.º q.
32. à 2.º con el exemplo del que se llega à la lumbre
para calentarse, que mas se calienta, quanto
mas continuam̄te está cerca de ella q̄ si se lle-
gase, y se apartase. Así una operacion ten-
drá menor de perfeccion, quanto tuviere mas
de movimiento, pues viendo este acto de la per-
turbacion, q̄ eso las operacion̄s mezcladas con
él se apartaban de la perfeccion, quando se lle-
gaban al movimiento. Dize despues, q̄ la con-
templacion se llama ocio por estar el entendim̄to,
en acto universal sencillo apartado de la multipli-
cidad de los actos de las potencias materiales,
y que q̄ esto es acto mas perfecto allegandose
mas à la quietud, q̄ al movim̄to. S. S. D. 35. q. 1. à 2.

Así enà el entendimiento ocioso de errores, y
altam̄te ocupado en lo q̄ se suma mucho à él, opus
D. q. 18. dize ocioso quanto à la virtud activa del ab-
ma, q̄ es muy limitada y enà bien empleada en q̄
la pasiva, q̄ es como inmensa, y solo Dios puede
llenarla, y así nunca enà mas bien dispuesta, que
quando está en este ocio oculta de sus operacion̄s,
y así el medio proximo q̄ recibir iluminación
de Sabiduria, es quitarse el alma en su opera-
cion activa, abriendo lo o venos à la pasiva para
quedarse en acto universal, y subir como Moisés

al Monte con las tablas entrando en obscuridad luminosa q̄ ser ilustrado, escribiendo Dios los preceptos de su Ley en las tablas del oracion espiritual llamado con su amor.

Capit. 3.

De la disposicion que ha de tener el alma en la oracion quanto al entendimiento, y voluntad para estar bien empleada en Dios.

Quando el entendimiento contempla a Dios descubierta de velo, y de representacion. de la imaginacion y raxon, está el alma muy allegada q̄ recibir los Donnes, y la voluntad se inclina a la oracion. Y aunque no oienta la participacion de los Donnes, ni la influencia de la luz crea q̄ los recibe estando en esta manexa. Ni se inquiete porque la voluntad no oienta feror, porque el acto desta potencia es una inclinacion a su objeto, s. p. q. lo d. a l. que es Dios bien mirado. Y quando el entendimiento se pone en conocimiento sencillo, entonces la voluntad que sigue su movimiento, se pone tambien en acto mirado l, inclinandose a amar lo que el entendimiento le propone.

Como queda caminando a mirarse con acto de amor, camine con el deseo que es eficaz q̄ alcanzare los Donnes con q̄ se ha de mirar a Di-

os; y así dice S. Dionisio q̄ como creva aumentando el deseo de los contemplativos, con la participacion de la luz divina, se les comunica mas la misma luz divina, y los demas efectos de ella, porque los bienes espirituales gustados despiertan el deseo, y aumentado el deseo, se aumenta la comunicacion de estos mismos bienes: por q̄ los efectos de la divina gracia se multiplican segun la multiplicacion del deseo, y del amor, como ensena Santo Thomas. Así el contemplativo q̄ no queda mirarse con amor actual transformativo, (porque esto es de pocos) y nave con el deseo, y estará bien empleado en la oracion.

Capit. 4.

Que el no sentir el alma los efectos de la operacion divina en la oracion, no es siempre por no estar bien empleada en ella.

De muchas causas puede proceder el no sentir la influencia de la luz. La primera de la imperfeccion del alma, q̄ como acostumbrada a caminar a formar venecibles, en desviandose de ellas para trasladarse a la operacion divina, donde se mira a Dios, y recibe sus Donnes, le parece q̄ está holgando, y q̄ pierde tpo., sucediendole lo q̄ a los niños, que acostumbrados al carruoncillo, en quitandoveler, caminan temerosos, hasta q̄ el voo los fortifica, derriandoles el temor. Proviene tambien el no sentir los efectos,

de parte de la misma contemplacion q^o sea dificulto
no comeca las cosas muy universales y puras de
lo material, qual es esta contemplacion.

Proviene tambien de la misma influencia, quan-
do se comunica à lo sencillo, y informa distintas
à lo que llama S^o. Thom. iluminacion informe,
la qual no orienta el contemplativo: lo primero q^o
que es entendimiento acortumbrado à formar dis-
tintas, estraña este modo de iluminacion tan
sencilla: lo segundo q^o la profundidad, y utilida-
de de esta luz y por estar oprimida el alma con
la carga del cuerpo, y obocurecida con la niebla
de cosas materiales, no percibe tan ocultas res-
plandor. Y como este modo es el que mas ordi-
nariamente recibe el alma en contemplacion ab-
traida de lo sensible, no es maravilla que no
la oriente muchas veces, y particularm^{te} si es
poco exercitada en quietarse en la contem-
placion à la operacion activa, y poco usada en la
passiva donde gratuitamente se reciben estos dones.

Proviene tambien de parte de la operacion
de la influencia divina y de la aplicacion de ella
S. S. D. 13. q. 1. à 1. porque mas veces se aplica
à la esencia del alma q^o perfeccionarla en si
quanto al ser espiritual, segun el qual se
hace semejante à Dios, y por esta semejan-
za participa de la naturaleza divina, à modo

de una renovacion, y como regeneracion, y entonces
como la misma influencia pone en quietud à las
potencias (cuya imagen se impediria si ella no es-
tubiese quieta) y no se puede saber lo que passa
en la esencia del alma, sino q^o medio de las poten-
cias, y sus actos, como estos cesan, por q^o ellas es-
tan quietas en un acto universal y sencillissimo, no
percibe el alma lo q^o obra la influencia, y queri-
endo hacer acto de su propia operacion estorva los
efectos de la divina, 1. 2. q. 11. à 2. Por esto dijo el
vrbio Person haber tan pocas contemplativas, es-
to es, q^o no caben quietas en la oracion.

Lo segundo se aplica la influencia à las poten-
cias q^o perfeccionarlas con sus habitos y por la
operacion perfecta de sus actos, segun la qual
perfeccion participa tambien de la semejanza, y co-
municacion divina, como q^o el habito de fe participa
el conocimiento de Dios q^o el entendimiento
y q^o el habito de caridad, participa el amor de
Dios en la voluntad; y quando de esta suerte se
aplica la influencia à perfeccionar el alma q^o
à su operacion se orienten más efectos, por que
comunm^{te} quando ilustra estas potencias las
mueve à su operacion, ò esforzandolas más en
el acto universal, ò alentandolas para actos
particular. S. S. D. 17. q. 1. à 2. esta mocion, es muy
perceptible, por que los actos son como men-

sageros q̄ dan noticia de lo que pasa en las poten-
cias, como estas de lo que pasa en la esencia de don
de salen como arroyo de su fuente.

Otras veces no percire el alma la influencia, y
sus efectos q̄ calidad de la misma influencia, y di-
ferente modo de comunicarse, porq̄ mas ocasion
es con modo tierno, y suave, y entonces bien se per-
cira; otras à modo seco, y fuerte, y entonces no
se percira. Esto lo declarò S. Dionisio hablando,
del sustento fuerte, y durable, y del liquido, y
derramado, diciendo q̄ el primero se comunica-
ba por contemplacion firme, y participaban la
Potencia de las cosas divinas espirituales.
Mas el segundo à los espacidos q̄ variedad
de actos particular, conducido con ternura al
conocimiento de Dios sencillo q̄ no p̄stañea,
como dixo el Santo en otra parte.

Mas como los contemplativos gozaron de
una tierna refecion q̄ es mansax de Niño, y
despues en la contemplacion, q̄ es ocupacion de
hombres se les da sustento fuerte, lo echam me-
mor, y no contemando se con el mansax que los
fortifica, porque lo perciren menos, suspiran q̄
el regalado q̄ los consuela. Aunque algunas
flacas las lleva Dios por el camino del regalo,
conforme à su flaqueza; pero à las fuertes, y de
testada de leche, y mansax de Niño, tan sus-

tena con este alimento, reco, y fuerte, y p̄ el lac-
rà guiando à su perfeccion.

Capit. 5.

Que q̄ no disponese el Alma para ser mo-
vida de Dios como instrumento cuyo, no reci-
re, ni viente los efectos de la operacion Divina.

Los contemplativos suelen no viente los efec-
tos de la influencia, q̄ q̄ ellos los estorran, y aunq̄
Dios hace su oficio, ellos no hacen el suyo. Para
esto se ha de advertir q̄ en la perfeccion del hombre
concurren Dios como agente gr̄al., y el hombre co-
mo instrumento cuyo, y en siendo el instrumento
defectuoso, aunque sea el artifice perfecto, vale im-
perfecta la obra, mas esto es q̄ efecto del in-
strumento, y no del artifice, S. Thom. de virtut. ab.
ad. 5. Mas siendo propio no obrax q̄ virtud de
su forma, sino q̄ la virtud del agente gr̄al., y no
temiendo el alma para los dones sobre natur.
mas disposicion q̄ la pasiva impedirà la ope-
racion divina, y no es mucho q̄ no viente sus efec-
tos, si quiere hacerse agente gr̄al. en la contemp.
I. q. 18. à 3.

Por eso es necesario que el animo como in-
trum.º se una de algun modo con el agente gr̄al.
porq̄ el instrumento q̄ no es morido, sino en-
mido tampoco puede obrax: esta union se hace

sageros q^o dan noticia de lo que pasa en las poten-
cias, como estas de lo que pasa en la esencia de don
de salen como arroyo de su fuente.

Otras veces no percire el alma la influencia, y
sus efectos q^o calidad de la misma influencia, y di-
ferente modo de comunicarse, porq^o mas ocasion^o
es con modo tierno, y suave, y entonces bien se per-
cira; otras à modo seco, y fuerte, y entonces no
se percira. Esto lo declarò S. Dionisio hablando,
del sustento fuerte, y durable, y del liquido, y
derramado, diciendo q^o el primero se comunica-
ba por contemplacion firme, y participaban la
Potencia de las cosas divinas e espirituales.
Mas el segundo à los espacidos q^o variedad
de actos particular, conducido con ternura al
conocimiento de Dios sencillo q^o no p^ostañeas,
como dixo el Santo en otra parte.

Mas como los contemplativos gozaron de
una tierna refecion q^o es mansax de Niño, y
despues en la contemplacion, q^o es ocupacion de
hombres se les da sustento fuerte, los echam me-
mor, y no contemando se con el mansax que los
fortifica, porque lo perciren menos, suspiran q^o
el regalado q^o los consuela. Aunque algunas
flacas las lleva Dios por el camino del regalo,
conforme à su flaqueza; pero à las fuertes, y de
testada de leche, y mansax de Niño, tan sus-

tena con este alimento, reco, y fuerte, y p^o el lac-
rà guiando à su perfeccion.

Capit. 5.

Que q^o no disponese el Alma para ser mo-
vida de Dios como instrumento cuyo, no reci-
re, ni viente los efectos de la operacion Divina.

Los contemplativos suelen no viente los efec-
tos de la influencia, q^o q^o ellos los estorran, y aunq^o
Dios hace su oficio, ellos no hacen el suyo. Para
esto se ha de advertir q^o en la perfeccion del hombr^e
concurren Dios como agente gral., y el hombre co-
mo instrumento cuyo, y en siendo el instrumento
defectuoso, aunque sea el artifice perfecto, vale im-
perfecta la obra, mas esto es q^o efecto del in-
strumento, y no del artifice, S. Thom. de virtut. ab.
ad. 5. Mas siendo propio no obrax q^o virtud de
su forma, sino q^o la virtud del agente gral., y no
temiendo el alma para los dones sobre natur.
mas disposicion q^o la pasiva impedira la ope-
racion divina, y no es mucho q^o no viente sus efec-
tos, si quiere hacerse agente gral. en la contemp.
I. q. 18. à 3.

Por eso es necesario que el animo como in-
trum^o se una de algun modo con el agente gral.
porq^o el instrumento q^o no es merido, sino esta-
nido tampoco puede obrax: esta union se hace

primero q̄. la luz de la fe, y desnuda ya el alma de todos sus conocimientos así ruda, y hecha instrumento de Dios, la gobierna entonces à lo que le conviene, y el ejercitarse en aquello mismo es no obrar el instrumento en virtud de su forma, sino de su artifice. Pero esta mocion, es tan eficaz algun. veces, q̄. no dà lugar al alma à que dese de seguir la, y esto es raras ocasiones: y quando la levanta infusam. y sobre su modo conatural q̄. medio de los dones del espíritu s̄. es superior al de las virtudes. Mas otras ocasiones la inclina con mocion más sutil al modo de las virtudes que le es conatural, y se llama descomforativo, y desanimado, op. 61. in grad. 7. amor. S. Thom. inclinándose entonces à actos de humildad, y encogimiento delante de la suma grandeza, y esto va imprimiendo en el alma la virtud, è influencia divina, y entonces es propio tiempo q̄. ejercitax eno. actos, porq̄. obra ella no solo con su virtud, sino con la de su artifice, y así en poco t̄po. se hace mucha hacienda.

Otras ocasiones se le comunica à modo confortativo, y animado, y entonces la alienta q̄. q̄. se regale con él, y le gida mercedes: esfuerza la esperanza, aumenta la caridad, y hecha fuera el temor servil. Otra ocasión se comunica à modo de admiracion, ò de sus perfeccion. s̄. divinas, ò de las

obras de tan espantosa dignacion, como hizo por los hombres, y en aquello quiere q̄. entonces se ejercite. Otras veces q̄. q̄. el alma no impida con su operacion la influencia divina talpone en quietud serena, sin acto alguno, ni apprehension particular, y aquella es la disposicion, que entonces le conviene.

Ynas veces no solo ilumina à las almas contemplativas, mas tambien las hace percibir su iluminacion, y les pone à Dios como presentes, y les dà à gustar su suavidad. Otras aunque la iluminacion nunca falta al contemplativo q̄. no pone error, porque intrin no la impide con otras formas, s̄. s̄. en la influencia divina sobre el entendimiento, pero no percibe la luz, porq̄. recogidas las relas del conocimiento, le estiende las de b. afecto. Así es necesario q̄. ent. el alma muy atenta q̄. no ir caminando contra ella, por que como quien va navegando contra el viento se cansará mucho, y aprovechará poco; y muchas veces la moverá la influencia divina al amor q̄. al conocimiento, pues mas no quiere Dios amantar de su bondad, q̄. especulador. de su grandeza, q̄. que con aquello podem. aprovechar mucho, y con esto poco. Y quando Dios recoge las relas del conocimiento para q̄. se aplique la eficacia al afecto, si el contemplativo quisiere estender el entendim. à más de lo q̄. le concede la iluminacion, será esto coberria que

eruncion segun S. Dionisio. Contente se entonces con atencion sencilla, y con el concepto habitual q^o tiene de su grandexa, y procure amar lo q^o no puede conocer.

Asi nunca se puede decir q^o el alma está ociosa quando se exercita en la contemplacion, porq^o q^o se la está moviendo Dios como instrumento suyo à lo que entonces más le importa à ella si sabe desahirse de sus operaciones activas, escondiéndose de lo sensible q^o esto le importa mucho. P^o percibir estas mociones útiles en la oracion segun Sto. Thom. 22. q. 172. à 1. ad 1. q^o estas palabras: el alma q^o más abstraída está de las cosas sensibles, tanto más dispuesta queda p^o recibir las influencias, y los movimientos útiles de las causas que influyen en ella.

Pero si quisiere saber como se puede ayudar p^o esta mocion è iluminacion, guarde tres condiciones segun Sto. Thom. La primera, que el entendim^{to} en la iluminacion no se estienda à más de lo q^o ella le concede, contra lo qual van aquellos, que aunque la influencia les recosa las relan de la aprehension para caminax p^o afecto, ellos porfian sin contentarse con el conocimiento sencillo de fe, à quererse estender à conocimientos distintos, y más perceptibles. La segunda conclusion q^o el entendim^{to} permanezca llamado y firme

en la contemplacion intelectual sencilla de luz de fe, donde recibe la iluminacion, y no se deje caer à los actos de imaginacion, y razon, con cuyas formas impide la contemplacion. La tercera: que el amor, siga al conocimiento, è iluminacion, teniendo el afecto no floxo, vivo, y levantado à Dios segun el aliento que para esto le fuere dado. Todo lo qual sirve al aumento del amor, efecto p^oral. que es de la contemplacion, y aumentando se el amor, se aumenta la iluminacion, como enseña S. Dionisio.

Asi el más alto ejercicio del alma en la oracion, es aquel à que Dios la mueve, y entonces se dispone quando desando su conocimiento activo, se quieta con la luz de fe contemplando su proprio objeto. Ni le parezca, que está ociosa desando se gobernar, porque entregada à Dios, vale mejor que ella, lo que le conviene, y quando dexa de hacer esto pierde t^o. Porq^o su trabajo estorra la operacion divina, que los dones sobrenaturales no caen en la virtud natural, sino en la q^o recibe de Dios, para la qual se impide entonces. Asi el contemplativo no oiente estas señales útiles, es señal que aun no se hace en la obra de su perfeccion instrum^{to} de Dios, ni hà entregado del todo su gobierno interior en el de su Artifice. Más quando en la oracion oiente repugnancia de la lux de su recogimiento quieto, y firme.

al à otro egericio aung^{te} más alto, y más merito-
rio sea, de acty particular. es señal de la quietud
de la oporacion en que Dios hà quanto, y q^{ta} la ha-
cen caminar entonces contra lo q^{ta} pide la in-
fluencia Divina.

Capit. 6.

Que el acto de contemplacion hà de ser sencil-
lo, y suare quanto al entendimiento, y esfor-
zado, y eficaz quanto à la voluntad.

Este acto universal no solo hà de ser sencillo q^{ta}
al entendimiento, sino suare, y sin mucho aingo,
y con vista más d^{ta} à su objeto que refleja sobre
el, aunque sea sobre la noticia universal porq^{ta}
la reflexion si es larga y con aingo fatiga la
Cabeza en la oracion; pues vigiend^o la fantasia
al entendim^{to} como esfera inferior à la superior,
quando aquel exercita su acto, intensam^{te} coope-
ra con el esta en la representacion de la especie
sensible proporcionada con la intelectual, y co-
mo està en el organo corporal, se fatiga con esta
eficacia y daña à la sarez. Tambien con esta
aprehension intensa se lleva toda la intencion de
alma, y con ella se eficaz, desand^o imficar el
acto de la voluntad, y así dice Sto. Thom. 1. 2.
q. 33. à 3. ad 2. que quanto más el alma se
desagua p^{ta} la via aprenhiva, tanto más se impi-

de de la afectiva, y donde la intencion se aplica,
alli tambien se aplica la virtud del alma.

Más el acto de la voluntad hà de ser esfor-
zado y con aliento, p^{ta} cuya diferencia conviene
saber q^{ta} el entendimiento se hà de hacer à
modo de un espejo para que en el se represente
la imagen de Dios, y para que en la voluntad se
imprima el amor se hà de hacer à modo de cera,
donde se hà de imprimir el Sello. Y siendo el
alma imagen de Dios quanto à lo natural que
convierte en las Potencias del alma, y ser de ella,
y à su semejanza quanto à lo sobrenatural q^{ta} F.
convierte en los haritos infusos, 2. S. D. 16 q. 1.
à 2. inf^o, perdida esta semejanza p^{ta} la culpa,
la restauracion en la contemplacion, se empieza
en el conocimiento, y se perfecciona en el amor,
y esto se hà de alcanzar, no por ma. operacion,
sino p^{ta} la Divina recibida en nosotros, Opusc. 16.
in gr. 1. amoris ante med. Así conviene q^{ta} el enten-
dimiento para recibir esta semejanza de espejo de
Dios, se disponga con tres calidades de espejo mate-
rial, q^{ta} pone el Ang. Doctor.
La primera q^{ta} no sea difuso, sino determinado, y
q^{ta} esto se le pone acero q^{ta} recosa la vista y
esta calidad tiene el entendimiento quando por
medio de la atencion se determina à Dios, que
enfaltando esta des^{ta} de ser espejo divino. La seg^{da}

q^o en quieto, y firme, p^o q^o de otro modo, no se presentará bien la semejanza de lo que se le pone delante, y esta calidad tiene el entendimiento quando cesa de su operacion activa, y se pone à modo pasivo, y quieto p^o recibir la im^o de Dios, q^o la luz divina hà de representax en el quando queda descubierta à ella sin el impedimento de su conocimiento natural. La tercera calidad que es clara, y limpio de impureza, de error, è ignorancia de la qual va la luz purificando al entendim^{to} en la contemplacion. Hà de ser claro de los impedimentos de afuera sin q^o entre el espejo, y lo q^o hà de representax se ponga ningun velo, ni lo q^o impida representacion de su semejanza. Esta calidad tiene el entendim^{to} desnudo de figuras, y semejanzas del conocimiento natural, vestido solo del de la fe, con q^o viene à Dios, y queda descubierta à la luz divina. Para representax en si la semejanza sobrenatural de Dios, como dice el Ap^l. 2. cor. 3.

Añade el Santo otra calidad, que en la contemplacion se representa al entendim^{to} su objeto, no le sea sino cerca, porq^o quando fuere menor la distancia, tanto la semejanza representada será m^o no segun la calidad, sino segun la cantidad, y lle no se la representacion. Pero la voluntad como se dispone para recibir la semejanza à modo de cera,

donde la caridad q^o es el sello, hà de imprimir en ella el amor de Dios con q^o se asemeja à el, no impide esta impracion con su operacion activa, como el entendimiento con la cuxa, antes como cera animada, quanto mayor esfuerzo hace para sustraxse à lo bello, tanto màs estrechamte. se le imprimirà la semejanza. Y así dijo Sto. Thom. 2. 2. q. 50. a. 5. ad. 2. que la voluntad, y qualquiera otra fuerza afectiva podia moverse, y sumamte. ser movida de otro agente; lo que no se concede al entendimiento, el que quando se mueve como agente p^oal. imprimiendo en si la forma de su conocimiento natural, pierde la disposicion que hà de tener p^o recibir la forma del artefice divino, à la qual havia de servir como instrumento divino movido, y no como motor p^oal.

Este aliento de la voluntad en la contemplacion y demas obras virtuosas, 1. 2. 2. q. 1. a. 3. es excelente disposicion para recibir aumento de caridad, y demas dones sobrenaturales, y quando el espiritu divino la quiere elevar à algun grado de caridad la dispone con este aliento, moviendola à el tanto màs quanto hà de ser maior el grado à que quiere levantaxla. Por eso aconsejan los Misticos este aliento de la voluntad en la contemplacion, y aspiracion. de la union à Dios. El sabio Person persuade al contemplativo q^o

sin hacer mucho aseo en el conocimiento. Cruba esportada. ^{te} a Dios con el afecto aspirando a él como con la boca del oracion sediento y su amor.

En dos casos se ha de moderar este aiento: el primero quando el alma se viñiere muy recogida, y q̄ su operacion activa impide la suavidad divina. El segundo quando siente que con la eficacia de la operacion activa se va fatigando el natural porque como en esta eficacia se vale la voluntad del apetito sensitivo que está en el organo corporal que es el oracion, cuyo movimiento se hace con cierta transmutacion corporal, quando es eficaz, o q̄ mucho tiempo fatiga al natural. Así es menester que después que el alma esté recogida, y alentada quieto es exercicio efectivo suaremente con el proprio acto de la voluntad, que es un movimiento sencillo sin transmutacion corporal, ni inquietud.

Capit. 11^o

De los actos particular. y como los han de exercitar diferentemente los Principiantes, que los Aprovechados.

Más aunque el acto universal del entendimiento y de la voluntad, sea el más perfecto, y proprio de la contemplacion, y el que introduce la verdadera caridad en el alma, cuya perfeccion consiste en levantarse de la vida esparsida a

la única, y de la multiplicidad a la unidad, con todo quanto los actos particular se egecutan convenientemente, y con las circunstancias q̄ pide la contemplacion, antes la ayudan que la impiden: porque como la universal noticia se vale de la particular para el movimiento apprehensivo, y el apetito superior del inferior q̄ su movimiento afectivo, y este se mueva mucho con los actos particular. 1 p. q. 80. a 2. ad 3^o, así de la apprehension, como del afecto proprio de su esfera, con las noticias particular. se mueve el apetito sensitivo, y movido ayuda a q̄ sea más intenso el acto del apetito intelectual, q̄ es la voluntad. Por eso dijo el Profeta, q̄ en su meditacion se enciende el fuego; y S. Dionisio afirma q̄ algunas veces comunica la caridad noticia particular en la oracion q̄ reviviese el alma con nuevas ganancias al acto universal, como se dijo en la primera parte.

Pero de distinto modo se han de exercitar en ellos los q̄ de nuevo entran en la contemplacion, que los que están muy practicados en ella; y los que han de caminar por su paso, valiéndose de la industria ayudada de la gracia, a los q̄ son llamados a ella con auxilios particular. Los nuevos, como están acostumbrados a caminar arrimado al conocimiento proprio, y discurso, aboreando con el deleite espiritual del apetito sensitivo, q̄

sin hacer mucho aseo en el conocimiento. Craba es portada
dam. te a Dios con el afecto aspirando a él como con
la boca del oracion sediento y su amor.

En dos casos se ha de moderar este aseo: el pri-
mero quando el alma se viñiere muy recogida, y
que su operacion activa impide la suavidad divina.
El segundo quando siente que con la eficacia de
la operacion activa se va fatigando el natural
porque como en esta eficacia se vale la voluntad
del apetito sensitivo que está en el organo cor-
poral que es el oracion, cuyo movimiento se hace
con cierta transmutacion corporal, quando es
eficaz, o por mucho tiempo fatiga al natural.
Así es menester que después que el alma
está recogida, y alentada quieto es exercicio efec-
tivo suavemente con el proprio acto de la vo-
luntad, que es un movimiento sencillo sin trans-
mutacion corporal, ni inquietud.

Capit. 11^o

De los actos particular. y como los han de
exercitar diferentemente los Principiantes,
que los Aprovechados.

Más aunque el acto universal del entendim.^{to}
y de la voluntad, sea el más perfecto, y prop.^o
de la contemplacion, y el que introduce la ver-
dadera caridad en el alma, cuya perfeccion
consiste en levantarse de la vida esparsida a

la única, y de la multiplicidad a la unidad, con todo
quanto los actos particular. se egecutan convenien-
tem. te, y con las circunstancias que pide la contem-
placion, antes la ayudan que la impiden: porque
como la universal noticia se vale de la particular
para el movimiento apprehensivo, y el apetito super.
del inferior. q. su movimiento afectivo, y este se
mueve mucho con los actos particular. 1 p. q. 80. a 2.
ad 3. m. así de la apprehension, como del afecto proprio
de su esfera, con las noticias particular. se mueve
el apetito sensitivo, y movido ayuda a que sea
más intenso el acto del apetito intelectual, que es la
voluntad. Por eso dijo el Profeta, que en su me-
ditacion se enciende el fuego; y S. Dionisio afirma
que algunas veces comunica la caridad noticia
particular. en la oracion q. reviviese el alma
con nueva ganancia al acto universal, como se
dijo en la primera parte.

Pero de distinto modo se han de exercitar en ellos
los q. de nuevo entran en la contemplacion, que los
que están muy practicados en ella; y los que han de
caminar por su paso, valiéndose de la induc-
tria ayudada de la gracia, a los q. son llamados
a ella con auxilios particular. Los nuevos, co-
mo están acostumbrados a caminar arrimado
al conocimiento proprio, y discurso, vaboreándose
con el deleite espiritual del apetito sensitivo, q.

aunque procede de cosas espirituales, es con
cierta transmutacion corporal, y asi, se percibe
mucho, no consideran q̄ están ocupados en Dios
en desviándose de estas cosas materiales, y parti-
cularu de la meditacion para quietarse en el
acto sencillo, y universal del conocimiento de fe.
Ni perciben el deleite espiritual de la apertito in-
tellectivo q̄ solo consiste en un movimiento sen-
cillo de la voluntad, al qual modo, aunque
mas perfecto, están poco acostumbrados; y asi
es necesario, q̄ los socorran con alguna noticia
particular, que les de materia para hacer ac-
to particular, para que no les parezca que
dan suspensiones en el aire.

Mas los ya desviados de estos baculos sen-
cillos, y acostumbrados a engolfarse en Dios
sin estas cadenas, no han menester valerse
á menudo, ni por tanto espacio de estos medios
cino quando la influencia divina los inclinare
á hacer estos actos, ó estuviere muy caido el alien-
to del alma, y fuere menester cebar con nueva le-
ña al fuego, y ayudar con ellos al acto universal.

Y no han de detenerse mucho en lo particular,
porque con una sola vista breve vacan deus-
to lo que necesitan q̄ volver á engolfarse en
Dios, como despues se dirá.

Asi el modo de exercitarse ha de ser di-

ferente en los nuevos q̄ en los exercitados en
contemplacion, porque aquellos como mas mate-
riales se hallarán mejor con el modo mas par-
ticular, y estos se ayudarán mas con estas mis-
mas noticias exercitadas á modo mas universal.
y.g. quiere uno exercitarse en la contemplacion
de las perfecciones divinas, y para esto propone
el entendimiento á la voluntad un solo atributo
como la bondad, ó sabiduria para que bajo de es-
ta sola razon lo ame, y para esto hace un concep-
to vuelto de la bondad, á sabiduria, apartado de
lugares, tiempo, y figura de las demas condiciones
materiales, vacando en el toda la bondad de las
cosas criadas q̄ atribuir las á Dios en un ser
eminente grado, el qual modo de conceptos vuelto
q̄ otros doctores llaman imagenes intelec-
tuales, ensena Dexson muy en particular, y este
modo es mas propio de los nuevos, q̄ mas de aque-
llos q̄ tienen entendimientos muy especulativo
que de las Personas sencillas.

Por otro camino mas perfecto, y sin apar-
tarse de la contemp.ⁿ pueden los mas habituados
en ella exercitarse en estos divinos atributos, segun
S^{to}. Thom.^s de Verit. q. 2. a. 1. quando dice: mo en-
tendimiento representa la perfeccion divina,
segun diversos conceptos, porq̄ cada uno de ellos
en particular es imperfecto: pero á cada uno cor-

responde una esencia divina, como la cosa à su imagen imperfecta. Pues quando el contemplativo se quisiere exercitar en alguna perfeccion divina, no la represente como parte dividida de outodo, ni no unida con el, y aquel concepto universal que hace de Dios en la contemplacion que es de la divina esencia, lo represente mas vez como bondad, otra como caridad, y asi de los demás, sin apartar las perfecciones de la esencia, y aprendiendo esta esencia como infinita esencia & asi aprenda tambien à qualq. de sus perfecciones.

Y quando quisiere mejorar el concepto, deje la representacion del atributo particular, y represente à Dios bajo de la razon universal de una perfeccion q. encierra en si inefablemente todas las perfecciones, porq. este solo objeto puede llenar el alma, y mover eficazmente la voluntad, y no otro alg., aunque sea una de las perfecciones divinas, como se deduce de la doctrina de Sto. Thom. y de otros Autor. graves.

Capit. 8.

De que manera se han de exercitar en los actos particulares en la contemplacion q. que no impidan otro mayor aprovechamiento.

Pero aunque los nuevos, y los exercitados en contemplacion difieran en el modo de exercitar en

actos, y en ganar mas, ó menos tiempo en ellos, uno, y otros han de concordar en que enoj no han de ser q. quedar en ellos, sino solo para tomarlos por medio q. reniturre otra vez con aquella nueva ganancia à la contemplacion sencilla, y universal, y las noticias particular. exercitadas en enoj actos han de ser con ojos inmaterial, esto es, dentro del conocimiento intelectual, apartado de condicion material.

No es necesario, siempre q. el alma empiece à orar, ando en su enacion. antes de quitarse en la contemplacion, aora cuba q. el conocimiento afirmativo, ó por el negativo: como q. ejemplo, quien sube à Dios q. especulacion de las criaturas, despues, q. una, dos, ó mas veces ha caminado q. esta senda de perfeccion. criada q. conocer las del criador, y ha llegado à hacer un concepto de ellas en el modo mas excelente, no es necesario despues hacer esta subida con este trabajo quando ha de entrar en oracion, sino entrarse de rondon en el concepto ya adquirido, y que quede habitualmente en la memoria intelectual con la ponderacion hecha sobre el.

Entiendese lo mismo en el concepto de Dios à q. se llega q. el conocimiento negativo, y en el que se hace sobre todo con la luz sencilla de fee. 1. q. 79. à 6. ad 3. Y asi quando el alma es movida con opera-

cion intelectual a Participar las cosas divinas con superflua las operaciones sensibles, porq̄ enan con preambulo q̄ lo intelectual, y quando se ha llegado al termino, tambien se desha el camino. Tambien con superflua las fuerzas intelectuales se razon natural, quando el alma, conformada con Dios q̄ medio del conocimiento de fei. se engolfa en las cosas divinas, no q̄ con razon, sino q̄ las de Dios en la fe, q̄ la qual viene con esta luz divina inaccessible, y no conocida.

Por esto motivo, quando el alma ha llegado a hacer por qualquiera de estos caminos concepto edificado, y universal de Dios, no tiene necesidad or̄. q̄ haya de orar de andar el camino andado, fatigandose con este trabajo, sino q̄ hecho en humilde acatamiento, entrese en el concepto q̄ ya tiene hecho de la Divinidad, y alli podrá exercitar las memorias de la sagrada Humanidad, como despues se dira.

Capit. 9.

Que quando el Alma esta recogida en acto universal de contemplacion infusa, no la han de inquietar con acto

Particulares.

Este modo de exercitar estos actos particulares, se entiende en aquellos q̄ q̄ ou industria, ayudada de la gracia, se exercitan en ella en la con-

templacion; pero en lo q̄ con llamado q̄ gracia particular, yllorado infusamente a ella, se otro modo se ha de proceder. Porque si Dios sin trabajo ni diligencia cria los recoge y llama a lo interior, superflua seria la operacion, activa del alma q̄ procurax esto mismo, e impediria antes la operacion divina, no sin muy gran repugnancia de la misma alma, porque se inquietax en aquel suarissimo silencio en que Dios la pone, que es de mayor importancia que todas las dilig. q̄ en su provecho puede hacer entonces.

En este tpo. no tiene q̄ hacer, sino con humildad agradecida, seguir el llamamiento de Dios, y entrarse a reposar con el en lo interior de su alma, en donde conjura a todas las criaturas q̄ no la despierten hasta q̄ ella quiera. Y quando ha dormido sufficientemente, y gozado de la leche de los pechos divinos, y del vino adorado de la bodega del esposo con q̄ se ha de ir criando, y fortificando en la perfeccion suelta despertarlo el Esposo a q̄ haga actos de amor, y agradecimiento que son muy utiles q̄ el aumento de caridad, y demas habitos infusos, y como entonces ayuda la influencia divina, lo exercita el alma sin repugnancia, antes con aliento suare.

Esta misma advertencia se ha de guardar quando el alma (aunque no llevada a lo interior

tan à lo infuso) viene en la oracion conuuelo en la quietud, y repugnancia de q̄ la imaginacion, ò la razon la inquieten con representacion, y actoy particulares, porque no tiene de pensar gana, sino de estar quieta, con solo atender à que està delante de Dios, y con dase à agradarle, q̄ con loy actoy del entendimiento, y de la voluntad, con q̄ hà auer en la contemplacion.

Tampoco la hã de inquietar entonces, porque es señal q̄ està Dios perfeccionandola en el ser espiritual, y como para esto sea necesaria la quietud, recibe mucho daño con qualquier movimiento, aunque sea q̄ hacer actoy. Puede ayudar se el alma en esto recogimiento con la extension mas intima de su voluntad acia lo interior de la esencia, en donde està Dios como espaco en su Falano; pero esto no podrá egercutar quando el recogimiento es muy infuso, porque la operacion divina, tiene como cobrada y enagenada en sí toda la operacion activa del Alma, y solo le queda la pasiva q̄ no poder hacer mas q̄ recibir.

Finalmente para lo q̄ en la contemplacion se valen de su industria loy actoy particulares mas prorechosos con las aspiraciones frequentes del corazón à Dios, porque se hà de ayudar mucho con el acto de la voluntad q̄ hacer mas imen-

co, y esforzado, porque los actoy particulares de solo conocimiento, aunque ayudan quando son breues, y no muy frequentes; pero si se embaraza mucho el alma con ellos, le harian mas daño q̄ prorecho, así porque son velas entre el alma y la luz divina, impidiendo sus admirables efectos, como porque todas las potencias del alma se arrastran en una esencia, y en una alma no hai mas, que una intencion. A. 2. q. 37. a. 1. y así aunque la fuerza apetitiva y apprehensiva, son potencias de una misma alma, con toda su parte discreta, y q̄ esto quando la intencion del alma se aplica con vehemencia al acto de una de ellas, es impedida el alma del acto contrario de la otra. A. 2. q. 38. a. 3. ad 2.

Por eso como en uno actoy particular apprehensivo, se aplica la intencion del alma al conocimiento, entonces se san inefficaz el afecto, y así es necesario, sean breues, y raras, y que volviendo se à la vista sencilla de Dios, se aplique la eficacia del alma al amor, no al conocimiento, segun el leximo P. Suarez, tom. 2. lib. 2. et reliq. c. 13. n. 22. quando dice: la consideracion de Dios mejor se une con el amor del mismo, que el conocimiento del mismo amor, porque este es conocimiento de cosa criada, q̄ por sí no aprovecha para tal amor divino. Es.

Este modo de orar sin representacion de formas, solo con recta derecha, y sencilla de Dios, sin atender à proprios actos es oracion pura, y la mas aventajada segun Hugo de Victor; y para exercitarla, aun quando se mezcla algun atributo particular de Dios, es necesario no dividirlo de la esencia universal, como dice el Sto. Doctor, y asi quando el alma considera el amor que Dios no tiene, no le busque como en la especulacion de las criaturas sino en la divina esencia, que tiene por blanco en la contemplacion, considerando esencialmente amor, y comunicandole amorosamente à los hombres. Qui huviere de pasar à las finezas que hizo en hacerse en hombre, adelante se dira, como se ha de exercitar este acto, y valerse en el entendim^{to} de estas dulces memorias, sin saltar à la de la contemplacion.

Capit. 10.

Quan gran excelencia tienen entre todo los actos particulares de los contemplativos aquellos que se exercitan acerca de la Humanidad de Christo Señor. nro.

Aunque la devocion gram^{te} conocida en cosas tocantes à la Divinidad, como la flaqueza

del hum.^{no} espíritu necessita de guia para caminar al conocimiento de Dios, como para ver morido à su amor, aprovechan para esto las memorias de la vida, y exemplo de Christo Señor. nro., para que mirando à Dios visiblemente, seamos por el arrebatados al amor de las perfecciones divinas, que no vemos. Y aunque para despertar este amor dan voces las obras que hizo el Niño en la Creacion, con maiores las que hizo quando se crió de madre natural, que guiarlos à su Padre; y aqui caminamos sin torcimiento à conocer, y amar à Dios mas brevemente que por el conocimiento de las criaturas, aunque sean de las gerarquias de los Angeles.

Y quanto mas aprovecha el contemplativo en el conocimiento de Dios, tanto mas poderosas son estas memorias para encenderlo en su amor. Porque como el Don de Sabiduria, que da à conocer la causa altissima, y dirigir los actos humanos segun reglas divinas, tiene asiento en la razon superior de los que estan en gracia, ilustrandola para que dese allí, como en una atalaya, y jusque de todas las cosas necesarias con acierto, y aprenda las divinas, sin discurso, ni inquisicion, sino con union, y sabor de ellas. Y asi mismo como el Don de entendim^{to} vea una perfeccion aguda de las cosas divinas que las penetra en una aprehension sencilla, y aqui viene que quanto mas intensamente estuvieren

arraigado en dones, tanto mas ilustrado enará
el entendimiento q. ponderar la profundidad de
lo misterio encerrado en este de hacercedigo
hombre. De aqui procedia la admiracion de los
santos al contemplar esta obra tan portentosa
22. q. 10. a 12.

Capit. II.

Los locos q. están en estado de contemplacion
intelectual pueden, sin salir de ella, eger-
citar estas memorias de Christo Se-
ñor nuestro.

No todos se han de exercitar en estas memorias
de Christo Señor nro, de un mismo modo, sino con
forma al respectivo estado, y modo de oracion de
cada uno: lo de meditacion han de fundar su
pral. oracion en estas memorias, valiendose
de ellas, primero q. imagenes sensibles, seg.
representacion imaginaria, y despues por
ponderacion de los mismos misterios, con el
conocimiento q. sacó el entendimiento de la re-
presentacion de estas imagenes a cerca de ello,
como se dho en el primer tomo del alma.
Pero los q. están en estado de contemplacion,
como tienen el habito de meditacion de lo
misterio, y las imagenes intelectuales de
ellos depositadas en la memor. intelectual
habitualmente, no necesitan de nuevo recurrir

à la imaginacion quando está levantado el entendi-
miento en contemplacion abstracta de lo sensible,
1. q. 9. 19. a 6.

Asi con superfluo los organos sensibles
quando el alma se mueve en operacion intellec-
tual à las cosas inteligibles, y asi puede apro-
recharse de estas memor. sin salir del acto de
contemplacion actual (q. tener habito de medit.)
aprovechando en ellas, no solo en mirar de lo
de lo q. el Señor padeció, tambien en particu-
lar de lo q. padeció, como este particular se
tome en la materia universal: porq. el enten-
dimiento, aunque no admite lo material en
materia particular, pero si en materia
universal; y bien puede considerarse la carne
y huesos en forma natural, pero no en esta
carne, ni en estos huesos, q. para esto es ne-
cesario irlos à figurar en la oracion, ò imagi-
nacion, de Verit. q. 10. a 12. ad 6.

Asi el alma en acto intelectual de contempla-
cion en abstraccion de cosas materiales, puede acordarse
de, no solo q. el Señor padeció, mas tambien de
lo que padeció, r. g. apretar, arrotar, cruz, y clavo,
no figurando en claro, y esa cruz, q. p. eso ha
de ir à la imaginacion, sino q. modo de conocim.
puro, y substancial de este conocimiento, repre-
sentando à modo universal, porq. aunque en el en-

arraigado en dones, tanto mas ilustrado enará
el entendimiento q. ponderar la profundidad de
lo misterio encerrado en este de hacercedigo
hombre. De aqui procedia la admiracion de los
santos al contemplar esta obra tan portentosa
22. q. 12. a. 2.

Capit. II.

Los loc. q. están en estado de contemplacion
intelectual pueden, sin salir de ella, eger-
citar estas memorias de Christo Se-
ñor nuestro.

No todo se han de exercitar en estas memor.
de Christo Señor nro, de un mismo modo, sino con
forma al respectivo estado, y modo de oracion de
cada uno: lo de meditacion han de fundar su
pral. oracion en estas memorias, valiendose
de ellas, primero q. imagenes sensibles, seg.
representacion imaginaria, y despues por
ponderacion de los mismos misterios, con el
conocimiento q. sacó el entendimiento de la re-
presentacion de estas imagenes a cerca de ello,
como se dho en el primer tomo del alma.
Pero los q. están en estado de contemplacion,
como tienen el habito de meditacion de lo ce-
misterio, y las imagenes intelectuales de
ellos depositadas en la memor. intelectual
habitualmente, no necesitan de muy recurrir

à la imaginacion quando está levantado el entendi-
miento en contemplacion abstracta de lo sensible,
1. q. 79. a. 6.

Asi con superfluo los organos sensibles
quando el alma se mueve en operacion intelec-
tual à las cosas inteligibles, y asi puede apro-
recharse de estas memor. sin salir del acto de
contemplacion actual (q. tener habito de medit.)
aprovechando en ellas, no solo en mirar de lo
de lo q. el Señor padeció, tambien en particu-
lar de lo q. padeció, como este particular se
tome en la materia universal: porq. el enten-
dimiento, aunque no admite lo material en
materia particular, pero si en materia
universal; y bien puede considerarse la carne
y huesos en forma natural, pero no en esta
carne, ni en estos huesos, q. para esto es ne-
cesario irlos à figurar en la oracion, ò imagi-
nacion, de Verit. q. 10. a. 4. ad 6.

Asi el alma en acto intelectual de contempla-
cion en abstraccion de cosas materiales, puede acordar
de, no solo q. el Señor padeció, mas tambien de
lo que padeció, r. g. apretar, arrotar, cruz, y clavo,
no figurando en claro, y esa cruz, q. p. eso ha
de ir à la imaginacion, sino q. modo de conocim.
puro, y substancial de este conocimiento, repre-
sentando à modo universal, porq. aunque en el en-

entendimiento no están sino formas inmaterialles,
pueden estar semejantes intelectuales de cosas
materiales.

Esto se hace perceptible con la destilacion de
la quinta esencia, r. q. del romero, sacandole la sub-
stancia en una alquitara, esta se conserva arrojando
de la rama, y despues en otra alquitara, se afi-
na, y se utiliza mas, asi es el entendimto. con las
formas sencillas, cada la substancia, q. es el
conocimiento, representado por ellas, y queda como
unas imagenes intelectuales sueltas de la ma-
teria q. con las noticias de estas mismas cosas
y para utilizarlas mas, hace un concepto m.º
en la inteligencia, q. es acto superior sobre el de-
raxon, y aunque mas espiritualizado, conserva
aun la substancia de lo material, como la quinta
esencia del romero sacada q. muchas alquitaras,
conserva todavia la substancia de romero, aunque
muy utilizada.

Sea pues ahora un exemplo a proposito. De la
meditacion imaginaria de los misterios de la ri-
da y passion del Señor, sacó el entendimto. mu-
chas noticias sueltas de la materia, que lla-
man los F.º. imagenes intelectuales, o concep-
tos abstraídos de los grandes trabajos q. el Sr.
padeció p.º nuestro, y p.º espiritualizarlos mas
haga el alma un concepto m.º sin dividir

los en particular. Se q. el Señor padeció mucho,
tomando a bulto, lo q. con distincion solia con-
siderar. Esto así entendido, se puede conocer
mejor el medio mas propio para exercitar en la
memoria en la contemplacion del modo q. se ha
dicho de la perfeccion divina, esto es, no apar-
tando el entendimiento de la esencia divina, sino
considerandola como partes en el todo: y otro
tanto se puede hacer en la memoria de la sagrada
humanidad, porq. aquel concepto sencillo de fe,
y morimto. circular, es representacion de la esen-
cia divina, y en ella están las tres Personas
y puede regalar se el alma, ya con el Padre por
q. no dió a su hijo, y con el hijo q. que se dignó
ser m.º hermano, ya con el espiritu Santo, que
como amor se entrambos se extendió a los hom-
bres tan inefablemte. que una misma Persona
fuese Dios, y hombre.

Quando hablase con el hijo podrá considerarse
a tan gran señor lo mucho q. padece sin interes
p.º sola su bondad, y misericordia, queriendose
sugetar a tantas penas para elevarnos a la
dignidad de hijos de Dios. Esto podrá considerarse
el alma, sin apartar la vista intelectual del ob-
jeto gral. de la Divinidad en la Persona del
hijo, porq. la consideracion es acto del entendim-
to quando hace juicio, y ponderacion, como la inqui-

vision de ellas pertenece à la razón, y así dentro de la contemplacion puede exercitar esta ponderacion q̄ medio del conocimiento puro, y substancial, de estas noticias de la vida de Jesu Christo. Y así dijo Santo Thom. de verit. q. 13. a. 3. ad 7. que la inteligencia que aprende las cosas Divinas, aunque no se mezcla à las sensibles q̄ via de apprehension, se mezcla q̄ via de juicio, y ponderacion.

Esto enseñó Dios à S. Juanaventuras, como el mismo Santo lo refiere d'puse. de costim. amox. c. 1. q̄ acostumbrado à entrar en las llagas de Jesu Christo, con los ojos de la razón abiertos, y una vez se los cegaron con la sangre. las mism. llagas, p. q̄ con razón ciega y luz de fe, entró se hara llegar à las entrañas de caridad de este Señor, de donde estas llagas harian caido para que allí descansase, y participase más de sus efectos. De esta suerte ciego entró al cora. de Christo, allí descansó, y haritò despues con tan admirables sentimientos, como el mismo Santo Doctor declara.

Capit. 12.

Que estos actos de noticias particulares para que no impidan otro aprovechamiento mayor, han de ser breves, y restituyase luego al conocimiento Universal.

Para q̄ estas noticias hagan provecho, y no

impidan los efectos generales de la contemplacion, así quanto al entendimiento, como quanto à la voluntad, es necesario que de ellas se vuelva luego el entendimiento à restituir en luz sencilla de la Divinidad, porq̄ allí recibe mera dignidad este acto particular, como en acto superior que incluye los inferiores en modo más excelente, quitandole lo imperfecto q̄ tenían.

Interin el entendimiento pondera con la representacion de estas memorias lo q̄ el Señor padeció imprime en el alma su forma natural, haciendo este juicio à modo activo: más q̄ imprimirse la forma sobrenatural, es necesario q̄ de la ponderacion activa, y quiete la intellect. en quanto à la apprehension, y ponderacion de lo aprendido: así entra la luz divina imprimiendo más alta ponderacion de lo misterioso. Así mismo interin dura el ejercicio de la ponderacion, se aplica al entendimto. la eficacia del alma, y queda ineficaz dho acto de voluntad, y por esto ha de ser breve este ejercicio activo quanto à la apprehension y ponderacion para que la eficacia del alma se aplique más al afecto, que al conocimiento.

Advertase, q̄ quando el alma repugna salir del acto universal à exercitarse en noticias particulares, aunque más dignas, y provechosas sean, no la han de inquietar de algun modo, por que

es señal q^a la quitan de maior aprovechamto.
 q^a entonces le grangea secretissimam^{te} la ope-
 racion divina, para la qual aquella quietud
 que tiene en acto univexsal, y passivo, es la
 mejor disposicion que queda tener para la ope-
 racion divina.

Y aunque hara provecho al alma, no solo
 la recordacion univexsal de lo que Christo pas-
 decio, mas tambien la memoria particular,
 representada a modo univexsal; pero el mo-
 do mas propio, y mas provechoso para los habitua-
 dos de estas dulces memorias, es en aquel concep-
 to univexsal q^a de la meditacion particular, y
 vaco el alma de lo mucho q^a padecio el Señor p^{or}
 ella, por q^a eni es como la substancia de la quinta
 esencia, q^a en virtud tiene todo lo particular, y
 mas purificado, y espiritualizado, y en la pureza
 de la contemplacion, no se ha de mezclar sub-
 stancia material, aunque sea p^{or} imagenes inte-
 lectuales q^a no eni muy espiritualizada.

Sto. Thom. de Vexit. q. 13. a 3. dice, q^a quanto el
 entendimto. esta mas puro del contacto de cosas
 materiales, tanto esta mas perfecto para la con-
 templacion, y asi el acto del entendimiento, q^a mi-
 ra a Dios ha de estar apartado de aquello que le
 impide con vehemencia, qual es con las cosas sen-
 sibles, asi q^a la aplicacion, como q^a la operacion

q^a marcha en cierto modo la pureza del entendimto.
 Quolibet. 3. a 2. Quanto mas abstraída esta el
 alma de lo sensible, tanto mas queda participax
 de lo divino.

Esto mismo enseña S. Dionisio q^a hacer asi-
 ente en las cosas intelectuales, y haciendo menci-
 on de las figuras q^a trasladax se luego al figu-
 rado. Y asi las memor. de cosas sensibles, aun
 q^a sean dignas, y provechosas, se han de me-
 clar en la contemplacion muy a lo sutil, y espiri-
 tual, eni el alma quiere vacar provecho de ellas, y
 q^a no impida otro mayor.

Capit. 13.
 Que las palabras interiores, y breves, son
 como acidos particulares, que ayudan mu-
 cho al afecto en la contemplacion.

Una sola palabra interiormente formada, como repa-
 rador, y restaurador mio dñs. es motivo suficiente
 para renovar en el alma las memorias de Jesus
 Christo en concepto univexsal de sus trabajos q^a
 el haçito de meditacion particular adquirido.
 Esto basta para levantar al alma al agradeci-
 miento de la Redencion, y para renovar la memor.
 de lo q^a el Señor le costò este reparo. con esta bre-
 ve recordacion no se impide, antes se ayda el acto
 gnal. de la contempⁿ, moriendo el alma estas espe-

dicen q. q. las ilustran la luz divina, imprimiendo ponderacion, y agradecimiento de este beneficio, y al mismo tiempo mueven la voluntad à lo divino.

Hugo de S. Victor dice, que las mäs breues son mas eficaces, y provechosas, y particularmente quando el afecto ya està cebado en la oracion.

El angelico Dor. 18. q. 11. ad 4. llama à estas palabras actos intelectuales, y dice muy eficaz para producir amor, porque asi como de la palabra eterna que es el hijo juntamente con el Padre, procede el espiritu Santo, q. es am. increado; asi de la palabra q. el entendimto. concibe en la oracion, procede el amor criado, porque como el alma fue hecha à imagen, y semejanza de Dios, la tiene tambien con el en sus operaciones.

Y si alguno dixere q. este modo de contemplacion tan espiritual, es de poco, se responde con el Pio. 22. q. 45. ad 5. que à ninguno de los q. están en gracia se niega, porque es efecto de Don de sabiduria, q. anda con la caridad, y acto de luz se fee comun à todos, aunque en unos es mas ilustrada que en otros, segun la divina voluntad, y lo q. à cada uno comienza q. salvarse, y à muy menor trabajo q. à otro, porque son mas aptos en lo natural q. la quietud de la vida contemplativa, como otros para las activas. Pero en lo comun, es verdad, como dice

Senon, que por no saber quietarse en la contemplacion el alma, hai tan poco rendimiento. Contemplativo.

Capit. 14.

Que quando los Maestros aconsejan à los Contemplativos, que no desgan las memorias de Christo Señor nro. no quieren decir, que valgan de la contemplacion à exercitarla.

Esto es decir, no que valga el alma de la contemplacion intelectual, y balse à la imaginacion à buscar estas memorias, sino q. cada uno las exercite conforme à su estado, es à saber, los que están en el de la meditacion las exerciten à lo imaginario, y los de la contemplacion à lo intelectual. Porque si el contemplativo quiere buscar jugo en la meditacion imaginaria, no la hallará por haverle mudado el Señor la comunicacion de los arcaucos sensibles à intelectuales. Y asi como el que tiene harito de leer, no quita de deletrear, asi el alma q. tiene harito de meditacion acerca de estas memorias, de deñase de buscarlas q. discurso, y como deletreando, como quando era principiante.

Varias razones hai para esto. La primera, porque la imaginacion nunca conoce la naturaleza de la cosa q. representa, sino solo los accidentes, y el entendimto. conoce la substancia, segun el ser

inteligible desconcierto sería, q̄ como viendo el alma a Dios en el modo más perfecto, baxa al imperfecto à conocerlo, *Quolibet S. à L.* Además de la especie inteligible que representa cosas creadas, no es la misma cosa, segun su esencia natural, y real, sino una semejanza de la misma esencia de la cosa representada segun el ser inteligible; pero en la contemplacion sencilla del conocimiento de fe, aunque representa el entendimiento la semejanza es la naturaleza de su objeto, segun el ser inteligible, sabe que asiote delante de el segun el ser natural, porque Dios llena quanto cria, y en el alma del Justo esta por modo más excelente. Quando el entendimiento se desocupa de todo lo criado, queda presente a Dios del modo q̄ es posible en esta vida, que es en luz de fe, y *S. M.* le comunica sin error sus influencias como lo significa *S. Dionisio*. Desconcierto sería estando comunicando el alma a Dios como cara à cara volviendo las espaldas para salirse al ragan de la boca, q̄ es la imaginacion, y hablax con un objeto vayo, y aun imperfecto, como el q̄ en potencia material queda representado.

La segunda razon, es que la imaginacion no tiene operacion acerca del ultimo fin, que es

Dios, ni el acto del apetito sensitivo que corresponde à la imaginacion, puede ser acto de caridad, porque Dios no puede ser su objeto *1. S. D. 1. q. 1. à 1. ad. 3.* Ningun provecho le vendria al alma de baxar à las potencias materiales q̄ no pueden levantarla al verdadero conocimiento, y amor de Dios, pudiendo exercitarse en la contemplacion intelectual, q̄ lo tiene por blanco, y levanta la voluntad al verdadero amor de Dios, que es la caridad la que tiene su asiento en el apetito intelectual.

La tercera razon es q̄ la virtud del primer motor, quando pasa por muchos medios en cada uno va perdiendo su eficacia, *1. S. D. 2. q. 1. ad. 1. m. 2.* Cruerte q̄ quando llega al ultimo, ya no muere, como se ve en la virtud del Sol, quando ha pasado por muchos medios aunque claros, como la luna, y estrellas, que no nos comunican luz, y calor con la perfeccion q̄ lo recibieron del Sol. En el exemplo q̄ pone *S. Alberto magno*, declarando à *S. Dionisio* de las iluminaciones divinas emanadas à los *Ang.* inferior. Por medio de los superiores, que aunque con espesos purisimos, y clarisimos no llegan à los *Ang.* de la segunda gerarquia, con el resplandor que lo es la primera las recibieron de Dios, ni à los de la tercera con el q̄ los segundos las recibieron de los primeros. Pues si esta iluminacion divina podemos recibir en su

fuerza à modo de ang. superior en la intelig.
 pura que es el acto mas llamado del entendim.
 ; porquè la humor de buscar en regiones infe-
 riores, quando esta iluminacion ha pasado p.
 arcaduzes de raxon, è imaginacion, obscure-
 cido con representacion. materiales en que
 opre. se ocupan?

Finalmente, si el efecto que se ha de sacar
 de la oracion, y el principal, es aumento de ca-
 ridad con que se aumentan los dones infusos,
 mal, mal. se dispondra el alma desando la contem-
 placion p.
 basax à la meditacion imaginaria, co-
 mo lo significò S. Thom. por estas notables
 palabras: la intencion de la caridad (quanto es
 de parte del sujeto) no bucede de que se fortifig.
 mas la virtud del agente Divino, sino de q.
 la naturaleza que la recibe mas, y mas se prepara
 para recibir la gracia, segun de la muchedumbre
 de cosas à rno p.
 las operaciones con que se
 prepara p.
 recibir la caridad, y por esto S. Dioni-
 sio opre. señala lo perfecto de la caridad en
 esto q.
 de la vida esparida se levanta à la
 unica.

De aqui se conoce, quan mala disposicion
 cariva p.
 aumentaxse la caridad, apartarse de
 la unidad intelectual, è irse à la multiplicidad
 esparida de actos de raxon, è imaginacion p.

meditar los misterios de la vida de Christo rmo.
 Por esto dixo un Tutor mia experimentado, y doc-
 to, q.
 valia mas un acto solo de la vida de Christo
 exercitado p.
 medio de conocimiento substancial
 en la contemplacion, que ciento exercitado p.
 me-
 dio de figuras en la meditacion. Jam parece
 q.
 dixo. paco.

Capit. 15.

Como se ha de entender lo que dicen los
 Autores, que hasta de las noticias par-
 ticulares recibidas sobrenaturalmente, se
 ha de desnudar el entendimiento en la con-
 templacion.

S. Dionisio prohíbe se embaraxe el alma con las
 representacion. imaginarias q.
 en vision. y se
 relacionas se le han hecho sobrenaturalm.
 como se Christo Señor nro., y de algunos se su mis-
 terios, porque estas como materiales impiden
 la pureza de la contemplacion intelectual, y enci-
 lla por donde se camina à la union con Dios, y de
 estas quiere se despida el entendimiento presto.
 Pero no habla de las ilustracion. intelectuales q.
 se
 hacen à los contemplativos acerca de las perfecciones
 divinas q.
 comunmte se hacen à los amos echados por
 q.
 estas se dan al alma p.
 su perfeccion, y cam.
 y como son semejanzas divinas sobrenaturalmte
 dadas, muy ilustradas è intelectuales, en estas, co-

fuerza à modo de ang. superior en la intelig.
 pura que es el acto mas llamado del entendim.
 ; porquè la humor de buscar en regiones infe-
 riores, quando esta iluminacion ha pasado p.
 arcaduzes de raxon, e imaginacion, obscure-
 cido con representacion. materiales en que
 opre. se ocupan?

Finalmente, si el efecto que se ha de sacar
 de la oracion, y el principal, es aumento de car-
 ridad con que se aumentan los dones infusos,
 mal, mal. se dispondra el alma desando la contem-
 placion p.
 basax à la meditacion imaginaria, co-
 mo lo significò S. Thom. por estas notables
 palabras: la intencion de la caridad (quanto es
 de parte del sujeto) no bucede de que se fortifig.
 mas la virtud del agente Divino, sino de q.
 la naturalera que la recibe mas, y mas se prepara
 para recibir la gracia, segun de la muchedumbre
 de cosas à rno p.
 las operaciones con que se
 prepara p.
 recibir la caridad, y por esto S. Dioni-
 sio opre. señala lo perfecto de la caridad en
 esto q.
 de la vida esparida se levanta à la
 unica.

De aqui se conoce, quan mala disposicion
 cariva p.
 aumentaxse la caridad, apartarse de
 la unidad intelectual, e irse à la multiplicidad
 esparida de actos de raxon, e imaginacion p.

meditar los misterios de la vida de Christo rmo.
 Por esto dixo un Tutor mia experimentado, y doc-
 to, q.
 valia mas un acto solo de la vida de Christo
 exercitado p.
 medio de conocimiento substancial
 en la contemplacion, que ciento exercitado p.
 me-
 dio de figuras en la meditacion. Jam parece
 q.
 dixo. paco.

Capit. 15.

Como se ha de entender lo que dicen los
 Autores, que hasta de las noticias par-
 ticulares recibidas sobrenaturalmente, se
 ha de desnudar el entendimiento en la con-
 templacion.

S. Dionisio prohíbe se embaraxe el alma con las
 representacion. imaginarias q.
 en vision. y se
 relacionas se le han hecho sobrenaturalm.
 como se Christo Señor nro., y de algunos se su mis-
 terios, porque estas como materiales impiden
 la pureza de la contemplacion intelectual, y enci-
 lla por donde se camina à la union con Dios, y de
 estas quiere se despida el entendimiento presto.
 Pero no habla de las ilustracion. intelectuales q.
 se
 hacen à los contemplativos acerca de las perfecciones
 divinas q.
 comunmte se hacen à los amos echados por
 q.
 estas se dan al alma p.
 su perfeccion, y cam.
 y como son semejanzas divinas sobrenaturalmte
 dadas, muy ilustradas e intelectuales, en estas, co-

mo en diring espejos dice S. Thom. 22. q. 173. a 1.
se puede contemplar a Dios, y sus divinas per-
fecciones, y aprovechar al alma levantandola a
pureza, y sencillez.

De lo mismo trató S. Juan de la Cruz. Y aunque
estas visiones imaginarias dejan imagenes im-
presas en el alma, como lo experimentaba Santa
Teresa de Jesus, no es menester ir a buscarlas
a la imaginacion; porque hablando de estas cap.
5. de las Moradas 6. dice, que se ha de aprovechar
solo para poner al alma en motivo de amor (porq.
siempre hacen algun buen efecto, no tanto como
la primera vez que se representaron) y despi-
diendo el entendimiento de sí estas figuras, entee
se en obocuridad, donde hallará el original de
ellas imitando al Diestro Jugador del aljibe
q. no se ceba en coger pecillos, sino camina
codicioso a dar mate con q. ha de dar fin al
Juego. Así el contemplativo no se ha de ceba
en ganancias menores q. podrán impedirle a
unirse con Dios que es el fin de nra. perfeccion,
y felicidad, y quanto mas nos acercamos a
el, tanto mas tendremos de perfeccion, y pro-
vechamiento.

Capit. 16.

Que para hablar con la Virgen nuestra
señora, ò con algun Santo devoto, lo

queden representado en la contemplacion in-
telectual, sin salir de ella.

No necessita el contemplativo de ir a la imagina-
cion, sino de representarse en el entendimiento,
como imagen intelectual, que se llama especie inte-
ligible apartada de salidades materiales, quando
quiere encomendarse a nra. Señora, ò a algun Sto.
valiendo de su intercesion q. con Dios. Porque
el entendimiento segun Santo Thom. 1. p. q. 86.
a 1. no desecha lo singular en quanto singular,
sino en quanto material, porq. nada entiende
sin desnudo de condiciones materiales: Así
puede representarse lo singular q. medio de for-
ma intelectual, porque como el concepto del enten-
dimiento, es semejante de la cosa q. entiende quando
por esta forma intelectual, q. es la noticia, y como
cimiento de este singular lo representa al enten-
dimiento, se asemeja a aquella cosa representada.

Y aunque los habituados a figuras imaginarias
no se hallen tan bien con las intelectuales, estas
son mas substanciales, porq. el objeto de la ima-
ginacion son los accidentes de las cosas, y el
del entendimiento la misma esencia de la cosa,
y así mas vivamente se hace la representacion en
el entendimiento, q. en la imaginacion. Mas q.
representarse lo singular en contemplacion intelec-
tual no se ha de buscar en la forma intelectual

con que lo representan calidades intelectuales individuales, como de ojo, boca &c. que es proprio de la imaginacion, sino considerese à bules, por modo de noticia que es representacion del entendimiento, y de lo q^o se desvan de lo material q^o vivir en espiritu.

Capit. 17.

Que el concurso de la fantasia, antes ayuda que error à la contemplacion intelectual.

La fantasia es la q^o ministra al entendimiento las semejanzas de las cosas visibles, para que q^o ellas se levante à lo invisible, como esforzandolo para que más facilmente egercite su acto abstraído acerca de las mismas cosas invisibles. Porq^o como el objeto del entendimiento interin enà modo al cuerpo, no es la naturaleza separada, sino la univocal existente en la particular, 1.º q. 8.º l. 1.º a. 7.º, aunque el para su conocimiento abstraído de lo material semejanzas inmatriciales, y vuelta de la materia, para subir por la noticia sensible à la intelectual, como q^o escala; con todo, aun despues de abstraídas estas semejanzas convengan cierta dependencia de las especies materiales, como las ramas de la raíz de donde salieron, y q^o coniguentes de la fantasia donde estas especies materiales están:

De manera que si esta estuviese licuada, no podría el entendimiento egercitar su acto, ni hacer verdadero concepto de las cosas que está entendiendo.

Por eso quando el entendimiento egercita su acto acerca de las semejanzas intelectuales q^o ha abstraído de las materiales, queda la fantasia representandole à su modo natural en acto segun las mismas semejanzas, y así lo ayuda y facilita para que la aplicacion, y apprehension del entendimiento ilustrado, ya à lo natural con las especies inteligibles q^o recibió de la fantasia en acto primero, no se conierta à ella q^o recibirlos de nuevo, q^o tenex ya en sí lo que ha menester de lo sensible q^o su conocimiento. Suarez tom. 2.º Rel. l. 2.º c. 14.º n. 5.º et 6.º n. 8.º

Esta cooperación de la fantasia, ayudando al entendimiento en su acto abstraído, no solo ha lugar quando él está entendiendo las cosas visibles, cuyas semejanzas ha sacado de la fantasia, más tambien quando procura entender las invisibles & que no hai semejanzas corporales, y quando está levantado en conocimiento sensible de fe sobre acto de imaginacion, y razon: Porque aunque esta luz sea infusa quanto al habito, el egercicio se concede à modo connatural, 3.º 8.º q. 1.º a. 1.

ad. 2. El concepto univocal sencillo en obscuridad ejercitado para conocer à Dios, es tomado del conocimiento natural, y así está dentro de las semejanzas vacadas de la fantasía, y con su cooperación es ayudada la contemplación intelectual por más abstraída que sea. Y aunq. esta contemplación se reciva à modo sobrenatural, acaese esto mismo, porque aquí no se descubre el rayo divino, (esto es la luz increada de la Divinidad) sino cubierto con algun velo, y semejanzas representada à nro. modo de entender que no llere de lo visible conocido à lo invisible q. no conocemo.

Lo mismo declarò Santo Thom. 22. q. 18. à 6. ad. 2. diciendo: la contemplación humana según el estado presente, no puede ser sin semejanzas de fantasía, porque es comatural al hombre con las especies inteligibles en las semejanzas de la fantasía. Pero no del modo q. el conocimiento intelectual paxe en estas semejanzas, sino que en ellas contemple la gloria de la verdad inteligible q. es Dios, y esto no solo en el conocimiento natural, sino en las cosas q. conocemo q. revelacion. A cuyo proposito dice S. Dionisio q. la caridad divina no manifiesta la perfección Divina en las gerarquias de los Ang. por medio de

ciertas semejanzas, y virtudes, de las quales como restituídas en el rayo sencillo, esto es, en el conocimiento sencillo de la verdad inteligible. Y de este modo se ha de entender lo que dices. Gregorio, q. los contemplativos no llevan consigo, las sombras de las cosas corporales, esto es, q. que no paxa en ellas su contemplación, sino antes en la consideración de la suma verdad. Y declarando à S. Dionisio dice, q. no se detenga el entendimiento en estas semejanzas, sino q. de ellas se estienda à la contemplación en conocimiento sencillo, quietando las operaciones intelectuales quanto à los actos de la razón, y engolfandose en la luz de la fe.

Libro Tercero.

De la subida del Alma à Dios.

Cap. 1.º

Como purifica Dios à las almas contemplativas, mas veces à lo suave, y otras à lo penoso; y quan útil es la purgacion por nosa.

Todo lo dho hasta aquí hà lugar quando el alma se halla alentada, ó q. lo meng no muy seca y desabrida en la oración. Pero como en

ad. 2. El concepto univocal sencillo en obscuridad ejercitado para conocer à Dios, es tomado del conocimiento natural, y así está dentro de las semejanzas vacadas de la fantasía, y con su cooperación es ayudada la contemplación intelectual por más abstraída que sea. Y aunq. esta contemplación se reciva à modo sobrenatural, acaese esto mismo, porque aquí no se descubre el rayo divino, (esto es la luz increada de la Divinidad) sino cubierto con algun velo, y semejanzas representada à nro. modo de entender que no llere de lo visible conocido à lo invisible q. no conocemo.

Lo mismo declarò Santo Thom. 22. q. 180. à 6. ad. 2. diciendo: la contemplación humana según el estado presente, no puede ser sin semejanzas de fantasía, porque es comatural al hombre con las especies inteligibles en las semejanzas de la fantasía. Pero no del modo q. el conocimiento intelectual paxe en estas semejanzas, sino que en ellas contemple la gloria de la verdad inteligible q. es Dios, y esto no solo en el conocimiento natural, sino en las cosas q. conocemo q. revelacion. A cuyo proposito dice S. Dionisio q. la caridad divina no manifiesta la perfección Divina en las gerarquias de los Ang. por medio de

ciertas semejanzas, y virtudes, de las quales como se restituiden en el rayo sencillo, esto es, en el conocimiento sencillo de la verdad inteligible. Y de este modo se ha de entender lo que dices. Gregorio, q. los contemplativos no llevan consigo, las sombras de las cosas corporales, esto es, q. que no paxa en ellas su contemplación, sino antes en la consideración de la suma verdad. Y declarando à S. Dionisio dice, q. no se detenga el entendimiento en estas semejanzas, sino q. de ellas se estienda à la contemplación en conocimiento sencillo, quietando las operaciones intelectuales quanto à los actos de la razón, y engolfandose en la luz de la fe.

Libro Tercero.

De la subida del Alma à Dios.

Cap. 1.º

Como purifica Dios à las almas contemplativas, y más veces à lo suave, y otras à lo penoso; y quan útil es la purgación por el dolor.

Todo lo dho hasta aquí ha lugar quando el alma se halla alentada, ó q. lo meng no muy seca y desabrida en la oración. Pero como en

este camino hai tiempo de bonanza, y de tormen-
ta, en esto se halla el alma, como destituida de
los socorros interior. que la guiaban a Dios qto.
al conocimiento, y afecto. Buenaventura dice,
que de dos modos se purifica el alma, asi como
en lo material, se purifica una cosa, o con fuego,
o con agua. La primera purga es de fuego en q.
se purifica el alma con las comunicaciones di-
vinas a modo iluminativo, y sabroso, influenci-
as con q. el Espiritu Santo enciende el fuego
en las almas q. lo buscan en la oracion. 2.
S. D. 18. q. 2. art. 2. in fin. Y quando este fuego
los acrivola mas estrechamente, es en el
grado de amor inflamado q. llama el Santo
amor hambriento, e impaciente, en la
declaracion q. hace de el, y comunmente le lla-
ma ancia de amor, y sucede quando esta
el alma purificada con trabajos, y vacia de
apetito desordenado, y ha comenzado a gus-
tar a lo sobrenatural del mansar de los Biena-
venturados, y con el olor, y sabor se el, y ena q.
y nixse con el, donde se lo ha de comunicar
mas en abundancia en el dextero, y con har-
tura en la Patria, Opuse. 61. de gr. am. S. D. S.
D. 22. q. 1. a 1. in fin.

El segundo modo de purificacion es de ag.
esto es, de affliction, y trabajos, asi interior,

como exterior: tratarase brevemente de lo interior
como mas proprio de lo contemplativo: advirtien-
do q. asi en lo Ang. como en lo hombre, guar-
da este orden la divina sabiduria, que a la pur-
gacion se sigue la iluminacion, y a la ilumina-
cion la perfeccion. Y por esto grad. q. S. Dioni-
sio llama especial ordenacion. amagoga, e
y Hugo concepcion, o subida, va levantando
Dios al alma, purificandola tanto mas estre-
chamente, quanto mas copiosam. te huviere se-
ver iluminada, y mas altam. te perfeccionada.

Y quando el Señor quiere avensar mucho a una
alma la entra primero en la legia de los trabajos,
y despues en el crisol del amor inflamado, quanto
mayor ha de ver la perfeccion a q. quiera heran-
tarla. San Buenaventura llama a esta purg.
lima espiritual que rae el orin de los ricijs que
recupera la luz de la gracia. Person la llama
antiparistasis q. fortifica la virtud contraria,
crisol donde se purifica el oro, y vara con que
herida el alma del amargor a la suavidad, y del
peso de la tributacion, a la ligereza de la contem-
placion. S. Juan de la Cruz la divide en dos
partes en sensible, e intelectual: la primera es con
la q. Dios dispone al alma q. sacarla de la ora-
cion sencilla a la intelectual, y de la meditacion
a la contemplacion: la segunda con q. purifica

Dij la parte espiritual del alma q.^a disponerla para la unioñ divina. La primera purgacion es para quitar los impedimtos. a la luz divina qualis con las representaciones sensibles. La segunda es q.^a purgax al alma de toda confusioñ y disimilitud, como disposicioñ q.^a mas alta forma, de suerte que ha de ser reducida a aquel mo en quien ha de ver perfeccionada.

Capit. 2.

De la substancia de esta purgacion quanto a la parte sensible del Alma.

La substancia de esta purgacion es una influencia divina que emite al alma, no a modo iluminativo, y activo, como en la purificacion de fuego, sino a modo purgativo, y penoso con q.^a Dios se limpia al alma lo q.^a se le desemeja, particularmente en la parte sensible del desorden de las pasiones, y apetitos, y en la parte intelectual de las calidades barbardas, y habitos adquiridos de la comunicacion de los sentidos. Esta llama se llama Dionisio, purificativa en la primera purg.^{on} por que dispone, y purifica al alma para ser iluminada, y en la segunda la llama, perfectiva en un sacrificio divino como, por q.^a perfecciona al alma para unirle, y conuagrarla a Dios. En la primera entran muchos, porque en

ella son llamados a la contemplacion; pero en la segunda entran pocos, q.^a que no a todo dispone Dios para tanta altura como pide la unioñ con Dios para que esta purificacion dispone.

Embierte una influencia primero al alma q.^a la parte sensible, y camina acia la intelectual, como las demas calidades de el Alma q.^a caminan de lo imperfecto a lo perfecto. En la primera purgacion juntamente con los efectos de la influencia, que son oscuridad en la aprehension imaginaria, y sequedad en el apetito sensitivo, q.^a esterilizax los arcaduces sensibles para desotax al alma de ellos, y hacerla buscar su contento en los arcaduces espirituales, hai otros trabajos, como tentacion.^s reuocales, impaciencias, escrúpulos, tentacion.^s de fe, representacion.^s de blasfemias y otras baxerías, como guerra, y morimiento de calidades contrarias, quando se ha de introducir una forma y es pelotera.

San Agustin en enaxat. q.^a 98. declara a este proposito lo q.^a dixo Christo a S. Pablo la virtud se perfecciona en la flaqueza. Ro. Thom.^o dice, q.^a las pasiones, y tentacion.^s son ocasionales prorechoas, y meritorias porque despiertan la voluntad a la resistencia con lo contrar.^o de verit. q.^a 26. a 6. y afirma q.^a el habito de la virtud de la caridad crece con la mayor resist.^o

y q̄ por eso no se le quitó la tentacion al Apóst. porque así quedaba enflaquecida la raíz de la pasión, y tan fortificada la virtud contraria, q̄ la pasión no incline contra la razón, y esto no p̄. disuaso de la razón, sino p̄. una connaturalidad à la misma caridad p̄. el habito q̄ queda en el alma segun Sto Thom. 22. q. 45. a. 2.

Capit. 3.

De esta misma purgacion quanto à la parte intelectual, y de las diversas aflicciones q̄ causa en el alma, con q̄ la van purificando.

En la segunda purgacion de la parte intelectual ouelen cesar las batallas p̄. hacen la guerra de otro modo, esto es, no por transmutacion de un contrario en otro, como en la parte sensible, sino por sola influencia del agente Divino, de Verit. q. 26. a. 1. ante med.

Y no es menor el aprieto, sino mayor por q̄. los trabajos interior. son mayor. así de parte del apetito, à quien más derecha^{te} repugna el dolor interior, como de parte de la aprension de la razón, q̄ es más alta q̄ la del sentido.

Porque se más de la obscuridad del entendimiento, y sequedad de la voluntad q̄ en esta purgacion es mayor q̄ la pasada, hai un def-

abrimiento, y afliccion intensissima del alma tanto mayor, quanto es más embebestida p̄. la influencia divina para purgarla con mayor brevedad. Este desabrimento viene de la misma influencia q̄ va quitando las calidades impuras de los havitos imperfectos engendrados en la parte intelectual p̄. la comunicacion de los sentidos p̄. introduciere el habito de caridad, y demás dones infusos, y al arranca al alma los havitos q̄ estaban abrazados con circubstantias viene grandissimo dolor, como si le quitaran algo de la misma substancia de ella.

Y mas penosissimas aprensiones la combaten q̄ los Autores la comparan à la de los condenados, porque como la luz q̄ se le comunica le descubre tan claramente sus defectos para profundarla en la humildad, y proprio conocimiento para recibir con seguridad las mercedes divinas. Le parece que no es posible le agrade à Dios, y q̄ está en desgracia suya, y tanto más se aflige quanto más ama à Dios.

Aunque el Director asegure q̄ la afliccion abunda en su provecho, y que Dios la acrecienta para llevarla más à sí, no le da credito, p̄. experimenta lo contrario de lo q̄ le dice, por comunicarle tan penosas aprensiones p̄. medio de la razón, aprensible sobre la irrasible motiva, opuse. 61. in gr. 7. amoris. Y así no-

repequado à ello hñ. q̄ se le comunica la influ-
encia à modo más conformativo, y conñado. El
hñ. que no la recibe, dice con el Profeta, comex-
tido estoi en mi miseria, mientras se fixa la
esquina, porque de dia y de noche ve hño tu
mano pesada sobre mí. porque estas apren-
ciones la atormentan atormentandola como vaxta.

Padece à demas de esto, una como ligacion, y
atamiento, de las potencias con que parece en
impedidas para las operaciones que le son con-
naturales, lo que es muy semejante à las penas
del Purgatorio, porque aquel fuego tiene virtud
sobrenatural para ligar las almas, e impedir
las de sus proprias operaciones, lo que es gravis-
sima pena p̄ el alma. Asi es la influencia divi-
na que tiene como atada las potencias, asi q̄
al conocimiento, como quanto al efecto, 1. S. D. 17.
à 2. ad 3.

La razón q̄ da Sto. Thom. es, porque el que
muere procura quanto puede reducir al mundo
de la potencia al acto de su semejanza, y de lo
imperfecto à lo perfecto: y como la potencia rati-
cional es desemejante al artifice Divino. q̄ su
aptitud para la multiplicidad, la procura re-
ducir à la unidad, y quitarle esta desemejanza
de confucion, y ponerla en acto de unidad. Y
asi dice S. Dionisio q̄ lo que hñ. de ser asi

purgado, hñ. de ver desnudado de toda confucion, y
ponerla en acto de unidad, y desemejanza. Esta des-
semejanza, es la difusion, y rajeamiento de la potenc.
intelectual à muchas cosas, por la qual es deseme-
jante à aquel q̄ es unidad, como explica Sto. Thom.
Y asi no es mucho le sea penoso al alma apartarse
de su forma conatural interin no viene la memo-
ria de la sobrenatural, y la vanidad de los efect.
porque antes de unirse con ella padece en si division,
3. S. D. 27. q. 1. à 1. ad 4.

Capit. 11.

De algunas señales de esta purgacion, y
como no es de una manera en todos los que
son purgado.

Esta es la substancia de la purgacion pasiva,
y q̄ saber quando las sequedades proceden de
ella en la oracion, hai algunas señales, como q̄
aunque el alma halla poco gusto en las cosas de
Dio, (q̄ está en Dieta) tampoco le halla en las
creaturas, antes suele haver desengano, y desgana
de ellas. Y aunque algunas veces ra, y viene la
imaginacion à diferentes objetos, y si son delectables
la muere, pero sin adimiento à ellos. Asi mis-
mo quando entre sus sequedades, y desgana
anda con sollicitud, y se acuerda de Dio con dese-
lo, y pena de no agradarle, es conocida señal
q̄ no procede esta sequedad de culpa, ni de flo-

cedad, porque entonces ninguna sollicitud tiene el alma de Dios para recibir esta pena. La pena es esta purgacion, es el amor receloso, que la acompaña con el amor tierno, y confiado acompañan à las influencias, que se comunican al alma à modo iluminativo, y abrozo.

No es de un mismo modo esta purgacion en todo, sino mas, ó menor rigorosa, segun el mayor, ó menor grado de perfeccion, à que Dios quiere levantar al alma, ó lo que hai que purgar en ella, la brevedad con que quiere purgarla, y la fortaleza de la misma alma. Sufrir en cautiverio. En unas es la pena continuada, y así se acaba la purgacion más presto: en otras porque no están tan fuertes, cesa à tiempo, y entonces las fortifica con nuevas comunicacion. abrozar, y quando piensan que los trabajos se han acabado, vuelven con mayor aprieto, porque quanto más llega el fuego purgativo à lo interior de la esencia del alma, tanto más apretada es la purgacion. y por breves que sea dura años si el alma ha de llegar à grado de union, ó alguna gran perfeccion, aunque algunas veces permite Dios tentacion, y sequedades à los que no han llegado à la divina union para humillarlos y preservarlos de muchos vicios espirituales.

El gran Sermon pondera mucho esto diciendo que

asi como la alteracion, y commocion de los rios, purifican las aguas del mar material para que no se erien en él impurezas; así estas sequedades, y trabajos, purgan, y preservan el mar espiritual de los vicios, è imperfeccion. que de la quietud suave de la contemplacion vuelen criarlos en él, particularmente quando en el alma imperfecta con los conueltos de la oracion se engendran algunas viscosidades.

Capit. 5.

Como se ha de hacer el contemplativo en esta purgacion para sacar provecho de ella, sin fatiga del Alma.

Hace de hacer el alma en este tiempo con longanimidad, y paciencia, no affligiendose ni procurando sacar en la oracion jugo como à fuerza de brazos, porque no podrá sacar con uelo que dilig. alg. particularmente si es en la segunda purgacion, que en esta la influencia ha puesto al alma en dieta, así quanto à las potencias sensibles, como quanto à las espirituales, y que el ligamento de ellas en parte de esta purgacion, y con el que se irá avensando más al Agente divino, y disponiendose para la union con él.

Mas en la primera purgacion suele hallar algún consuelo en las potencias espirituales si lo sabe buscar, porque esta esteriliza lo sensible

vible q. q. no hallando descanso en lo material, entre en la contemplacion intelectual, donde hãde hallarlo: La costumbre a caminar q. r. en pie en operacion activa de discurso de razon, y flexor del apetito sensitivo, todo esto se lo quita entonces q. que camine q. r. pura, y sencilla intelectual a mirar con Dios en conocimiento de fei, como disposicion unica q. la segunda union q. r. medio de la oracion; y no estando acostumbrada a un modo sencillo q. r. faltarle el ejercicio material, no busca el consuelo de la oracion en la quietud del alma donde havia a hallarlo, pretendiendo sacar fruto con su operacion se inquieta q. r. quedar frustrada en diligencia, y asi crece su afliccion.

Adviertase q. quando el alma sin tener gana de pensar en cosa alguna, ni de hacer acto de operacion activa, se huelga a estar quieta y recogida quanto al conocimiento y al afecto, entonces la llaman a contemplacion sencilla intelectual: y pongase entonces quieta y sencillamente, sin otra consideracion de q. esta delante de Dios: y la voluntad aunque no queda ejercitax acto de amor, este condesio de amarle, y asi se ocupara con ambas potencias. Y aun q. no sienta el fruto sensible q. solia en la oracion con transmutacion corporal, ni la ro-

limitad a q. el alma en a poco acostumbrada, con todo sentirã el consuelo que el alma tiene en aquella quietud, si ella sabe quietarse. Y aun quando en el consuelo no sienta, como acaçerã en la segunda purgacion, no por eso se aflicca, sino vaya a la oracion, como quien va a estar en alli a sus anchuras solamente considerandose como un pobre en la presencia de Dios que hã de remediar su necesidad, y que si nada puede, no pretende mas q. hacer la voluntad de Dios, y pues esa se hace en que el consuelo, y resignese en el totalmente q. q. la haga en ella cumplidamente.

No deomaye q. r. contraria, y renovar que sean las aprehension, ni deomaye, ni le de credito, ni ahonde en su proprio conocimiento como no necesario, sino regutese como enfermo, porque harta luz infusa le dan de sus faltas: arrime se a la confianza en Dios a su bondad, y al amor q. nos tiene, y de ningun modo de confic. y tenga calimiento de corazon, que en tiempo muy a proposito q. esto y le puede hacer mucho daño, sino nota se se longanidad, q. despues de la obscuridad volverã a nacer el sol, y a alegrar la tierra.

Capit. 6.

Como hã de resistir el alma en este tiempo las baterias del Demonio, sin daño de la salud.

Adviertase q. a lo q. estan en primera purga

vible q. q. no hallando descanso en lo material, entre en la contemplacion intelectual, donde hãde hallarlo: La costumbre a caminar q. en pie en operacion activa de discurso de razon, y flexor del apetito sensitivo, todo esto se le quita entonces q. que camine q. pura y sencilla intelectual a unirse con Dios en conocimiento de fei, como disposicion unica q. la segunda union q. medio de la oracion; y no estando acostumbrada a un modo sencillo q. faltarle el ejercicio material, no busca el consuelo de la oracion en la quietud del alma donde havia de hallarlo, pretendiendo sacar fruto con su operacion se inquieta q. quedar frustrada en diligencia, y asi crece su afliccion.

Adviertase q. quando el alma sin tener gana de pensar en cosa alguna, ni de hacer acto de operacion activa, se huelga a estar quieta y recogida quanto al conocimiento y al afecto, entonces la llaman a contemplacion sencilla intelectual: y pongase entonces quieta y sencillamente, sin otra consideracion de q. esta delante de Dios: y la voluntad aunque no queda ejercitax acto de amor, este condesio de amarle, y asi se ocupara con ambas potencias. Y aun q. no sienta el fruto sensible q. solia en la oracion con transmutacion corporal, ni la ro-

limitad a q. el alma en a poco acostumbrada, con todo sentirã el consuelo que el alma tiene en aquella quietud, si ella sabe quietarse. Y aun quando este consuelo no sienta, como acaçerã en la segunda purgacion, no por eso se aflicca, sino vaya a la oracion, como quien va a estar en alli a sus anchuras solamente considerandose como un pobre en la presencia de Dios que hã de remediar su necesidad, y que si nada puede, no pretende mas q. hacer la voluntad de Dios, y pues esta se hace en que el consuelo, y resignese en el totalmente q. la haga en ella cumplidamente.

No deomaye q. contraria y renovar que sean las aprehension, ni deomaye, ni le de credito, ni ahonde en su proprio conocimiento como no necesario, sino regutese como enfermo, porque harta luz infusa le dan de sus faltas: arrime se a la confianza en Dios a su bondad, y al amor q. nos tiene, y de ningun modo de confic. y tenga calimiento de corazon, que en tiempo muy a proposito q. esto y le puede hacer mucho daño, sino nota se de longaninidad, q. despues de la obscuridad volverã a nacer el sol, y a alegrar la tierra.

Capit. 6.

Como hã de resistir el alma en este tiempo las baterias del Demonio, sin daño de la salud.

Adviertase q. a lo q. estan en primera purga

cion combatidos de varias tentaciones. q̄. q̄. mui porfiadas no las pueden apartar de la imaginacion, no se aflisan, ni hacen tanta fuerza para desecharlās que dañen à la cabeza, porque como toda virtud usa de los organos corporales, causa fatiga, y algunas veces su destruccion, si la operacion es vehemente, y continua.

Muchas veces hace el Señor à los Demonios ministros de purgacion, permitiendolos combatan à las almas, y dandoles mayor auxilio, quanto las tentaciones son más apretadas, y así perfecciona la virtud en la flaqueza, y se fortifican más los hábitos de las virtudes. Algunas ocasiones son tan vehementes en los contemplativos q̄. no solo se representan objetos viciosos al modo común de representaciones imaginarias q̄. llaman sugestion, sino q̄. el Demonio se representa à modo de vision sobrenatural, de suerte que parece se ve con los ojos corporales, y con tanta viveza, q̄. q̄. mucho que quieran los tentados apartar estas cosas de la imaginacion no pueden, porque como el Demonio tiene tanta mano en ellas, si Dios no le la limita, es infatigable, y por más q̄. el alma procure vacudirse de ellas, no podrá, si Dios no le ata las manos.

Por lo qual el que quiere à fuerza de la imaginacion desecharlās, aprovecharia poco, y

dañaria mucho su cabeza. La mayor resistencia es pedir à Dios con humildad ate las manos à el enemigo, y el alma procure se desquite de la imaginacion, y pasando de corrida por entre portillos ensambles de enemigos, entrese en el conocimiento intelectual sencillo como Paloma en el arca de seguridad, donde el Demonio no puede entrar, sino corriendo desde afuera con sus representaciones imaginarias. Y así con la fuerza de ellas volviere à bajar el entendimiento à lo sensible, vuelvase à coger al sagrado de la contemplacion sencilla, y ordene tambien de este modo la voluntad, ya q̄. tampoco puede evitar con ella la bateria.

Los actos de la voluntad hacen à nro. proposito: el primero es el q̄. se ordena à resistir de rechamte la bateria, y atajar la guerra, y este hará un efecto con dificultad quando los avales son tan porfiados, porque haciendo valer se fuerza sensible, la imaginacion está muy acida à objetos materiales, y el apatito sensitivo se abalanza tan imperiosamente q̄. con mucha dificultad, se podrán de ellos apartar. De aquí proviene q̄. les parece à los combatidos q̄. consienten, como se aplica la resistencia à unos medios sensibles, y ellos no solo están flacos, sino inclinados à objetos viciosos, aunque la voluntad resista, y nace de aquí la mayor

afliccion, quanto mas desea el alma no ofender a
Dio.

Comienso entonces valerse del otro acto voluntario
humano que mira a Dio, aplicando la intencion a no
admitir cosa que le desagrada. 2.º q. 12.º a. 1.º ad 1.º.
Yaunque padezca vna como violencia en impure-
za, en firme la intencion, que como no flaquea, aun
que mas batallas haya entrara el alma pura, y po-
dra resistir sin fatiga. Yaunque en lo venible
era fuerte la guerra, no quedara manchada, que
entre las flaquezas, en fuerte el Espiritu.

Capit. 7.

Que para ser perfecta la vida contemplati-
ua se ha de mezclár con la activa, que
toca a la propria reformation.

La vida humana bien ordenada consiste en la
operacion del entendimiento, y de la razon. Para
esto se consideran dos operaciones, vna en si mis-
ma, y otra segun que rige las fuerzas inferiores,
y asi vera de dos modos la vida humana, vna que
consiste en la operacion del entendimiento en si
mismo, y esta se dice vida contemplativa, y otra
en la operacion del entendimiento, y de la razon,
segun que ordena, y rige las fuerzas inferiores.
y esta se llama vida activa, 3.º d. 3.º q. 1.º a. 1.º.

Logral. de la activa consiste en la reformation

de nosotros mismos, y despues en reformation, y vir-
lidad de otros. Aqui se trata de la primera, que es
la que ha de andar con la vida contemplativa, por-
que se contempla a Dio, aun en esta vida, no solo
es necesario, no solo es necesario que se entendi-
ere puro y formar, y figurar aun espirituales,
vino tambien de los desordenes, y alagos de las
pasiones, en cuya moderacion se exercita la vida
activa con actos de razon. Y mientras el alma
no esta perfecta en esta parte de la activa, no pu-
ede llegar a la perfeccion de la contemplativa, y
la dificultad, que el hombre padece en los actos de
las virtudes morales, que ordenan la parte in-
ferior para que no impida el vuelo de la contem-
placion. Asi mientras la activa no esta perfecta
en la mortificacion de las pasiones, y pronta las vir-
tudes morales para el exercicio de sus actos, no
tiene la contemplacion mas que empujada, aun que
tenga havito de ella quanto al entendimiento. Por
esto conviene que el contemplativo procure con
vehementisima sollicitud la reformation de aquello que hecha se ve
mas le impide la pureza, y facilidad de la con-
templacion en lo qual se exercita la vida activa
dentro de la misma contemplacion.

Capit. 8.

De dos medios de esta reformation, propia

uno de las virtudes morales, y otro de las infusas, y como difieren entre sí.

Yo con los medios de llegar à la perfeccion de la vida activa, y moral natural que consisten en las virtudes adquiridas, y otras sobrenaturales q^{ue} consisten en las infusas. Con los primeros como bueny Ciudadano de la tierra, y con los segundos como Ciudadano de los Santos, y Domesticos de Dios. Para las virtudes adquiridas basta el caudal natural ayudado de la gracia, y para las infusas no basta la naturaleza, porque se quiere la infusion de la gracia. Para las adquiridas tiene el hombre disposicion con principio activo, y para las infusas pasivo. Para las adquiridas puede el hombre caminar con propia accion por exercicio de virtudes morales movidas de la razon, y à las infusas no camina como agente, sino como instrumento de Dios.

Capit. 9.

Que para alcanzar estas virtudes en la oracion, se han de haver diferentes lo q^{ue} comienzan, y lo q^{ue} ya van aprovechando.

Los principiantes han de caminar à la mortificacion, y moderacion de sus pasiones por el exercicio de las virtudes morales, y discurso de ra-

zon acomodando à esto la oracion, y meditacion, procurando imitar las virtudes, y exemplo de Christo Señor nro. en que principalmente en q^{ue} principalmente se ha de ocupar la meditacion. Mas lo q^{ue} se enredo de iluminacion han de caminar à la contemplacion habitual con el entendimiento puro, y limpio para recibir mucha luz, esto es apartado de la multiplicidad, y reducido à la unidad, lo que se ejecuta en la contemplacion. Y así los principiantes han de mezclar la vida activa con la contemplativa q^{ue} medio del exercicio de las virtudes morales, y discurso de razon, y lo ya exercitado han de juntar estas dos vidas, no tanto con este exercicio activo, con que se camina à las virtudes adquiridas, quanto con buena disposicion pasiva, q^{ue} se disponen q^{ue} alcanzan las virtudes infusas, y se perfeccionan la vida activa, y contemplativa.

El exercicio de las virtudes ha de ser comun à principiantes, y aprovechados en aquellos como pral exercicio en el intento pral. ha de ser disposicion proxima para recibir virtudes infusas q^{ue} perfeccionan las adquiridas, q^{ue} ninguno podrá recibir las por exercicio propio, como las morales sino ha hecho instrumento de operacion divina q^{ue} la que se infunde en estas virtudes, y sus aumentos; porq^{ue} así como las adquiridas se aumentan q^{ue} acto de propia operacion, así las infusas q^{ue}

operacion de Dios con pasiva disposicion del alma.

Mi pienza el alma que ena oeiora quando ena quieta en contemplacion pura y sencilla de feé, porque entonces se ena reformando en ella la imagen de Dios para ser en mismo espíritu con él, lo qd se empieza aca, y se perfecciona en el cielo, 1. 2. q. 68. a la ad 3. porque como el acto se proporciona con la potencia imperfecta, y como la perfeccion de la potencia consiste en el efecto con su causa, es imposible qd valga acto perfecto de potencia imperfecta, y como la perfeccion de la potencia es en los habitos de virtudes, particularmente infusos, se sigue qd quanto ellos mas se fueren perfeccionando, tanto mas se perfeccionaran las potencias para producir actos perfectos.

Mas aunque todo habito infuso anda junto con la caridad, no luego ellos se arraigan perfectamente en el alma, sino qd como se va aumentando la caridad, ellos se van aumentando como los dones del Espíritu Santo con las demás perfecciones infusas, a quien la caridad informa, como vemos en el primer don. Este aumento consiste en arraigarse mas intensamente los habitos en el alma, y como se fueren aumentando, se van perfeccionando mas las potencias para producir actos mas perfectos, 12. q. 68. a la 1. que es en toda fuerza humana, asi

como hai virtudes qd las perfeccionen para los actos a lo natural, asi tambien hai dones, que las perfeccionen qd exercitax en los mismos actos a lo sobrenatural y mas perfecto.

Por esta causa quando las potencias no estan perfectas con estos habitos salen los actos imperfectos, y aunque se hagan buenas obras van mezcladas o del interes, o del respeto humano. Y como las potencias se van perfeccionando mas con sus habitos, tambien se van perfeccionando en sus actos, se vuelven que ya no muevan fines ni respetos, sino el fin pñal que es Dios, porque al paso que se va enfraqueciendo el amor propio, se va aumentando la caridad, y fortificando el amor a Dios.

Capit. 10.

Que con la contemplacion quieta y abstraída se perfecciona mas el alma en la mortificacion y reformation propia, que con ningun otro ejercicio.

De los ejercicios en qd estos habitos, particularmente los infusos, mas se aumentan, este sera el mas eficaz, no solo para la perfeccion, sino tambien para la mortificacion y reformation de los defectos, y asi desando el entendimiento la luz de la razón, se viene a la se feé, para que pñ medio de ella se venga a las cosas qd no puede alcanzax pñ

en su conocimiento, y entonces es iluminado de la sabiduría divina comunicándole Dios como enseñara S. Dionisio, *in circumdatate, et rexe*. descubriendo de velo del modo que es posible en esta vida esto es ilustrado el entendimiento del alma con los dones del espíritu Santo, y la voluntad mediante la caridad caboreada con los mismos dones. Pero la disposición q.^a recibir los aumentos de la caridad, es quando el alma se convierte a contemplar a Dios por medio de las potencias, ve con las quales, es imagen viva, q.^e con las espirituales, Opusc. 61, c. 17, circ. princ. Por eso para contemplar al ser Divino, há. se está apartada el alma de formar y figurar, q.^e con como nublado, y velo q.^e la asombran, y la amblan.

De aquí se deducen los efectos principales, q.^e hace la gracia quando el alma es hecha instrumento de Dios, el primero perfeccionarla en su esencia quanto al ser espiritual, y que esta perfeccion sirva a la reformation del alma, no solo en quanto participa la naturaleza divina, sino en quanto a ser ilustrada con las virtudes. Y por esto quando mas reformada estuviere la esencia de donde salen las potencias tanto mas reformadas serán las potencias, q.^e que la gracia se considera en orden a ellas como el cavallero q.^e lleva las riendas en la mano q.^e

morar, y gobernar al cavallo, y en las riendas con en el alma los hábitos de las virtudes que la gracia infunde en las potencias.

El segundo efecto es perfeccionarla en quanto a la operacion introduciendo los hábitos de las virtudes arraigandolo, y perfeccionandolo, y fortaleciendo al alma. Para ambos efectos está dispuesta el alma q.^{do} de su operacion activa, y se hace instrumento de Dios. Y así la influencia divina q.^e recibe en la contemplacion tambien la purga, y limpia para esta ilustracion, y perfeccion, y p.^o es la comparación de Dionisio a la miel. Y como dice S. Thomas el Agente divino q.^e obra en esta influencia es substancia purissima, y así procura reducir a pureza al alma, en quien obra, segun su capacidad y disposicion de Verit. q. 16, a 1. ant. med. Y en particular purifica al alma de los hábitos imperfectos de la parte intelectual, y enerviza las pasiones en la parte sensible, para que no se desordene contra las virtudes, ni valgan impetuosamente a actos vitiosos.

Capit. II

A quanto más alta reformation es elevada el alma q.^e el aumento de las virtudes infusas que recibe en la contemplacion de Dios por el ejercicio de las virtudes morales de la vida activa. Ju-

en su conocimiento, y entonces es iluminado de la sabiduría divina comunicándole Dios como enseñara S. Dionisio, *in circumdatate, et rexe*. descubriendo de velo del modo que es posible en esta vida esto es ilustrado el entendimiento del alma con los dones del espíritu Santo, y la voluntad mediante la caridad caboreada con los mismos dones. Pero la disposición q.^a recibir los aumentos de la caridad, es quando el alma se convierte a contemplar a Dios por medio de las potencias, ve con las quales, es imagen viva, q.^e con las espirituales, *Opusc. 61, c. 17, circ. princ.* Por esto para contemplar al ser Divino, há. se está apartada el alma de formar y figurar, q.^e con como nublado, y velo q.^e la asombran, y la amblan.

De aquí se deducen los efectos principales, q.^e hace la gracia quando el alma es hecha instrumento de Dios, el primero perfeccionarla en su esencia quanto al ser espiritual, y que esta perfección sirva a la reformation del alma, no solo en quanto participa la naturaleza divina, sino en quanto a ser ilustrada con las virtudes. Y por esto quando mas reformada estubiere la esencia de donde salen las potencias tanto mas reformadas serán las potencias, q.^e que la gracia se considera en orden a ellas como el cavallero q.^e lleva las riendas en la mano q.^e

morar, y gobernar al cavallo, y en las riendas con en el alma los hábitos de las virtudes que la gracia infunde en las potencias.

El segundo efecto es perfeccionarla en quanto a la operacion introduciendo los hábitos de las virtudes arraigandolo, y perfeccionandolo, y fortaleciendo al alma. Para ambos efectos está dispuesta el alma q.^{do} de su operacion activa, y se hace instrumento de Dios. Y así la influencia divina q.^e recibe en la contemplacion tambien la purga, y limpia para esta ilustracion, y perfeccion, y p.^{do} la compara S. Dionisio a la miel. Y como dice S. Thomas el Agente divino q.^e obra en esta influencia es substancia purissima, y así procura reducir a pureza al alma, en quien obra, segun su capacidad y disposicion *de Verit. q. 16, a 1. ant. med.* Y en particular purifica al alma de los hábitos imperfectos de la parte intelectual, y enerviza las pasiones en la parte sensible, para que no se desordene contra las virtudes, ni valgan impetuosamente a actos vitiosos.

Capit. II

A quanto más alta reformation es elevada el alma q.^e el aumento de las virtudes infusas que recibe en la contemplacion de por el ejercicio de las virtudes morales de la vida activa. Ju-

Quando el hombre surge de las cosas divinas y q. ellas ordena las cosas inferiores à modo humano, y por discurso de razon, es efecto de la sabiduria que es virtud intelectual. Pero que el hombre se una à las cosas divinas, y se transforme en ellas semejanzas, y surgen de ellas como de lo intimo de sí, no por fuerza con naturalidad que con ellas tiene, sino q. discurso de razon, y ordene q. ellas no solo las cosas q. conoce, si no tambien las acciones humanas, y las operaciones, es efecto del don de sabiduria, y por q. los dones levantan al hombre à actos mas altos q. los de las virtudes.

Asi dice Sto. Thom. la passion pertenece à la irascible, ò à la concupiscible, las de la irascible se ejercitan q. medio de discarso, y à mo. modo, tienen q. regla, y medida el bien de la razon al qual se endereza el hombre q. medio de algunas virtudes morales, como la paciencia magnanimidad, mansedumbre, y fortaleza en quanto es virtud para que segun sus fuerzas abraze el bien q. se excede la razon, y huya de lo que lo estorra, como no airarse con el orgullo, ni reñarse de las injurias recibidas.

Mañ para ejercitar actos difficultosos, y heroicos, como para no solo airarse contra el

orgullo, sino tambien sufrir con alegria las injurias, y no solo q. no buscar venganza sino para que el hombre tenga q. gloria hacer buenas obras à los que le han injuriado: asi mismo para tener por medida en todas cosas à la virtud divina, para estenderse à las obras arduas de la virtud q. las cuales sabe que no bastan sus fuerzas, y fiado en el socorro divino, no tema los peligros que exceden su fuerza, todo esto es de virtud infusa, y obra el don de fortaleza. Mañ en lo q. toca à la concupiscible, que es amor, concupiscencia, y delicia es morido el hombre segun el bien de la razon à su modo q. medio de otras virtudes, como no aficionarse à los bienes temporales mañ de lo que ha menester y esto se hace por virtud de la templanza q. modera los deseos y concupiscencias. Pero q. el hombre q. reverencia de Dios, surge de estas cosas por baxura, esto es de la virtud infusa, y sobre su fuerza, y se perfecciona q. el don de temo.

En otra parte ensina el S. Doctor, q. asi q. la virtud adquirida, como q. la infusa, se moderan las passion, pero con mucha diferencia q. q. la virtud adquirida, prevalece quanto à que se sienta menos guerra, y por q. con los actos

frecuentemente con q. El hombre se acostumbra à la virtud, se acostumbra à resistirla, y de aqui viene sentir menos sus molestias. Pero la virtud infusa prevalece en que aunque le acompañen estas pasiones, de ningun modo le dominan porque la virtud infusa hace que de ningun modo se obedezca à los deseos del pecado, y mientras ella permanece, obra esto infaliblemente, en lo qual desfalca la virtud adquirida. *q. vnic. de virtutib. à. 2. ad. 2.* De aqui se deduce que la virtud infusa recibida en la contemplacion, obra mas perfectamente que la adquirida, porque no solo levanta à mas heroicos actos y virtudes, sino q. da mayor esfuerzo al alma q. no ser vencida de las pasiones.

Capit. 12.

Que el alma està mas pronta para obrar bien con la virtud infusa que alcanza en la contemplacion, que con la adquirida q. su exercicio.

La diferencia que hai en este modo de obrar, es que para las virtudes morales, es necesario preceda este discurso de razon al q. se subordinan estas para exercitar alguna operacion virtuosa, y esto es un modo de obrar muy trabasoso, y que con dificultad estara siempre el hombre prevenido para el, y así en las operaciones.

prevenido q. q. no estará prevenido, obrará desordenadamente, sino tiene habito de virtud. Pero con la infusa obrará facilmente, aunque sea de repente, por serle esto conatural q. habito virtuoso. Y aunque obre con facilidad con las adquiridas q. el habito, estas no pueden levantar al hombre sobre su virtud natural como las infusas, porque para guerra tan difícil como la de las pasiones es flaco el caudal de la naturaleza, porque recida del amor propio, aborrece toda mortificacion, y para esto se requiere virtud sobre natural no solo para perfeccion de la vida contemplativa sino tambien de la vida activa en la propia reformation.

Con tambien goza suficiente estas virtudes porque à demas de esto se requiere reformation de los habitos imperfectos originados en la parte intelectual de la comunicacion de los sentidos, y con como unas raíces muy hondas q. han hechado estas pasiones desde la parte material à la espiritual; y así el arrancar estas raíces se hace q. influencia venida del Sacerdote divino, cuyas es esta obra, y se recibe principalmente en la contemplacion. Y así interin estas raíces no se arrancan, aunque se cercenen las ramas, que van brotando con los actos de las virtudes morales no se hace la reformation perfecta, porque no

es más que andar por las ramas, y dejar raras las raíces, de verit. q. 26. à 1. ante med.

Capit. 13.

Como dentro del acto de contemplacion, se puede mezclar el ejercicio particular de virtudes, sin impedir los efectos infusiones de la misma contemplacion.

Pero aplicando más la contemplacion à la vida activa, no solo se puede purgar en ella, y esforzar el alma quanto à la parte intelectual, q. no sea vencida de la guerra de las pasiones, como q. moderar esta grã. en la parte sensible. Triunfar que las causas universales producen efectos particular. Por medio de otras causas particular. como verè en la influencia de los cuerpos celestes, que q. q. producen frutos en la tierra, e el hombre cultiva la huerta, por cuyo medio la influencia celestial, cultiva la tierra, y le comunica su virtud. Esto hà de hacer el contemplativo para q. la influencia recibida en la parte intelectual se aplique à la tierra de la parte sensitiva, y plantar allí virtudes morales, y sacar las malas yerbas de las pasiones. sin valir de la contemplacion, aplicando alguna causa particular à la universal. Para esto hà de conocer muy bien sus defectos, y qual parte de la naturaleza està

más enferma, y más desordenada. inclinada à objetos raras, yidiendo luz à Dios para conocerlo, y allí aplique la medicina en el modo siguiente.

Quando estuviere en contemplacion sencilla mirando à Dios con solo el conocimiento de fe, incline un poquito la vista à su imperfeccion, y allí represente à Dios aquella parte enferma, y pidale humildemente la fortaleza, y como medico la cure, y servirle, y ser todo suyo, y dejando luego esta reflexion, vuelva à entenderse à Dios en vista sencilla, y derecha, y quede la voluntad volucitando à Dios con el deseo acerca de aquello mismo. Valgase del mismo ejercicio para pedir qualquiera virtud de que conozca tiene mucha necesidad, y así juntará la vida activa con la contemplativa, sin que la una impida à la otra, y antes bien se ayuden. En media podrá ejercitar las virtudes morales, quitadas q. la razon, conforme fuere necesario, como de la paciencia, y mansedumbre contra los movimientos desordenados, de la irascible, y de la templanza contra los de la concupiscible, que para estas virtudes hai disposicion activa, y el hombre las puede adquirir con sus propios actos. Orientase que en la oracion hà de

206
representar el alma su necesidad con reflexi-
on sobre su defecto, pero muy brevemente,
y la inortancia del deseo ha de ser mas laxa
y el conocimiento suave, y el deseo efi-
cax, no solo porque el deseo humilde es
el que principalmente hace la obra, pues
los efectos de la divina gracia se multipli-
can segun la multiplicacion, y esfuerco del
deseo, porque este como acto de la volun-
tad no impide, antes ayuda a la contempla-
cion; mas el conocimiento con reflexion acia
los actos de la razon impide al entendimto.
el vuelo a Dios, y le nubla y obscurece, y
que la razon nada puede entender actual-
mente, sino es recibiendo especies sensibles
con las q^{as} se mancha la pureza intelec-
tual con q^{as} ha de contemplar a Dios.

Y asi como la luna interpuesta entre el sol
y la tierra le eclipsa, tambien asi quando en
la contemplacion se interpone entre el sol
divino, y el alma las especies sensibles de los
actos de la razon, se sigue el eclipse del sol
divino, y cesan de recibirse en el alma ouer-
vinas influencias con mayores danos de los
q^{as} hecha de ver entonces, como enaenda
Dionisio, avivandole la quietud del enten-
dimiento en sus operaciones para q^{as} el alma

207
sea ilustrada con la sabiduria de Dios.

El Ang.^o Dor. afirma q^{as} aunque para la
perfeccion de la operacion intelectual fue ne-
cesario unirse el alma con el cuerpo, pero no
se puede negar, sino que por los movimientos
corporales, y por las representaciones de las
especies sensibles, se impide mucho el alma
para no poder recibir las especies de las
influencias divinas. I. univ. de Anima a. 15.
in fin. Por ella anda ocupada con estas espe-
cies, y padeciendo eno eclipse, raxon vera
que el poco tiempo que se recoge a racar a
Dios, quite eno nublado, y quede descubier-
ta a la luz divina que la ha de ilustrar, y ferti-
lizar con virtudes, y dones para quedar se
unida a Dios, y unida con el.

Y quando con este ejercicio particular volu-
cita la aplicacion de la influencia divina a las
necesidades particulares, y a la reformation
del apetito sensitivo, y de las pasiones se es-
tienden a el los efectos de esta divina influencia
y q^{as} ma partes van esterilizando las raices
de las pasiones, es por otra ilustrado el espi-
ritu, y espiritualizada en cierto modo la parte
sensible q^{as} la redundancia del espiritu al
cuerpo, y asi lo sensible se levanta a la co-
municacion de lo espiritual, como lo declara

el sabio Person.

De esta suerte exercitas el contemplativo las
vidas; pero de distinto modo los principian-
tes que los aporreados. Los principiantes
no se han de exercitar en estos actos quando
sintieren que repugna el alma valix à ellos,
y vientes que la quiten de su quietud, y acto-
rniexaal en q^l era ocupada en Dios, porq^l
esta repugnancia es señal q^l la privan de
otra mayor, bien que à lo paxiro, y senti-
mo reciro entonces se la influencia divina.
Los exercitados han de hacer estos actos par-
ticulax principalm^{te} quando sintieren q^l
la iluminacion los comida à hacerlo, ò quan-
do alguna passion, ò trabajo fatiga al alma.
Y ambos han de salir à los actos particular
no para quedarse en ellos, sino para res-
titirse luego se los à la contemplacion en
sillas.

Capit. II

De la prevencia de Dios fuera de la ora-
cion con que se mezcla la vida activa que
toca à la utilidad con la contemplativa.

Supuesto q^l la vida activa se hà de mezclax
con la contemplativa, agora se hà de tratar, se
como se hà de mezclax la contemplativa con la

activa. A esto debe mover la utilidad de este eger-
cicio para caminar à la perfeccion, y recibir
continua merced de Dios, como se dijo à
Abraham, q^l anduviese en su prevencia, y fue
perfecto, porque de lo uno se sigue lo otro;
por eso dice S. Agustin que el alma esta qu
esta en medio de Dios, y de las criaturas, y q^l
quando mira à Dios es iluminada, y quando
mira à las criaturas obscurecida, porque qu
quando las conoce, y ama actualmente, no puede
conocer, y amar actualm^{te} al Criador. Porque
viendo ella una substancia sencilla, colocada
en termino opuesto, no puede en un mismo
tiempo ser movida de movimientos directos, co-
mo dice S. Thomas; y asi es necesaria la pre-
sencia de Dios para caminar à la perfeccion,
al conocimiento, y amor de Dios, de que se si-
gue deleite, y alegria en el alma, que la ensan-
cha, y la esfuerza para toda obra de virtud.

Es necesario este ejercicio no solo p^o uti-
lidad, sino p^o necesidad q^a adquiere virtudes
y no perder las adquiridas, porq^l asi como
los actos virtuosos se engendran de los habitos
de las virtudes en el alma, asi por cesacion
de los actos de ellas se corrompen, y disminuyen
sus habitos, 1. 2. q. 53. a. 2. porque el acto prohi-
re, y expelle las causas de la corrupcion, y

diminucion del habito, y le defiende de su contrario q^o con la inclinacion torcida, y quanto viene de afuera como tentaciones, y ocasiones. Y como se van levantando algunos de estos contrarios de los habitos se irritan, con viene que sean remoridos por los actos que preceden de estos habitos, y si por mucho tpo. cesa el ejercicio, o se han de disminuir, o se han de quitar de todo.

Y aunque el habito de la caridad con los demas infusos, no se quida en disminuir por esta causa en quanto a la esencia se el, porq^o esto depende de la influencia divina, con todo se disminuye en quanto a la raiz, y ferror, l. c. d. 17. q. 2. a 5. Quanto a la raiz porque es disposicion q^o lo contrario, quanto al ferror q^o impide la obediencia de las potencias inferiores a las superiores. de lo qual se causa este ferror.

De todo esto daña presencia Dios al alma levantandola a su conocimiento, y amor actual, fortificandola con el ejercicio de las virtudes, que es necesario para convertir la devocion, y calor que se vaca de la oracion, segun S. Agustin, que mas presto se vuelve a encender el fuego de la devocion, quando no se ha apagado del todo, como el madero, o rela

q^o aun humean con facilidad, se vuelven a encender. c. d. 2. q. 171. a 2.

Capit. 15.

Que esta presencia de Dios ha de ser una misma en los Principiantes, y Aprovechados.

Mas aunque haya de ser comun a ambos, ha de exercitarse de diferente modo, q^o los principiantes se han de aprovechar de la representacion imaginaria, y los aprovechados del conocimiento intelectual apartado de condicion material. Y la presencia de entre dia ha de ser comunmente al modo q^o exercitan la oracion en los tpos. q^o vacan a ella de proposito. Y aun suele ser bu en medio para todo considerar a Dios dentro de si porque esta en el alma como Rey en su Trono, el qual modo aconseja mucho Santa Teresa de Jesus.

Capit. 16.

Con que moderacion se ha de usar de la presencia imaginaria para evitar los danos de cuerpo, y espiritu q^o puede causar.

Muy poco provechoso fue lo q^o aconsejaron a Santa Teresa en esta materia, y por eso la Santa jamas pudo acomodarse a este modo de ejercicio cam. perfe. c. 28. Dixeronte q^o el con

diminucion del habito, y le defiende de su contrario q^o con la inclinacion torcida, y quanto viene de afuera como tentaciones, y ocasiones. Y como se van levantando algunos de estos contrarios de los habitos se irritan, con viene que sean remoridos por los actos que preceden de estos habitos, y si por mucho tpo. cesa el ejercicio, o se han de disminuir, o se han de quitar de todo.

Y aunque el habito de la caridad con los demas infusos, no se quida en disminuir por esta causa en quanto a la esencia se el, porq^o esto depende de la influencia divina, con todo se disminuye en quanto a la raiz, y ferror, l. c. d. 17. q. 2. a 5. Quanto a la raiz porque es disposicion q^o lo contrario, quanto al ferror q^o impide la obediencia de las potencias inferiores a las superiores, y lo qual se causa es se ferror.

De todo esto daña presencia Dios al alma levantandola a su conocimiento, y amor actual, fortificandola con el ejercicio de las virtudes, que es necesario para convertir la devocion, y calor que se vaca de la oracion, segun S. Agustin, que mas presto se vuelve a encender el fuego de la devocion, quando no se ha apagado del todo, como el madero, o rela

q^o aun humean con facilidad, se vuelven a encender
Dico. 2. q. 171. a 2.

Capit. 15.

Que esta presencia de Dios ha de ser una misma en los Principiantes, y Aprovechados.

Mas aunque haya de ser comun a ambos, ha de exercitarse de diferente modo, q^o los principiantes se han de aprovechar de la representacion imaginaria, y los aprovechados del conocimiento intelectual apartado de condicion material. Y la presencia se entre dia ha de ser comunmente al modo q^o exercitan la oracion en los tpos. q^o vacan a ella de proposito. Y aun suele ser bu en medio para todo considerar a Dios dentro de si porque esta en el alma como Rey en su Trono, el qual modo aconseja mucho Santa Teresa de Jesus.

Capit. 16.

Con que moderacion se ha de usar de la presencia imaginaria para evitar los danos de cuerpo, y espiritu q^o puede causar.

Muy poco provechoso fue lo q^o aconsejaron a Santa Teresa en esta materia, y por eso la Santa jamas pudo acomodarse a este modo de ejercicio cam. perfe. c. 28. Dixeronte q^o el con

templativo representado dentro de un Palacio de grandissima riqueza, y que alli estaba el Rey eterno en un Trono de grandissimo precio, y todo fabricado à fuerza de la imaginacion; asi q^{do} ausentarlo, como para retenerlo ha de trabar mucho la virtud imaginativa, y la estimativa, con los demas organos corporales inferiores: lo q^{do} es motivo suficiente para dañar la carnea, si se continua mucho.

Este modo de presencia lo q^{do} lo aconsejaron, lo sacaron de la historia de Santa Catalina de Sena, en donde se dice q^{do} esta Santa traia un Oratorio dentro de un donde oraba: Pero no es creible q^{do} esto lo exercitase à lo material, y sensible, sino à lo muy sencillo, y espiritual, y q^{do} ocuparia mas el espíritu que la imaginacion, considerando que tenia en su alma un Cielo clarissimo, y espiritualissimo donde Dios se aposentaba, no à modo corporal, y dentro de los limites estrechos del cuerpo, porque la parte del alma, q^{do} está vuelta del cuerpo, tiene un genero de infinidad, respecto de la que está unida à él 1^a 2^a q. 2^a à 6^a, y en lo que están en gracia, alumbran en este cielo el sol divino, y resplandecen las estrellas de las virtudes, y dones, q^{do} son como rayos de fuego, y la hermosean.

Asi se ha de considerar à Dios en este templo no à lo material, y sensible, q^{do} que es un modo poco provechoso, y muy dañoso.

Por eso dice el Sabio Person, que es consejo saludable, y sumamente necesario, que no fixe el alma, ni se pare en estas representaciones, sino quiere dar en algun devoraxio; porque es cosa clara, que toda virtud q^{do} usa de organos corporales padece fatiga, y algunas veces desfallecimiento, si su operacion es muy continua. Tambien todo pensamiento particular que demasiadamente se profundiza en la imaginativa, y afirmativa causa lecion al q^{do} así pienso, y el menor daño entre muchos, es destruir se la carnea.

Los principiantes valgan se delo que dice Sta. Teresa en su vida cap. 9. acia al med. quando exercitaba esta presencia, como lo significò despues de hacer mención de esta fabrica material, prowigue: „ Aunque yo nunca pude considerar à Christo dentro de mi de esta manera, sino como en un obscuro. Esta es consideracion q^{do} se allega mas à las imagenes intellectuales q^{do} son muy provechosas, segun Sto. Thom. 2^a 2^a q. 113. à 2^a ad 2^a. Lo que à la Santa le parecia q^{do} lo representaba en obscuro, no es q^{do} que no fuese con luz tan

to mayor, y mas clara, quanto lo es la intelectual, mas que la imaginaria, sino q^l como la consideraba como en obscure, y à bulto, sin las calidades individuales que son proprias de la imaginacion, y del modo grovero de entender, le parecia q^l era en confuso. Esta es la claridad que echaba men. aunque otra claridad mayor acompañaba à esta presencia de Dios, y haciendo poca eficacia en la distincion individual del conocimiento aplicaba la eficacia al afecto, q^l es lo que se ha de procurar mucho en la presencia de Dios, para que sea desvanecida y provechosa.

Capit. 17.

Quán imperfecta es la presencia de Dios imaginaria, hasta que llega à ser intelectual.

Los principiantes han de valerse de exercitax este conocimiento, y presencia de Dios de medio imperfecto, hta. q^l tengan más esforzada la vista del alma para mirar la luz divina en conocimiento intelectual, y se ponen muy imperfectamente en su presencia, porq^l los objetos de la imagina-

cion son unos accidentes de las cosas, de los quales se forma una figura, pero el objeto del entendimiento es la misma substancia de la cosa, y así es muy imperfecta la representacion de la imaginacion q^l la presencia de Dios, aunque sea ayudada de la luz divina, como pasa q^l tanto medio para llegar allí, en cada uno va perdiendo de su resplandor, y eficacia. L. 2. D. 40. à 1. ad 1. *intra abis*

Por lo qual hasta que esta luz se recibe en el primer arcaduz del alma (que es la inteligencia para sobre todos los actos de la representacion de la razon) no goza sin estorvos de sus efectos, ni está de veras presente à Dios, sino quando el entendimiento le mira reelativamente, esto es, quando no está amublado con la obscuridad de la figura del propio conocimiento, y esto acontece segun Santo Thom. à los q^l no quieren percibir las cosas espirituales sobre las corporales. Ponese así mismo presente à Dios quanto à la voluntad quando se ordena à Dios por deseo de mirarle à él por caridad, y amor, y entonces el alma se allega mucho para recibir sus dones. Todo es q^l el conocimiento se fea sobre todos sus conocimientos q^l estar ordenado à Dios, q^l lo que es sobre el entendimiento, sea por medio de luz se fea, y no q^l má razon.

Pero mientras el contemplativo no puede obrar con esta perfeccion, le ha de costar mucho trabajo en el ejercicio de la presencia de Dios, porque como la potencia intelectual es receptiva de muchas cosas, y está acostumbrada a extenderse a sus anchuras, con dificultad se reduce a la unidad de su objeto, que es Dios, interin no está perfecta. Por algun habito infuso, q. la ordena y levanta a él. Y todo el trabajo es bien empleado por las grandes utilidades que granjea el alma, y con la continuacion cuidadosa, ayudadora de Dios, q. no falta a lo q. hacen con diligencia, y fían en él, se facilita esta dificultad.

Para este ejercicio podrá valerse de todas las consideraciones. nacidas de su razon, o de la vista, y especulacion de las criaturas que pueden llevar al alma a Dios, advirtiendo que el discurso de la razon se reduzca luego a sencillos, y purezas intelectuales para q. el discurso sea prorechoo, y aplique la intencion mas al amor, que al conocimiento, y mas al corazón, q. a la cabeza, 3. d. 2. 35. q. 1. a b. La presencia de Dios de afecto, es medio facil, y muy excelente para personas sencillas, y poco especulativas andando entre las obras activas con deseo de

agradar a Dios, porque el amor acompaña al conocimiento, y a donde está el amor, allí están los ojos, y este modo de levantarse a Dios, y con afecto y aspiracion. frecuente, a demandar de sí mismo prorechoo, y descansado, q. el de la especulacion, le hallará mas a mano el alma para valerle mas de ordinario de él.

Capit. 19.

Que por la humildad se sube a la contemplacion, y que no hai otro camino para llegar a ella.

Es imposible llegar a la contemplacion por otro camino q. el de la humildad: a ella son levantados los humildes, y sencillos, y los sabios con fiado, quedan algunos de ella, aunque alcanzen la especulacion, y q. eso los letrados, segun Sto. Thomas, no son todas veces tan devotos, como los ignorantes, porque no humillan tanto el corazón, ni se ponen como ignorantes de tanta sabiduria infinita. Por esto los sencillos son iluminados a manera de Angeles superiores por ilustracion interior, sin ruido de palabras, ni argumentos, y así serán perfeccionando secretamente para mirlos consigo q. amor, y semejanza, q. es modo de la sabiduria mas alta, que la q. se aprende q. argum.

Capit. 20.

Como han de caminar à alcanzar esta
humildad, así los Principiantes, como
los Aprovechados.

S^{to}. Thom. dice, que con dos medios alcanza
el hombre la humildad, el 1.^o es q^d la gracia
q^d se recibe en lo interior, y de allí se deriva
à actos exteriores: el segundo, y menor 2.^o
es por diligencia humana, con que se enfrenan
los actos exteriores contrarios à la humildad,
y despues camina el alma à extirpar la raíz
de la soberbia q^d està en lo interior, 22. q. 161.
à 6. ad 2.^o. Dice el mismo Santo Do^r. que a^unt.
la regla de la humildad està en el entendimiento
en quanto conoce las razones de la debida
humillacion, q^d que el hombre no se levante
à mas de lo que es, pero la esencia desta virtud
està en la voluntad en quanto abraza con el
afecto esta humillacion, y refrena el impetuoso
animo para q^d no se enrieda desordenadamente.
à cosas grandes.

Esta virtud es propia de los que empiezan
à tratar de oracion, y mortificacion, y así los
Principiantes han de rebajarse mucho en re-
frenar los actos desordenados, q^d salen à lo ex-
terior de los malos hábitos, que están en el alma,

y salirse tambien del discurso para representar las
muchas razones que hai para que el hombre se humi-
lle, y ponderarlas con eficacia para procurar in-
troducirlas en el alma la humildad, en quanto es vir-
tud moral que enfrena los movimientos de la so-
berbia, que se levantan contra la humilde estima-
cion, y modestia, particularmente los del apetito ven-
eroso, en cuya reformation las virtudes morales
principalmente se ejercitan, segun la direccion
de la razon, 22. q. 108. à 2.

Pero no basta este ejercicio para alcanzar
esta virtud heroica, y perfeccion sobrenatural
y para esto se dà la humildad, que es don de
gracia, no solo para conocer los propios defectos,
q^d la razon descubre, y como contrario lo se-
aborrece, màs tambien para conocer con la luz
divina otros secretos y cubiertos à la razon para
que los enmiende el alma con fortaleza màs q^d
ordinaria 22. q. 161. à 6. ad 3.^o. Dase tambien es-
te don q^d no solo busca la excelencia que
reluce en lo exterior, y lleva con paciencia
el abatimiento exterior, sino tambien para de-
cederle; y no solo para descubrir sus prop.
defectos de que otros no pueden escandalizarse,
màs tambien q^d persuada el crédito de ellos,
y quere el hombre q^d se veran se tengan q^d
imperfecto. Mas à estos actos de humildad.

tan esforzada, y arraigada en la voluntad, no se llega por sola la virtud moral guiada de la razón humana, sino por la ilustración, è influencia del Don divino.

Estos, y sus aumentos no se comunican al contemplativo en la oración de discurso, sino quando el alma se levanta en una sencilla se fe. Y así como la humildad que se alcanza por diligencia humana, es ejercicio del estado de meditación, así a la que se don de gracia se ha de caminar principalmente por el ejercicio de contemplación. Y aunque los contemplativos no están excluidos del primer ejercicio, observando el modo ya declarado se ejercitan las virtudes de la vida activa en la contemplativa, otro ejercicio más alto, y provechoso se ejercita en la contemplación, que es mirando aquella inmensa Magestad, conocer más vilera, y miseria, y estimarnos en lo que somos, y humillarnos con reverencia y prostración delante de una soberana Magestad, la qual reverencia, según Santo Thomás, es la raíz, y principio de más humildad. 2. 2. q. 161. a. 6.

Teniendo presente la incomparable humildad de Jesu Christo, y aliendose el alma del concepto mirrosal que de esta humillación ha hecho el contemplativo, afrentese el que amillo

de tierra se quererse estimar en algo despues del ejemplo del Salvador. Y como en esta contemplación es el alma iluminada a lo divino, è inflamada a lo sobrenatural, no solo recibe luz superior el entendimiento de sus efectos, más también la voluntad recibe la substancia de su humildad para que uniéndose con ella, obre sus actos interiores, y exteriores, no por discurso, sino por cierta connaturalidad que tiene ya con esta virtud arraigada habitualmente en el alma, 2. 2. q. 161. a. 5.

De aquí se infiere que para que el alma entra en el ejercicio de contemplación pura, y sencilla, donde se reciben los dones de Dios, no se dispone para alcanzar perfecta humildad, aunque con las virtudes morales, y demás ejercicios de vida activa se ejercite en la meditación, porque ellas no pueden llegar a la perfección que excede la facultad natural, y poco importaria alcanzar con el discurso la definición, y circunferencia de la humildad si ella no se imprimiese en la voluntad, donde está la esencia de ella.

Capit. 21.

De algunos efectos de humildad, que tocan a los Contemplativos.

Esta humildad pertenece no desear cosas extraordinarias, no solo de visiones, revelaciones, y

tan esforzada, y arraigada en la voluntad, no se llega por sola la virtud moral guiada de la razón humana, sino por la ilustración, è influencia del Don divino.

Estos, y sus aumentos no se comunican al contemplativo en la oración de discurso, sino quando el alma se levanta en una sencilla se fe. Y así como la humildad que se alcanza por diligencia humana, es ejercicio del estado de meditación, así a la que se don de gracia se ha de caminar principalmente por el ejercicio de contemplación. Y aunque los contemplativos no están excluidos del primer ejercicio, observando el modo ya declarado se ejercitan las virtudes de la vida activa en la contemplativa, otro ejercicio más alto, y provechoso se ejercita en la contemplación, que es mirando aquella inmensa Magestad, conocer más vilera, y miseria, y estimarnos en lo que somos, y humillarnos con reverencia y prostración delante de una soberana Magestad, la qual reverencia, según Santo Thomás, es la raíz, y principio de más humildad. 2. 2. q. 161. a. 6.

Teniendo presente la incomparable humildad de Jesu Christo, valiéndose el alma del concepto mirrosal que de esta humillación ha hecho el contemplativo, afrentese el guamillo

de tierra se quererse estimar en algo despues del ejemplo del Salvador. Y como en esta contemplación es el alma iluminada a lo divino, è inflamada a lo sobrenatural, no solo recibe luz superior el entendimiento de sus efectos, más también la voluntad recibe la substancia de su humildad para que uniéndose con ella, opere sus actos interiores, y exteriores, no por discurso, sino por cierta connaturalidad que tiene ya con esta virtud arraigada habitualmente en el alma, 2. 2. q. 161. a. 5.

De aquí se infiere que para que el alma entra en el ejercicio de contemplación pura, y sencilla, donde se reciben los dones de Dios, no se dispone para alcanzar perfecta humildad, aunque con las virtudes morales, y demás ejercicios de vida activa la ejercite en la meditación, porque ellas no pueden llegar a la perfección que excede la facultad natural, y poco importaria alcanzar con el discurso la definición, y circunferencia de la humildad si ella no se imprimiese en la voluntad, donde está la esencia de ella.

Capit. 21.

De algunos efectos de humildad, que tocan a los Contemplativos.

Esta humildad pertenece no desear cosas extraordinarias, no solo de visiones, revelaciones, y

raptos, vino tambien de egercicioo virtuosoos vingu
 laxos, y desuadoos, y que admiren à los que los
 ven, y oyen, porque el espiritu bueno, como discre
 to no muere comunm^{te} sino à lo ordinario, y con
 forme à las fuerzas de cada uno, y p^r caminos
 trillados, y seguros, y por esto mas seguros, q^e
 los extraordinarios, donde hai mas peligro, y
 asaltos. Porque como Dios es el Tutor
 del camino ordinario p^r el cielo, guiò por el
 à mo^s. ante pasadoos, y no inspirò à ir por
 el, sin traspasar los limites que señalá
 ron mo^s. Padres, y guardar esto segun Sto
 Thom. es acto de humildad, que pertenece à la
 quinto grado de ella.

Mas el espiritu del Demonio inclina à
 traspasar estos limites, y abrazar lo vingu
 laxo, y desuadoo que cause admiracion al mun
 do para ganar credito de Santidad. Y asi se
 debe creer facilmente al que camina sencillam^{te}
 en las justificacion. de Dios no aspirando à
 lo alto y milagroso que exceden su capacidad
 sino por tierra llana, siguiendo las reglas
 de los Padres, sin traspasar lo que ellos
 señalaron: En tal caso se debe creer facil^{te}
 q^e este no es engañado del Demonio, si se de
 ja gobernar por consejo ageno, y en lo dem^s
 se ajusta à la regla de la discrecion. Pe

Pero los amigos de eu Dictamen que desan el
 camino de los Santos, y de esse mayor con
 guiado de su governador peligroso, y lo ca
 despenando la propia opinion. No cuidan de
 comunicax letradoos, porque presumen de si co
 car mas altaos, y que saben mejor que con
 lo que les conviene. De esto puede temerse cai
 gan presto en engaño, y asi conviene que el
 hombre para evitax este peligro no sea cabio
 en sus ojos, ni extrire en su prudencia. Mas
 aunque Dios inspire cosas extraordinarias à sus
 Santos, porque no todas las aves tienen en mi
 mo vuelo, ni el delos contemplativos puede ser
 igual en todo, y asi quanto es de nuestra par
 te hem^s se huix toda singularidad de vida ex
 traordinaria, poniendo la vanidad en hacer las
 cosas ordinarias del estado respectivo con mo
 do excelente, amor, y pureza extraordinaria. Ni
 el Señor acostumbra regularmente inspirax
 cosas extraordinarias, al q^e no està fundado
 en profunda humildad, ni al que es muy tena
 do de vanagloria, p^r q^e no le sea ocasion de cai
 da: antes se queda presumir que los pocos
 humildes son llevados à cosas semejantes de
 espiritu vano, ò del Demonio, con capa de ma
 yor cantidad.

Es acto de humildad no presumir el

alma dese que lo que recibe en la oracion, ni anteponerse en su estimacion á otro que no con asi consolado de Dios, antes tenerlo por de virtud más sólida, y pensar que ella es tratada como más flaca. Tambien es humil cubrir quanto quisiere lo dones de Dios, y desear quanto es de su parte que no vean sabidos, sino es quien se huiere de quiax, y manifestar se mejor gana oves defectos, que sus virtudes. Tambien desear el desprecio de serar no solo en lo honrado que el mundo estima, sino tambien en materia de virtud, quando el alma se sea tenida que imperfecta. Pero aunque no luego pueda alcanzar en el efecto de humildad perfectamete, no se desanime, porque aunque esto sea don de Dios, y se alcance en la contemplacion, no es en un instante, sino poco á poco, perfeccionandose las potencias para ejecutar en el acto, como ellas se van perfeccionando en si con los hábitos de las virtudes, y dones infusos, como se declaró en otra parte.

Capit. 22.

En que se cifra la perfeccion de un ser da deo Contemplativo.

En el que consista toda la perfeccion de

verdadero contemplativo la primera en disponerse para ser prontamente movido de la inspiracion, è influencia divina; y la segunda en reducirse de la multiplicidad que tiene la potencia de su corecha à la unidad con que se avemese, y proporcione con Dios para que le vna consigo, y le mueva como à instrumento suyo, todo lo qual se hace en la contemplacion. Quanto à la primera, la perfeccion del movido es la disposicion que tiene para que le queda movido bien en su motor, y la contemplacion no vea otra cosa que una prontissima y alta disposicion en que se pone el alma para ser movida sin estorvo de la operacion de Dios de quien ha de recibir los dones sobrenaturales para perfeccionarse, y unirse con el, y estará entonces más dispuesta, quando desada la operacion activa para ser instrumento de Dios sea movida de él pasivamente.

Más para que sea más pronta, y más perfecta esta disposicion, se le dan los dones sobrenaturales porque así como las virtudes morales sirven para hacer al alma pronta en lo natural para ser movida de la razón, así los dones del Espíritu Santo sirven que disponerla à lo sobrenatural para ser prontamente movida de Dios, y quanto más arraigados se tuvieren en el alma, tanto más bien dispuesta

entrará para recibir esta moción divina. Para todo lo qual aprovecha la contemplacion de feé sobre la razón, pues en ella se hace el alma toda se Dios para ser movida de él, y recibir allí en sí Divinas donas.

Y si alguno digere q^e sin la contemplacion puede ser perfecto, responde Santo Thom. q^e aunque con todas las obras con q^e se aumenta la caridad, se aumenta tambien la perfeccion, pero como el que ha de caminar una grande, y dificultosa jornada, llegará tarde, y con mucho trabajo q^e su pie al fin de ella; y con mas brevedad irá á cavallo, ó en nave con buen viento, así tambien llegaría tarde, y con mucha dificultad á la perfeccion, el que quisiere caminar q^e su pie, esto es, con solo obras activas, y no q^e medio de la contemplacion, que es como nave divina q^e nos encamina á Dios, y por eso los Padres fueron grandes contemplativos, y en ella llegaron al Puerto de la bienaventuranza.

Quanto á la segunda se há de reducir el alma de la multiplicidad á la unidad, y de la distincion de discursos á un acto sencillo, puro, miravel, é indistinto de nra. inteligencia ilustrada de la luz de la feé sobre la imaginacion. Y nra. razón, con el animo, no dormido, ni caído, sino despertado, y levantado á Dios, y vuelto de todas las

cosas. Esto pretende el Espíritu Santo con su influencia para quitar de la alma la desemejanza de multiplicidad, para asemejarla, y revertirla de la caridad, y dones con q^e la há de unir consigo, q^e por esto llama S. Dionisio á esta luz, ó influencia divina, virtud unica, y dá la razón para que restituye al alma y la reduce á la unidad, y sencillez de Dios, á que tambien llama Divina, porque con ella se hace el alma elevada, y muy parecida á su Criador.

Orientase que no recibe el alma la luz increada inmediata q^e contemplarla en sí misma, sino q^e se recibe q^e medio de donas gratuitas particularmente por luz de feé, q^e influencia de caridad, y por el don de Sabiduria, lo qual como se van apoderando del alma, la van reduciendo á sencillez, y unidad con Dios, y en divinándola, no con la perfeccion que en la Patria, sino con muchas interpolacion, y remociones. Esto significó el Apóstol quando dice que contemplamos la gloria del Señor con fásc descubierta de velos, esto es sin entorroy entre la luz divina, y la fásc de nra. inteligencia, es levantada el alma á contemplar, y á participar los resplandor de la eternidad. Esto es en cierta manera ser transformado el hombre de terreno en celest.

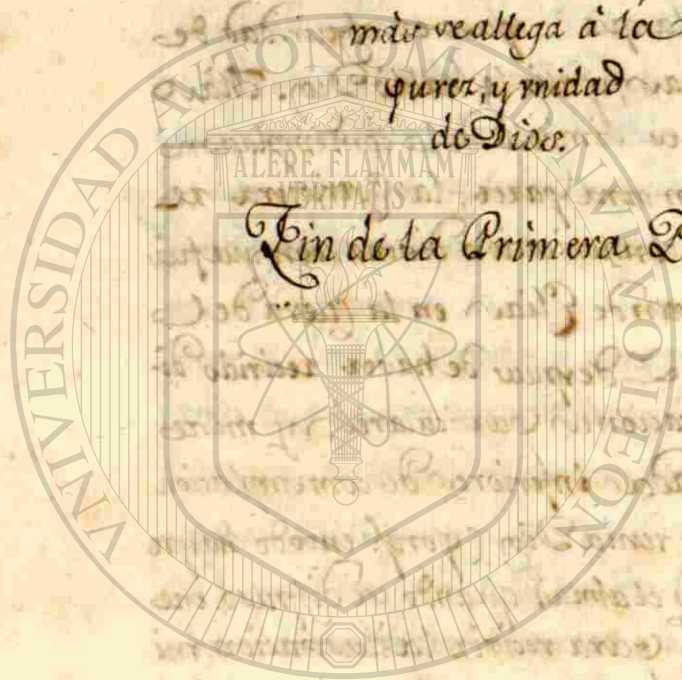
230
de carnal en espiritual, y de hombre en angel
Y dice bien el Apóstol, de claridad en claridad
como moradas del espíritu del Señor, porq̄ en es-
ta contemplación, como llenos de Divino
resplandor quando en ellos subimos de un como
cimiento en otro, y de una iluminacion en otra.

De tan grande utilidad es proxima dis-
posición mirar el alma a Dios revelata facie
y enoj velos que se han de quitar para esta
contemplación con las semejanzas, q̄ proceden
de la fantasía las que obocurecen al alma
para que no se levante a conocer lo espiritual
sobre las cosas corporales, y lo dicino sobre
la razón humana, y por esto es impedida de la
comunicación pura de Dios q̄ no le busca con
la disposición conq̄ lo há de hallar para re-
cibir la ilustración como en su frente. De esta
indisposición q̄ hallar a Dios habla S. Dionisio
diciendo que quiso Dios su morada en las ti-
nieblas, porque habita en una luz inaccesible,
y há de buscar se en unas luminosas tinie-
blas sobre todo propio conocimiento. Y solo
aquellos le hayan, que levantándose sobre todo
lo criado, no solo material, sino espiritual
se entran en obscuridad de fe sobre los demás
conocimientos particular. aun de luces reve-
ladas en particular, porque la fe es la

231
mas cierta, y divina q̄ hallar a Dios.
Esta profundissima doctrina verifica este Santo
con el exemplo de Moyses que subiendo a ha-
blar con Dios en el Monte Sinaí, apartado de
la compañía humana, cubriendo a la cumbre le
rodeó una niebla que lo puso en obscuridad de
todas las cosas, y allí le habló Dios. Mas
aunque esto es simbolo de la contemplación
como se dijo en otra parte, la Escritura re-
fiere aquella comunicación divina, con que fue
ilustrado el grande Elias en la cueva del
Monte Oreb. Y despues de haver recibido di-
ferentes ilustraciones particulares, y mister-
iosas de grados inferiores de contemplación
en que aun no venia Dios (porq̄ entodo hay re-
tos entre Dios y el alma) quando se dispuso este
Santo Profeta para recibir la ilustración uni-
versal, y sencilla, en que se comunica al alma
sin error, se cubrió el rostro con su capa, co-
mo quien se acomodaba en la disposición con la
influencia, y esperandola apartado no solo de
las cosas a que su conocimiento natural
podia entenderse, sino de las sobrenaturalme-
comunicadas con distinción particular, disponi-
éndose en obscuridad de fe sobre todas, recibió
entonces aquella influencia del silbo de la ma-
xica delicada en que le habló Dios, y le co-

municio sus secretos, significandose en la delicia
 de su sencillez, y irreversibilidad, y tambien
 su unidad, porque quanto es mas
 sencilla la influencia, tanto
 es mas irreversal, y
 mas se allega a la
 pureza, y unidad
 de Dios.

Fin de la Primera Parte.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Libro Primero.

Segunda parte.

De la entrada del Alma al Paraíso espiritual.

Capitulo 1.^o

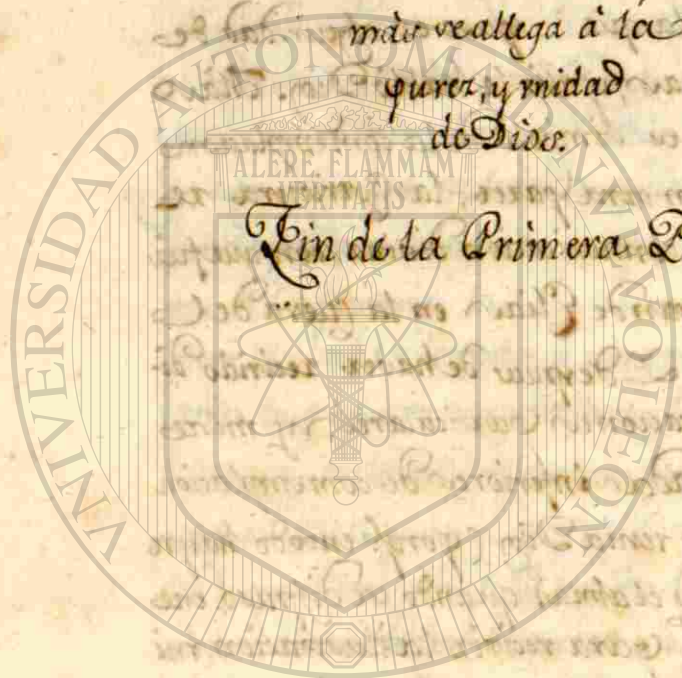
De las comunicaciones sobrenaturales
 a que suelen ser levantadas algunas al-
 mas en la contemplacion divina muy-
 ilustrada.

Declarada la suborancia, y medio de la contem-
 placion divina que podemos exercitar a nro. modo, y
 medio de la luz de la fe, y auxilio comun de
 la gracia, riguese aora declarar la otra mas ele-
 vada a que es levantada el alma por auxilio par-
 ticular sobre su modo humano, tocando los
 principales grados que las ilustradas experiencias
 de los santos desaxo expresado, porq. aunque
 los grados por donde se camina a esta contem-
 placion elevada, como por escalones de propia
 disposicion son limitados, pero los de la mis-
 ma contemplacion son tantos quantos elevacio-
 nes sobrenaturales tienen las almas contem-
 plativas moradas de Dios.

L.

municio sus secretos, significandose en la delicia
 de su sencillez, y irreversibilidad, y tambien
 su unidad, porque quanto es mas
 sencilla la influencia, tanto
 es mas irreversal, y
 mas se allega a la
 pureza, y unidad
 de Dios.

Fin de la Primera Parte.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Libro Primero.

Segunda parte.

De la entrada del Alma al Paraíso espiritual.

Capitulo I.

De las comunicaciones sobrenaturales
 a que suelen ser levantadas algunas al-
 mas en la contemplacion divina muy-
 ilustrada.

Declarada la suberancia, y medio de la contem-
 placion divina que podemos exercitar a nro. modo, y
 medio de la luz de la fe, y auxilio comun de
 la gracia, riguese aora declarar la otra mas ele-
 vada a que es levantada el alma por auxilio par-
 ticular sobre su modo humano, tocando los
 principales grados que las ilustradas experiencias
 de los santos desahora expresado, porq. aunque
 los grados por donde se camina a esta contem-
 placion elevada, como por escalones de propia
 disposicion son limitados, pero los de la mis-
 ma contemplacion son tantos quantos elevacio-
 nes sobrenaturales tienen las almas contem-
 plativas moradas de Dios.

L.

Y p^a tener alguna más noticia particular de es-
 to dos terminos que sea S. Thom. a mo. modo, o co-
 bre mo. modo de verit. q. 1o 8^o a 1^o ad 1^o se ha de ad-
 vertir que para contemplar a Dios en esta vida
 con preciso de medio, el primero alguna seme-
 janza del mismo Dios; el segundo luz con que
 el entendimiento se estiende a contemplarle: lo
 qual es de medio se toman en la contempla-
 cion especulativa del conocimiento natural
 aunque esto ilustrado de la fe aprovechando
 se de las semejanzas de las criaturas, y de
 la luz del entendimiento agente. 3^o d. 2. 3^o q. 1^o ad 2^o
 porque para representar con ella a
 Dios, aunque sea en concepto sencillísimo, no
 valemos para formarle de las semejanzas de
 mo. conocimiento natural, y le formamos y
 representamos a mo. modo connatural, y por
 eso podemos ver de él quando quisiermo.
 Mas en la contemplacion sobrenatural in-
 fusa q^a medio de los dones del Espiritu
 Santo, y así la luz, como las semejanzas con
 q^{as} contemplamos a Dios se comunican gracio-
 samente a lo sobrenatural, y elevan al
 entendimiento sobre su modo humano, y así
 quando hai alguna ilustracion interior
 no nos representa Dios su esencia, sino al-
 guna señal de ella, q^{ue} es alguna semejanza

espiritual de su sabiduria, de verit. q. 18^o a 3^o.
 Y haciendo recuerdo del movimiento derecho tor-
 cido, y circular, qualquiera de ellos tiene sus
 elevaciones, y reciprocos sobrenaturales. Las que
 tocan al movimiento derecho, son las que cami-
 nan de lo sensible a lo intelectual para guiar
 Dios al alma imperfecta a su modo connatur.
 de esto visible que conoce a lo invisible que ig-
 nora, y de lo sensible, y grosero a lo intelect.
 y sencillo donde S. M. habita en el alma, y se
 le comunica a lo familiar, y favorable. Las
 q^{ue} tocan al movimiento torcido caminan al
 contrario, porque se comunican en lo interior
 del alma, y de allí se estienden a actos exte-
 riores para poner q^{ue} obra las mociones
 de Dios, y sobre despues a S. M. a la union
 intima con sencillar, segun S. Dionisio.
 Las del circular son las q^{ue} proceden de
 iluminacion recibida en el acto superior
 y por especies intelectuales, sin figura, ni
 forma sensible, y son siempre acerca del tri-
 ados, y de sus divinas perfeccion.
 y como mas perfecta comunicacion, perfeccionan mu-
 cho al alma en la semejanza de Dios para
 la union divina, y no la sacan a actos infe-
 riores, antes la ven más intimam^{te} con él,
 y las llama S. Thom. espes^{es} dixim^{os} porque

cada una de ellas es un espejo en que se ve una
alta semejanza de la verdad divina, o de otras
perfecciones, segun lo que Dios quiere comu-
nicar al que las recibe, 22. q. 173. a 1.

Capit. 2.

De la primera elevacion de la parte
sensible, que es recogimiento infuso.

La primera elevacion sobrenatural que es
propia del movimiento derecho, es la que lla-
ma nra. Teresa de recogimiento. y estas pala-
bras: Esta oracion es un recogimiento que tam-
bien me parece sobrenatural, porque no es
estar en obscuro, ni cerrar los ojos, ni concitar en
cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace
esto de cerrar los ojos, y desejar soledad, y sin
artificio parece que el edificio se va labrando y
la contemplacion, porque estoy sentido, y co-
ran exterior, parece que van perdiendo su
dño. para que el alma vaya cobrando el suyo
que tenia perdido. Hagamos cuenta que es-
toy sentido, y potenciado, que ya he dicho, que
con la gente de este santillo, y que viendo su
perdicion, se van ya acercando a él; viendo ya
el gran Rey que está en este santillo, su buena
voluntad, lo quiere tomar a él, y como buen

Pantox, con un silbo tan suave, que casi ellos mis-
mos no lo entienden, hace que conozcan su voz,
y tiene tanta fuerza este silbo, que desamparan
las cosas exterior. en que estaban ocupados,
y metense en el santillo.

Uno genoeis que esto es adquirido y el
entendimiento pensar dentro de sí a Dios, ni con
la imaginacion, imaginandole en sí. Bueno es
esto, mas otra cosa es la que digo, que esto cada uno
lo puede hacer con el favor de Dios. Mas lo que
digo es de diferente manera, que algunas veces,
antes que comience a genoeis en Dios, ya esta gente
está en el santillo, que no se acordaba ni como, oya el
silbo de su Pantox, que no fue por los oidos, que no se
oye nada, mas vienes notablemente un recogim.
suave en lo interior, como lo verá quien pasa por
ello, que yo no lo sé declarar mejor. Parece que he
leído que es como un herizo, o tortuga, quando se
retiran acia sí: debialo de entender bien quien lo
escribió: mas entoy ellos se entran quando quieren:
aca nro. en nro. querer vino quando Dios quiere ha-
cernos esta merced, y es gran disposicion y poder
escuchara, como aconsejan algunos libros, que procu-
ren no discurrir, sino entrar a temer a ver lo que
obra el Señor en el alma.

En unas palabras del Cap. 3. de la mor. 4.
al principio significa una gran Doctora con ad-

mirable propiedad la suavidad de esta elevacion primera de la parte inferior del alma. Ven de-
 cix que este recogimiento suave no es adquirido por el entendimiento, ni por la imaginacion
 la diferencia del recogimiento, y suavidad adquirida que procede de la misma operacion de
 entendimiento, porque segun Santo Thom. 22.
 q. 180. a. 2. a cada cosa es delectable la operacion que le es conveniente como a los ojos ver
 hermoso color, y a los oidos oír músicas muy concertadas; así tambien el entendimiento se de-
 leita en contemplar, la suma verdad que es
 su proprio objeto, y en la armonia, y conso-
 nancia de las demas verdades, que proceden
 de ella, la qual suavidad adquiere el entendi-
 miento con su propia operacion ayudada de
 la gracia ordinaria, como con mucha proprie-
 dad lo declara la Santa en el Capit. 1. de la
 Moral. 4. pero esta otra suavidad, y recogim.
 que llama S. Dionisio del Panos divino procede del
 objeto de la misma contemplacion que es Dios, aun-
 que de diferente modo en los aprovechados que en
 los Principiantes: porque en aquellos procede es-
 ta suavidad (que llama S. Dionisio mantenim.
 fuerte y durable) de la contemplacion intellect.
 de las cosas divinas, y se recibe en la parte
 superior del alma, como en su objeto inmediato

de los efectos de la gracia. Y quanto el objeto divi-
 no de esta contemplacion fuere más amado, tan-
 to será mayor la suavidad, que recibirá el
 alma en contemplarle.

Y porque los Principiantes tienen aun
 el amor flaco, y tibio, suple la bondad divina
 esta flaqueza, comunicandoles esta suavidad
 y redundancia de la parte superior a la inferior
 como en premio, segun Santo Thom. 2. q. 75.
 a. 1. ad. 3. donde dice que la parte sensible con-
 curre con la intelectual, en el servicio de Dios,
 sustentandolos con esta leche espiritual como a
 Niños en la virtud q. q. crezcan en su amor,
 y S. Dionisio la llama mantenimto. liquido, y
 derramado, es a saber de la parte intelectual,
 a la sensible, y con esta suavidad los va lle-
 vando como en la mano la Sabiduria divina de
 la multiplicidad de las cosas en que se ocu-
 pa la meditacion a la contemplacion firme, y
 sencilla de luz sefo.

De esta suerte les abre la puerta de su co-
 municacion dulce, q. ellos ayudados de la gra-
 cia comun, y con su diligencia no sabian abrir.
 Esto significó el Señor a S. Juan en una reve-
 lacion quando dijo. 3. Apoc. n. 8. adrierto como
 he guento delante de ti la puerta abierta, por-
 que tienes aun poca virtud. Y de este regalo

que puede hacer el Señor á los nuevos contemplativos para que no desfallezcan trata S. Gregor. lib. 22. cap. 7. moral. Advertase que algunas ocasiones anda la bondad divina tan larga con ellos que los previene con una suavidad como despertandolos á su amor, y comunicacion; y entonces no es oracion, ni meritoria hasta que el alma que la recibe la hace acto de liberalidad, aplicando á Dios el entendimiento, y la voluntad.

Esta suavidad espiritual llaman los Padres como Seminario de la oracion mental, con que el Espíritu Santo previene y despierta á los contemplativos, particularmente á los que no estan muy fuertes en su amor, y con este socorro la esfuerza más en su fin; y así dice S. Thom. 12. q. 33. a. 2. que era propio del deleite perfeccionar la operacion porque el que se deleita en lo que obra con maior vehemencia insiste en su operacion, y con maior diligencia la procura. Y con esta suavidad comunicada al apetito ven cetero que está en el oracion corporal se recoge hacia el mismo todas las fuerzas sensibles, y se aunan allí; y el efecto inferior en viniendola suavidad del rocío celestial, se abre, y estienda hacia lo que goza para entregarse más intimamente á su objeto de donde procede esta suavidad de rocío celestial, y á su modo, y según su capacidad

se aplica, y proporciona con el movimiento intelectual, y no impide sino antes ayuda de la cooperación divina para el qual efecto, se le concede este socorro, y como qualquiera virtud, tanto es más eficaz para obrar, quanto está entre sí más unida, así tambien según la mayor union del alma en sí misma podrá con mayor facilidad, y duracion levantarse á Dios con los actos superiores. De esta primera elevacion del alma, en sí misma podrá, de que tratan difusamente Ruedropio, l. 2. c. 9. de ornat. spirit. nupt. Harpio 2. l. 3. cap. 2.

Capit. 3.

Que los recogimientos e infusiones de la parte sensible son llamamientos de Dios á la contemplacion intelectual.

Una advertencia es necesaria para el buen logro de esta suavidad, y se concede en los recogimientos de la parte sensible, es á saber que es un comun llamamiento que hace Dios al alma hacia su interior que desando ya de buscarle fuera de sí con discurso inquieto en la multiplicidad de las criaturas, y en sus semejanzas, lo busque dentro de sí misma en quietud quieta, y sencilla sobre todas semejanzas como la feé celo representa á lo immen-

so, è incomparable: porque esta suavidad es como una voz con que la llama à su intima comunicacion, y por eso la llamó Silvio Santa Teresa de Jesus. con ella fue dispuesto el Profeta Elias para la intima comunicacion. Quando Dios llama el alma à lo conocido con voz tan espiritual, es necesario que el alma le responda à lo sensible que es lenguaje torso para Dios que es el espíritu purísimo, sino à lo espiritual, y sencillo.

A este proposito dice S. Bernardo: mas le agrada al esposo que le hablen y contemplen en espíritu, y por eso dice, q^h la esposa tiene ojos de Paloma; esto es espirituales, y en viniendo el llamamiento del esposo le responde y dice que se levanta à contemplarlo con ojos sencillos inoublimentis verticem, esto es en lo superior del alma. Ponderó S. Gregorio esta costumbre q^h unas palabras notables: „Quando la naturaleza incomprehensible habla à la naturaleza invisible, cosa digna, es que nro. entendimiento que excede la claridad de las hablas corporales, y sensible suspenda las acciones de las potencias inferiores, y se levante à escuchax à Dios con las espirituales en los medios sublimes, y memo conocido de la comunicacion intima,

„Mas como todas estas comunicaciones q^h

hace Dios en las Potencias sensibles se ordenan segun S. Dionisio à levantar el alma de lo conocido y distinto, à lo no conocido, y sencillo, conviene que q^h esto mismo se aproxime el alma de ellas, y que quando S. M. la recoge, y habla por medio de esta influencia, des el entendimiento todas las representaciones de su propio conocimiento en que estuviere ocupado, aunque vea q^h representarlo à Dios, y procure recogerse de la multiplicidad inquieta de sus aprehensiones naturales à la unidad sencilla en obscuridad de feis à donde le llaman como à Moises dentro de la nube donde habla à Dios, y no en la luz distinta, para la qual subida le ayudará la misma influencia que entonces se le comunica.

Tambien se hà de advertir en estas comunicaciones y recogimientos que aunque el alma que los recibe este todavia en estado de meditacion, si ellos continúan algunas veces, es señal q^h Dios la llama à contemplacion intelectual, y para esto rà disponiendo las fuerzas sensibles con suavidad, porque q^h ella falte enon ya acostumbrada, y como domesticada q^h recogese y uniese entre si cada vez q^h el alma quisiere contemplar à Dios en unidad sobre toda la inquieta y dividida multiplicidad, como lo significa Sta. Teresa quando dice: „Parece q^h sin artificio se rà ya el edificio labrando q^h la con-

contemplacion y q' eno' venidos, y cosas interiores
parece que van perdiendo su dñ. porque el al-
ma va cobrando el suyo q' tenia perdido.

Este dñ. es poderse recoger à su interior, y go-
zar allí el Reino de Dios que está dentro de no-
sotros mismo, como dijo el Salvador. A esto mis-
mo se reduce la tercera señal, y la más cierta
de la razón del alma para pasar de la medita-
cion à la contemplacion segun S. Juan de la
Cruz, lib. 2. c. 13. de la sub. del Thom. Carm. por
que saboreada el alma con el manjar divino que se
le comunica de eno' recogimiento en unidad de
sus fuerzas, g' una más se ena' en paz
y quietud unida, que anda en division inqui-
ta discurrendo p' las semejanzas de las natu-
ras, y con esta quietud se dispone para la con-
templacion infusa, y sobrenatural.

Capit. 1.º

Como se ha de obedecer à los llamamien-
tos de Dios en estos recogimientos, y aco-
modarlos à nra. seguridad.

Santa Teresa de Jesús enseña como
há de portarse el alma en estos llamamientos para
no impedir sus favorables efectos, diciendo: "Hai
Persona, y yo he visto una de ellas, que está el
Señor enterneciéndola, y dándole inspiraciones

tantas, y su de todo lo que es. Y así dando
las este Reino, y poniéndolas en esta oracion
quietas, y ellas haciéndose cordas, porque
son amigas de hablar en la oracion, y decir mu-
chas oraciones muy apriesa, como quien cada dia
quiere acabar su tarea. Y aunque como digo les
ponga el Señor en el Reino en las manos, no lo
admiten, sino q' ellas con su rezar piensan q' se
hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais her-
manos, sino estád con aviso quando el Señor
os hiciere una merced, mirad q' perdais un gran
tesoro. Cap. 31.º del 1.º de perfecc. al fin.

Este desorden q' significa la Santa tanto es
más perjudicial al alma, quanto ella menos lo cono-
ce; y esta es la causa de q' las almas no sean muy
enriquecidas de dones divinos interin no respondi-
eren prontamente à estos llamamientos interiores de
Dios. Y por eso dice S. Lorenzo Turiniano. "Res-
ta influencia divina de luz, ó amor nunca se
há de resistir, qualquiera cosa útil q' entonces
se consideraren, se há de sujetar al oracion, à la
influencia celestial y sin resistencia obedecéla
segun la comunicacion de la gracia: porque se
quiere, y no querer rendiros à Dios que está
llamando, no es otra cosa q' recaxar las aveni-
das de la gracia, è influencia divina, cerrax
en daño suyo la puerta, à la devocion interior

contemplacion y q' eno' venidos, y cosas interiores
parece que van perdiendo su dñ. porque el al-
ma raya cobrando el suyo q' tenia perdido.

Este dñ. es poderse recoger à su interior, y go-
zar allí el Reino de Dios que está dentro de no-
sotros mismo, como dijo el Salvador. A esto mis-
mo se reduce la tercera señal, y la más cierta
de la razón del alma para pasar de la medita-
cion à la contemplacion segun S. Juan de la
Cruz, lib. 2. c. 13. de la sub. del Thom. Carm. por
que saboreada el alma con el manjar divino que se
le comunica de eno' recogimiento en unidad de
sus fuerzas, g' una más se enax en paz
y quietud unida, que andax en division inquie-
ta discurrendo p' las semejanzas de las natu-
ras, y con esta quietud se dispone para la con-
templacion infusa, y sobrenatural.

Capit. 1.º

Como se ha de obedecer à los llamamien-
tos de Dios en estos recogimientos, y aco-
modarlos à nra. seguridad.

Santa Teresa de Jesús ensena como
há de portarse el alma en eno' llamamiento para
no impedir sus favorables efectos, diciendo: "Hái
Persona, y yo he visto una de ellas, que está el
Señor enterneciéndola, y dándole inspiraciones

tantas, y su de todo lo que es. Y en fin dando
las este Reino, y poniéndolas en esta oracion
quietas, y ellas haciéndose cordas, porque
son amigas de hablar en la oracion, y decir mu-
chas oraciones muy apriesa, como quien cada dia
quiere acabar su tarea. Y aunque como digo les
ponga el Señor en Reino en las manos, no lo
admiten, sino q' ellas con su rezar piensan q' se
hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais her-
manos, sino estád con aviso quando el Señor
os hiciere una merced, mirad q' perdais un gran
tesoro. Cap. 31.º del 1.º de perfecc. al fin.

Este desorden q' significó la Santa tanto es
más perjudicial al alma, quanto ella menos lo cono-
ce; y esta es la causa de q' las almas no sean muy
enriquecidas de dones divinos interin no respondi-
eren prontamente à eno' llamamientos interiores de
Dios. Y por eso dice S. Lorenzo Turiniano: "Res-
ta influencia divina de luz, ó amor nunca se
há de resistir, qualquiera cosa útil q' entonces
se consideraren, se há de sujetar al oracion, à la
influencia celestial y sin resistencia obedecéla
segun la comunicacion de la gracia: porque se
quizar, y no querer rendiros à Dios que está
llamando, no es otra cosa q' recax las aveni-
das de la gracia, è influencia divina, cerrax
en daño suyo la puerta, à la devocion interior

y tras esto llámase fuertemente contra si la ira de Dios, y p.^o esto decia el Profeta: Terrible es Dios al que desecha el espíritu; y p.^o lo mismo decia S. Pablo, no querais apagar el espíritu.

Es regla muy acertada entre los Maestros espirituales que quando el alma está dispuesta y en la devoción, y quietud de la oración mental, se han de dexar todos los medios inquietos, con q.^{os} antes suelen despertarla a ella. La vi dice S. Thom.^o 22. q.^o 83. a 12. En la oración que se hace en particular se usa de la lección y oración vocal, o de señalas y figuras q.^{as} despertax la devoción interior, con que el espíritu del que ora se le vanta a Dios. Pero solamente se ha de usar de estos medios quando agnoscian para esta devoción interior, más si por ellos se distrae el espíritu, o de qualquiera manera se impide no se ha de usar de estos medios: lo qual particularmente sucede en aquellos cuyo espíritu, sin esta diligencia está insuficientemente dispuesto y en la devoción. Y en mo.^o caso no solo está el alma dispuesta, sino con llamamiento sobrenatural del Señor.

El mismo proposito dice S. Lorenzo Justiniano que en estando encendido el fuego de la devoción se ha de poner silencio a la boca y cesar de la oración vocal para q.^o por un pequeño bien, no se pierda un grandísimo. Y

mucho se engaña el que viendo favorecido con la suavidad de la influencia divina, no pone entredicho a la lengua para que no impida la oración, y vuelo del espíritu, sino fuere en aquel tpo. q.^o por obligacion se ha de cumplir con el oficio divino. Y tanto tpo. se ha de quitar en esta alegre egercicio de amor de Dios, quanto se oxenare el afecto de devoción, y todos los medios aora sean de oración vocal, aora de posturación, aora de extension de manos, u otra qualquiera se han de encaminar a que el espíritu sea levantado a Dios en la oración sin impedimento. Por que el fin de la oración es este: que el alma se una con Dios y p.^o piadoso afecto de amor, llenando de la luz del conocimiento divino; y qualq.^o q.^o se otra manera, se egercita, o busca otra cosa en la oración, anda en tinieblas, y no va hacia donde camina.

Por esto quanto se succeden a los verdaderos contemplativos los Maestros se encañabiduria es la quietud y silencio del espíritu, en su propia operación morada de luz natural, y propia habilidad, por ser esta la disposición en que ha de recibir la operación de Dios de la qual dice el Ap.^o que es la reforma nra. humildad, por ser esta la disposición en que ha de recibir la claridad de

249
Christo. Y emponca se recibe en el espíritu del
contemplativo, quando el se levanta sobre toda su
operacion en luz de fe, y se quieta en ella. A
esto se encamina el callar del entendimiento,
y quedar mirando à Dios con los ojos de la fe, y re-
galándose con él con los afectos amorosos, que acon-
tesca Santa Teresa en el cap. 13. de su vida. A
esto callar el entendimiento en sus operacion. na-
tural. 1.ª recibir la de Dios à lo sobrenatural. Ma-
ma Sto. Thomas suspension intencional, donde
el verdadero contemplativo se aparta de todo lo q.
procede de los sentidos, y la aplica toda al conocim.
y amor de las cosas divinas representadas en
la fe. Y no podrá llamarse oracion mental la q.
no tiene à Dios por Mr. segun S. Juan Damas-
ceno, y recibe de él los efectos de su Divina opera-
cion. De Verit. q. 3.ª à 2.ª ad 9.

S. Buenaventura refiere otra utilidad P. 2.ª
amor. c. 8. muy importante de levantar el entendim.
à Dios en luz de fe en estos recogimientos suaves,
q. es poner el espíritu en seguridad contra los
engaños del Demonio, por estas palabras. Pero
porque esta abundancia de consuelo, y alegría con-
siste en cierta dulzura admirable del corazón, que
es más seguro entrar con recelo, porque el Demo-
nio acostumbra transfigurarse en Ángel de luz,
y procura algunas veces al hombre cosas

249
semejantes q. convolarle, y no es sino q. man-
charle ocultamente, desvaneciéndole para que se
ensoberrezca, y piense que ya es algo. Por lo que
al con suma diligencia se ha de advertir, que todas
las veces que hubiere estos recogimientos dulces
se enderece à Dios la vista de la inteligencia con-
cilla para que más voluntad se ninguna ma-
nera se aparte de él, guiada de esta fuerza del
entendimiento. Y de esta manera, si esta cua-
lidad fuere de Dios se hará más intensa, y
si del Demonio se quitará, ó por lo menos se des-
minuirá. Todo esto sirve, no solo para esta ele-
ccion primera, más también para las demás
comunicaciones sobrenaturales que se reciben
en la parte inferior del alma, donde queda ab-
camar la operacion del Demonio, retirando al
espíritu de la oficina de la imaginacion, y apetito
sensitivo que él tiene muy à mano, y poniéndolo
en lugar sagrado de los actos superiores del mis-
mo espíritu, donde queda inmediato à Dios. Es-
te mismo consejo dà Santa Teresa 1.ª 2.ª q. 80. ad
2.ª. La misma Santa en el cap. 15. de su
vida despues de la mitad, enseña que ha de es-
tar el alma desavida de estos recogimientos dulces,
en la oracion para aprovechar en el espíritu. Y
en el cap. 11. de su vida despues de la mitad, di-
ce: Hace se notar mucho, y digo q. que lo se

y experiencia, que el alma que en este camino
 de oracion mental comienza à caminar con deter-
 minacion y puede acabar consigo se no hacer mu-
 cho caso, ni conuolarse, ni desconuolarse mucho,
 porque le faltan enty quito y temuras, o q.
 que ve loe de el Señor que tiene andado gran
 parte del camino, y no haya miedo de tornar
 à trás, aunque más tropiece, porque va el edificio
 caminando con firme fundamento. Lo mismo di-
 ce S. Juan de la Cruz. Y como al alma desintere
 cada la multiplica Dios los beneficios, es grande
 entorro para rotar el espíritu à mirarse con el, ha-
 cer greua, y propiedad en ningun sabor, ni gusto
 se sentido por espiritual que vea, sino cami-
 nar en obcuridad de fei desauida de todo es-
 temimiento. Con todo, quando Dios favorece al
 alma con suaves influencias, no se han de des-
 cotimar, sino recibirlas con humildad agrade-
 da, y aporecharse de ellas para la propia re-
 formacion, y caminar en su servicio con ferri-
 alegre, y alentado, q. q. eso se las dan.

Capit. 5.

De otra comunicacion infusa más co-
 pioa en el apetito uentiro que llaman
 oracion de quietud.

De esta elevacion de la parte uentible hai otr.

grado superior al pasado, y al que sigue: à es-
 te llama Santa Teresa oracion de quietud por-
 que como procede de maior abundancia de la
 comunicacion del Don de Sabiduria, que lla-
 ma S. Dionisio liquido, y difuso, y tiene calidad
 de vnir al alma entre si, y llevarla à Dios, que
 tandola, y llevarla más acia su esfera que
 en la oracion pasada. El Sapiientissimo Enriq.
 Karpio lib. 2. p. 3. c. 21. dice que es un rocío ce-
 lestial, y una consolacion interior de q. nace
 un deleite cato, con que el oracion, y todas las
 fuerzas uentibles, y corporales, quedan repen-
 tinamente bañadas con tan grande auentura
 de la Divina uaridad, que le parece al espí-
 ritu estar todo rodeado de Divino, è inefable
 abraço.

Santa Teresa tratando de este grado de ora-
 cion, dice. Cap. 21. del cam. de perfecc. Esta oracion
 de quietud es ya cosa sobrenatural y en ponerse
 el alma en paz, o ponerla el Señor en su presen-
 cia. q. mejor decir por q. todas las Potencias se so-
 ciegan. Entiende el alma q. una manera muy
 fuera de entender con los sentidos exteriores,
 que una ya junta cabe en Dios, q. con poquito
 más llegará à estar hecha una cosa con el por
 vnion. E como un amortecimiento interior
 y exteriormente q. no querria el hombre extre-

rior, digo el cuerpo, bullirse, vino como quien
 ha llegado casi al fin del camino, dexanca para
 mejor tornar à caminar, que allí se le doblan las
 fuerzas para ello. Sientes grandissimo deleite
 en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma: es-
 ta contenta de vino cabe la fuente, q. aun vin
 beber, esta ya harta, no le parece hai más q.
 desear. Las potencias voregadas, que no quer-
 rian bullirse, aunque no están perdidas, por
 que pueden pensar cabe quien están, que las
 están libres. La voluntad aqui es la cautiva:
 y si alguna pena puede tener estando así, es
 de ver q. ha de tornar à tener libertad.

Entendim^{to} no querria entender más de
 una cosa, ni la memoria ocuparse mas de una
 cosa. Aqui ven que estar sola es necesario,
 y todas las demas las turban. No querrian
 que el cuerpo se menease, porque les parece
 q. han de perder aquella paz; y así no se
 acan bullir. Dale pena el hablar: en decir
 padre m^o. una vez se les pasa una hora,
 están tan cerca que se entienden q. venan
 están en el Palacio cabe el Rey, y ven que
 les comienza à dar aqui su Reino. Parece
 que no están en el Mundo, ni le querrian ver
 ni oír sino à su Dios, ni les da pena nada, ni
 les parece que la ha de dar. En fin lo que dice

ra con la satisfacion y deleite, q. en si tienen las
 potencias, están tan embobadas, y aborrian q.
 no se acuerdan que hai más que desear, vino
 que de buena gana dirian con S. Pedro hagam^o.
 aqui tres moradas.

En esta descripcion q. hace la Santa se
 reducen à practica las tres calidades que decla-
 ran S. Dionisio, y Santo Thomas 2^a q. 5. à 1^a adl.
 de este mantenimiento espiritual que procede
 del Don de Sabiduria, y se comunica principalm^{te}
 à la parte superior del alma como suceso inmediato
 de la gracia, y de allí redundando al cuerpo, conviene
 à saber, que tiene virtud de unir al alma entre si,
 y levantarla à Dios, y hacerle como presente
 y ilustracion del entendim^{to}. Y como los grados
 de perfeccion están entre si tan enlazados, que lo
 supremo de los inferiores toca las terminas de los
 superiores: y participan de ellos, como lo supremo
 del elemento al aire participa del fuego, y lo su-
 premo del fuego participa del primer cielo: así
 esta elevacion de la parte sensible participa de
 la primera sera parte intelectual que llaman
 Mística teologia que se exercita en la con-
 templacion sencilla de movimiento circular, don-
 de como en un termino para el movimiento d^o.
 q. es lo q. significó la Santa en las palabras:
 Como quien ha llegado casi al fin del camino, y

„descansa. Y quando dice que el entendimiento,
no querria atender mas que a una cosa, y que
hecha de xpo que esta cabe su Dios, porque ena
influencia del don de Sabiduria le reduce de la
multiplicidad a la unidad, y le pone a Dios co-
mo presente en fe ilustrada.

Y aunque estas comunicaciones tan copiosas
no las vuelve hacia el Señor, sino a la alma
q^e quiere avonax apricax para los grados
de perfeccion superior a que ha determinado
levantarla, con todo participa la contempla-
cion ordinaria de este entendimiento q^e cria
a la alma en la vida espiritual, porque
la iluminacion del Don de Sabiduria que
anda con los auxilios comunes de la gracia,
a ninguno de los que estan en ella, se niega
si caben disponerse para recibirla segun
Santo Thom. 2^a 2^a q. 25. a 5. Esto dice Santa
Theresa c. 27. de su vida, antes del med. q^e
es como una presencia de Dios q^e se siente
muha veces, q^e parece que hablamos con q^e
hablax, y que entendemos que nos oye. Y la
causa se no percirio esta presencia de Dios
ilustrada es, por no quietarse el alma en
una sencilla de fe, sobre las semejanzas
divinas que hacen medio entre el entendi-
miento, y esta luz, y le quitan vez ilustrado

de ella, y paxax a voboreax la voluntad: los
quales impedimentos quita el auxilio particu-
lar en esta oracion elevacion, y pone al alma
sencilla, y levantada a Dios.

Uno de los principales efectos q^e desan reciro
de la influencia del Don de Sabiduria es de errar
las aprehensiones vengibles, y discursos inquietos
en la oracion. Porque hace al alma participe
de las divinas perfecciones, y no arrastra a co-
municacion grosera q^e por medio de seme-
janzas criadas da la meditacion, q^e es como va-
car al alma de los pechos del criado, y ponerla
a los de las Criaturas: Y como ella viene este
agravio, despues que jurto el mansa primero, le
da en rostro el segundo.

Esto declaro Santa Teresa en el c. 7. morad. 6. an-
tes del medio: „Hai algunas almas, y con hartas,
„ que lo han tratado conmigo, que como el Señor llega
„ a darles cosas sobrenaturales, quedan con una
„ merced del Señor de manera que despues no que-
„ den discurren en los misterios de la Pasion, y vida
„ de Christo como antes. Lo no ve que es la causa,
„ mais esto es muy ordinario que queda el enten-
„ dimiento mas inhabilitado q^e la meditacion.
„ Crio debe ser la causa, que como en la medita-
„ cion es todo buscar a Dios, como una vez se
„ halla, y queda el alma acostumbrada por obra,

256
de voluntad à tornarle à buscar, no quiere can-
sarse con el entendimiento. No discurre, ni quie-
re aquí, porque como ya halló à Dios, solo quie-
re amarlo, y no gasta el tiempo en buscarle
p^o via de meditacion y discursos. El bien que
se tiene no se busca, sino se ama, y así todo el
cuidado del alma es amar, y no gastar tiempo
en discursar, y buscar, pues halló ya lo que
buscaba.

Capit. 6.

De muchas maneras de quietud que
puede haver en la oracion, y como difiere
de la verdadera de la falsa.

Segun la doctrina de que toda disposicion para
la contemplacion consiste en saber quietarse
el alma para recibir la operacion de Dios que
la ha de reformar, como dijo el Apóstol à se-
mefama de la claridad de Christo; para que en
lugar de abrir la puerta no se cierre se ha
de abrir qual ha de ser la quietud q^{ue} dis-
ponga al alma p^o esto, porque hai otros generos
de quietud q^{ue} antes la indisponen. Quando es-
ta quietud procede de la influencia divina, es
cosa tan conocida en el alma bien ocupada
en Dios, q^{ue} no puede ignorarlo, y por eso no
tiene aquí lugar la quietud ociosa, de que lue-

go se ha de tratar.

257
La p^oral señal de ser esta quietud procu-
rada del Demonio es, q^{ue} como toda su operacion
interior en las almas, se estiende solamente
à la fantasia, y apetito sensible q^{ue} está en el
coracion corporal, no inclinara su quietud à
elevacion de espíritu en recogimiento interior
y sencillo, antes buscará al alma de lo visible
y sensible, è indistinto, à lo particular, y distinto,
y de la unidad del acto superior à la multipli-
cidad de las oficinas inferior: à donde queda
en sus laros. Al contrario sucede en la
quietud q^{ue} procede de la influencia divina, porq^{ue}
quando los recogimientos son muy profundos, sin
diligencia del alma, se desmuda el entendimiento
de toda representacion sensible particular, y
distinta, y la pone à vista de aquel Uno, que
solo es necesario, como se ha dicho. Quando
ella inclinase al alma de esta manera, bien pu-
de entenderse q^{ue} es mocion de Dios, porque
inclinase al movimiento visible, es propio del
primer motor, como enseña Santo Thomas.

Al mismo proposito dice S. Dionisio que
toda comunicacion sobrenatural, y quietud
sensible que Dios concede en las fuerzas infe-
riores à los nuevos contemplativos las ordena
à llevarlos p^o esto medio à las cosas intelec-

256
de voluntad à tornarle à buscar, no quiere can-
sarse con el entendimiento. No discurre, ni quie-
re aquí, porque como ya halló à Dios, solo quie-
re amarlo, y no gasta el tiempo en buscarle
p^o via de meditacion y discursos. El bien que
se tiene no se busca, sino se ama, y así todo el
cuidado del alma es amar, y no gastar tiempo
en discursar, y buscar, pues halló ya lo que
buscaba.

Capit. 6.

De muchas maneras de quietud que
puede haver en la oracion, y como difiere
de la verdadera de la falsa.

Segun la doctrina de que toda disposicion para
la contemplacion consiste en saber quietarse
el alma para recibir la operacion de Dios que
la ha de reformar, como dijo el Apóstol à se-
mefama de la claridad de Christo; para que en
lugar de abrir la puerta no se cierre se ha
de abrir qual ha de ser la quietud q^{ue} dis-
ponga al alma p^o esto, porque hai otros generos
de quietud q^{ue} antes la indisponen. Quando es-
ta quietud procede de la influencia divina, es
cosa tan conocida en el alma bien ocupada
en Dios, q^{ue} no puede ignorarlo, y por eso no
tiene aquí lugar la quietud ociosa, de que lue-

go se ha de tratar.

257
La qual señal de ser esta quietud procu-
rada del Demonio es, q^{ue} como toda su operacion
interior en las almas, se estiende solamente
à la fantasia, y apetito sensible q^{ue} está en el
coracion corporal, no inclinará su quietud à
elevacion de espíritu en recogimiento interior
y sencillo, antes buscará al alma de lo visible
y sensible, è indistinto, à lo particular, y distinto,
y de la unidad del acto superior à la multipli-
cidad de las oficinas inferior: à donde queda
en sus laros. Al contrario sucede en la
quietud q^{ue} procede de la influencia divina, porq^{ue}
quando los recogimientos son muy profundos, sin
diligencia del alma, se desmuda el entendimiento
de toda representacion sensible particular, y
distinta, y la pone à vista de aquel Uno, que
solo es necesario, como se ha dicho. Quando
ella inclinase al alma de esta manera, bien pu-
de entenderse q^{ue} es mocion de Dios, porque
inclinase al movimiento visible, es propio del
primer motor, como enseña Santo Thomas.

Al mismo proposito dice S. Dionisio que
toda comunicacion sobrenatural, y quietud
sensible que Dios concede en las fuerzas infe-
riores à los nuevos contemplativos las ordena
à llevarlos p^o estos medios à las cosas intelec-

tuales, è invencibles. Y si la suavidad interior no moviere al alma à d^{to}, pongase en el sagrado de seguridad, entrando en acto sencillo de fe, como Moisés dentro de la nube pues recogida à la vista de Dios, no queda el Demonio armarle lazos, sino arrojándole alguna representación sensible, y particular de la fumaria, en donde él tiene mano colam.

Santa Teresa da otra veña, para conocer quando es del Demonio la quietud en el Cap. 15. de currida después del med. «Esta oracion se quietud se siente à mi parece quando es de espíritu de Dios: Y si es del Demonio, el alma ejercitada parece q^d lo entenderá, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poca humildad, y poco apaxoso para los efectos que hace el recogimiento de Dios: no desahura en el entendimiento, ni firmeza en la voluntad. Y si en este recogimiento después de puesta el alma en lugar seguro de la atención sencilla de fe, levantando con ella el afecto à Dios sintiere alguna falta de poca humildad, y propia enmascaramiento q^d arrojó el Demonio desde la parte inferior, vocorrase poniéndose en conocimiento de su basera y miseria, no saliendo del acto de la contemplacion para discorrer q^d los queado de currida, que esto -

seria salir del lugar seguro al peligroso, y cerrar la puerta à los efectos de la operacion divina, vino como aconseja Santa Teresa Cap. 2. de currida, Morad. 1. ante del med. dentro del acto de contemplacion sencilla, sin perder de vista al blanco de ella q^d es la Divinidad, donde mirando la grandeza de Dios. Verá su basera, y contemplando al expeso sin mancha del hijo, y quanto se humillo, remou impureza, y soberbia.

Haí otra quietud q^d no es infusa, à la qual llama Santo Thom. suspension intencional à diferencia de la suspencion infusa, y esta es la q^d sirve à la contemplacion ordinaria, que comunmente se llama abstraccion, sin la qual no havria disposicion proporcionada en el alma q^d recirix en sí la operacion de Dios, y lo que debe ordenarse à la oracion mental. Y la persona den los Santos, q^d como pondera S. Gregorio. lib. 5. c. 13. mor. nunca la verdad contemplativa se funde con la inquietud, y así como el aire, ocupado con nubes impide el calor del sol, y en la fuente morida, no se representa el bien de la imagen de quien se mira en ella, así acontece en la contemplacion, porque si el entendimiento está inquieto, ó ocupado con nubes de sembranzas distintas, de las quales le desmuda esta suspencion intencional, no entrará acto para

recibir la influencia celestrial.

De esta manera de suspensión o inoperación de sentidos declara Santo Thom. lo que dice el Apóstol: „mā. con exaltacion es en los cielos, 1^o S. D. 15^o q. 5. a. 3^o. Y así mismo el Apóstol enseña que en esta conexasion celestrial se exercira la operacion de espíritu q. se le reformase à semejanza de su claridad; porque aunque el ser substancial del alma está en la unión del cuerpo, con todo se verifica q. en esta contemplacion conexasa en los Cielos q. está trasladada à ellos q. medio de un nobilísimo acto, para alcanzar la última perfeccion, q. es un más noble ser, y por eso dijo S. Agustín que el Alma más está donde ama, que donde anima.

El Ang. Maestro pondera la excelencia de la suspensión de las cosas que conocemos q. attende à las que en obscuridad representan la fe, que por aquel tiempo hace al alma celestial en cierto modo, disponiendo el entendim. y afecto q. q. no se conforme con las cosas mundanas, sino con las eternas: y no solo pone al alma en conformidad de las cosas divinas, sino tambien en participacion de ellas mismas. Estas utilidades experimentó S. Theresa y dió su exemplo regular à tantas tormentas como padeció en veinte años, no hallando Maestro que

la entendiese: y aconceso en el Cap. 13. ocurrida q. acattemy el entendimiento, y el espíritu queda mirando à Dios con ojos se fe, y se le humille, y regale con él en sus efectos, y luego pondera la utilidad, q. en esta oracion halló su alma. Esto aconceso el espíritu santo en el sueño misterioso de la espoua dormida à todo lo natural, y caduco, para relax à lo sobrenatural, y divino, porque aquí están las potencias empleadas en Dios con un noble acto recibiendo efectos de su influencia divina aunque el alma no los exercira, como prueba Santo Thomas, quando no con moridos de auxilio particular.

Nai otra quietud q. puede acaecer naturalm. al que sabe buraxta, quando no se desmuda de todo objeto, y representacion sensible, y queda ocioso de toda operacion de fuerzas inferiores, y superiores, porque en tal alcanzará naturalmente descanso, como lo alcanzan los q. duexen q. más ociosas en ellos todas las operacion. De esta quietud natural, y ociosa dice un gra. re. Autor, que no es otra cosa q. un ocio floxo y perece con q. los q. están usados del, quedan desmudas de toda operacion, olvidados de Dios, y de si mismos; todo lo qual es contrario à lo que se posee en Dios, o à lo infuso vñilig. mā.

Y asignando la diferencia de la quietud útil a la ociosa, añade q^{ue} la útil & en amoroso deshacimiento del espíritu Santo con ricta sencilla aza la luz inaccesible de Dios. Que uno descansa ve a ventaja tanto a la quietud natural, quanto el del mismo Dios a las criaturas. De aquí resigue el engaño de los q^{ue} en quietud ociosa a si mismos hacen asi como flotan en la quietud natural, y no buscan a Dios con el deseo, ni le hayan en el amor gozoso, por q^{ue} uno descansa, con ocio pereroso a q^{ue} se entregan sin egercicio de virtudes, y con alg^{una} complacencia de si mismos, piensan tener aquella a que nunca llegan, y pasan una vida contraria a la verdadera quietud, q^{ue} me al hombre con Dios.

Cual se juntarve a una quietud ociosa, ma pretension gentilente de que Dios levante al se una manera ociosa a cosas sobrenaturales, lo que a demas de ser acto de soberbia, es disposicion q^{ue} el Demonio ocupe el alma ociosa, y viembre la mala semilla q^{ue} en los Regardos q^{ue} fueron llenos de error: a que se opone la doctrina de Santa Teresa: si emendemos q^{ue} el Rey con quienramos a negociar, no nos oye ni nos rei, no nos hemos de estar hechos bobos q^{ue} le queda harto el alma q^{ue} ha procurado esto, y queda mui mas fria, y por ventura mas inquieta con la fuxia que se ha

hecho a no pensar nada. Las obras interiores con todas suaves, y pacificas, y hacen cosa pensosa, amedada q^{ue} aprovecha. Llamo pensosa qualq^{ue} fuerza q^{ue} no queremos hacer como oxia & tener el huelgo. Quando S. Mag^o quiere q^{ue} el entendimiento cese, ocupale por otra manera, y dale una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar q^{ue} le hace quedar aboroto, y entonces, sin saber como queda mui mesor enseñado, q^{ue} con todas nuestras diligencias. Pues Dios no dio las Potencias para q^{ue} con ellas trabásemos, no hai para que las encamam, sino de parlar hacer suoficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Como esta olvidado de si el que con mucho cuidado no se oaba rebullir, ni de se a su entendimiento, y desea q^{ue} rebullan o desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelle de la que tiene. Cap. 3.ª Morad. 4.ª

Claramente se ve que la Santa habla con los de esta manera ociosa, sin acto de entendim^{to} ni voluntad, y q^{ue} de proposito procurax encaminar las Potencias que aqui llama encaminar las sin dexar al entendimiento q^{ue} atienda a su objeto, y a la voluntad q^{ue} se emienda al suyo, ni amon los deseos, q^{ue} nunca han de fallar en la Oracion. Y todas las oraciones que la Santa

avisa à los contemplativos q^{ue} no se levanten, sino los levantan, entiendo de eno^{jos} soberbios q^{ue} pretenden contra los que habla Santo Tomas, 2^a 2^a q. 130^a à 131^a descubriendo su desorden, y viendo este tan conocido da q^{ue} considerax, q^{ue} algunos q^{ue} presumen de mui Ecclesiasticos ignoren la verdadera contemplacion, y comparan el acto proprio de ellas (que es la rieta sencilla de la suma verdad) con la quietud haragana que no esta ocupada en Dios; haviendo entera y otra quietud la diferencia q^{ue} entre los Angeles à quienes imitan los verdaderos contemplativos y las beatas, q^{ue} en total ociosidad buscan su descanso.

Capit. 7^o

De las circunstancias que hà de tener la quietud en la oracion mental para la contemplacion, y comunicacion de Dios.

La primera circunstancia es q^{ue} el entendim^{to} engolfado en Dios como le es posible con la luz de la fe, no quiera levantarse à más de lo q^{ue} la iluminacion divina segun la dispensacion de la Sabiduria de Dios le concede, porq^{ue} aspirax à más es presuncion soberbia. La segunda q^{ue} el entendimiento per-

manezca levantada, y firme en el conocimiento de fe sobre los demás conocimientos à rieta del rayo divino que sobre todo resplandece, y no se dese caer à los actos inferiores. La tercera q^{ue} al conocimiento acompaña, el afecto procuran do amax la voluntad, lo que el entendimiento le da à conocer. Ni hà de enax caida sino levantada con alas espirituales, aspirando con reverencia vana à unirse con Dios no conocido más q^{ue} por fe, lo q^{ue} no es soberbia, y solo lo seria quando el entendim^{to} sobre su modo humano à aspirase à exceso de espíritu, no proporcionad con su caudal natural, como lo que hà determinado Dios, q^{ue} la operacion, con la virtud del q^{ue} obra, se comensure.

Oberrando estas tres calidades dice S. Dionisio q^{ue} la suma Bondad se comunicará al alma dispuesta q^{ue} la iluminacion aunq^{ue} no lo pexera. Y aunq^{ue} algunas ocasiones. Su Mag^{te} vale de las reglas Ordinarias, comunicandose à lo conocido, y con mayor abundancia à algunas almas: el mismo ordinario es el q^{ue} dice S. Buenaventura 1^a 2^a q. 11^a 1^a y 2^a Stim. amor. Capit. 11^o 1^a y 2^a y no confa, y orecidos con entimientos dulces de la influencia divina para q^{ue} se den prisa en el camino de la virtud, y otros van creciendo à lo secreto, al

266
modo de los arboles, y aunque entos no son
recreados con grandes contentamientos de suavidad
cada dia se van perfeccionando, y haciendose
mayores acerca de Dios, y dan fruto, como de
cuyo, esto es, obrando con los havitos y las vir-
tudes que van creciendo, aunque no sienten el
ocorro y particular fervor, y suavidad en las
potencias, con que suele nro. Señor esforzar la
operacion de los flacos.

Para esta diferencia es forzoso hacer recuerdo
que los efectos de la divina gracia, recibidos en el
alma, y mas veces se aplican a la esencia de ella,
que a perfeccionarla en el ser espiritual, y seme-
janza divina, y entonces como la fruicion no
esta en la esencia, sino en las potencias, no se
percibe el aumento de perfeccion, aunque se reci-
re, 1.º. D. 1.º. q. 1.º. a. 1.º. ad 5.º. pues quanto mas se
perfeccionare la esencia con la gracia tanto
mas se perfeccionaran tambien las Potencias
en los havitos y las virtudes infusas que
proceden de ella, asi como quanto mayor clari-
dad recibe en si el cuerpo luminoso, tanto mas
reaplandecan los rayos que salen de el.

Otras veces se aplican los efectos de la gracia
a perfeccionar la operacion de la misma al-
ma, y como entonces se reciben entos efectos,

267
en las potencias se percibe en ellas la suavidad,
y fervor de la comunicacion divina, aunque el au-
mento, y perfeccion no haya sido tan grande
como el que se recibe a lo callado en la esencia.
Y como este modo es mas favorable que la hu-
mildad, asi es mas ordinario en los contem-
plativos, acomodando el Señor su comunica-
cion, e influencia, como a cada uno este mejor.
Y por esto ammonesta San Bernardo que
la liberalidad del Señor con algunos con-
templativos, no ha de ser tanta. Pensemi-
entos a querer que se haga lo mismo con
nosotros, sino temeroso que indigno se entos
favores.

El desorden que reprehende Santa Teresa
y la subtrancia de la verdadera quietud en la
oracion, se percibe con lo que dice Santo Tho-
mas 1.º. D. 1.º. q. 1.º. a. 1.º. ad 5.º. haver dos modos
de quietud, una de deseo propia de la contem-
placion en el destierro donde camina el alma
al bien, que no posee, sino con esperanza, con
inclinacion o diemta de unirse al Sumo Bien.
Otra es de quietud de morimiento, y es de los
bienaventurados que poseen al Sumo Bien qui-
etos en el. De donde se infiere que los ociosos,
pretenden una segunda, que es propia de la Pa-

tria, acá en la tierra poniéndose en la oración
sin ordenar á Dios su deseo con reverencia á
y así quedarán dispuestos p^a lo engano del
enemigo. Por eso dijo un grave Autor que
alcamada la quietud verdadera, y poeida, to-
davia se busca, porque siempre el deseo
está aspirando á unirse mas intimamente
con Dios.

Este movimiento del deseo en la quietud de
la oración há de ser diferente, quando la vo-
luntad ayuda con su motion á la Divina,
q^{ue} quando Dios la mueve mas á lo infuso:
Porq^{ue} quando la motion divina, es mas es-
forzada no há menester cocorro, emoncu
de propria operacion activa, antes impedirá
la total quietud, con q^{ue} há de recibir el alma
la operacion divina, como adriente el eximio
P. Suarez tom. 2. lib. 2. de relig. c. 12. n. 3. In-
quando el alma es movida del espíritu Santo,
en la contemplacion altísima, no se há de mez-
clar cosa alguna de su propria accion, sino
seguir el gobierno del espíritu Santo, coope-
rando con él en quietud. Y es señal de este
impedimento la repugnancia, q^{ue} el alma sien-
te se hace un esfuerzo activo, porq^{ue} el que
recibe á lo infuso en quietud pasiva, es mas

prochoso. Quando sintiere esta repugnancia de
alma q^{ue} quiere entrar en quietud pacífica, no la per-
turbe en su paz, sino contentese con avirtia á
Dios en atencion sencilla, y amorosa, segun san
Juan de la Cruz.

Capit. 8.

De los efectos de esta oración de quietud infu-
sa con que se comienza á perfeccionar el al-
ma en la vida espiritual.

De dos modos muele Dios mover á las almas á su
justificacion, y perfeccion como ensena santo Tho-
mas, 1. 2. q. 113. á 101. Una comun, y ordinaria para
q^{ue} el alma camine primero con operacion imp^{er}
porq^{ue} la tardad segun S. Agustín, merece q^{ue}
se aumente, y la aumentada q^{ue} se perfeccione,
y así va el alma del estado imperfecto al perfecto, en un
instante, sino á su modo, y poco á poco haciendo
el hombre coadyuvax de Dios p^a ejecutar con esfuer-
zo las motiones, é inspiraciones exteriores: y los que
asi logran entrar se van mejorando, y retirando mas
no caudat p^a su perfeccion. Pero si el modo de esta
manera en saliendo de la oración desá de poner en
obra el deseo bueno q^{ue} allí se le dió, malogra la moti-
on, y es como el Cierro pereoso, q^{ue} emterró el talento
y se enturo mano sobre mano. El

tria, acá en la tierra poniendose en la oracion
sin ordenar á Dios su deseo con reverencia á él
y así quedarán dispuestos p^a lo engano del
enemigo. Por eso dijo un grave Autor que
alcamada la quietud verdadera, y poeida, to-
davia se busca, porque siempre el deseo
está aspirando á unirse mas intimamente
con Dios.

Este movimiento del deseo en la quietud de
la oracion há de ser diferente, quando la vo-
luntad ayuda con su mocion á la Divina,
q^{ue} quando Dios la mueve mas á lo infuso:
Porq^{ue} quando la mocion divina, es mas es-
forzada no há menester cocorro, emoncu
de propria operacion activa, antes impedirá
la total quietud, con q^{ue} há de recibir el alma
la operacion divina, como adriente el eximio
P. Suarez tom. 2. lib. 2. de relig. c. 12. n. 3. In-
quando el alma es movida del espiritu Santo,
en la contemplacion altissima, no se há de mez-
clar cosa alguna de su propria accion, sino
seguir el gobierno del espiritu Santo, coope-
rando con él en quietud. Y es señal de este
impedimento la repugnancia, q^{ue} el alma sien-
te se hace un esfuerzo activo, porq^{ue} el que
recibe á lo infuso en quietud pasiva, es mas

prochoso. Quando sintiere esta repugnancia de
alma q^{ue} quiere entrar en quietud pacifica, no la per-
turbe en su paz, sino contentese con avirtia á
Dios en atencion sencilla, y amorosa, segun san
Juan de la Cruz.

Capit. 8.

De los efectos de esta oracion de quietud infu-
sa con que se comienza á perfeccionar el al-
ma en la vida espiritual.

De dos modos muele Dios mover á las almas á su
justificacion, y perfeccion como ensena santo Tho-
mas, 1. 2. q. 113. á 101. Una comun, y ordinaria para
q^{ue} el alma camine primero con operacion imp^{er}
porq^{ue} la tardad segun S. Agustin, merece q^{ue}
se aumente, y la aumentada q^{ue} se perfeccione,
y así irá el alma del estado imperfecto al perfecto, en un
instante, sino á su modo, y poco á poco haciendo
el hombre coadyuvax de Dios p^{er} ejecutar con esfuer-
zo las mociones, é inspiracion. exteriores: y los que
asi logran entrar se van mejorando, y retirando mas
no caudat p^{er} su perfeccion. Pero si el movido de esta
manera en saliendo de la oracion desá de poner en
obra el deseo bueno q^{ue} allí se le dió, malogra la mo-
cion, y es como el Cierro pereoso, q^{ue} emterró el talento
y se enturo mano sobre mano. El

El otro modo de obrar Dios en las almas es más raro, y eficaz, y pertenece à los auxilios particulares, disponiendo la materia, y juntamente introduciendo la forma, de suerte q̄. de la luego en el morido, algun aumento de perfeccion. De este modo de obrar Dios en las almas à lo sobrenatural hai muchos grados en la contemplativo q̄. Dios quiere aminorar mucho, y uno de los primeros es este de dar copiosa elevacion de la parte sensible, y así de la luego gran mejora en el alma, tanto en la moderacion de pasiones, que residen en el afecto interior, como en la parte espirital por dos caminos. El primero quanto à las imperfecciones q̄. del desorden de la parte inferior resultaban en la superior porque como dice Santo Thom. de Verit. q. 26. a. 3. ad 12. en haviendo alguna mudanza de mejora en la parte sensible al mismo instante resulta alguna perfeccion en la intelectual q̄. à los habitos adquiridos. El segundo: como esta influencia se recibe primero en la parte superior como efecto inmediato de la gracia, aumenta tambien los habitos de las virtudes infusas, y así, en ambas partes queda mejorada.

Esta mejora se veia Santa Teresa despues de recibir la abundancia de la influencia, y tratanda de esta oracion de quietud dice: es oracion esta de grande Bien, y merced q̄. el señor dà: aqui

hace crecer las virtudes mucho más sin comparacion, q̄. en la oracion de recogimiento. porque ya va subiendo el alma de su miseria, y se le dà un poco de noticia de los gustos de la gloria: esto es lo que la hace más crecer, y tambien llegar más cerca de la verdadera virtud, donde todas las virtudes tienen que es Dios, porque comienza su Magestad à comunicarse à esta alma, y quiere que crezca ella como se le comunica. comienza luego en llegando aquí à perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias, porque se claro que un momento de aquel gusto, no se puede hacer acá, ni hay riquezas, ni señorios, ni honrras, ni deleites q̄. baten un abrir y cerrar de ojos de un contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve q̄. no contenta: porque lo que se acá por maravillas me parece entendimos lo donde está este contento, porque nunca falta ni es, no. Acá todo es sin aquel tiempo: El no, ni ene despues por ver q̄. se acabó, y q̄. no se puede tornax à cobrar, ni cabe como. Porque si se hace y darax à penitencias y todas las demas cosas, si el señor no le quiere dar, aprovecha poco.

En otro lugar tratando de la misma oracion cap. 14, añade: Esta oracion es una sencilla.

q^o comienza el señor à encender en el alma
 de verdadero amor suyo, y quiere que el alma
 vaya entendiendo que cosa es este amor con
 regalo: puesta por Dios, por pequeñas q^o es
 hace mucho ruido, y como la matan por sus
 culpas: esta es la que comienza à encender
 el gran fuego q^o hecha llamada de sí,
 como dize en su lugar, del grandísimo amor
 de Dios que hace su magestad tengon las alm.
 perfectas. Es esta centella una señal, o prin-
 da q^o da Dios à esta alma se q^o la cosa ya
 para cosas grandes, si ella se apareja para
 recibir el gran don, mucho más se lo q^o
 yo podré decir. Esta centellita hace encender
 el gran fuego de amor de Dios, y q^o es co-
 municacion del Don de Sabiduria, y como
 es una semelancia participada de Dios segⁿ
 Santo Thom. 2. 2. q. 1. ad. 1. ra desmudando
 al alma particularmente se las raíces
 del amor propio para arraigar en ella el
 de Dios, y por ellas se curan nuestras dolen-
 cias.

San Dionisio significó esto en pocas pa-
 labras, diciendo: el recibo de la Sabiduria
 en el alma es purgacion, iluminacion, y perfec-
 cion, y quanto más copioso fuere el recibo,

tanto más eficazmente se obrarán en el alma
 estos efectos. Así dice S. Lorenzo Justiniano,
 que esta iluminacion de la Divina Sabiduria
 se reforma la hermoçura del alma, y se
 conforma con la Sabiduria misma para
 minar la hermoçura interior. Y tanto más
 perfectam^{te} se reforma la imaginacion de
 Dios q^o está en el alma en esta luz de la Di-
 vina Sabiduria, quanto con mayor abund.
 se le comunica, quando halla más dispuesta
 el alma q^a recibir la, y la disposicion para
 este recibo en abundancia es por el camino
 ordinario, y por privilegio que el alma se
 proporcione con esta divina influencia. Ella
 es una sencilla emanacion de la claridad de
 Dios q^o también el alma se ponga sencilla en
 luz de Dios q^o es la de fe, sobre las demás
 luces, y conocimientos.

De aquí se infiere, q^o para q^o no llegue la
 contemplacion à gustar el sabor de Dios, y de sus
 divinas perfecciones, y participar los efectos
 de esta influencia del Don de Sabiduria, no son
 grandes los aumentos de perfeccion q^o introdu-
 ce en el alma, aunque más largo tiempo ella gas-
 te en el exercicio devoto de sus proprias luces

Pero en quanto à guiar en el divino efecto, como
 à dexar el pelo malo de la cobardía y floxedad,
 con q^o andaba antes en el camino del Señor,
 y en el ejercicio de las virtudes, y venirse del
 aliento esforzado contra las dificultades de la
 vida espiritual. Y S. Dionisio añade que las
 comunicaciones divinas se comparan al q^o
 à la leche, à la miel, y al vino, q^o la semejanza
 q^o tienen sus efectos espirituales con lo
 material se entien con: es à saber de vir-
 tud generativa, como en el agua, aumentati-
 va como en la leche, conservativa como en el vino,
 purificativa, y conserativa como en la miel.
 Y con este efecto va llevando al alma por el
 camino espiritual desde la niñez, hasta la
 edad perfecta; lo q^o se comunican, à lo q^o
 convenientemente se allegan à recibir la di-
 vina influencia.

Esta conveniencia es la proporcion de alma
 con la influencia, y en este recogimiento
 privilegiado, conviene q^o es ningun modo ha-
 ga asiento en la parte sensible con ningun
 acto cuyo goce excelente q^o sea, sino que con-
 vista sencilla se ponga en atencion de la
 Suma Bondad, porque las potencias sensi-

bles, y materiales no tienen operacion acerca
 del Sumo Bien, y ultimo fin segun Santo Tho-
 más, 1. 2. q. 1. a. 1. ad 2. ni queden exercir acto
 de caridad, y asi la atencion, è intencion del ani-
 mo hà de salir de la esfera sensible à la espiri-
 tual donde està la fuente original de la influencia
 divina, y exercitandose la caridad en su pro-
 prio sujeto q^o es la voluntad, se aumenta
 su habito, y con los demas de las virtudes
 infusas. Y si se contentase con solo aplicar
 la intencion à gozar esta suavidad, havria po-
 ca diferencia de ella à otro qualquier gusto,
 indiferente q^o el natural quisiere disfrutar.

Capit. 9.

De otro recogimiento muy durable del
 apetito sensible, entre los ejercicios
 de la vida activa, y como se hà de
 ordenar q^o que sea meritorio.

Este modo de oracion de quietud, toca tamb.
 en recogimiento infuso, quieto, y muy durable,
 de que habla Santa Teresa en el cap. 31. del
 Camin. de Perfecc: "Algunas veces en esta ora-
 cion de quietud hace nro. Sr. otra merced, bi-
 en dificultosa de entender, sino hai gran
 experiencia, mas si hai alguna luego, la

emendareis los q. la tuvierdes, y daros ha mu-
 cha consolacion cabex la que es. Serio que
 mucha vez hace Dios esta consolacion junto
 con enoira, quando es grande, y por mucho tpo.
 esta quietud. Parece a mi, que es la voluntad
 no entuiese asida a algo, no podria durar tanto
 en aquella paz, porque acaice andax m dia,
 e do, que nos venos en esta satisfacion, y no nos
 emendemos (digo los q. la tienen) y verdadera-
 mente ven q. no estan enteros en lo que ha-
 cen, vno que les falta lo mejor q. es la volun-
 tad, q. a mi parece esta mda con Dios, y de las
 las otras Potencias libres, para q. emiendan
 en cosas de su servicio: y para esto tienen en-
 tonces mucha mdr habilidad: pero para tratar
 cosas del Mundo, estan torpes, y como emboba-
 do: a veces es gran merced esta, a quien el Sñ.
 la hace, porque es activa y contemplativa
 estan juntas, y de todo se sirve entonces el Sñ.
 ñor: porque la voluntad esta en su obra, sin
 saber como obra; y en su contemplacion las
 otras dos Potencias sirven en lo q. Martha,
 asi que ella, y Maria andan juntas. Yo no
 ve de persona que la ponía aqui el señor mu-
 char vez, y no se sabia emendar, y preguntó

lo a un contemplativo, y dixo: q. era mui posible
 y que a él le acaice asi: que pienso q. que es el
 alma esta tan vaciada en esta oracion de quietud,
 q. lo más continuo debe estar mda la potencia
 de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla.
 De este recogimiento interior entre los exercicios
 de las obras exteriores por largo tiempo trata
 varios Autores Harp. L. 2. p. 3. cap. 4. Suarez
 Tom. 2. L. 2. rel. y de tal suerte se engolfa el
 entendimiento en las cosas exteriores, que no
 atiende al objeto interior de la oracion de donde
 procede este quanto sentimiento del efecto: para
 lo qual se ha de saber q. hai tres modos de ele-
 vacion de efecto en q. andan juntas Martha,
 y Maria en tres estados contemplativos. El
 primero empezando q. lo más perfecto, es de
 los que estan en union transformada en Dios,
 en quienes por particular privilegio asiote
 Dios a la parte superior del alma, y la infer.
 se ocupa en cosas exteriores, exercitándose am-
 bas rda al modo que Adán en el primer es-
 tado, cuya inocencia imitan estas Almas. 1. p.
 q. 2. a. 1. y como son tan pocas las que llegan
 a este feliz estado, es cosa mui rara la junta de
 accion y contemplacion al mismo tiempo: Este
 privilegio gozó Santa Teresa (1. mor. 7. in fin.

El segundo modo de elevación continua del afecto en Dios entre ocupaciones exteriores, es un aliento, y esfuerzo alegre del Espíritu Santo, q^o comunica à la voluntad de los contemplativos denotado de representaciones, y sujetos venerables, como q^o disposición q^o los aumentos de caridad, y suele ser más alentada, quanto el aumento de caridad ha de ser mayor. De este auxilio preparatorio de claxó Santo Thom. la repartición de los talentos del Salvador à cada uno segun su propia virtud dandoles primero la disposición de la gracia verdadera, 2. 2. q. 22. a. 3. ad. 1. De aqui se deduce quàn gran beneficio es este aliento, porq^o segun la extensión de él se dà la gracia. S. p. q. 26. a. 6. y la diferencia que hai de obrar en obsequio del S^o con voluntad fervorosa, ó con floxedad, y tibieza, para los aumentos de perfección.

Más aunq^o este aliento, q^o algunas veces comunica el Espíritu Santo à los contemplativos, es tan favorable al ejercicio de ambas vidas activa, y contemplativa, no están en él las potencias superiores, asistiendo siempre à Dios, como en la unión transformada, ni siente el contemplativo aquella división tan maxosillova q^o pondela altam^o el V. Hugo de S. Victor L. 2. de anim. cap. 20. que viendo una misma esencia indivisible, y enci-

misima, envuere como dividida en dos operaciones una superior asistiendo à Dios como Maria, y otra inferior administrando como Martha. Y quando con las cosas tan ordenadas entre sí, que la una operación es regla, y razón de la otra, no solo no se impiden, sino antes se ayudan; y así andan los favorecidos de esta manera en las obras exteriores con el aliento interior q^o las obran por Dios que son moridos R. S. D. 1. q. 1. a. 4. Y como este fervor es disposición para los aumentos de caridad, ó procede de ella, siempre q^o el se aumenta, se aumenta así mismo la caridad.

El tercer modo de elevación continuada del afecto en Dios, entre las obras de vida activa parece que es el que describe aquí Santa Teresa q^o es un sentimiento dulce del apetito sensitivo con q^o las fuerzas inferiores se recogen acia el corazón el qual puede proceder de muchos principios.

Lo primero puede proceder de la intención del acto de la voluntad, porque quando el afecto superior se mueve à Dios inmensamente, y quiere en las fuerzas inferiores, como del jelo superior en los inferiores, cierta impresión quimica segun la qual son moridos à entenderse, y obedecer à su modo al amor Divino, q^o lo qual se ven, y recogen acia sus interiores que es el corazón. Lo

Lo segundo queda proceder q^a impresion de Angel bueno, como enseña Santo Thom. 2. 2. D. 11. q. 1. a 2. ad. 2. por estas palabras: „Todavia no se ve q^o en Agente imprime una fuerte impresion, queda por algun tiempo aquella impresion en el Paciente, aunque este ausente el q^o la hizo, como se ve en los movimientos violentos: y asi por una accion del Angel en el hombre queda recibida una buena disposicion q^a permanece en el por algun tiempo, como se experimenta quando alguno tuvo una vez oracion devota, q^o de aqui queda muchos dias mas devoto. segun lo qual, aunque el angel de nra. guarda, no estè presente y presente por que alguna vez estè en el cielo empirico, queda guardada al que tiene a cargo en quanto se efecto „dura despues de su accion.“

Lo tercero queda proceder una mocion continua de la influencia del Don de Sabiduria, que llama S. Dionisio liquida, y difusiva q^o se comunica a los nuevos contemplativos a lo sensible para esforzar su flaqueza, y de otra vez se comunica con abundancia, y queda por mucho tiempo razonado, y recogido el apetito sensitivo q^a vertir a los actos devotos de la parte superior, y de esta mocion se han de entender las palabras de Sta. Teresa, quando procede de la oracion de quietud: „

llama union de la voluntad a esta union de las fuerzas sensibles, como quando en la Escritura significan q^o el granon la voluntad.

Adviertase en esto recogimiento del fervor sensible q^o estè quanto es de su parte, no basta para el aumento de caridad, sino se le llega algun acto de la parte superior q^o lo haga meritorio; y asi se ha de renovar de quando en quando, con levantar el espiritu a Dios, porque de otra suerte ni vera oracion, ni meritorio, sino acto deliberado de la voluntad, sino una contencion del apetito sensitivo a un efecto quivoco, como el axim. Suarez enseña, t. 2. l. 2. de relig. c. 12. n. 13. Y para esta elevacion del espiritu a Dios con esto recogimiento infuso de la parte sensible muy milis, que con ello es ayudada el alma con causa sobrenatural, y obra en virtud de la mocion divina. Descri. q. 22. a. 2. Y como la Nave q^o camina con viento favorable se acerca mas al Puerto en una hora q^o en muchos dias se viento contrario, lo mismo acaecerà a lo q^o con asi ayudado, si caben negocios con el cocorro.

Capit. 10.

De otra elevacion mayor de la parte sensible que llaman embria-

Lo segundo puede proceder q^a impresion de Angel bueno, como enseña Santo Thom. 2. 2. D. 11. q. 1. a 2. ad. 2. por estas palabras: „Toda vez que un Agente imprime una fuerte impresion, queda por algun tiempo aquella impresion en el Paciente, aunque este ausente el q. lo hizo, como se ve en los movimientos violentos: y así por una acción del Angel en el hombre queda recibida una buena disposición q. permanece en él por algun tiempo, como se experimenta quando alguno tuvo una vez oración desota, q. de aqui queda muchos dias más devoto. segun lo qual, aunque el angel de nra. guarda, no está presente y presente por que alguna vez está en el cielo empíreo, queda guardado al que tiene a cargo en quanto se efecto „dura despues de su acción.“

Lo tercero puede proceder una moción continua de la influencia del Don de Sabiduria, que llama S. Dionisio liquida, y difusiva q. se comunica a los nuevos contemplativos a lo sensible para esforzar su flaqueza, y de nra. vez se comunica con abundancia, y queda por mucho tiempo razonado, y recogido el apetito sensitivo q. vertir a los actos devotos de la parte superior, y de esta moción se han de entender las palabras de Sta. Teresa, quando procede de la oración de quietud: „

llama union de la voluntad a esta union de las fuerz. sensibles, como quando en la Escritura significan q. el granon la voluntad.

Adviertase en esto recogimiento del fervor sensible q. está quanto es de su parte, no basta para el aumento de caridad, sino se le llega algun acto de la parte superior q. lo haga meritorio; y así se ha de renovar de quando en quando, con levantar el espíritu a Dios, porque de otra suerte ni será oración, ni meritorio, sino acto deliberado de la voluntad, sino una contención del apetito sensitivo a un efecto quivoco, como el axim. Suarez enseña, t. 2. l. 2. de relig. c. 12. n. 13. Y para esta elevación del espíritu a Dios con esto recogimiento infuso de la parte sensible muy milis, que con ello es ayudada el alma con causa sobrenatural, y obra en virtud de la moción divina. Descri. q. 22. a. 2. Y como la Nave q. camina con viento favorable se acerca más al Puerto en una hora q. en muchos dias de viento contrario, lo mismo acontecerá a lo q. con así ayudado, si caben negocios con el Socorro.

Capit. 10.

De otra elevación mayor de la parte sensible que llaman embria-

gués espirituaal.

La elevacion Superior de la parte sensible es, la q^l llaman los *Autoxe* embriaguez espirituaal procedida de xecivo mui copioso de la influencia del Don de Sabiduria q^l llama S. Dionisio *diffusiva*. Llaman embriaguez, porque asi como el vino enagena los sentidos, asi la mucha abundancia del vino espirituaal embriaga al alma, poniendola en infeliz olvido de las cosas de la tierra, levantandola al mayor de las celestiales. Este nombre da el esproso celestial en el libro de los Cantares, quando dice: bebed amigos, y embriagaos, porque muy lo gustan, y a otros se les concede en abundancia hasta embriagarlos, segun la disposicion Divina.

De los modos es la embriaguez, y pertenece a dos estados, mui diferentes el uno del otro. El primero, procede de la influencia Divina, comunicada a lo q^l todavia esta en estado imperfecto, y en arrimoc sensible, para llegar a Dios, y salir por este medio de la edad de niño a la de hombre, porque todas estas comunicaciones sensibles son q^l se van a los contemplativos a su modo imperfecto de lo material a lo espirituaal, y de las comunicaciones dicitinal a las sensillas. La segunda embriaguez, es mas espirituaal

de la q^l habla el *Libro de los Cantares*. bebi mi vino con mi leche, porque en ella se mezclada el manjar solidado con el diffusivo que llama el *Apostol*, leche de niños en la vida espirituaal, y se comunica a los mas aprovechados.

De estos dos modos del primero se trata como y es el movimiento mas copioso del vaxos afectivo, y deleite interior del corazon, el mismo que el q^l razon podia desear, y aun mas de lo q^l podia digerir, con el qual es inflamado tan fuertemente de un estímulo grande de amor divino, y dilata tado de tal manera en si mismo, q^l le parece mui angosto el pecho, y q^l no cabe dentro de él, y por esto sea necesario salir a fuera impetuosamente, la abundancia del espiritu con tanto esfuerzo y violencia, q^l aunq^l no quiera la hacer manifestar con señales exterior. La llama del amor vehementemente con la grande abundancia del deleite: porque con impetu violento, commueve a todo el hombre, e infundido en los corazon no experimentado, ni exercitado, no se quedan al principio reprimidos sin salir a lo exterior con acciones desacomumbradas, asi como el vino nuevo hierre al principio, y despues de algun tiempo se sa de hierre, y se co-

ciega. Pero aquesta embriaguez es grovera, como si un rurnico acostumbrado al vino se embriaga con él; esta à lo principiante, y suele comunicar el Señor alguna vez para llevarlos más asi, y apartarlos del mundo, de sus consolaciones, y deleites.

Así dan noticia algunos Autores, y entre ellos Xarp. l. 2. q. 3. c. 14. de una mayor elevacion, y embriaguez de la parte sensible como experimentó Ana Madre de Samuel quando estaba en el Templo, ocurriendo el Señor su afliccion tan à lo sensible, q. el sacerdote Neli la juzgó embriagada del vino. Algunas veces viene esta embriaguez en los nuevos, no de muy abundante comunicacion divina, sino de corta capacidad de espiritu; pues asi como el q. no está acostumbrado al vino, ó tiene el cerebro flaco, con poco q. beba se embriaga; así à lo poco acostumbrado à este vino, ó de muy estrecha capacidad, quedan embriagados con poco recibo de él, y menos se conocen de sí, y de sus acostumbradas operaciones. Más para que la corta capacidad se ensanche, puede ser buen medio estender sin limite, ni medida las velas del conocimiento q. lo sencillo, y es-

piritual de la fe acia la inmensidad de la Divina Grandexa que ella representa para que se ensanchen tambien las del afecto, por q. segun Ricardo de S. Victor, con el acto supremo del entendimiento que llaman inteligencia se abren, y ensanchan inmensam. los senos de la alma, y la luz divina q. con este acto, entra en ella dilata, y desaxuga el espiritu, que con el conocimiento, y amor de lo sensible estaba como estrecho, y arrugado. Y santa Teresa enseña que esto impide de amor sensible se arrojen acia lo interior del alma, para evitar con esto las muestras exteriores.

Esta embriaguez hace en los nuevos (contemplativos, y mucho más en los aporreados) los tres efectos q. refiere Santo Thom. de la embriaguez corporal, 1. 2. q. 2. a. 6. el primero, comunicar mucho calor; el segundo poca consideracion; y el tercero multiplicacion de espiritus vitales. Causa lo primero mucho calor de amor de Dios; causa poca consideracion, porque poniendo al alma en ejercicio de amor, le quita todo lo conocimiento aprehensivos que pudieran entoraxar este ejercicio afectivo: lo tercero multiplica los espiritus vitales aumentando y aumentando las fuerzas

espirituales q^a caminar con aliento a la perfeccion sin umor a la dificultad. q^o antes la abandonaban. Y por este efecto del Donde sabiduria segun el Sereno Justiniano es un punto div^o acomodado al alma q^a perfeccionar en ella la fe y esforzar la esperanza, e infundirle tan gran rigor que no tema morir p^r Dios, quando comenga. Del qual esfuerzo se trata ra más a proposito en la otra embriaguez m^o espiritual q^a donde se guarda la noticia experimental que dá Santa Teresa de Jesus.

Capit. II.

Como se han de moderar los ejercicios en estas comunicaciones suaves de la parte sensible q^a no dañar a la salud.

En estos ejercicios de la influencia difusiva q^o se entiende a la parte sensible se ha de tomar con moderacion el ejercicio de ella, porque como es comunicacion dulce, y el corazón humano amigo del deleite, suele cebarse demasiadamente en ella, y continuar la operacion afectiva con mayor esfuerzo, y p^r más tiempo. Lo que puede sufrir la naturaleza corporal, como

lo significa Santo Thom. 12. q. 28. a 3^o el hombre grandemente se mejora, y perfecciona con el amor de Dios, pero esto quanto a lo que es formal en el que es de parte del apeteo, mas quanto a lo que es material en la passion del amor, q^o es alguna inmutacion corporal, oue de que el amor sea lascivo, y dañoso al que ama por el exceso de la inmutacion, como accade en el semido, y en todo acto de virtud del anima, q^o se exercita p^r alguna inmutacion se lo q^o corporal.

Dos razones dá el Santo en estas Palabras: porque el afecto suave exercitado en la parte sensible, causa lesion en la naturaleza, aunque q^o sea comunicacion espiritual perfecciona el apeteo. La una porque se exercita en el org^o corporal, que es el corazón, y la otra, por que se exercita con movimiento no sencillo como en la voluntad, sino de transmutacion corporal. Y como qualquiera deleite exercitado en los organos corporales, ha de ser moderado p^r el juicio del araxon, aunque estos deleites por espirituales estaban dentro de una jurisdiccion, se deben sujetar a ella en entrando en los terminos corporales que la razon gobier-

na, y así se han de moderar; lo que no es necesario quando se exercitan en la parte espiritual donde se regulan por otra causa superior, y su exercicio venenissimo no causa lesion, sino mucho esfuerzo à la naturaleza espiritual, y corporal. 1.2. q. 31. a. 6. ad. 3.

Este peligro de lesion es mayor, quando esta influencia es mas abundante como en esta embriaguez espiritual, y se comunica à los nuevos y no experimentados, porque la comunicacion, no experimentada de una suavidad amorosa hace, como enseña el Santo, q̄ ame mas feruorosam. En principiante con poco amor y suavidad, que el mismo quando està ya exercitado, aunque esta comunicacion, y amor sea mayor entonces. Así en estos nuevos no hay mas necesidad de moderar el exercicio impetuoso de este amor venenible, porque con su violencia muy frecuentada, no la anima el grado de modo que queden inhabiles para continuar exercicio devoto.

S. Buenaventura lo advierte por estas palabras: Es proprio de la experiencia de la suavidad espiritual particularmente quando se comunica con frecuencia, y se exercita con movimiento

vehemente, qual es el del apetito sensitivo, que re-
creando al espíritu debilita al cuerpo, y en cierta
manera le aflige deleitandole. Por lo qual
conviene q̄ quando abunda esta comunicacion
à lo sensible se use de ella moderadamente;
porque mas provechoso es gozarse por mas tiempo
de las comunicaciones divinas tomadas con
moderacion q̄ por entregarse à ellas mas indistinctamente
pierdan la salud, y se imposibiliten
para la oracion con perdida de lo recibido: por
que quebrado el vaso se sale el licor que en el
se guardaba. Otro tanto sucede à los nuevos
espirituales q̄ les falta la devocion con la indisposicion corporal.

Quando este amor sensible es sediento, e impetuoso, aun se ha de moderar con mas cuidado, porque como hay mayor exceso de transmutacion en el exercicio, segun Santo Thome. en menor tiempo puede hacer mayor daño al natural, como enseña Santa Theresa c. 19. de perfeccion al fin: Digo, q̄ en llegando à tener esta vida impetuosa, q̄ se mira mucho q̄ acabará la salud, y dará muchas caídas, ora aunque no quiera, las quales se han de excusar por todas vias. Eutemo con cuidado quando vienen estos impetus tan grandes para no añadirlos, vi-

no con suavidad cortax el hilo con otra consideracion, y acortax el tiempo de la oracion, por quanto a que sea, quando se rieren acaban las fuerzas corporales, y hacer daño a la Carera; en todo es necesario discrecion. En otra parte tratando de las ansias espirituales de amor que precede a la union hace mencion de quanto de este impetus de amor sensible que no non con desaseo riesgo del pecho q^l parece aggan el espiritu, y q^l no cabe en si: y enseña como se han de moderar para que la moderacion sea más o quieta, y más suave, c. 29. de su vida post med.

Lo mismo enseña S. Juan de la Cruz diciendo: „Estoy nuevo amador. siempre traen ansias, y fatigan de amor sensible, a lo qual conviene templax la rebida, porque si obran, obran mucho seg. la furia del vino nuevo, estragaran el natural. „A esto ordinariamente le da fuerza q^a obrax el fervor sensible, y q^l el se mueren, y así no hai que fiar de este amor hasta q^l se acaben aquellos ferros, y quanto gruesos del sentido, porq^l es muy facil faltax este vino, y con el fervor con q^l obraba. „ Así han de acomodarse en el ejercicio más al acto sencillo de la voluntad q^l el impreso del apetito sensible: porque como-

dice Xarpio A. 2.º p. 3.º L. 2.º et L. 3.º, quanto más se fuere habituando más a estos ejercicios, tanto se irá haciendo más apto para recibir las impresiones espirituales, y usar de ellas sin daño del natural, porque como en la contemplacion se mejora el entendimiento, también la voluntad mejora de quanto y conuelto, en los q^l de esta manera son favorecidos.

San Juan de la Cruz declara la diferencia de uno y otro, diciendo, cap. 25. de la subida, ant. med. „ De uno y quanto que se reciben en la oracion digo que han de ser de tresas quanto, como una recreacion suave, fuerrem^{te} impresa delectosa, y quieta. „ Declaro en estas palabras la suavidad Divina recibida en la voluntad, y luego declara la del apetito sensible, diciendo: „ Porq^l una devociones, y devociones de la alma, y otro sentimiento pequeño q^l al primer dize de perfeccion, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y vanos pensamientos. „

Capit. 12

De la Gula espiritual de los que en la oracion van a gustos sensibles, y no a desnudez de espíritu.

Tratando Santa Teresa de los que han llegado al sabor sensible de la oracion llamada de quiet.

no con suavidad cortax el hilo con otra consideracion, y acortax el tiempo de la oracion, por quanto a que sea, quando se rieren acaban las fuerzas corporales, y hacer daño a la Carera; en todo es necesario discrecion. En otra parte tratando de las ansias espirituales de amor que precede a la union hace mencion de poco de otro impetus de amor sensible que no non con desaseo riesgo del pecho q. parece aggan el espiritu, y q. no cabe en si: y enseña como se han de moderar para que la moderacion sea más o quieta, y más suave, c. 29. de su vida post med.

Lo mismo enseña S. Juan de la Cruz diciendo: „Estoy nuevo amador. siempre traen ansias, y fatigan de amor sensible, a lo qual conviene templar la rebida, porque si obran, obran mucho seg. la furia del vino nuevo, estragaran el natural. A esto ordinariamente le da fuerza p. obrar el fervor sensible, y p. el se mueren, y así no hai que fiar de este amor hasta q. se acaben aquellos ferros, y quanto gruesos del sentido, porq. es muy facil faltax este vino, y con el fervor con q. obraba. Así han de acomodarse en el ejercicio más al acto sencillo de la voluntad q. el impreso del apetito sensible: porque como-

dice Xarpio l. 2. p. 3. l. 2. et l. 3. quanto más se fuere habituando más a estos ejercicios, tanto se irá haciendo más apto para recibir las impresiones espirituales, y usar de ellas sin daño del natural, porque como en la contemplacion se mejora el entendimiento, también la voluntad mejora de quanto y conuelto, en los q. de esta manera son favorecidos.

San Juan de la Cruz declara la diferencia de uno y otro, diciendo, cap. 25. de la subida. ant. med. De otro quanto que se reciben en la oracion digo que han de ser de tresas quanto, como una recreacion suave, fuerrem. impresa deleitoso, y quieta. Declaro en estas palabras la suavidad Divina recibida en la voluntad, y luego declara la del apetito sensible, diciendo: „Porq. una devociones, y devociones de la alma, y otro sentimiento pequeño q. al primer dize de perfeccion, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y vanos pensamientos. (R)

Capit. 12

De la Gula espiritual de los que en la oracion van a gustos sensibles, y no a desnudez de espíritu.

Tratando Santa Teresa de los que han llegado al sabor sensible de la oracion llamada de quiet.

descubres en vicio que suele haver en ellos diciendo;
 „Algunas almas como comienzan à llegar à ora-
 cion de quietud, y à gustar de los regalos, y gustos
 que dà el señor, parecen que es muy gran cosa
 „estaxse allí siempre gustando. Pues creamos, y
 „no se emboban tanto, y si fuere largo ese gusto,
 „y siempre en enojo, tenedle por sospechoso, y
 „procurad desemboberos con otra cosa provechosa, y
 „quittede este peligro, que à lo meno para la sa-
 „lud es muy grande, si durare mucho tiempo, Cap.
 „I. Mor. 6. ant. fin. Aquí toca el peligro de que
 habla S. Buenaventura q. 2. sim. am. c. 8. de po-
 der contra hacer el Demonio con estos venimien-
 tos dulces de la parte sensible, y tambien el
 vicio de la gula espiritual, q. con la continua-
 cion de ellos suele haver en algunos contemplativos
 q. andan en la oracion à caza de estos consue-
 los, y quando hallan asiento en el para gozarlo, co-
 mo de otro qualquiera deleite, sin pasar à
 mayor aprovechamiento.

Para esto se hà de advertir con Santo Thomas
 q. despues del pecado del primer hombre, quedó
 la naturaleza tan inclinada à la sensualidad,
 que comunmente llamamos amor propio, que q.
 la reprimen por un camino, ella brota luego brota
 q. otro, quando q. el ejercicio de la oracion, y mori-

tificacion la apartan de los deleites venuales,
 busca un cebo en los espirituales, y no se haya
 bien con la fe de muda de estas sabras ex-
 periencias, y debiendo buscar la cruz, negandose
 en lo q. infructuosamente busca el apento.

Esto pondero S. Juan de la Cruz, hablando
 de los espirituales interesados, y particularmente
 con Religiosos, diciendo, Los espirituales que en
 el estado han abrazado la cruz de Christo en las
 „obras huyendo de ella, y de la negacion, y desnu-
 „dex espiritual q. el señor no acomesa, y on q.
 „en lugar de desnudarse de si mismos, y negarse
 „en todas las cosas, en q. ceban y veen ma-
 „naturaleza, y piensan q. basta negarse en
 „las cosas del mundo, sin aniquilarse, y puri-
 „ficarse en la propiedad espiritual, de donde
 „nace que en ofreciendo se les algo de esto, volido
 „y perfecto q. es la aniquilacion y carencia
 „de toda vanidad de Dios, y encomenzando
 „à gustar de la cruz espiritual, y desnudarse
 „de espíritu, huyendo de ello como de la muerte
 „y solo andan buscando dulzuras en Dios, lo
 „qual no es la negacion de si mismos, que el
 „valdoso acomesa, no en desnudarse de espiri-
 „tu, sino en golosina de espíritu, con lo qual

se hacen espiritualmente enemigos de la Cruz
 de Cristo, porque el verdadero espíritu, antes
 busca lo desabrido de Dios que lo sabroso, y más
 se inclina al padecer, que al ser consolado, y más a
 carecer de todo bien quanto por amor de Dios
 que a poseerlo; y más a las vequedades, y
 aflicciones, que a las consolaciones dulces, ve-
 biendo que esto es seguir a Cristo y regarse a
 sí mismo; y esto otro por vanidad buscarse a sí
 en Dios; lo qual es haxto contrario al verdadero
 amor, porque buscarse así en Dios, es buscar los
 regalos, y recreaciones en Dios; más buscar
 a Dios en sí, es no solo querer carecer de eso,
 y de como por Dios, más también inclinarse
 a escoger por Cristo, todo lo más desabrido,
 ora sea de Dios, ora del Mundo. Esto es el Salix
 que dijo el Salvador a sus Discipulos que havi-
 an de beber, como la cova más preciosa y
 más segura que hai en esta vida, que es im-
 morir a su naturaleza desnudandola, y ami-
 quilandola, no solo, y desfrutar de proprias
 comodidad y lo sentido, más también y
 las Potencias, así de lo sensible, como de lo es-
 piritual, así de lo humano, como de lo Divino.
 Lib. 2. c. 11. sub. al Thom. Carm.

Acerca de esto mismo y de lo engañoso que
 padecen muchos de estos sentimientos dulces,
 dice Harp. l. 2. p. 2. c. 25. En el amor, y
 devoción sensible se hai de notar, lo que dice
 el N. Ricard. sobre los Cantares que hai un
 amor afectuoso, que muchas veces se aficiona
 más al menor perfecto, y que menos ama, por
 que no ama cada uno tanto, quanto siente este
 amor, y quanto en este estado le parece que
 ama, sino quanto enviere fundado en la
 Caridad, y demás virtudes, y quanto fueren más
 fiel en cumplir los Divinos Mandamientos.
 El afecto sensible aunque sea en lo espiritual
 es engañoso, y muchas veces tiene más de na-
 turalera que de gracia, más de corazón, que
 de espíritu, y de renovación, que de razón. De
 manera que algunas veces se enciende más
 para el menor bien, y menor que el mayor, y es
 para alguna cosa más sabrosa, que conveniente.
 En este afecto erraban los Discipulos de
 Cristo que le amaban según la carne, de cu-
 ya presencia corporal no querían carecer,
 y por eso fueron reprendidos de que no ama-
 ban, porque amaban más lo que deleitaba, que
 lo que les convenia. Y por eso le dijo el Señor

„si de verdad me amades, ó alegrades de que
 „või al Padre: y de este desorden participan
 „los que llegan a comulgax para adquirir
 „esta gracia, y devocion venible, más que
 „con fin de agradax a Dios, y crecer en las vir-
 „tudes. Los algunos todavia imperfectos, y car-
 „nales se aficionan de Dios afectuamente, no
 „es porque le aman mucho, sino porque gus-
 „tan por entonces de esta gracia, q̄ tanto ayuda,
 „quanto dura; porque todo el tiempo q̄ dura
 „la suavidad dura el amor. Mas este amigo,
 „no es como es, porque muchas veces, siente
 „mas este amor sensible, y la dulzura de esta
 „gracia, el liviano de corazón, y ración de gracia,
 „q̄ el verdadero amor de Dios.”

De otro peligro comun no avisan los d̄os
 q̄ tienen las almas muy llevadas de la suavi-
 dad espiritual, q̄ es una rana estimacion de sí,
 quando aun niño en la vida espiritual con-
 regalado del Señor con algunas consolacion-
 dulces, y sensibles, porque como aun imper-
 fectos reciben este socorro al modo de su imper-
 feccion, y facilmente se envanecen quando q̄
 ya con algo, y en faltandoles la suavidad des-
 fallecen, como lo significó S. Gregorio en estas

palabras: „En esto caen muchas veces los nuevos
 „contemplativos q̄ quando con recreador de Dios
 „con algunos dones de gracia, y dulzura de
 „principiantes, piensan q̄ han recibido ya
 „perfeccion confirmada, y se jurgan ya por hom-
 „bres perfectos. Y no saben que aquella suavidad
 „es todavia la primera leche de los que comien-
 „. Y de aqui viene, q̄ quando los saltea de repente
 „la tempestad de la tentacion, piensan que están ya
 „desechados de Dios, y se tienen por perdidos.”
 Lo mismo avisan S. Lorenzo Justiniano, y
 S. Buenaventura.

Capit. 13.

De algunas sequedades de los contem-
 plativos, que proceden de no conocer el
 movimiento de las Potencias, y lo que
 Dios obra en ellas.

Antes de tratar de las verdaderas sequedades
 en q̄ pone el Señor a las almas para purifi-
 carlas y avensarlas, es preciso hacer una bre-
 ve mencion de otras q̄ se padecen, por no enten-
 der el orden de las Potencias, y como se va su-
 biendo q̄. Mas de claridad en claridad; de las
 inferior. a las superior. hta. mixta, y transfor-
 marse el alma en Dios, dejando lo imperfecto para

si de verdad me amades, ó alegrades de que
 , voi al Padre: y de este desorden participan
 , los que llegan á comulgax para adquirir
 , esta gracia, y devocion venible, más que
 , con fin de agradax á Dios, y crecer en las vir-
 , tudes. Los algunos todavia imperfectos, y car-
 , nales se aficionan de Dios afectuamente, no
 , es porque le aman mucho, sino porque gus-
 , tan por entonces de esta gracia, q̄ tanto ayuda,
 , quanto dura; porque todo el tiempo q̄ dura
 , la suavidad dura el amor. Mas este amigo,
 , no es como es, porque muchas veces, siente
 , mas este amor sensible, y la dulzura de esta
 , gracia, el liviano de corazón, y ración de gracia,
 , q̄ el verdadero amor de Dios.

De otro peligro comun no avisan los d̄os
 q̄ tienen las almas muy llevadas de la suavi-
 , dad espiritual, q̄ es una rana estimacion de sí,
 , quando aun niño en la vida espiritual son
 , regalados del Señor con algunas consolacion-
 , dulces, y sensibles, porque como aun imper-
 , fectos reciben este socorro al modo de su imper-
 , feccion, y facilmente se envanecen quando q̄
 , ya con algo, y en faltandoles la suavidad des-
 , fallecen, como lo significó S. Gregorio en estas

Palabras: „ En esto caen muchas veces los muertos
 , contemplativos q̄ quando con recreador de Dios
 , con algunos dones de gracia, y dulzura de
 , principiantes, piensan q̄ han recibido ya
 , perfeccion confirmada, y se juran ya por hom-
 , bres perfectos. Y no saben que aquella suavidad
 , es todavia la primera leche de los que comien-
 , . Y de aqui viene, q̄ quando los saltea de repente
 , la tempestad de la tentacion, piensan que están ya
 , deseñados de Dios, y se tienen por perdidos.
 , Lo mismo avisan S. Lorenzo Justiniiano, y
 , S. Buenaventura.

Capit. 13.

De algunas sequedades de los contem-
 , plativos, que proceden de no conocer el
 , movimiento de las Potencias, y lo que
 , Dios obra en ellas.

Amen de tratar de las verdaderas sequedades
 , en q̄ pone el Señor á las almas para purifi-
 , carlas y avensarlas, es preciso hacer una bre-
 , ve mencion de otras q̄ se padecen, por no enten-
 , der el orden de las Potencias, y como se va su-
 , biendo q̄. Mas de claridad en claridad; de las
 , inferior. á las superior. hta. mixta, y transfor-
 , marse el alma en Dios, dejando lo imperfecto para

q^o cubir à lo más perfecto. De estas primeras
 quedades, y de lo que afligen al alma, dice
 Santa Teresa c. 1^o mor. l. 1^o post med. "O Señor
 , tomad à cuenta lo mucho que passamos en este
 , camino de oracion q^o falta de saber, y es el mal,
 , q^o como no pensamos, q^o hai q^o saber más de
 , pensar en vos, aun no sabemos preguntar à lo
 , que saben, ni entendemos q^o hai que preguntar,
 , y passamos terribles trabajos q^o q^o no entendem.
 , y lo que no es malo, sino bueno pensamos q^o es
 , mucha culpa. De aqui proceden tan afflicciones
 , de muchas gentes q^o tratan de oracion, y el
 , queoan de trabajos interior. De aqui vienen las
 , melancolias, y el perder la salud, y aun el de
 , jaxto del todo, y por la mayor parte todas las
 , inquietudes, y trabajos vienen de este no entender
 , noj.

Para conocer en q^o caso habla la santa con
 palabras de tanto peso, es preciso referir lo q^o
 se dize en otra parte con S. Dionisio, q^o qualqui-
 er espíritu angelico, o humano, tiene un gerar
 quia para levantarse à Dios, mas vea mas
 espírituales, y superiores, que otras. Y en cada
 una de estas gerarquias, y Potencias, quanto es
 mas superior, tanto la luz se recibe mas clara,

mas pura, y más eficaz para su operacion,
 aunque más obscura le parezca al alma, por
 q^o quanto las potencias son más superiores,
 tanto reciben la luz más universal, y más pu-
 ra de objeto particular, y distinto, y el ser
 tan universal, e indistinto hace q^o parezca
 al alma más obscura, porque faltan allí lo
 objetos distintos, y ordenado ella está acostumbrada
 à caminar en su conocimiento.

Estas mismas se hacen efecto en la porcion aspi-
 rita, quanto es de parte de la iluminacion, e in-
 fluencia, sino halla resistencia en ellas, y es
 misma resistencia la va enflaqueciendo, y venien-
 do como el fuego à su contrario en el leño verde
 para encenderlo, y transformarlo en sí. Y si el
 alma no tiene qui en la gobierna, y entienda, pasa
 lo q^o Santa Teresa en veinte años sufrió; del q^o
 tiempo es la experiencia de las palabras, aunque
 las escribió quando havia salido de esta difi-
 cultad. Y quando la llamaba Dios à contemp-
 lation, ella no se deva hacia de los objetos sen-
 sibles en la meditacion imaginaria, sino quan-
 do el Señor la levantaba à contemplacion infusa,
 y tenía tan enteras los arcadues de la meditati-
 on sensible, q^o de ningun modo hallaba gusto en.

Dio, y de esta perfeccion por medio de semejanzas, aunque tambien intelectuales, pero distintas y conocidas: Dio les quita este modo limitado, e imperfecto, para q^e hagan su asiento en la contemplacion perfecta, e indistinta de luz sobre natural de arrimada del todo de la razon. Para esto se ha de advertir que en la contemplacion q^e se puede exercitar por medio de la luz de fe, y auxilio comun. de la gracia, hai dos q^e en el orden de la Escala Mística con el quinto, y sexto: La diferencia esta q^e el primero es sobre la razon, pero no ageno, ni desarraigado de ella: el segundo es sobre la razon, y desarraigado en el todo de ella. El primero se permite a los q^e de nuevo salen de la meditacion imaginaria a lo intelectual, que como niños no pueden andar sin arrimo de lo sensible, y distinto por medio de comparaciones de cosas conocidas como representando la Magestad divina, a manera de cielo, o sol; o que xicima a modo de un diamante muy resplandeciente, u otras cosas semejantes de lo mayor, y más excelente q^e conocemos.

Pero así como a los niños en la vida natural, en pudiendo andar vuelven los

quitan el arricon a que andan imperfectamente arrimados: a este modo a los nuevos contemplativos se les ha de quitar este arrimo de la razon, q^e es vuelto el espíritu de estas semejanzas, e engolfe en la contemplacion de Dio con la luz de fe, sin otra luz limitada, y hasta entonces no habre la puerta a la iluminacion divina, y tiene otros muchos defectos de este arrimo limitado: por q^e el entendimiento no esta en su acto supremo inmediato a Dio, para recibir su iluminacion, sino en el inferior de el donde se divide, y compone. Ni mira acia Dio con vista derecha, que es propia de la verdadera contemplacion, sino que mira el entendimiento acia si para formar aquella semejanza conocida, y la pone como nube entre los rayos del sol divino, y el mismo entendimiento q^e que no lo ilumine.

Tambien este modo de formar semejanza conocida, lleva allí la intencion del animo, y queda la voluntad menos eficaz para amar, y unirse con Dio, a que la oracion debe ordenarse. Y tambien ocupado el entendimiento en aquellas comparaciones participa aquellas

cosas, q^{ue} representa, y no de Dios en sí mismo
y por todo esto, se ha de dexar este primer modo
de contemplar à Dios arrimado à la razón,
para que vuelto ya el espíritu de estas com-
paraciones improprias de cosas conocidas se
engolfe en el mar inmenso de la grandera
de Dios, no conocido, sino q^{ue} fei, tambien à lo
inmenso como enseña S. Dionisio.

Quando el alma entrà en razón para
subir à este acto de gerarquía superior, y re-
cibir la luz divina en su sencillez, y pureza,
si no quixese soltar el arrimo de las seme-
janzas que el Señor hacer officio de Nro.
è impedix la formación de estas semejanzas.
para q^{ue} con ellas participe de la Divina
perfección en sí misma. Si tuviere Nro.
que la entienda, presto hallará el alma su
consuelo, y su quietud; pero sino halla q^{ue}
le de luz padece vequedad, y afflicción, q^{ue} es
tentación del Demonio, q^{ue} le tiene co-
mo atado el entendimiento. Si porfia en
quererle decaer aprobecha poco, y recibe
daño la gloria. Y aunque ese atamiento es
cosa muy rara es muy ordinario, ventix el

alma molesta, y repugnancia en estas forma-
ciones de semejanzas conocidas, y esta molestia
es señal q^{ue} ya está ocasionada q^{ue} la contem-
pensilla, y q^{ue} la llama Dios à ella.

Capit. 12.

De dos maneras de devoción, y que la
principal se exercita àrn entre las veque-
dades.

De no caber en que consiste la verdadera devoci-
on, viene muchas veces la afflicción. La devoción es
de dos modos substancial, y accidental. La prim.^a
no es otra cosa q^{ue} una voluntad pronta de entre-
garse à las cosas del servicio de Dios, como à
su ultimo fin. La segunda, es la que se llama
sensible, y reside en la parte inferior del
alma à la qual devoción, no pertenece el amor
de la caridad, ni el merito; y que le da el
Señor particularm.^{te} à los imperfectos, y nue-
ros en el camino espirital, para que el apo-
tito venitorio que está en el corazón corporal
lo oasone con caridad, y lo vuelva pronto q^{ue}
servix à lo intelectual q^{ue} es la voluntad, y ven-
ne las pasiones que en él residen, para que
no impidan con su desorden las obras de de-

rocion substancial, porque el fuego q^o arde en el corazon con esta suavidad, quieta en las pasiones, y consume por entonces todas las resistencias, y rebeldias de la carne para que se conforme con el espiritu.

La devocion accidental, y sensible, aunque es uno como principio, y seminario de devocion, y con ella se facilita la oracion mental, ni es devocion esencialmente, ni se puede llamar oracion, ni acto meritorio, como enseña el V. y eximio Sr. Suarez Tom. 2. l. 2. Reliq. c. 8. n. 1. et 2. porque la oracion, y verdadera devocion significa acto deliberado, y perfectamente humano; y asi solo es, en afecto movido del Espiritu Santo en las potencias q^o son sus instrumentos, y pertenece a la gracia excitante, y preveniente, y en principio de la devocion, y oracion. Y por esto dize el Autor, que la comunicacion de la suavidad divina era uno como llamamiento de Dios a los actos de perfeccion, pero no la misma perfeccion. Por lo qual el contemplativo debe entonces ser diligente en responder a esta vocacion, caminando con esta suavidad al acto deliberado de oracion, y amor de Dios, segun Job: llamame, y yo responderé. De

De aqui se deduce q^o muchos de los que piensan q^o están devotos, y en muy afectuosa oracion, ni están en oracion, ni devocion substancial, sino solamente en una disposicion q^o tenexla, si aplican deliberadamente su intencion, y voluntad a Dios, quando son prevenidos con la vivificacion de su suavidad. Y por el contrario, que muchos de los q^o entre reguedades, y trabajos interiores permanecen en la oracion aunque crecen, y en su gozo quanto a la parte sensible, y se quejan de indervotos, q^o no pueden tener oracion, tienen devocion substancial, y oracion muy meritoria, porque en la parte superior están con deseo de agradar a Dios, con determinacion de no ofenderle, y con voluntad pronta de ejecutar, quanto entiendenle agrada: calidades todas de verdadera devocion, y amor de Dios.

Y como dice San. Thom. obra no solo con su virtud, mas tambien con la del Motor divino, particularmente aplicada, con la qual, como trasciende de la virtud de la propia operacion, se levanta a actos mas eficaces, y perfectos, q^o los que obra por el camino ordinario; y cumplirá lo que le falta de perfeccion para obrarlo sin esta ayuda, asi en la oracion como fuera de ella, porque

el apetito inferior es mas cercano al movimiento del cuerpo, o el concurre prontamente al exercicio de los actos corporales, quando la voluntad le muere a ello con el juicio de la razon valdrán mas perfectos, y con maior prontitud, y facilidad va obedeciendo estando en esta manera dispuesto y jugoso, que si enuiviera seco, y desganado.

De verit. q. 1. a. 2.

Este defecto llama San Bernardo Serm. 85. su per. cantu. declarando quan enfermo quedaron los sentidos interior. por el pecado original, y quan inficionado el paladar espiritual, para percibir el sabor de las cosas Divinas; para resgarar esto, dice q. en la oracion se abre la puerta a la iluminacion del Don de sabiduria, porq. está entrando muchas veces en las almas, y las va purgando de esta enfermedad del paladar del espíritu, para que pueda saborearse en las cosas divinas. Enxe tanto que esta cura se va haciendo, invita el contemplativo para el amor de Dios en el acto sencillo de la voluntad, aun que no se sienta fugo, persuadido de su utilidad, y que en la prontitud de ella consiste la verdadera devocion.

Ca-

De algunos favores que en el estado imperfecto, hace nro. Señor a algunos contemplativos para acercarlos más a sí, y esforzarlos mucho.

La sabiduria Divina que es el principal. Modo de los verdaderos contemplativos, va guiandolo a la perfeccion esforzandolo, y humillando su actividad, como lo significa el Espiritu Santo en los Prover. 28. n. 12. antes q. sea quebrantado el corazon del hombre es levantado; y antes q. sea gloriado es humillado. De suerte q. en la vida espiritual hanta q. en espíritu está muy purgado el trabajo de la humillacion, es vispera del somuelo de la exaltacion, y esta lo es tambien de la humillacion; y así no luego q. vale el alma de las penas de una noche Gurgatira de la parte venible la pone el Señor en los aprietos de otra purgacion mas penosa de la parte espiritual, sino antes la regala y esfuerza q. algun tiempo con alguna comunicacion. Dulce, porque no desfallezca en el trabajo, antes cobre nuevas fuerzas y aliento q. llevarlo.

Esto avisa S. Juan de la Cruz l. 2. c. 2 de la Noche oscura. Al alma q. Dios ha de llevar a de

el apetito inferior es mas cercano al movimiento del cuerpo, o el concurre prontamente al exercicio de los actos corporales, quando la voluntad le muere a ello con el juicio de la razon valdrán mas perfectos, y con maior prontitud, y facilidad va obedeciendo estando en esta manera dispuesto y jugoso, que si enuiviera seco, y desganado.

De verit. q. 1. a. 2.

Este defecto llora San Bernardo Serm. 85. su per. cantu. declarando quan enfermo quedaron los sentidos interior. por el pecado original, y quan inficionado el paladar espiritual, para percibir el sabor de las cosas divinas; para resgarax esto, dice q. en la oracion se abre la puerta a la iluminacion del Don de sabiduria, porq. está entrando muchas veces en las almas, y las va purgando de esta enfermedad del paladar del espíritu, para que pueda saborearse en las cosas divinas. Enxe tanto que esta cura se va haciendo, invita el contemplativo para el amor de Dios en el acto sencillo de la voluntad, aun que no se sienta fugo, persuadido de su utilidad, y que en la prontitud de ella consiste la verdadera devocion.

Ca-

De algunos favores que en el estado imperfecto, hace nro. Señor a algunos contemplativos para acercarlos más a sí, y esforzarlos mucho.

La sabiduria Divina que es el principal. Modo de los verdaderos contemplativos, va guiando a la perfeccion esforzandolos, y humillando sus altivéz, como lo significa el Espiritu Santo en los Prover. 28. n. 12. antes q. sea quebrantado el corazon del hombre es levantado; y antes q. sea glorificado es humillado. De suerte q. en la vida espiritual hanta q. en espíritu está muy purgado el trabajo de la humillacion, es vispera del somuelo de la exaltacion, y esta lo es tambien de la humillacion; y así no luego q. vale el alma de las penas de una noche Gurgatira de la parte venible la pone el Señor en los aprietos de otra purgacion mas penosa de la parte espiritual, sino antes la regala y esfuerza q. algun tiempo con alguna comunicacion. Dulce, porque no desfallezca en el trabajo, antes cobre nuevas fuerzas y aliento q. llevarlo.

Esto avisa S. Juan de la Cruz l. 2. c. 2 de la Noche oscura. Al alma q. Dios ha de llevar a de

„lante, no luego q^{ue} sale de las oscuridades, y tra-
 „bajos de la primera purgacion, y noche del sem.^{do}
 „ta como mo. Señor en la disposicion para la union
 „de amor; antes suele pasar harto tpo. y años en
 „que valida el alma del estado de principiantes, ve
 „egereita en el de los aporreados, en el qual, q^{ue} como
 „el que ha valido de una estrecha cárcel, anda en las
 „cavas de Dios con mucha mas anchura, y satisfic-
 „facion espiritual, y con mas abundancia, e inter.
 „deleites q^{ue} tenia à los principios antes q^{ue} entras-
 „se en esta noche, no trayendo ya atada la imagi-
 „nacion, y las Potencias al discurso, y cuidado
 „espiritual como solia: Porque con gran facili-
 „dad halla luego el espíritu una serenidad y amor
 „en contemplacion, y sabor espiritual, en tra-
 „bajo del discurso, aunque como no esta bien he-
 „cha la purgacion del alma, hai à tiempos alg^{un}
 „oscuridad, y nieblas, y aprietos, à veces mucho
 „mas intento que los pasados, que son como
 „memorageros de la venidera noche del espíritu,
 „aunque ent^o no son durables, como lo serán los
 „de la noche q^{ue} espera: por q^{ue} haciendo pasco
 „do en rato, ó rato de una tempestad, luego vuel-
 „ve à su acostumbrada serenidad. Y en esta mane-
 „ra se purgando mo. Señores, algunas almas,

„ q^{ue} no han de cubir à tan alto grado de amor,
 „ metiendolas à rator interpoladam. En esta pur-
 „gacion espiritual, haciendo à nohecer, y amanec-
 „er amenudo, aunque ena contemplacion oscura
 „no es tan apretada como la otra, que dispone
 „al alma para la union divina.

Así da noticia este Santo del Discurso del
 alma contemplativa entre ent^o do. (videtur: y co-
 mo ha de ver tan apretado el del espíritu, necessita
 el alma esfuerzo, y aliento para poder abrirlo,
 y suele el Señor fortificar su flaqueza, y
 reparar su imperfeccion con particulares fa-
 vores con q^{ue} aumenta la virtud, y dispierta
 en ella grandes deseos de padecer por el gran
 des trabajos, q^{ue} es como rispera de entrar
 en ellos. Ent^o favor. son de muchos modos, y lo-
 mas ordinarios son por medio de la influencia
 Divina, q^{ue} llama S. Dionisio discurrir que
 comunicando se à la parte superior del alma
 se difunde q^{ue} redundancia hasta la inferior,
 y regala toda el Alma.

Otros son mas raros por medio de algunas rivi-
 ones proporcionadas al estado de maior, ó me-
 nor perfeccion del Alma, à quien se hacen

con tal orden q^{ue} a las almas imperfectas se comunican ena^{ntes} vision. a modo mas gro-
vero, è imperfecto, qual es con las imagina-
rias, por no ena^{ntes} am capaces para otras
mas espirituales. Y a las mas perfectas
se les manifiestan los secretos divinos por
las intelectuales. Y el fin no es para que el
alma haga asiento imaginaria, aunque
sea de la humanidad del Señor, que es lo
mas digno entre las sensibles, sino para
q^{ue} suba a las intelectuales, haciendo una
como escalerax de las semejanzas mate-
riales a las sencillas, y espirituales. Por
q^{ue} asi como crió muchas cosas hermosas
para que se levantas el hombre a la her-
mosura del Criador, asi concede al contem-
plativo vision. imaginaria para que se
levante a la contemplacion sencilla de lo
celestial, y usando de las intelectuales, de
este modo se libra de engaños del Demonio
y consigue el fruto para q^{ue} Dios las conca-
de.

Algum. ocasion. se comunica a las al-
mas de estado imperfecto q^{ue} favorable privi-
legio alguna participacion de grado de las

mas altas q^{ue} suele dar el Señor a los per-
fectos, mas se asiento, como asienta Santo
Thom. Juana Texera afirma en el cap. 4.
de su vida por med. Comemó que el Señor
a regalarme tanto en estos principios que me
hacia merced de darme oracion y quietud,
y alguna vez llegaba a vision. Verdad es,
que duraba tampoco esto, que no se vió en
Maria, mas quedaba con unos efectos tan
grandes, que con no haber en este tiempo
veinte años, me parecia traer el Mundo de
bajo de los pies. Y asi me acuerdo que ha-
via larrima a los que le seguian aunque
fuesen en cosas licitas. Mas aunque es-
ta no era vision. de asiento a que se llega q^{ue}
disposicion proporcionada, sino de paso con-
cedida, y como q^{ue} privilegio, aunque era
para caminar a la perfeccion, no deso per-
fecta a la Santa.

S. Lorenzo Justiniano dice a este pro-
posito. Aunque por disposicion divina se
pueden quitar en el primer grado de prin-
cipiante algunas primicias del grado
segundo, y texero se aprovechado, y per-

fectos, muy diferente es, y gran distancia
 ai, entre ventis y xepmo, y muy de paso
 lo q^o por la guerra de Dios se concede, o
 poderlo es asiemo, o por havito infuso in-
 tencamente arraigado ya en el espíritu
 aquello se da a los imperfectos para alentar
 en la guerra, y esto es crucial para a los
 perfectos, como en premio de su virtud.
 Pues como en este estado aun no esta pur-
 gada el alma de esta manera, ni penetra
 da con esta forma divina por medio de
 la qual se ha de unir con Dios, cumple su
 Mag. esto, quando quiere hacer esta mex-
 ced q^o modo de acto, entendiendo acia si la vo-
 luntad del contemplativo para unirla con di-
 go, el qual es efecto mas del amor de Dios,
 q^o del que la misma alma le tiene. Y como
 el amor no esta aun poderoso en el alma
 para inclinarla intencamente a la unio-
 con Dios por esta aun poco arraigado en
 la voluntad el havito de caridad, la incli-
 na Dios asi por modo de acto cumpliendo la
 imperfeccion. del havito. 3. s. d. 27. q. 1. a 1. ad
 2. Otras veces sucede de algun objeto ven-

visible eficazmente representado en la imaginac.
 q^o q^o quando la intencion del alma se apli-
 ca toda al acto de una potencia, queda abjui-
 da de los actos de las demas Potencias, y sa-
 usa suspencion en ellas: y de este genero dice
 el santo 22. q. 173. a. 3. que fue el que tuvo
 S. Pedro referido cap. 10. actum Apostol. y el
 de S. Juan en su Apocal. en el qual modo de
 arrobamiento puede tener el demonio mucha
 mano poniendo en la imaginacion al alma
 algun objeto amable, y moviendo alguna
 passion en el afecto venible. Y asi con mu-
 cho recato, se debe proceder con temor, y re-
 cato, no haciendo mucho aprecio de las apren-
 sion. q^o huviera en ellas: y deshechando su
 memoria entre si el emendamiento en obscu-
 ridad sencilla, e indistinta de la fei donde
 esta su seguridad, y mayor amoremiento

Capit. 16.

Del peligro que tienen las almas
 imperfectas favorecidas en la Oraci-
 on, y como se han de haver para ca-
 minar seguras.
 Como el afecto se proporcione con la potencia,

q^{de} la obra, y el efecto con su causa, es imposi-
ble segun Santo Thom. 1. 2. q. 17. a. 1. q^{de}
de potencia no perfecta con algun habito vir-
tuoso, valga acto perfecto en toda bondad, y de
aqui viene q^{de}, como en las almas no purgad.
enán los havitos de las virtudes infusas q^{de}
andan con la caridad de donde procede toda
perfeccion, poco arraigados en ellas, y por
eso participa el alma imperfectamente de la
noblezca, y virtud sobrenatural de enq havito
obran aun las potencias de un modo natural
è imperfecto, quando no hai auxilio, q^{de} es
filiendo la imperfeccion de los havitos perfec-
cione sus actos. 1. 2. q. 82. a. 2.

Por eso dice Henrique Naxpio 1. 2. q. 4. l. 60
q^{de} las almas que en el estado imperfecto recien
favor. sobrenaturales, como de visiones, y
revelacion, enán en mui gran peligro, por
lo mal en que q^{de} en imperfeccion usan de ellas.
Porque les sucede a lo q^{de} los animales immu-
dos, que aunque comen buenos manjares,
los convierten en gorriones q^{de} la mala calidad
de sus entomagos. Y otro tanto hacen los con-
templativos imperfectos q^{de} de las mercedes,

y favor. de Dios se aprovechan para su soberbia
y rana enimacion, pareciendoles, q^{de} con algo
que Dios asi los favorece, y se desvanecen
con lo que havian de humillarse. Por lo qual
conviene que asi ellos, como los que los gobier-
nan anden con recato grande, y recato en es-
tas cosas, q^{de} no ser engañados de la propia
enima, o de los ardidcs del Demonio, que
tiene grra. abierta contra los contemplativ.
y procura mucho emponerlos.

Esto mismo peligro advierte S. Juan de
la Cruz. l. 2. c. 2. de la noche obscura. Estos
que no han entrado aun en la purgacion de
la parte espiritual tienen todavia muchas
imperfecciones, porque como traen los bienes
espirituales tan afuera, y tan manuales
en el sentido, caen en algunos inconveni-
y peligro. Porque como ellos hallan a man.
tanta comunicacion. y aprecio
near al sentido, y espiritu, donde muchas
veces ven visiones imaginarias, y espiri-
tuales, y como cruele comunica el Demo-
nio con gran gusto algunas de sus aprehen-
siones, y ventimientos con gran facilidad

"intelectiva, y engaña a la alma, no teniendo ella
 "cautela para resignarse, y desentendese
 "fuertemente de todas estas visiones, y sen-
 "timientos. Porque aquí hace creer el Demonio
 "muchas visiones raras, y profecías falsas,
 "y procura hacerlas creer que habla Dios,
 "y lo oí cantos con ellos, y creen muchas
 "veces a su fantasía. Aquí los duele el De-
 "monio con la presunción, y soberbia,
 "y traído de la vanidad, y arrogancia, se
 "desan ser vistos con actos exteriores que se
 "recorran de vanidad, como con arrobamientos,
 "y otras agariencias. Lo mismo dice S. Gre-
 "gorio l. 12. Mor. c. 17. y S. Lorenzo Turini-
 "ano in ligno vitæ. c. 7. dicit.

Y q. q. sepan de q. comunicación so-
 bre natural he mos de hacer caso, y de qua-
 les nos havemos de recelar, es preciso hacer
 recuérdo de los movimientos recto, obliquo, y
 circular. Al circular tocan las de perfecta
 contemplación, y con quando el entendim.
 en acto supremo, que se llama inteligencia
 sencilla recibida en luz se feo sobre todo con-
 cimiento, tiene p. objeto a la suma verdad.

incompreñible. Por este acto ena inmediato
 a recibir la iluminacion como en una fuente,
 y las q. allí se reciben con acerca de Dios,
 y de sus divinas perfecciones, q. es el objeto
 propio de la inteligencia, y se quedan en la
 suprema jerarquia de la alma en subtrunc.
 intelectual, e indistinta. Por todo lo qual
 no solo con seguridad, ciertas comunicaciones
 más tambien con utilidades, por q. seg.
 S. Dionisio, desan siempre perfeccion, y
 vanidad, porque imprimen en el alma la
 semejanza divina de que ellas vienen res-
 tidas, y desan alicimo conocimiento, y a-
 mor de Dios. Y en estas que llama el Santo
 por excelencia Visiones Divinas, bien
 queda engolfaxo el contemplativo, y tener
 guito, porq. aumentan siempre su perfe-
 cion. Las que tocan al movimiento derecho con-
 las que comienzan en los sentidos, o imagi-
 nacion, y caminan acia lo interior del alma,
 y estas se dan a los necros contemplativos,
 para llevarlos a un modo grovoro, e imper-
 fecto, de lo sensible a lo intelectual, y de lo
 material, y distinto, a lo espiritual, e indis-
 tinto de la fei, segun S. Dionisio. De C.

alma queda apmorechaxete de ellas como queda advertido en otra parte.

Las q^{as} tocan al movimiento torcido se reciben en lo interior del alma, y se vuelven a la parte inferior q^{da} ponerlas q^{da} obra interiormente. En estas del movimiento derecho y torcido hai poca seguridad por poderse mezclar en ellas el Demonio, por q^{da} las del derecho comienzan en las fuerças de virtudes donde el tiene poder, si Dios no se lo limita, y las del torcido las queda como haer tan a lo vtil en la imaginacion que parecen intelectuales, y por ambo camina arma sus redes. a lo poco recatado, y se cumple lo que dice Sto. Thom. 22. q. 172. a. 6. q^{da} como el entendimiento es guiado a lo falso con apariençia de verdad, y la voluntad al mal por semejanza del bien, es enaada nada muchas veces el alma de los ardees del Demonio con buenas apariençias.

Porque quando el se transfigura en Angel. de luz, solo podrá conocerlo quien fuere iluminado con el Don de Consejo. Segun Buenaventura, declamando a este proposito las Galabras del Cap. 12. de Job, quic

revelavit faciem indumenti ejus? Porque es en momento tierta a las almas religiosas, y a otro a las almas mundanas, esto es a lo descubierta, y aquellas con capa de Sant. Laquelle xén. la faz desnuda de su malicia quando ella oculta con el ropaje de Sant. que tienen particular gracia de conocer espiritus. S. Gregorio avisa q^{da} no nos aseguremos con el buen sobrescrito, porq^{da} el Demonio primero persuade muchas cosas buenas, y verdaderas para asegurar que es bueno en espiritus, y despues añade algo de lo que es proprio, cuyo persuadiendo algun error, o pecado. Y algunas veces segun Santo Thomas tiene licencia q^{da} persuadir cosas verdaderas, y para recomendar su mentira con alguna verdad rara.

Lo mismo dice S. Agustin con admirables Galabras referidas en otra parte. S. D. confes. C. 10. S. Juan de la cruz trata más largamente mismo S. 2. (11. de la subida del Monte Carmel. y da doctrina para q^{da} las almas no sean engañadas, como para lograr sin peligro las comunicacion. que con se Dios.

Capit. 17.

De dos extremos ambos peligrosos,
que se hallan en algunos. Uno es q̄
governan almas de oracion, y del
medio ma' reguao entre eno' do
peligro.

Entre los Director. de almas contemplati-
q̄ tienen eno' recio' sobrenaturales, hai
dos extremos peligrosos: el uno condenax
por malo lo que no es conforme a su comi-
miento, y han dado licencia para ello, que-
riendo que el espiritu' tanto no obre ma' de
lo q̄ ellos tienen concertado. El otro es aprobar
lo todo desamdo abierta la puerta a los en-
ganos del Demonio: y porque se ha dado
doctrina prorechoa en este asunto, es
preciso decir algo de lo q̄ viene en lo mismo
contra el primer modo de gobernar.

Santa Theresia p. 2.ª de su vida p̄s-
med. dice: El engano es q̄ no parece q̄
por lo' años que ha que tratamos de es-
piritu' hemos de entender lo que en ning-
manera se puede alcaxar sin experiencia.
Y así yerran muchos en q̄ quieren conocer

espiritu' sin tenerlo; no digo que quien no tu-
viere espiritu' si es letrado no gobernara a q̄
se tiene, mas estendese en lo exterior, y
en lo sobrenatural que niere, vaya confor-
me a la sagrada Escritura. En lo demas, no
se mate ni piense penetrar lo q̄ no entiendo, ni
ahogue los espiritus q̄ ya en quanto a quello
otro mayor señor los gobiernan, q̄ no están en
superior, no se espante, ni lo paxuean cosas
imposibles, q̄ todo es posible al Señor, sino
procure espantar la feo, y humillarse de q̄
hace el Señor en esta ciencia a manifestar
mas valia p̄ ventura q̄ a él, aunque sea
muy letrado; y de esta humildad aprovechara
mas a las almas, y así q̄ con tenerse por
contemplativo. En muchos lugares se ve
Libro cap. 1.ª mond. 5.ª al princip. se quita
se lo mucho q̄ la hicieron padecer algunos me-
dio letrado y espantados. En el cap. 8.ª se ay
fundacion. da doctrina admirable sobre esta
matexia.

El sabio Gerson de Meur. Theolog. cap.
conf. 8.ª dice: Los que han de ver a Dios de
almas contemplativas, conviene q̄ estén
muy venudos en la leccion de los Autores,

q̄ en cosas de espíritu tuvieron ciencia, y experiencia, y no casaxo luego con vulgaridad en cosas sobrenaturales q̄ hallaron en las personas devotas, y sencillas, en que no ai cara contra la fe, ni al descubrimiento contra las buenas costumbres, sino q̄ venen con silencio las cosas q̄ no alcanzan, d'antes se dan en sentencia, las remitan a mansabias consultas, para tomar consejo de los libros de los Santos, y varones sabios, y experimentados, q̄ juntamente tengan ciencia en el entendimiento, y experiencia en el afecto: qual es con Fr. Agustin, Santo Thomas, C. Buenaventura, y algunos otros y no muchos, y leanlos con deseo de acertar a tomar en que se parezcan, porque si lo miran de otra manera, en lugar de sacar luz sacaran tinieblas.

Inspicere de estas cosas maximas q̄ conviene apartar la enmienda de las cosas que quedan de peligro, a estas personas q̄ desean abrir la puerta abierta a la comunicacion del Axo, para tomar consejo en lo que demar fuere sucediendo: porque el Demonio procura darles mucho encogimiento, q̄ q̄ con

el silencio no se descubran sus lagos. Ni es facil el medio de condenar lo q̄ no es malo con nocidam^{te}, sino q̄ conozcan las almas en lo q̄ consiste el aprovechamiento q̄ q̄ lo procuran, y no aprecien lo q̄ tiene mayor ligro que utilidad. Para esto es a proposito, lo q̄ dice Santo Thom. 1. 2. q. 111. a 5. q̄ la gracia que hace al hombre amigo de Dios es mas excelente bien que todas las gracias gratis dadas, y q̄ los ejercicios devotos se han de ordenar a los aumentos de ella, q̄ es a mixto inmediatamente con el ultimo fin, sin cuidar de otros recibos sobrenaturales q̄ no se ordenan a esto.

Tambien queda decir lo q̄ dice el Santo 1. q. 4. 6. a. 2. ad. 3. tratando de la gracia intenciva de los Ang. la intenciva es la que tienen en el principio de su Bienaventuranza, y q̄ la que son bienaventurados: la extenciva es de los Misterios q̄ de nuevo les son revelados h'a el dia del Juicio. Y declarando esto lugar el Capmo P. Suarez dice: que qual quien am^{to} de la gracia intenciva q̄ se ordena a nra bienaventuranza, es de mayor momento q̄ lo sea la gracia extenciva, aunque comprenda todas las revelaciones de misterios accon

dido q^h han tenido los Ang. desde que fuerⁿ
 oriado 22. q. 179. a 2. ad 5. con enoj^s respetables
 fundamentos se puede persuadir a los ilustrad^s
 aprecien los aumentos de la gracia, y no otr^s
 aprehensiones más peligrosas q^h viles. La
 disposición para esto es reducir al alma de
 la multiplicidad a la unidad, y de la vida
 esparida a la única, como lo quedó en la con-
 templación sencilla de fe. sobre todo, como
 cimiento, y aprehension.
 Para ir por este camino. Uano dice Sto.
 Thom. q^h es necesario abraxare fuerrem.
 de la virtud de la humildad que enfrena el
 último impetu del animo para no aspirar
 a cosas raras, y desuadas. Esto es propio
 del espíritu humilde, no desear lo extraor-
 dinario, como vision^s, revelacion^s, & ni lo
 singular q^h causa admiracion a los q^h
 lo miran. Y aun q^h Dios q^h manifestax su
 Dios su gloria ha inspirado muchas re-
 ces modos extraordinarios de vidas como
 se leen de los Santos, no de estas inspira-
 cion^s, vino a personas de quien se ha de
 veris para ganax muchas almas, y q^h
 están fundadas en humildad, muy robusta,

tomando este modo de vida algunos muy per-
 fectos, como q^h milagros de la virtud divina
 para traer a muchos a su servicio. Y no
 acostumbró el Señor inspirar cosas es-
 traordinarias a los q^h no están muy fundad^s
 en la humildad, o que con terrores de rana
 estimacion, porque no tenia ocasion de
 caída: pues el buen espíritu como discreto
 no mueve regularmente vino a cosas ordi-
 narias conforme a las fuerzas de cada uno
 sin esperar milagros, guiando a las almas
 y caminos derechos, llanos, y trillados, y q^h
 lo tanto más seguro q^h los extraordinarios
 y desuados.

Esta importante doctrina trató el Se-
 bio Person de dist. veris. revelat. condic. dicen-
 do: Quando uno camina y el camino ordin^s
 y por la senda real con corazón sencillo
 en todas las justificacion^s. y Dios, y que
 no aspira a cosas altas y milagrosas, y
 que exceden su capacidad, sino q^h yendo
 por tierra llana, sigue la regla de vivir.
 Por los Santos R. m. pasaran los terminos
 de sus pasados. De esto tal no se debe ex^r
 facilm^{te} que es engañado q^h ilusiones del

„Demonio: si se deja gobernar por consejo
 „agelo, y sea suya, en las demás cosas
 „á las reglas de la discrecion. Esta es doct.
 „muy importante p.^a los inclinados á cosas
 „mueras, porque así como Dios muere á
 „humildad, así el Demonio á cosas raras
 „y extraordinarias, q.^{ue} inducen á vana
 „estimación.

En la negacion de estas aprehension.
 distintas recitadas á modo sobrenatural
 conviene no solo la seguridad, sino tambi
 en la utilidad, que queda vacua el alma
 como enseña S. Juan de la Cruz L. 2. c.
 11. de la sub. del Mont. Carm. diciendo: „Por
 „tanto siempre se han de deshechar las
 „tales representacion, y sentimiento,
 „porque dado caso q.^{ue} algunos sean de
 „Dios, no por eso se le hace agravio, ni se
 „deja de recibir el efecto, y fruto q.^{ue} Dios
 „quiere hacer por ellos al alma, porque
 „ellas los desechan, y no los quieren. Para
 „con de esto es, porque la vision corporal
 „ó sentimiento de alguno de los otros
 „sentidos, así tambien como otra qualquier
 „comunicacion de las interiores, si es de Di-

„o en ese mismo punto q.^{ue} aparece hace
 „su primer efecto con el espíritu, oíndase
 „alguna á que el alma tenga tiempo para
 „deliberar en querarlo, o no querarlo. Porq.
 „así como Dios comienza en aquellas cosas
 „sobrenaturalm.^{te}, con diligencia activa,
 „ni habilidad del alma, así tambien oíndi
 „ligencia, ni habilidad cuya hace Dios
 „el efecto en ella q.^{ue} quiere con las tales
 „cosas, porque se obra positivamente en
 „el espíritu. Y aunque se viese cierto
 „que eran de Dios tiene inconveniente
 „grande para quererlas el alma admi
 „tir, y hacer propiedad de ellas, y particu
 „larmente, q.^{ue} por estas cosas se va des
 „quiciando de la perfeccion se seguir
 „se por fe haciendo aprecio de lo que
 „experimentan los sentidos, pues la fe
 „es sobre todo sentido, y así se aparta el
 „alma de la union de Dios, cuyo medio
 „en la fei no cerrando los ojos del espiri
 „tu á todas las cosas de los sentidos, y
 „deteniéndose en ellas, no caminando á lo in
 „visible.

Capit. 18.

De las primeras ansias de amor
de Dios de las almas contemplativas
en estado aun no perfecto.

Para tratar de las ansias con que piden
algunas almas contemplativas se ha de
suponer lo que dice S. Buenaventura
C. 3. q. 2. de Mystic. Theolog. Asi como
en lo corporal hai dos maneras de purifi-
cacion una cosa la primera por agua, y
la segunda por agua, y fuego; hai tamb.
en lo espiritual: la primera por lagrim.
dolor, y continuo quebrantamiento de
trabajos. Y la segunda mucho mas eficaz
por fuego de amor. Todo lo que se ha visto
en la primera parte de los trabajos inte-
riores del alma pertenece a la purifica-
cion de agua, y a los defectos del cuerpo es-
piritual que corria en el Muerto de la es-
pora para extirpacion, y secacion las malas
y erras. (Cm. l. n. 16.)

May para declarar la purificacion del
fuego, trae S. Thom. 1. 2. q. 6. a. 3. el ejem-
plo del leno verde que como se va inflaman-
do el calor del fuego, poco a poco va expe-

tiendo de el la disposicion contraria, hana
que venida del todo, imprima en el ouero
Jama. Otro tanto hace en el alma contempla-
tiva la divina influencia. Lo mismo dice S.
Juan de la Cruz. Este lux divina purgativa
de la misma ouerte se ha en el alma, purgan-
dola, y disponiendola para mirarla conigo
perfectam. que el fuego en el madero para
transformarle en si porque el fuego mater.
en aplicandole al madero, lo primero que
hace es irle desecando, y hechando fuera la
humidad, y los demas accidentes contrarios
y finalmente se va inflamando. Y transfor-
mable en si. Ya en este modo havemos se fi-
locosax acerca de este Divino fuego. Y am.
en esta fragua purgativa que antes que
una, y transforme al alma en si la purga
primero de todos sus accidentes contrarios
y al paso que se va purificando el alma
medio de este fuego de amor, se va mas infla-
mando el alma, y asi como el madero al paso
que se va disponiendo, se va calentando mas
aunque esta inflamacion de amor, no la
siente el alma, sino algunas veces, quan-

do la influencia divina de ja de embentir la tan
 a lo fuerte, por q^o en comca tiene el alma la
 qax verix y am de gozar la labox que se
 ra haciendo en ella, como quando vacan el
 fierro de la fragua, q^a q^o ve vea la obra q^o
 en el se hace, y en comca hai lugar para que
 el alma huche de ver en si el bien que no
 veia quando andaba la obra.

Y aplicando esta Doctrina a la primera
 purgacion de la parte sensible, de q^o se tra-
 to ya; asi como la influencia divina va gan-
 tando, y conrumiendo las impurezas, y dex
 doreas del apetito inferior, q^o contradicen a
 loz habitos de las virtudes morales q^o mi-
 litan contra el desorden de las pasiones que
 estan en el, asi la va tambien inflamando
 para introducir en ella su semejanza, se-
 gun el modo de su capacidad material, y
 grosera. Y quando el apetito sensible
 esta inflamado con este fuego, se manra
 q^o se mueve eficazmente a desear a Dios
 como su movimiento procede de pasion,
 quele dex muy impetuoso, y ma como ve-
 nal de victorias que va alcanzando ya de

lan pasion, e inclinacion desordenada,
 q^o le abaniam a las covas de la tierra. Por
 que asi como quando el fuego lesama lla-
 ma en el madero verde esenal de victor,
 y q^o van de sencida loz contrarios; asi tam-
 bien quando el fuego da estas llamaradas
 ansiojar en el apetito, esenal que ya loz
 contrarios van perdiendo su fuerza.

De aqui se infiere q^o q^o desarse llerax ab
 guo de loz imperius de amor sensible, mo-
 perdieron la calid, y comuelo, quedando lle-
 noy de escrupulo Henrique Harpio l. 2. q. 3.
 c. 2. en particular avia sermo q^o es deo-
 bilitaxce el corazon corporal con este mo-
 vimiento impetuoso, vna se repaxa con tpo.
 quedando tan debilitado para loz actos virtu-
 o, que queda como licido para no poder
 exercitar la parte q^o le toca de racion,
 y con su acto virre entomus flacamente
 a la voluntad.

Aunq^o la voluntad en lo superior
 resista, q^o ena el alma q^o coniente, y
 se aqui viene la gran afliccion, que quan-
 to mas ama a Dios, mas desea no ofen-
 derle, la qual afliccion es argumento

de la resistencia de la voluntad. Lo que
 así viene debilitado el corazón han se or-
 denar esta resistencia más en lo inter-
 or del animo, q^l con el entendimiento, o mo-
 vimiento sensible, 1. 2. q. 12. a 1. porque
 como la intención es acto de la volun-
 t^d q^l mira al fin, y ordena lo acto de las
 demás potencias en poniéndola en
 Dios, el alma queda con seguridad.

Capit. 19.

De otras ansias de amor de Dios
 más espirituales en los contempla-
 tivos, que van aporechando.

Lo q^l se ha dho. de el apeto sensi-
 ble, y ansias de amor de Dios al fin de
 la purificación de la parte inferior,
 suele suceder también en la parte espi-
 ritual después de la purgación del pri-
 mor de ego, donde lo quitaxon al alma
 lo habitos adquiridos imperfectos, aunque
 de parte más noble, y almas q^l están
 ya en estado de iluminación, de más de la
 inflamación q^l va haciendo la influencia

con victoria de sus contrarios, como el fuego en
 el madero, aumentan en las ansias otros moti-
 vos q^l las hacen más intensas. S. Thom. op. 61.
 q. 5. amox. da noticia de dos: el primero es el va-
 cio en q^l está la parte espiritual de los habitos
 imperfectos q^l la ocupaban para no recibir en sí
 como Frío de la sabiduría a la misma sabidu-
 ria, y descansar en ella como en su centro. El
 segundo ha vez comenzado a gustar el sabor
 de ella. Y declara el Santo la hambre espíritu-
 l q^l esto causa, a semejanza de la de un hombre
 de buena salud, quando tiene el estomago va-
 cio, y ha comenzado a gustar la suavidad del
 manjar.

La eficacia q^l tenga el primer motivo p^r
 q^l tiene el alma así desocupada, se puede cono-
 cer según el Santo de la felicidad de cada cosa
 conviene en tener unido aquello de q^l depende su
 perfección, y quando está dividida de él, pena el
 apeto p^r esta unión, y lo causa dolor no lle-
 gar a ella. 1. 2. q. 2. a 2. Y como la perfección
 del alma es unirse con Dios q^l es su cen-
 tro, en ninguna cosa puede aquietarse sino
 en él, de quien recibió la primera perfección, y
 aguarda la última, q^l es perfeccionar la unión

de la resistencia de la voluntad. Lo que
 así viene debilitado el corazón han se or-
 denar esta resistencia más en lo inter-
 or
 el animo, q^l con el entendimiento, o mo-
 vimiento sensible, 1. 2. q. 12. a 1. porque
 como la intención es acto de la volunt.
 q^l mira al fin, y ordena lo acto de las
 demás potencias en poniéndola en
 Dios, el alma queda con seguridad.

Capit. 19.

De otras ansias de amor de Dios
 más espirituales en los contempla-
 tivos, que van aporechando.

Lo q^l se ha dho. de el apeto sensi-
 ble, y ansias de amor de Dios al fin de
 la purificación de la parte inferior,
 suele suceder también en la parte espi-
 ritual despues de la purgacion del pri-
 mor de peso, donde lo quitaxon al alma
 lo habitos adquiridos imperfectos, aunque
 de parte más noble, y almas q^l están
 ya en estado de iluminación, de más de la
 inflamacion q^l va haciendo la influencia

con victoria de sus contrarios, como el fuego en
 el madero, aumentan en las ansias otros moti-
 vos q^l las hacen más intensas. S. Thom. op. 61.
 q. 5. amox. da noticia de dos: el primero es el va-
 cio en q^l está la parte espiritual de los habitos
 imperfectos q^l la ocupaban para no recibir en sí
 como Tronco de la sabiduria a la misma sabidu-
 ria, y descansar en ella como en su centro. El
 segundo ha vez comenzado a gustar el sabor
 de ella. Y declara el Santo la hambre espiri-
 tual q^l esto causa, a semejanza de la de un hombre
 de buena salud, quando tiene el estomago va-
 cio, y ha comenzado a gustar la suavidad del
 manjar.

La eficacia q^l tenga el primer motivo q^l
 q^l tiene el alma así desocupada, se puede cono-
 cer segun el Santo de la felicidad de cada cosa
 conviene en tener unido aquello de q^l depende su
 perfeccion, y quando está dividida de él, pena el
 apeto p^r esta unión, y lo causa dolor no lle-
 gar a ella. 1. 2. q. 2. a 2. Y como la perfecci-
 on del alma es unirse con Dios q^l es su cen-
 tro, en ninguna cosa puede aquietarse sino
 en él, de quien recibió la primera perfeccion, y
 aguarda la última, q^l es perfeccionar la unión

en la Patria. Pero interin una embarazada con cosas criadas, no hecha menor esta union, aunque nada la cavi faga fuero de el q. exco teme que sea: mas purgada se bawardien, y vacia de las cosas criadas, viene la falta de su perfeccion gona q. la union, y la dirid. de el lo causa dolor.

Esto se aumenta quando empezá à gustar el bien, porq. más duele la falta del bien que se conoio, que no el que se libra para el tpo. renidero, porq. con la experiencia del bien gustado gona más el apetito q. su falta, y se aquí viene el segundo motivo que tiene el alma dentro de sí para hacer más generos y encendida esta ansia de amor que en este estado há comenzado à gustar quan ouare co el Señor q. algunas mercedas que há recibido en la oracion, las quales le han descubierta la incomparable bondad de lo q. desea, y de para se su causa le aumentan algunas veces el fuego del amor con noticias muy sutiles que por nuevas iluminaciones le dan de Dios, con q. más la hacen gona q. q. le dan el oio se u bien como de cerca, y el oio como de lejos, y con esto tiene el deseo al sumo Bien en acto, y

el gusto de el en la memoria, lo qual hace q. ved de amor, tanto más intenso, quanto más noticia le dan del Bien auente.

Con esta ved, y ansia amorosa à manera de purificacion de fuego, mas eficaz q. la de agua, rá purificando la uoluntad más perfectamente lo q. en el agua de sequedad, y trabo por se havia purificado, y sumamente se encanchan los senos del alma q. recibir à Dios y la risen de su semejanza para la divina union. Porq. este deseo ancioso que llama S. Dionisio amor agudo, declara Santo Thom. 3. D. 27. q. 1. a 1. ad 2. q. es generacion de la caridad y forma Divina hta. lo más intimo del alma, porq. la caridad es deseo de Dios, y donde hai maior caridad, hai mayor deseo. Esta generacion estorbaran los habitos viciosos que se purgo en el primer estado como de sus contrarios.

De una dilatacion, y encanchar q. hacen los deseos anciosos de Dios, en el alma contemplativa trata S. Gregorio L. 6. C. 6. mor. diciendo. Algunas veces no llegan los contemplativos al cumplimiento de los deseos para q. con la dilatacion se encanchen más lo q.

venos del espíritu, y hagan mas lugar a los
 mismos deseos. Y porque por ventura se gu-
 dieron enflaquear con el cumplimiento con
 gran providencia de Dios se los dilata, para
 que no cumplidos crezcan. Dilatase el deseo que
 se esfuerza, y demas del seno de una dilata-
 cion se cria para que mas crezca. Lo qual
 con rason da a tocar la Espousa, diciendo: En mi
 lecho busqui de noche a quien ama mi alma,
 busquile, y no te hallé. Respondió el esposo
 quando era buscado, para que no hallandole, lo
 buscasse mas ardentem. y buscandolo la Es-
 pousa se dilata en hallarle, para que hecha m.
 capaz en hallarle con la tardanza, lo hallé
 mas copiosam. despues que lo buscaba.

En cor. ultima palabra significó lo
 que dice santo Thom. 1. q. 2. a 6. que hace
 el deseo dispuesto al deseo para recibir el
 Bien deseado. Y por eso a la union divina pre-
 cedem otras grandes deseos, como en la
 Espousa que buscando con ansia al amado dice que
 poco despues le halló, de manera que el deseo
 encendido en buscarle, fue la disposicion para que
 lo hallase. El Sto. Doctor advierte una cosa
 diciendo que la memoria del Bien auerente

gunado, enronca causa sed quando era el
 hombre en aquella disposicion en que le era
 deleitable el Bien que se guño, y se auerentó;
 porque si la disposicion se mudo, y alteró, ya
 su memoria no se causa sed. 1. 2. q. 23. a 2. Fran-
 lamina es rebaxa a la aficion de la criatura
 que lo quitó aquella sed de Dios. De esto se
 queixa Santa Theresa 1. 10. recordada de
 fin, asegurando que es doctrina que le dió el
 Señor. Como muchas veces con capa de
 celo se Alm. se pierde el aprovechamiento
 mo. quando el alma no esta con el. Y ota
 por tener zelo malo, y caer con peligro del
 Fido.

Capit. 20.

De la contemplacion ya mas ilustrada
 de la alma que ha pasado por la
 primera purgacion de el Espiritu.

Como esta purgacion primera de la
 parte espiritual quanto a los habitos im-
 perfectos que obscurecian el emendamiento, y
 enturbaban la voluntad, virren a modo
 que principio de disposicion a la divina
 union a que van caminando, y lo que no han

se llegax à ella para q^l se perfeccionen
en la contemplacion sencilla, quedan desp.
de este nivel tan dispuesto, como le acaeció
à una alma purgada y sencilla, q^l entrando
en la oracion dijo la gozian en un gran
remaneo, y mucha simplicidad, y esto con
efecto muy proprio del Don de Sabiduria.

De este dice S. Dionisio q^l quienes le
reciben sin error lo visto de sencillez
divinizada, y à la misma iluminacion en
tre todas las demas de los dones del Es-
piritu Santo, atribuye S. Thom. la pacifi-
cacion del alma como el aposentado de D.
D. q^l la dispone q^l sea su morada, 3. 1.
D. 32. q. 1. à 2. como este divino Don de
Sabiduria abraza las dos potencias intelec-
tiva y afectiva, q^l entran en el entendimiento
segun su esencia q^l es juzgar rectamente
y en la voluntad, segun su causa, q^l es
la caridad con quien anda acompañado, 2.
q. 35. à 2. en poniendole el alma en la om-
nion quieta y sencilla, estando ella purg.
la penetra luego esta divina luz el entendi-
miento q^l ilustrarle, y la voluntad para
inflamarle, al modo que los rayos del sol

el cristal claro, y el fuego la materia seca, como
dice S. Dionisio. Iguitados los tiempos de segu-
dad goza el alma muy de ordinario de esta exce-
nidad cabrosa en la oracion.

Para tratar de esta contemplacion mas ilus-
trada hagamos recuento de los tres movimientos
recto, obliquo, y circular, porque las elevacio-
nes afectuosas sobrenaturales q^l se ejerci-
tan en el circular, proprias de estos aprovechados,
origen al conocimiento que en el se reciben
que es sencillo, e indistinto, sin principio,
ni fin, como figura circular. Como en el
entra en el entendimiento en Dios à lo intenso,
sin limite, ni medida, asi entra la voluntad,
y ambas potencias ejercitan sus actos con-
ente movimiento en la parte superior del alma,
q^l se llama mente, ó espíritu en quietud
sencillosimas à diferencia de los otros dos mo-
vimientos q^l tienen anexa mocion inquieta
caminando al movimiento obliquo de lo alto
à bajo, y al derecho de lo bajo à lo alto, 22.
q. 15. à 6. ad. 2.

Para esto se ha de advertir q^l la vision
ó iluminacion intelectual segun S. Thomas
se hace no por medio de semejanzas corpo-

rales, y distantes, vino mediante alguna inteligible. 22. q. 173. a 2. ad 2. Lento es de dos modos, el primero, y mas ordinario es en la contemplacion favorecida a lo sobrenatural ilustrando la luz divina del Don de sabiduria.

el concepto concillo de la fe q. formamos de Dios a nro. modo humano, volviendolo mas sutil y mas ilustrado, de la manera q. el sol quando emite una nube oscura, la esclarea, y utiliza. Y con esta ilustracion intelectual la percibe el contemplativo, pero oiente el efecto q. hace en la voluntad, y como la transforma en si para levantarla a Dios.

siguiendo que en este orden la primera elevacion del espiritu en un movimiento ha de ser semejante a la de los tronos celestiales q. cada uno como a ciento de la Divinidad, se proporcionala con Dios volviendose de su semejanza p. recibirlo sin inquietud, ni materialidad sobre lo criado formando excelente que sea. Esta calidad aplica Mago de S. Victor a la contemplacion para ver bien ordenada, y provechosa: lo primero q. el entendimiento ent. deiforme como el Trono celestial, esto es proporcionado

con lo divino. q. medio de la luz concillo se fee q. lo viste de una forma divina, y es malada de si en Dios. Lo segundo que ent. quieto, y puro de toda semejanza material para recibir a Dios q. es spiritu purissimo. Lo tercero q. ent. levantado sobre todas las cosas abierro, y quieto p. recibir a Dios, y obediencia a su mocion divina: se ena propiedad aplicada a la contemplacion ordinaria exercitada a modo humano se trato en su lugar. Ahora se tratara de la que por iluminacion divina levanta al alma sobre todo modo humano, termino con q. Sto. Thom. diferencia ent. dos modos de contemplacion una comun, y otra ilustrada.

La primera elevacion de esta suprema Serarquia y movimiento circular en q. el espiritu humano imita en su contemplacion al Trono celestial, d. s. d. 22. q. 1. a 2. es la q. se llama de Hierie. Telegia q. S. Dionisio aprendio de S. Pablo, y comunico a nosotros. Ella es una habla secretissima con Dios, no en el espejo, y semejanza de las criaturas, q. se exercita quando el contemplativo trasciende todo lo criado, y asi mismo quedando en quietud, y ocio de los actos de todas las potencias aprendidas a cerca de las criaturas con deseo de

ver, y abrazar à aquel q. es sobre todas las cosas
esperando en la obscuridad, y actual ignorancia
de toda aprehension de cosa criada, hasta que el
deseado se manifieste al q. desea quanto cono-
ce q. le conviene. Lo principal de esta contem-
placion es el acto de la voluntad guiado de la
luz de fe q. es potencia tan privilegiada q.
segun Hugo de S. Victor, el entendimiento lle-
ga acompañado de la voluntad hasta el Tho-
lamo divino que el Esposo celestial tiene en el
alma de su esposa, y no entra dentro.

Más la voluntad no se contenta con llegar
hasta la puerta, sino q. con avida privile-
giada entra à regalarse con su Esposo. Santo
Thom. da la razon de esta diferencia, dicen-
do q. la voluntad en esta vida queda amada
à Dios segun su esencia, pero el entendimto.
no le puede conocer, sino q. medio de alg.
resemblanza, y por esto S. Dionisio llama
contemplacion de participacion divina à esta
Mística Theologia, donde la voluntad parti-
cipa de Dios en sí mismo. cap. 2. § 4. de Divinis
nominibus.

Capit. 21.
De la contemplacion de Mística Theo

logia, ilustrada à lo sobrenatural.

El camino ordinario q. llega à la contem-
placion de Mística theologia ilustrada q. le-
vanta al entendimiento sobre su modo humano,
es el ejercicio de la contemplacion à modo q.
medio de luz de fe, y auxilios comunes de la gra-
cia, como se dijo en la primera parte. Para esto
proponen S. Dionisio, y S. Gregorio el exemplo de
Moises q. sube al Sinai donde entró à la obs-
curidad mística, q. fue el medio para que Dios
se le comunicase tan estrechamente, y contama-
luz q. el alma reverenciaba en el cuerpo. 2. 5. mor.
cap. 26. Por esto à la primera contemplacion
llaman los Autores Enigmatica, y ana-
gógica, conviene à saber, enigmatica q. quie-
re decir obscuridad quanto al entendimiento,
y anagógica que es levantamiento del espiri-
tu à Dios quanto à la voluntad. Por q.
en esta subida à unirse à lo divino è inefec-
ble, hà de llevar el entendimiento q. quita la
luz de fe, q. lo pone en obscuridad de lo
demás conocimiento, y al arrimo de esta
luz hà de recibir el espíritu por via afecti-

ver, y abrazar à aquel q. es sobre todas las cosas
esperando en la obscuridad, y actual ignorancia
de toda aprehension de cosa criada, hasta que el
desexo se manifieste al q. desea quanto cono-
ce q. le conviene. Lo principal se ena contem-
placion es el acto de la voluntad guiado de la
luz de fei q. es potencia tan privilegiada q.
segun Hugo de S. Victor, el entendimiento lle-
ga acompañado de la voluntad hasta el Tho-
lamo divino que el Esposo celestial tiene en el
alma de su esposa, y no entra dentro.

Más la voluntad no se contenta con llegar
hasta la puerta, sino q. con avidia privile-
giada entra à regalarse con su Esposo. Santo
Thom. da la razón de esta diferencia, dicen-
do q. la voluntad en esta vida queda amara
à Dios segun su esencia, pero el entendimto.
no le puede conocer, sino q. medio de alg.
resemblanza, y por esto S. Dionisio llama
contemplacion de participacion divina à esta
Mística Theologia, donde la voluntad parti-
cipa de Dios en sí mismo. cap. 2. § 4. de Divinis
nominibus.

Capit. 21.
De la contemplacion de Mística Theo

logia, ilustrada à lo sobrenatural.

El camino ordinario q. llega à la contem-
placion de Mística theologia ilustrada q. le-
vanta al entendimiento sobre su modo humano,
es el ejercicio de la contemplacion à modo q.
medio de luz de fei, y auxilio comun de la gra-
cia, como se dijo en la primera parte. Para esto
proponen S. Dionisio, y S. Gregorio el exemplo de
Moises q. sube al Sinai donde entró à la obs-
curidad mística, q. fue el medio para que Dios
se le comunicase tan estrechamente, y contama-
luz q. el alma reverenciaba en el cuerpo. 2. 5. mor.
cap. 26. Por esto à la primera contemplacion
llaman los Autores Enigmatica, y ana-
gogica, conviene à saber, enigmatica q. quie-
re decir obscuridad quanto al entendimiento,
y anagogica que es levantamiento del espiri-
tu à Dios quanto à la voluntad. Por q.
en esta subida à mirar à lo divino è inefab-
le, hà de llevar el entendimiento q. quita la
luz de fei, q. lo pone en obscuridad de lo
demás conocimiento, y al arrimo de esta
luz hà de recibir el espíritu por via afecti-

ra à buscar à Dios para mixta con él. Esta es la obscuridad que puso Dios para morada de suya, y entrando en ella el entendimiento dice el amor: La noche es mi iluminación en mi deleite, y por este aliento q̄ ha de tener la voluntad en la obscuridad se feé en el entendimiento, usa tanta vez s. Dionisio de esta palabra, Anagógica tratando de m̄a. contemplación.

Santo Thom. 2. 2. 2. 35. q. 2. a. 1. ad 1. declara como pasa el alma de esta contemp. obscura à la ilustrada, diciendo, que lo que la influencia del Don de Sabiduría ilustra en m̄a. contemplación, es lo que la feé la representa sencillamente en m̄o. entendimiento de Dios, y de sus perfecciones Divinas. Así lo que lo representa de este misterio como envuelto en obscuridad, lo esclarece, y como desenmascara la ilustración de este divino don dentro del acto de la misma feé, según el grado de conocimiento de ello à que Dios quiere levantar al contemplativo. Y con esto pasa de la contemplación enigmática, y obscura à la enmendada, è ilustrada

trada q̄ lo levanta sobre un modo humano, al conocimiento, y amor de Dios. Este tránsito tan feliz, no sucediera si Moisés no entrara en la obscuridad del Thome, bajo la obscuridad q̄ lo cubria, según s. Dionisio. Y en declaración de esta semejanza, y de como se manifiesta Dios à lo ilustrado, sino à lo q̄ trascienden todas las cosas, y así m̄os se entran en la obscuridad de la feé, como Moisés en la del Thome, donde se halla Dios.

Esta ilustración se hace y medio de semejanza intelectual, se las misterios divinos, q̄ representan de lo q̄ dan à lo iluminado tan alto conocimiento q̄ cada una de ellas, según Santo Thom. 2. 2. q. 173. a. 1. es como un espejo divino donde se le descubre sobre la obscuridad del propio conocimiento el misterio que Dios quiere comunicarle. Estas semejanzas ilustradas à lo divino son de dos modos, el primero mas à lo universal, è indistinto de algún misterio, è atributo como de bondad, grandeza &c. è de toda la esencia junta, que aunque no le da conocimiento distinto de lo que le se presenta, sino así en confuso, è indistinto

pero como de tal manera loe proporcionado
la sabiduria divina con nro. conocimiento
à una altissima estimacion de la divina gran
dexa, ò hermoçura, ò del misterio que le
representan, y à la voluntad à su amor, y
hacen otros muchos efectos admirables en el
alma, 22. q. 172. a. 2.

El segundo modo de esta comunicacion
tan sobrenatural es q. se semejan más
especial, y distintas de Dios, y se sus per
feccion. comunicadas à almas muy pur
gadas à quienes quiere hacer el Señor
participar el conocimiento de los Angeles.
De la qual vision intelectual como de lam.
levantada q. se comunica en el destierro,
dentro del acto de la fe, y así es muy rara,
se notará de una otra vision intelectual
è indistinta q. queda aprovechar à las al
mas q. así son ilustradas, y darles es
tima de ellas.

De este genero declara S. Thom. aque
lla vision intelectual se q. habla David q.
dice que le habló el fuerte de Israel
juno señoreador de los hombres, y declara

rando el modo con q. le habló, añade q. fue co
mo con la luz del Alma, quando en una maña
na clara, y limpia de nubes resplandecis altop.
q. nace el sol, y como se produce la yerba de
la tierra con las lluvias del cielo. En lo prim.
significa la serenidad, y sencillez de este mo
do de vision quanto al entendimiento, sin
nubes de figuras vengibles, y distintas.
En lo segundo la fertilidad de frutos que
deja en el alma à quien se comunica, fertili
zandola, como las lluvias del cielo fertilizan
la tierra: los quales dos efectos, declaró S. Dio
nicio de estas semejanzas divinas tan en
diciendo, y por esta serenidad sencillissima
las llama S. Thom. contemplacion divina
de verdades divinas, 3. S. 2. 35. q. 2. a. 1. q. 1. q.
que con ellas desmudan al entendimiento de
todo accidente sensible, y material con que
ordinariamente conoce las cosas.

Este modo de conocer es muy semejante
al de la Patria, y levanta sobre el entendim.
sobre su modo humano. Por eso estas comu
nicacion. tan espirituales, no se hacen si
no à entendimientos purgados de calidades
barbaras, y materiales, que se le harian

pegado de la comunicacion de los venidos que por beneficio de la ilustracion divina tienen ya segun S. Dionisio cierto parentesco con la misma luz, y así se les comunica en su espiritualidad y pureza, sin los accidentes groseros con que se envuelta en la comunicacion q. se hacen a entendimientos aun no purgados.

De este genero de ilustracion intelectual, segun los Misticos, fue aquel silbo de la maría delicada en q. habló el Profeta Elias en la fuente del Monte Moreb, y dice S. Gregorio l. 5. Moral. c. 26. q. es una contemplacion divina q. da vida eterna. El sabio Dexson dice de este delicado silbo, que es un llamamiento de Maria al silencio de la contemplacion: y aquel susurro de la Palabra divina q. dice Job. que sonaba en su oido espiritual, como un aire muy sutil. De este genero venia aquel silencio hablador q. S. Dionisio dice q. secreta mente enseña, y aquella paz del Espiritu que dice el Apocal. sobrepuja todo venido, y la dicha quietud de toda operacion activa de sentidos, y potencias donde duerme dulcemente la Esposa recostada sobre el pecho de su amado, en

lo secreto de su talamo divino, y velando a el con el espiritu, oye su voz en este silencio-sutil, y reverencia sabrosa. De esto gozan muchas veces las almas apropiadas en contemplacion ordinaria, que han pasado por el crisol purgativo, como mar de pieles q. recibir en la luz divina en un sencillez, y pureza, y ser generadas de ellas.

De esta comunicacion intelectual ilustrada a lo divino habla S. Juan de la Cruz l. 2. c. 27. de la noche obscura diciendo: La mar secreta esta contemplacion, porque es la teolog. mistica que los Teologos llaman sabiduria secreta: la qual dice S. Thomas q. se comunica e infunde en el alma particularmente q. amor. esto acuse secretamente a escondida de la obra natural de emendamiento, y de las demás noticias, y las potencias. Y porque las dhas. potencias no la alcanzan, vino q. el espiritu Santo la infunde en el alma, como dice la Esposa en los Cantarus, sin emendar ella como sea, se llama secreta. Y no solo por esto se puede llamar secreta, mas tambien por los efectos

que causa en el alma que así mismo es
 secreta. Y se aquí podemos ver cómo se
 cae, porque algunas personas que van
 por este camino, y por tener almas buenas
 y temerosas querrian dar cuenta a quien
 las viere de lo que tienen, y no valen, ni qu-
 eden, y así tienen en decirlo grande repugn.
 mayormte. quando la contemplacion es algo
 mas sencilla, y la misma alma apenas la
 oiente, y solo sabe decir, que está vacio, ha
 quieto y contento el alma: que oienten
 a Dios, y que les va bien a su parecer. Mas
 no hai que decir lo que el alma tiene, sino
 por terminos generales semejantes a lo
 dichos. Otra cosa es quando las iluminacion
 que el alma tiene son particular. como visio-
 nes, y certimientos que como estas se reciben
 debajo de alguna especie de que participa el
 sentido, se pueden decir.
 Uno solo por esto se llama esta contemp-
 secreta, sino tambien q. en sabiduria
 mística tiene propiedad de esconder al alma
 en sí, que demas de lo ordinario algunas ve-
 ces de tal manera absorre al alma, y la re-

me en un abismo secreto, q. ella hecha de ver
 claramente q. está remotissima y decaadissima de
 toda criatura. De suerte q. le parece que la co-
 locan en una profunda, y anchissima soledad,
 donde no puede llegar alguna immen-
 sa criatura como en immenso desierto, que
 por ninguna parte tiene fin, tanto más de-
 licioso, sabroso, y amoroso, quanto más
 profundo, ancho, y solo, donde el alma está
 tan secreta quanto se ve levantada tempor-
 ariamente. Y como levanta entonces, y engran-
 dea este abismo de sabiduria al Alma
 metiendola en las renas de la ciencia de
 amor, q. la hace conocer quan baja es to-
 da condicion de criatura, q. en este supremo
 labor, y sentir de Dios, y quan corto, e
 impropio los terminos, y vocablos con q.
 en esta vida se trata de las cosas divinas.
 y como la da a conocer, y sentir la illu-
 minacion de esta Mística teología.
 Así declara este ramo los secretos de
 esta contemplacion. Esta soledad en que po-
 ne el alma es señal que se va purgando de
 las imperfecciones que estorvan a la
 potencia entrar acia lo intimo de su

esencias donde viene Dios su morada. De
esto declara S. Gregorio L. 4. Moral. c. 18.
aquel lugar de Job de los Reyes, y conou
ter q^l edifican para si soledades en que
reposan con quietud abstraida del espíritu
mientras no pueden llegar al intimo descan
so de la union divina en el profundo cen
tro del Alma.

Capit. 22.

De otra contemplacion de este mismo
genero muy sutil, y poco exercida, y
como se ha de haver el alma en ella
para lograr sus efectos.

Tambien pertenece à esta contemplacion
de mística theologia, una influencia tan
sutil, y secreta que por no exer
cirlas, ni en el conocimiento, ni en el Al
ma q^l la recibe, la malogra muy de ordin.
y asi se dirá, algo quanto baste para
poner en advertencia à los que por no co
nocerla no la logran. En todo tiempo. Particu
larmente suele acaecer el uno entre las
sequedades, y aspicias del crisol purgativo
porque al modo del artifice que labra el

hierro q^l cosa curiosa q^l despues le ha
desbanado con lima gruesa le pule, y da lue
tre blandamente con otras más menudas.
Asi se ha el altísimo Artifice con las almas
q^l va labrando para perfeccionarlas, prim.
usa en esta labor como de lima gruesa de
sequedades, y trabas, para desnudarlas de
las imperfecciones, y desenfanzas q^l las
impiden su comunicacion divina. Despues
la embiote con otra influencia mas benigna
q^l caomarlo que con la rigurosa no se ha
labrado, como poniendo esmalte fino sobre
la labor primera.

De esta influencia secreta mas pacifica
q^l jugosa al sentido, y de como se ha de log.
trarlo S. Juan de la Cruz L. 1. c. 13. Noch. obe.
diciendo: de más de estos provechos, q^l entran
Dño, otros muchos con que el alma q^l medio
de una vea contemplacion. En otra parte
dice, sup. (10) contentese el alma con estar
alli solo con una advertencia amorosa, y so
segada en Dios, sin cuidado, sin eficacia, y
sin gana demasiada de sentirle, y gustarle
Porque todas estas pretension, inquietan, y
distráen al alma de la sosegada quietud, y ocio

esencias donde viene Dios su morada. De
esto declara S. Gregorio L. 4. Moral. c. 18.
aquel Lugar de Job de los Reyes, y conou
ter q^l edifican para si soledades en que
reposan con quietud abstraida del espíritu
mientras no pueden llegar al intimo descan
so de la union divina en el profundo cen
tro del Alma.

Capit. 22.

De otra contemplacion de este mismo
genero muy sutil, y poco percirida, y
como se ha de haver el alma en ella
para lograr sus efecto.

Tambien pertenece à esta contemplacion
de mística theologia, una influencia tan
sutil, y secreta que por no per
cirlas, ni en el conocimiento, ni en el Al
ma q^l la recibe, la malogra muy de ordin.
y asi se dirá, algo quanto baste para
poner en advertencia à los que por no co
nocerla no la logran. En todo tiempo. Particu
larmente suele acaecer el uno entre las
sequedades, y aspicias del crisol purgativo
porque al modo del artifice que labra el

hierro q^l cosa curiosa q^l despues le ha
desbanado con lima gruesa le pule, y da lu
tre blandamente con otras más menudas.
Asi se ha el altísimo Artifice con las almas
q^l va labrando para perfeccionarlas, prim.
usa en esta labor como de lima gruesa de
sequedades, y trabas, para desnudarlas de
las imperfecciones, y desenfanzas q^l las
impiden su comunicacion divina. Despues
la embiote con otra influencia mas benigna
q^l caomarlo que con la rigurosa no se ha
labrado, como poniendo esmalte fino sobre
la labor primera.

De esta influencia secreta mas pacifica
q^l jugosa al sentido, y de como se ha de log.
trarlo S. Juan de la Cruz L. 1. c. 13. Noch. obe.
diciendo: de más de estos provechos, q^l entran
Dño, otros muchos con que el alma q^l medio
de una vea contemplacion. En otra parte
dice, sup. (10) contentese el alma con estar
alli solo con una advertencia amorosa, y so
segada en Dios, sin cuidado, sin eficacia, y
sin gana demasiada de sentirle, y gustarle
Porque todas estas pretension, inquietan, y
distrayen al alma de la sosegada quietud, y ocio

cuave de contemplacion q^l aqui oeda. Aunque mas escrupulos le tengan de que pierda tiempo, y q^l veria bueno hacer otra cosa que en la oracion no puede hacer ni pensar nada, sufra, y entese cosegada, como q^l no va alli mas que a estar a su placer, y anchura de espíritu. Porque si de suyo quiere obrar algo con las potencias, y veria escorraxos, y perdex los bienes que Dios q^l medio de aquella paz, y ocio del alma, está asentando, e imprimiendo en ella. Pienso así como un Pintor, si enviésse pintando el rostro de una imagen, si el rostro se meneare en querer hacer algo, estorriaria al pintor, y le turriaria lo que estaba haciendo. Así quando el alma está en paz, y ocio interior, qualquiera operacion, o cuidadosa advertencia que ella quiera tener entonces la diuina, inquietará, y la hará sentir sequedad, y vacío del sentido. Porque quanto más pretendiere tener algun animo de afecto, o noticia particular, tanto más sentirá la falta, y no entorriendo la operacion de la contemplacion infusa que va Dios dando con abundancia pacifica, la reciea,

y dá lugar a que arda, y se encienda en el espíritu del amor q^l ena obscura, y secreta contemplacion trae conmigo, y pega al alma, la qual no es otra cosa q^l infusion secreta pacifica, y amorosa de Dios, q^l si le dan lugar inflama el alma en espíritu de amor.

Esta doctrina aunque parezca a algunos dura esta fundada en la experiencia de los Santos; porque como la operacion de Dios, es la que ha de hacer esta reformation q^l configurar al alma en la claridad de Christo se ha de ordenar principalmente la provechosa oracion a recibir sin errores ena operacion divina, podrá llamarse oracion mental la que tiene a Dios q^l causa para recibir inmediatamente de el su influencia q^l que como Dios obra sin inquietud, ni purgacion, sino con paz, así se ha de disponer el alma se suerte que qualquiera inquietud es señal de paz perturbada contra la inmovilidad pacifica que Dios pide, y ella es tan necesaria, q^l segun la proporcion de la vista del entendimiento con luz divina adelantando a el alma en la perfeccion, o iluminandola para que sean renovadas sus fuerzas espirituales.

Sto. Thomas 2. 2. 2. q. 1. a. 2. q. 2. a. 1.

persuades esta quietud, y dice que la contemplacion
 q^o se llama ocio, porque está el alma en
 quietud de movimientos interiores y exteriores
 para ocuparse en el conocimiento y amor de su
 criador, y que q^o eso lo es acto de contemplacion
 así de entendimiento, como de voluntad con
 perfectos, porque se ordenan más a la quietud
 q^o al movimiento. Esto enseña Sr^a. Teresa di-
 ciendo, «Estad hermana con este ocio que
 quando el Señor hiciere esta merced de po-
 neros en oracion se quietud, q^o no os inquietes
 con otras oracion^{es} y ejercicios, como quien
 quiere acabar la taxa: mirad, q^o perderéis
 un gran tesoro, Cap. 31. camin. de gerf. al fin.
 Así en qualquier tpo. que el alma en la ora-
 cion sintiere repugnancia en baxar a ejercicio
 de actos particulares, ha de acortix a Dios
 en acto universal con atencion sencilla de fe,
 y la voluntad ordenada a él para q^o obre co-
 gun su divino querer permaneciendo resigna-
 da q^o es la disposicion proporcionada para re-
 cibir la operacion divina, porque segun S. Ire-
 gorio tanto más huye el espíritu de Dios
 del humano quanto menos quietud halla en
 él, y lo quera el Santo con muchos lugares

de la Escritura.

El segundo tiempo en que no se percibe la
 influencia divina aunque se recibe es quando
 perfecciona el ser del alma, y no las po-
 tencias porque como dice S^o. Thom. 2. 2. q. 13.
 q. 1. a 1. vnar recibir los efectos de la gracia se
 ordenan a perfeccionar la naturaleza del alma
 arraigando más en ella el ser sobrenatural
 y forma divina. 2. 2. q. 110. a 2. Lo qual se or-
 dena a perfeccionar las potencias con los
 dones, y virtudes q^o proceden de la gracia,
 tanto más intensamente, quanto la misma
 gracia está más arraigada en la esencia del
 alma, y para esto la ponen en acto universal
 y quieto, porque no estorre con su inquietud
 la obra que Dios hace en ella. Y quando la
 operacion divina se ordena a perfeccionar
 la naturaleza del alma, como no se puede
 decir lo que pasa en ella, sino por mo-
 dio de las potencias, ni lo que en estas sino
 q^o medio de sus actos, y los actos q^o sus
 objetos, y todo está entonces reducido a sen-
 cillez indistinta, y quita de su acto uni-
 versal, y muy lejos de la distincion parti-
 cular de acto, y objeto q^o donde el alma

quiere conocer lo que pasa en ella, y está ve-
creta la Operacion Divina, q̄ no se crece amq̄
recibe sus efectos. Ella solo conoce vna incli-
nacion secreta de entrar en quietud, y oíente
resignancia á salir á exercicio de acto parti-
cular. *De serit. q. 2. d. 1.*

Y aunque lexengan al alma en esta quie-
ta disposicion y en silencio de que está ociosa
y de que pierde tiempo, no se crea así, ni á ello
q̄ está en la disposicion q̄ pide Dios para en-
riquecerla. Y por esta resignacion y promiss
de la voluntad tiene la devocion subotani-
y por la entrega de su volunt. está en
acto de amor suyo. Así lo aconseja S. Juan
de la Cruz, y Sta. Theresa en el cap. 1. de
su vida, diciendo: „Lo que ha de hacer el
„Alma solo es q̄ la voluntad consienta en
„las mercedes de Dios, y se ha de ofrecer á
„todo lo q̄ en ella quisiere hacer la voluntad
„abiduria desandose toda en los brazos de
„Dios q̄ haga S. M. como en casa propia
„y que está ya del todo dada al Señor, y que
„no es de si misma, descuide del todo de si.”

Capit. 23.

De otro grado de contemplacion de-

Theologia Mística, más copiosamente
ilustrado.

Por esta contemplacion exercitada á modo de
Trono celestial van caminando, y mejorando se-
las almas q̄ pasaron por la purgacion de los
grimos criados. Pero las que han de entrar
en el ydol más apretado de la parte espirital, y
para el tercer despojo de todas las descomen-
tas de Dios como dice Santo Thom. 2. 2. 2. 2.
q. 1. a. 1. ad 2. con q̄ se disponen q̄ la armonia
elen ser más copiosam. te recreadas en este
tiempo de alivio q̄ hai en medio de un cri-
sol á otro para fortalecerse más, y experi-
mentar la suavidad de Dios para no desfal-
cer en el trabajo remedio. Entender comunicacion.
segun S. Buenaventura suelen pasar del orn.
de los Tronos al de los Querubines, q̄ se sigue
despues en esta gerarquia suprema del alma de
que ahora retratas. Y como querubin quíexi de
circumdanca de abiduria, así lo q̄ están
en este grado suelen recibir vná como ari-
das de illuminacion del Don de abiduria que
derrama conocimiento, y amor, con que ven le-
vantado sobre la humana condicion á gustar
la cercanía Divina.

En el orn. yacado de Trono caminata
 el alma aunque morida de Dios mezclando su
 diligencia, y favoreciendolo con industria q.
 lograr lo efecto de la operacion de Dios que obra
 ba en ella mas à lo ordinario. Esto significo la
 esposa, quando dixo: Traeme, y correremos en
 Goz de ti alolor de tus regimientos. Pero en este
 orden de Guernina camina el alma con
 visiones mas favorables de particular auxi-
 lio. Casi dice la misma esposa declarandolo
 q. la introduxo el Rey en sus celeros para go-
 zarse, y alegrarse en el: Ten en celeros, e ilu-
 minacion: sera purificando, iluminando, y diri-
 micando el alma para entrar en la bodega de lo
 rino misterio donde el alma viene con Dios
 q. medio de la caridad, que alli la perfecciona
 en el amor, y semejanza divina para una
 union en participacion de un mismo espiritu
 con un criador, como dice el Ap. 1. ad cor. 6.
 n. 17.
 De esta iluminacion. y entrada del con-
 templativo en los celeros de Dios del orn. de
 Guernina, a participax con mayor abund.
 la Sabid. mistica, y secreta, da noticia vana
 Feresa en muchos lugares de este Libro. En uno.

Dice asi: Acaecianre algunas veces enando en
 oracion, venirme à desora en sermimento de la
 presencia de Dios, q. en ninguna manera podia
 dudar q. estaba dentro de mi, o yo toda engol-
 fada en el, eno no era manera de vision, eno
 lo llaman mistica theologia, q. comprende el
 alma, se cree q. toda parecia estar fuera
 de si; ama la voluntad; la memoria me pare-
 ce estar casi perdida, el entendimiento no dis-
 curre, à mi parecer, mas no se pierde, pero
 como digo, no obra, sino q. esta como espanta-
 do de lo mucho que entiendo, porque quien
 Dios q. entienda, q. de aquello q. S. M. le
 representa, ning. cosa entiende.
 Estas palabras son como una Declaracion
 experimental de la de S. Dionisio, quando lla-
 ma à esta contemplacion divinissimo conocimiento
 de Dios, conocido p. ignorancia en union del
 entendimiento con vox divina sobre todo cono-
 cimiento, y sobre si mismo p. copiosa ilumina-
 cion de don de Sabiduria, en q. queda pro-
 fundamte engolfado. Allí la fei da à conocer
 sencillamte los misterios divinos como enruel-
 to en obcuridad, y algo desentuebre la ilu-
 minacion del don de Sabiduria, q. mas practi

cam^{te} de conoza, y con más ilustrada exper.^{ta}
 a unq^{ue} todavía en el espejo divino de la fe,
 pero no tan obscuro. Allí se advierte q^{ue} este
 modo de esclarecer el don la obscuridad de los
 misterios de fe algunas veces, es à lo indistin-
 to, y más conforme à nro. estado, y otras más
 à lo distinto por semejanza. mas expresan à
 modo de Ang^{el}. de que adelante se tratará.
 Aquí declara la santa la iluminacion in-
 distinta, diciendo, q^{ue} el entendim^{to} ena expando
 de lo mucho q^{ue} entiende, y que ninguna
 cosa entiende de lo que Dios lo representa, q^{ue}
 q^{ue} conoce mucho indistintamente, y nada
 con distincion. Laquella presencia de Dios
 tan cierta q^{ue} dice comenzo esta elevacion,
 es efecto propio de la iluminacion del don
 de sabiduria, q^{ue} al iluminado le pone à
 Dios como presente, segun S. Thom. 2. 2. q. 5.
 à 3. ad. 1.

En otra parte habla la santa de la
 misma oracion, y declara lo efecto q^{ue} dice
 S. Dionisio hace la ilustracion en el Alma
 q^{ue} se dispone para recibirla, a unq^{ue} por el
 camino ordinario no la perzira, purificando,
 è ilustrando al entendimiento, encendiendo en

amor à la voluntad, y renovando à lo divino.
 todas las fuerças espirituales, à cuyo propo-
 sito dice: S. Mor. l. 1. al princip. Esta fuente
 viene el agua de un proprio nacimiento q^{ue} es
 Dios, y así quando S. M. quiero hacer alguna
 merced sobrenatural, produela con grandissima
 paz, quietud, y unividad de lo interior de mi
 otras mismas, y ve à cia donde, ni como, ni tan
 poco aquel contento y deleite, ve niente como en
 lo de caca en el oracion, digo en un principio,
 que despues lo incho. Y ade revertiendo esta
 agua p^{er} todas las potencias, y moradas
 hasta llegar al cuerpo...
 Estaba yo agora mirando, quando escribo es-
 to aquel verso del Salmo: cum dilatavi cor
meum, dice que ensanchó el oracion, y no
 me parece como digo, q^{ue} es como q^{ue} un naci^{to}
 es del oracion, sino de otra parte aun más
 interior: como una cosa profunda siendo
 debe ver el centro del alma, como despues he
 entendido. En lo que à mi parecer me que
 de aporecliax este verso para aqui es, que
 aquel ensanchamiento de esta manra es
 que como comienza à producir à quella
 agua celestial de este manantial, que digo

„ de lo profundo de nosotros parece q^e vera dila-
 „ tando, y en caminando todo nro. interior y p^roda
 „ siendo vnos bienes que no se pueden decir, ni
 „ aun el alma sabe entender lo q^e se da alli. Esti-
 „ endose vna fragancia, digamos aora, como si
 „ en aquel hondon interior estuviere vn bra-
 „ uero, a donde se hechasen olores y perfumes,
 „ ni verè la lumbre, ni donde esta, mas el ca-
 „ lor, y humo oloroso penetra toda el alma, y
 „ aun harras recien, como he dicho, participando
 „ el cuerpo. Mirad, entendiendo, que ni se
 „ oienta calor, ni se huele holor, que mas de
 „ licada cosa es q^e todo esto, sino para dar-
 „ lo a entender. Esto no es cosa q^e se ve
 „ de antojos, porque q^e diligencian que haga
 „ mo, no lo podemos adquirir, y en ello mismo
 „ verè no ver de nro. metal, sino de aquel que
 „ vimos oro de la sabiduria divina. Aqui
 „ no estan las potencias unidas, a mi pare-
 „ cer, vino enredadas, mirando como espantas
 „ das, que es aquello: oientese claro y dila-
 „ tamiento, o enoanchamiento en el alma a ma-
 „ nera de como vi el agua q^e mana de una fu-
 „ ente no tuviere corr.^{te} sino q^e la misma
 „ fuente estuviere labrada de una cosa, que

„ mientras mas agua manare mas grande se
 „ hiciere el edificio, o pareca donde se recite. Asi
 „ parece q^e en esta oracion hai otras muchas
 „ maravillas, q^e hace Dios en el alma, q^e la ha-
 „ vilita, y ra disponiendo q^e todo quepa en ella.
 „ Esta euavidad, y enoanchamiento interior
 „ se ve en el que le queda para no estar atada
 „ como antes en las cosas del servicio de Dios
 „ vino con mucha mas anchura.

„ De otra comunicacion muy copiosa

„ de sabiduria Mística, que llaman-
 „ embriaguez espiritual. Los Místicos.

„ Otra elocacion de la voluntad del mismo ge-
 „ nero q^e la pasada, aunque con mayor enchi-
 „ miento de sabiduria espiritual. Ponense lo
 „ Otros, y la llaman embriaguez espiritual
 „ porque se asemeja a la corporal de que se
 „ hizo mencion, tratando de la otra embriaga-
 „ z de parte sensible. Pero esta es muy diferente
 „ de aquella, asi por el sujeto en que se reci-
 „ te el vino de la sabiduria divina que la
 „ causa en lo supremo del espiritu en lo acto
 „ mas elevado de las potencias espirituales

„ de lo profundo de nosotros parece q^e vera dila-
 „ tando, y en caminando todo nro. interior y p^{ro}du-
 „ ciendo vnos bienes que no se pueden decir, ni
 „ aun el alma sabe entender lo q^e se da alli. Esti-
 „ endose vna fragancia, digamos agora, como si
 „ en aquel hondon interior estuviere vn bra-
 „ uero, a donde se hechasen olores y perfumes,
 „ ni verè la lumbre, ni donde esta, mas el ca-
 „ lor, y humo oloroso penetra toda el alma, y
 „ aun harras recien, como he dicho, participando
 „ el cuerpo. Mirad, entendiendo, que ni se
 „ oienta calor, ni se huele holor, que mas de-
 „ licada cosa es q^e todo esto, sino para dar-
 „ lo a entender. Esto no es cosa q^e se ve
 „ de antojos, porque q^e diligencian que haga
 „ mo, no lo podemos adquirir, y en ello mismo
 „ verè no ver de nro. metal, sino de aquel que
 „ vimos oro de la sabiduria divina. Aqui
 „ no estan las potencias unidas, a mi pare-
 „ cer, vino embriado, mirando como espantas-
 „ das, que es aquello: oientese claro y dila-
 „ tamiento, o enoanchamiento en el alma a ma-
 „ nera de como vi el agua q^e mana de una fu-
 „ ente no tuviere corr.^{te} sino q^e la misma
 „ fuente estuviere labrada de una cosa, que

„ mientras mas agua manare mas grande se
 „ hiciere el edificio, o pareca donde se recite. Asi
 „ parece q^e en esta oracion hai otras muchas
 „ maravillas, q^e hace Dios en el alma, q^e la ha-
 „ vilita, y ra disponiendo q^e todo quepa en ella.
 „ Esta euavidad, y enoanchamiento interior
 „ se ve en el que le queda para no estar atada
 „ como antes en las cosas del servicio de Dios
 „ vino con mucha mas anchura.

„ De otra comunicacion muy copiosa

„ de sabiduria Mística, que llaman-
 „ embriaguez espiritual los Místicos.

„ Otra elocacion de la voluntad del mismo ge-
 „ nero q^e la pasada, aunque con mayor enchi-
 „ miento de sabiduria espiritual. Ponense
 „ otros, y la llaman embriaguez espiritual
 „ porque se asemeja a la corporal de que se
 „ hizo mencion, tratando de la otra embriaga-
 „ de parte sensible. Pero esta es muy diferente
 „ de aquella, asi por el sujeto en que se reci-
 „ re el vino de la sabiduria divina que la
 „ causa en lo supremo del espiritu en lo acto
 „ mas elevado de las potencias espirituales

semejante a los Anj. como p^r la dignidad, y
 excelencia de uno vino, y de la abundancia con
 q^l se comunica al alma. S. Dionisio hace a
 contemplativo asi recreado participante de la inefas-
 ble suavidad, y gozo, en que el mismo Señor
 gozándose asi mismo está como anegado, y co-
 mo ynduciendo excesso. Aunque está vari-
 dad se recibe en lo superior del alma, se difun-
 de p^r sus venas hta. llegar al cuerpo, y por
 eso la pone tan fervorosa, porque en uno
 consiste el fervor de la caridad q^l el amor que
 está en la parte superior, con un vehemencia
 rediende a la inferior para renovarla, como
 dice Santo Thom. de verit. a 7. ad 7.

Asi como en la embriaguez corpora
 hai muy quieto y provocado al sueño, otro
 inquieto, y alegre asi hai dos modos de em-
 briaguez espiritual, una que pone al alma
 en sueño relativo, q^l aunque no con total
 enagenacion se siente, adriente poco el ob-
 seto de ello; y otra que alegra tanto al alma
 q^l apenas puede disimularla. Esta de
 clara. Buenaventura se está suerte. Am.
 que el contemplativo llegue a sueño de la
 union, y al vuelo del rapto, que es de pocas

cual experimentar dos modos de embriaguez.
 la primera, abundancia de alegrías en el
 corazón, y un júbilo vehemente en el espíritu
 p^r un deseo intenso de la vida eterna, o por
 una devota consideracion de la pasión de Jho.
 o p^r un gran fervor de amor de Dios, procedi-
 do de pura iluminacion infusa. Esta alegría
 abunda en el corazón, y redundando en los mi-
 embros del cuerpo se suerte q^l en todo parece
 estar brotando gozo: El que así está alegre,
 no admite quietud, al modo de un embriaga-
 do de vino antes quiere correr a todas
 las criaturas al amor del Criador, y darles
 parte de su alegría. Esto aplicará q^l es el
 corazón a la vida eterna, porque todas
 las juzgará p^r vanas.

Esta embriaguez que llama S. Ag. l. 2. sup
 Sen. ad literam c. 16. rocío de la gloria con q^l
 Dios recorre la vida humana p^r q^l en los
 trabajos, y tentacion. se haya fuerte, y tem-
 pladamente. dá rigor al alma para no dudar
 morir, si conviene p^r la gloria de Dios,
 como experimentaba el Ap^l, y el glorioso
 S. Ignacio condenado a las fieras, que en
 Roma le estaban aparejadas al martirio. Sto.

Tom. declarando a S. Agustin de Verit. q. 13.
 a. 3. ad 2. dice: Este rocío divino que recre-
 aba á los Santos Martires en los tormentos
 era para que así como eran atormentados
 interior, y exteriormente con dolores, y afflic-
 ciones, así tambien fuesen recreados, y es-
 forzados en el alma y cuerpo con el rocío de
 la divina gloria que se les comunicaba
 del Banquete perpetuo que hace Dios en el
 Cielo á los Bienaventurados.

De esto da noticia Santa Teresa q. 16.
 de su vida: „El que bebe de esta agua con abim-
 bancia queda tan esforzado, que todo ou su
 „cuerpo y alma querria despedirse para
 „mostrarse agradecido á Dios: „Que se le gon-
 „drá entonces si tormentos delante que no le
 „sea sabroso pasarlo y? ou señor? Ve cla-
 „ro que no hacian casi nada los Martires
 „de su parte en pasar tormentos, por que
 „conoce bien el alma que viene de otra parte.
 „la fortaleza. „Siento los efectos de esta
 „embriaguez divina pone que la desmudo
 „de la flaqueza y cobardia que venia
 „antes para exercitarse en cosas arduas,
 „y dificultosas en el servicio de Dios, con

lo qual comenzasen ya á descubrir ou her-
 mosura, y esparcir ou fragancia las flores
 de las virtudes.

Emixto enton gozo espiritual q. procedon
 de la influencia con particular mocion en el
 alma, pone S. Buenaventura en consuelo, y
 alegría general q. gozan las virtuosas des-
 acidos del mundo, y de ou propia voluntad.
 Este procede de la firme confianza en Dios, y
 del testimonio de la buena conciencia que es co-
 mo consuelo perpetuo. Es de gran importancia
 para la vida espiritual, porque se vencen las
 dificultades que á cada passo se ofrecen, y
 se tolera lo aduerso que anda mezclado con
 la virtud. Laí dice S. Lorenzo Junini-
 ano, que los aprovechados, y verdaderos amador
 de Dios, no solo en los actos, mas tambien en
 los havitos tienen ou gozo. Porque quando los
 havitos de las virtudes están arraigados en el
 alma, y se han apoderado de ella, han destex-
 rado las perturbaciones de los vicios contrarios,
 y con los havitos infusen q. con como arcadú.
 dirino q. participax las perfecciones dirinas,
 segun Santo Thom. 1. 2. q. 110. á lo. con tam-
 bien como manantiales de consuelos, y una

vidad en el alma q^l la trae en contenta, aun
quando no exercita sus actos.

Capit. 25

Que p^a las comunicaciones Divin.
sobrenaturales, se ha de disponer
el contemplativo con humildad, y pu-
reza de Alma.

Para recibir los efectos de la iluminacion,
è influencia son necesarias humildad, y
pureza de conciencia, porque aquella es
una disposicion eficaz para tener al homb.
aun entre las miserias del denierrro, libre
entrada à las cosas espirituales, y la hu-
mildad, es la que tiene el primer lugar,
porque expelo à la soberbia à quien Di-
os resiste. 2^a q. 161. a. 5. ad. 2. S. Lorenzo.
Tuminiano dice. El Hierro de Dios sea
humilde, y exercite esta virtud en los ne-
gocios, y costumbres, y mas en la oracion,
porque quando esta virtud se apodera del
alma, entonces empieza à dilatarse el
Corazon.

Santa Teresa dice q^l 2. morad post. med.

„ Sabida ya la excelencia de una oracion, ha-
„ bla de estos gozos que en vanchan, y perfecci-
„ onan al alma, luego quereis saber mias pro-
„ curar tenerla, y saber como alcanzamos es-
„ ta merced. Lo de dixi lo que en esto he enten-
„ dido, desemos quando el Señor es servido
„ de hacerla su magenad, quiero, y no m^a s,
„ quanto es de n^{ra}. parte, humildad. Por es-
„ ta se desha vencer el Señor para quanto dell
„ quereis. Lo primero en quereis si las
„ teneis es en no pensax que merecis de estas
„ mercedes, y gozos del Señor, ni los habeis
„ de haver en v^{ra}. vida. Dizeime que se es-
„ ta como se han de alcanzar no las proce-
„ rando? A esto respondi q^l no hai otra mejor
„ de la que os he dicho, y no los procurax. Porg^l
„ lo primero q^l q^a esto os merecax, es amar à Di-
„ os sin interes. Lo segundo que es falta de pensax
„ que p^a n^{ros} servicios miserables se ha de alcan-
„ zar cosa tan grande. Lo tercero q^l el verdadero
„ apaxo q^a esto es el desio de padecer, è imitar
„ al Señor, y no gozar los q^l en fin le hemos ofen-
„ dido. Lo quarto, porque mabaxareis en valde
„ q^l como no se ha de demer el agua q^a arca duce/
„ como la pasada, si el manantial no la qui exe

producir, poco aprovecha q̄ noj camoemo.
 Quiero decir q̄ aunq̄ mas meditacion ten-
 gamos, y aunq̄ mas nos intrusemos, y tenga-
 mos lagrimas. no viene ena agua por aqui, solo
 se da a quien Dios quiere, y muchas veces
 quando mas descuidada era el alma. Bien
 creo que quien con humildad, y verdad deshuie-
 re, y estuviere desahado de si, y de todo, que no
 desara el Señor de hacerle ena merced, y otras
 muchas q̄ no sabemos deseax.

S. Gregorio enseña q̄ los sabios en su enimi-
 no pueden guiar de la vanidad de la sabiduria
 divina, por q̄ con su enimacion hinchada se
 obscurece el espiritu, y se ciega la vista in-
 tellectual q̄ contemplar, y entrar en el Reino de
 Dios q̄ esta dentro de nosotros. S. 27. mer. cap.
 27. Santa Teresa a un confesor cuyo contem-
 plativo, y mui gran Letrado, c. 15. de su vida
 am. med. dice. Así q̄ en estos tiempos q̄ esta
 el alma recogida con Dios, dessea desaharse
 con su descanço, quedense las letras a ruc-
 bo, tpo. vendra q̄ aprovechen: mas delante de
 la sabiduria divina creamos q̄ vale mas un
 poco de estudio de humildad, y un acto de ella,
 que toda la ciencia del Mundo. Aqui no hay

q̄ angustiar, sino conocer con claridad lo q̄ som.
 y representarnos con simplicidad delante de Dios
 que quiere se haga el alma ignorante en su
 presencia como a la Verdad lo es, pues vio
 Nro. se humilló tanto q̄ le supre cabe si
 viendo nosotros lo q̄ somos.

Otra circunstancia mui notable descubrió
 el Señor a la Santa acerca de la humildad q̄
 dispone para la perfecta contemplacion que
 refiere de este modo: Estaba yo considerando
 una vez q̄ q̄ raxon era Dios tan amigo de esta
 virtud de la humildad, y ofrecionse de presto
 sin considerarlo, que por ser Dios una
 Verdad, y la humildad es andar en verdad,
 q̄ lo es mui grande no tener de nosotros
 cosa buena, sino miseria, y ser nada. Y
 quien esto no entiende anda en mentira, y
 quien mejor lo entendiere, agradara mas
 a la suma verdad, porque anda en ella. Ple-
 que a Dios hermano q̄ no salgamos
 jamas de este proprio conocimiento, amen.
 Otra ocasion la dijo el Señor, Nisa muy di-
 ferente es la luz de las tinieblas, mas nadie
 piensa q̄ por si puede estar en la luz, asi co-
 mo no podría hacer q̄ no viniese la noche

„natural q. q. depende de mi gracia. El mejor
 „medio que puede haver para detener la luz es
 „entender el alma q. no puede nada por sí, y
 „q. le viene de mi, porque aunque esté en ella,
 „en un punto que yo me aparto, vendrá la no-
 „che. Esta es la verdadera humildad, conocer
 „el alma lo q. puede, y lo que no puede. Es-
 „ta doctrina de la eterna Sabiduría, se res-
 „erva no a los sabios, sino a los humil-
 „des, porque se reserva a los pequeños.
 „Tambien los más escudatillos, suelen dis-
 „ponerse poco q. las iluminaciones Divinas
 „porque el entendimiento se ha de poner
 „en ignorancia de todo objeto criado, y en qui-
 „etud de toda operacion intelectual activa.
 „Los más entendidos, se acomodan más a
 „esto acostumbrado a discurrir, y a logi-
 „zar trayendo q. raculo a la razón, y
 „aunque rindan su entendimiento delante
 „de la Sabiduría eterna, no cuentan a ni-
 „guilado y berrida estimacion de su cien-
 „cia como esta profunda humildad pide.
 „Y por esto dice Sto. Thom. 22. q. 82. a 3.
 „ad 2. que abunda más la devocion de la

„gente sencilla q. en los más doctos. por eso
 „es necesario q. se humillen los más científicos.
 „no les suceda lo q. dice S. Lorenzo Justinia-
 „no, q. así como la nube que nace del ojo quita
 „la luz del ojo, así la altivez q. la mayor q. se
 „nace de la luz del entendimiento, y lo ciega q.
 „no ve la luz de la verdad. Porque el que
 „mucho sabe, sino se separa bajo la sombra
 „de la humildad, quanto más sabe, tanto más
 „se ciega q. caer miserablemte en ciegas igno-
 „rancias. Sanado Santa Félicita C. L. mor. ant.
 „med. q. como el fundamento del edificio de la
 „Oracion es la humildad, q. no levantará el
 „Señor mucho a quien no fuere humilde q.
 „q. no se con todo el edificio en el suelo.

„Este es el camino breve q. al canzar la
 „intima union con Dios, según significó el
 „sabio Peron de elucid. Just. theolog. conf. d.
 „por estas palabras: „Por más de quarenta
 „años trabasé, y endé, estudiando mucho le-
 „yendo, meditando, orando en largas, y quiet.
 „horas de Oracion, y con todo eso, ninguna
 „cosa hallé más provechosa y eficaz para
 „alcanzar la Sabiduría mística, q. hacerse
 „el espíritu a los pies de Dios, como un niño

ignorante q^{ue} está pidiendo á las puertas de la
divina sabiduria y misericordia donde la
mendiguéx espiritual con la fe sencilla tie
ne el p^{ro}al. lugar.

La pureza de conciencia es el segundo
requirito para las intimas comunicaciones
divinas, y percibir los efectos de ellas, que es
carecer no solo de culpas graves, sino tambien
de veniales voluntarios. Porque qualquiera pe
cado á un venial causa en el entendimiento cien
ta desproporcion q^{ue} la luz divina, y en la volun
tad una calidad como contraria para el ferv.
y pureza de la contemplacion q^{ue} es decir q^{ue}
obscurecen al entendimiento, y entristen la volun
tad. Sto. Thom. Op. 6. c. 25. et 26. Pero de los
de flaqueza, e inadvertencia nadie está preser
vado, y de los voluntarios siempre se guarda
con los varon. espirituales. Y concluye el
texto diciendo, q^{ue} un imperfecto libe de re
miala actualmente se deleitará mas en Dios
q^{ue} un perfecto con veniales, pues por ellos
se aleja el alma de la familiaridad de Dios.

Capit. 26.

De los aprietos, y Tribulaciones q^{ue}
padece el Alma en el p^{ro}co espiri.

tual donde la purifican por la uni
on Divina.

En el libro de los santos se dice que hizo
el Rey Salomón un reclinatorio de oro, cuya
cubierta era de color rojo. Lo qual declara S. Pro
gorio diciendo: Quando Christo resplandee en
los corazones de los perfectos, les muestra
q^{ue} la contemplacion es un resplandor de su
Divinidad, y comunicandoles la hermosura
de los gozos celestiales, les hizo uno como Re
clinatorio de oro donde descansan. llamase
de oro, porq^{ue} la Sabiduria q^{ue} allí se gana es
de mayor precio q^{ue} todas las riquezas del
Mundo. Este Reclinatorio es de color de coral
por q^{ue} á este descanso se ha de llegar q^{ue} much.
trabajos. nra. derramar sangre si fuere ne
cesario. S. Dionisio dice, q^{ue} este reclinatorio
es la gloria de los Bienaventurados de la qual
felicidad participan los contemplativos en es
tado de perfeccion, y para llegar á él han de
pasar por el p^{ro}co rigoroso purgatorio donde
les desnudan las ropas del hombre viejo,
q^{ue} es el error que dijo Ysaías c. 1. n. 25.
hasta quedar acendrado el oro de la natura
leza racional con la remesca del oro de Dios.

ignorante q^{ue} está pidiendo á las puertas de la
divina sabiduria y misericordia donde la
mendiguéx espiritual con la fe sencilla tie
ne el p^{ro}al. lugar.

La pureza de conciencia es el segundo
requirito para las intimas comunicaciones
divinas, y percibir los efectos de ellas, que es
carecer no solo de culpas graves, sino tambien
de veniales voluntarios. Porque qualquiera pe
cado á un venial causa en el entendimiento cien
ta desproporcion p^{er} la luz divina, y en la volun
tad una calidad como contraria para el ferv.
y pureza de la contemplacion q^{ue} es decir q^{ue}
obscurecen al entendimiento, y entristen la volun
tad. S^{an}cti Thom. Op. 6^a q^{ue} 25. et 26. Pero de los
de flaqueza, e inadvertencia nadie está preser
vado, y de los voluntarios siempre se guarda
con los varon^{es} espirituales. Y concluye el
texto diciendo, q^{ue} un imperfecto libe de re
miala actualmente se deleitará mas en Dios
q^{ue} un perfecto con veniales, pues por ellos
se aleja el alma de la familiaridad de Dios.

Capit. 26

De los aprietos, y Tribulaciones q^{ue}
padece el Alma en el friccol espiri

tual donde la purifican por la uni
on Divina.

En el libro de los santos se dice que hizo
el Rey Salomón un reclinatorio de oro, cuya
cubierta era de color rojo. Lo qual declara S. Pro
gorio diciendo: Quando Christo resplandee en
los corazones de los perfectos, les muestra
q^{ue} la contemplacion es un resplandor de su
Divinidad, y comunicandoles la hermosura
de los gozos celestiales, les hizo uno como Re
clinatorio de oro donde descansasen. llamase
de oro, porq^{ue} la Sabiduria q^{ue} allí se gusta es
de mayor precio q^{ue} todas las riquezas del
Mundo. Este Reclinatorio es de color de corch
por q^{ue} á este descanso se ha de llegar p^{er} much.
trabajos, y no se derraman sangre si fuere ne
cesario. S. Dionisio dice, q^{ue} este reclinatorio
es la gloria de los Bienaventurados de la qual
felicidad participan los contemplativos en es
tado de perfeccion, y para llegar á él han de
pasar por el friccol rigeroso purgatorio donde
les desnudan las ropas del hombre viejo,
q^{ue} es el error que dijo Ysaías c. 1. n. 25.
hasta quedar acendrado el oro de la natura
leza racional con la remesca del oro de Dios

con q^l fue criada purgada de todas las imperfecciones q^l en ella quedaron q^l el pecado.

Este rigoroso desposo que se hace en el crisol, declara Sto. Thom. 2.º. 2.º. q. 27. q. 1. a 2.º. y es el tercero que ha de padecer el alma contemplativa antes de la union, que es desnudarse en cierto modo de su forma natural, para introducir la sobre natural con la que se ha de unir a Dios, lo q^l causa gran passion, y dolor. Porq^l si en el otro crisol donde se desnudó de los habitos imperfectos q^l se habrian engendrado en la parte espiritual de la comunicacion de los sentidos, con no padecer el alma, sino accidentalmente, 2.º. 2.º. 15. q. 2. a 1. q. 1. sentia tan gran dolor quando la desposaban de estos habitos por estar como abrazados con la misma substancia del alma que dolor sentirá en este otro donde padece en la misma substancia desposandola de lo que le era connatural para vestir la otra extraña? Y aunque esto sea q^l mejorarla, como pasar de una calidad humana a una perfectissima, y divina, el tpo. que está en el crisol purgativo, viene el dolor

del desposo, y no la utilidad de la memoria.

Para entender algo de esto es oportuno, el exemplo del Sol, y del fuego, y desando esto para otro lugar, se representa muy al proposito la reformation divina q^l hace la influencia en las almas, lo q^l la del Sol en las piedras todeas q^l dispone para piedras preciosas quando con su luz obra en una cantera de esmeraldas. Porque lo primero la va purgando, y desnudando de la gruesa, torca, e impura q^l tiene su natural hía de serla clara, y trasparente como un cristal muy limpio, y quando así la limpia la va vistiendo de la forma de luz como habitual, y color verde. Esto en un modo es lo q^l hace la sabiduria en las almas, q^l las desnuda de sus imperfecciones, y despues las viste de su claridad, y hermosura. Y para desnudarlas las envian en el crisol donde enexilizan su modo de obrar imperfecto, q^l divinizar una operacion. q^l es uno de los mayores trabajos q^l padecen en esta reformation. S. Lorenzo Juniniano dice, que algunas veces suele esconderse la bondad divina del afecto del contemplativo, y desarlo todo ceco e inderoto. Entonces lo que medita es deca

brido; y lo que propone considerax queda
 indeterminado, y sin hacer verdadero juicio q̄
 la oscuridad del espíritu. Nada le dá cabox
 y palpa tinieblas esperrimias, y errento tan
 grande esterilidad, como si nunca huviera
 gustado algo dulce en la Oracion. En lo in-
 rior padece trabajo y tentaciones del Dem.
 por diferentes caminos, y por lo menos para
 apartarlo de la oracion. Aquí toca este
 tanto cuaxo generos de trabajo q̄ se suelen
 ocurrir en esta noche purgativa, que con-
 grām oscuridad de ambos apetitos: encorri-
 ro, è intelectual, tinieblas obocurissimas
 en ambas vistas imaginaria, è intellect.
 grandissimo con cabox, y desabrimento
 y porfiadas y aprietadas tentaciones
 del Demonio.

Santo Thom. enœña que en el gobierno
 interior con que Dios miteye al alma,
 influye en ella mediante la razon apren-
 dira roba la irascible, motiva y nas ve-
 ces à modo confortativo, como la influenc.
 amorosa, y consolada: otro à modo de se-
 alentado como en esta noche. Op. 6.º gr. 1.º
 amor, y así como quando la conuolco

perere el alma à Dios como favorable,
 así quando la pone en el friol purgativo
 le aprende como sereno, è indignado, seg.
 Jeremias cap. 31. No cori ym raxon que
 red mi goberna en la raxon de la indignacion de
 Dios, amenarome, y traíome à las tinieblas,
 y no à la luz. Y como con esta luz practica, se
 roce el alma cuaxoeria y goberna, tiene
 tan penosas aprietaciones, que q̄ mucho q̄
 el Director la asegure que esto es q̄ en pro-
 vecho, nada le baya teniendo por desahada
 de Dios.

Añadese à esto la goberna grande que
 el alma à la vista de la magestad de Dios ve-
 en si para mas affigirla, como lo significo
 S. Juan de la Cruz L. 7.º c. 6.º de la Noche. ob.
 „Esta inima goberna que el alma viente
 „en si, es una de las grâles penas que pa-
 „dec en esta purgacion, porque siendo en
 „si y profundo racion de tres maneras de
 „Bienas que se ordenan al gusto del Al-
 „ma, q̄ con temporal, natural, y espiri-
 „tual. Y se ve quenta en males contrarios
 „de miserias, imperfeccion, y de ampar,
 „del espíritu anegado en tinieblas, porque

como purga. Dijo aqui al alma. *reg.* la vicia
 rancia venenosa y espirituales, y segun
 las potencias interiores y exteriores, comi
 ene que sea guerra en racion, pobreza y de
 ampazo de todas estas partes, de san dola
 vicia, rancia, y en timida. *Apoc.* humilla

Dijo mucho al alma para en alvarla mu
 cho despues y vi el no ordenase que es
 sentimiento que con mui ricas se ordena
 con presto desampararia el alma al cuer
 po en breves dias: mas con interpolado
 los ratos en que se siente su intima viveza,
 y en que la parece que se como abierta
 el infierno, y presente la perdicion. De
 este modo trata Dios a los que ama llevando
 los por el camino aspero de la tribulacion,
 para configurarlos con Jesu Christo, que
 es el modelo mas vno de toda perfeccion.

Capit. 27.

De otros trabajos, y aflicciones
 que en esta purificacion padecen el Al
 ma, asi de parte del Demonio, como
 de la influencia. *Dix.*
S. Lorenzo Suminiano tratando de los traba

jos del frias dirino, dice. A algunos per
 mite la vicia de Dios que sean tentados
 fuera del modo comun, y sobre las fuerzas
 human. para que la continua, y asperissima
 batalla, les haga mas glorioso que la asi
 no temado. No se ha de inquirir los juic
 de Dios duricamte, y asi todo se ha de re
 cibir a unque sea adreaso, e impenetrable.
Excondes el Señor, dice S. Bernardo a los
 afligidos, quanto al conocimiento ilustrado
 y afecto dulce de la contemp. quedando pre
 sente quanto al gobierno, y defen. a del alma,
 contra las tentacion. que permite para au
 mento de la corona, cumpliendose lo que dixo
 el Salmo, que pasaran sobre el aspid, y ba
 vilisco, y hallaria el Leon fuerte y el Drag.
 onzorro.

Santa Theresa refiere en sus trabajos que
 permite el Señor de quanto del Demonio algunas
 veces a estas almas que dispone a tan alta
 perfeccion cap. 30. de su vida ant. med. Lo que
 he entendido de estos trabajos que vienen de
 quanto del Demonio es lo que quiere y permi
 te el Señor que le da licencia, como se la dio

la influencia Divina, y la del Demonio en
 la parte sensible es mayor el tormento seg.
 Santo Thom. de Verit. q. 26. porque geman
 ambos appetitus sensitivo, e intellectivo: afflic.
 que significa la parte. Fue raro quando de
 cia que venia quemando el alma, lo que pro
 cedia de la influencia Divina, y en lo que
 dice que tienen en arte criol como desrofa
 da el alma en ser señora de si, ni ante
 para pensar significo un gran tormento
 que en esta noche se padece, q. viene del
 fin para que Dios la va disponiendo que
 es para la divina union, para la qual
 la deben vestir de ropas de boda, y des
 mudarla de las del hombre viejo, introdu
 ciendole una forma divina, y encierta ma
 nera desposandola de la torca, y grosera
 craya, porque union dice reducirse las
 cosas a unidad, y tambien a una misma
 forma. D. S. D. 2. q. 1. a. b. per tot. Para
 este desposo es necesario quitar a la al
 ma, no solo los habitos imperfectos q.
 de ellos procedian q. introducir los perfect.
 y como dirimos al modo que a los niños les
 atan la mano izquierda para que se acostum

bren a obrar con la derecha; poniendo lo q. esto
 un impedimento en las operaciones con que se
 dice el alma una como ligacion de las poten
 cias, quedando en cierto modo impedidas q.
 las operaciones que le son connaturales.
 De aqui se sigue un tormento semejante
 al del Purgatorio, porque asi como el
 fuego q. la atormenta, tiene virtud q.
 ligar las almas en sus propias operaciones.
 y en los bienes q. por medio de ellas se
 eran connaturales, asi la influencia div.
 tiene eficacia para ligar en cierto modo las
 operaciones del alma, en quanto, no son ne
 cesarias q. el cumplimiento de las propias
 obligaciones. De suerte q. parece que
 tiene como atadas las potencias para no
 exercitar sus actos con la liberalidad que
 solia asi quanto al conocimiento como q.
 al afecto segun lo significa Jeremias dici
 endo q. havia cerrado Dios sus caminos
 con piedras quadradas. Jer. c. 3. porq.
 los caminos del alma son sus operaciones
 por donde camina a Dios por conocimiento
 y amor.
 Quando esta nueva forma se va intro-

duciendo en el alma, à semejanza del fuego,
 q̄ se va apoderando del madero para introducir
 en el sea semejanzas, ve sigue que otras aflicci
 ones ponen al alma perdida, porq̄ como la
 veidura es erraña, despojandola de la
 comatural alteracion, le causa passion, y se
 na segun Santo Thom. 3. d. 9. s. 2. q. 2. a. 1.
 q. 1. Como no havia experimentado aque
 llas novedad q̄ la deslumbró de su primer
 modo de obrar, atribuyó à perdida lo que
 es incomparable ganancia, y se entristece
 p̄ lo mucho que debia alegrarse.

Otra vez se acuerda si el enriam.
 ó emolecimiento el que tiene y anda ma
 ravillada de las cosas q̄ ve, y oye pare
 ciendole muy peregrinas y extranas, vi
 endo las mismas q̄ comunmente solia
 tratar. De lo qual se causa el irac y
 haciendo el alma agena y remota del
 comun sentido, y noticia de las cosas q̄
 q̄ aniquilada en esto, queda informada
 en lo Divino, q̄ es mas de la otraxida
 q̄ en esta. Y con estos dolores de parto
 sale à luz el espíritu de salud que se con
 cirió de la faz del Señor como dixo Ioa

ian (26. N. 17. Lib. 2. (2. d.)

Capit. 28.

De las ansias de amor inflamado,
 en que se purifica el Alma para la
 union Divina, y comienza à particip^{ar}
 de ella.

Tratando Sto. Thom. de las tres divisiones
 de despojo que ha de haver en el alma como
 plativa para llegar, à unirse à Dios, dice 2.
 s. d. 27. q. 1. a. 1. ad 2. q̄ despues de las dos di
 visiones referidas donde se le quitan las
 ropas del hombre viejo, ve sigue la del amor
 de Dios q̄ llama s. Dionisio aguda, y es la
 q̄ va apartando el amor de ordenado, y para
 introducir el Divino q̄ las dispone para la
 union, y penetra todo, lo como, viendola de
 ma forma divina, à semejanza del madero q̄
 q̄ toda parte lo ha penetrado el fuego.
 Así como quando el fuego lleva de remordos
 lo q̄ asia contradiccion en el madero, lexan
 ta llamarada como luminarias de victor
 y va penetrando lo más, e introduciendo m.
 intimamente su semejanza, otro tanto se
 cedo en la renovacion del alma quando la in
 fluencia victoriosa de las imperfeccion, que

duciendo en el alma, à semejanza del fuego,
 q̄ se va apoderando del madero para introducir
 en el sea semejanzas, ve sigue que otras aflicci
 ones ponen al alma perdida, porq̄ como la
 veidura es erraña, despojandola de la
 comatural alteracion, le causa passion, y se
 na segun Santo Thom. 3. d. 9. s. 2. q. 2. a. 1.
 q. 1. Como no havia experimentado aque
 llas novedad q̄ la deslumbró de su primer
 modo de obrar, atribuyó à perdida lo que
 es incomparable ganancia, y se entristece
 p̄ lo mucho que debia alegrarse.

Otra vez se acuerda de el en su am.
 o emolecimiento el que tiene y anda ma
 ravillada de las cosas q̄ ve, y oye pare
 ciendole muy peregrinas y extranas, vi
 endo las mismas q̄ comunmente solia
 tratar. De lo qual se causa el irac y
 haciendo el alma agena y remota del
 comun sentido, y noticia de las cosas q̄
 q̄ amiguiada en esto, queda informada
 en lo Divino, q̄ es mas de la otraxida
 q̄ en esta. Y con estos dolores de parto
 sale à luz el espíritu de salud que se con
 cirio de la faz del Señor como dixo Ioa

ian (26. N. 17. Lib. 2. (2. d.)

Capit. 28.

De las ansias de amor inflamado,
 en que se purifica el Alma para la
 union Divina, y comienza à particip^{ar}
 de ella.

Tratando Sto. Thom. de las tres divisiones
 de despojo que ha de haver en el alma como
 plativa para llegar, à unirse à Dios, dice 2.
 s. d. 27. q. 1. a. 1. ad 2. q̄ despues de las dos di
 visiones referidas donde se le quitan las
 ropas del hombre viejo, ve sigue la del amor
 de Dios q̄ llama S. Dionisio aguda, y es la
 q̄ va apartando el amor de ordenado, y para
 introducir el Divino q̄ las dispone para la
 union, y penetra todo el ser, viendola de
 una forma divina, à semejanza del madero q̄
 q̄ toda parte le ha penetrado el fuego.
 Así como quando el fuego lleva de remordos
 lo q̄ asia contradiccion en el madero, lexan
 ta llamarada como luminarias de victor
 y va penetrando lo más, e introduciendo m.
 intimamente su semejanza, otro tanto se
 cede en la renovacion del alma quando la in
 fluencia victoriosa de las imperfeccion, que

la hacian contradicción, levanta llamarad.
con este amor agudo en señal de victoria
y penetra con ellas mas apriesca todo
lo que es del espíritu para que no haya
en el cosa donde la forma divina no alcan-
ce.

Por otra parte, como no es propio de es-
te don comunicar satisfacción cabrosa de
las cosas que ilumina. D. S. D. 33. q. 2. a 2. q. 3.
Criso. colam. ^{te} levantar el entendimiento a la
noticia de ellas, a diferencia de la sabiduría
que ilumina da sabor, y satisfacción de ellas
a la voluntad, queda el alma así generada
con el deseo en acto, y el sabor, y delite
solo en la memoria como en otra parte
se dijo, y por eso hambrienta a rirse
con el mundo Bien que hía que este en
posesion queda padeciendo una enfer-
de amor remesante a la que los medicos
llaman Botanicum, que es hambre in-
curable. 1. 2. q. 33. a 2. porque así la pade-
ce el alma, y se le aumenta su inclina-
cion por estar desocupada de sus impedi-
mentos de caminar a Dios como la piedra
a su centro, como la impiden, y descarran-

en él, como en su última felicidad.

Entre otras muchas diferencias entre es-
tas ansias de amor a las que en otro lugar
quedan referidas, hai una muy conocida, que
el fuego de aquellas se apaga con algún ro-
cio del cielo, que se concedia al alma ansiosa
de esta manera como declara S. Buenaventura.
Pero en estas como el rancio del alma es mayor
y está llamada a la unión del mundo Bien
donde enoj Bien, ningún otro le satisfice
como significa un grave Autor, diciendo: ^q
"to de esta manera ansioso con mas y otros
y menesteroso que quanto hay en estas cosas,
y porque padecen un hambre y sed tan conti-
nua, que por mas que coman, y beban de co-
municacion dulce, no pueden hartarse.
" lo qual viene de no poder el rancio criado re-
cibir, y recoger en si el Bien increado, por
" lo qual le queda de esto un deseo perpetuo
" codicioso, y muy hambriento de alcanzar
" del todo aquello que desea, y mientras no lo
" alcanza ningún otro bien le satisfice. Porq.
" aunque le ponga delante todo lo que man-
" jar, y banquetes opulentos de que sue-
" len gozar las almas puras, conocidos de

, coloco aquellos q^o lo experimentan, si les
 falta el banquet^e gral de la hartura cumpli
 da q^o es la divina union, antes se encru
 decelo mas cada dia la hambre. Porque am.
 que concediese. Dijo a esta alma todo^s los don.
 de los Santos, y quanto el puede dar fuera de
 si, con todo esto junto no se hartaria la codicia
 y hambre insaciabile de su espiritu. Quisbroch.
 L. 2. c. 55. de ornat. nupt. spir.

U. Juan de la cruz hablando de estas ansias
 dice en la llama de amor (3. r. 3. Esta
 grande hambre y sentimiento comunite
 acacia acia los fines de la iluminacion,
 purificacion del alma, antes que llegue a la
 union, a donde ya los venos de las potene.
 se satisfacen. Porque como el appetito espiri
 tual esta racio, y purgado de toda criatura,
 y afiecion de ella, y perdido el temple na
 tural esta templado a lo divino en union
 de Dios llega a penas de este racio, y sed, m.
 que a morir, mayormente quando p^o alg.
 ricos, o requiridos, se les trasluce algun
 raso divino, y no veles comunica. Venos
 con los que penan con amor impaciente
 q^o no pueden estar mucho sin recibir, o mo-

xix. L. 1. c. 11. de la Noch. ob. Quando crece
 mucho la inflamacion de espiritu con las an
 sias de Dios tan grandes en el alma que pare
 ce lo vecon, lo muere en el cuerpo, y estraga
 su natural y fuerza por rixosa de la sed de
 amor. Y asi quando de esta manera padecere
 representas en su padecer una viva imagen
 de las penas del Purgatorio de la otra vida,
 por estar el alma en cierta disposicion para
 recibir su lloro, y asi la purificacion de el, le es
 pena grandisima.

Asi configurada el alma es introducida
 en el tabamo del esposo para que goce alli de
 su dulzura. Y asi no una sola vino muchas
 ocasiones la entran en la fragua de los venos
 fines para acricolarla, mas, con intenso
 fuego de amor para mas alta disposicion, y
 transformacion en Dios, porq^o para pasante
 de la forma humana a la divina, y de la vida
 de hombre a la de Angel es menester muchas
 veces el oro del espiritu en la fragua del amor
 y caldearlo por un lado y otro para desar
 le mas acendrado.

Y como en los grados de perfeccion lo es
 premio del grado inferior, toca los terminos

del Superior inmediato, y participa de él
 aunque imperfectamente así como los con-
 templativos que están en el orden de los tra-
 ny, participan algunas veces de la ilus-
 tración. del orⁿ de los Querubim, así tam-
 bien los que están en este orden de que rabi-
 nes participan del calor amoroso de los Se-
 raphines en unión comensada y aun no
 perfecta. Lo qual sucedia a Sta. Teresa, co-
 mo lo refiere al 6. to de su vida, al med. Ho-
 ra que sucede muchas veces esta mane-
 ra de unión, que quiere decir, en especial me-
 hace Dios esta merced, que recoge el Señor
 la voluntad, y aun en el entendimiento, a mi
 parecer, por que no discurre sino está ocu-
 pado gozando de Dios como quien está mi-
 rando, y ve tanto, que no sabe a donde mirar
 y no por otro, se le pierde de vista que no
 daría señal de cosa. La memoria queda libe-
 de esto, con la imaginación debe ser, y así qu-
 ando ve ve sola es para alabar a Dios, y
 lo que da, y procura de sacarle todo. En
 todas estas maneras de esta postera agua
 de fuente, que he dho. es tan grande la glo-
 ria, y descanso del alma que muy conocida

mente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleite
 y quedan tan crecidas virtudes como he dicho.
 Aquí se verifica la diferencia que pone Santo
 Thom. entre la iluminación endon de entendimto
 y del de sabiduria, que aquella penetra, y no sa-
 tisface; esta ilumina, y da vabor pacifico de lo
 iluminado. Por esta via caminando el alma con
 el amor calido acia el agudo, y por la unión im-
 perfecta acia la perfecta. S. S. D. 35. q. 2. a. 2. 22.
 q. 2. ad. 2. a. 2.

Capit. 29.

De los toques Divinos de conocimiento, y
 amor de Dios en el alma contemplativa,
 como disposiciones ultimas para la
 unión Divina.

Entre los cauterios de fuego ponemos. Et
 por muy eficaces los efectos Divinos que llaman
 toques de Dios en el alma, de los quales dice Rus-
 broquio l. 2. c. 55. de orn. sp. myst. Esta hambre
 y deseo tan vivo hace el contacto espiritual de
 Dios en nosotros, incitando, y despertando el
 espíritu Divino al nuestro. Y quanto el toque
 es mas vehemente tanto la hambre y ansia
 que deja Dios en el alma es mayor. C. Juan
 de la Cruz dice l. 2. c. 12 de la noche. gbe. Esta

del Superior inmediato, y participa de él
 aunque imperfectamente así como los con-
 templativos que están en el orden de los tra-
 ny, participan algunas veces de la ilus-
 tración. del orⁿ de los Querubinas, así tam-
 bien los que están en este orden de que rabi-
 nen participan del calor amoroso de los Se-
 raphines en union començada y aun no
 perfecta. Lo qual sucedia a Sta. Teresa, co-
 mo lo refiere el Sr. de Cunita, al med. Ho-
 ra que sucede muchas veces esta mane-
 ra de union, que quiere decir, en especial me-
 hace Dios esta merced, que recoge el Señor
 la voluntad, y aun en el entendimiento, a mi
 parecer, por que no discurre sino está ocu-
 pado gozando de Dios como quien está mi-
 rando, y ve tanto, que no sabe a donde mirar
 y no por otro, se le pierde de vista que no
 daría señal de cosa. La memoria queda libe-
 de esto, con la imaginacion debe ser, y así qu-
 ando ve ve sola es para alabar a Dios, y
 lo que da, y procura desasogarlo todo. En
 todas estas maneras de esta portera agua
 de fuente, q^e he dho. es tan grande la glo-
 ria, y descanso del alma que muy conocida

mente participa el cuerpo de aquel gozo, y deleite
 y quedan tan crecidas virtudes como he dicho.
 Aqui se verifica la diferencia q^e pone Santo
 Thom. entre la iluminacion endon de entendimto
 y del de sabiduria, que aquella penetra, y no sa-
 tisface; esta ilumina, y da vabor pacifico de lo
 iluminado. Por esta via caminando el alma con
 el amor calido acia el agudo, y por la union im-
 perfecta acia la perfecta. S. S. D. 35. q. 2. a. 2. 22.
 q. 2. ad. 2. a. 2.

Capit. 29.

De los toques Divinos de conocimiento, y
 amor de Dios en el alma contemplativa,
 como disposiciones ultimas para la
 union Divina.

Entre los cauterios de fuego ponellos. Et
 por muy eficaces los efectos Divinos y llama-
 toques de Dios en el alma, de los quales dice Rus-
 broquio l. 2. c. 55. de orn. sp. mipe. Esta hambre
 y deseo tan vivo hace el contacto espiritual de
 Dios en nosotros, incitando, y despertando el
 espíritu Divino al nuestro. Y quanto el toque
 es mas vehemte tanto la hambre y ansia
 q^e desea Dios en el alma es mayor. C. Juan
 de la Cruz dice l. 2. c. 12 de la noh. q^e. Esta

inflamacion y ansia de amor, no siempre ta
 anda el alma sintiendo, porque á los principios
 que comienza esta purgacion espiritual, to
 da se va á este divino fuego, mas en su gozo, y
 disponer la madera del alma, que en calentarla
 pero quando este fuego va calentando el alma,
 muy de ordinario siente el alma esta inflamac.
 y calor, de amor. Aqui como se va purgando el
 entendimiento por medio de esta influencia aca
 ce q^o algunas veces junta m^{te} con inflamar la
 voluntad, viene el entendim^{to} con alguna noticia
 y luz divina, tan suave, y delgada que ayu
 dada de ella la voluntad en gran manera, ar
 diendo en ella este divino fuego de amor en
 raras llamadas, que ya el alma le parece
 fuego vivo por causa de la viva inteligencia
 que se le da. Y este entendimiento de amor
 con union de las dos potencias de entendim^{to}
 y voluntad, q^o aqui seruen, es cosa de gran
 riqueza y deleite q^o el alma, porque encier
 to toque divino, y principio ya de la perfec
 ta union de amor que espera. Al qual toque
 de tan cubido ventis, y amor de Dios no se lle
 ga, sino haciendo pasado grandes trabajos
 que preceden á ellos.

El libro de los Cantares dice, hablando de la Es
 posa que la tocó con su mano el esposo divino
 y con su contacto se estremió toda. *Deo toque*
 significo aqui, el no que se siente mas en la
 voluntad, aunque viene tambien con iluminac.
 divina q^o dió á entender en aquellas palabras:
et ventis meus inremula ad tactum eius; y en
 este estremecimiento significo la intima gene
 racion de la virtud divina en el alma q^o
 es propia del amor agudo. El otro toque se
 siente mas en la ilustracion del entendim^{to}
 aunque tambien causa temura en el afecto, lo
 qual se laxó en aquellas palabras: *ani
 ma mea liquefacta est et loquitur est;* q^o
 que el oido del alma es el entendimiento.

De ambo efectos habla S. Juan de la Cruz l. 2.
 c. 3. N. q^obc. por este modo de inflamacion pode
 mos entender alguno de los efectos. cabien quera
 obrando ya en el alma esta influencia obscura
 porque algunas veces en medio de estas obscu
 ridades se ilustra del alma, y luce la luz en
 las tinieblas, derivando e derecha m^{te} una in
 fluencia mistica al entendimiento, y ganien
 do algo de la voluntad, con una seriedad
 y sencillez delgada y deleitable al alma, q^o no

„se le queda poner nombre, mas veas en una
 „manera de semir de Dios, y otras en otra: Alg.
 „veas tambien juntamente hiere en la volunt.
 „y prende en ella el amor cubida tierra, y
 „fulgor. Porque ya deciamos q. se ven en ab-
 „gunas veas estas dos potencias entendimien-
 „to, y voluntad. Y quanto se va purgando mas
 „el entendimiento, tanto mas perfecta, y dilica-
 „damente se van viendo estos efectos en es-
 „tas potencias. Pero antes de llegar aqui,
 „mas comun es sentirse en la voluntad el
 „toque de la inflamacion, que en el entendim.
 „el toque de la perfecta inteligencia. La vid-
 „do amor que este toque causa, se siente en
 „la parte superior del alma, conociendo en
 „lo mui interior la falta de un gran bien q.
 „con ningun otro se puede suplir; la qual se
 „es mui diferente de la otra que en la purga-
 „cion de la parte venetiva difiere, porque es-
 „ta es sin comparacion mayor que aquella.
 „Santa Theresa (II. de la morad. 6. al pr.
 „dice, „Vea hai que andandose el alma abra-
 „zando en si misma con ansias de Dios acaece
 „que p. vn pensamiento mui ligero, o p. una
 „palabra que oyo de que se tarda el morir,

„viene de otra parte, no se emiende de donde
 „ni como un golpe, o como si viniese una sa-
 „ra de fuego que agudamente hiere, y no es
 „a donde se sienten aca las penas a mi pare-
 „cer, sino en lo mui hondo, e intimo del alma
 „a donde este rayo, q. de presto pasa, de sa-
 „hecho polvor todo quanto halla de la tierra
 „de nro. natural, porque el tiempo que dura es
 „imposible tener memoria de cosa de nro. cuer-
 „El entendim. to esta tan vivo para sentir la
 „ausencia de Dios, y ayuda su magestad con
 „una tan viva noticia de si en aquel tiempo.
 „q. acrecienta mucho la pena. Aqui declara
 „con propiedad la Santa la substancia, y efe-
 „to del toque divino procedido del Don de enten-
 „dimiento, y amor agudo que lo acompaña de-
 „sando hambre insaciable del sumo bien, y se
 „verifica lo que dice Santo Thom. 1.2. q. 68. a 1.
 „que los dones levantan al alma a actos mas
 „altos, e intensos que las virtudes.

„La Santa en otra parte tratando de lo
 „sentimiento del don de sabiduria, y del amor
 „cuare que le acompaña lo llama inflama-
 „cion delectiva, que viene de presto de la Re-
 „gion mui interior del alma, y se emiende

Por toda ella con un cabroso deseo de gozar
 ella del Espouo divino, pero este no es pormo-
 co, crino quieto, y que inclina a alabanz
 de Dios. Concuerta esta Doctrina con la de
 S. Juan de la Cruz, que es mas comun venir
 en la voluntad del toque de la inflamac.
 que en el entendimiento el de la perfecta inte-
 ligencia. Ven decia eny tanto que eno
 diringy toque. Venien en algunas veces
 de repente, y quando menos aduertida esta
 el alma significaron las calidades de elly
 y que con morimiento de Dios en ella, no
 tanto para introducir en elly quanto, pa-
 ra perfeccionar la ya introducida, y para
 el morimiento de eno no es menfies tanta
 disposicion en el alma como para introducir
 en ella harito, 12. q. 11. a. 2.

S. Juan de la Cruz hace mención de
 otros toques en estado mas perfecto quando
 el alma contemplativa esta transformada en
 Dios 1. 2. c. 13 de la sub. del Thom. Estos con
 sentimientos espirituales distintos, pueden
 ser de dos maneras. La primera con senti-
 mientos en el afecto de la voluntad. La seg.
 aunque con tambien en la voluntad, pero

por ser sentimientos inmensurables, subditivos.
 profundissimos y secretissimos parece que to-
 can en ella dentro de la substancia del alma.
 Los uno, y los otros con de muchas maneras.
 Y aunque las primeras son muy subidos, las
 con mas lo segundo, las qualas ni el alma
 ni quien la toca, pueden saber, ni entender.
 La causa de donde proceden, ni porque obras
 lo hace Dios estar merceda, por que las
 hace e de a quien quiere, y como quiere.
 Ni para esto es necesario que este el alma
 actualmente empleada con cosas espiritua-
 les, aunque estarlo es mucho mejor, por
 que sin estarlo la vista, Dios con eny to-
 ques, y recuerdos diringy de los qualas
 recultian en el alma sentimientos diringy
 porque las mas veces esta harto desui-
 da de elly, y vienen quando ella menos pi-
 enza, y menos lo pretende. Y mas veces se
 causan subitamente en ella solo con acor-
 dades de algunas cosas, y ha veces har-
 to minimas. Y con tanto sensibles eny toq.
 que algunas veces no solo el alma, tamb.
 el cuerpo hacen estremecer, pero otras veces
 acaecen en el espíritu muy cobegado, sin es-

mece, pero otras veces acaecen en el Es-
 piritu mui coagado, sin estremecimiento
 alguno con subido ventimiento del deleite,
 y refrigerio en el Espiritu. Otras veces aca-
 ecen con vna palabra, q^e dicen, o oyen decir
 ora oca de la Escrituras, ora de otra qualq^{ue}
 cosas, mas no siempre de vna misma efica-
 cia, y ventimiento. De estos toques vno con-
 distingo y pasan de presto, otro no con-
 tan distincto, y duran mas.

Esta es la noticia experimental que
 da este canto de estos morimientos tan cubi-
 do de Dios en el alma unida con el, (por que
 de este tiempo habla) tambien hace difer.^a
 entre toques que proceden del Don de en-
 tendimiento, a los que proceden del Don
 de Sabiduria, y quan grande hai tam-
 bien entre los que se reciben en las poten-
 cias estando en estado de unioⁿ transform.
 estan asistiendo a Dios dentro de la misma
 substancia del alma en el Paraíso interior
 lo que se ha de tratar de proposito en ade-
 lante, por que segun la Doctrina de Santo
 Thomas, qualquiera de las virtudes, y don-
 infusion, que son como resplandor. criado

q^{ue} salen de la luz increada, y la rodean como
 residuas de su grandez, tanto mas iluminativa
 es quanto mas cercana esta de la luz primera
 y divina; Y como en este estado tan levantado
 reciben las potencias estos afectos de estos don-
 distingo tan juntos a la fuente de la luz de don-
 de ellos proceden, q^{ue} eso con tan penetracion
 y suaves, Sto. Thom. Op. 8. Et. in qz. amor.

Capit. 30

Como entendieron los Santos este modo
 de tocar Dios a las almas puras para
 despertaxlas a su conocimiento, y amor
 y unir las con el.

Unioⁿ es contrarectida eno misticos, y eccl^{es}.
 sobre entender estos toques Divinos con q^{ue} mu-
 re Dios a las almas contemplativas aprovechad.
 a su conocimiento y amor. Vny quieren q^{ue} vea este
 contacto inmediato de Dios en el alma y otro
 lo niegan. Por la parte afirmativa estan las
 palabras del Psalmo 103. To ca los montes
 y humearan, las que entienden los Santos
 la gracia, y aumento de ella q^{ue} da Dios a las
 almas a su conocimiento y amor. La Esp^{iritu}.
 Cant. 5. dice, que se correccioⁿ del contacto del di-

vino esposo. En Sto Thom. y otros muchos se halla esto de que toca Dios al alma moriendo a y que el alma toca a Dios conociendole y amandole. 1. p. q. 42. a 32. Además de esto, quando se le da la gracia al hombre, se le da tambien la misma Persona del Espiritu Santo, para que habite en el alma como templo cuyo en esta habitacion parece q. ha de haver contacto del espíritu de la misma alma, pues se le da segun Santo Thom. para q. pueda comunicarle y gozarle.

Por la parte negativa dice S. Dionisio **l. 8. de Div. nom.** que no hai tocamientos de ninguna criatura en Dios, y orq. asi como no puede ser comprendido, asi no puede ser abrazado con ningun contacto de criatura q. estar en inefable excelencia colocada, con infinita distancia sobre toda criatura criada. Santo Thom. confirmandole dice: Dios no es tocado, porque ninguna virtud natural de criatura puede llegar al mismo, segun S. Dionisio, conviene a saber que no hai tocamiento de Dios en que él sea tocado. 1. p. 105. a 2. ad 1. S. Dionisio dice: si alguno mirando a Dios entendió lo q. veia, no vió al mismo, sino alg.

de las cosas q. son de Dios y pueden conocerse, q. que él está colocado sobre el entendimiento, y sobre toda substancia, y lo q. dice del conocimiento empujando del contacto.

Hugo afirma q. el espíritu humano puesto en carne mortal, y constituido dentro de los sentidos, no puede llegar a tocar inmediatamente la naturaleza. con todo aunq. este contacto de Dios en las almas sea virtud q. medio de sus donas, se valia convenientemente el modo de hablar de la Escritura, y orq. segun S. Thom. de verit. q. 1. a. 2. ad 2. la iluminacion de los donos del Espiritu Santo se llama luz inmediata de Dios, respecto a la iluminacion q. se hace por ministerio de los Ang. Asi como se diria q. havia tocado al Rey quien huviese tocado su vestido. Q. y que el Rey ordena lo que con su autoridad ordenan los Ministros, tambien se dice que toca Dios al alma quando la muere con sus donas criadas, y que toca al alma Dios quando q. el contacto de ellos, como de las vestiduras. Q. y resplandor. criados de que está rodeada como de vestiduras. Q. su grandezza se levanta a amarlo, y conocerle. Esto declara Santa Theresa diciendo:

"Des haciendome entoi herman. y ordarose à en-
 tender esta operacion de amor, y no se como,
 " porque dà à entender el amado claram.^{te} questa
 " en el alma, y parece q^e la llama con rna se
 " ha tan cierta q^e no se puede dudar, y en vil-
 " ro tan penetrativo q^e entenderle el alma, q^e
 " no le puede desjar de oir. Porq^e no parece si-
 " no q^e en hablando el esposo, q^e està en la
 " morada, y q^e no es habla formada toda la
 " gente que està en las otras, no se oian bu-
 " llir, ni sentido, ni imaginacion, ni potene.
 " S. Juan de la Cruz tratando de esta divi-
 " toqua en lo mui sabido, y delicado de ellos,
 " los llama sombras de Dios, que imprimen en
 " el Alma su imagen. Antes los havia llama-
 " do resplandor. de comunicacion. divinas recien-
 " en las potencias espirituales. En decir que en
 " resplandor. recibe el alma como sombras de Dios
 " q^e imprimen su imagen, declarò como en
 " toqua los hace Dios en el alma, no inmedia-
 " tamente, sino q^e medio de don.^s criados q^e seg.
 " S. Thom. son imagen. de Dios, y semejan-
 " participadas de el, e imprimen en el alma
 " la misma (segun dice el Santo) semejanza div.
 " En este sentido la profecia es una inspirac.^o

y cierto toque, con el qual se dice q^e el Espiritu
 como toca el organon del Profeta; y así à la ins-
 piracion, e iluminacion que el copiruvante hace
 por medio de sus Donas llama, toca el espir.^{tu}
 humano. Devenit q. 12. a. 1. S. Gregorio trata-
 do de la comunicacion de esta divina dones
 dice que para ello es como tocador con el ali-
 mento del Espiritu divino,

Libro segundo.

De la entrada del alma al Paraiso
Celestial.

Capitulo primero.

De los primeros actos de Union divina
que son como grendas del Desposorio es-
pirituál del Alma con Dios.

Siguiendo la Declaracion de los Ordo de la tere-
 gerarquia, llegamos al supremo que corresponde
 al de los Serafines, segun la semejanza q^e pone
 S. Dionisio entre estas gerarquias y las de los An-
 geles. S. Buenaventura declarando este grado

"Des haciendome entoi herman. y ordarose à en-
 tender esta operacion de amor, y no se como,
 " porque dà à entender el amado claram.^{te} que está
 " en el alma, y parece q^e la llama con una ve-
 " ra tan cierta q^e no se puede dudar, y en vil-
 " ro tan penetrativo q^e entenderle el alma, q^e
 " no le puede dejar de oír. Porque no parece si-
 " no q^e en hablando el esposo, q^e está en la
 " morada, q^e no es habla formada toda la
 " gente que está en las otras, no se oían bu-
 " llir, ni sentido, ni imaginacion, ni potene.
 " S. Juan de la Cruz tratando de esta divi-
 " toqua en lo muy sabido, y delicado de estos
 " los llama sombras de Dios, que imprimen en
 " el Alma su imagen. Antes los havia llama-
 " do resplandor. de comunicacion. divinas recien-
 " en las potencias espirituales. En decir que en
 " resplandor. recibe el alma como sombras de Dios
 " q^e imprimen su imagen, declaró como en
 " toqua los hace Dios en el alma, no inmedia-
 " tamente, sino q^e medio de don.^s criados q^e seg.
 " S. Thom. son imagen. de Dios, y semejan-
 " participadas de él, e imprimen en el alma
 " la misma (segun dice el Santo) semejanza div.
 " En este sentido la profecia es una inspirac.^o

y cierto toque, con el qual se dice q^e el Espiritu
 como toca el organon del Profeta; y así à la ins-
 piracion, e iluminacion que el copiruvante hace
 por medio de sus Donas llama, toca el espir.^{tu}
 humano. Devenit q. 12. a. 1. S. Gregorio trata-
 do de la comunicacion de esta divina dones
 dice que para esto como tocador, con el ali-
 mento del Espiritu divino,

Libro segundo.

De la entrada del alma al Paraiso
Celestial.

Capitulo primero.

De los primeros actos de Union divina
que son como gremas del Desposorio es-
pirituál del Alma con Dios.

Siguiendo la Declaracion de los Ordo de la tere-
 gerarquia, llegamos al supremo que corresponde
 al de los Serafines, segun la semejanza q^e pone
 S. Dionisio entre estas gerarquias y las de los An-
 geles. S. Buenaventura declarando este grado

Veráfico, dice: el orn. o grado noventa que es el superior de la suprema gerarquía del alma, contiene intelectuales contención. y ruidos, resplandor, ferrosos, y fervor. resplandecientes, a cuyo exceso sublimus no se llega tanto por el conocimiento quanto por el afecto, que es el que principalmente viene con Dios. En este grado fue puesta el alma contemplativa quando el esposo la havia introducido en la bodega de los vinos, y ordenado en ella la caridad, porq. aqui todas las fuerzas del alma quedan ordenadas a Dios, y reducidas a un amor.

Y como en el grado pasado de Sierubim abundó tanto el alma en el conocimiento, que la puso en andar tan intencional de llegar a unirse con el amado, y con esto se disponia para la misma union segun Santo Thom. 1.º p. 9.º q. 12.º a. 6.º así en este de los Veráficos abunda el fuego del amor. Pero en en la vida es mas privilegiado el amor, que el conocimiento 1.º q. 28.º a. 1.º ad 3.º, que es este se queda a la puerta, y entra el amor hñ. el talamo del Esposo. Este grado llama Santa Theresca c. 18.º de su vida al principio, la qu-

arra agua del cielo, y en esta ve corriendo a muchos grados, se celebran los Desposorios como dice Oseas Desposacarete conmigo, en fei, y experimentará que con Dios: y vió tanto con tan favorables que el que viene con Dios, se hace un espíritu con él. Y por esto era necesario usar de algún ejemplo material sensible acomodado a nro. modo grosero de pensar, por el qual nra. rudeza conociese algo de este inefable favor.

Declarando en otra parte esto mismo c. 18 de su vida post med. dice: Estando así el alma buscando a Dios, siente con un deleite grandísimo, y suave casi desfallecerse toda, con una manera de desmayo q. le va faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera que como es con mucha pena, no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no ve casi nada, ni se le acierta a decir letra, ni casi atina, a conocer bien; veí hai letra, más como el entendimiento no ayuda no sabe leer, aunque quiera; oye, más no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no aprovecha nada, como es q. no acabar de desarla a cumplir la ley, y así amé.

„la dañan. Hablar es q^o de mas, q^o no atinas
 „à formar palabras, ni hai fuerza q^a que se
 „atimase para poderla pronunciar, porq^o
 „toda la fuerza exterior se pierde, y se aumen-
 „tan las del alma q^a poder mejor gozar de su
 „gloria. El deleite exterior q^o se siente enq^o
 „y conocido; aunque el tpo. fue mu breve,
 „se entiende en la sobra de las mercedas, q^o
 „hã oido la claridad del Sol, q^o hã estado
 „alli, grande, pues asi hã derruido al Alma.
 „Parece que aqui le sucedio lo que refiere
 „de si la esposa de los cantares, que en dando
 „le el copo del vino guarisimo de su cele-
 „stial comunicacion, hasta embriagarla, dice
 „que se quedo dormida para que se ignorara
 „relace. Porque ruggido en espiritu dentro de
 „la Bodega de unos vinos en la intima comu-
 „nicacion de su amado, vino tal suavidad
 „que por gozar de ella, se olvidó de concurrir
 „o de los actos exteriores, dejando como dor-
 „mido al cuerpo en sus operaciones. Y en q^o
 „breve tiempo q^o el Esposo aceró asi al alma,
 „gozó de tan alta participacion de suavidad
 „bondad, y hermosura, q^o agradada de mu-
 „ro del, dice la Santa E. Mor. 5. „Alli no

„hai dar, y tomar mas, sino ver el alma q^o ma-
 „nana secreta, quien es el Esposo, por que
 „los sentidos, y potencias en ninguna manera
 „podran entender en mil años, lo que aqui en-
 „tiende en brevissimo espacio; mas como esta
 „el copo de aquella vieta la deja mas q^o dig-
 „na de que se vengan à dar las manos, q^o
 „que queda tan enamorado q^o hace de sup^o
 „lo que queda para que no se descomierte es-
 „te divino desposorio.

Capit. 2.

De algunas qualidades de esta union
 divina: y quan rara es la verdadera
 disposicion para ella.

Esta union divina, es en estado mu alto à q^o
 se llega por disposicion tambien divina del
 contemplativo, y à qui llegan pocos, aun la
 que tratan de perfeccion, por que pide des-
 midez de todos los habitos imperfectos, asi de
 la parte sensible, como de la espirizual, y
 una como reformation universal de toda im-
 perfeccion natural, y que el alma este vesti-
 da de gracia, y habitos sobre naturales de vir-
 tudes, y dones infusos, que la asemenen
 à Dios, asi quanto à la esencia, como q^o

à las potencias, y q̄ esta destidura divi-
 na sea en un grado muy inmenso, que pene-
 tren en el habitoy toda el alma, y se apode-
 ren de ella, que no tanta para esta unioñ q̄
 están ya infundidos, sino están muy arraiga-
 dos, segun Santo Thom. 1. 2. 2. q. 2. a. 1.
 El acto perfecto qual es el que no es unido con
 el espíritu Santo ha de proceder de potencia
 perfecta, con un habitoy porque entonces m.
 se fortifica la forma en el sujeto del alma,
 segun la mayor radicacion en ella, y al can-
 ta mayor victoria sobre el sujeto. Y
 en otra parte dice, que para operacion tan
 perfecta, como aquella en que se une con el
 espíritu Santo, ha de estar perfecta con ha-
 bito q̄ la haga semejante al Espíritu Santo
 de la qual la viste la caridad intensamente
 arraigada. Y quando los habitos infusos
 q̄ introducen una semejanza están así ar-
 raigados, y apoderados de ella, entonces
 está dispuesta q̄ unirse con Dios por
 perfeccion de amor, y semejanza con él.
 Porque unioñ seg. Santo Thom. no es
 otra cosa, q̄ una junta de cosas diferen-
 tes q̄ comienen en uno, y esta conveniencia

hace la semejanza: y q̄. Godense llama
 unioñ, han de concurrir en las dos cosas, la
 primera que sean diferentes, y otras como lo
 fueran, no se llamara unioñ, sino unidat: la
 segunda q̄ haya semejanza, por raxon de
 la qual se inclinan las cosas entre si seme-
 jantes por cierto amor natural, y fuerza
 secreta à unirse una cosa à otra, porque la
 semejanza las hace participas de una
 misma forma, y que se han en ella como
 una misma cosa. Y la unioñ que se tra-
 ta aqui, no es de substancia, sino de afect.
 porque el amor es como lazo, que junta
 en uno los afectos de cosas diferentes q̄
 concuerdan en una misma calidad, y per-
 maneciendo la unioñ y semejanza de ca-
 lidad, permanece tambien la diferencia,
 como el diamante recido de luz y unido
 con ella, conserva la naturaleza de piedra,
 y el espíritu humano unido al Divino,
 y participando de él, como de una mis-
 ma forma, por amor, y semejanza con-
 serva su naturaleza, entre las propie-
 dades divinas se que está recido, como el
 hierro de las del fuego.

Esta uniformidad es el acto de unión con Di-
 o, donde según el Ap. el espíritu humano
 se hace una misma cosa con el divino, por se
 mesura y amor. Declara esto Sta. Theres.
 Cap. 18. de su vida al fin, de esta manera: Verd.
 es que á los principios para entrar en
 tan breve tiempo, á lo menos así me acacia,
 que en estas cosas exterior, ni en la falta
 de los sentidos, no se da tanto á entender q.
 para con brevedad. Anote esto q. á mi
 parecer por largo que sea el espacio de entrar
 el alma en esta suspensión de todas las
 potencias, es muy breve, quando estuviere
 meditando, es muy macho. Lo mismo á mi
 parecer entere tanto. Verdad es que ve que
 de mal conocer lo que está. Quasi no me da
 ente, más digo, que de otra vez, es muy poco
 espacio, sin tomar alguna potencia en sí.
 El Sr. Hugo de S. Victor, pone también en
 este espacio de media hora, en que se hace
 en el cielo del Alma, el silencio de la
 unión con engañación de sentido. Enor.
 parte se declarará, porque la unión de
 raptos suele durar más tiempo.
 Este primer acto de unión, ya bre-

vedad declaró S. Buenaventura. Estando el
 alma aunque no sea en oración tocada con al-
 guna palabra que se acordó, u oyó decir de
 Dios, parece que S. Mag. desde lo interior
 del alma, hace crecer la centella que ya dis-
 mo y abraçada toda ella, como en arsefenia
 queda renorada, y así limpia la junta con
 oigo, sin entenderlo nadie, como el q. doc, ni
 la misma alma no lo entiende, de manera
 que lo queda después decir, aunque no está
 sin sentido interior. Porque no es como
 á quien toma un de mayo, o paraisimo,
 que ninguna cosa interior, ni exterior
 entiende. Lo que yo entiendo en este caso es
 q. el alma nunca estare tan despierta q.
 la coran de Dios, ni con tan gran luz, con
 palabra de Santa Ther. q. concuerdan con
 San Buenaventura.
 De esta disposición divina tan rara, y
 dificultosa que há de preceder á la unión
 con Dios, para tan alto estado, se queda
 conocer la ignorancia que alguna per-
 sona de otras q. á qualquier centimen-
 to dulce que tienen en la oración, y alg.
 veces no ven más q. en recogimiento de

vible lo califican con nombre de unión dir.
 Porque esta unión para ser el alma esposa
 de Dios, no es cosa de mediana gracia, porque
 rara son las almas que por merecim.^{to}
 de vida, por privilegio de gracia, por in-
 demnidad de amor quidan llamarse espo-
 sas del verbo eterno segun S. Lorenzo Jus-
 timiano, l. 25. de Jan. con S. Buenaventu-
 ra dice: Para que dos cosas desemejantes
 quidan unirse entre sí es necesario que re-
 duzcan a semejanza: Porque como la sabid.^a
 increada es blancura de la luz eterna, conti-
 ene que para que verne el espíritu, que pri-
 mero está apartado de toda oscuridad de
 mancha, para que esté dispuesto a recibir
 los resplandor. de la luz divina. Bien se
 hecha de ver quan dificultosa es esta disposi-
 cion en la naturaleza humana despues
 que se devuovió por el pecado.

Capit. 3.

Quan mejorada queda el alma con
 esta divina unión, y de algunos
 de sus efectos.
 Tan grandes son los efectos q^e se siguen

de esta unión, que ni el alma misma puede
 explicarlos, porque de la naturaleza de la
 unión es que haya participacion entre las co-
 sas unidas, y el alma se desnuda en cierto
 modo de sí, para vestirse de Dios, como el dia-
 mante de la grovera forma de piedra tosca q^e
 vestirse de los resplandor. del Sol. Entrando
 pues en la fragua de la caridad, cuyo efecto es
 esta unión, le pegó el fuego de su propiedad,
 y apoderandose de ella en este estado, no le
 permito quietarse en cosa alguna fuera de
 Dios, hallandose el espíritu apartado de
 las cosas temporales, en desnudez de lo
 demas bienes, que le son inopordos, como
 dice Sto. Thom. Op. 6. in gr. 6. amor. ^{tu}
 An q^e esta felicidad sea propia del espir.
 tambien le alcanza parte al cuerpo, segun su
 capacidad, espiritualizandolo en cierto modo
 y haciendole unión del espíritu en Dios, se
 hace tambien del cuerpo en el espíritu, porq^e
 en dñá. unión se hace el hombre tan seme-
 jante a Dios, que trasciende la dignidad de
 terreno, y en cierto modo se hace hombre ce-
 lestial. Por la abundancia de la caridad, y
 es su concerracion en los Cielos, segun se

vible lo califican con nombre de unión dir.
 Porque esta unión para ser el alma esposa
 de Dios, no es cosa de mediana gracia, porque
 rara son las almas que por merecim.^{to}
 de vida, por privilegio de gracia, por in-
 demnidad de amor quidan llamarse espo-
 sas del verbo eterno segun S. Lorenzo Jus-
 timiano, l. 25. de Jan. con S. Buenaventu-
 ra dice: Para que dos cosas desemejantes
 quidan unirse entre sí es necesario que re-
 duzcan a semejanza: Porque como la sabid.^a
 increada es blancura de la luz eterna, conti-
 ene que para que verne el espíritu, que pri-
 mero está apartado de toda oscuridad de
 mancha, para que esté dispuesto a recibir
 los resplandor. de la luz divina. Bien se
 hecha de ver quan dificultosa es esta disposi-
 cion en la naturaleza humana despues
 que se devuovió por el pecado.

Capit. 3.

Quan mejorada queda el alma con
 esta divina unión, y de algunos
 de sus efectos.
 Tan grandes son los efectos q^e se siguen

de esta unión, que ni el alma misma puede
 explicarlos, porque de la naturaleza de la
 unión es que haya participacion entre las co-
 sas unidas, y el alma se desnuda en cierto
 modo de sí, para vestirse de Dios, como el dia-
 mante de la grovera forma de piedra tosca q^e
 vestirse de los resplandor. del Sol. Entrando
 pues en la fragua de la caridad, cuyo efecto es
 esta unión, le pegó el fuego de su propiedad,
 y apoderandose de ella en este estado, no le
 permito quietarse en cosa alguna fuera de
 Dios, hallandose el espíritu apartado de
 las cosas temporales, en desnudez de lo
 demas bienes, que le son inopordos, como
 dice Sto. Thom. Op. 6. in gr. 6. amor. ^{tu}
 Animo esta felicidad de su propia del espir.
 tambien le alcanza parte al cuerpo, segun su
 capacidad, espiritualizandolo en cierto modo
 y haciendole unión del espíritu en Dios, se
 hace tambien del cuerpo en el espíritu, porq^e
 en dñā. unión se hace el hombre tan seme-
 jante a Dios, que trasciende la dignidad de
 terreno, y en cierto modo se hace hombre ce-
 lestial. Por la abundancia de la caridad, y
 es su concerracion en los Cielos, segun se

estiendo à cosas semejantes à los angeles, aun-
 q̄ este modo de obrar es muy secreto al alma
 pero por la memoria que en ella queda, cono-
 ce que fueron grandes los efectos que en ella
 hizo en tan breve tiempo.

Santa Theresa dice (18. de curada al fin
 Ahora rengamos à lo interior de que el alma
 en esta unïon viene, digalo quien lo sabe,
 que no se puede entender, quanto mas decir.
 Estaba yo pensando quando quise escri-
 vir esto, que haria el alma en aquel tpo?
 Edifome el señor estas Galabras: Dec
 ha ate toda hisa para ponerse mas en mi,
 ya no es la que vive, sino yo. como no que-
 de comprender lo que entiende, es no entender
 entendiendo. Quien lo huviera probado en-
 tenderia algo de esto, porque no se puede
 decir mas claro, por ser tan obscuro lo que
 alli pasa. solo podre decir que representa
 estar junto con Dios, y queda una certi-
 dumbre, q̄ de ninguna manera puede de-
 xar de creerlo. Aqui faltan todavia las po-
 tencias, y se suspenden de vuelta, que en
 ninguna manera se entiende q̄ obran à
 la manijovilla importuna de la memoria,

se le queman aqui las alas, y no queda ma-
 bullir. La voluntad debe de estar bien ocu-
 pada en amar, mas no entiende como ama:
 El entendimiento no se entiende como enti-
 ende, à lo menos no puede comprender mas
 da de lo que entiende.

Queda el alma de esta unïon con grandissima
 ternura, de manera que se queria deshacer, no
 de pena, sino de lagrimas gozosas. hallase bañada
 de ellas sin sentirlo, ni saber como, ni quan-
 do las llorò, mas dalle gran deleite ser aplaca-
 do aquel imperu del fuego con agua que le hace
 mas crecer. Queda el alma tan animosa, que
 si en aquel punto la hicieran pedazos q̄ dig
 se seria gran consuelo: alli con las gromes
 y determinacione heroicax, la viveza de los de-
 seos, el comenzar à aborrecer el Mundo, el
 ver clara su vanidad: esta muy mas apro-
 chada, y ativamente que en las oraciones pa-
 cadas, y la humildad mas ericida, porque
 se elaxo que para aquella grandiosa
 e excessiva merced, no huvò diligencia suya,
 ni fue parte para traerla, ni p̄ tenerla.
 Se clara su indignidad, y miseria, porq̄
 en Pieza donde entra mucho el sol, no hai te

„ la araña escondida. Ya tan fuera la vanagloria
 „ que no me parece la podía tener, porque se
 „ ya q' riota de q' lo poco, o nada, que que
 „ des currida gasada se le representa, y la
 „ gran misericordia de Dios con gran verdad
 „ y sin haver menester el entendimiento andar
 „ a caza, que allí se quitado lo que ha de comer,
 „ y entender? Ve que mereces el infierno, y que
 „ le cantigan con gloria, y deshaeese en alca-
 „ banza de Dios cap. 16. de su vida.

Asi mismo lo que dice la Santa, que a
 la mariposa inquieta de la memoria, se lo que
 man la araña en esta elevacion, se ha de en-
 tender de la memoria, con citira, o imagi-
 nacion que se quieta entonces tambien con
 toda la parte inferior, porque en estos le-
 vamientos de espiritu la parte inferior
 se compone en calma paz, y tranquilidad
 y la superior en gloria y gozo, y con esta
 parte superior va la memoria imlectiva, y
 siempre que el entendimiento se quieta, se
 quita tambien en ella.

Capit. 4.
 De una union de nra. voluntad con
 la de Dios, a que pueden llegar acti-

vos y contemplativos.

Santa Theresa pone una union muy provecho-
 sa, y meritoria q' todos, asi activos como con-
 templativos pueden procurar. (3. Mor. Exame-
 md. Dios que... La verdad es que una union se puede
 „ muy bien alcanzar con el favor de nra. señor,
 „ si nos esforzamos a procurarla con no tener vo-
 „ luntad, vino atada con la de Dios. Y quando
 „ hubieremos alcanzado esta merced del Sr.,
 „ ninguna se os de de esta otra union regalada,
 „ que lo que hai de mayor precio en ella, es
 „ proceder de esta que agora digo. O q' union
 „ esta para decaerla: venturosa el alma que
 „ la alcanzado, que vivirá en esta vida con des-
 „ canso! Pues para esta manera de union, no
 „ es menester lo que queda dicho de suspencion
 „ de Potencia, que poderoso es el Señor q'
 „ enriquecer las almas q' muchos caminos
 „ y llegarlas a las posteras moradas, y no
 „ por el atajo que queda dho. Mas advertid
 „ mucho, hijos, que es necesario que muera
 „ el quisano que es el hombre viejo, y mas a
 „ nra. costa: porque en la union que queda
 „ dha. ayuda mucho para morir el verse en

„ nueva vida. Acá es menester q̄ ririendo en
 „ esta le matemos nosotros. Yo confieso q̄
 „ será à mucho trabajo, más ou precio de tie
 „ ne, y así será mayor el galardón, si calia
 „ con victoria. Mas de ser posible, no hai
 „ que dudar, como lo vea el miror verdade
 „ ramente con la voluntad de Dios. Esta
 „ es la unio que toda mi vida he deseado, y
 „ ta la q̄. Quid siempre à nra Señor, y la
 „ que está más clara, y segura.
 „ Esto dice la Santa, no para consuelo
 „ de tibiõ, sino q̄ animar à los cuidadosos.
 „ Porque la sabiduria divina resplandee en
 „ guiar las almas q̄ diferentes caminos
 „ à nra por caridad, y à otras por aman
 „ gura, à nra por lo alto, y à otras q̄ lo
 „ baso, y aunque la direccion es diferente,
 „ dice S. Gregorio L. 2.ª Mor. c. 7. que en una
 „ cosa siempre hai firmeza, y es, que al m.
 „ trabajo que las almas ponen en servir à
 „ Dios en el camino que les señala, se les
 „ sigue mayor, y aumento de perfeccion.
 „ Y no hai que dudar que la unio de q̄
 „ habla Santa Theresa de la voluntad con
 „ la de Dios, sea excellentissima, y para mi

deseada, y con ella el contemplativo esse conren
 to aunque le falte, el amor ouate, y transforma
 tira rectitud de la voluntad, segun Santo
 Thom. 2.ª q. 106. a. 4.ª ad 2.ª. consiste en la
 conformidad con la voluntad de Dios, sigui
 endo en todo ou imperio, y ordenacion, y quan
 to más se llegare à esta rectitud, tanto m.
 se allega à ou perfeccion, y es una condi
 çion à la qual unio, como à un fin se ordena
 toda la vida espirituã.

Mas para esta unio es necesario que
 esté la voluntad perfeccionada con algun ha
 bito que sea principio de esta operacion per
 fecta, porque el acto se proporciona con la
 potencia operativa, como el efecto con ou
 causa propia. Y así no puede darse opera
 cion perfecta de la voluntad, con que se
 una al espiritusanto, sino hai en ella al
 gun habito infuso q̄ la perfecciona, y
 haga venesante al mismo Espiritu Sto.

Esto Thom. 1.ª 2.ª q. 17. q. 1.ª ad 2.ª.
 Así es necesario para la unio, que el
 habito de caridad, no solo esté infundido en
 la voluntad, sino perfectamente arraiga
 do, y por ou medio obrar siempre à lo di

vina. Y quanto esta divina forma infusa
 en el alma con la gracia, se fuere arraigá
 más en la voluntad, y el sujeto de la mis
 ma voluntad participando más perfec
 tamente de su forma, que en esto consiste
 la intension, y aumento de estos habitos,
 tanto irá obrando más perfectamente, y
 mientras no estuviere de esta manera per
 fecta la voluntad con forma sobrenat.
 aunque alguna vez. p^o particular auxilio de
 la gracia sobre perfectam^{te}, pero ordinaria
 mente y p^o el camino ordinario obrará im
 perfectamente, como por exemplo. Quando
 las potencias no están perfectas con los
 habitos infusos de virtudes, aunque haga
 mos buenas obras, irán mezcladas con
 fines imperfectos, o de interés, o de respeto
 humano. Y como las potencias se van
 perfeccionando más con los habitos de
 virtudes, también con sus actos, de que
 to q^o ya no muestran tanto los fines, y
 respetos segund^{os}, sino el fin p^oral que
 es Dios. Y quando están las potencias
 del todo perfectas por los habitos arraí
 gados en ellas, solo miran a Dios, y no

acto ejercitado así, vale más, q^o los otros cien
 to de esso imperfectos. Lo mismo sucede de
 las operaciones de la voluntad, y de las otras
 potencias.

Y así para que la voluntad se ajuste per
 fectamente a la de Dios por este camino di
 ce Santa Theresa, que este intensam^{te} arraigá
 en ella la virtud de la caridad. Y así la in
 tencion, y aumento de ella como la mera in
 fusión no viene de otros actos morales de la
 virtud natural, sino de la operación divina en
 nosotros, parece que tampoco podemos para es
 ta unión que persuade la santa, ser parte,
 como para la otra más raxa de transformac^o
 gloriosa. Con todo la encarga con mayor en las
 palabras, yoco há referida, y la facilita.
 Porque la verdad^o unión se puede alcanzar
 con el favor del Señor, como esforzamos a
 procurarla teniendo la voluntad atada a
 la de Dios, pues con la gracia ordinaria
 que irá llevando al hombre de la vida imp^o
 a la perfecta, podemos procurar esta uni
 on, y lo aumentos de caridad con que ella
 se perfecciona, y esto por muchos caminos.
 El p^oral que tocó la santa es atando más vo

Unid. con la de Dios por medio de las obr.
de obediencia, cumpliendo los mandamientos
de Dios, y de los que están en su lugar. En
qualquiera parte que se nos manifieste la
voluntad divina, obediencia y tener volunt.
fronta para esto, porque esta prontitud,
es la devoción substancial, y la que demue-
stra los aumentos de la caridad.

S. Dionisio asigna entre los medio
prácticos la obediencia fiel al cumplimiento de
los mandamientos y el camino más breve
para llegar a la unión, como enseñó el Sal-
vador, si alguno me ama, guardará mis pa-
labras: Y quanto más de ellos se hiciere
con mayor esfuerzo, y aliemo de la volunt.
tanto más se aumentará con ellos la car.
que es el buen uso de los consejos común.
es disposición para recibir los particular.
segun S. Agustin la caridad comendada
merece ser aumentada: y esto Thom. q. 113.
a lo: Contra el cuidado de obediencia, mere-
cerá el alma aumentos extraordinarios
de las virtudes, y donos infusas.
Capit. 5.
De las Joyas divinas con que en el

estado de unión hermosea Dios al alma
por los Desposorios espirituales.
Tratando S. Thom. del grado de amor inmediato
al de la unión divina, dice q. se ha Dios con el
alma q. va disponiendo para su esposa muy-
amorosamente, acabados los rigores de la pur-
gacione penosa, y lo declara con el ejemplo
del Patriarca Josef en Egipto, despues de
aquellas muestras de rigor que tuvo con sus
hermanos, se les descubrió con mucho agra-
do, y afabilidad, y los abrazó, y sumó con si-
go. Y ellos perdiendo el temor, se atrevieron
a hablar, y a llegar a él, a lo que antes no
se harian atrevido; otro tanto sucede en las
almas. Y así los favores con mayores
en el tiempo q. hai desde los primeros act.
de unión donde tuvo las primeras vistas
hasta que los Desposorios se celebran. Y
así como acá da el Desposado joyas a su
esposa; también este Divino Esposo da joyas
espirituales a las almas puras que con
particular providencia han llegado a este
estado tan dichoso.
S. Juan de la Cruz dice en la llama
de amor. Cant. 5. 5. En este estado del Des-

Unid. con la de Dios por medio de las obr.
de obediencia, cumpliendo los mandamientos
de Dios, y de los que están en su lugar. En
qualquiera parte que se nos manifieste la
voluntad divina, obediencia y tenet volum.
fronta para esto, porque esta prontitud,
es la devoción substancial, y la que demue-
stra los aumentos de la caridad.

S. Dionisio asigna entre los medio
prácticos la obediencia fiel al cumplimiento de
los mandamientos y el camino más breve
para llegar a la unión, como enseñó el Sal-
vador, si alguno me ama, guardará mis pa-
labras: Y quanto más de ellos se hiciere
con mayor esfuerzo, y aliemo de la volunt.
tanto más se aumentará con ellos la car.
que el buen uso de los consejos común.
es disposición para recibir los particular.
segun S. Agustin la caridad comendada
merece ser aumentada: y esto Thom. q. 113.
a lo: Contra el cuidado de obediencia, mere-
cerá el alma aumentos extraordinarios
de las virtudes, y donos infusas.
Capit. 5.
De las Joyas divinas con que en el

estado de unión hermosea Dios al alma
por los Desposorios espirituales.
Tratando S. Thom. del grado de amor inmediato
al de la unión divina, dice q. se ha Dios con el
alma q. va disponiendo para su esposa muy-
amorosamente, acabados los rigores de la pur-
gacione penosa, y lo declara con el ejemplo
del Patriarca Josef en Egipto, despues de
aquellas muestras de rigor que tuvo con sus
hermanos, se les descubrió con mucho agra-
do, y afabilidad, y los abrazó, y sumó con-
go. Y ellos perdiendo el temor, se atrevieron
a hablar, y a llegar a él, a lo que antes no
se harian atrevido; otro tanto sucede en las
almas. Y así los favores con mayores
en el tiempo q. hai desde los primeros act.
de unión donde tuvo las primeras vistas
hasta que los Desposorios se celebran. Y
así como acá da el Desposorio joyas a su
esposa; también este Divino Esposo da joyas
espirituales a las almas puras que con
particular providencia han llegado a este
estado tan dichoso.
S. Juan de la Cruz dice en la llama
de amor. Cant. 5. 5. En este estado del Des-

"posorio del Alma con el Divino Verbo, le ha a
 "el esposo muchas mercedes, y la visita mu-
 "cha, y recibe amorosísimamente, en que ella
 "recibe grandes favores, y deleites. Fue ento-
 "figurado en aquellas Doncellas recogidas
 "para esposas del Rey Egipto, que amigos
 "sus havian sacado de sus tierras, y de las sa-
 "cas de sus Padres, las tenían encerradas
 "en Palacio por algun tiempo, disponiendolas
 "con ciertos manjares, y especias aromaticas,
 "y entrar en el Apocento del Rey. Est. 2. n. 12.
 "Viguiendo que el exemplo con mas gra-
 "ciosas vinciones hermosea el Esposo Divino
 "à la alma que ha de entrar en el purissimo
 "talamo, divinizando con nuevo resplandor
 "de su gracia, la esencia del alma para ave-
 "mezarse à la naturaleza divina, enriquecien-
 "do las potencias con virtudes, y dones que
 "proceden de la misma gracia, para que el
 "alma quede renovada à lo divino, y pare-
 "cida à su esposo: S. S. D. q. 1. à 1.
 "Como en las disposiciones humanas es
 "cuale el esposo enviar un retrato à su
 "esposa q. le sirva de aumentar el amor,
 "asi el divino esposo favorece à la esposa,

q. levantarla à una alta contemplacion
 semejanz. intelectuales de sus divinas perfe-
 ciones, que q. excelencia llama S. Dionisio
 vision divina, cada una de las quales es como
 un Retrato q. la sabiduria divina imprime
 en el entendimiento de la hermosura del Esposo,
 q. deja en el alma nueva perfeccion, y claridad.
 De estas joyas habla Ysaías quando dice:
 "Gozareme en el Señor, y alegrarse ha
 "mi alma en mi Dios, q. que me vistió con
 "ropas de salud, y me rodeó con ropas de
 "justicia, como à esposa hermoseada con se-
 "rona, y como à esposa adornada con sus
 "joyas, en que significa la hermosura de
 "la gracia y virtudes infusas, la alegría,
 "y gozo de estar hermoseada el alma en el
 "ejercicio de los actos de sus potencias levanta-
 "das à Dios por la perfeccion de sus havi-
 "tos en q. se hallan mejoradas las vinciones
 "de las Doncellas de Egipto, y tambien en
 "su recogimiento, andando el alma mas recoge-
 "da con la elevacion de potencias, y retrato
 "divino, y pegandose poco de las cosas
 "exteriores, porque el entendimiento está
 "como amagado en el conocimiento q. se le comu-

amor tanquilo, callado, y puro, que surge, y
superiores acia su origen. Rustroch. l. 2.
c. 36. de orn. spr. Harp. l. 2. d. p. c. 15.

Capit. 6.

De la fragua intencional de los Serafines
donde descienden mas el amor del Alma
contemplativa para lo Divino
Desposorios.

El Ang. D. enseña q. no se llama propia-
mente iluminacion del orn. de Ierubinas, sino
la que es tan copiosa, y sobrenatural, que
causa exceso de espíritu, y así tampoco se
llaman las de fuego amor serafico, sino las
que causan exceso de amor de esta misteriosa es-
tencia, y tal es la que precede à estos divinos
desposorios. Mas por muy purgado q. esté
el espíritu, si ha de ser levantado à nueva
semejanza de Dios, ha de ser de nuevo pu-
rificado, tanto más apretado, quanto el grado
de semejanza divina ha de ser más alto.
Y así como actos de los primeros de unión
disponen al alma con ansia de amor
hambriento, también q. la unión más in-
tima en que se celebran los desposorios, las

disponen con ansias más subidas de herida,
y enfermedad de amor con q. la llagan en la
fragua de Serafines; y herida entonces el
alma de la sacra aguda de este amor haca
lo más interior de lospiritu, traspasa el
afecto, que à penas puede encubrir la llama de
cudewio: el deseo arde, hierre el afecto, y suspi-
ra profundamente y estos gemidos, y suspiros
con señales de alma llagada.

S. Juan de la Cruz, en la llama de amor c. 2.
y 2. dice, Pero otra manera de cauterizar el alma
puede haver también muy subida, y es de esta
guisa: Acaecerá que estando el alma inflama-
da en este amor sienta envestir en ella un sera-
fin con una llama à manera de dardo, en un
bolado de amor y traspasando al alma cau-
terizarla subitamente, y entonces en este
cauterio, y penetracion, apresurarse la
llama del fuego que en el alma ardia, y
cubre de punto con vehemencia al modo
que un horno encendido, quando moriendo
el fuego se aviva más, y levanta mayor fla-
ma, y entonces sienta el alma esta llaga-
da en deleite sobre todo encarecimiento.
Porque demora de ser remorrida con la

„moción impetuosa de su fuego, en que es
 „grande el ardor, y detrimento de amor, la he-
 „rida fina y eficaz la yerra con q^e vivante
 „iba templado el hierro, siente la cubrtan.
 „del espíritu traspasada, y de aquel punto
 „de la herida donde está la eficacia de la
 „yerra, difundirse el ardor utilmente por
 „todas las venas del alma, según su poten-
 „cia, y fuerzas, y siente crecer, esforzarse, y
 „afinarse el amor, que parece en ella marej
 „de fuego, que llegan á lo alto á bajo de todo
 „cuerpo, llenándolo todo de amor. Pocas
 „almas llegan á esto, mas algunas han lle-
 „gado, mayormente las de aquellos, cuya vir-
 „tud, y expresión se haría de difundir en la
 „sucesion de sus hijos, dando Dios la virt.
 „y el valor á la careza, según haría de ser
 „la sucesion en la casa en las primicias
 „del espíritu.

Esta eficacia parece representada en lo
 q^e tiene la vña del alacran que por ligera-
 mente que pique, comunica luego á todo el
 cuerpo un calor ponzoñoso, que le parece
 al picado arder en llamas de fuego: seme-
 jante efecto hace á lo espiritual esta herida

de amor en el alma que se extiende en un
 punto q^e todo lo seno de ella, este fuego cele-
 stial, y la de la abrazada en él.

De un efecto da noticia Santa Theresa
 2^a de su vida. al med. diciendo: Quiso el Señor
 „que viese aqui algunas veces esta vision: veia
 „un Angel, care mi acia el lado izquierdo en for-
 „ma corporal, lo qual no suelo ver q^e maravi-
 „lla, aunque muchas veces se representan Ang.
 „sin rostro, sino como la vision intelectual pa-
 „sada: en esta vision quiso el Señor, lo viese así,
 „no era grande, sino pequeño, hermoso mucho,
 „el rostro tan encendido, q^e parecía de los ang.
 „muy cubidos que parece todo se abrazan
 „deben ser de los que llaman serafines, q^e lo
 „nombres no me lo dicen; mas veo que en el
 „cielo hai tanta diferencia de un Ang. á otro
 „que no lo cabria decir. Veiale en las mangas
 „muy dado de oro largo, y al fin del hierro me
 „parecia tener un poco de fuego: ante me pare-
 „cia meter por el oracion algunas veces, y
 „me llegaba consigo, y me desaba abrazada
 „toda en amor grande de Dios. Era tan gran-
 „de el dolor, que me hacia dar aquellos que el dor.
 „y tan excesiva la estabilidad, que me pone este

"grandísimo dolor q̄ no ha de cesar que se
 "quite, ni se comente el alma con menor q̄
 "Dios. No es dolor q̄ se encada a lo corporal
 "sino espiritual, aunque no deya de participar
 "el cuerpo algo, y aun harto es un requiebro,
 "tan suave que pasa entre el alma, y Dios que
 "suplico yo a tu bondad lo de aguntar a quien
 "piensa que miento. Lo dices que duraba, em
 "andaba enorada, no quiciera ver, ni hablarse
 "sino abrazarme con mi pena, que para mi
 "era mayor gloria, que quantas ha en lo crea
 "do. En el capit. siguiente diremos algo de
 "la nobleza de su amor, q̄ aqui levantaron
 "a tan gran Santa.

Capit. 7.

De la nobleza de este fuego en que cau
 "terizan al alma los serafines, y quan
 "inclinada la desan a Dios en el obrido de
 "si misma.

Con las ansias del amor llagado, q̄ es acto
 "de amor superior al pasado se dispona el
 "alma q̄ se otra, mion mas elevada donde se
 "hante celebrar los Desposon. conia eficacia de
 "lara Hugo de Victor, diciendo, que asi co

"mo el agua que na a la suofre, se q̄ se nada
 "de un calor muy intenso, levanta horror, y desan
 "do el peso de su naturaleza, aspira a levantarse
 "se acia la esfera del fuego, acia quando el al
 "ma es empujada de fuego intenso de este grado
 "superior de amor, se se desnudada no solo del
 "amor de la criatura, que es efecto del amor
 "agudo, mas tambien de si misma, con que
 "se ama q̄ caminar a lo que fuera de si ama
 "que es Dios, lo que es efecto de este grado de
 "amor superterrido como dice el Dionisio, lo
 "que no puede hacer sino un amor muy in
 "tenso, y singularísimo levantandose el al
 "ma sobre el ser mudo, manifestase q̄ la fu
 "erza de este amor para unirse con lo que ama
 "y con la misma es compeliada a salir tam
 "bien de si.

Por eso en este grado de amor suceden lo
 "ratos, extasis, y excessos grandes de espi
 "ritu como lo dice Santa Theresa, en el 2.º de su
 "vida. Esto tenia algunas veces quando
 "quise el señor que me viniesen enoj arro
 "bamientos tan grandes, que aun estando en
 "tre gentes no lo podia sufrir, para esto
 "excessos de espíritu ayuda esta influencia de

los Serafines por dos caminos q^o tocó Santo Thom. 1^a q. 108. a^o 2^o ad 2. el uno levantando el espíritu con fervor muy intenso, y el otro purgándole y quitándole de todo lo que le podía hacer pecado, acia la tierra, y acia á sí mismo. Y como el agua hierve, aunque no vea la violencia del incendio, y calor que la hace hervir, pero se conoce q^o el efecto que ve, así ent^o excedo del espíritu por el conceim^{to} y buelo como violento se puede conocer la virtud robusta y secreta del amor que lo hace salir de sí. y volar á lo que ama.

Y aunque dize Santa Theresia que el Ang^l de quien recibió esas heridas, era del orden de los Serafines, y Dionisio y Santo Thom. de serit. q. 2^a ad 2. que los Ang^l de la primera gerarquía no son admiradores, sino adirerentes, se desata esta dificultad con decir que el atribuir la excedencia á los de gerarquía superior, es que ejercen sus operaciones en nosotros, no porque ellos valgan, sino porque los de gerarquía inferior, como cabales de guerra hacen este oficio ejercitando la virtud que recibieron de los superiores inmediatamente de Dios; así entiendo.

ent^o Santo el lugar de Ysaías quando en Serafin le purificó las labios. Pero sea por mo^o, ó por otro el efecto procedia de Dios y^o que la virtud q^o pertenece al efecto de esta iluminación, todos la reciben inmediatamente de Dios. Y quanto á la voluntad, no hai entre ellos o^o que pueda imprimir en otro. La iluminación que se hace por ministerio de ellos, se llama no solo angelica sino Divina. Y el Ang^l que hablaba á Theresia m^o se llama Ang^l y otras Dios, angel en quanto iluminaba y Dios, porque interiormente daba Dios la eficacia de iluminación.

Capit. 8

De la unión que causa raptos donde levantan al alma al sublime estado de Esposa del Verbo Divino.

Esta ansiedad de amor que dejaron al alma las heridas de los Serafines se rematan en la unión que arrebató el espíritu y trasladarlo á Dios, donde la ponen como en posesión quietas del verbo eterno á cuyo proposito dice el Juan de la Cruz en los grandes dulces, y ferros que en las camiones pasadas ha mostrado do el alma vea el Señor visitar á su esposa

los Serafines por dos caminos q^o tocó Santo Thom. 1^o q. 9. sed. a. 2^o ad 2. el uno levantando el espíritu con fervor muy intenso, y el otro purgándoles y quitándoles de todo lo que le podía hacer pecado, acia la tierra, y acia á sí mismo. Y como el agua hierve, aunque no vea la violencia del incendio, y calor que la hace hervir, pero se conoce q^o el efecto que ve, así ent^o exceder del espíritu por el conceim^{to} y buelo como violento se puede conocer la virtud robusta y secreta del amor que lo hace salir de sí y volar á lo que ama.

Y aunque dize Santa Theresia que el Ang^l de quien recibió esas heridas, era del orden de los Serafines y el Dionisio y Santo Thom. de serit. q. 2. ad 2. que los Ang^l de la primera gerarquía no son admiradores sino adorantes, se desata esta dificultad con decir que el atribuir la excedencia á los de gerarquía superior es que ejercen sus operaciones en nosotros, no porque ellos valgan, sino porque los de gerarquía inferior, como cabales y asnos hacen este oficio ejercitando la virtud que recibieron de los superiores inmediatamente de Dios; así entiendo

ent^o Santo el lugar de Ysaías quando en Serafin le purificó las labios. Pero sea por uno, ó por otro el efecto procedia de Dios y que la virtud que pertenece al efecto de esta iluminación, todos la reciben inmediatamente de Dios. Y quanto á la voluntad, no hai entre ellos otra que pueda imprimir en otro. La iluminación que se hace por ministerio de ellos, se llama no solo angelica sino Divina. Y el Ang^l que hablaba á Theresia m^o rece se llama Ang^l y otras Dios, angel en quanto iluminaba y Dios, porque interiormente daba Dios la eficacia de iluminación.

Capit. 8

De la unión que causa raptos donde levantan al alma al sublime estado de Esposa del Verbo Divino.

Por la fuerza de amor que dejaron al alma las heridas de los Serafines se rematan en la unión que arrebató el espíritu y trasladarlo á Dios, donde la ponen como en posesión quietas del verbo eterno á cuyo proposito dice el Juan de la Cruz en los grandes dulces, y ferros que en las camiones pasadas ha mostrado de el alma vuela el Señor visitar á su esposa

delicada, y amorosamente, y con gran fuerza
de amor. Porque ordinariamente segun lo que gran
deu fervor, y ansia de amor que han precedido
en el alma, suelen ver tambien grandescer
la merced, y visitar q. Dios hace a la mis-
ma alma. Entiendo que ella con estas ansias
la descubrio el señor algun rayo de su gran-
deza, y divinidad, segun que ella deseaba: los qu-
ales fueron de tanta altura, y con tanta fuerza
comunicados q. la hizo salir de este por ar-
robamiento, y extasis, donde entra el feliz esta-
do, que llaman desposorio espiritual con el ver-
bo divino hijo de Dios.

Santa Theresa Cap. 2. Mor. al princip.
dice: Parece que la union aun no ha llegado
a desposorio espiritual, vino como por acá
quando se han de desposar dos, se trata si
con conformes, y que el uno, y otro quieran
y se vean para que mas se satisfagan. El des-
posorio entiende que debe ver quando da el de
hacer arrobamiento que la saca de sus senti-
dos, porque si estando en esto se viese tan
cerca de tan gran flaqueza, no era posible
por ventura quedar con vida. Cap. 6. Mor.
al princip. Entiendese arrobamiento que

lococar, y no flaqueza de mugera, como q. aca
tenemos, q. todo nos parece arrobamiento, y exta-
sis: Quiero poner aqui algunas maneras de arro-
bamiento que yo he tenido.

Una manera hai que estando el alma aunque
no sea en oracion tocada con algun palabra
q. se acordó, o que oyó de Dios, parece q. desde
desde lo interior del alma hace crecer la senten-
cia q. ya diximos (habla del amor ligado) como
movido de piedad de haverla visto y adecer por su
desco, por la qual abrazada queda renovada toda
ella como una Ave fenix, y así limpia la suma con
vigo, como a cosa propia, y esposa suya, le quie-
re mostrar que el Reino que ha ganado, y no quie-
re otorgo de nadie, ni de potencias, ni de maldades
como de presto manda cerrar las puertas de
estas moradas, y solo en la que el está que
da abierta para entrarnos: en queriendo así
rebatir a esta alma, se le quita el huelgo de
manera, que aunque algunas veces duran
un poquito mas los otros sentidos, en ninguna
manera pueden hablar, aunque otras veces to-
do se quita de presto, y se enfrían las manos
y el cuerpo de manera q. no parece tiene alma
ni se entiende algunas veces, y se hecha el

„huelgo. Esto dura poco espacio, digo q^o enar en vis
 „cer, porque quitandose esta gran suspencion en
 „poco, parece que el cuerpo torna algo en vi, y se
 „alienta para tornarse a dormir, y dan mayor
 „vida al alma. Y con todo esto no dura mucho este
 „gran extasis, más acace q^o aunque se quita
 „se queda tan enverida de la voluntad, y el enten
 „dimiento tan enagenado, y dura así dia, y ama
 „dian, q^o parece no es capaz q^o entender en cosa
 „q^o no sea q^o despertar la voluntad a amax. Y
 „ella se está arto despierta para esto, y dormida q^o
 „arrotrase a asirse a alguna criatura, o quando
 „el alma vuelve en vi del todo que es la confusio
 „que le queda, y los desios grandicimos de emple
 „arse en Dios de todas quantas maneras se
 „quiera ocurrir de ella.

De otras dos partes dá noticia la misma
 „Santa Theresia c. 4. Mor. En principio. Lo que
 „yo entiendo en esto es que el alma nunca enturo
 „tan despierta q^o las cosas de Dios, ni con tanta
 „gran luz, y conocimiento de S. M. parecerá impo
 „sible, porque vi las potencias entan aborran, y lo
 „sentido como muertos, como se puede entender q^o
 „se entiende. Este secreto, yo no lo sé, y quizá
 „ninguna criatura, sino el mismo Criador, y di.

„muchas cosas q^o pasan en este estado. Juan
 „do el Señor tiene por bien, estando el alma en es
 „ta suspencion de mostrarle algunos secretos co
 „mo cosas del cielo, y visiones imaginarias
 „esto sabe despues decir, y de tal manera
 „queda imprimida en la memoria, que nun
 „ca jamás se olvida. Más q^o con vision
 „inlecutales, no las sabe decir, porque debe
 „haber algunas en estos tiempos tan subidas
 „q^o no comiencen entenderlas los que viven en
 „la tierra q^o poderlas decir. Estando el alma
 „hecha una cosa con Dios metida en este apos
 „del cielo empirico que debemos tener en lo in
 „teriox del alma, aunque quando está así ar
 „rebatada no debe el Señor querer que sea est.
 „secretos, porque está tan embobada en gozar
 „le q^o banta tan gran bien. Algun. veces gust
 „ta que se desembra, y se presto gusta lo q^o
 „está en aquel cielo. Y así queda despues
 „q^o queda en vi con ag^o representarle las gran
 „dezas q^o vio, más no puede decir ningun.
 „ni llega en naturaleza a más se que sobre
 „naturalmente ha querido Dios que sea. Lo
 „tengo q^o ni q^o si algun. veces no entienda
 „estos secretos en los arrebatamientos el alma, a

quien los ha dado Dios, q̄ no son arrobamientos, sino algun. flaquez. naturales q̄ quedan ver a Person. se tan flaca complexión, como mugeres, sobrepusar con alguna fuerza el espíritu a su natural, y quedax así embebidas. Llama la Santa acto de unión a entrar embebida en Dios, y el desemberearse, valix de este acto supremo a la comunicacion de entos cretos dentro del rapto. En aquello muchas veces dice q̄ nunca entro media ora; pero en otro otro colia durax el arrobamiento algunas hor. y en particular hace memoria, q̄ rmax se le duró 80 hor. el arrobamiento.

Capit. 9.

Donde se declaran algunas dificultades de este Rapto, y dos maneras de comunicaciones que hai en ello. Hai dificultad en aquellas palabras de la Santa, que las cosas del cielo en que entos Rapto se enseñaban en vision imaginaria, las oia despues decix, pero las que lo comunicaban en vision intelectual, no. c. 4. Mor. 6. Porque como esta elevacion de espíritu sea rapto de la imaginacion a vision intelectual,

como se ha dhō. parece q̄ no puede haver en él vision imaginaria, ni representac. alguna sensible que sirva a esta vision: porque en este rapto es levantado el hombre a lo que es su naturaleza, y como q̄ esto se requiere abstraccion de las cosas q̄ entra q̄ los sentidos se suspende entonces en el alma la actual conexcion del entendimiento a representaciones de imaginacion, porque no sea impedido en su elevacion de las cosas sensibles, para que des de entender sin entorros a las que son superiores a ellas. S. Thom. de Verit. q. 13. a 2. ad 3. q. 175. a 5. En este efecto Hugo ponderó gravem. la maxavillosa division que hai en estos Rapto entre alma y espíritu donde el alma con lo que es animal queda en lo bajo, y el espíritu con lo que es espíritu vuela a lo alto. Y haciendo esta division entre la parte sensible, e intelectual, no puede haver en el espíritu vision imaginaria.

Aplicando pues las palabras de la Santa Theresa q̄ llama visiones imaginarias en el rapto las que en él conoció de cosas criadas, y que por semejanza. distintas veia acomodadas a modo comatural del conocimiento, co-

mo Ang. alma; y sucesos venideros. Porq̄
segun Santo Thom. 1.ª q. 87. a. 7.ª ad. 3.ª no se
queden ver las substanciales incorporeas,
sino q̄ comparacion a las corporales, y asi
en el modo de hablar esta gran santa de visio
nes intelectuales de cosas q̄ distintam.
se le comunicaron, es lo mismo que decir
imaginarias que distimas, como adelante
se dirá en otras de esta vision. Pero como
a las cosas que por semejanzas muy altas
se le representaban acerca del Criador, y de
sus perfecciones divinas, llama vision in-
telectual; se esta dice que no se acordaba
despues para poderlas entender, por que
asi la substancia como el modo de ellas, era
sobre la razón, y sobre mo. modo humano.
D. S. D. 3.ª q. 1.ª a. 2.ª.

Mas aunque en el rapto, o vision inte-
lectual, no se como queda verificado, bien
se compadere que despues del rapto se au-
erden a modo imaginario de las cosas que
en el vieron a modo intelectual, como dice
Santo Thom. de algunos muertos que despues
resucitaron, y contaron haver visto cosas
materiales de las quales representan a las

imaginacion como cosas intelectuales de sam.
q̄, y otras semejanzas q̄ no judiexon ver
materialmente, por q̄ a la Alma separada
no lleva la imaginacion consigo, y memor.
sensitiva, ni tiene el mismo modo de conocer
q̄ vnida al cuerpo, sino de las cosas que
aprendio entonces, segun el modo de cono-
cer q̄ le era propio; ni las semejanzas
sensibles conservaba el conocimiento en
la memoria intelectual. Quando sobrevie-
n los muertos se acordaban de ellas al modo con-
natural por conversion a las semejanzas
de la fantasia. Lo que havian visto inelec-
tualmente lo conservan a modo imaginario
D. Vnic. de Anim. a. 19. ad. 18. Otro tanto podia
sucederle a Santa Ther. en las visiones de cosas
criadas que a modo intelectual havia tenido
en el rapto; y lo mismo le acaocio al Apost.
en las cosas que havia visto en el suyo.

De este modo de visiones dentro del
rapto da noticia S. Juan de la Cruz, diciendo,
"libr. 2.ª c. 26.ª de la Sub. al Thom. Estas no-
"ticias divinas acerca de Dios nunca son de
"cosas particulares, por quanto son acerca
"del sumo Principio, y por eso no se queden

Decix en particular, sino fuese que este
 conocimiento se entendiese à alguna otra
 verdad que fuese menor q^{ue} Dios, q^{ue} en alg.
 manera se podrá dar à entender, mas aque
 llas gr^{acias} no; Y en las altas noticias amo
 ricas, no las puede tener sino el alma q^{ue}
 llega à unioⁿ con Dios, porque ellas mis
 mas pertenecen à unioⁿ por consistir el
 tenerla en cierto toque que se hace del al
 ma con la divina verdad. Y así el mismo Di
 o es allí el sentido, y el gustado. Y hai al
 gunas noticias de estas que de tal manera
 enriquecen al alma q^{ue} no solo barta ma
 de ellas, y para quitarle una vez algunas
 imperfecciones, q^{ue} ella no havia podido
 quitar en toda la vida, mas tambien la
 deja llena de virtud, y Dios se dio, y queda
 tan animada, y con tanto b^{ien} para padecer
 muchas cosas q^{ue} él, que le es particular
 favor ver q^{ue} no haya padecido mucho.
 Estos mismos efectos dice S. Dionisio C. 4.
 S. ipsa de elect. Hierar.

Hugo de este proposito dice: Mas quan
 do volviere nosotros à aquel sublime estado, no
 podemos del todo traer à la memoria las cosas

q^{ue} nosotros vimos en aquella verdad, y claridad
 q^{ue} allí se nos descubrieron. Y aunque algunas
 cosas de ellas nos quedo en la memoria, y lo
 veamos como q^{ue} medio de un reloj, y como por
 una niebla, no podemos comprender, ni acor
 darnos del modo de ver estas cosas, ni de la sa
 lidad de esta vision. Lo q^{ue} un modo maravillo
 so, no acordamos, y viendo no lo percibimos,
 y atendiendo à ello, no lo penetramos hasta q^{ue}
 el Señor nos vuelva à levantar à esta contem
 placion, y eragacion de nosotros mismo.
 Lib. 3. de Anim. C. 49.
 Lo mismo dice Ricard. de S. Victor, las co
 sas q^{ue} vemos en el rapt^o, ó se nos comunican
 q^{ue} revelacion divina, si son conformes à n^{uestro}
 razon, nos acordamos despues de ellas, como en
 la revelacion las vimos. Mas las que exce
 den à n^{uestra} razon, porque de vuelta en n^{uestro}
 r^{azon} se aquel estado de tan gran altura, no po
 demos comprender, ni declarar la razon de
 ellas con ninguna estimacion humana, se
 tenemos solamente una como memoria con
 fusas de ellas, como quien las ve por un re
 lo, ó en medio de una niebla. Lo mismo dice
 S. Bernardo C. fin de inter. Dom. Y las q^{ue}

labras de Ricardo están en el Lib. 4.º Cap. 12.º
y 13.º de son.

Capit. 10.

De otro Rapto más elevado, y nuevo.
Joyas, que en él conceden al alma son
templativa.

Los Desposorios espirituales antes de cele-
brarse con tan preciosas joyas con q̄ se dis-
pone el alma; quien batirá á declarar las q̄
se le dan como á esposa del Verbo eterno? Co-
municacion. no puede percibir el alma opri-
mida con la culpa, así es necesario, que en-
tre la palabra de Dios más penetrante que to-
do cuchillo, y por medio de su doner haga
la diricion que se tocó en la grim.ª parte, donde
lo animal queda abaxo, y lo espiritual sube
á lo alto, la parte inferior reducida á paz
y la superior levantada á gloria.

De este feliz levantamiento dice S. Agust.
super Genes. ad liter. l. 2. c. 26. arrebatata est
spiritu solus ventidos; i imaginacion. aquella
region espiritual, i intelectual de las cosas
espirituales, sin semejanza corporal, ve re-
alli la verdad no obsecurada, ni ofuscada con

las tenebras de falsas opinion.º Allí las rix-
tudes del alma, no están afanadas, ni traba-
dadas, porque no le hagan guerra con-
trarios. Toda la fuerza del alma está allí em-
pleada en amar lo que ve, y la suma felicidad
en poseer lo que ama. Allí vive la biena-
vida, y de ella se comunica y espaxce algun
ocio á la vida humana, para q̄ en las tenta-
ciones de este siglo viva con justicia, templan-
za y fortaleza, caminando á alcanzar á aq̄
bien, donde habrá quietud segura, y biena-
vision.

De estas palabras del Santo sacamos,
q̄ en este rapto es levantada el alma, como
á vista de la Patria, y le repaxten una
como migajas de aquel Banquete Real,
que hace Dios á los Ciudadanos de ella. Y
aunque este rapto es tan calificado como se
há thō.ª Santa Theresa dá noticia de otro
del mismo genero, y de mayor eficacia.
Otro arrebatamiento hai, ó vuelo de espiri-
tu, le llamo yo, que aunque es todo uno en
la misma substancia, pero no en lo inte-
rior, se siente muy diferente. Porque muy
de presto se siente algun.º recess en morim.

labras de Ricardo están en el Lib. 4.º Cap. 12.
y 13.º de son.

Capit. 10.

De otro Rapto más elevado, y nuevo.
Joyas, que en él conceden al alma son
templativa.

Los Desposorios espirituales antes de cele-
brarse con tan preciosas joyas, con q̄ se dis-
pone el alma; quien batirá á declarar, las q̄
se le dan como á esposa del Verbo eterno? Co-
municacion. no puede percibir el alma opri-
mida con la culpa, así es necesario, que en-
tre la palabra de Dios más penetrante que to-
do cuchillo, y por medio de su doner haga
la diricion que se tocó en la grim.ª parte, donde
lo animal queda abaxo, y lo espiritual sube
á lo alto, la parte inferior reducida á paz
y la superior levantada á gloria.

De este feliz levantamiento dice S. Agust.
super Genes. ad liter. l. 2. c. 26. arrebatata est
spiritu solus ventidos, i imaginacion. aquella
region espiritual, i intelectual de las cosas
espirituales, sin semejanza corporal, se ve
allí la verdad no obsecurada, ni ofuscada con

las timieblas de falsas opinion.ª Allí las rix-
tudes del alma, no están afanadas, ni traba-
dadas, porque no le hagan guerra con-
trarios. Toda la fuerza del alma está allí em-
pleada en amar lo que ve, y la suma felicidad
en poseer lo que ama. Allí vive la biena-
vida, y de ella se comunica y espaxce algun
ocio á la vida humana, para q̄ en las tenta-
ciones de este siglo viva con justicia, templan-
za y fortaleza, caminando á alcanzar á aq̄
bien, donde habrá quietud segura, y biena-
vision.

De estas palabras del Santo sacamos,
q̄ en este rapto es levantada el alma, como
á vista de la Patria, y le repaxten una
como migajas de aquel Banquete Real,
que hace Dios á los Ciudadanos de ella. Y
aunque este rapto es tan calificado como se
há thō.ª, Santa Theresa dá noticia de otro
del mismo genero, y de mayor eficacia.
Otro arrebatamiento hai, ó vuelo de espiri-
tu, le llamo yo, que aunque es todo uno en
la misma substancia, pero no en lo inte-
rior, se siente muy diferente. Porque muy
de presto se siente algun. recess en morim.

„tan acelerado del alma, q. parece es arrebatado
 „el espíritu con una violencia q. pone harto
 „temor à los principios. Porque no es poca
 „turbacion entrar una Persona, entera muy en
 „su sentido, y venir arrebatada el alma, sin
 „saber donde va, ó quien la lleva, sin poder
 „lo resistir. Porque con la facilidad que
 „en Gigantes puede arrebatarse una persona,
 „con esa misma entera gran Gigante puede
 „sero arrebatada el espíritu. Este arrebatado
 „arrebatado del espíritu es de manera que
 „verdaderamente sale del cuerpo, y por
 „otra parte claxo entera que no puede que
 „darse entera Persona muerta; à lo menos
 „ella no puede decir si entera en el cuerpo, ó
 „corno por algunos instantes. Parece, que
 „toda alma ha estado en otra Region muy
 „diferente de entera que vivimos à donde se
 „muestra otra luz tan diferente de la de acá
 „que si toda curada ella estuviera fabri-
 „cando junto con otras cosas, fuera im-
 „posible alcanzarlas, y acá en un instante
 „le enseñan tantas cosas santas, q. en
 „muchos años que trabajara en ordenarlas,
 „en su imaginacion, y pensamiento, no qu-

„diera de mil partes la una.

„Esto no es vision intelectual sino ima-
 „ginaria q. se ve con los ojos del alma muy
 „mejor q. acá con los del cuerpo, y sin pa-
 „labras se dan à entender algunas cosas.
 „Digo q. si se algunos cantos los conoce, co-
 „mo si los hubiera tratado mucho. Otras vea
 „junto con las cosas que se con los ojos del
 „alma, se le representan otras en vision
 „intelectual, en especial multitud de Alma
 „con el Señor de ellos, y sin ver nada con los
 „ojos del cuerpo por un conocimiento admirá-
 „ble, que yo no lo sabre decir, se le repre-
 „senta lo que digo, y otras muchas cosas
 „que no son para decir. Si esto pasa entan-
 „do en el cuerpo, ó no, yo no lo sabre decir,
 „à lo menos ni juraria que entera en el cuerpo
 „ni tampoco que entera el cuerpo sin alma. Las
 „cosas q. aqui se muestran con tan gran
 „que parece q. le ha querido el Señor mos-
 „trar algo de la tierra à donde à de ir,
 „como las señas que llevaron de la tierra
 „de Promision los del Pueblo de Ysrael,
 „que enviaron à descubrirla, para q. pase
 „los trabajos de este camino, sabiendo donde

„há de ir a descansar. Entar con las Joy.
 „q^o comienza el Esposo a dar a su esposa,
 „y con se tanto valor que no las pondrá
 „a mal recado; y así quedan tan esculpidas
 „en la memoria entar virtas, que créo es im-
 „posible olvidarla, hasta que las goce q^o
 „siempre.

Así declara esta Santa la excelencia
 de este Rapto, y esta diferencia que pone la
 vision imaginaria, ó intelectual que ya que
 da declarado, que es lo mismo que vision dis-
 tinta, ó indistinta: porque una, y otra son inte-
 lectuales, con esta diferencia, que la distinta
 es acerca de cosas criadas como Ang^o, y al-
 mas representadas a nro. modo, por no po-
 derse conocer aquí las substancias incor-
 poreas, sino por comparacion a las corpo-
 rales. 1. q. 84. a 7. ad 3. Y las que llama
 de vision intelectual eran acerca del Criador
 y representadas a modo de Ang^o de cuya
 excelencia dice Santo Thom. hablando de
 este Rapto de Serit. q. 13. a 2. ad 8. Quando el
 „espíritu es arrebatado a vision intelectual que
 „de ser de dos maneras, una segun que el en-
 „tendimiento contempla a Dios q^o medio de al-

„gunas inmisiones intelectuales q^o es propio
 „de Ang^o. y de esta manera fue el extasis de
 „Abán en el sueño, como dice la Glosa en el Sap.
 „2. del Genes. donde el espíritu de Adán fue
 „de esta manera elevado para que hecho par-
 „ticipante de la corte de los Ang^o. entrase en
 „el Santuario de Dios a conocer sus secretos.
 „El otro modo de rapto es quando el entendim.
 „es levantado a ver la esencia divina, como lo
 „vio S. Pablo en el suyo

Y dejando este segundo modo de rapto
 que no toca a nro. intento, se declarará más
 el segundo de que habló Santa Theresa don-
 de da noticia experimental de esta entrada
 al Santuario a conocer los secretos de Dios,
 y participax de la corte de los Ang^o. Expresio
 saber primero, que con inmision^o intellectu-
 ales a modo, y a que Person^o se comunican.
 Ambas cosas declaró S. Dionisio (1. S. 3.
 de Div. nom. hablando de las comunicacion^o
 divinas muy levantada, q^o concede Dios
 en esta vida a las Almas, con que las hace
 participes de la felicidad de los Ang^o. Y
 dice: „Si quiera llaméis a estas comunica-
 „ciones divinas inmision^o, porque se infund^o

„ en los espiritus, si quiera recepciones q^{ra} que
 „ con recibidas de ellos, inefables son, y des como
 „ tidas de los hombres, y solo à aquellos se
 „ comunicaron que son compañeros de los hom-
 „ bres, y de los Ang. en la contemplacion, y en
 „ la pureza. De aqui se infiere quan altas
 „ y raras son estas comunicaciones, por se-
 „ mejanz. infusas à modo de Ang. y quan
 „ pocas las Person. que llegan à esta felici-
 „ dad pues para ello han de tener una pu-
 „ reza semejante à estos espiritus, y un espiri-
 „ tu tan ilustrado que sea capaz de recibir
 „ la luz Divina tan à lo espiritual, y en
 „ cillo, y à modo de Ang. viador.

Capit. II.

Como en estos Raptos tan elevados,
 llega el Alma contemplativa en el
 desierto à participar la vida de la
 Patria.

De la Doctrina referida de los Santos se in-
 fiere poder el alma en esta vida mortal,
 llegar q^{ra} medio de la contemplacion à la
 comunicacion de Dios, de suerte q^{ra} desde la
 tierra de una vista al cielo, y participe de

los resplandor de la luz de gloria, sin perder
 el norte que es la luz de la fe, porque todos
 los lugares de los Santos se han de entender
 dentro del acto de la fe, que solo se excluye
 por la Bienaventuranza. De la comunica-
 cion Divina à vista de la Patria, dió sufici-
 entes señas Santa Theresa quando dixo q^{ra}
 estubo el alma toda junta en otra Region
 muy diferente de esta q^{ra} vivimos, donde se mu-
 entra otra luz, no como la de acá, y q^{ra} en un
 instante le enseñaron muchas cosas jun-
 tas, unas à modo distinto, y otras à indist.^{to}

Tratando la Santa en el c. 38. de su
 vida al prin. de este asunto, dice: „ Quando
 „ una vez recogida en un Oratorio, vino me-
 „ en un arrobamiento de espíritu con tanto im-
 „ petu q^{ra} no huro poder resistir. Pareciame
 „ estar metida en el cielo, y la primer. Per-
 „ sona q^{ra} allí vi fueron mi Padre, y mi Me-
 „ y tan grandes cosas en tan breve espacio,
 „ como se podrá decir en Ave Maria que
 „ yo quedé bien fuera de mí. Esto se tan bre-
 „ ve tpo. ya queda ver fusos más, sino q^{ra}
 „ se hace muy poco. Quando más el tpo.
 „ me acaccio, y acaccio eno algunas veces.

me iba el Señor mostrando maior veer-
 toy, porque querer ver el alma más se lo-
 que se le representa, no hai ninguno
 remedio, ni es posible, y así no havia más
 de lo que cada vez quería el Señor mos-
 trarme. Quisiera yo poder dár á entender
 algo de lo menor q^e entendia, y pensan-
 do como queda ser, hallo que es imposi-
 ble, porque en sola la diferencia que hay
 de esta luz que vemos, á la q^e allá me se
 presentaron, siendo toda luz, no hai compa-
 racion; porque la claridad del sol es cosa mui
 oscura, cosa mui disgustada. En fin no
 alcanca la imaginacion, q^e mui sutil que
 sea, á pimar, ni trazar, como sea esta luz
 ni ninguna de las cosas que el Señor me
 daba á entender, con un deleite tan soberano
 que no se puede decir, y así es mejor, no de-
 cir nada.

Havia una vez estado así mas de una ho-
 ra, mostrandome el Señor cosas admirables
 que no me parece se quitaba de cabe mí. Des-
 pues quisiera se estár el alma allí siempre
 y no tornár á rivir, porque fué grande el
 desprecio que me quedó de todo lo de acá; pare-

come basura, y río quán basam^{te} nos ocupamos
 lo q^e nos detenemos en ello. Corte llevar Dios el
 espíritu, y mostrarles cosas tan excelentes
 en estos arrobamientos pareceme á mi confor-
 ma mucho á quando vale una alma del cuer-
 que en un instante se ve en todo esto bien: hizo
 me mucho prorecho q^e conocea m^a verdadera
 tierra, y ver q^e somos acá peregrinos, y es gran
 cosa ver lo que hai allá, y saber donde haremos
 de rivir. Acaceme algún. veces ver los de allá
 los que me acompañan, y con los q^e me con-
 suelo, los q^e se q^e allá riven. Y pareceme
 aquellos verdaderam^{te} los rivos, y los que acá
 riven los muertos; todo me parece sueño, y
 y q^e es burla lo q^e río con los ojos del
 cuerpo; lo q^e ya he rivto con los del alma es
 lo que ella desea, y como veré lesos este es el
 morir.

Juan de la Cruz dice á este proposito, l.
 Can. cano. 15^o r. 2.^o En este sueño espiritua
 que el alma duerme en el pecho de su amado,
 paree y quita todo el seriego de camoo, y qui-
 etud de la pacifica noche, y recibe sumam^{te}
 en Dios una abismal, y oscura inteligencia
 Divina. Pero esta noche sosegada dice, no es

ya de manera que vea como noche obscura,
 vino como la noche junto ya a los elevares
 del alba, pero que este sosiego, y quietud en
 Dios no lo es al alma de este estado obscuro
 como noche, sino sosiego, y quietud en luz
 divina, y nuevo conocimiento de Dios, en q^l
 el espíritu cabizimam^{te} quieto es levantado
 a luz divina, a la qual llama con propiedad
 levante del alba: porque como el alba de
 la mañana despide la obscuridad de la noche
 y descubre la claridad del dia, así este espíritu
 sosiegado, y quieto en Dios es levantado de
 la obscuridad del conocimiento natural a la
 luz del conocimiento sobrenatural de Dios, no
 aclaro, sino obscuro, como noche ni del todo
 es dia, sino como dicen entre doctores Lucas y
 a este modo esta soledad, y sosiego divino
 ni goza de toda la claridad de la luz divina
 ni deja de participar algo de ella. En este so-
 siego ve el entendimiento levantado con
 extraña novedad sobre todo natural enten-
 der a la divina luz, bien así como quien
 después de un gran sueño abre los ojos a la
 luz que no esperaba.

Con esta seía Santa Theres. todan a que

Mas cosas celestiales que tanto pondera, y pasa
 en silencio. Porque segun Sant Thom. 22. q. 171.
 a 2. las cosas que se manifiestan veñan se
 proporcionan con la luz en que veñen, como
 el efecto se proporciona con su causa, y como
 las cosas corporales veñen con luz corporal
 y las intelectuales con intelectual, así las celestiales
 veñan se manifiestan en luz celestial. En
 otra parte veñale el ejemplo del
 col diciendo: para ver las cosas corporales
 no es necesario ver la substancia del sol,
 q^l aunque se vea con la luz que procede de
 él, así para ver las cosas espirituales, no
 es menester ver la divina esencia, aunque
 veñan con la claridad q^l resulta de ella.
 Con lo qual queda declarado que luz tan
 cuare, y alegre era en que Sta Theres
 veia las cosas q^l veñan se manifiestan en el
 cielo. 1. q. 12. a 11. ad. 2.

Capit. 12.

De otro Rapto al cielo Empíreo, en par-
 ticipacion de Musica celestial.

De otro rapto muy levantado en estado de vision.

ya de manera que vea como noche obscura,
 vino como la noche junto ya a los elevares
 del alba, pero que este sosiego, y quietud en
 Dios no lo es al alma de este estado obscuro
 como noche, sino sosiego, y quietud en luz
 divina, y nuevo conocimiento de Dios, en q^l
 el espíritu cabizimam^{te} quieto es levantado
 a luz divina, a la qual llama con propiedad
 levante del alba: porque como el alba de
 la mañana despide la obscuridad de la noche
 y descubre la claridad del dia, asi este espíritu
 sosiegado, y quieto en Dios es levantado de
 la obscuridad del conocimiento natural a la
 luz del conocimiento sobrenatural de Dios, no
 aclaro, sino obscuro, como noche ni del todo
 es dia, sino como dicen entre doctores Lucas y
 a este modo esta soledad, y sosiego divino
 ni goza de toda la claridad de la luz divina
 ni deja de participar algo de ella. En este so-
 siego ve el entendimiento levantado con
 estraña novedad sobre todo natural enten-
 dex a la divina luz, bien así como quien
 despues de un gran sueño abre los ojos a la
 luz que no esperaba.

Con esta seia Santa Theres. todan a que

Mas cosas celestiales que tanto pondera, y pasa
 en silencio. Porque segun Sant Thom. 22. q. 171.
 a 2. las cosas que se manifiestan veñan se
 proporcionan con la luz en que veñen, como
 el efecto se proporciona con su causa, y como
 las cosas corporales veñen con luz corporal
 y las intelectuales con intelectual, asi las celestiales
 veñan se manifiestan en luz celestiales. En
 otra parte veñale elvanto el ejemplo de
 col diciendo: para ver las cosas corporales
 no es necesario ver la substancia del sol,
 q^l aunque se vea con la luz que procede de
 el, asi para ver las cosas espirituales, no
 es menester ver la divina esencia, aunque
 veñan con la claridad q^l resulta de ella.
 Con lo qual queda declarado que luz tan
 cuare, y alegre era en que Sta Theres
 veia las cosas q^l veñan se manifiestan en el
 cielo. 1. q. 12. a 11. ad. 2.

Capit. 12.

De otro Rapto al cielo Empirico, en par-
 ticipacion de Musica celestial.

De otro rapto muy levantado en estado de vision.

tratan los Santos. S. Ag. hace particular men-
cion de él, L. de Trin. 1. 6. et epist. 112. c. 12, dici-
endo: De tal manera con llamados los espiri-
tuales de algun. que no por medio de Ang. sino en
el supremo Alcazar de las cosas, y en las
razones incommutables de ellas. San Thom.
de Verit. q. 12. ad 2. declara las palabras
de S. Ag. de la vision primera donde se ve
la divina esencia de la vision de Raptu, y en
otra parte dice que de dos modos se conocen
las razones de las cosas en este supremo
Alcazar. La vna es la divina esencia, y
esta no es tanto contemplacion de la criatura
quanto su creador; por q. segun S. Ansel-
mo la criatura en el creador, es la esencia
criadora. La otra es conocer las criatur.
en su propia naturaleza por algunas
formas criadas proporcionadas a las co-
sas que se han de conocer, ahora estas se-
mejanzas sean las q. de las razones etern.
que estan en la mente divina preceden a los
entendimientos de los Angeles, ahora sean
otras comunicadas por otro camino.
De estos dos modos se conocen las cosas.

criadas, el primero q. es en las ideas origi-
nales, y razones eternas q. estan en la men-
te divina q. no toca a nro. proposito, vino el
segundo q. semejanzas criadas proporcio-
nadas a las cosas que el entendimiento ha de
conocer, el qual modo se compadece con el
acto de fe, semejante al conocimiento de
los Angeles creadores en ellos q. semejanzas
innatas de su creacion, y en nosotros q.
semejanzas se merecen infusas. Porque alg.
espiritus llamados, muy purgados, y fa-
vorcidos de Dios, con arrebatados en es-
ta vida al supremo Alcazar de los Cie-
los que es el empireo, y al Santuario de
Dios donde el se manifiesta a los Bienaven-
turados. Allí aunque no ven al desca-
bierto por no ser propio del Destierro, si-
no bajo alguna semejanza muy inferior
a su grandezza, por muy excelente que
sea, ven a sus nobles Ciudadanos, y son
admitidos a cierta participacion de glor.
y a la comunicacion de muchos mister-
ios, a ellos manifiestos, y a nosotros es
condidos.

Santa Theresa dá exemplo q^r ou exper.
 en estas Galabr. c. 39 de su vid. al fin: „Es-
 tando con grandes ansias de comulgax me
 „vino arreobamiento grande. Pareciome vi ab^{te}.
 „los cielos, no á una enuida como otras veces
 „he visto: representoseme el Trono q^l he visto
 „otras veces que dió á Vm. y otro encima de él:
 „pareciamos eorumales vnos animales, gen-
 „te si eran Evangelistas; más como estaba el
 „Trono, ni que estaba en él, no lo vi, sino mi
 „grande multitud de Ang^l. Pareciamos dino
 „comparacion mi mayor hermosa, q^l lo
 „q^l en el cielo he visto, he pensado vieran que
 „rubin. ó serafin. porque son mi diferentes.
 „en gloria que parecían tener inflamacion. Era
 „grande la difer.^a como he dicho, y la glo-
 „ria que entonces senti en mi, no se puede
 „escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar
 „quien no hubiese pasado por esto. Enten-
 „di ena allí todo junto, lo que se puede
 „desear, y no vi nada; dijeronme, y no se
 „quien, que lo que allí podía hacer era en-
 „tender. Es así que se apresentaba despues
 „mi alma se ve que queda parax en ning.

„cosa criada, quanto más aficionarse á ella,
 „porque todo me parecia en hormiguero. Pa-
 „reciome havia sido esto mi breve espacio,
 „espanteme quando dió el Relox, y vi que eran
 „dos horas las que havia estado en aquel ar-
 „reobamiento, y gloria; espanteme despues co-
 „mo en llegando á este fuego que vino se arri-
 „va de verdadero amor de Dios, parece que con-
 „sume el hombre viejo de faltar, ni biera, ni mi-
 „seria, y á manera de lo que dicen del Tre-
 „fenix que se quemá, y de la misma ceniza
 „vale otra, así queda el alma hecha de, que
 „que no parece que es la que antes, sino q^l
 „comienza con nueva pureza, el camino de
 „señor.

En estas Galabras se ve lo q^l dice. S. Di-
 onisio, que la primera gerarquía que const-
 ta de Fron, Querubin. y Serafin. está
 asistiendo á Dios; y aunque la Santa
 no la vió á lo descubierta, ni q^r semejanza
 distinta, le dieron altísimo conocimiento
 de ella, que tan eficaz concepto hizo de
 su grandera, que todo lo demás le pare-
 cio basura, y hormiguero. En otra parte

añade lo q̄ aquí calló q̄ le harían descubier-
to como creen en Dios las cosas, como las
tiene todas en sí. Cap. 20. de sus ant. del med.
Ya aq̄ ocupada se tanta gloria como
alli participaba, no hace memoria de la
musica celestial que alli se goza en la con-
cordancia conora de las criaturas con-
suetudines, dio noticia. Juan de la Cruz
Lib. de sus can. c. 25. v. Diciendo: celebra
el alma la musica callada en la soledad
conora, porq̄ en aquel silencio de la no-
che ya dicha, y en aquella noticia de la
luz divina hecha se ve el alma una ad-
mirable conveniencia y disposicion de la
sabiduria de Dios, en las diferencias de
todas las criaturas, y obras de su sabi-
duria, y bondad, todas ellas, y cada una
de ellas dotadas de una cierta correspon-
da a Dios, en q̄ cada una de sus cosas se lo q̄
es Dios en ella, de suerte que se parece
una armonia de musica utilissima
que sobrepuja todo lo creado, y me-
lodia del mundo: Y llama a esta musica
callada, porque es inteligencia sosegada,

y quieta, sin ruido de voces, y así se goza
en ella la suavidad de la musica, y la
quietud del silencio. Y así dice q̄ su ama-
do es esta musica callada, porque en él
se conoce esta armonia de musica espi-
ritual, y no solo eso, más también es so-
ledad conora, q̄ es casi lo mismo, porq̄
aunque alguna musica es callada quan-
to a los sentidos, y potencias sensibles
es soledad conora para las potencias
espirituales, porque estando ellas solas
y vacias de todas las formas, y apren-
dizas naturales, quedan bien recibidas
el sonido espiritual sonorissimamente.
en el espíritu de la excelencia de Dios
en sí, y en sus criaturas, segun aque-
llo se ve en el Apocalipsi, que la
voz q̄ oyó en el cielo era como de musi-
cos que tañian en sus citaras.
Así declara este Santo la musica
q̄ gozaba en este estado sermion, y conq̄
engrandecia la gloria de Dios en las crea-
turas, por semejanza impresa en su
alma de la correspondencia q̄ tenia con su

Criador, al modo q^{ue} la engrandecian los
 Ang^{el} en el estado de Criador. La mala
 musica, porque asi como la corporal, es va-
 riedad de voces en unidad de consonancias,
 asi lo es en un modo esta musica espirit^{ual}.
 Y conformandose con Sto. Thom. no adri-
 erte que esta correspondencia de las Criatur^{as}.
 a Dios, y el sentir el alma tan subida, no
 es vix a Dios esencialmente, sino mas
 fuerte comunicacion subida, y rislumbro
 de lo q^{ue} es en si, y en las cosas que cria. Co-
 te conocimiento, que se llama Vespertino
 de Dios en las Criaturas a demas de ser
 muy favorable para estar ocupada el al-
 ma asi ilustrada con continuas estabam^{en}.
 Divinas, lo es tambien para el aumento
 del conocimiento de Dios en si mismo. Y
 asi dijo Sto. Thom. de Verit. q. 8. a. 16. ad 8.
 que los Ang^{el} Criador aprovecharon por el
 conocimiento Vespertino en el Motuivo,
 esto es que el conocimiento de las Criatur^{as}.
 que en este primer estado tubieron al-
 canzaron mucho el conocimiento del
 Criador.

Capit. 13.

Como en el estado de demon ordena-
 la voluntad con el amor de Dios todas
 las operaciones de la Alma.
 El primer efecto q^{ue} señala al Espiritu Santo en
 el L. de los Cant. de haver entrado la voluntad
 en la bodega de las rimas misticas del esposo
 que es la union divina, es que se ordeno en ella
 la caridad. Porque hasta que llega a este esta-
 do por una experiencia q^{ue} sea, le queda algun
 ganadillo que guarda de apetito, y gurrillo
 y otras imperfecciones, o naturales, o espiritua-
 les en que devia apacentarse. Porque al entendi-
 miento suele quedarle alguna inclinacion de
 saber cosas. A la voluntad alg^{un} asimiento
 a cosas temporales, y estimacion propia, y
 esto que lo mejor en su comodidad, desea
 gustos en la oracion, y con los espirituales.
 A la memoria muchas vanidades, y curidad,
 y advertencias impertinentes que llevan al alma
 en paz de si. Pero entrando la voluntad en
 esta bodega, todo esto queda ordenado a Dios
 y el alma libre de estas niñerías, e imper-

tinencia más q^e andaba.

Sto. Thom. enseña q^e quando el espíritu
 enmascarado ocupado en las cosas divinas,
 se olvida de todas las demas, no quanto à la
 ciencia sino quanto à la enmascaramiento de las co-
 sas. De verit. q. 1. ad 16. ad 10. Porq^e las q^e
 antes juzgaba por más grandes en la
 criatura, considerada la altura de las di-
 vinas, las descomideramos desestimam^{os},
 y tenemos en nada. S. Juan de la Cruz, can
 17. r. añade. No se ha de entender, que
 siendo allí el alma los hábitos de ciencia, y
 totalm^{te} las noticias de las cosas que ant.
 sabia, aunque quede en aquel no caber, sino
 que siendo el acto, y memoria de todas las co-
 sas en aquel absorbiendo se amor, y esto
 por dos razones. La primera como actualm^{te}
 queda absorta, y enverida en aquella bebi-
 da de amor, ni puede estar actualm^{te} en
 otra cosa. La segunda porque la unión
 con Dios se tal manera la transforma en
 su sencillez, y pureza, que la deja limpia
 pura, y vacia de todas las formas, y figu-
 ras que antes tenia, sin caber más que

„ amax. Porq^e por el rino que bebió en esta bo-
 „ dega del Esposo, no solo se aniquila todo susa-
 „ ber grimoso paxciendolo (no solo se aniquila
 „ todo susabex) nada cerca de aquel divino-
 „ y como caber, más tambien toda curida
 „ pasada, è imperfeccion. del hombre viejo se
 „ aniquilan, y remueven.

De estas ya todo esto empleado en Dios, le
 viene al alma no andax ya trair sus gustos,
 y apetito, porque todo los tiene puestos
 en Dios, y toda la habilidad del cuerpo, y
 el alma en todas sus operacion. se mue-
 ve por amor. Así mismo todo el ejercicio de
 la parte sensible, y espiritual, aora sea en
 obras, aora en padecer, de qualquiera manera
 que sea siempre lo hace más amor, y regalo
 en el amado. Y hanta el mismo ejercicio de
 oracion, y trato con Dios que antes colia ser
 en otras consideraciones, y modo, y à todo
 ejercicio de amor, de manera que aora sea
 acerca de lo temporal, aora acerca de lo es-
 piritual, y trato con Dios, siempre queda
 decix el alma q^e solo el amax es el ejercicio,
 y queda decix con la esposa aquellas galabr.

de los santos. Amado mio todas las manan
nas nuevas y viejas, las guarde q. ti. Por
que es como si dijera todo lo aspero, y trabas
loso quiero por ti, y todo lo abroso para ti.
Porque el alma en este estado ordinariamente
anda en union de amor, q. es comun asist.
de la voluntad.

Entre los muchos favores q. en este esta
do recibe el alma, da noticia de tres. S. Juan
de la Cruz, S. Janc. c. 17, el primero es la sua
riedad espiritual con redundancia a la parte
consciente, que la hace caminar a priesa a
la perfeccion, y es como una huella, y notie.
amorosa que Dios deja de si en el alma,
con la que la aligera para correr en pos de
si en su obsequio, pues esta suavidad es utili
sima para el ejercicio de virtudes, y obras ef
fectivas. Las otras dos mercedes la dispon.
q. la perfeccion de los actos interiores, q.
que la primera de estas dos es una risa
cion amorosa, y como ventellan de fuego de
su amor con que despierta el Señor al alma
q. alabaxle, erimaxle, y xerexenaxle con
cabos de amor. La tercera abundante co-

municacion. El vino de caridad con que
la embriaga, con deseo ardiente se obrax, y
padece por el grande corax, y dificultades,
y cada una de estas mercedes alientan la
voluntad para emplearse continuamente en
su divina alabanza, y amor muy encendido.

Capit. 12.

De las visiones intelectuales indistintas,
que en el estado de union suele hacer
Dios al Alma.

Una de las mercedes es manifestarse el
Señor, segun es permitido en el devoto,
no solo quanto a su Divinidad por seme
janza intelectual muy ilustrada que im
prime el altisimo concepto de su soberania,
y grandexa en el entendimiento, mas tamb.
de su agrada humanidad, y mas veces a lo
intelectual, e indistinto mas favorable de
que da noticia Santa Theres. c. 25, de sus
al princip. "Estando un dia del glorioso San
Pedro en oracion, ni cabe mi, o senti q. mejor
decir, q. con los ojos del cuerpo, ni del alma
no senti nada, pareciame que estaba cabe mi

de los santos. Amado mio todas las manan
nas nuevas y viejas, las guarde q. ti. Por
que es como si dijera todo lo aspero, y trabas
loso quiero por ti, y todo lo abroso para ti.
Porque el alma en este estado ordinariamente
anda en union de amor, q. es comun asist.
de la voluntad.

Entre los muchos favores q. en este esta
do recibe el alma, da noticia de tres. S. Juan
de la Cruz, S. Janc. c. 17, el primero es la sua
riedad espiritual con redundancia a la parte
consciente, que la hace caminar a priesa a
la perfeccion, y es como una huella, y notie.
amorosa que Dios deja de si en el alma,
con la que la aligera para correr en pos de
si en su obsequio, pues esta suavidad es utili
sima para el ejercicio de virtudes, y obras ef
fectivas. Las otras dos mercedes la dispon.
q. la perfeccion de los actos interiores, q.
que la primera de estas dos es una risa
cion amorosa, y como ventellan de fuego de
su amor con que despierta el Señor al alma
q. alabaxle, erimaxle, y xerexenaxle con
cabos de amor. La tercera abundante co-

municacion de vino de caridad con que
la embriaga, con deseo ardiente se obrax, y
padece por el grande corax, y dificultades,
y cada una de estas mercedes alientan la
voluntad para emplearse continuamente en
su divina alabanza, y amor muy encendido.

Capit. 12.

De las visiones intelectuales indistintas,
que en el estado de union suele hacer
Dios al Alma.

Una de las mercedes es manifestarse el
Señor, segun es permitido en el devoto,
no solo quanto a su divinidad por seme
janza intelectual muy ilustrada que im
prime el altisimo concepto de su soberania,
y grandexa en el entendimiento, mas tamb.
de su agrada humanidad, y no recess a lo
intelectual, e indistinto mas favorable de
que da noticia Santa Theres. c. 25, de sus
al princip. "Estando un dia del glorioso San
Pedro en oracion, ni cabe mi, o senti q. mejor
decir, q. con los ojos del cuerpo, ni del alma
no senti nada, pareciame que estaba cabe mi

„Christo, y veia oer el que me hablaba à mi
 „parecer. Yo como estaba ignorancissima ve
 „q̄: podía haver semejans vision, diome gran
 „temor al principio, aunq̄: en diciendome una
 „palabra de asegurarme, quedaba quieta, y
 „con regalo, y sin temor. Pareciamos andar
 „siempre à mi lado J. Christo, y como no era
 „vision imaginaria no via en que forma, mas
 „de està à mi lado Derecho sentialo muy claro,
 „y q̄: era testigo de todo lo que yo hacia, y q̄:
 „ninguna vez que yo me recogiese un poco,
 „ò no estuviese muy divertida podía ignorar
 „que estaba cabe mi.

„No hai comparacion q̄: donde dà à en
 „tender esto acá. Porque si digo que con los d̄:po
 „del cuerpo, ni del alma no lo veo, porq̄: no es
 „vision imaginaria, como entiendo, y me afir
 „mo q̄: està cabe mi, con muy claridad, que si
 „lo viese. Porq̄: digo que parece q̄: es como
 „una Persona q̄: està à obscura, q̄: no ve
 „q̄: està cabe ella, alguna semejanza tiene,
 „mas no mucha, porque oientos con los ven
 „tidos, ò la oye hablar, ò memoria, ò latoca:
 „Acá no hai nada de eso, ni serè obscuridad,
 „oimo q̄: se representa por una noticia al alma,

„mas clara q̄: el sol. No digo q̄: ve el sol, ni
 „claridad, sino una luz que vin rir luz alum
 „bra al entendimiento para q̄: goce el alma de
 „tan gran bien. Fize conmigo grandis bien
 „moes como una presencia de Dios que se sien
 „te mucho receo, q̄: parece que en queriendo
 „comenzar à tener oracion, no hallamos con q̄:
 „hablar, y parece entendimiento no oyo por los
 „afectos, y sentimientos espirituales de gran am
 „y fei, y orar determinacion. con ternura. Acá
 „vee claro q̄: està J. Christo hijo de la Virgen. En
 „otra manera de oracion representase una
 „influencias de la Divinidad, aqui junto con
 „una voz acompaña, y quiere hacer mercedes
 „tambien la humanidad sea crativissima. Preguntè
 „me el confesor quien me dijo que era J. Christo?
 „èl me lo dijo muchas veces, respondi yo: mas
 „antes que me lo dijese se imprimiò en mi en
 „tendimiento, q̄: era èl, y antes de esto me lo
 „decia, y no lo veia.

„Esta certeza venia desèx ena especie de
 „vision inteligible, tan espiritual y sencilla
 „por quanto una cosa se conoce q̄: semejanza
 „espiritual, y abstraída, tanto mas perfecta

mente se aprende. Venia tambien se la mucha iluminacion divina q^{ta} acompañaba a esta semejanza, porque la perfeccion, y eficacia de la comunicacion se considera no solo, segun la semejanza con q^{ta} representamos, mas tambien quanto a la luz divina se que ran veridada. Y como es propio del don de la sabiduria avirar la fei, y poner a Dios como presente al entendimiento, aunque no con la claridad de la gloria, segun Sto. Thom. de verit. q. 12. a 7. ad 4. in com. q^{to}. esta iluminacion fuese mas copiosa, tanto mas certiza causaria se la presencia de lo q^{ta} iluminaba. 22. q. 5. a 1. ad 1. Y por esto, aunque hallamos esta misma vision intelectual indistinta de Christo Señor n^{ro}. en otros contemplativos, no tan perfectos, en ellos no hace tan eficaz efecto, porque no acompañan con tanta perfeccion estas dos circunstancias, aunque otras las hace muy favorables.

Con esta vision intelectual del Señor, junta esta Theresa el modo intelectual con q^{ta} le comunicaba el Salvador en este m^{do}.

algunos misterios, porque dice: Venia Dios al alma, y la habla sin hablarle, es un lenguaje del cielo q^{ta} acá se queda mal entendido. Pone el Sr. lo que quiere que el alma entienda en lo muy interior de ella, y allí le representa sin imagen, ni forma de palabra, como a manera de vision intelectual. Y se esta manera entiende el alma grandes verdades, y misterios. Parece q^{ta} quiere el Sr. q^{ta} tenga el alma alguna noticia de lo que pasa en el cielo, y como allí sin hablar se entienden, asi acá se entienden Dios, y el alma, con solo querer el Mag. que lo entienda, sin otro artificio. De este modo intelectual, intimo, y secreto de hablar Dios al alma, trata el Sr. de la Cruz L. 2. c. 31. de la sub. al Thom. y le llama palabra substancial, y dice que ayuda mucho a la union, y da admirable de los engaños, q^{ta} suele hacer el Demonio p^{or} medio de otras palabras interiores, q^{ta} no son de esta manera.

Este modo de iluminar Dios al alma. com. para la Santa al q^{ta} tienen los Anj. del cielo de hablarse, manifestandose uno a otros el

concepto interior por detexminacion de la
 voluntad de lo q^d cada uno quiere significar
 al otro. Porque sin esta voluntaria signific.^o
 no podian entenderse, y no conocer el Ang.
 los secretos del granon. Ya semejante de lo
 Ang. aunque todos los devos, y secretos inte-
 riores están a Dios tan presentes, dice el
 S^mo. P. Suarez Tom. 2. de Reliq. 2. l. 1. c. 4. q.
 mientras el contemplativo discurre, ni tiene
 oracion, ni habla con Dios, oino consigo
 mismo, hasta que aplica la voluntad a ofe-
 cer a Dios su deseo, y significarle derecha-
 mente su concepto en esta vista quieta, y derecha
 a él, guiado de la luz de la fe, que se lo po-
 ne como presente, aunque en obscuridad.
 segun el estado, del qual dixo el Profeta q.
 quiso Dios en las tinieblas, a cerca de no
 estar en habitacion, como en escondrijo;
 lo que es muy considerable p^o los entendi-
 mientos muy discursivos.

Capit. 13.

De otra vision intelectual distinta
 de Christo Nuestro Señor, y de su

grande excelencia que toca a este
 lugar.

Entre los efectos q^d hacia en santa Theresa
 esta vision indistinta de Christo S^mo. nro. era
 uno el deseo de verle distintamente, para poder
 certificar más de ella a su confesor, porque no
 pensase que se lo antojaba, y dábale este de-
 seo quien queria cumplirle: de esta suerte
 dá noticia al Cap. 28. de curio. al princip. Es-
 tando un dia en oracion quise el Señor mo-
 strarme sola las manos, con grandissima
 hermosura que no lo podia yo encarecer. Ni
 tome gran temor, porque qualquiera novedad
 me la hace grande al principio de qualq.
 merced sobre natural que el Señor me haga.
 Desde allí a pocos dias vi tambien aquel dir.
 rostro, que del todo me parece me deso ab-
 corta. No podia yo entender, porque el S^mo.
 me mostraba así poco a poco, pues despues
 me havia de hacer merced que yo le viese de
 todo, hasta despues q^d he entendido que
 me iba el Señor usando conforme a mi fe-
 quera natural: parecerle ha a S^mo. q^d no era
 menester mucho esfuerzo, p^o ver mas manj

concepto interior por detexminacion de la
 voluntad de lo q^d cada uno quiere significar
 al otro. Porque sin esta voluntaria signific.^o
 no podian entenderse, y no conocer el Ang.
 los secretos del granon. Ya semejante de lo
 Ang. aunque todos los devos, y secretos inte-
 riores están a Dios tan presentes, dice el
 S^mo. P. Suarez Tom. 2. de Reliq. 2. l. 1. c. 4. q.
 mientras el contemplativo discurre, ni tiene
 oracion, ni habla con Dios, oino consigo
 mismo, hasta que aplica la voluntad a ofe-
 cer a Dios su deseo, y significarle derecha-
 mente su concepto en esta vida quiete, y derecha
 a él, guiado de la luz de la fe, que se lo po-
 ne como presente aunque en obscuridad.
 segun el estado, del qual dixo el Profeta q.
 quiso Dios en las tinieblas, a cerca de no-
 tro en su habitacion, como en escondrijo;
 lo que es muy considerable p.^o los entendi-
 mientos muy discursivos.

Capit. 13.

De otra vision intelectual distinta
 de Christo Nuestro Señor, y de su

grande excelencia que toca a este
 lugar.

Entre los efectos q^d hacia en santa Theresa
 esta vision indistinta de Christo S^mo. nro. era
 uno el deseo de verle distintamente, para poder
 certificar más de ella a su confesor, porque no
 pensase que se lo antojaba, y dábale este de-
 seo quien queria cumplirle: de esta suerte
 dá noticia al Cap. 28. de curio. al princip. Es-
 tando un dia en oracion quise el Señor mo-
 strarme sola las manos, con grandissima
 hermosura que no lo podia yo encarecer. Ni-
 zome gran temor, porque qualquiera novedad
 me la hace grande al principio de qualq.
 merced sobre natural que el Señor me haga.
 Desde allí a pocos dias vi tambien aquel dir.
 rostro, que del todo me parece me deso ab-
 corta. No podia yo entender, porque el S^mo.
 me mostraba así poco a poco, pues despues
 me havia de hacer merced que yo le viese de
 todo, hasta despues q^d he entendido que
 me iba el Señor usando conforme a mi fe-
 quera natural: parecerle ha a S^mo. q^d no era
 menester mucho esfuerzo, p.^o ver mas manj

„ y rostro tan hermoso, sonlo tanto los cuer-
 „ pos glorificados que la gloria que traen con
 „ sígo desatina ver cosa tan sobre natural
 „ y hermosa; y hacíame tanto temor q̄ to-
 „ da me turbaba, y alborotaba, aunque desp̄
 „ quedaba con certidumbre, y seguridad, y con
 „ tales efectos, q̄ por esto se gerdia el temor.

„ En día de S. Pablo estando en Misra ve
 „ me representó toda esta humanidad sa-
 „ cratissima, como se ginta resucitado con
 „ tanta hermosura, y maḡ, como particu-
 „ larmente escribi á Vm. quando mucho me
 „ lo mandó, y hacíase me harto ve mal, por
 „ q̄ no se puede decir que no sea deshacerse
 „ solo digo que quando no huviese otra cosa
 „ para deleitar la vista en el cielo, sino la
 „ grande hermosura de los cuerpos glori-
 „ ficados, es grandissima gloria en especial
 „ ver la humanidad de Jesu Christo. N. S.
 „ Si aun acá, q̄ se muestra su maḡ con-
 „ forme á lo que puede sufrir nra. miser̄,
 „ q̄ será á donde del todo se goza tal bien?
 „ Porq̄ si estubiera muchos años imaginando
 „ como figura, una cosa tan hermosa, no-

„ pudiera, ni supiera porq̄ excede á todo
 „ lo q̄ acá se puede imaginax, aun sola
 „ la blancura, y resplandor q̄ deslumbra
 „ vino una blancura suave, y resplandor
 „ impuso q̄ dá deleite grande á la vista, y
 „ no la cansa; ni la claridad, y deleite que
 „ se ve q̄ ver esta hermosura tan divina,
 „ es una claridad tan diferente de la de acá
 „ q̄ parece una cosa tan deslumrada á la cla-
 „ ridad del sol q̄ vemos en comparacion de
 „ aquella claridad, y luz que se representa
 „ á la vista, que no se querrian abrir los
 „ ojos.

„ Lo q̄ yo agora querria decir es el modo
 „ con q̄ el Señor se muestra en esta vision.
 „ no digo q̄ declararé de q̄ manera pueda
 „ ser poner el sentido interior en esta luz
 „ tan fuerte, y en el entendimiento imagen
 „ tan clara, q̄ parece verdaderamente estar
 „ allí, por q̄ esto es de Lerrados. Digo que
 „ lo que he visto q̄ experiencia. Bien me
 „ parece en alḡ cosas que era imagen la
 „ q̄ veía, mas en otras muchas no, sino q̄
 „ era el mismo Christo, conforme á la claridad.

q̄ era cerrado mostraxeme. Vna vez
 era tan confuso, q̄ me parecía imagen,
 no con los dibujos de acá por muy perfect.
 q̄ no tiene mas semejanza vna con lo otro,
 q̄ la q̄ tiene vna Persona viva con oua Res
 trato, q̄ por bien que esté vacado, al fin
 vi, que es cosa muerta; y así hai la mis
 ma diferencia, que de lo vivo à lo pintado,
 no mas, ni meno. Porque si es imagen, es
 imagen viva, no hombre muerto, sino Christo
 vivo, y dà à entender que es hombre, y Dios,
 no como estaba en el Sepulcro, sino como
 salió de él despues de resucitado; y viene
 à veces con tan gran maḡ que no hai qui
 en queda dudar, sino que es el mismo Christo
 en especial en acabando de comulgar, que
 ya sabemos q̄ està allí, y que nos lo dice
 la fe. Representase me como s̄n se aque
 lla parada, que toda deshecha el alma, se
 concurre en Christo; digo q̄ tiene tan gran
 diuina fuerza ena vision, quando el s̄n
 quiere mostrar al alma parte de su gran
 dera, y maḡ que tengo por imposible, si
 muy sobre naturalmente no lo quisiere el

Señor ayudar, con quedar yunta en arro
 bamiento, y extasi que pierdo el ver la vision
 de aquella divina presencia, con gozax, con
 como digo imposible sufrirla ningun sujeto;
 es verdad que recobrada despues, tan imprimi
 da queda aquella maḡ, y hermosura que no
 hai poderla olvidar.

Así dà rason la Santa de ena vision
 distinta de Christo, y aunque por los efectos,
 luchaba se ver su excelencia, se la desastan
 con persuadir la q̄ era imaginaria, y a las
 imperfectas. Así es forzoso descubrir con la
 doctrina de los Santos, que la distincion que
 se le presentaba, no procedia de oua imagi
 nacion, sino de la luz divina, y q̄ por eso
 era mas perfecta q̄ la parada por certam
 bien intelectual, y distinta, seḡ la regla gen.
 de Santo Thom. 1. 2. q. 27. a. 2. d. q̄ para
 el perfecto conocimiento de vna cosa, es ne
 cesario conocer en ella muy à menudo las par
 tes, virtudes, y propiedades de ella, lo qual
 concurre en ena vision, y no en la parada.
 Así verificando que tambien era intelectual,
 quedará tambien verificado que era distinta

es mas perfecta; lo qual corria en dha. distinc.
no fuera procedida de la imaginacion por
ser mas perfecta la luz intelectual, aunque
sea indistinta que la imaginaria distinta de
potencia mas espiritual mas cercana a
la fuente de todas las luces.

Unfiese q. no fue vision imaginaria,
lo primero del fin q. tiene Dios en comu-
nicar estas apprehension. que es q. de per-
tina en los muros contemplativos algun
efecto sensible con que a su modo imperfecto-
los levante de lo visible a lo invisible, y de lo
material a lo intelectual. Y no habiamos q.
la Santa tuviese vision imaginaria, sino la
q. refiere en el c. 7. de su vida, con q. el
Señor representado a modo rigoroso la ate-
moriso para que desdara algun. rana. co-
municacion. tuviese solo la de Dios. Y por
el contrario las intelectuales las comunica
Dios a los aprovechados. Para unir al alma
y perfeccionarla con nueva cantidad. Y
quando la Santa recibio esta vision. dis-
tinta ya estaba en estado de vision, y
se la concedia el Señor q. enamorarla

mas intensam^{te} en su amor con representarle
su hermosura muy al proprio.

Unfiese lo segundo con evid. de la
substancia de la misma vision, seg. la refiere
la Santa, asi en la gloria con que se le repre-
sento, de la qual no es capaz la imaginacion,
como tambien de la humanidad sagrada,
representada a lo distinto, y de la divinidad a
lo indistinto con lo qual se excluye la ima-
ginacion, porq. las fuerz. naturales no tie-
nen operacion acerca del ultimo fin q. es
ni le aprenden. S. S. S. q. t. a. t. ad. S. y pues
la Santa lo aprendia en esta vision, de la ma-
nera que podia aprenderlo segun su estado,
esta operacion era intelectual, no imagina-
ria. Ademas se vio esta representacion, no
era como imagen muerta, y muda, como
las de la imaginacion, sino viva, y repre-
sentadora de la misma Persona de S. S. S.
obrando accion. viva, no de retrato, sino
de original.

Esto asi entendido se podra conocer
con una distincion del Ang. Dox. quanto
mas perfecta es esta vision distinta q. la
pasada indistinta. Porque en el conoim.

con natur. de las cosas corporales q. son
 inferior. al emendamiento, sedice que es
 más perfecto el conocimiento intelectual in-
 distinto y desnudo de las condiciones, de fig.
 color &c. y las demás que el entendimien-
 to le desnuda. q. abstracción de semejanzas,
 q. estas mismas semejanzas. retiradas de
 todo esto en la imaginación. No es así en el
 conocimiento sobrenatur. de las cosas divi-
 q. llaman de participación: porq. como es-
 tar en sí mismas con más perfectas q. en-
 tmo. entendimiento, quanto menos tiene de él,
 tanto la visión es más perfecta; y quanto
 es más expresa la semejanza de ellas, tanto
 más en su rigor recibe la luz Divina que
 las ilumina: De verit. q. 12. a 13. Y como todo
 esto concurre en la visión distinta de las
 santas, bien se desea entender quam perfecta
 y excelente era, y ella lo conocia así en los
 efectos q. en su alma hacia.

Capit. 16.

De una participación de Bienaven-
 turanza en perfección de virtudes

de que goza el Alma en este estado
 de Union...

Entre los favores que hace el Divino Ge-
 goso al alma unida con él, le suele conce-
 dex que empiece a gozar en una vida de las
 riquezas que tiene dentro de sí misma en
 la perfección de las virtudes con Bienav.
 comenzada. Sto. Thom. enoña q. las Bi-
 enaventuranz. q. predicó el Señor en el Mon-
 te son acty de virtudes perfectas, D. S. D. 24
 q. aunq. en esta vida sus acty tiran dere-
 cham. al merito, y en el cielo al premio, acá
 a lo q. perfecciona, y allá a lo q. deleita,
 con todo, los Vaxos. perfectos comienzan des-
 de esta vida a gozar del premio de estas
 Bienaventuranz. con los acty de las virtu-
 des, con felicidad comenzada. 1. 2. q. 69. a 2.

S. Juan de la Cruz L. can. 7. verifica
 esta Doctrina en el contemplativo que ha
 llegado q. trabajos, y perfección de virtu-
 des a la unión, empezando a gozar de
 buen olor, q. las flores de su vida, que
 son estas virtudes dan así en la perfec-
 ción de sus acty q. recrearla, y alentar.

la en la penosa vida del destiexo: y dice, En
 este estado de vnion sopla el viento del espiri-
 tu santo. q^o esta viña florida, huerto rega-
 lado del esp^o, que es el alma nida con él,
 y tocando estas virtudes, y dones se que es-
 ta adornada la renueva, y muere de nueuo
 que dan de sí admirable fragrançia, y qua-
 ridad, al modo que quando merream las es-
 pecies axomaticas. Pues al tiempo que se
 hace esta mocion, derraman las virtudes
 la abundancia de su olox, el qual antes no
 sentia en tanto grado, porque las virtudes
 que tiene el alma como flor, cerradas en co-
 spollo, como especies aromaticas enabiert.
 cuyo olox no se siente hta. q^o las descu-
 bren, y las mueren; pero algunas veces
 hace Dios tales mercedes al alma de ouero
 sa en estado q^o aspirando con este espíritu
 divino q^o este huerto del alma, abre eno
 collos de virtud, y descubre especies axo-
 maticas de perfeccion, y riqueza. del alma,
 y abriendo el tesoro, y caudal q^o ha en cex-
 rado en ella, descubre toda su hermosura,
 y entonces es cosa admirable ver, y oír.

la riquera de los don^o q^o se descubren al
 alma, y la hermosura de flor, y virtudes
 ya abiertas todas, y de la manera que a
 cada año da de sí el olox de suaridad que le
 pertenecio.
 La qual es de tanta abund.ª algun^o veces,
 q^o al alma le parece enax vestida de delect.
 y bañada de inestimable gloria, tanto, q^o
 no solo ella lo siente dentro, pero aun que
 le redundar tanto en lo de afuera que lo cono-
 ce, los q^o vben advertir, y les parece estar la
 tal alma, como vn deleitoso sardin ueno de
 deleites, y riquezas de Dios, y no solo quan-
 do estan abiertas se hecha de ver esto en las
 almas santas, como tambien ordinarias.
 mente traen en sí vn no se que de grandē.
 za, y dignidad, q^o causa acatamiento a los
 demas por el respeto sobrenatural q^o se di-
 funde en el oueto, de la proxima y fami-
 liar conuencion, y comunicacion que en
 Dios tienen, al modo de lo que se escriue
 de Moises, q^o no podian los hijos de Is-
 rael mirarle al rostro por la gloria, y honra
 que en su persona quedaba por haver tra-

estado cara à cara con Dios... en este aspi-
 rax del espiritu Santo q^l es su aproenta
 bon q^a que le prepare la posada del alma
 su esposa, llenandola en ouaridad espiri-
 tual, y poniendola en perfeccion el huer-
 to, abriendo sus flores, adormandola con
 la hermoçura de gracias, y riquezas, y
 dandole à gustar el euarissimo exercicio
 de los actoy perfectoy de todas estas gra-
 cias, y virtudes en participacion de
 gloria, la qual dura en el alma todo el
 tiempo que el amado assiste alli, de esta ma-
 nera, donde le está dando la esposa ouarida
 en sus virtudes, como ella lo significó en
 los cantos. 1. 1. 11. diciendo: Dum uox Rex in
 accubitu suo Nardus mea dedit odorem sua-
 ritatis; esto, es mientras que el Rey estaba
 reclinado en su Reclinatorio, que es mi alma,
 mi arbolico oloroso dió olor de ouaridad; en-
 tendiendo aqui por arbolico oloroso que cons-
 ta de muchas flor. el Plantel que consta
 de muchas virtudes, q^l hai en el alma.

Así dà noticia este Santo de la recreac.
 celestial, que en este estado le daba el Señor

q^l particular privilegio concedido algun
 recc. lo q^l los Ang. riador. tenían de una
 naturaleza de poder conocer su esencia, y lo q^l
 Dios obraba en ellos. Este conocimiento privile-
 giado q^l semejanza infusa q^l proporciona
 da dice Santo Thom. de Verit. q. 8. a 6. 2. 8.
 23. q. 2. a 1. lo tuvo Adam en el primex es-
 tado; y aun despues de la culpa lo tienen al-
 gunos grandes contemplatiuos.

Cap. 17.

De las ansias de amor muy espiri-
 tuales, e intensas que disponen al
 ma para la union habitual.

Así como para levantar à Santa Theres.
 al grado de semejanza divina q^l pide la uni-
 on con Dios que se llama afectiva, donde se
 celebraron los divinos desposorios, la entra-
 ron en la fragua de los serafin. de donde le
 procedieron las grandes ansias de amor
 q^l ya quedan declaradas. Y para subli-
 marla aora en el grado altissimo de seme-
 janza con Dios que pide la union real,

estado cara à cara con Dios... en este aspi-
 rax del espiritu Santo q^l es su aproenta
 bon q^a que le prepare la posada del alma
 su esposa, llenandola en ouaridad expiri-
 tual, y poniendola en perfeccion el huer-
 to, abriendo sus flores, adormandola con
 la hermoçura de gracias, y riquezas, y
 dandole à gustar el euarissimo exercicio
 de los actoy perfectoy de todas estas gra-
 cias, y virtudes en participacion de
 gloria, la qual dura en el alma todo el
 tiempo que el amado assiste alli, de esta ma-
 nera, donde le está dando la esposa ouaridad
 en sus virtudes, como ella lo significó en
 los cantos. 1. 1. 11. diciendo: Dum uox Rex in
 accubitu suo Nardus mea dedit odorem sua-
 ritatis; esto, es mientras que el Rey estaba
 reclinado en su Reclinatorio, que es mi alma,
 mi arbolico oloroso dió olor de ouaridad; en-
 tendiendo aqui por arbolico oloroso que cons-
 ta de muchas flor. el Plantel que consta
 de muchas virtudes, q^l hai en el alma.

Así dà noticia este Santo de la recreac.ⁿ
 celestial, que en este estado le daba el Señor

q^l particular privilegio concedido algun
 recc. lo q^l los Ang. riador. tenían de una
 naturaleza de poder conocer su esencia, y lo q^l
 Dios obraba en ellos. Este conocimiento privile-
 giado q^l semejanza infusa q^l proporciona
 da dice Santo Thom. de Verit. q. 8. a 6. 2. 8.
 23. q. 2. a 1. lo tuvo Adam en el primex es-
 tado; y aun despues de la culpa lo tienen al-
 gunos grandes contemplatiuos.

Cap. 17.

De las ansias de amor muy expiri-
 tuales, e intensas que disponen al
 ma para la union habitual.

Así como para levantar à Santa Theres.
 al grado de semejanza divina q^l pide la uni-
 on con Dios que se llama afectiva, donde se
 celebraron los divinos desposorios, la entra-
 ron en la fragua de los serafim. de donde le
 procedieron las grandes ansias de amor
 q^l ya quedan declaradas. Y para subli-
 marla aora en el grado altissimo de seme-
 janza con Dios que pide la union real,

que es no solo de afecto, sino tambien de la misma esencia del alma con su criador, como despues declara, en el qual grado se celebra el matrimonio espiritual. Dispusieron a la Sta. en otro crisol mas apretado de la misma fragua de los verasinas en que la disponian para el sacrificio divinissimo que llama San Dionisio donde la criatura se dedica, y se reduce toda a su criador, y en este la acrisolan que holocausto del amor, donde el madero queda del todo hecho asqua, y el alma transformada toda en amor de Dios.

Asi la pureza que baxa que se coloca en el orden de los Ang. no baxa para la de los Tronos, ni que la de los verasinas. Y en mo. caso lo que baxa que en grado de union y participacion de la naturaleza divina, no baxa que esta union mas estrecha, y participacion mas alta, y aunque toda es pureza y blancura, hai mucha diferencia de la una a la otra, porque como dice Santo Thom. 1. 2. q. 82. a. 3. la semejanza y desemejanza no se considera solamente segun una misma, o direxsa calidad, sino tambien, segun

en mismo, o direxsa modo de participacion, que no solo es desemejanza de lo negro de lo blanco, sino tambien lo menos blanco a lo mas blanco, como de un contrario, a otro. Pues entre la pureza y blancura de la criatura aunque sean los mas altos verasinas a la del criador hai distancia infinita, segun. Queden ixos mejorando en pureza y perfeccion las almas contemplativas de Dios la que se levantan a mas alto grado de semejanza y en este ultimo crisol dispusieron a Santa Theresa para un grado altissimo de esta semejanza divina.

En el cap. 20 de su vida aut. med. da noticia experimental diciendo: Despues de estos arrebatamientos viene una pena que no la podemos traer a nosotros. Y pase de not. que esto es ahora muy a la parte despues de todas las visiones y revelaciones y de la oracion de muy grandes gustos. Porque aunque adelante dize de los grandes impetus que me daban quando quiso el Señor darme los arrebatamientos, no tienen mas que ver con estos a mi parecen que una cosa muy corporal

con otra muy espiritual. Y erio no lo en
carece mucho, porque aquella y ena pare
ce que aunque la oienta el alma, ena en
compañia del cuerpo, entrambo parece que
participan de ella, y no es con el extremo de
desamparo que en ena. S. Juan de la Cruz
en la llama de amor q. 2. dice, este cauterio
y llaga de amor a mi xer es el mas alto
grado q. en este estado puede ser. Mas hai
otras muchas maneras de cauterizar que
ni llegan aqui, ni son como ena, porque es
te es toque de divinidad en el alma.

La rason de esta mayor excelencia da S. Tho.
Thom. op. 61. in q. de amor. diciendo que qu
alquiera perfeccion procedida de Dios tanto
es mas divina y mas iluminativa, quanto
en mas cercana a la fuente de la luz, de Ven.
q. 12. a 8. ad 2. Este crisol es de la gracia, y
don. que proceden de ella, y todo es luz imme
diata, respecto de la iluminacion de los An
gel. y asi es de grado mas levantado, y de
mayor eficacia, quando la virtud divina
se esfuerza mas en su influencia. Continua Sta. Theresa la relacion de sus

experiencia diciendo: Para estas amoras co
mo he dicho, no como parte, sino mucha
vez a deshora viene un desio, q. no se como
se muere, y desde desio q. penetra toda el alm.
en un punto, se comienza tanto a fatigarse, q.
cubre muy sobre si, y sobre todo lo criado, y
ponela Dios tan desierta de todas las cosas
que por mucho que ella trabaje, ninguna q.
la acompañe parece que hai en la tierra, ni ella
la querria, o no morir en aquella soledad. Que
la hablen, y ella se quiere hacer toda la fuer
za posible para hablar, aprobecha poco, q.
su espíritu, aunque ella mas haga no se quita
de aquella soledad. Y con parecerme que ena
entonces legissimo de Dios, a veces comunicas
su Mag. sus gaudes. Por un modo el mas extra
ño que se puede pensar. Porque no es la co
municacion para consolarse, sino para mortifi
car la rason q. tiene q. fatigarse de ena cu
vente se un bien que en si tiene todo lo bie
no. Con esta comunicacion crece el desio, y
el extremo de soledad en q. se ve con una forma
tan delgada, y penetrativa, q. aunque el alma
estaba y uenta en aquel desierto, se remonta

tanto, q^o al pie de la letra me parece se fue
de decir lo q^o dijo el Profeta David: *Vigilavi,
et factus sum sicut passer solitarius in fectis.*
Y así se me representa este verso entonces q^o
me parece lo veo en mí, y me parece q^o está
el alma no en sí, sino en refado, ó hecho de sí mis-
ma, y todo lo criado porque aunq^o está en
cima de todo lo superior del alma me parece
a ser en sí.

Aquí describe con gran propiedad el afecto
violento del amor cupertido, que en esta eleva-
cion penetrativa acompaña la influencia del
don de entendimiento, como en otra parte se
dijo, aunque aquí envierte al alma con intensa
eficacia: pues la propiedad de este amor es
no solo desnudar al alma del amor de las cosas
criadas para introducir en ellas solo el amor
de Dios, porque este es efecto del amor agudo
interior a él, sino también desnudarla del
todo del amor de sí misma, y arrojarla como
fuera de sí para que se traslade al Cypoco.
Mas como el alma ha salido de sí para tras-
ladarse al amado, y el amado no la recoge
q^o acabarla de unir consigo, en este grado sup^{or}

3. d. d. 35. q. 2. ad 2. el qual es efecto del don de
entendimiento que aquí la envierte con su pe-
netrativa instancia, ni el amor le permite volver
se a recoger en sí q^o hacer asiento, dentro de
sí misma, queda puesta como en una cruz,
y martirio de amor, como dice Sta. Theresa: „
„ Parece q^o el alma está crucificada, sin que la
„ venga socorro de ninguna parte, porque no le
„ viene del cielo, ni le viene de la tierra, padecien-
„ do sin sentir el socorro de ningún cabo. Porq^o
„ el que le viene del cielo, que como hemos dicho
„ es una noticia admirable de Dios, muy sobre
„ todo lo que podemos desear, es para mayor tor-
„ mento, porque acrecienta el deseo de manera
„ q^o á mí parecer la gran pena algunas veces
„ quita el sentido, vino que dura poco, y en él
„ parecen unos transtornos de la muerte, talso-
„ que este padecer trae consigo un gran torm^{to}
„ que no sé yo á que lo comparar, tallo es un recio
„ martirio cabroso, que todo lo que se le puede
„ representar al alma en la tierra, aunque sea
„ lo q^o suele ser mayor gusto, ninguna cosa
„ admite, luego parece que lo llama a seci. Bien
„ entiendo q^o no quiere sino á su Dios, mas

no ama cosa particular de él, sino todo
 junto lo quiere; digo no cabe lo q^l quiere,
 porque no representa nada la imaginacion,
 ni aun á mi parece mucho tpo. del que está
 así, no obran las potencias como en la unión
 y arrebatamiento: así aquí la pena las susp^{te}

Capit. 18.

Que algunas almas contemplativas,
 llegan á ver felizm.^{te} informadas á se-
 mejanza de la suprema Gerarquía de
 el Cielo.

Declarando el V. Hugo de S. Victor las palab.
 de Dionisio q^l á los que siguen las ordena-
 ciones de Dios, los va S. Mag^o reformando á
 semejanza de su hermosura, haciendolos es-
 pesy clarissim^{os} de la luz primaria á modo de
 querubines, y serafines, que la reciben de su mis-
 ma fuente, que está con iluminados inmedia-
 tamente de Dios para que sean como cabezas
 de gerarquía, y guía de otros, y transfundan
 la luz divina que copiosam^{te} recibieron, al
 modo que los Ang^l superior^{es} iluminan á los in-
 feriores. Pero según este Autor, es como una

excepcion de la regla gral. que los Ang^l superior^{es}
 iluminan á los inferior^{es} y ent^o á nosotros. Sto.
 Thom^o pone por opinion corr.^{ta} de Verit. q. 9. ad 4.
 q^l este orden que está asentado de la Divina bon-
 dad, se altera p^o causas particulares, como
 tambien en las cosas naturales se muda alg^o
 vez el curso comun p^o disposicion divina.

Supuesto pues el favor divino de ilustrar
 á estas personas que levanta á la suprema
 gerarquía de Ang^l, y proporciona sus entendi-
 mientos á modo de Ang^l superior^{es} p^o que pue-
 dan recibir la luz primera, porq^l como esta es
 sencillissima, y universalissima, no con propor-
 cionados los entendimientos de los Ang^l infe-
 rior^{es} para recibirla, sino más estrechada p^o
 estar informados más á lo particular, y li-
 mitado. Pero los superior^{es} como tienen en-
 tendimientos más capaces, y proporcionados
 para recibir el conocimiento p^o formar más
 universal^{es}, reciben la iluminación de Dios,
 y la proporcionan despues con los entem-
 dimientos inferior^{es}. Id. sup. q. 9. ad 4. Et
 este modo perfecciona Dios las almas que
 han de ser guías, y cabezas de otros informan

doler aun en esta vida à modo de Ang. superior
 res los entendimientos q. q. eran muy capaces y
 mireriales, de modo que quedara recibir la ilu-
 minacion divina en su mismo origen, sin otro
 medio, como opinion en posesion del lugar que
 han de ocupar en la Patria desde el desierto
 en esta vida. Por lo cual en este tiempo dice el
 Thom. q. con alg. Alma levantada a la
 orden superior del cielo, 2. q. 4. à 5.

Esta es doctrina conforme à la de Sta. Tho-
 mas en q. refiere la calidad de los Ang. de
 la gerarquia superior, y particularmente
 esta q. una forma superior conocen las
 inferiores, y más eficazmente que los Ang.
 de las otras gerarquias, à modo que el arti-
 fice superior q. una forma universal de
 su arte conoce, y dispone, las obras, y ofi-
 cios de los oficiales inferiores con mayor señorío
 y acierto. Esto accacia à Sta. Theresa por
 aquella verdad universal con q. informa-
 ron su entendimiento à modo de Angel
 superior, conocia las demás verdades, y
 con esta misma quedó su entendimiento en
 noblecido para poder recibir inmediatamente

de Dios la illumination. Dirimay y como
 de cosa tan grande le hizo el Señor tan es-
 trecho cargo, porq. fue como darle en un ins-
 tante la Dignidad de Querubin del cielo con
 abundancia de Sabiduria, con q. quedó tan
 felizmente ilustrada.

Amen se ento la hizo Dios Doctora de
 la Sabiduria mistica que refiere el 4. part.
 entre las gracias gratis dadas q. reparte el
 Spiritu Santo entre los fieles, y consiste, seg.
 declara el Thom. 2. q. 4. à 5. en conocer
 enq. misterio divino, y poderlos declarar
 à otros, y entonces pudo manifestarlos à su
 confesora, porque antes de esto, ni podia, ni
 sabia declararlos. Ya ora con esta merced,
 le dio el Señor otro grado más levantado de
 esta misma Sabiduria al modo de la gerarqu.
 suprema con mayor plenitud de ella. Pero
 no solo informo al entendimiento à modo
 de Querubin más tambien la voluntad à mo-
 do de Serafin, y la memoria à modo de Tru-
 no celestial. De todas las qualen forjao la
 adorno q. celebra el Matrimonio espirit.
 aia donde vanoy caminando.

De esta dignidad con q^{ue} su memoria
 fue hecha Frono, dice en el 28. de curida.
 Quando yna noche en oracion, fue tan arre-
 batado mi espiritu, q^{ue} casi me pareció que
 estaba fuera del cuerpo, á lo menor no se
 entiendo que vivo en él. Vi á la humanidad ca-
 eratissima con mas exceciva gloria q^{ue} jamas
 le havia visto. Representó semi por una notie.
 admirable, y clara, en un merida en lo espe-
 cho del P^{er}, y esto no cubre decir como es, q^{ue}
 que sin ver me pareció que me vi presente en
 aquella Divinidad. Tuve tan espantada, y
 de tal manera, q^{ue} me parece pasaron algun
 dia, que no podía tornar en mí, y siempre
 parece traer presente aquella mag^{de} del
 viso de Dios, q^{ue} queda tan esculpida en la
 memoria que no la puedo quitar de mí, q^{ue} es
 tanto consuelo, y aprovechamiento. En mí
 parecer esta vision la más subida que
 el Señor me ha hecho merced q^{ue} sea. Parece
 como q^{ue} purifica en gran manera el alma,
 y quita la fuerza casi del todo á nra. sen-
 sualidad; y es una llaga grande q^{ue} parece
 q^{ue} abrasa y amiguita todo q^{ue} desea de la

vida. Queda imprimido un acatamiento, que
 no cubre yo decir como, mudo es muy diferente
 del q^{ue} acá podemos adquirir. Quando yo me lle-
 gaba á comulgar me acordaba de aquella Mag^{de}
 grandissima q^{ue} havia visto, y miraba, que era
 el q^{ue} estaba en el S^{anto}. Sacramento, los cabellos
 se me espulzaban, y toda parecia me amigui-
 laba.

Esta cuarta describe la Santa vision
 con q^{ue} hizo el Señor á su memoria Frono,
 de su grandera, á semejanza de los Fronos
 celestiales, y así le comienza el nombre de
 Diferencia que San Dionisio le da, yorque
 lleva en sí á Dios. De los aprovechamiento
 que con esta vision, se verifica lo que dice
 San Dionisio de estas visiones intellectu-
 ales á cerca del triado, y de quean ma-
 rada en esta perfeccion desan al alma, y
 reducida á Dios particularmente, quan-
 do son tan subida como estas. ®
 De esta vision se dice q^{ue} es una llaga grande q^{ue}
 abrasa y amiguita todo q^{ue} desea de la
 vida. Queda imprimido un acatamiento, que
 no cubre yo decir como, mudo es muy diferente
 del q^{ue} acá podemos adquirir. Quando yo me lle-
 gaba á comulgar me acordaba de aquella Mag^{de}
 grandissima q^{ue} havia visto, y miraba, que era
 el q^{ue} estaba en el S^{anto}. Sacramento, los cabellos
 se me espulzaban, y toda parecia me amigui-
 laba.

Libro Tercero. Pag. 233.
 De la entrada en el Paraiso espirit.
 Donde se trata
 Del union habitual, y espiritual
 Matrimonio.

Capitulo 1.^o

Del estado de union habitual, donde
 el Alma es admitida al Paraiso inte-
 rior q^o está dentro de ella.

Para declarar la substancia de este estado
 se ha de advertir lo q^o dice S. Gregorio 4.^o de
 Moral q^o 35. que haciendo criado Dios a
 hombre para que dentro de sí mismo, como
 en un Paraiso espiritual buscase siempre
 la presencia de su Criador en fe, misericor-
 dia, y habitase en la suavidad, y fortaleza
 de su amor, fue echado por la culpa
 de este Paraiso espiritual, como tambien del
 terreno, condenado andar por caminos te-
 nebrosos, mendigando por medio de los ven-
 tidos, y potencias el conocimiento de Dios,

q^o el de la criatura, apartado de la habit.
 de la verdadera luz, y las potencias desterra-
 das de la morada de su centro, y esencia don-
 de Dios igualmente habita en los que están
 en gracia. Ven el estado de la inocencia primera
 gozaban los ojos intelectuales en el amor, y a-
 legría celestial de este espiritual paraiso, co-
 mo los corporales del terreno, y material.

Para la restauracion de este Matrimonio an-
 tigo del Adan primero, vino al Mundo el
 segundo q^o es Christo, quien nos mereció la
 gracia con q^o se va reparando, y desnudando
 el alma de las imperfecciones, y desemejan-
 zas procedidas del hombre viejo para vestir la de
 la semejanza, y de los replandores del
 hombre nuevo: a la qual reformation llama
 el Ap^ol. configuratione de n^omi. humildad en es-
 ta claridad de Christo. Mas al paso q^o la gra-
 cia va despojando al alma de la forma anti-
 gua, è imperfecta introduciendo la nueva
 divina, así mismo, va haciendo lugar a Dios
 q^o que más estrechamente se va con ella.
 1. q. 1. 3. a. 3. ad 2. Y como en los aumentos
 de gracia se va caminando de los grados me-

no perfectos á los más perfectos, como se
há dho: así también en los grados de unión, con
ellos aumentos de gracias. Y como la esencia
del alma se va perfeccionando más en la for-
ma divina y universal que la gracia le va in-
troduciendo como en sujeto que recibe, se
van perfeccionando también las potencias
con las formas particular. de don. y vir-
tudes, q^{de} la gracia emanan á ellas, así
como aumentando se el resplandor del su-
erpo luminoso, se aumentan los rayos que
de él proceden.

Y aunque en todo el estado se va in-
troduciendo esta blancura, y semejanza di-
vina en el alma q^{de} cabe disponer para
los recibos de la gracia, mucho más desp.
que entra en la fragua del amor ceráfico,
q^{de} llama el Dionisio fuego celestial por do
semejanza que tiene en el terrestre: una
que imprimiendo su semejanza en la cosa
q^{de} embiste la inflama, y transforma en
otra, q^{de} q^{de} esta forma, y semejanza pene-
tra toda la cosa que embiste, inflamando
hacia lo más íntimo de ella. Otro tanto ha

ce: este fuego celestial en el alma q^{de} inflama q^{de}
la transforma en Dios, e imprime en ella su di-
vina semejanza hñ. lo más íntimo de ella. En
vestida de este fuego el alma, va consumiendo en
ella ya lo genoso, ya lo ansioso, ya á lo goso,
todo el orin de sus imperfecciones, y las seme-
janzas de Dios, victiendola de la blancura de
la luz eterna del hijo de Dios por amor, y seme-
janza.

De este crisol sale el alma del todo renorada
y como reengendrada á lo divino en altísima
participacion de la naturaleza de Dios y me-
dio de la gracia, y virtud infusa, intensam.
arraigada en ella, vestida de blancura q^{de} se
introducida no solo la voluntad, sino las de-
mas potencias en el talamo del esposo, y en
el estado de habitual unión, se celebra el Matri-
monio espiritual, reyentada ella de la posesión
del Paraiso interior de q^{de} fue deserrado el hom-
bre q^{de} la culpa. Así no mendiga q^{de} camino
tenebrosos el conocimiento de su Criador, gozan-
do del conocimiento, y amor en comunicacion
familiar, y estrecha del Reino de Dios que es-
tà dentro de nosotros, que es justicia, paz,

y gozo en el Espiritu Santo. S. p. q. 106. a 2.
ad. 1. ... 12. q. 11. n. a 4.

Capit. 2.^o

Como entendieron los Santos, y Mr^{os}
Sabios esta unio[n] habitual con Dios.

De esta unio[n] trata el Sto Thom. en varias ptes.
en el op. 61. ingr. amor. 8. la llamo unio[n] perma-
nente en q. el alma queda unida a Dios, no co-
mo huésped q. pasa de camino, sino como mo-
rador de asiento: trae p. esto el lugar de la
casa de los Santos. 3. n. 2. q. despues de la q.
trabajos en buscar al esposo dice: Veni a q.
ama mi alma, abraza me con el, y no le col-
taxe: En otra parte pone dos unio[n]es del que
ama con el amado, una afectiva de q. ya se tra-
ta, q. consiste en la conformidad, y unio[n]
de los afectos, y otra real q. pide la presen-
cia del amado, y esta es la que pertenece aqui.
2. q. 2. a 1. En sabio dice que p. la gracia, y
caridad se asienta una perfecta amistad entre
Dios, y el hombre, y la amistad de cuyo pi-
de unio[n] entre las almas, no solo p. confor-

midad de afectos, sino en q. es posible por
unio[n] y presencia inseparable. Y porque
esta unio[n] no es del todo entre iguales, sino
con debida proporcion, p. eso mora Dios en el
hombre como Protector, y Gobern^{or} cuyo, no
solo p. titulo de providencia gral. sino tam-
bien p. titulo de particular amistad. Y por
que en ella se ha de tener consideracion
a la Mag. divina, aunque mora Dios en el
hombre como amigo, ha de ser adorado como
Señor. Este modo de presencia significa
muchos lugares de la Escritura. Suarez in 1.
p. 2. 12. c. 5. n. 13.

El Santo Thom. dice q. ambas unio[n]es con
efectos de amor aunque de diferente modo, p.
que la unio[n] real en q. el alma goza de la
presencia del amado, la hace el amor afecti-
vamente, y porque siempre esta muriendo al q.
ama a desear, y buscar la presencia del
amado; y la unio[n] de afecto hace la unio[n]
formalmente, y porque el mismo amor se esta
unio[n], nudo, y vinculo, con que se unen los
afectos de los que asi se aman. Pero no se
qualquiera amor, sino del q. procede de ha-

preciso hacer recuerdo de lo q^o se dijo en otra parte q^o hai tres modos de union: actual, de que h^a aqui se ha tratado; habitual de q^o se tratará en este capitulo; y actual h^a vir. Juntamente de q^o se tratará despues. La union habitual es quitando despues del acto de union donde Dios viendo à esta Palomita del alma enamorada, q^o anda volando por los aires del amor, sobre todas las aguas del diluvio de tanta fatiga, y amara como q^o el padecia, se apiadó de ella, y entendiendo la mano con misericordia, la recogió y metió en el arca con caridad, y amor, para q^o allí descansase, y desparaxio de las mercedes, y favorecer en el estado de los Desparaxio de q^o h^a aqui se ha tratado, la enriquetió como à esposa nueva, haciendo descaer la gloria vieja de su natural imperfecto, la renovó como à Aquila generosa, con la gloria divina de los navitos infusos arraigados intensam^{te}. En el alma, venida de una forma divina en total transformacion, que es la ultima disposicion para celebrar el Matrimonio espiritual. B. S. D. 27. q. 1. à 1. ad. 4. L.

transformada de una manera que es à estado de union habitual donde no vive ella en si, sino en Dios, y Dios vive en ella, y ambos se hacen un espíritu por transformacion de amor.

El Dionisio trata de esta union habitual, bajo el nombre de extasis divina q^o es transformacion en Dios, y trae q^o ejemplo de ella à Apl. quando dijo: vivo, y à no yo, sino vive Christo en mi. Y asi union habitual no es otra cosa sino un estasis continuada del alma en Dios. Thom. 3. S. D. 27. q. 1. à 1. ad. 6. dice q^o esta no era union superficial, sino de transformacion de amor, q^o hace de dos cosas, una como la union de forma del q^o ama, y se ha de entender el santo, de union de afectos, no de esencias. Lamala tambien union de eleccion donde viene al alma Dios, no solo llamado como en la contemplacion ordinaria p^a q^o infunda la caridad, sino q^o viene elegido. d. 29. q. 1. à 3. ad. 1. que como ya el alma recibió la caridad, viene Dios à ella, como à heredad propia se asienta, y sin contradiccion, elegido por las fuerz. de ella, q^o q^o como transformada, todas han concordado en esta elecci

on, y repasan dulcemente en él.
 Llámala también unión transcendente por mirar
 a Dios a la figura, y lo infinito con lo finito
 trascendiendo toda la facultad del arte, y de
 la naturaleza, quando unida el alma a Dios
 como Thorador de asiento perpetuo. Tambén
 declaró esto mismo por la semejanza de la luz
 del sol, porque en esta unión no recibe el
 alma la luz, como los cuerpos diáfanos, que
 se ven con los rayos interin están presen-
 tes, como el alma con los del sol Divino en
 la unión actual, y apartándose el sol, cesa
 la iluminación, sino como, reteniéndola, el
 Diamante, y piedras preciosas, aunque
 resplandecen más quando de nuevo son ilus-
 tradas con claridad actual como también cu-
 cede en la unión habitual, según adelante
 se dirá.

S. Juan de la Cruz trata de esta unión par-
 ticularmente en dos lugares: uno en dos tratad-
 os que hizo de esta doctrina tan alta, y profun-
 da de la unión del alma con Dios, y en el uno
 declaró esta Exposición, y en el otro, que comi-
 enza, o llama de amor viva. trató del Matri-

monio espiritual, la qual diferencia decla-
 ró por una comparación, diciendo: que el est.
 primero de unión es como la del fuego unido
 con el madero, que no lo ha acaxado aun a mas
 formar en sí, aunque lo va convirtiendo en asq.
 y el estado del matrimonio es unión del
 todo transformada como el madero ya he-
 cho asqua. Así está el alma en este estado
 hecha una cosa con Dios, conservando su
 naturaleza aunque ilustrada como la del
 hierro se conserva en el fuego, aun quando
 está hecho asqua.

Y aunque la disposición para esta
 unión con las que se han declarado en los
 capit. pasados, como será transformando
 el alma por medio de estas disposiciones
 y de la mayor intención de los hábitos
 infusos en ella será uniendo más condi-
 os, con todo eso, vuole el Señor perfeccio-
 nar esta unión habitual en el alma, e
 introducirla en ella con alguna particu-
 lar merced: porq. según Santo Thom. de
 Verit. q. 28. a 2.ª circa princip. Dios es prin-
 cipal agente en ellas, y pide que haya cieto con

curso de la parte del que la recibe y q^{da} la comunicacion sea correspondiente. Y de este genero es la union actual donde se celebran los Desponsorios, y la actual, y habitada juntamente donde se celebra el matrimonio en que conviene que haya consentimiento, y concurrencia de ambas partes y tambien en particular solemnidad, y fiesta. Por lo qual Dios que es el esposo, y el Señor de esta solemnidad hace algunas mercedes a la alma q^{da} vive de despojarla de mero en su amor. Lo mismo hallamos en el dicho estado de union habitual donde se ha de celebrar el Matrimonio espiritual.

Capit. 3.

Como en este estado de union habitual es introducida el alma en el Paraiso espiritual donde Dios reside en ella.

Habiendo alcanzado el alma una pureza q^{da} se parezca a la justicia original del primer hombre con la reformation de potencias, y sentidos, la admite el esposo al primer grado de perfeccion por el camino de contemplacion que es el matrimonio s-

piritual, y se da como en otras potencias de gozarla con union, y familiaridad, no en el techo de la casa como en las elevaciones pasadas sino en su q^{da} llamada q^{da} llama S. Dionisio casa de la sabiduria, y santa Theresa expresa morada, y se le restituye la llave del Paraiso de q^{da} havia sido excludido. Adan por el pecado, y q^{da} no solo la voluntad, como en la union pasada, sino tambien la memoria, y el entendimiento purgado de las ganancias, e imperfeccion. que lo harian obsecado para mirar sin pena neax los resplandores divinos, ni quedax de estumbrado quedan entrax a la habitacion de luz, a gozar de Dios, y descansar en el como en el centro de su felicidad, segun queda gozando en esta vida.

Santa Theresa dice en la Mon. 7. al proposito. Quando nro. Señor es casado de aqui adelante de lo que y deede, y ha padecido q^{da} deseo en la alma q^{da} ya espiritualm^{te} ha tomado por esposa, y primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada q^{da} es esta septima, porque asi como la tiene en el cielo debe detener en el alma una estancia

curso de la parte del que la recibe y que la comunicacion sea correspondiente. Y de este genero es la union actual donde se celebran los Desponsorios, y la actual, y habitual juntamente donde se celebra el matrimonio en que conviene que haya consentimiento, y concurrencia de ambas partes y tambien en particular solemnidad, y fiesta. Por lo qual Dios que es el esposo, y el Señor de esta solemnidad hace algunas mercedes a la alma que vive de desposaxla de siervo en su amor. Lo mismo hallamos en el dicho estado de union habitual donde se ha de celebrar el Matrimonio espiritual.

Capit. 3.

Como en este estado de union habitual es introducida el alma en el Paraiso espiritual donde Dios reside en ella.

Habiendo alcanzado el alma una pureza que respaxca a la justicia original del primer hombre con la reformation de potencias, y sentidos, la admite el esposo al primer grado de perfeccion por el camino de contemplacion que es el matrimonio es-

piritual, y se da como en otras potencias de gozaxla con union, y familiaridad, no en el techo de la casa como en las elevaciones pasadas sino en su casa que llama S. Dionisio casa de la sabiduria, y santa Theresa expresa morada, y se le restituye la llave del Paraiso de que havia sido excludido. Adan por el pecado, y que no solo la voluntad, como en la union pasada, sino tambien la memoria, y el entendimiento purgado de las ganancias, e imperfeccion que lo harian obsecado para mirax sin penax las cosas del mundo, ni quedax de estumbrado quedan entrax a la habitacion de luz, a gozax de Dios, y descansar en el como en el centro de su felicidad, segun queda gozando en esta vida.

Santa Theresa dice en la Mon. 7. de proposito. Quando nro. Señor es casado de aqui adax de lo que y deede, y ha padecido y lo deseo en la alma que ya espiritualmente ha tomado por esposa, y primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada que es esta septima, porque asi como la tiene en el cielo debe detener en el alma una estancia

„ à donde solo su Magestad mora, digamos
 „ otro cielo, que quando es serrido de hacerle
 „ la merced dha. se su divino Matrimonio, pri
 „ mero la mete en su morada, y quiere su Mag
 „ no sea como otras veces que la ha metido en es
 „ toj arrobamientos, q^o yo bien creo que la rne cor
 „ rigo, entonces y en la oracion q^o queda dha de
 „ union, que aunque allí no parece al alma q^o es
 „ llamada de Dios q^o entrax en su centro, como
 „ aqui en esta morada vino à la parte super;
 „ pero en esto va poco, sea de una manera, ò de
 „ otras, lo q^o hace al caso es, q^o allí el Señor la
 „ junta consigo más, haciendola ciega y mu
 „ da, como lo quedó el Pablo en su conversion,
 „ y quitandola el sentir, como, si se q^o mane
 „ ra es aquella merced que goza. Porque el
 „ gran deleite que entonces siente el alma, es q^o
 „ se ve à cercar à Dios, más quando la junta
 „ consigo, ning^o cosa entiendo que las poten
 „ cias todas se pierden. Aquí es de otra ma
 „ nera que quiere ya m^o. Señor quitale la o
 „ rrecañon de los ojos q^o vea, y entienda algo
 „ de la merced que le hace, aunque es por ma
 „ manera extraña, y metida en aquella mor,
 „ q^o vision intelectual por cierta manera de re

„ presentación de la verdad se le muestra la s^oma.
 „ Trinidad todas tres Person^os con una inflamacion
 „ q^o primero viene à su espíritu à manera de una
 „ nube de grandissima claridad. Y estas tres Person^os
 „ distingan y por una noticia admirable que se da al
 „ alma, entiendo con gran verdad, ser todas tres
 „ Person^os una substancia, y un poder, y un saber
 „ y un solo dig. De manera que lo que tenemos q^o
 „ se allí lo entiende el alma, podemos decir co
 „ mo q^o visto, aunque no es con los ojos corpo
 „ rales en esta q^o que no es vision imagi
 „ naria. Aquí se le comunican todas tres Per
 „ sonas, y la hablan, y la dan à entender aque
 „ llas palabras q^o dijo el Señor en el evang^o
 „ q^o vendria el Padre, el hijo, y el espíritu s^o.
 „ amorar en el alma q^o le ama, y guarda sus
 „ mandamientos. ò salgamos Dios quando difere
 „ cosa es oír estas palabras, y creerlas, y en
 „ tender q^o en esta manera que son verdaderas son.
 „ Aquí declara la Santa la entrada de to
 „ das las potencias al Paraíso espiritual,
 „ y casa de la Sabiduria. Y q^o no solo es la
 „ restitucion del Patrimonio q^o perdió Adan
 „ más tambien en la contemplacion divina
 „ de que gozaba dentro de este Paraíso expi

ritual segun Sto Thom. dixerit. q. 18. à 1. ad 1.
 la q^l era una luz subditiva, y como ^{7a} *semes.*
 expresa de la luz increada. Así la comunicac
 ion à Santa Theresa el misterio de la d. Tri
 nidad q^l esta vision en *semesant.* inlecuales
 expreas, y distintas de las tres divinas Per
 sonas. Así era la contemplacion de los An
 gelos viador. antes de ser glorificado, lo qua
 les por la luz de su naturaleza, q^l es seme
 jancia impresa de la luz increada contempla
 ban à Dios. *2. S. D. 23. q. 2. à 1.*

Prosiguiendo Santa Theresa esta vision de
 clara la union habitual que le concedieron
 y dice: „ cada dia se espanta más esta alma en
 „ una cosa mi honda, q^l no sabe decir como es,
 „ y siente en si esta divina compania, en faltan
 „ do la ocupacion. Se queda con ella agradable
 „ mente, y sino falta el alma à Dios, el jamas
 „ faltaria à mi parte de darle à conocer tan no
 „ toriam. *de su presencia.* Aquí declara la
 „ union no solo la union habitual, sino q^l
 „ en virtud de ella le dan facultad q^l gozaba
 „ de los don. Divinos, y tambien el Auxilio
 „ de ellos, pues gozaba Santa Theresa de la
 „ agradable compania de las tres Divinas

Person. en el hondo centro de su alma.

Sejante merced le hicieron à S. Juan de la
 Cruz en esta entrada del Paraíso espiritual, aun
 q^l de diferente misterio, porq^l le comunicaron
 el conocimiento distinto, y endiosado de la esen
 cia divina con muchas de las perfecciones de
 Dios q^l medio de estas semejant. expreas, q^l
 llama S. Dionisio inefables, de conocida de
 nosotros, y propias de los Ang^l, de què da not.
 bajo el nombre de lamparas de fuego por el
 efecto q^l hacia en su alma el conocimiento ilus
 trado de las Divin. perfeccion. Y dice en la
 llama de amor *(anc. 3. r. 1.)* „ Grandemente es me
 „ uertex en esta cancion el favor de Dios y a de
 „ claxax à los que no tienen experiencia lo q^l
 „ en ella se trata de las grandes mercedes q^l
 „ en esta union hace el esposo al alma con tan
 „ subidas noticias, como le dà *de si mismo,*
 „ con las quales son alumbradas, y enamorad.
 „ las potencias, y suponiendo para su declar.
 „ racion, q^l las lamparas tienen dos propie
 „ dades que son lucir y arder, se ha de sa
 „ ber que Dios en su unico, y simple ser es
 „ las virtud. y grandez. de sus atributos, y vir
 „ tudes que de él no conocemos acá. Y siendo él

tod. las cosas estando unido con el alma, quan-
 do el tiene por bien de descubrirle en muy par-
 ticular noticia hecha ella. se ve en el enten-
 dimiento y grandex. tod. en unico, y simple
 ser perfecta, y profundam. conocida, seg.
 se compradea con la fe. Como cada una de
 ellas vea el rex de Dios, y viendo Dios infini-
 ta luz y infinito fuego divino, de aqui es q.
 en cada uno de entos atributos, luz, y amor
 como verdadero Dios. Y asi segun estas noticia-
 s, es q. el alma alli tiene de Dios conocida en
 unid. le es el mismo Dios muchas lamparas,
 y cada una tiene noticia, y le dan calor
 de amor, cada una en su manera, y todas ellas
 en un simple ser. Y asi Dios le es al alma en
 esta comunicacion, q. a mi rex es de las ma-
 yores q. le puedo hacer en esta vida innume-
 rables lamparas q. le dan luz, y amor. Estas
 lamparas hicieron a Moises Exod. 33. n. 6. en
 el monte Sinai, donde hablando Dios delante
 de el apresuradam. se poso en tierra, y
 dijo a roca algunas grandex. de las que el no
 amando segun aquellas cosas q. havia
 visto. Esta es la declaracion q. hace de la
 comunicacion divina tan subida. Y en ma-

terias de semejanz. se ha de advertir q. las mejo-
 ras en el conocimiento natural. Por q. figurando
 a mo. humano modo las perfecciones divinas,
 las humillamos, y apocamos. Y en el conoci-
 miento natural como levantan al entendim. sobre su
 modo humano, y grovero, quanto mas distingan,
 y expresan con las semejanz., tanto es mas
 alto el conocimiento. Sto Thom. 2. 2. q. 12. a.

12.

Capit. 4.

Quando concurren juntas la union act.
 y habitual, y la diferencia que hai entre
 asistir Dios a las potencias, o estar
 unidas con el.

Quando el Señor levanta al alma al estado de union
 habitual, la une estrechissimam. consigo, no solo
 segun la esencia, mas tambien segun las potenc.
 quedando q. entonces actual y habitualmente
 en altissima comunicacion, y noticia del espoco
 divino. Pero fuera de esta ocasion, y de otras, q.
 el Señor con particular iluminacion une actu-
 almente las potencias, aunque como los ang.
 superiores asisten a Dios en aquel sagrado
 templo del centro del alma, y casa de la sabid.
 q. el edificio para si, y la adorno tan a lo dir.

no siempre estan ruidas, pero gozan de ordinario de favorable iluminacion, y elevacion de espíritu, y ora como estan en la bodega de los vinos, aunque no se embriagan, como quando actualmente están ruidas, al fin de este vino celestial rebentada, y siempre que se desocupan de cosas exteriores, y aplican toda la intencion del animo à lo interior para desocuparse en Dios, gozan de la compañía de las tres Personas, que le hacen, y sienten el alma aliento, y amparo, y los efectos cuasi vivos de su comunicacion, porque es propio de la naturaleza de la union, que las cosas entre si ruidas participan las unas de los bienes de las otras. D. S. S. 27. q. 1. a. 1. ad. 2.

De esta diferencia de potencias ruidas, o que teme à Dios en el centro del alma trata S. Thomas c. 1. mor. 7. diciendo: El traer esta presencia de las tres Personas divinas, entendiéndose que no estan entre ram. digo con tanta claridad, como se le manifiesta la prim.ª vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo. Porque si esto fue, se es imposible entender en otra cosa alguna, ni aun vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que se advierte se haya con esta compañía. Digam.ª aora, si una Pers.ª

estubiese con otras en una pieza muy claxa, y cerrasen las ventanas, y se quedasen à obscuras, no se quitò la luz que verlan ni que desax de entender que estan allí; es de preguntax, si està en su mano el abrir las ventanas para tornaxlas à ver quando quisiere? eso no, sino quando mo Señor quiere abrir el entendim.ª, hasta misericordia le hace en nunca ixer se con ellas, y quere lo entienda con tanta certeza.

De estas palabras se conoce que esta union habitual, y la avivencia que las potencias le hacen en el centro de ella, no causa enagenacion, como la union actual de ellas, ni impide al alma para poder acudir à las cosas exteriores, como tampoco impedia al Apóstol S. Pablo, antes la havilita mas para ellas. Y à este proposito dijo la Santa poco antes, parecer ha segun esto que no anda tan en si el alma, sino tan embebida que no puede entender en nada. Anda en si mucho mas que antes, y en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupacion.ª, se queda con aquella agradable compañía.

Y de propiedad del amor donde hace asiento de verax, quere siempre recibir merced y gratia

das, y memor. de la persona amada, caborean-
 dare como dice V. Lorenzo Suriniano, c. 5. de fan-
 con. El amor muy encendido siempre esta medi-
 tando cosas nuevas, y componiendo las no
 acostumbradas, porque como abunda el deseo,
 no queda sufrir de dejar de pensar, como ama-
 ra mas ardientemente, como poseera mas afuer-
 temente, y como conservara mas facilmente.
 Pondera tambien el Santo la osadia que da
 el amor al alma para esta comunicacion fa-
 miliar con Dios, diciendo: Aunque el alma estu-
 viera mas pura y santa, no se atreviera a
 llegarse al vero eterno hijo de Dios para co-
 municarle con tanta familiaridad, y tener
 al increible con importunos ruegos, si el amor
 no le diera esta licencia. Porque el amor re-
 mence asi como no repugna a la Dignidad,
 asi tambien dexoga a la Mag. y hace igual
 en ridad de espíritu a lo que desigualta la
 naturaleza. Porque en la consideracion de amor
 ni la baxera de la Mag. se encosa, ni la Mag.
 se baxera, ni entraña de la baxera, la qual
 celebra por el amor, quando voluntariam.
 es elegida.

De la celebracion misteriosa del Matri-
 monio espiritual con personal adis-
 tencia del Exoso Divino.

Fan alta disposicion pide el Matrimonio espir.
 q. con haver sido Sta. Theresa acrisolada tan-
 tas veces en la fragua de los serafin. y al-
 canzando una blancura espiritual semejante
 a la de Adan en el primer estado, con todo,
 desde esta restitucion q. ella cuenta en el cap. 1.
 7. Mor. hasta la celebracion de las bodas
 q. refiere en el cap. 2. de la misma morada
 pasaron muchos años. Alg. cosas espiritua-
 les hai en cuia operacion, aunque Dios
 es autor Gral. pide cierto concurso de quien
 las recibe para la comunicacion sea corresp.
 De Venit. q. 28. a 31. De este genero es el Matri-
 monio, y por eso se introduce en el alma el
 exoso Divino, con alguna particular mexed
 que sirva de despertax a la esposa a nuevo
 amor, y deseo de celebrarla y tambien co-
 lemnidad, y fiesta de ellas. Y porque la
 presencia del exoso, es la que mas luce-
 ramente solemne misterio la representa con
 traseo fectivo a la esposa, no solo segun

das, y memor. de la persona amada, caborean-
 dare como dice V. Lorenzo Suriniano, c. 5. de fan-
 con. El amor muy encendido siempre esta medi-
 tando cosas nuevas, y componiendo las no-
 acostumbradas, porque como abunda el deseo,
 no queda sufrir de dejar de pensar, como ama-
 ra mas ardientemente, como poseera mas afuer-
 temente, y como conservara mas facilmente.
 Pondera tambien el Santo la osadia que da
 el amor al alma para esta comunicacion fa-
 miliar con Dios, diciendo: Aunque el alma estu-
 viera mas pura y santa, no se atreviera a
 llegarse al vero eterno hijo de Dios para co-
 municarle con tanta familiaridad, y tenerse
 al inmenso con importunos ruegos, si el amor
 no le diera esta licencia. Porque el amor re-
 mence asi como no repugna a la Dignidad,
 asi tambien dexoga a la Mag. y hace igual
 en ridad de espíritu a lo que desigualta la
 naturaleza. Porque en la consideracion de amor
 ni la baxera de la Mag. se encosa, ni la Mag.
 se baxera, ni entraña de la baxera, la qual
 celebra por el amor, quando voluntariam.
 es elegida.

De la celebracion misteriosa del Matri-
 monio espiritual con personal adis-
 tencia del Exoso Divino.

En alta disposicion pide el Matrimonio espir.
 q. con haver sido Sta. Theresa acrisolada tan-
 tas veces en la fragua de los serafim. y al-
 canzando una blancura espiritual semejante
 a la de Adan en el primer estado, con todo,
 desde esta restitucion q. ella cuenta en el cap. 1.
 7. Mor. hasta la celebracion de las bodas
 q. refiere en el cap. 2. de la misma morada
 pasaron muchos años. Alg. cosas espiritua-
 les hai en cuia operacion, aunque Dios
 es autor. Gral. pide cierto concurso de quien
 las recibe para la comunicacion sea corresp.
 De Venit. q. 28. a 31. De este genero es el Matri-
 monio, y por eso se introduce en el alma el
 exoso Divino, con alguna particular mexed
 que sirva de despretar a la esposa a nuevo
 amor, y deseo de celebrarla y tambien co-
 lemnidad, y fiesta de ellas. Y porque la
 presencia del exoso, es la que mas luce-
 ramente solemnemente misterio la representa con
 traseo fectivo a la esposa, no solo segun

de Divinidad, sino segⁿ ou Numamidad, para q^e
muero modo favorecerla.

Santa Theresa da noticia de este favor
cap. 2. mor. 7. Pues vengamos agora à tratar del
divino matrimonio espiritual, aunque esta
tan gran merced, no debe cumplirse con perfec-
cion en esta dicha, pues si nos apartasemos
de Dios, perderia este gran Dios. La prim.
vez que Dios hace esta merced, quiere o. se
mostrar al alma q^e vision imaginaria
de su o. ma. humanidad, para que lo enti-
enda bien, y no ené ignorante de que recibe
tan soberano Don. A otra Persona será q^e
otra forma. A esta de quien hablamos se le
representó el señor acabando de comulgar
con forma de gran resplandor, hermosura
y mag^d. como despues se resucitado, y le dijo
que ya era tiempo que ella tomase sus cosas
por propria, y el tendria cuidado de las suyas.
y otras palabras q^e son más para sentir
q^e para decir. Parecerá que no era esto novedad
pues otras veces se havia representado el señor
al alma de esta manera, fue tan diferente
q^e la dejó bien espantada. Lo vno q^e fue de
gran fuerza en vision; lo otro q^e la palabra.

q^e le dijo, y tambien q^e en lo interior de su
alma a donde se le representó, sino es la vision
pasada, no havia visto otras. Porque ented q^e
hai grandissima diferencia de todas las pasadas
dar à la de esta morada, y tan grande de lo
Desposorio al Matrimonio espiritual, como
la hai entre lo desposado y lo q^e ya no se pu-
den apartar. Ya he dicho, que aunque se pon-
gan estas comparacion^s se entienda que aqui
no hai memoria de cuerpo, más que si el
alma no estuviere en él, sino solo el espiritu,
y en el matrimonio espiritual, muy menos
porq^e pasa esta secreta union en el centro
interior del alma, que debe ser donde está el
mismo Dios.

Representósele en esta vision Christo señ.
nro. con tan subido resplandor de magestad,
y grandeza, q^e por aquel tiempo gozó la está-
mucho de la gloria accidental q^e gozan los
Bienaventurados en el Cielo con la presencia
de esta humanidad, como lo significó dicien-
do: es un secreto tan grande, y una merced
tan subida. lo que comunica Dios allí al
alma en un instante, y el grandissimo delei

„te q^l siente q^l no se à q^l lo comparax, sino
 „q^l quiere el Señor manifestarle en aquel
 „momento la gloria q^l hai en el cielo, por mas
 „subida manera, que por ninguna vision
 „ni quanto espiritual. Así habla de esta glo-
 „ria tan excelsa, y como la quiso el esposo
 „en posesion del Matrimonio espiritual,
 „concediendole por singularissimo entre las
 „miserias del Denuevo, lo q^l en la Patria
 „à las esposas, q^l le han sido fuyes? Di-
 „ce que: „No se queda decia mas quando
 „se queda entender, mas queda el espíritu
 „de esta alma hecha vna cosa con Dios, que
 „como es tambien espíritu, hà querido S. M.
 „mostrar el amor que nos tiene en d^{ax} à en-
 „tender à alguna persona h^a. donde lle-
 „ga para que alabemos su grandezza. Pero
 „que tal manera hà tenido por bien juntar-
 „se con la criatura, q^l así como los q^l ya no
 „queden apartarse, no se quiere apartar
 „el de ella. El Desposorio espiritual es dife-
 „rencia q^l muchas veces se apartan, y la unione
 „tambien lo es; porque aunque unione es
 „juntarse dos cosas en vna, en fin, se que-

„den dividir, y quedax cada cosa q^l se como
 „remos ordinariamente que para esta merced
 „de Dios de pronto, y despues se queda el al-
 „ma sin aquella compañia, digo de manera,
 „q^l lo entiendan en entera merced del Señor
 „no es así, porque siempre queda el alma con
 „en Dios en aquel centro, quizas será esto lo
 „que dice S. Pablo: el q^l se llega à Dios, se hace
 „en espíritu con él: tocando este soberano ma-
 „trimonio, que presuponemos haverse llegado à
 „à el alma q^l unione.

„Esta es la grand dignacion del hijo de Dios
 „q^l admirò el Ap^l quando de este matrimo-
 „nial figurado en el corporal, exclamaba
 „diciendo, que en el era encerrado un grandis-
 „mo misterio. S. Juan de la Cruz dice: „Al de-
 „leite y gloria espiritual del Matrimonio
 „no se viene sin pasar primero q^l el des-
 „posorio, y por el amor leal, y comun de
 „los Desposados: porque despues se haver
 „vido el hijo de Dios la llama de amor, y la
 „alma por algun tpo. esposa en perfecta, y
 „cuare amor, y Dios la mete en el Umbrío de
 „yo florido à celebrax conigo este misterio
 „felicissimo de Matrimonio espiritual en

q^{ue} se hace tal junta de las dos naturalezas. y
 tal comunicacion de la Divina a la humana
 q^{ue} no mudando alguna de ellas. o sea, aun
 la humana parece Divina. Y aunque en
 esta vida no se hace esta comunicacion per
 fectam^{te} con todo eso es como todo lo que
 se puede decir, y pensar. A este estado combi
 da el esprito en los cantos. S. m^u n^u m. l. quando
 dice: Ven a mi huerto hermana mia, esposa
 mia, q^{ue} ya he regado mi myrra con mis espe
 cias aromaticas, donde la combida a los deli
 cios y grandezas que en este estado la comu
 nica de si, o por mejor decir la comunica a
 si mismo, y uamala hermana y declaran
 la igualdad q^{ue} hace el amor en este estado.

Capit. 6.

Juan levantada, e intima comunicacion
 de divina influencia recibe el alma
 de Dios en el estado de union habitual.
 Segun el grado de union q^{ue} tiene el espiritu
 con Dios, asi esta comunicacion y lo que re
 cibe de Dios donec. Y como en la union habi
 tual se ha echo una cosa con el, goza de las
 divinas personas con quien esta unido.

aunque en los Desprovovios era grande el estado
 de union, es mucho mas la habitual, asi q^{ue}
 mas estrecha como por habitar la poten
 cia dentro de la casa de la sabiduria donde
 comida con los manjar divinos. Fente es
 se reduce lo q^{ue} Dionisio dice, q^{ue} los varones
 santos participan muchas veces del convite
 q^{ue} hace Dios a los bienaventurados en el cielo.
 Santa Theresa, tratando de los admirables
 efectos de esta union. q^{ue} Mor. 1. ad med. Dice:
 Esto se ve ya Christo la vida de esta alma, se
 entiendo mejor andando el tpo q^{ue} los efectos q^{ue}
 q^{ue} se ve claro por mas secreta aspiracione ser
 Dios el que da vida a nra. alma, muy mucha
 y como tan viva, que en ninguna manera se pue
 de dudar, porque las oiente muy bien el alma
 aunque no saben decir. Mas es tanto este sen
 timiento, q^{ue} producen algun veces una pala
 bra muy regalada, que parece no se pueden
 excusar de decir, como, o vida de mi vida, y sus
 como q^{ue} me sustentan, y otras semejantes. Por
 que de aquellos pechos divinos a donde parece co
 nta Dios siempre sustentando al alma valen
 unos rayos de leche q^{ue} a toda la gente del sag
 ramento confortan, esto es potencia superior. e in

"ferior. q^o parece quiero el Señor q^o gozen
 de alguna manera de lo mucho que goza el
 alma. y de q^o a q^o río caudaloso a donde se
 conuinió aquella pequeña fuenteilla, val
 ga algún riego en golpe de aquella agua q^o
 sustentan los q^o en lo corporal han de servir
 a otros desperados, y se entiende claro q^o
 hai en lo interior quien arroja estas caídas
 y de vida a esta vida, y que hai vol de donde
 procede una gran luz q^o entra a las gozenc.
 desde lo interior del alma.

"Este mismo efecto significa S. Juan de
 la Cruz diciendo, esta llama de amor, q^o dice
 el alma q^o la hiero tiernam^{te} es el espíritu
 "de su esposo q^o es el espíritu Santo, al q^o
 "cuenta y aclama en sí, no solo como fuego q^o
 "la tiene conuimida, y transformada en un
 "amor, sino tambien como fuego q^o ardien-
 "do en ella la hecha llama, y aquella llama
 "bañada en gloria la reflexa con temple
 "de vida eterna. Y esta es la operacion del
 "espíritu Santo en el alma transformada en
 "amor, q^o los actos interior. q^o hace con arden-
 "y llameax, q^o con inflamacion. de amor
 "con que unida la voluntad ama subdam^{te}.

"hecharna cosa por amor con aq^o llama. Y
 "asi en los actos de amor del alma con precio
 "vivimos, y merece mas en uno, q^o en otro mu-
 "cho q^o haya hecho en esta transformacion
 "Y la diferencia q^o hai entre el habito, y el
 "acto, hai entre la transformacion de amor
 "y la llama de amor, q^o a la q^o hai entre
 "el madero inflamado, y su llama, q^o la llama
 "es efecto del fuego que halli ena, y cada vez
 "que llama ena llama, haciendo amar al alma
 "con calor, y temple divino, le estan dando
 "vida eterna q^o la levanta a operacion divina
 "en Dios. En la llama de amor. (Canc. 1. v. 1.)

"Santo Thom. uso de la diferencia de tras-
 "formacion de amor, y llama de amor q^o
 "entre el acto, y el habito. 1. 2. 2. q. 2. a. 1. por
 "q^o llama al habito de caridad calor, y el acto
 "q^o sale de ella fervor. En otra parte compara
 "la gracia segun su esencia, y las virtudes
 "que valen de ella a las potencias, y al cuerpo
 "luminosa, y a los rayos que es el graden
 "2. 2. 2. q. 2. a. 1. Este mismo significa
 "aqui q^o es la gracia que esta la suborancia
 "del alma transformada en Dios calen a modo
 "de llama de fuego las virtudes, y dones infu

ya de fuego de carterioj divinos. Negue. áte
 ner una semejanza con la pureza de adán
 en el primer estado, la qual semejanza signi-
 ficó al Señor por remate de entj carterioj de
 su influencia. *Ysa. 6. 1. n. 25.* Y como en la
 pureza al camio una felicidad. tambien el en
 algunos grand. Privilegio que el primer hom-
 bre tubo antes el pecado. Y no. y grandísimo
 fue q. era unido de Dios en sus operacionj.
 así quanto á la vida contemplativa como ac-
 tiva. y om. como sus potencias habitaban
 en la Region de verdadera luz dentro del Pe-
 rallo interior, segun S. Gregorio 5. 8. Mor. 1.
 e. 14. le daban luz sobre natural para la
 contemplacion divina, sin necesidad el co-
 nocimiento natural. q. semejan. de la cri-
 atura. aunque lo tenia perfectísimo. q. y
 bix al conocimiento de su Criador q. ella
Deverit. 9. 1. 2. 2. que q. illumination del
 Donde sabiduria y semejanza espiritua-
 les. impresa sobre naturalmente en su
 entendimiento, contemplaba á Dios en lo in-
 terior de su alma á modo de Ang. viador.
 Tampoco para el ejercicio de la vida

activa necesitaba a lexo. de semejan. del
 conocimiento natural. quanto alcanzar cien-
 cia por medio del discurso como no. *no. 2. 2. 2. q. 2. a. 2. ad. 3.* porque le daban luz
 graciosa de lo que á cada operacion corres-
 aunque havia menex estas semejanza
 para exercitar en la parte inferior la luz
 que en la superior le daban. Todo esto se
 halla en los espiritus transformados en Di-
 ge. cuia. potencias le asisten en este Pan-
 so interior, porque allí reciben luz sobre na-
 tural. así para la contemplacion, como q. la
 oracion, y por medio de ella con moridos
 en todas sus operaciones, porque no sal-
 gan de la asistencia que hacen á Dios,
 á buscar esta luz q. medio del Discurso, y
 no solo q. esto, sino q. raxon de la tras-
 formacion en Dios con aci moridos á lo div.
 segun la forma con q. están felizmente
 informados q. es regla de la obra. *Princi-
 pio del obra.* S. Dionisio hablando de
 estas almas, prueba este modo de obra
 á lo divino con el exemplo de S. Pablo q.
 decia, que él no vivia en sí, sino Cristo en él,
 cuio instrumento era. *Con*

Esta mocion Div^a comparo como Thom.
 1. 2. q. 110. a 4. ad 2. al caballero q^l con la
 rienda gobierna al caballo, porq^l asi parece
 q^l esta Div^a desde la esencia del alma que tie
 ne unida consigo, moriendo con sus dones
 como con una rienda las potencias del
 alma transformada en el a sus divinas opera
 ciones con providencia especial para q^l
 obre acertadam^{te}, como dice Sta Theresa Cap
 20. de vida al fin: Tengo para mi que a
 ma q^l ha llegado a estado, que ya ella no ha
 bla, ni hace cosa por si, sino q^l de todo lo
 que ha de hacer, ya tiene cuidado este so
 berano Señor, y Rey, con lo q^l se nota de
 admirable cambio q^l p^londero. Dionisio
 cambiado q^l como el hombre p^l la fuer
 za del amor divino vale desi a transformar
 se en Dios para ver enriquecido de sus
 bienes, asi Dios p^l la abundancia de
 su bondad amorosa vale en cierta mane
 ra tambien desi p^l comunicar al hom
 bre los efectos de esta divina bondad, como
 paternal, y amorosa providencia hasta
 servirle de la hegemonia de su ormesanta,
 asi en la pureza como en la vida. Y quando

el hombre llega a este sublime estado de no
 vivir tanto en vida como la de Dios, dice Sto.
 Thom. 3. 2. 2. q. 1. a 1. q^l sus operaciones
 asi exercitadas, no se han de llamar tanto
 acciones humanas, como divinas, porq^l
 aunque p^l ver de hombre con humanas
 con mas que de hombre por exercitarse
 sobre el modo humano, y a modo divino. A
 esta mocion especial llama el Ap^l ad Rom.
 8. n. 12. gobierno de hijos de Dios morido
 en su espiritu.

Estos tales tratan, y comunican con
 los demas hombres sin impresion de imag^l
 aman los sin aficion, ni acimiento desor
 denado, y sin cuidado, ni sollicitud inquie
 ta se compadecen de ellos. En la fuerza
 superior se les infunde una cierta luz
 con la qual son envenado, porque Dios es
 en ellos vida, esencia, y operacion, y ellos so
 lamente con adoracion de Dios, de manera
 q^l qualquiera cosa proceden de ellos
 sin ellos. Fauler. c. 27. inst. Narp. 1. 2. p. 2. c.
 23. Sto. Thom. declara mas se mix esta sub
 tancia diciendo: que como esta mocion, y trans
 formacion del alma en Dios, es officio de

Donde Sabidur.^a acompañado de la caridad
le da el Sor. este Don Divino al alma así
transformada p.^a q.^a como vn Rey celestial
la gobierna en todas sus acciones interior.
y exterior. y mōdese las pasiones. 3. 8 D. 34
q. 1. a 12. Por lo qual como la unā moriendo
de lo intimo de sí misma vale en sus operaciones.
ajuntadas a las reglas divinas. sin violencia
ni fatiga cuidadosa, sino como a modo con-
natural. y descanzado. 1. 2. q. 4. 5. a 12.

Grande dificultad conciben los Teolog.
escolasticos del sentir de los P.^{res}. experi-
mentados quando dicen, q.^e los así moridos de
Dios comunican con los hombres sin im-
presion de imagen, y sus operaciones no son
p.^a medio de formar, y figuras distintas, fun-
dando para extrañar esto en que el conoci-
miento universal q.^e el entendimiento tiene
de las obras que se han de hacer, no puede
explicarse a acto exterior. sino p.^a medio
de alguna potencia creñible que aprenda
lo singular. Pero Santo Thom. de verit. q. 10
a 8. enseña que quando el conocimiento, no
sube de las cosas al alma, sino que baja
del alma a las cosas, no camina entonces

p.^a la fantasia donde se forman las figuras
individuales, y distintas, como que se aplica el
conocimiento de la parte superior al acto exterior
por medio de la razon particular, q.^e por otro
nombre se llama cogitativa, y entonces corre
el conocimiento de lo universal a lo particular
sin representacion de figuras individuales
y distintas. Porque como la cogitativa es la
potencia superior, y mas espiritual de to-
das las sensibles, è inmediata al entendi-
miento, participa de su espiritualidad, y
obra en la materia particular, al modo q.^e
el entendimiento en lo universal, aunque p.^a
creñase, pero sin distincion individual
de las condiciones materiales. de verit. q.
11. a 1. ad 2. y p.^a esto el Filosofo llama a
la cogitativa entendimiento pasivo.

De esta suerte obran las almas tras-
formadas en Dios, y gobernadas por él
tan a lo espiritual, que en lo superior de
alma reciben el conocimiento de lo que han
de hacer, y lo aplican a las obras exterior
re por medio de la razon particular, sin
la individuacion de la fantasia, con lo q.^e
queda ratificada esta dificultad. S. Juan de

la cruz en el 3.º de la subida del Monte
 c. 1.º. Diráseme, como experimentaba esto en
 estado tan sublime dice: Ya que el alma ha lle-
 gado ha tener habito de union que en un mo-
 bion, tiene en las operacion^s. convenientes, y
 necesarias, mucho mayor recuerdo, y perfec-
 q^{ta} antes, aunque en las obras, ya p^{er} for-
 mas, y noticias de la memoria, porq^{ue} en ha-
 cimiento de union q^{ue} es estado sobrenatural
 defallece la memoria, y las demás poten-
 cias en las operaciones naturales, y p^{er} pas-
 de un termino al de Dios; y así estando la
 memoria transformada en él, no se le pue-
 den imprimir formas, y noticias de cosas.
 Por lo qual las operacion^s de la memoria,
 y las demás potencias en este estado con las
 divin^{as}. porque porreyendo ya Dios todas
 las potencias, como señoreado de ellas p^{er}
 la transformacion de ellas en él, el mismo
 es el que las manda, y mueve divinam^{te}. se-
 gun su Divino espíritu y voluntad. Y enton-
 ces, es de manera que las potencias, y opera-
 cion^s. no con distimacion, sino que las obra
 el alma como de Dios; y así son operacio-
 nes divinas, porq^{ue} como dice el Apostol

„el q^{ue} ve me con Dios se hace una cosa con
 „él. Y de aqui es, que las operacion^s. del alma,
 „unidas de esta manera con del espíritu divino.
 „Por lo qual las obras de las tales almas, esola-
 „mente con las que conuenen, porque el espiri-
 „tu de Dios, les hace saber, lo que han de hacer
 „é ignorar lo que conuene ignorar, y acordar
 „se de lo que se han de acordar, y olvidar lo
 „que han de olvidar, aman lo que han de amar
 „y aborrecen lo q^{ue} no es Dios, ó para llevarlas
 „á Dios.

De esta ilustrada exper^{encia} se ve quanto en prac-
 tica en lo q^{ue} enseña Sto. Thom. 2.º. 2.º. q. 1.
 ad 2.º que por esta transformacion viene el alma en
 don de sabid^{ria} á las causas altísimas, y exis-
 te de sus semejanzas p^{er} obrar las operacio-
 nes humanas, sobre su modo humano, y segun
 reglas divinas; de este modo de obrar nro. tan á
 lo sobrenatural, movido de Dios p^{er} ilustracion
 de los don^{es} de sabiduria, sin entendimiento, se
 lo originaron á s. Cecilia de la cruz gran deca-
 mortificacion^s. Usadas con indecible pacien-
 cia en los cast. y defension^s; porq^{ue} como obraba
 segun esta luz interior, que le descubria á la
 primere vista clarav^{is}. la verdad, y lo que Di-

oy queria ve hiciere, en lo q̄ se proponia,
 contra lo que el no podia ir, le surgaban al
 guinas veces q̄ singular, en lo q̄ parecere,
 y por muy acido al ougo. Y primero q̄ los
 ingenios llevaban con profundos discursos,
 y largas experiencias a tocar esta verdad,
 padecia el que desde el principio le havia de
 fendido, y entonces alababan lo q̄ antes
 harian condenado.

Capit. 8.

Como las almas transformadas en
 Dios pueden exercitar en un mismo ti-
 empo las dos vias activa, y contempla-
 tiva, sin que la una impida a la otra.

La excelencia de este estado que han dexado
 aqui juntas Marta, y Maria, andando tan
 ocupada en Dios la parte superior del alma
 q̄ ninguna ocupacion exterior impida
 la atencion a Dios. Aunque esta pa-
 recerá difícil, por no poder el entendimiento
 muchas cosas juntas por espacios diferentes
 con todo se halla posible en la experiencia.
 Sta Theresa q̄ t. Mor. 7. al fin dice:
 Pareciale a una persona, que por trabajo

q̄, y negocios q̄ tuviese lo esencial de su ani-
 ma, samar se moria de aquel apocento donde es-
 taba con aquella admirable compania; de ma-
 nera q̄ le parecia havia division entre si, y
 su alma, y andando con otros trabajos que
 tubo poco despues que Dios le hizo esta merced,
 se quejaba de ella a manera de Marta quando
 se quejaba de Maria, que se estaba en la espe-
 ranza de aquella quietud a su placer, y la
 dejaba a ella en tantos trabajos, y ocupacion
 sin tenerle compania. De manera q̄ se ent-
 ende ai diferencia muy conocida del alma al
 espiritu, y aunque más sea todo uno, conocese
 una division tan delicada, q̄ algun. recepa
 rece q̄ obra de diferente manera lo uno que lo
 otro.

Escabio Gerson de Thistie. Theolog. Spec. cons. 19.
 dice: Los espejos, o potencias espirituales tienen
 cosas particularmente lo que no usan de los orga-
 nos corporales, y los quales espejos puede ser
 tanta la virtud, tal el vigor, y tal la union,
 que puedan en un mismo tiempo recibir igualm.
 sus luces de la parte inferior, y superior,
 y retener las recibidas sin detrimento de nin-
 guna. Esto es cosa manifiesta en lo ang. y

oy queria ve hiciere, en lo q̄ se proponia,
contra lo que el no podia ir, le surgaban al
gunas veces q̄ singular, en lo q̄ parecere,
y por muy acido al ougo. Y primero q̄ los
ingenios llevaban con profundos discursos,
y largas experiencias a tocar esta verdad,
padezia el que desde el principio le havia de
fendido, y entonces alababan lo q̄ antes
havian condenado.

Capit. 8.

Como las almas transformadas en
Dios pueden exercitar en un mismo ti-
empo las dos vias activa, y contempla-
tiva, sin que la una impida a la otra.

La excelencia de este estado que han de
aquí juntas Marta, y Maria, andando tan
empleada en Dios la parte superior del alma
q̄ ninguna ocupacion exterior impida
la atencion a Dios. Aunque esta pa-
rece difícil, por no poder el entendimiento
muchas cosas juntas por espacios diferentes
con todo se halla posible en la experiencia.
Sta Theresa q̄. 1. Mor. 7. al fin dice:
Pareciale a una persona, que por trabajo

q̄, y negocios q̄ tuviese lo esencial de su ani-
ma, samar se moria de aquel aposento donde es-
taba con aquella admirable compania; de ma-
nera q̄ le parecia havia division entre si, y
cual alma, y andando con otros trabajos que
turo poco despues que Dios le hizo esta merced,
se quejaba de ella a manera de Marta quando
se quejaba de Maria, que se estaba en la espe-
randa de aquella quietud a su placer, y la
dejaba a ella en tantos trabajos, y ocupacion
sin tenerle compania. De manera q̄ se ent-
ende ai diferencia muy conocida del alma al
espíritu, y aunque más sea todo uno, conocese
una division tan delicada, q̄ algun. recepa
rece q̄ obra de diferente manera lo uno que lo
otro.

Escabio Gerson de Thuria. Theolog. Spec. cons. 19.
dice: Los espejos, o potencias espirituales tienen
cosas particularmente lo que no usan de los orga-
nos corporales, y los quales espejos puede ser
tanta la virtud, tal el vigor, y tal la union,
que puedan en un mismo tiempo recibir igualm.
sus luces de la parte inferior, y superior,
y retener las recibidas sin detrimento de nin-
guna. Esto es cosa manifiesta en lo ang. y

„otro Bienaventurado, q^o juntamente conocen las
 „cosas temporales, y las Divinas, y eternas de las
 „quales gozan alguna semejanza, e imitacion
 „alguna contemplativa en esta vida p^o gratia
 „especial, y vehementemente habituacion... De aqui
 „se infiere q^o esta felicidad se halla en algun
 „almas por especial privilegio, y asi conve-
 „ne inquirir en que consiste.

Para esto, es preciso hacer recuerdo
 de lo que se dijo del conocimiento de Adan en el
 estado de la inocencia que no la adquirió p^o me-
 dio de la fantasia, como agora nosotros sino p^o
 influencia de luz divina, como calidad q^o se via
 a la rectitud con que Dios haria criado la natura-
 leza, aunque habia minister para exercitarle en
 las cosas exteriores - el concurso de las potencias
 inferior, y lo aqui venia q^o podia atender a la
 contemp. divina en lo superior del alma, y sim-
 tamte exercitar obras de vida activa como dice
 Sto Thom. q^o estas palabras: „Iste D^o al hom-
 „bre recto, y esta rectitud sobrenatural dada al
 „hombre en el primer estado, fue q^o la parte infe-
 „rior del estubiese sujeta a la superior, y las
 „potencias superiores no fuesen impedidas de
 „las inferiores. De donde venia que el primer

hombre no era impedido de las cosas exteriores.
 „de la contemplacion firme, e ilustrada de la
 „luz Divina q^o por illumination de la prim^o
 „verdad recibia en la parte superior del alma.

Y aplicando tan admirable Doctrina a
 mo. intento, como este estado de union sea
 una semejanza del q^o tuvo Adan antes del
 pecado, y lo q^o han sido levantado a el, asi como
 en la perfeccion imitan aquella primera ino-
 cencia, asi tambien gozan en cierta manera de
 su felicidad, quanto alguno de sus privilegio.
 No se olga es, que no tenga el alma necesidad de men-
 digar el conocimiento p^o medio de los sentidos y se-
 mejam. de la fantasia, sino q^o lo recibe por
 illumination divina como Adan, asi q^o la div^o
 illumination, como q^o las operaciones divinas
 y human. y q^o por este camino sea morido
 a ellas q^o ver cosa tan propia de la natura
 racional, esta macion por conocimiento, como
 tambien se lo Ang^o, cuya contemplacion es
 una semejanza e imitacion, la q^o imitan los
 transformados en Dios.

Esta semejanza se exercite mejor con lo q^o
 dice Sto Thom. 1. 2. d. 10. q. 2. a. 4. ad. 2. „La contem-
 placion de los Ang^o mas se exercita a modo

recibir, q^d de obrar. Y q^d esto asi como la
 Luna juntamente recibe la luz del Sol, e ilumina
 a los cuerpos inferiores. asi tambien el ang^l. juntamente
 es iluminado de la divina contemplacion, e ilu-
 mina a los inferiores, e administra cerca de mo-
 sotros.

Lo mismo dice S. Alberto magno, „Algun-
 dice q^d el entendimiento en la Patria puede
 enax juntamente en dos actos, aunque aqui no que-
 de. Otros dicen que tambien en esta vida q^d
 puede mo. entendimto juntamente entender
 dos cosas; pero ni lo uno, ni lo otro parece
 verdadero, porque por experiencia se ve lo
 contrario. Y tambien repugna a la rason q^d
 dex entender muchas cosas juntamente
 y segun q^d no se ordenan a rias. Con todo
 esto decimos que los Ang^l mirando a Dios
 juntamente con iluminado e iluminan a
 otros, pero esto no es con acto proprio, sino
 por virtud de la luz divina recibida, asi co-
 mo la Luna quando es iluminada del Sol. La
 virtud de la luz recibida, que es virtud de fuori-
 ra ilumina la tierra, pero no con accion pro-
 pria y lo mismo es tambien de la iluminac.
 espiritual. De suerte, q^d aunque el entendimiento

q^d atiende a un acto abynde de otro q^d a un prop.
 virtud, pero con la virtud de otra cosa q^d se
 añada puede exercitar otro acto juntamente.

De todo lo qual parece q^d a semejanza de
 la primera gerarquia de los Ang^l, que asistien-
 do a Dios con valix a ministerio exterior q^d
 es proprio de la inferior gerarquia, reciben la
 luz con que han de ser iluminados los inferiores
 y con que han de executar los ministerios q^d Dios
 les tiene encomendados: asi las potencias su-
 perior de las almas transformadas asistien a Di-
 os en contemplacion muy intima en el centro del
 alma ynda habitualmente con el.

Capit. 9.

Como en este estado de union habitual
 cesan los arrobamientos, y otras cosas que
 enagenan.

Entre los grados de amor pone Santo Thom. por
 supremo de todo arder suavemente en semejanza de
 Dios el q^d toca al holocausto celestial que cran
 Hieronimo refiere q^d lo mas ascendido del am.
 de los cerasinas donde todo el cuerpo esta comen-
 tido y penetrado de este fuego divino Op. 61. inq.
 9. et 10. amor. Tene estado del alma transformada
 toda en Dios despues de tanto cauterio.

fuego celestial, y cacego de espíritu q^e le causa-
 ban. Y así como la olla quenta al fuego, que
 con calor há levantado hervor hasta traxer
 texer, quando está cocida y razonada de se
 herbir, y se quieta; el madero q^e emberrido del
 fuego lexanta llama, quando está todo hecho
 asqua de se llamar, aimg^e está emone-
 mas fogoso; así en los grado de amor serafico en
 su principio, y aumento hacia llama, y hervor.
 de donde reman los extasis, las ansias, y arro-
 bamientos. Pero llegada el alma á la total seme-
 janza de Dios que es la perfeccion del amor han
 cesado en Dios suarmente todas estas dispo-
 siciones, como olla ya razonada, y madero con-
 vertido en fuego. 1. 2. q. 29. a 3. Y viendo el amor
 mas abrazado, es mas sereno, q^e q^e es mas per-
 fecto, y como ya está la forma divina introdu-
 cida, cesa la inquietud de las disposiciones, con q^e
 ya se iba introduciendo.

De esta veintidava habla Sta Ther. c. 3. Mor-
 7. al fin. Espantada está de ver q^e en llegando
 aquí el alma todo los arrobamientos se le quitan
 digo q^e se quitan quanto á estos efectos exte-
 riores se perderse el sentido, y calor del cuer-
 po: Dícime q^e esto no es vino accidente de
 ellos, y que no se quita la substancia, que lo

interior antes se acrecienta. Así q^e los arroba-
 mientos en la manera q^e digo cesan, y no en á
 con aquellos arrobamientos, ni ruelo de espiri-
 tu, ni le hacen al caso grandes ocasion. de devoci-
 on q^e sea con devocion, q^e sea como volúta, q^e si se
 veía una imagen devota, ó oía un sermón, ó mu-
 sica, como pobre mariposilla andaba tan ansiosa
 todo la espantaba y hacia volar; aora, ó es q^e
 halló su reposo, ó que el alma há visto tanto en es-
 ta sept^{ma} Morada, q^e se nada se espanta, ó q^e
 no se halla con aquella soledad, que goza de
 tal compañía. En fin hermanas, yo no se que-
 ra la causa, q^e en comenzando el Señor á mo-
 strar lo que hai en esta morada septima, y me-
 tiendo el alma en ella, se le quita estas gran fla-
 queas, q^e le era arto gran trabajo, y antes no
 se le quitó, quizá es que la há fortalecido el
 Señor, y enanchado, y habilitado.

En estas palabras refiere la Santa las gra-
 tes raras. Y la q^e pone en ultimo lugar es
 haber Dios fortalecido y habilitado en el alma
 De este mismo modo, y dictamen es? Antoni-
 no 4. p. iii. 15. c. 17. 3. Alberto magno c. 96. supra
 Thicuz est, dice q^e la enagenacion de los sentidos
 en el rapto, ó extasis sucede por la celerencia

del objeto de rama luz sobre natural, no proporcionada con la potencia del entendimiento, poco acostumbrado à estas ilustraciones, y no conformando para recibir las. Pero quando el entendimiento està ennoblecido con los resplandores divinos, y con esto mas semejante à Dios, y mas proporcionado con aquella luz ya no padece estas enagenaciones, como se ve en los ojos enfermos q̄ son imperfectos. Y una misma luz q̄ lo es claro, y claro con vista firme, y con persistencia, como antes. Por esto no se lee q̄ la Virgen Mãestra, tuviese raptos, ò enagenaciones, aunque tuvo contemplacion mas alta, q̄ todo el del desierto, y muy semejante à la de los Bienaventurados, lo qual lo tenia de la nobleza de su entendimiento muy semejante à Dios, y proporcionado con la luz divina. De aqui se puede conocer quanto ennoblecio el Señor el entendimiento de Santa Theresa para entrarle en la casa de la Sabiduria para q̄ con persistencia pudiese ver tan inmensos resplandores criados como alli se descubrian.

En estas enagenaciones se habla del verdadero raptos, y estasis qual es el q̄ le vanta al espíritu de la imaginacion intelectual que es

propio de los q̄ están ya en estado de raptos, y van caminando por el con muchas mercedes de Dios à la total transformacion de amor, como ya queda declarado: y otras enagenaciones de gente perfecta con de los sentidos à la imaginacion, y sugera à engaños, como ya veremos de Herit. q. 12. à 2. ad 3. Y esto como acontece à personas cuya capacidad espiritual està aun muy limitada con pequeños raptos de caridad sensible suelen transportarse. Y quando están con Dios raptos, frenan el apeto sensitivo, y moderan las pasiones q̄ están en el para q̄ no impidan el vuelo de la contemplacion, y encaminen à priesa à la reformacion de sus imperfecciones.

En esta materia suele haver dos extremos de juicio, y amor proceden de no tener muy conocida las cosas del espíritu así quanto à las comunicaciones divinas, como quanto à la casa de los videntes q̄ las reciben. No es de los q̄ todo lo condenan, y tienen por muy santos, los que carecen de ellos, y tienen con semejantes accidentes. Otro de los q̄ todo lo aprueban, y no tienen por santos, sino à los se arrojan. Y en medio hai entre estos extremos, de los que conocen q̄ el estado en que están estas almas de muy

o menor perfeccion, segⁿ doctrina de los Santos, el peligro q^e tienen p^o apartarlas de él, y no deca creditan la virtud con deservim^o de los efectos q^e hace Dios a las almas q^e tratan de servirle q^e aun que el enagenarse sea imperfeccion de la naturaleza q^e sea imperfeccion con lo sobrenatural, es indicio de mayor recib^o de espíritu que los ordinarios; y sin hacer grande aprecio de cosas cosas ponen la estimacion en las virtudes a las que se camina con paso mas alentado con ent^o recib^o, y se conceden para eso.

Pero como en la union habitual, y entrada de las potencias en la casa de la sabiduria, la quiso el Señor en la posesion de este bien, segun podia poseerlo en esta vida, donde nunca más se apartó de él como se vio en Santa Theresa. C. 1. Mor. 7. y se le comunica como gracante, cesaron ya las ansias, y se convirtieron en gozo, y amor pacifico que no enagena, aunque es mayor q^e el anterior, y mas perfecto que él, porque segun Santo Thom. 2. 2. q. 27. q. 1. a 1. ad. 2. el amor propriamente es de lo que ya se posee, y la ansia, y el deseo es de lo que se pretende poseer y va caminando a una posesion. Pero como la raíz del amor, es la semejanza q^e hace en

el q^e ama, y el amado, esta ansia, y deseo con q^e el alma contemplativa busca a Dios, es señal conocida, que la semejanza del amado está ya impresa en ella. Para esto la desposaron con tanto medio de una tosca forma, y ropa del hombre viejo.

De esto da noticia S. Juan de la Cruz. C. Cam. can. 13. r. 2. diciendo: „En este vuelo del espíritu a q^e levanta la visitacion del espíritu Divino es arrebatado con fuerza tan grande, y denituyendo el cuerpo de se sentir, y egeritar en él sus actos, porque lo tiene en Dios, aunque conserva el cuerpo en la vida natural. Y esta es la causa porque en los Raptos, y vuelos se queda el cuerpo sin sentir, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor no siente, porque no es como en otros trasposos, y demayos naturales q^e con el dolor vuelven en sí lo que padecen. Estos sentimientos tienen en estas visitas lo q^e aun no han llegado a estado de perfeccion, sino q^e van caminando a él en estado de aprovechado, porque lo q^e han llegado a él tienen la comunicacion hecha en paz y amor suave, y cesan ent^o arrobamientos, q^e eran comunicaciones que disponian para la total transformacion. (a

Que en este estado da Dios al alma transformada altísimas noticias de los Misterios de su Encarnacion con dulces sentimientos de ellos.

Este proposito dice S. Juan de la Cruz. San. can. 29. r. 1. En este estado de Matrimonio espiritual con gran felicidad, y frecuencia descubre el esposo al alma sus maravillas, y secretos, y le da parte de sus obras, y obras: el verdadero, y perfecto amor, no cabe tener cosa encubierta, y particularmente el comunica dulces misterios de su Encarnacion, y las obras de la Redencion humana que son de las mas altas de Dios, y mas cabrosas que el alma. Y por eso en el libro de los Cantares da noticia a la Esposa como la xapa no en el arbol de la cruz, muriendo por ella, y a este modo va descubriendo al alma vida con el las disposiciones de su sabiduria divina, y con quanta hermosura, y conueniencia, cabe sacar de los males bienes.

En otra parte San. 36. r. 2. dice: En los thesoros de la Sabiduria divina que S. Pablo dice que estan escondidos en Christo, no puede el alma entrar, sin pasar primero que mu

choy trabajos exterior. e interior, y desp. de haberle Dios hecho muchas mercedes intelectuales y sensibles, haviendo procedido en esta mucho ejercicio espiritual que todas estas cosas son mas bajas, y de poca importancia para venir al conocimiento de los misterios de Christo, que es la mas alta sabiduria que en esta vida se puede alcanzar a la qual convida el esposo a la esposa en los cantares quando dice: Levantate y date prisa amiga mia, hermosa mia, y ven a los agüeros de la piedra que transformaxa en el amor de este misterio con nuevas noticias, y nuevos actos de amor. Porque aunque es verdad que el alma quando dice esto, esta ya transformada, no quita que eso que no queda en este estado se union transformada tener nueva iluminacion. y transformacion de nuevas noticias, y luces divinas, y con mas con muy frecuentes las iluminaciones de nuevos misterios que al alma concede Dios en la estrecha comunicacion que en este tiempo hai entre el y ella, con lo que se ama de nuevo, y se transforma estrechamente en el, segun aquellas nuevas noticias, y el sabor, y deleite que entonces recibe.

de mueros, es totalm.^{te} inefable.

Y como dios se apacienta entre las
 arzuinas de las almas puras se les comun.^{ca}
 con ordinario favora, porq.^{te} eso llama d.
 Dimisio el amor divino q.^{te} procede de la fra
 gua de los curafin.^s recalificativo q.^{te} a los
 espiritus abraza en el los ena abraçando
 de mueros para mas intima transformacion
 en dios en amor mas acendrado. Entre es
 tos favor.^s de q.^{te} habla d. Juan de la Cruz
 en la llama de amor (am. 1. pertot. dice
 q.^{te} oenia en su alma el del esposo divino a
 modo de un niño dormido q.^{te} estaba abraza
 do de ella, y en este sentirle recibia el alma
 increíble gozo y consuelo. El segundo fav.^s
 en grado levantado es, quando oenia que
 este niño dios que estaba dormido recorda
 ba q.^{te} regalar, y enriquecer de mueros el
 alma. De esta manera de recordax el ni
 ño, y de su inefable excelencia dice: Los
 „recuerdo q.^{te} hace dios al alma en este ena
 „do con tanto q.^{te} si lo muriesemos se contax
 „nunca acabaxiamos. Pero este q.^{te} el hijo de
 „dios hace aqui es a mi rex. & lo mas heran

„rado, y q.^{te} mayor. Bienes causan a la alma,
 „porq.^{te} este recuerdo es un movim.^{to} que hace
 „el verbo divino en lo profundo del alma de
 „tanta grandeza, reñorio y gloria, y de tan
 „intima suavidad. q.^{te} le parece que todo lo
 „balcamo, y especies odoriferas y flores del
 „mundo se mecen en q.^{te} da de su suavidad.
 „Dale tambien a gli altissimo conocimiento
 „del criador, y de las criaturas, asi como q.^{te}
 „abriendole un Palacio se ve en acto la emi
 „nencia de la Persona que esta dentro y sum
 „tante lo q.^{te} esta haciendo. Y este es el recuerdo
 „del alma que hace en ella el niño dormido alg.
 „vezes, porq.^{te} si enturiere en ella algunas rec.
 „como recordada, comunicandole esta natie.
 „y sentimientos spre, ya seria ena en gloria
 „porq.^{te} si muriera q.^{te} record, abriendo tanto
 „la mente el ojo, pone tal alma, q.^{te} seria vi
 „de ordinario enturiere en ella bien despierto?
 „Por tener grado de un favor. que el
 „alma recibia del esposo celestial, pone el res
 „pirax del niño, ya despierto, y dice: En ag.
 „respirax de dios yo no quiero hablar porq.^{te}
 „reo ctaxa que no lo tengo de saber decir, y pa
 „recaxa meno si lo dijese, porq.^{te} es ma a-

aspiracion q^h hace Dios al alma q^h Na qual
 enrag^h recuerdo de tou alto conocimiento de
 la Deidad, le aspira el espiritu Santo con
 la misma proporcion q^h es la noticia, y la
 aborre profundissimam^{te} enamorandola
 de lica d^{ic}issimam^{te} seguir aquello q^h no, q^h
 q^h viendo la aspiracion llena de bien, y
 gloria la lleno de bondad, y gloria el
 espiritu Santo, am q^h la enamora sobre
 toda gloria, y sentido, y q^h esto lo deo.

¶ Topi faltaron palabras q^h signifi-
 ficax la excelencia de esta aspiracion, y
 los efectos que hacia en su alma, con que
 parece lo comunicaba una felicissima
 participacion de la divina comunicaci^o
 q^h las tres personas tienen en sí con infini-
 ta gloria, donde el P^o conueniendo a sí per-
 fectamente engendra al verbo, y el verbo
 juntamente con el Padre aspira al espiritu
 Santo, que es amor de ambos. Así como en
 la perfecta contemplacion ha semejanza
 de conformidad con la comunicacion
 na q^h entre sí tienen las tres Personas,
 así en esta transformada ha mas favora-
 ble otra entre las Divinas Personas, y el

alma mada así a Dios, a donde el Padre
 le comunica al hijo en aquel recuerdo con
 un alto conocimiento de su divinidad, y el
 hijo aspirando en ella, le comunica al esp^{tu}
 Santo, con amor proporcionado a este cono-
 cimiento con q^h la enamora de sí, y la lleno
 de su gloria.

Capit. II

Que en el estado de transformacion
 de amor divino goza el alma desde el
 derecho una feliz participacion de
 la vida de la Patria.

Ya vimos en otra parte q^h en las cosas de
 perfeccion, lo supremo del grado inferior lle-
 ga a tocar lo infimo del grado superior inme-
 diato. Como el estado de union habitual es
 el supremo grado de perfeccion en esta vida
 por camino de contemplacion, llega a parti-
 cipar de la rectitud, y felicidad de la vida de
 la Patria, am q^h imperfectam^{te}, y se cumple
 en ella como no es posible lo que dijo el sal-
 vador, sed perfecti como lo es n^{ro} Padre
 celestial. Para esto se ha de advertir que mas
 vida como perfeccion es la imitacion de
 Dios, y de sus altissimas virtudes, y per

fección. que q̄. eso se llaman egemplax. q̄.
 q̄. es Dios para nosotros egemplax divino
 por quien hemos de regular n̄. acción.
 en quanto queda oer imitado q̄. las crea-
 turas.

Para esto dice Sto. Thom. que en el hom-
 bre se hallan tres generos de virtudes políti-
 cas, purgatorias, y de animo purgado: a mo-
 dimento conducen la tercera q̄. son las que
 han alcanzado vna feliz semejanza divina,
 quando la Prudencia solo mira a las cosas
 de Dios: la Templancia ignora los deseos ter-
 renos: la Fortaleza no oiente las pasiones,
 y la Justicia ha hecho ya confederacion, y
 alianca perpetua con la rectitud divina, imi-
 tandola; y remata el Santo sus excellen-
 diciendo: „En las virtudes conde los Biena-
 venturados en la Patria, y de algunos Per-
 fectissimos en esta vida. Estos han llegado
 a aquella perfección q̄. gerenda el Ap̄.
 „renovad v̄. spiritus, y vestros del homb̄.
 „nuevo, que fue criado segun Dios en justicia
 „y verdadera santidad, Ad Eph̄. 4. n. 22.
 S. Juan de la Cruz en la llama de amor
 Cant. 2. v. 3. dice: „Pues quando esta vida

„ nueva ha llegado a perfección de unión con
 „ Dios todos los afectos del alma sus potencias
 „ y operaciones de suyo imperfectas, y bajas
 „ se vuelven como divinas, y como q̄. la tras-
 „ formación en Dios es Dios el que le gobierna
 „ no, si se ya en cierta manera rica de Dios
 „ y se ha trocado su muerte en vida: porq̄
 „ el entendimiento que antes entendia conta-
 „ mente, ya es morido, e informado de otro
 „ principio y lumbr̄. mas superior que es
 „ Dios. La voluntad que antes amaba tiram̄.
 „ aora ya se ha trocado en vida de amor divino q̄.
 „ morida del espíritu Santo en quien ya vive,
 „ ama altamente con afecto de divino amor. La me-
 „ moria q̄. de suyo percibia las formas y figuras
 „ de criaturas, está ocupada en memorias de Dios
 „ y recordacion de los años eternos. El apetito que
 „ antes estaba inclinado al mansax de criatura, aora
 „ tiene gusto y sabor de mansax divino, q̄. es
 „ el gusto de Dios. Y finalmente todos los movimi-
 „ entos y operaciones que el alma antes tenia del
 „ principio de su vida natural, e imperfecta, ya
 „ en esta vision están trocadas en movimiento de
 „ Dios, porq̄. el alma como ya verdadera lisa
 „ de Dios, segun dice el Ap̄. es morida del spi-

ritu de Dios, y la substancia de ella, aunque no es substancia de Dios, porque no puede conexistir en él, pero cuando se muda y transformada en él, es Dios por participación, porque en este estado de vida espiritual perfecta, goza de cierta semejanza de la gloria que esperamos. Ya así puede decir el alma lo que Pablo Gal. 2. n. 20. que ella ya no vive en sí, sino Cristo en ella, y de esta manera se trueca lo muerto y frío de esta alma en vida de Dios enagenada de lo secular, y temporal, y libre de todo lo natural desordenado es introducida en las celdas del Rey, donde se alegra y goza en su amado.

S. Dionisio llama a este proposito al amor que procede de la gerarquía superior de los serafines reductor, y activo: reductor que a los espiritus que embiste los reduce, y lleva a cosas divinas: activo que los compare en las inferiores ordenandolos que quieran seguir a Dios, así lo declara Hugo de S. Victor. Y como estas almas están apoderadas del amor divino están en su operación: tan ordenadas, así las que se encaminan a Dios en la vida contemplativa, como las que se ejerci-

tan en la vida humana. Participan de dos modos tres propiedades de los Bienaventurados que son firmeza en el bien que están animados a Dios los transformados en él: imitar los movimientos perpetuos de los Ángeles con que suavemente contemplan siempre a Dios que así los habitualmente contemplativos ejercitan la vida activa entre las ocupaciones que se permite en este estado; imitarlos en la continuación alentada de los actos de voluntad, que como han valido de sí, y trasladados en Dios, todo lo que aman y desean es creado esta transformación, que los lleva a Dios suavemente.

Capit. 12.

Del Reino de Dios, que el Alma transformada en él goza dentro de sí misma, como goza, y paz de Bienaventuranza comenzada.

El Ap. declara que el Reino de Dios que está dentro de nosotros consiste en justicia, paz, y gozo del Espíritu Santo. La justicia que es la perfección de la vida, introduce al alma en este Reino, y la paz, y el gozo con los frutos de él. Este Reino, como Bienaventuranza

ritu de Dios, y la substancia de ella, aunque no es substancia de Dios, porque no puede conexistir en él, pero cuando se muda y transformada en él, es Dios por participación, porque en este estado de vida espiritual perfecta, goza de cierta semejanza de la gloria que esperamos. Ya así puede decir el alma lo que Pablo Gal. 2. n. 20. que ella ya no vive en sí, sino Cristo en ella, y de esta manera se trueca lo muerto y frío de esta alma en vida de Dios enagenada de lo secular, y temporal, y libre de todo lo natural desordenado es introducida en las celdas del Rey, donde se alegra y goza en su amado.

S. Dionisio llama a este proposito al amor que procede de la gerarquía superior de los serafines reductor, y activo: reductor que a los espiritus que embiste los reduce, y lleva a cosas divinas: activo que los compare en las inferiores ordenandolos que quieran seguir a Dios, así lo declara Hugo de S. Victor. Y como estas almas están apoderadas del amor divino están en su operación: tan ordenadas, así las que se encaminan a Dios en la vida contemplativa, como las que se ejerci-

tan en la vida humana. Participan de dos modos tres propiedades de los Bienaventurados que son firmeza en el bien que están animados a Dios los transformados en él: imitar los movimientos perpetuos de los Ángeles con que suavemente contemplan siempre a Dios que así los habitualmente contemplativos ejercitan la vida activa entre las ocupaciones que se permite en este estado; imitarlos en la continuación alentada de los actos de voluntad, que como han valido de sí, y trasladados en Dios, todo lo que aman y desean es creado esta transformación, que los lleva a Dios suavemente.

Capit. 12.

Del Reino de Dios, que el Alma transformada en él goza dentro de sí misma, como goza, y paz de Bienaventuranza comenzada. El Ap. declara que el Reino de Dios que está dentro de nosotros consiste en justicia, paz, y gozo del Espíritu Santo. La justicia que es la perfección de la vida, introduce al alma en este Reino, y la paz, y el gozo con los frutos de él. Este Reino, como Bienaventuranza

comenzada empieza à gozar el contemplativo transformado, desde que el espoco divino dió entrada à las Potencias en la casa de la sabiduria, y talamo de las Bodas celestiales, quanto al primer fruto de este Reino q. es la paz, y como la nobleza de la forma ennoblece al sujeto que la recibe, y le viste de sus propiedades deynues que la forma divina se apoderó del alma, la vistió de las propiedades de Dios, y como el conuerra ma paz, y propiedad tranquila eterna, esta misma imprime en el alma unido.

Y como la Bienaventuranza, consiste segun s. Thom. en la perfecta quietacion y firmeza del alma en el sumo bien, así q. al entendimiento como q. a la volunt. quando cesa la curiosa inquisicion de la potencia intelectiva, y se quieta en la primera causa, y cesa la mutabilidad de la potencia afectiva unida con el sumo bien, con dificultad se conoce, quanto semejante tiene con esta felicidad cumplida, comienza de los habitualm. unido con Dios, cuius est in dimiento ent. ya quieto con el conocimiento se fee ilustrada, que tienen en la suma

Grandera, y la volunt. en su amor, sin dudar cosa q. la queda dividida, ni apartada del sumo Bien de que felizm. ha participado. Esta paz es un sumo Bien tan grande, q. solo quid. conocerla los q. la gozan, como dice el. Buena ventura de 7.º gr. contemp.

De esta da noticia experimental. S. Juan de la Cruz, declarando de ella el dulce sueño de la esposa S. Cam. cam. 31. r. 8.º diciendo: "Acordas las cuatro q. asion. del alma, y como fuentes de sus perturbacion. q. son gozo, tristeza, esperanza, y temor, consura tambien el amado, haciendolas cesar, y bovegarse, por quanto el da ya caudal à la esposa en este estado q. q. no solo no reñe en desorden en ella pero ni aun algun tanto la queda andar sin sabor. Porq. la grandera, y estabilidad de esta alma, es tanta en este estado q. nada la inquieta, y aun los peccados suyos, y agenos, q. es lo q. mas suelen sentir los espirituales, aunque los pondera, y ha ce peso de ellos, no los causan ya dolor inquieto, ni tiene afliccion compasiva, aunque tiene las obras, y la compasion, porq. aqui le falta al alma lo flaco q. temia en la rixitud. y le queda lo fuerte, lo constante, y lo pexo

efecto de ellas, al modo de los Ang. q^o perfec-
 tam^{te} eniman las cosas q^o son de dolor, y exer-
 citan las obras de misericordia y compasion,
 sin sentir compasion penosa. Y otro tanto
 acaese al alma en esta transformacion de amor
 a unq^o algunas veces, y en algunas cosas abren
 la Puerta al sentimiento, desandola Dios pa-
 decer q^o que merezca mas, como hizo con la
 Virgen ou M^o pero el estado de suio, no le
 lleva. Del alma buena en este estado se enti-
 ende aquello q^o dice el Sabio Prov. 15. n. 5.
 El alma segura es como un combate perpe-
 tuo, en el qual hai de todoj mansar. cabro
 al galadax, y de todas musicas suaves al oido,
 porq^o asi el alma en este perpetuo combate, q^o
 ya goza en el pecho de su amado, es recreada
 con todoj los deleites, y laborada con toda su a-
 vidad.

Asi declara la paz el Santo, y quanto a
 lo q^o dice q^o alg. veces desia Dios padecer al alma
 a unq^o el estado de union habitual de suio no
 lo lleva, se ha de entender, segun Santo Thom. 2.
 2. 18. q. 1. a 2. q. 2., q^o a unq^o el alma estando
 unida a cuerpo mortal, siempre es pasible
 y tiene aptitud de padecer, q^o no se quita q^o

reformation de gracias, sino solo q^o la glar.^a,
 con todo eso, quedando esta aptitud de padecer
 en la naturaleza se reformation q^o la gracia q^o
 a los actos personales. Y como esta habitualm.
 unida con el Amor de paz y suavidad, y cada
 uno obra segun la forma de q^o esta informado,
 y esta es pacifica y suavissima, a unq^o algun.
 veces con la ignenhencion de algun objeto no-
 cito, o doloroso sea impedido q^o algun rato en
 el seo de esta paz, torna con felicidad a goz.
 de ella conforme a su habito q^o esta inclinado
 a pro. al objeto a sus habitos q^o son de paz y
 suavidad.

De esta felicidad pacifica da noticia Sta
 Theresa C. T. Mor. 7. diciendo: En meriendo el
 Señor al alma en esta morada suya q^o es el
 centro de ella la pone en una paz q^o nunca la
 pierde, q^o q^o alli como dicen q^o el Cielo empi-
 rico donde Dios esta no se mueve como los de
 otras Cielos, asi parece no haver en esta alma,
 entrando aqui, los merimientos q^o suele haver
 en las potencias, e imaginacion. de manera
 q^o las persudiquen y la quiten de su paz. Pero
 no se entiende q^o las potencias, venidos, y pasio-
 nes estan opo. en paz el alma o; mas en

"evoras morad. no deca de hacer tiempo de grā.
 "y trabajos y fatigas mas von de manera q̄
 "no se quita de su paz, y eso es ordinario." Sig-
 "nificō aqui la Santa aquella maravillosa
 "división entre el ama, y espíritu, q̄ se declarō
 "en otra parte, y es como ordinaria en este
 "estado donde el espíritu con las potencias supo-
 "rior. asiste a Dios en parte en el centro de
 "el alma, y la parte inferior de ellas atiende
 "a los actos de la vida humana. Por eso S. Dio-
 "nysio llama extasis a esta transformación,
 "donde el alma está dividida de esta manera
 "y trasladada a Dios lo mas p̄ral. de ella.

"El seg.º efecto del Reino de Dios q̄ aqui
 "se goza dice el Apostol. q̄ es el gozo en el
 "Espíritu S.º. q̄ el Señor significō quando
 "dijo: Que en esta casa de la sabiduría que el
 "havia edificado, y adornado q̄ morax en ella,
 "en el alma, la tenía op̄o. quenta la mesa con
 "manjar. vino, y la convidaba en ellos. Prov.
 "8. 1. Como lo experimentaba Santa Theres.
 "diciendo: Cap. 3. Mor. 7. Quando el alma se
 "desuvida, el mismo Señor la despierta, de tal
 "manera q̄ se ve claxo q̄ procede de aquel im-
 "pulsio de lo interior del alma, y con gran sua-

"vidad, que asi como un fuego no hecha llama
 "acia lo bajo, sino acia arriba, asi se entiende
 "aca, q̄ este movimiento superior procede del
 "centro de las almas, y despierta las Potencias. En
 "esta morada casi nunca ai sequedad: aqui se
 "debe cumplir el favor del obscuro, q̄ p̄edia
 "la esposa, aqui se dan las aguas en abund.
 "a una tierra q̄ rā herida. Aqui la Paloma
 "q̄ envió Noe haber si era acabada la tor-
 "menta, halla la oliva q̄ venal de q̄ ha halla-
 "do tierra firme, dentro de las aguas, y tempe-
 "stades del Mundo. Dice la Santa q̄ aqui no
 "hai sequedades, porq̄ la parte superior
 "abunda en gozo.

"De este mismo gozo en este estado de
 "vida tan perfecta resulta un subilo grande
 "y trae a Dios en el paladar, y como un san-
 "tax siempre nuevo envuelto en amor alegre,
 "y en conocimiento de su alto estado, como di-
 "ce S. Juan de la Cruz, en la llama de amor,
 "2.º. d. Porq̄ el alma viene a Dios aqui tan
 "volucito en regalaxa, y hacerla mercedes,
 "como si no tuviese otra cosa en este mundo.
 "y enq̄ emplearse, sino q̄ parece es q̄ ella so-
 "la: Y asi lo confiesa en los cantares diciendo:

"Yo toda p^a mi amado, y mi amado p^a mi con-
g^o 2. n. 16.

Capit. 13.

De una eminentissima contemplacion,
q^{ue} los transformados en Dios egercitan
en participacion de vida celestial.

Tratando S. Dionisio muy en particulax de
los efectos q^{ue} la luz divina va haciendo en el
contemplativo, q^{ue} que sabe disponerse a recibir
la sin error, despues de haber declarado co-
mo purifica al entendimiento encendiendola
voluntad, y renovando las fuerz. espirituales
remata todo los efectos en ascentax. a la si ilustrado,
aunq^{ue} haya recibido muchas ilustraciones
y revelaciones, en el egercicio de una con-
templacion pura, y uniforme. Porq^{ue} como
grueba Santo Thom. 1. 2. q. 17. a. 2. quan-
to el alma se va acercando mas a la perfeccion,
tanto mas se va apartando de la multiplici-
dad, y asemejandose a Dios, y en cada unida
de un solo acto como en grado superior estan
incluidos los actos todos de los grados inferiores,
y con mayor excelencia, asi como en solo el
Seraphin estan incluidas mas excelentemente
todas las perfecciones de los Ang^{el}. inferior.

De aqui se infiere quan ennoblecido esta ya
el entendimiento en este sublime estado illumi-
nado a modo de primera gerarquia, porq^{ue} los
Ang^{el}. superior. tienen el conocimiento de
las cosas en formas mas universales, y asi q^{ue}
cada Ang^{el} es mas noble tiene mas de acto,
y meny de potencia, y mas reducido a uni-
dad; Y asi como a los inferior. les dan la ilu-
minacion, no como la reciben los superior. de
Dios, sino estrechada la luz conforme a la ca-
pacidad de sus entendim^{tos}, y quanto mas se
acercan a la gerarquia superior, van recibien-
do mas la illuminacion en formas mas unidas,
y universales. Este modo se ha Dios con los
contemplativos, y como antes les daba el conoci-
miento como a bocados, primero por semejanzas
imaginarias, despues estendiendolo mas a la
gerarquia media del alma, se lo da p^{or} medio de
conceptos intelectuales, y tras esto en conocimiento
de un solo acto, que da noticia ya a la gerarqu.
superior aunq^{ue} en obscuridad. Finalmte. des-
pues de muchas ilustraciones, se da este conoci-
miento en una noticia de Dios universalissima,
unica, y unitiva, q^{ue} como dice S. Thom. no se
lo pone al entendim^{to}. en la lumbre de la vida.

más tambien le llena de la verdad, q̄ siendo en
 sí una, es unitiva, y congregativa de todas las
 demás verdades.

Este modo de reparar Dios la luz á los. Contem-
 plativos declaras. Dionisio diciendo: Fue á los
 raras divinos se les daba la iluminacion de
 las cosas ya gradas á lo sencillo, y p̄ sí mis-
 ma como á los que tenían ya presente con
 la misma luz, pero á los imperfectos como á
 los especuladores de las cosas espirituales, se
 les daban p̄ medio de semejanz. obscuras y
 materiales.

De este modo de iluminar entendimiento
 á modo de gerarqu. superior fue aquella gran
 merced q̄ hizo Dios á Santa Theres. C̄ter de su
 vida al princ. quando arrebatandole el espiri-
 tu celo anegaron en una grandez. inmensa,
 y le enancharon para q̄ conociese una verd.
 en que estaban incluidas todas las verdades,
 q̄ fue iluminarla de la suma verdad á modo de
 Querubin. De esto participan las almas ad-
 mitidas al Paraíso espirit. como lo significa
 la Santa, C̄. 3. Mor. 7.º p̄. med. En este templo
 de Dios q̄ esta morada suya, donde él, y el alma
 se gozan con grandísimo silencio, no hai p̄ q̄

bullox, ni buscar nada con el entendimiento, q̄
 el Señor que lo crió le quiere rovegax aquí, y
 q̄ p̄ una resquicia pequeña mire lo q̄ pasa,
 y q̄ p̄ aung. á tiempo se pierda enarista, y
 no le desan mirax, es lo que quisimo interralo, p̄
 que á mi parecer no se pierden aquí las po-
 tencias, mas no obran, sino están como espantas
 das. Así habla de la iluminacion casi conti-
 nuada en este tiempo. El entendimiento de la
 Casa de la Sabiduria.

Al mismo proposito dice S. Juan de la Cruz
 en la llama de amor C̄. 1. r. 6. Aquí van á entrar
 los Rios de amor en el oceano, y están allí tan
 anchos, y repocados, q̄ parecen ya mar. Jun-
 tándose allí el principio, y el fin. Lo primero
 y lo postrero, para acompañar al alma q̄
 parte á ou Reino pura, y rica, y quanto se
 compadeca con la fe, y estado de esta vida, le fia
 Dios ou don. y virtudes, y desala q̄ quedavir
 ou hermoúra, para que en este estado, todo sea
 en amor y alabanz. divinas, no haciendo ya
 lezadura que corrompa la masa, como si q̄
 no le falta mas, q̄ rompa la tela flaca de ou
 humana condicion. Para gozar de la verdad
 vida, desea verse desatada para vivir con q̄

„y llamada tela, q̄. q̄. así como la tela no es na-
 „da condensa que no se puede traslucir lo claro
 „p̄. ella, así en este estado parece esta trabaxon
 „tan delgada tela por estar ya muy espiritaliz^{da}
 „y adelgazada, q̄. no se desfa de se de traslucir
 „la divinidad en ella, y como viente el alma
 „la fortaleza de la otra vida, y hecha de res
 „la flaqueza de esta, parece muy delgada
 „tela. Esto dice de los resplandor q̄. percibia su
 „entendimiento q̄. lo que la fe representa de
 „los miore. embuelto en oscuridad, lo ilustra el
 „don de sabiduria en la contemplacion endiosada.

A esta contemp^m. llama el Sabio Hieronimo l. 2. q̄.
 l. c. 55. vida contemplativa supereminente p̄.
 el altisimo grado que tiene, y dice hablando de
 ella: „Al cierto modo de vida contemplativa muy se-
 „mejante à la de los Bienaventurados, q̄. amig^o.
 „en ella no se muestra al entendimiento la esen-
 „cia de Dios con vista clara, pero en ella le asisten los
 „contemplativos en pureza y sencilla de espiritu,
 „y son levantados à Dios con una reverencia ama-
 „rosos, è intelig^o. muy ilustrada, y penetraron
 „en la presençia de la magestad Divina sin nu-
 „ber de velos, de formas, ni de figuras con devo-
 „to, y familiar coloquio, y confiam^a, y entonces,

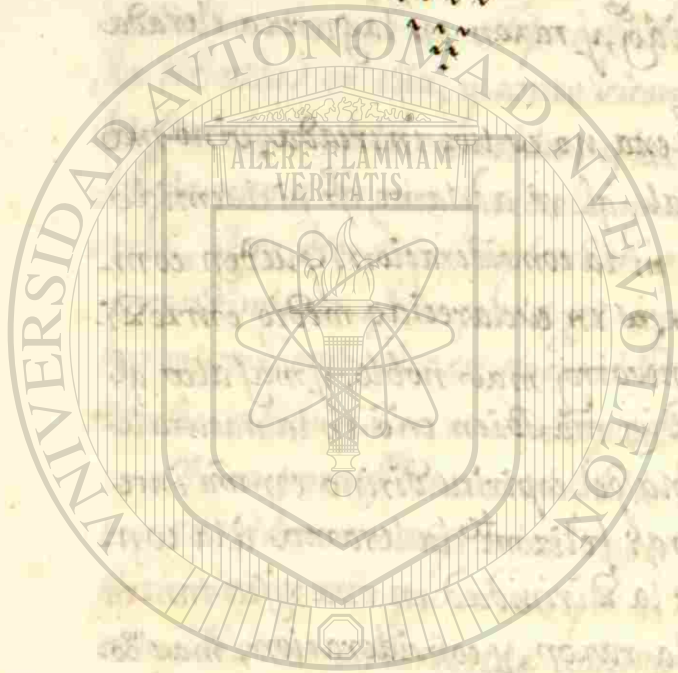
„el Pe se levanta q̄. à todo dà liberalm^{te}. no se dedig
 „na de embiar de su rostro divino una luz muy
 „resplandeciente al centro intimo de la desnuda
 „y sencilla intelig^o. del contemplativo, levantada
 „sobre los sentidos, y raxon en la pureza elevada
 „del espiritu.

„Y aunque esta no es luz irradiada, sino una
 „luz intelectual, q̄. va adelante, q̄. ni el sentido-
 „ni la raxon, ni la consideracion, pueden com-
 „prenderla, es un esclarecido medio entre Di-
 „os mo^s s̄. y nosotros mas noble, y mas alto q̄.
 „todos los que Dios mo^s. Bien crió en la naturale-
 „za, y un habla del espiritu divino en ma^s inte-
 „ligencia, como q̄. felizm^{te}. la levanta à la con-
 „templacion de la Divinidad en una vista tan sen-
 „cilla sobre la raxon, y consideracion, mas co-
 „mo en su inefable gloria, sino en la vista in-
 „tuitiva, y como le agrado mostrase à cada
 „uno, segun el modo de la luz infusa: Mas à esto
 „llegan muy pocos p̄. su indisposicion, porque
 „no trabaxan para disponerse, y hacer lo que
 „quedan de su parte.

„Qui dió fin este compendio Misti-
 „co con la Proteora de sugetarlo rendi-

damente al Juicio de nuestra Santa
Madre la Iglesia.

Fin



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Indice.

De los Capítulos de la subida del
y del alma a Dios.

Primera Parte.

Libro Primero.

Capítulo 1.º de tres movimientos con que cami-
na el alma en la oracion al conocimiento, y
amor de Dios. fol. 3.

Capítulo 2.º como en este primer movimiento
del alma se exercita la meditacion imagina-
ria. fol. 3.

Cap. 3.º Que para vacar y provecho de la me-
ditacion se ha de quietar el alma en la pondera-
cion de lo meditado. fol. 4.

Cap. 4.º Como despues que el alma ha hecho
ponderacion de los misterios meditados. fol. 7.

Cap. 5.º Que los misterios se la vida, y Pa-
sion de N. S.ñ han de ser los medios mas
ordinarios de nra meditacion. fol. 10.

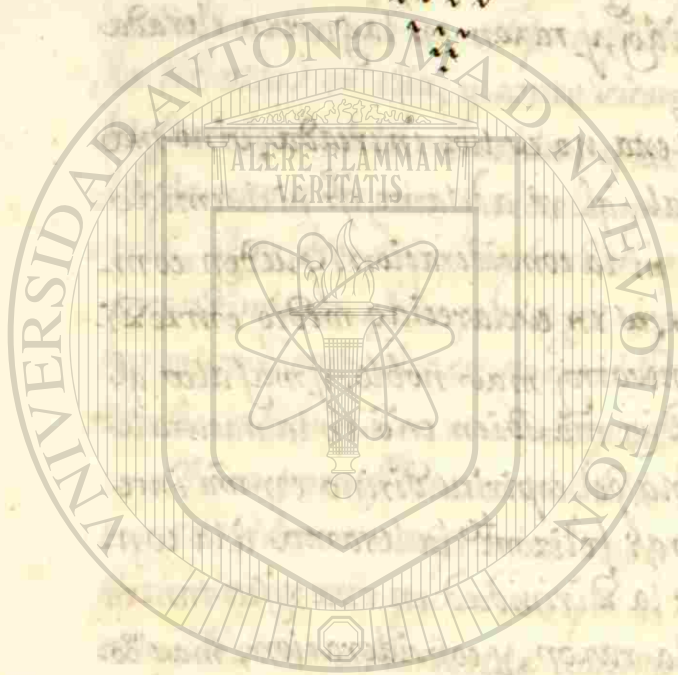
Cap. 6.º Quanto tiempo han de estar en es-
tado de meditacion, y como conocerán que
quedan pasados a contemplacion. fol. 12.

Cap. 7.º De la especulacion afirmativa de
Dios q. es propia de este movimiento. fol. 16.

Cap. 8.º Como se ha de hacer el contemplati-

damente al Juicio de nuestra Santa
Madre la Iglesia.

Fin.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Indice.

De los Capítulos de la subida del
y del alma a Dios.

Primera Parte.

Libro Primero.

Capítulo 1.º de tres movimientos con que cami-
na el alma en la oracion al conocimiento, y
amor de Dios. fol. 3.

Capítulo 2.º como en este primer movimiento
del alma se exercita la meditacion imagina-
ria. fol. 3.

Cap. 3.º Que para vacax y provecho de la me-
ditacion se ha de quietar el alma en la fonde-
racion de lo meditado. fol. 4.

Cap. 4.º Como despues que el alma ha hecho
fonderacion de lo mister. meditado. fol. 7.

Cap. 5.º Que los misterios se la vida, y Pa-
sion de N. S.ñ han de ser los medios mas
ordinarios de nra meditacion. fol. 10.

Cap. 6.º Quanto tiempo han de estar en es-
tado de meditacion, y como conocerán que
quedan pasax a contemplac. fol. 12.

Cap. 7.º De la especulacion afirmativa de
Dios q. es propia de este movimiento. fol. 16.

Cap. 8.º Como se ha de haver el contemplati

yo en la especulacion afirmativa p.^a sacax
proyecho. fol. 22.
Cap. 9.^o Como se ha de encaminar la es-
peculacion a Dios p.^a ser ilustrada el alma
con sus dones. fol. 26.
Cap. 10.^o Como se ha de usar de la leccion de
vota para ayudar a la oracion devota, y
no estorvarla. fol. 31.
Cap. 11.^o del ejercicio de la mortificacion
para moderar las pasiones con las vir-
tudes morales. fol. 33.
Cap. 12.^o Del segundo movimiento de la
alma, y a que personas mas principal-
mente toca. fol. 36.
Cap. 13.^o De tres caminos por donde el
alma puede subir al conocimiento de
Dios. fol. 39.
Cap. 14.^o Con que circunstancias ha
de ejercitax el alma los actos particu-
lares en este segundo movim.^{to} fol. 41.
Cap. 15.^o Como se ha de desembaraxar
presto el alma de las noticias parti-
culares. fol. 45.
Cap. 16.^o Como se han de exercitax en la
oracion los actos particular a modo intellect.

p.^a q.^o sean mas provechosos. fol. 48.
Cap. 17.^o Del tercer movimiento del al-
ma que se exercita en la contemplacion
perfecta. fol. 50.
Cap. 18.^o Del ejercicio practico de esta
contemplacion en luz de fe, y quan-
ilustrada es. fol. 54.
Cap. 19.^o Que quando Dios quiere hacer
alguna gran merced al alma la levanta
a esta contemplacion. fol. 56.
Cap. 20.^o Que de dos maneras entra el alma
en esta contemplacion. fol. 58.
Cap. 21.^o De la disposicion pasiva en q.^o se ha
de poner el alma p.^a recibir d.^a fol. 61.
Cap. 22.^o Que levanta a la contemplacion q.^o
es de mo. modo connatural es soberbia; pero
no a la q.^o se exercita por medio de la luz de
la fe, y a mo. modo. fol. 64.
Cap. 23.^o Que esta contemplacion aconseja
da, y exercitada p.^a los Santos la ensena
con d.^a fol. 68.
Cap. 24.^o Como entrambas maneras de
contemplacion son ilustradas. fol. 72.
Cap. 25.^o Donde se declara mas en par-
ticular el acto principal del Don de

Sabiduria fol. 76.
Cap. 26. De dos actos que se exercitan
con la luz de la feè, y qual sirre à la
contemplacion. fol. 80.
Cap. 27. como puede ayudax nra diligencia
q. la contemplacion sea durable. fol. 86.
Cap. 28. Que hasta el alma se quieta sen
cillamte en Dios con sola la luz de feè. fol. 92.
Cap. 29. Donde se declara esto mismo con
egemplo de la Escritura. fol. 100.
Cap. 30. Que no solo la Sabiduria divina,
mas tambien la humana experimetal de
clara la imperfeccion de nros exercicios, hta
que la contemplac. los perfecciona. fol. 105.
Cap. 31. Que por la obscuridad de feè, y no
por otras luces conocidas &c. fol. 108.
Cap. 32. Que la quietud atenta y devota
del alma, ayuda mas à la contemplacion. fol. 117.
Cap. 33. Como en la oracion se exercitan dos
vidas una natural à q. sirre la meditacion,
y otra sobre natural à que sirre la con-
templacion. fol. 123.

Libro segundo.

Cap. 1. que el alma en la oracion se mue

ve mas veces con actos vniuersales, y otros
con actos particular. y quanto mas excelent.
son los vniuersales. fol. 127.
Cap. 2. que el acto vniuersal quanto es mas
continuado, y quieto, tanto es mas perfec-
to. fol. 130.
Cap. 3. de la disposicion que hã de tener
el alma en la oracion quanto al entendim.
y quanto à la voluntad, q. entã bien emple
ada en Dios. fol. 132.
Cap. 4. que el no sentir el alma los efectos
de la operacion divina en la oracion, no
es siempre por no estar bien empleada
en ella. fol. 133.
Cap. 5. Que q. no disponerse el alma
para ser morada de Dios como instru-
mento suyo, no recibe, ni siente los efectos
de la operacion divina. fol. 137.
Cap. 6. Que el acto de contemplacion
hã de ser sencillo, y suave quanto al
entendimto y esforzado, y suave quan-
to à la voluntad. fol. 142.
Cap. 7. De los actos particular. y como
los han de exercitax diferentemente los
Principiantes, q. los aprovechados. fol. 146.

Cap. 8. de que manera se han de exercitar
 estos actos y particulares en la contem-
 placion. fol. 150.
 Cap. 9. Que quando el alma esta recogida
 en acto ymiversal de contemplacion infusa
 no han de inquietarla con actos particu-
 lares. fol. 152.
 Cap. 10. Quàn gran excellencia tienen
 entre todos los actos y particulares de los
 contemplativos aquellos q. se exercita à cer-
 ca de la Humanidad de Christo. fol. 156.
 Cap. 11. Que los que estan en estado de con-
 templacion intelectual pueden, sin sa-
 lir de ella exercitar estas memorias de
 Christo. fol. 158.
 Cap. 12. Que estos actos de noticias particu-
 lares para que no impidan otro mayor
 aprovechamiento, han de ser breves. fol. 162.
 Cap. 13. Que las palabras interiores, y
 breves son como actos y particular. que ayu-
 dan mucho al afecto en la contempla-
 cion. fol. 165.
 Cap. 14. que quando los An. espiritu-
 ales aconsejan a los contemplativos que no
 desgan las memorias de Christo. y nuestro

no quieren decir q. valgan de la contem-
 placion a exercitarlas. fol. 167.
 Cap. 15. como se ha de entender lo que
 dicen los A. A. sabios que hñ. de las noti-
 cias y particulares recibidas sobrenatural-
 mente se ha de desnudar el entendimto.
 en la contemplacion. fol. 171.
 Cap. 16. que para hablar con la Virgen
 nra. sra. o con algun Santo devoto, lo
 queden representax en la contemp. inte-
 lectual, sin salir de ella. fol. 172.
 Cap. 17. Que el concurso de la fantasia
 antes ayuda, que estorra a la contemp. in-
 telectual. fol. 174.

Libro Fexce. x.

Cap. 1. como purifica Dios a las almas
 contemplativas, y mas veces a lo cuare,
 y otras a lo genoso, y quan util es la
 purgacion genosa. fol. 177.
 Cap. 2. De la substancia de esta purgacion
 q. a la parte sensible del alma. fol. 180.
 Cap. 3. de esta misma purgacion quanto
 a la parte intelectual, y de diversas afflic-
 cion. que causa en el alma con que la tan

purificando. fol. 182.
Cap. 4. De algunas señales de esta purgacion, y como no es de una manera en todos los que son purgados. fol. 185.
Cap. 5. como se ha de haver el contemplativo en esta purgacion p.^a causa pro-vecho de ella, sin fatiga. fol. 187.
Cap. 6. como ha de resistir el alma en este tiempo à las batallas del Demonio y daño de la salud. fol. 189.
Cap. 7. Que para ser perfecta la vida contemplativa, se ha de mezclar con la activa que toca à nra. propia reform.^{on}. fol. 192.
Cap. 8. de dos medios de esta reformation propia, uno de las virtud. morales, y otro de las infusas, y como difieren. fol. 193.
Cap. 9. Que para alcanzar en las virtud. en la oracion se han de haver diferentes. los q.^{os} empiezan, y los que ya van aprovechando. fol. 194.
Cap. 10. que con la contemplacion quieta, y abstraída se perfecciona mas el alma en la mortificaci^{on} propia, que con otro ningun ejercicio. fol. 197.
Cap. 11. à quanta mas alta reformation

es levantada el alma. y el aumento de las virtud. infusas que recibe en la contemplac.
q.^{os} por el ejercicio de las virtudes morales en la vida activa. fol. 199.
Cap. 12. quanto mas pronta está el alma para obrar bien con la virtud infusa q.^{os} alcanza en la contemplacion que con la adquirida con su ejercicio. fol. 202.
Cap. 13. como dentro del acto de la contemplac.^{on} se quede mezclada el ejercicio &^a. fol. 204.
Cap. 14. De la presencia de Dios fuera de la oracion con q.^{os} se mezcla la vida activa. fol. 208.
Cap. 15. que esta contemplacion no ha de ser una misma en los Principiantes, y aprovechados. fol. 211.
Cap. 16. con q.^{os} moderacion se ha de usar de la presen.^a de Dios &^a. fol. 211.
Cap. 17. quan imperfecta es la presen.^a de Dios imaginaria, hasta que llega à ser intelectual. fol. 214.
Cap. 18. Que este ejercicio de la presen.^a de Dios, aunque es dificultoso à los imperfectos se va facilitando con la memoria del alma en la prop.^a reformation. fol. 216.
Cap. 19. que por la humildad se cube à

la contemplacion, y que no hai otro cami-
 no q^o. llegax à ella. fol. 219.
 Cap. 20. Como han de caminax à alcanz.
 esta humildad asi Principiamen, como
 aprovechador. fol. 220.
 Cap. 21. De algunos efectos de humildad q^o.
 tocan à los contemplativos. fol. 223.
 Cap. 22. En que se cifra toda la perfeccion
 de un verdadero contemplativo. fol. 226.

Segunda Parte.

De la entrada del alma al Paraíso
 espiritual.

Libro 1^o.

Cap. 1. De las comunicaciones sobrenatu-
 rales à q^o. suelen ser levantadas algunas
 almas en la contemplacion Divina muy
 ilustrada. fol. 233.
 Cap. 2. De la primera elevacion de la par-
 te sensible q^o. se recogim. infuso. fol. 236.
 Cap. 3. Que los recogimientos infusos de
 la parte sensible, son llamamientos de
 Dios à contemp. intelectual. fol. 241.
 Cap. 4. Como se ha de obedecer à los llama-
 mientos de Dios en estos recogim.^{tos}. fol. 244.
 Cap. 5. De otra comunicacion mas copiosa

en el apetito sensitivo llamada oracion de
 quietud. fol. 250.
 Cap. 6. De muchas maneras de quietud q^o.
 puede haver en la oracion. fol. 256.
 Cap. 7. De las circunstancias que ha de
 tener la quietud de la oracion &c. fol. 264.
 Cap. 8. De los efectos de esta oracion de
 quietud infusa con q^o. se comienza à per-
 feccionar el alma en la vida espir. fol. 269.
 Cap. 9. De otro recogimiento muy durable
 del apetito sensible entre los ejercicios de
 la vida activa, y como se ha de ordenar
 para q^o. sea meritorio. fol. 275.
 Cap. 10. De otra elevacion mayor de la
 parte sensible q^o. llaman embriaguez
 espiritual. fol. 281.
 Cap. 11. Como se han de moderar los
 ejercicios en estas comunicaciones, para
 no dañar la salud. fol. 296.
 Cap. 12. De la gula espiritual de la q^o.
 en la oracion van à gusto sensibles y
 no à desnudez de espíritu. fol. 299.
 Cap. 13. De algunas quedades de los
 contemplativos q^o. proceden de no cono-

cer el movimiento de las potencias... fol. 297.
Cap. 15. De dos maneras de devocion, y q^l
la gral. se exercita aun entre las seque-
dades... fol. 305.
Cap. 16. De algun favor que en el est.
imperfecto haze mo. cor. a algunos con-
templativos para acercarlos mas a di. y es-
forzarlos mucho... fol. 309.
Cap. 17. Del peligro que tienen las alm.
imperfectas favorecidas en la oracion, y
como se han de hacer para caminax
seguras... fol. 315.
Cap. 18. De dos extremos ambos peligrosos
que se hallan en algunos. Uno que go-
biernan alm. de oracion, y del medio
mas seguro entre peligros... fol. 322.
Cap. 19. de las primeras ansias de amor
de Dios de las almas contemplativas en
estado aun no perfecto... fol. 330.
Cap. 20. De otras ansias de amor de Di-
os mas espirituales en los contemplativos
q^l van aporrechando... fol. 334.
Cap. 21. de la contemplacion llamada
de las almas que han pasado p^r la
primera purgacion del espiritu... fol. 339.

Cap. 22. De la contemplacion de Mística Theo-
logia ilustrada a lo sobrenatural... fol. 344.
Cap. 23. De otra contemplacion de este
mismo genero muy sutil y poco exerci-
da. Gra... fol. 354.
Cap. 24. De otro grado de contempla-
cion de Mística Theologia, mas copiosamente
ilustrado... fol. 360.
Cap. 25. De otra comunicacion muy co-
piosa de Sabiduria mística que llaman
embriaguez espir. los misticos... fol. 367.
Cap. 26. que para las comunicaciones
divinas sobren. se ha de disponer el con-
templativo con humildad de... fol. 362.
Cap. 27. De los aprietos y tribulacion. q^l
padece el alma en el crisol espirit. donde
la purifican q^l la union... fol. 378.
Cap. 28. De otros trabajos y afliccion. q^l
padece el alma de parte del Demonio, como
la de la influencia... fol. 384.
Cap. 29. De las ansias de amor inflamado
en q^l se purifica el alma q^l la union... fol. 391.
Cap. 30. De los toques de conocimiento
de amor de Dios como disposicion. ultim.
para la union... fol. 397.

Cap. 3o. como entendieron los Santos
este modo de tocar Dios a las almas
puras y a la despectaxlas a su conoci-
miento. fol. 405.

Libro segundo.

- Cap. 1o. De los primeros actos de union
que son como prendas del Desposorio es-
piritual con Dios. fol. 409.
- Cap. 2o. De algun. calidad. de esta divina
union, y quàn rara es la verd. de su aparicion
y a ella. fol. 413.
- Cap. 3o. quàn mesorada queda el alma con
esta divina union, y de algunos de sus
efectos. fol. 418.
- Capit. 4o. De una union de una voluntad
con Dios a que quedan llegax actiues, y
contemplatiuos. fol. 422.
- Cap. 5o. De las joyas divinas con que
en el estado de union hermosea Dios al al-
ma q. los Desposorios espiri. fol. 428.
- Cap. 6o. De la fragua intensa de los se-
rafim. donde ascenderan más el amor del
alma q. los Desposorios. fol. 434.
- Cap. 7o. De la nobleza de este fuego en q.
cauteriza al alma los serafim. fol. 438.
- Cap. 8o. De la union q. causa raptos donde

- deraman al alma al estado sublime de go-
za del verbo eterno. fol. 441.
- Cap. 9o. Donde se declaran algun. difi-
cultad. de estos raptos. fol. 446.
- Cap. 10o. De otro raptos más elevado, y
nuevas joyas q. en el conceden al alma
contemplativa. fol. 452.
- Cap. 11o. Como en estos raptos elevados lle-
ga el contemplativo a participax en el
desniexo la vida de la Patria. fol. 458.
- Cap. 12o. De otro raptos al cielo empireo
en participacion de musica celest. fol. 463.
- Cap. 13o. como en el estado de union orde-
na la voluntad con el amor de Dios todas
las operaciones del alma. fol. 471.
- Cap. 14o. De las vision. intelectuales in-
diferentes q. en el estado de union suele hacer
Dios al alma. fol. 475.
- Capit. 15o. De otra vision distinta de Christo
señor nro. y de su grande excellen. fol. 480.
- Cap. 16o. De una participac. de Bienax.
en perfeccion de virtud. que goza el alma en
estado de union. fol. 488.
- Cap. 17o. De unas ansias de amor muy es-
pirituales, que disponen al alma q. la uni-

on habitual. fol. . 493.
Cap. 18. que algun. alma contemplativa
llegan a ser felixm^{te} informada
a semejanza de la suprema gerarquía
del cielo. fol. . 500.

Libro Tercero.

Cap. 1.º del estado de unión habitual
donde el alma es admitida al Paraíso in-
terior q^º está dentro de ella. fol. . 506.
Cap. 2.º como emendieron los Santos,
y Anjos. Sabios una unión habitual del
alma con Dios. fol. . 510.
Cap. 3.º como en este estado es introduci-
da el alma en el Paraíso espiritual don-
de Dios reside en ella. fol. . 518.
Cap. 4.º Quando concurren juntas unión
actual, y habitual, y la diferencia
q^º hai entre asistir a Dios las potencias,
o estar unidas con él. fol. . 525.
Cap. 5.º De la celebracion misteriosa del
Matrimonio espiritual, con presencia
asistencia del esposo Divino. fol. . 529.
Cap. 6.º Juan levantada, e íntima co-
municacion de divinas influencias re-

cibe el alma de Dios en el estado de unión
habitual. fol. . 534.

Cap. 7.º Como en este estado es el alma
movida de Dios, especialmente en todas
sus operaciones. fol. . 539.

Cap. 8.º Como las almas transformadas
en Dios pueden egexercer en un mismo tpo.
las dos vías activa, y contemplativa, sin
q^º una impida a la otra. fol. . 548.

Cap. 9.º como en estado de unión habi-
tual cesan los arrobamientos, y extasis
que enagenan. fol. . 553.

Cap. 10.º Que en este estado da Dios al al-
ma transformada altísimas noticias de los
misterios de su Encarnac^º con dulces sen-
timientos de ellos. fol. . 560.

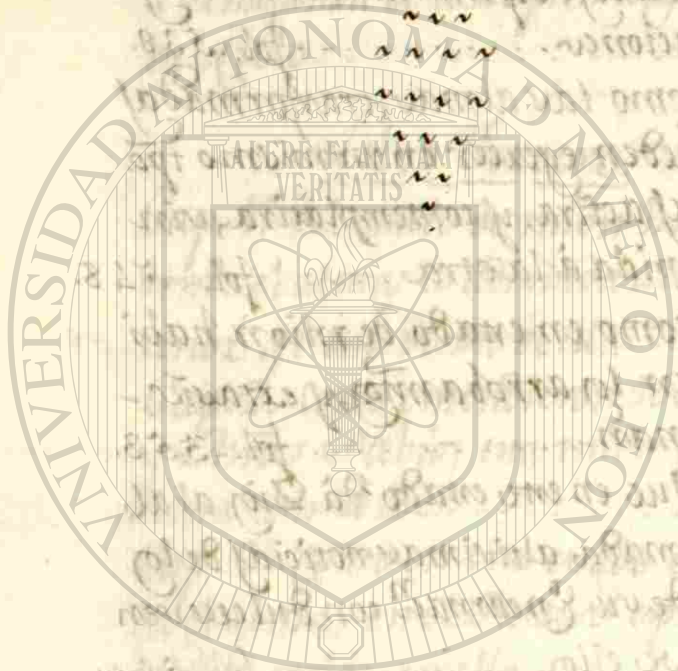
Cap. 11.º Que en el estado de transformac^º
goza el alma desde el vientro una feliz
participacion de la vida de la Patr^º. fol. . 565.

Cap. 12.º Del Reino de Dios, q^º el alma
transformada en él goza dentro de sí mis-
ma, con gozo, y paz de Bienaventuran-
za comendada. fol. . 569.

Capit. 13.º De una eminentísima contem-
placion que los transformados en Dios

egercitan en participacion de la vida
celestial fol. 576.

Fin.



U A N L

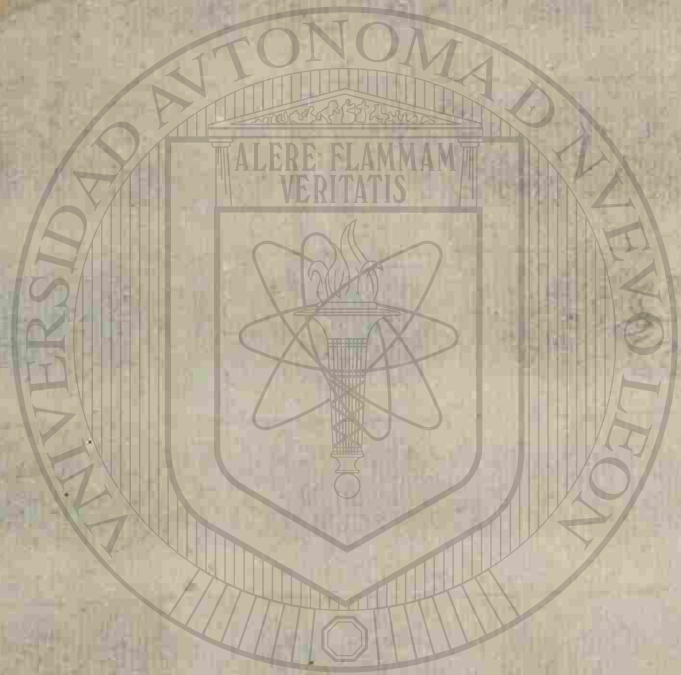
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080027764



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

